



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN LETRAS

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS**

LAS BRUJAS DE COAHUILA

**Realidad y Ficción en un proceso inquisitorial
novohispano del siglo XVIII**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN LETRAS**

PRESENTA

CECILIA LÓPEZ RIDAURA

TUTOR: María Ana Beatriz Masera Cerutti

COTUTORES: Ana Castaño y Enrique Flores Esquivel

SINODALES: Araceli Campos y Santiago Cortés



2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Biblioteca Central

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a Mariana Masera y al proyecto de Literaturas populares de la Nueva España, que fueron los que me metieron en esto; mi agradecimiento a todos y cada uno de sus integrantes: José Manuel, Anastasia, Claudia, Caterina, Ana Rosa, Roxana, Yoshiro, Rafael, Briseida y Silvana. Por lo mismo a María Jesús Zamora Calvo, por su gran apoyo y el curso de brujería con el que me introdujo en este mundo. El entusiasmo de Enrique Flores y Berenice Granados y la ayuda invaluable de Santiago Cortés a lo largo de toda la investigación fueron fundamentales. A Ana Castaño y Araceli Campos les agradezco sus comentarios, sus ideas y sus cuidadosas revisiones.

La realización de este trabajo hubiera sido imposible sin la beca que me otorgó CONACyT y el apoyo económico de Patólogos Asociados del Sur, a través de mi papá.

También quiero agradecer a todos aquellos que, durante años, han tenido que oírme hablar solo de brujas: a mis hijos, Diego y Alonso; mi papá y mi mamá, la Nena y Franco, Ruy y Maco, Santiago y Rebeca. También a Enrique Soto, que sabe casi tanto de las brujas de Coahuila como yo.

Por último a todos aquellos amigos que me acompañaron en este viaje o de los que me alejé mientras estuve en la Monclova del siglo XVIII: Soki y Juárez, Gládyz, Paty, Carlos, Francisco, Javier, Monteverde...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
I. INQUISICIÓN Y CULTURA POPULAR EN LA NUEVA ESPAÑA	13
I.1. LOS RELATOS POPULARES DENTRO DE LOS PROCESOS INQUISITORIALES	14
I.2 LA BRUJA: SEÑAS DE IDENTIDAD	18
II. LAS BRUJAS DE COAHUILA O LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO	23
II.1. EL CONTEXTO HISTÓRICO, GEOGRÁFICO Y SOCIAL	25
II.2. EL PROCESO	33
Primera etapa: 1748-1750	33
Segunda etapa 1751-1752	45
II.3. LOS PERSONAJES	63
II.3.1. En esta esquina: las acusadas	63
Josefa de Yruegas, la Adaiseña	65
María de Hinojosa.....	75
Rosa y Antonia Flores.....	79
Francisco de San Miguel, el Perico	86
Figenia	89
Manuela de los Santos.....	93
II.3.2. Y en esta otra: las autoridades inquisitoriales	95
Joseph Flores de Ábrego	95
Juan Ignacio de Castilla y Rioja.....	96
Hermenegildo Vilaplana	110
II.4. SUS DISCURSOS, ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD.	119
II.5. LAS PRÁCTICAS DE LA BRUJA	133
Magia amatoria	134
Maleficios o magia damnificatoria.....	138
Pacto con el diablo	141
Aquelarres	146
El vuelo nocturno	148
III. LOS RELATOS DE LAS BRUJAS DE COAHUILA	155
III.1. MAGIA AMATORIA.....	155
1. El hueso de la invisibilidad	155
2. Ligamentos amorosos	156
3. Hechizos con muñecos	160
4. Francisco de San Miguel, el Perico, yerbero escapista	162
5. Lorenza, mujer de Francisco de San Miguel: tras de cornuda, envenenada	165
6. “Corriendo desenfrenadamente por el anchuroso camino de la lujuria”	166

7. El asesinato de Lucía, mujer de Manuel de Córdoba	167
III.1.1. AUTOVIUDAS.....	176
1. María Borrego	176
2. María Quiteria	176
3. Rosa Flores	177
4. Luisa Ramona	179
III.1.2. ATENTADOS A LA HOMBRIÁ.....	179
1. Nicolás Cadena	179
2. Joaquín de la Garza	180
3. Manuel del Moral	182
4. Alonso Muñiz	185
III.2. MALEFICIOS O MAGIA DAMNIFICATORIA	185
1. Los instrumentos	185
2. Los crímenes de Manuela de los Santos, bruja y hechicera	188
3. María Diego, hechicera del pueblo de San Francisco	190
4. Los peinados de María Borrego	194
5. La mulata Juana María, esclava	195
6. La muerte espectacular de la muchacha de los gusanos	197
7. El vidrio mágico de Diego de la Cruz	198
III.2.1. VENGANZAS	202
1. El parto de Juana Barrera	202
2. La fauna maligna. El caso de Ana María Flores	205
3. Antonia Flores, bruja	212
4. La bruja en forma de guajolote	216
5. El exorcismo de la hija del notario	217
6. Los castigos de la mamá pajarona	218
III.3. LOS PACTOS.....	224
1. El gato y el demonio caballero	224
2. Enseñándose a hechiceras	225
3. La escuela de brujería	237
4. El juramento al Diablo	243
5. Herodes y Lucifer	244
6. Luisa la Dura, la bruja ludópata.	245
7. El camarada Demonio	247
8. Don Juan Ignacio de Castilla y Rioja y el Demonio	249
9. El Demonio viste de colores	251
10. Los lamentos del Demonio	252
11. El Demonio solicitante	253
III.4. LOS AQUELARRES.....	255
1. En la cueva del Diablo	255
2. Aquelarres	256

3. Josefa y el Diablo	257
4. La venganza de las brujas	257
5. Las juntas	260
6. El rito de los huesos	262
7. Diego de la Cruz en la cueva del Carrizal	263
III.5. EL VUELO NOCTURNO	266
1. De los ungüentos y conjuros para volar	266
2. Los vuelos de Lorenza Juana	268
3. Los viajes de las brujas	268
4. Horribles figuras	271
5. Chupar niños	272
6. Las tres mulatas y las tres mestizas	273
7. Las brujas dentro de Josefa	274
IV. CONCLUSIONES.....	281
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	289
VI. ANEXOS.....	297
TABLA DE VOLÚMENES CONSULTADOS.	297
TABLA CRONOLÓGICA DEL PROCESO.....	300
GALERÍA DE PERSONAJES	315

INTRODUCCIÓN

Así como hay en el mundo muchos personajes en busca de un autor,
así hay en un archivo documentos en busca no sólo de un historiador que los aproveche,
sino también –sobre todo, diría yo– de simples lectores que los disfruten,
ya que son testimonio que dejaron unos seres humanos parecidos a nosotros.

Antonio Alatorre, *El brujo de Autlán*.

El objetivo original de mi investigación de doctorado era la elaboración y el análisis de un corpus de relatos populares de los siglos XVII y XVIII que tuvieran a la bruja como personaje. El trabajo incluía la recopilación, selección, transcripción paleográfica y edición crítica de relatos extraídos de documentos inquisitoriales novohispanos resguardados en el Archivo General de la Nación y, posteriormente, el estudio de sus rasgos literarios.

Durante la primera fase de la investigación, en la revisión de los materiales del archivo, un caso en particular me llamó la atención. Se trata de un proceso por brujería que tuvo lugar en Monclova, Coahuila, entre 1748 y 1753, que involucró a alrededor de 80 personas y que puede considerarse uno de los más emblemáticos de la Nueva España por la cantidad de gente que quedó implicada, por los extremos a que se llegó y por ser uno de los mejor conservados. Este proceso, que se halla disperso en diferentes volúmenes del ramo inquisición, ya ha sido tratado en algunas ocasiones¹ sin embargo, hasta ahora, no se ha contemplado desde el punto de vista del estudio de la literatura popular: se trata de un caso de una enorme riqueza en relatos populares, que abarcan muchos de los tópicos clásicos de la brujería europea.

¹ Por ejemplo, Iruegas (2002), Semboloni (2004) y Villanueva (2008).

Así, el tema de mi investigación se ha visto modificado, ya que ahora se centra principalmente en el caso de las brujas de Coahuila y los relatos de los involucrados que se generaron durante los interrogatorios.

El problema principal del estudio de este asunto fue la localización de los diferentes expedientes del caso, ya que no han sido citados en su totalidad² ni tienen un título que los identifique en los catálogos. A medida que me familiaricé con las personas implicadas, pude ampliar mi búsqueda y localizar nuevos expedientes, algunos de los cuales se encuentran en muy malas condiciones lo que hace difícil, cuando no imposible, la transcripción paleográfica.³

El trabajo de investigación se desarrolló en dos vertientes; la primera se enfoca al proceso en sí y la confrontación de discursos que hallamos en él. Las grandes irregularidades que presentó el caso se debieron en gran parte a este choque en el que realidad y fantasía, mentira y verdad se entremezclan y se confunden constantemente. El desarrollo del proceso está contenido en cinco sumarias:⁴ las dos primeras formadas por el comisario del Santo Oficio en Monclova, el bachiller Joseph Flores, y el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja, y las tres últimas formadas por el comisario fray Hermenegildo Vilaplana y el notario fray Esteban de Salazar. Además están los procesos correspondientes a algunas de las procesadas (las españolas). Los documentos directamente relacionados con el caso suman 2138 folios. Si a esto añadimos expedientes que nos dan información contextual sobre Coahuila en esos años o sobre eventos anteriores y posteriores en

² Los trabajos mencionados se limitan a los documentos del volumen 827 del ramo Inquisición del AGN, donde están sólo las primeras dos sumarias y, en el caso del trabajo de Iruegas, él consultó además el volumen 1010 en el que se continúa la causa de Josefa de Yruegas.

³ Además, los documentos no están necesariamente ordenados cronológicamente: dentro de un expediente puede haber cartas que se escribieron mucho tiempo antes o después de las declaraciones registradas en el resto del expediente. Por si fuera poco, varios de los volúmenes están mal encuadernados y no tienen una continuidad; es el caso de los volúmenes 827, 1010 y, principalmente el 939 que, además, tiene partes de cabeza y encuadernadas por el otro lado, de modo que se deben leer hacia atrás. Todo esto hace que sean un rompecabezas que hay que armar para poderlos leer.

⁴ “*Sumaria*. Usado como substantivo, se toma por la información primera que se hace en lo forense en el juicio ordinario” (Aut.).

los que están involucrados algunos de los personajes, la cifra asciende a más de 2500 folios, unas 5000 páginas.

La segunda vertiente del trabajo consiste en la transcripción paleográfica, selección y edición de un corpus de pequeñas narraciones que se van formando a lo largo de interrogatorios, cartas y acciones referidas de los personajes, entresacados de este abundante material. De la transcripción paleográfica realizada (aproximadamente 900 páginas) se seleccionaron pequeños fragmentos que se unieron para que tuvieran cierta coherencia narrativa. En cada caso hubo que utilizar un criterio diferente, determinado por el texto mismo, para darle forma a un relato: unas veces se narra un evento; otras, se consideraron varios puntos de vista sobre un mismo episodio, y otras veces se le siguió la pista a una narración lo largo del tiempo. Aunque, evidentemente, estos relatos no se pueden considerar como cuentos en forma, frecuentemente incluyen motivos tradicionales y cierta dosis de intriga propia de la literatura. Son relatos que comparten rasgos tanto con la leyenda urbana como con la literatura testimonial.

En ambas vertientes del trabajo hay que tomar en cuenta un problema que suelen presentar este tipo de estudios: la necesidad de entender las concepciones de la magia dentro de su contexto, ya que al leer la abundante bibliografía sobre brujería en general y los procesos inquisitoriales en particular se puede constatar que esa es una de las principales dificultades que deben enfrentar quienes abordan estos temas desde una cierta distancia (temporal y cultural). Ahora, después de haber trabajado con los documentos, considero que la edición “literaria” tiene que respetar más al texto en sí mismo que al contexto cultural en el que se inserta, aunque sin perderlo de vista.

El trabajo está dividido en tres grandes apartados. El primero corresponde a una somera descripción del tipo de material con que se va a trabajar y su justificación dentro del estudio de la literatura popular. El segundo apartado corresponde al proceso. En él se describe en primer lugar el contexto político, social y geográfico en el que se dio el caso, que, como veremos, fue determinante

para que tuviera lugar. A continuación se narra el desarrollo del proceso y los personajes que intervinieron en él. El tercer capítulo corresponde a los relatos; en ellos se describe, cuenta o refiere algún aspecto relacionado con la brujería. Están clasificados temáticamente en cinco apartados, luego de una pequeña introducción. A estos se les asignó un título informativo, y en algunos casos el relato se subdividió en varias partes con indicaciones entre corchetes.

En cuanto a la edición, en todos los documentos sacados del archivo seguí los siguientes criterios:

1. Se respetó la ortografía original, con la única excepción del caso de la *u* y de la *v*: siempre que la *v* tenía un valor vocálico se sustituyó por *u*; y viceversa, cuando la *u* aparecía con valor consonántico se sustituyó por *v*.
2. Se modernizó la puntuación, la acentuación y la división de palabras.
3. Se modernizó también el uso de minúsculas y mayúsculas.
4. Todas mis intervenciones, excepto los títulos de los relatos, aparecen entre corchetes.

I. INQUISICIÓN Y CULTURA POPULAR EN LA NUEVA ESPAÑA

Sabemos que la sociedad novohispana era una sociedad multicultural en la que confluían una minoría europea con indígenas, africanos, asiáticos, mestizos; católicos, protestantes, judíos, paganos; sacerdotes solicitantes, aventureros y prófugos de la justicia; poderosos y desposeídos. Esta era la sociedad que la Inquisición quería unir y controlar bajo una religión común.

En este contexto, las concepciones de la magia, de la brujería y del demonio que traían consigo los inquisidores chocaron con las ideas y ritos paganos del resto de la población. Poco a poco, estos diferentes sistemas de creencias se fueron amalgamando y se filtraron en todos los estratos de la sociedad. Para juzgar esta magia mestiza fue necesario que el ideario inquisitorial, estructurado principalmente en los siglos XVI y XVII, con el auge de la publicación de manuales e instrucciones en Europa, se matizara con las particularidades que tenía aquí el Tribunal, con toda su desidia, corrupción y, frecuentemente, mala preparación de sus integrantes. Con todo, el trabajo del Tribunal del Santo Oficio en la Nueva España –establecido en 1571⁵ con la llegada del inquisidor Pedro Moya de Contreras– nos permite apreciar, si bien a través de la visión oficial, las diferentes posturas que las autoridades y la sociedad en general, tenían hacia las prácticas supersticiosas de la población novohispana, ya que este tribunal es de los pocos que conservó sus archivos completos y no sólo las *Relaciones de causas de fe* (resúmenes de los procesos que los diferentes tribunales enviaban al Consejo Supremo de la Inquisición), como hicieron casi todos los demás. Esto significa

⁵ Antes de este año, en la Nueva España hubo una Inquisición monástica que funcionó desde la conquista hasta 1533, dirigida por frailes facultados mediante las bulas papales de 1521 y 1522 para llevar a cabo funciones episcopales en ausencia de obispos. Esta Inquisición fue sustituida en 1535 con el nombramiento de fray Juan de Zumárraga como Inquisidor Apostólico por una episcopal, que funcionó hasta 1571, año en que Felipe II expide la cédula real que establece el tribunal propiamente dicho, dependiente de la Suprema y General Inquisición y dirigida por un Inquisidor General. Los indígenas quedaron fuera de la jurisdicción de este tribunal (cf. Alberro, 2004: 21-22; Méndez, 2001: 7-8).

que en México, específicamente en el Fondo Inquisición del Archivo General de la Nación (AGN), contamos con la mayoría de los procesos, edictos, correspondencia, denuncias y papeles decomisados que se acumularon durante sus tres siglos de trabajo (Alberro, 2004: 8). Aunque no son numerosos los procesos contra brujería en estos archivos, si lo son, en cambio, las denuncias, que, aun cuando no prosperaban, quedaban registradas por escrito y eran archivadas (Campos, 2005: 69).

I.1. LOS RELATOS POPULARES DENTRO DE LOS PROCESOS INQUISITORIALES

Al revisar los procesos inquisitoriales que se llevaron a cabo durante los siglos XVII y XVIII en la Nueva España, podemos ver que los testimonios minuciosamente registrados por los escribanos contienen, como dice Santiago Cortés –siguiendo el modelo epistemológico del paradigma indicial que analiza Ginzburg (1989)–, dos tipos de información: la directa (aquella que le es pedida de manera explícita al testigo o informante) y la intersticial (la que se deduce):

Los registros lingüísticos de los declarantes, el carácter narrativo, referencial o mágico de aquello que cuentan, los rasgos de oralidad o de pertenencia social que las palabras de los testigos implican, nos dan una serie de pistas intersticiales que es necesario considerar para lograr un mejor entendimiento del material al que nos acercamos (Cortés, 2005: 80).

Se trata pues, de un tipo de discurso oral con características particulares: en primer lugar, no es espontáneo; y en segundo lugar, es emitido muchas veces por individuos ajenos a la escritura⁶ que, al ser requeridos para producir un discurso continuo, en sus declaraciones, y sobre todo en las que giran alrededor de las creencias y supersticiones, se refleja la cultura a la que pertenecen.

⁶ Indicado por notas como “no firma por no saber” que abundan en los procesos, casi siempre al final de los interrogatorios. En los casos en los que el que declara sí sabe escribir se anota que lo firma y aparece su rúbrica.

Estos testimonios contienen representaciones del imaginario popular con una larga vida en los relatos tradicionales sobre brujas o demonios, representaciones que los interrogados asumen como propias, pero que tienen un gran arraigo en la tradición oral. Denunciantes e interrogados en los procesos de brujería estructuran sus declaraciones de acuerdo con motivos que pertenecen al repertorio literario popular. De ahí que podamos considerar que estos discursos están en estrecha relación con la literatura oral (mitos, cuentos, leyendas). En especial, veo que estos relatos se acercan a la definición que hace José Manuel Pedrosa de la leyenda tradicional:

La leyenda oral y tradicional es una narración por lo general breve, no compleja, y formada por uno o unos pocos “motivos” o peripecias narrativas. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (e incluso a veces como real, auténtico y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente. Sus personajes suelen ser conocidos, antepasados o vecinos más o menos próximos, o tienen por lo menos alguna relación con la historia del entorno local del narrador. La leyenda oral y tradicional se inscribe en unas dimensiones de espacio conocido y local, y de tiempo pasado pero no indefinido ni irreal. Es decir, es sentida por el narrador y por el oyente como una historia extraordinaria y con contenidos poco explicables desde el ámbito de la experiencia normal y de la cotidianidad, pero refrendada por su conexión con su espacio y tiempo vitales, y muchas veces también con personajes conocidos o inscritos en un pasado próximo o tenido por próximo (Pedrosa, 2004b: 10).

Un acervo no literario como son los procesos inquisitoriales, contiene relatos con estas características: tanto el inquisidor como el declarante creen, al menos, en la posibilidad del hecho a pesar de su carácter sobrenatural; sin embargo, muchas de estas declaraciones tienen elementos que podemos encontrar en narraciones estrictamente literarias, lo que nos sugiere que estamos frente a la actualización de tópicos y motivos tradicionales más que frente a *hechos reales*.

Independientemente del grado de realidad o ficción que puedan contener los relatos que encontramos en los procesos inquisitoriales,⁷ se trata de pequeñas narraciones en las que se cuenta una historia con una cierta coherencia discursiva, un principio, un desarrollo y un final, algunas de las cuales manejan incluso dosis de misterio, emotividad y de sorpresa equivalentes a las de la literatura propiamente dicha. En estos textos, las fronteras entre diferentes tipos de relato con frecuencia se difuminan:

Resulta evidente para la mayoría de los investigadores que la leyenda, el mito y el cuento comparten muchas veces la misma materia o por lo menos algunos tópicos narrativos, y que en bastantes ocasiones lo único que les distingue es la actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos: si se les sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un mito; si les sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá es una leyenda; y si les considera pura ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, será un cuento (Pedrosa, 2004b: 10).

En el estudio que hace en este mismo libro José Manuel Pedrosa sobre la leyenda urbana – relatos que tienen mucho parecido con los que se encuentran en los archivos inquisitoriales– demuestra la riqueza y el valor artístico que pueden contener este tipo de narraciones, “parte sustancial de nuestra más verdadera y arraigada tradición literaria” (2004b: 79), que han estado siempre al margen de los estudios literarios formales.

Otra evidencia de la relación entre los textos inquisitoriales y los relatos populares es, como ha demostrado María Jesús Zamora Calvo, la presencia de cuentos tradicionales, como tales, en los manuales y tratados de magia europeos, particularmente los del siglo XVII, donde, después de dar una serie de definiciones sobre el tema a tratar, de repasar lo dicho por otras autoridades y exponer

⁷ Evidencia de que sí hay tópicos legendarios en los relatos inquisitoriales es lo que dice Santiago Cortés: “un fenómeno que ocurría con cierta frecuencia en el tribunal de la Inquisición novohispana: un rumor referente a supersticiones llega a la audiencia y, tras la investigación pertinente, se descubre que no se trata sino de un relato cuya autenticidad es muy dudosa y que parece tener rasgos de una narración oral tradicional” (2005: 85).

su propia argumentación, los autores se apoyan en “exempla ilustrativos que provienen: o bien de una fuente erudita, o bien han sido tomados de la tradición oral que impregna la sociedad del momento” (2005: 134). Estos cuentos tenían por objeto acercar al lector a la teoría que se estaba tratando para convencerlo de su validez. Muchos de los tópicos presentes en los tratados de magia provienen de fuentes eruditas, escritas en latín y con referencias clásicas, que contaban situaciones concretas sobre estos temas, historias que, una vez divulgadas, ya sea a través de los discursos clericales en las iglesias o de publicaciones de divulgación,⁸ con el tiempo se incorporan a la tradición oral, que las recreaba, las adaptaba y de la que, a su vez, la retomaban, a modo de exempla, los tratados. Hay, pues, una circularidad, una influencia mutua entre la cultura popular y la de las elites. Los tratados, escritos por gente ilustrada, y los relatos contenidos en los procesos no son tan ajenos unos de los otros. En el caso de los tratados de magia europeos, una de las fuentes de que se nutren son precisamente los testimonios inquisitoriales, ya que muchos de sus autores – Martín de Castañega, autor del *Tratado de las supersticiones y hechizeries y de la posibilidad y remedio dellas* (1529), Pedro de Valencia: *Discurso acerca de los cuentos de las brujas*; Paulo Grillando: *Tractatus de haereticis et sortilegiis omnifariam coitu: eorumque poenis* (1536); y Friedrich von Spee: *Cautio criminalis, seu de processibus contra sagas* (1631), por ejemplo– vivieron muy de cerca los procesos de brujería, como predicadores, confesores o miembros del tribunal del Santo Oficio (cf. Zamora, 2005: 146).⁹

⁸ Dice Zamora: “Paulatinamente se percibe cómo los tratados que versan sobre la magia comienzan a redactarse en castellano, francés, portugués, italiano, etc.; con ello lo que se pretende es acercar el contenido de dichos libros a un número mucho más amplio de lectores, donde quedan ya incluidos los comerciantes, los banqueros y las mujeres, es decir, estamentos sociales ajenos a la nobleza y al clero, que sienten inquietud cultural” (2005: 111).

⁹ “De la práctica inquisitorial se extraen los testimonios de las personas acusadas, sobre los que [estos autores] dan su opinión, intentando discernir lo que de verdadero o falso contienen tales informaciones” (Zamora, 2005: 146) tal y como veremos que sucede en el caso que estudiamos.

I.2 LA BRUJA: SEÑAS DE IDENTIDAD

Para el ideario masculino de fines de la Edad Media y principios del Renacimiento europeo, época en que queda definitivamente estructurada la figura de la bruja, la naturaleza femenina resultaba un misterio y, por lo tanto, una amenaza. La existencia, real o imaginaria, de un personaje que reuniera lo femenino, lo poderoso y lo pérfido, podía ser la explicación a muchos males que aquejaban a la sociedad. Entonces nació –se inventó, se fabricó– la bruja.

Este personaje resulta de la conjunción de ideas mágicas, religiosas y filosóficas de muy diversas épocas y lugares que se retomaron y sistematizaron, particularmente entre los siglos XV y XVII, en una Europa devastada por la peste, la muerte, la hambruna y la injusticia social. En este desolador panorama surge el personaje tal y como ahora lo conocemos: el de la mujer maléfica, de preferencia anciana, discípula, adoradora y amante del Diablo, capaz de transformarse a voluntad y de convertir a los seres humanos en animales, de volver impotentes a los hombres y cerrar la matriz de las mujeres, que ataca (o se come, mata o simplemente se roba) a los niños, de vida nocturna, que hace pociones, vuela y se reúne con otras brujas a dar rienda suelta a sus deseos (cf. Zamora: 2005: 178).

Cada uno de estos elementos tenía una existencia previa. Poco a poco se formó una compleja red de asociaciones sociales, religiosas, psicológicas y políticas,¹⁰ que entraron en juego para formar a esta figura. Dice José Manuel Pedrosa:

La creencia en el diablo y en las brujas, viva en lo más profundo de los miedos y de las supersticiones del pueblo, y agitada y aventada por la propaganda religiosa, que al perseguir obsesivamente al pacto satánico o la concurrencia al sabat autentificaba como posible y real la existencia y operatividad de tales hechos y seres, fue absolutamente

¹⁰ Así lo demuestran los minuciosos trabajos de Frazer (1944), Ginzburg (1991), Caro Baroja (2006), Mircea Eliade (1997), entre muchos otros.

general en todas las capas de la sociedad renacentista y barroca. El clero fue sin duda el máximo difusor –más aún que el pueblo iletrado al que se reprochaba su excesiva cercanía a la magia y a la superstición– de las ideas y noticias que circulaban sobre el demonio y las brujas (Pedrosa, 2004a: 160).

Para entender el contexto de la brujería en la sociedad novohispana virreinal –sin profundizar en la historia de este personaje en el ámbito europeo, estudiada y analizada desde los más diversos puntos de vista y ampliamente conocida– es necesario tener en cuenta las ideas prehispánicas sobre la magia y sus ritos, así como sus pervivencias indígenas coloniales, para, de ahí, llegar a las particularidades que tiene la brujería en la mezcla de culturas de que estaba formada la sociedad novohispana.

En la proliferación de tratados sobre el tema y en la cantidad de procesos que se siguieron en Europa entre los siglos XVI y XVII, se puede advertir el alcance y difusión de la creencia en las brujas y el temor que infundían: sin embargo, la persecución de la brujería no se dio de la misma manera en todas partes. En España, la actitud que tomó la Inquisición fue mucho más moderada que en otros países europeos, quizás por estar en la frontera del mundo cristiano, ya que su atención estaba concentrada en los falsos cristianos, luteranos y calvinistas, judaizantes y mahometanos. La Inquisición española, además, distinguía entre la hechicería, del tipo de la que practicaba la Celestina, delito menor, practicado de manera individual, que estaba ligado a la magia amoratoria y era mucho más común entre la gente del pueblo, y la brujería, práctica colectiva, mucho más

peligrosa por estar asociada a la demonología (cf. Campos 1999: 26).¹¹

También en la Nueva España se tipifica de distinta manera el delito de hechicería y el de brujería, apareciendo las brujas como herejes apóstatas y las hechiceras como simples charlatanas que se aprovechan de la credulidad de la gente para ganar dinero y estimación entre sus vecinos (Campos, 1999: 30-31). Sin embargo, los límites entre estas dos entidades no siempre son claros, como veremos.

Aunque en los archivos inquisitoriales abundan las denuncias de brujería y hechicería, como dijimos antes, no son muchas las que llegan a prosperar. Una de las razones era precisamente la opinión que los Inquisidores tenían sobre la magia.¹² En un cuaderillo contenido en el volumen II de Edictos de Inquisición del AGN, el delito de brujería está en un pequeño apartado titulado “Diversas heregías” (f. 96v) en el que se apunta:

O si sabéis, o avéis oydo dezir otras algunas heregías, especialmente que no hay paraíso o gloria para los buenos, ni infierno para los malos y que no hay más que nacer y morir. O algunas blasphemias hereticas como son: No creo, descreo, reniego contra Dios Nuestro Señor y contra la virginidad y limpieza de Nuestra Señora la Virgen María, o contra los Santos y Santas del cielo. O que tengan o ayan tenido familiares invocando al demonio y hecho cercos, preguntándoles algunas cosas y esperando respuesta de ellos. O ayan sido bruxos o bruxas, o hayan tenido pacto tácito o expreso con el demonio, mesclando para

¹¹ En el trabajo de Elia Nathan Bravo también se habla de esta distinción, que es la que comúnmente se hace en los ensayos sobre brujería europea: “Los conceptos de hechicería y brujería son distintos: uno remite únicamente al maleficio y el otro al pacto satánico; es decir, uno alude solamente a un fenómeno mágico, mientras que el otro se refiere también a uno religioso, aunque guardan una relación de familia en tanto ambos pueden referir a una persona que causa daño a otra por medios mágicos –naturales o sobrenaturales–” (2002: 23). Sin embargo, como dice Ricardo García Cárcel en el prólogo a *Ponzoña en los ojos* de María Tausiet: “los conceptos dependen siempre de los criterios de quién los elabora. Desde la óptica sociocultural, brujería y hechicería no son territorios tan fácilmente delimitables. Lo que separaría ambos conceptos desde la mirada de sus productores y consumidores era el uso o no de ciertas técnicas para su efectividad. El hechicero-hechicera usa objetos materiales y el brujo-bruja no” (2000: 21). Veremos que es así como se determina la diferencia entre unas y otras en el caso que nos ocupa.

¹² Otra razón era las grandes deficiencias en el funcionamiento del Tribunal debido a la extensión del territorio que debía controlar (casi tres millones de kilómetros cuadrados), su discontinuidad (se ocupaba también de Filipinas, al otro lado del mundo), lo accidentado del terreno, así como la escasez de funcionarios, sus problemas internos, etcétera (Alberro, 2004: 23-24).

esto cosas sagradas con profanas, atribuyendo a la criatura lo que es sólo del Criador. O que alguno, siendo clérigo o de orden sacro, o frayle professo, se aya casado. O que alguno, no siendo ordenado de orden sacerdotal, aya dicho misa o administrado algunos de los sacramentos de Nuestra Santa Madre Iglesia.

Si tomamos en cuenta que en el mismo documento, al apartado titulado “Ley de Moysén” le dedican tres folios, en los que se describen detalladamente las actividades (religiosas, sociales, gastronómicas, rituales) que permiten reconocer o sospechar que una persona es judaizante, se verá la importancia que cada delito tenía para los inquisidores novohispanos: la brujería en realidad no era sino que una herejía más. Dice Araceli Campos:

Según se lee en las instrucciones y los manuales que regían la actuación del Tribunal, se dudaba de su veracidad. La brujería fue calificada como uno de los “Mil engaños y embelecos que el Demonio –como maestro de esta secta– enseña para sacar provecho” de quienes se apartan de la fe católica (*Materias prácticas*, vol. 7, fol. 118 r). Los vuelos de las brujas se tenían por alucinaciones provocadas por el uso de yerbas alucinógenas como el beleño y la mandrágora (2005: 70).

Esta postura se integraba a un largo debate sobre el alcance de los poderes del diablo, donde se discutía si los aquelarres y la transformación corporal de las brujas eran reales, o si se trataba sólo de alucinaciones provocadas por el abuso de narcóticos y por intervención diabólica. Dicho debate hacía que los casos de brujería se vieran con muchas reservas.¹³

¹³ Dice Julio Caro Baroja: “durante siglos los europeos se han dividido en dos grandes grupos (prescindiendo ahora de los incrédulos): I) el de los que creían en la realidad de hecho semejante, II) el de los que lo consideran producto de la imaginación, aunque fuera alterada por el Demonio. Es decir entre ‘agustinianos’ y ‘no agustinianos’” (2006: 95). La postura de san Agustín y la de muchos padres de la iglesia durante la primera mitad de la Edad Media, en general tendía a considerar los actos brujeriles como producto de la imaginación, en contraste con lo que afirmarían muchos autores casi un milenio después (cf. 2006: 76-77).

Lo anterior no implicaba que los inquisidores novohispanos no estuvieran obligados a atender las denuncias e interrogar a los testigos hasta comprobar que no se tratara de verdaderos casos de brujería.

II. LAS BRUJAS DE COAHUILA O LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO

En la Nueva España también existió la caza de brujas; si bien no tan imponente como la de España y muchísimo menos cruel que las que se llevaron a cabo en el resto de Europa, su existencia quedó asentada en los documentos generados por la actividad inquisitorial.

En sus apuntes a la *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* de José Toribio Medina de 1905, Julio Jiménez Rueda aseguraba:

Hay un detalle que merece ser señalado: en México no se ajustició ni por el fuego ni por el garrote a una bruja, mientras en Alemania diez mil perecieron en la hoguera y en las colonias de la Nueva Inglaterra en una sola ciudad fueron ajusticiadas más de trescientas (1952: 8).

Sin embargo, no porque no se haya matado a ninguna bruja se puede decir que no existió la brujería –tal y como la concebían en Europa– en la Colonia. Sí hubo muchos procesos que, además, tenían la particularidad de mezclar los atributos ya conocidos de las brujas europeas con los ritos mágicos prehispánicos. En los documentos sobre brujería novohispana, por ejemplo, podemos ver que en lugar de la belladona o mandrágora, se usa el peyote, la mariguana o el puyomate;¹⁴ que en las suertes adivinatorias se pueden sustituir a veces las habas españolas por granos de maíz, etcétera.

¹⁴ Dice Noemí Quezada que el puyomate “es una de las raras yerbas utilizadas con la doble finalidad de atracción y repulsión, a causa probablemente del penetrante olor de la raíz; por otro lado la posibilidad de efecto sobre la voluntad es tal que se puede llegar a ‘ligar’ al individuo, es decir, hacerlo impotente. Como otras de las yerbas mencionadas, dentro de sus cualidades mágicas estaba la de poseer una diferencia sexual”, característica esta última que comparte con la mandrágora (1984: 95-96).

El caso de las brujas de Coahuila, o la “complicidad” de Coahuila como la llamó José Toribio Medina (1952: 285), es un largo proceso en el que se pueden identificar muchos de los elementos del estereotipo brujo europeo, con adaptaciones más o menos importantes al entorno en el que se desarrolló: una ciudad fronteriza, fundada alrededor de un presidio, con una gran población indígena.

Se trató de una cacería de brujas ocurrida en Monclova entre 1748 y 1752, que involucró a alrededor de 80 personas y que implicó el encarcelamiento de al menos 20 de ellas, casi todas mujeres. Los detalles de este proceso se conservan en el Archivo General de la Nación de México, en distintos volúmenes del ramo Inquisición.¹⁵

En este proceso resulta evidente que lo poco que se sabía de la brujería europea proviene de los mismos miembros de la Inquisición, que insisten en sus interrogatorios hasta lograr reunir el esquema completo que aparece en los manuales y en los procesos conocidos.¹⁶ Podemos ver cómo la idea preconcebida de los inquisidores se imponía y era adoptada por los interrogados, quienes en los sermones y desde el mismo púlpito de la iglesia recibían lecciones sobre el mal, que con el tiempo asumían como si se tratara de prácticas propias.

Como ya se dijo, la cacería de brujas no fue una verdadera preocupación para el Tribunal del Santo Oficio novohispano; el que se invirtiera tanto tiempo y esfuerzo en este proceso tiene que ver con las características geográficas y sociales en las que tuvo lugar, por lo que a continuación ubicaré la zona en el contexto histórico y geográfico para luego determinar las características de los personajes involucrados.

¹⁵ Ver en Anexo I la relación de volúmenes consultados.

¹⁶ Es decir, la asociación con el Demonio, las reuniones de brujas y el vuelo nocturno, principalmente.

II.1. EL CONTEXTO HISTÓRICO, GEOGRÁFICO Y SOCIAL

La región que corresponde al actual estado de Coahuila, en la época de la conquista, estaba habitada por indios que los españoles llamaban genéricamente chichimecas.¹⁷ En su *Carta etnográfica de México*, Orozco y Berra distinguía cuatro tribus principales: los *tobosos*, en la región del bolsón de Mapimí; los *coahuitlecos*, en el noreste, en donde están Monclova, Nadadores, San Buenaventura, Santa Rosa, San Fernando de Rosas, Nava, Gagedo –lugares estos mencionados en el proceso que nos ocupa– y que incluso se extendía hasta Nuevo León y Tamaulipas. El tercer grupo señalado por Orozco y Berra son los *irritilas*, que ocupaban a región lagunera y Parras, extendiéndose a partes de Durango y Zacatecas; y, por último, los *cuauhchichiles* o *guachichiles*, que habitaban la región de Saltillo, porciones de Nuevo León y Zacatecas y casi todo San Luis Potosí (*apud* Alessio, 1981: 55).

Se trataba de tribus nómadas, que vivían de la recolección y que tenían una organización social y política muy elemental. Su estrategia de guerra, al contrario de la usada por los grupos indígenas más civilizados del centro de la Nueva España, consistía en pequeñas emboscadas altamente destructivas. Eran rápidos y hábiles con el arco y la flecha, además de crueles con sus prisioneros, por lo que fueron los enemigos más feroces que tuvieron que enfrentar los españoles durante la conquista.

Muchos de los personajes que en el siglo XVI emprendieron la exploración del norte del continente, desde Nuño de Guzmán hasta Juan de Oñate, lo hicieron estimulados por la idea, la leyenda, de que podía haber un “Nuevo México”, es decir, una nueva Tenochtitlán esperando a ser

¹⁷ Santamaría (2005) dice que el significado de este vocablo es “perro de trailla”, de *chicho*, perro y *mecatl*, sogá; sin embargo Adams, basado en la traducción de Juan de Torquemada, dice que este vocablo náhuatl significa “aquellos que chupan la sangre de la carne cruda” (1991: 4). A todo el territorio de la meseta central se le conocía como la Gran Chichimeca (Adams, 1991: 3).

descubierta y aprovechada. Solo encontraron un enorme desierto ocupado por indios hostiles y aguerridos (cf. Navarro, 1964: 2, 10).

No es muy claro el significado del nombre Coahuila; cuando llegaron los españoles encontraron en la zona cercana a la laguna de Parras una tribu de origen azteca que se llamaban coauilas o coauitlecos. Etimológicamente, y dependiendo de su ortografía original, el vocablo *coahuila* puede significar “lugar donde abundan los árboles” si es que proviene de *cuauitl*, “árbol” o *quauhtla*, “arboleda”.¹⁸ Sin embargo, otros historiadores opinan que es más probable que signifique “lugar donde abundan culebras arrastrándose” y que provenga de *coatl*, “culebra” y el verbo *uilonar*, arrastrar, lo que se correspondería con un escudo de cantera encontrado sobre la puerta de la capilla de la Purísima, en Monclova, que contenía un jeroglífico formado por una víbora de cascabel (Alessio, 1981: 160-161).

El primer conquistador que intentó dominar la zona que nos interesa fue Luis de Carvajal y de la Cueva –conocido como Luis de Carvajal “el viejo”, para distinguirlo de su sobrino Luis de Carvajal “el mozo”, ambos acusados de judaizantes y condenados por la Inquisición– quien fundó entre 1583 y 1585, en lo que ahora es Monclova, una villa a la que llamó Almadén. Carvajal había conseguido, en 1579, un permiso del Rey Felipe II de España para conquistar, poblar y explotar el Nuevo Reino de León, una gran extensión de tierra al norte y al oeste del río Pánuco, de la que él sería el primer gobernador y capitán general (Adams, 1991: 90).¹⁹

Cuando fue detenido por el Santo Oficio, dejó al mando de la villa a su teniente Gaspar Castaños de Sosa, que consideró que las minas cercanas no eran lo suficientemente ricas y abandonó el lugar con todos sus pobladores en busca de mejores minas más al norte. Las

¹⁸ Tomando en cuenta que a la región de la actual Monclova se le nombra en muchos mapas con el nombre de la provincia de la que era capital, Coahuila, y que ahí abundan inmensos nogales, puede ser correcta esta interpretación.

¹⁹ Así lo relata el cronista Alonso de León: “Llegó a la provincia de Coahuila, agasajando a los indios que le salían; que en eso era dichoso. Parecióle poblar en un arroyo, no de muy buena agua –obligó la necesidad de no haber otro–, cercano a unos cerros, de donde le habían traído metales de buen parecer; asentó el real y fundó la villa del Almadén” (Cavazos, 1961: 45).

poblaciones que había establecido Carvajal fueron hostilizadas por los nativos y casi todas fueron abandonadas. El lugar que ocupara Almadén fue objeto de varios intentos de refundación que fracasaban en parte por no tener minas importantes y en parte por los ataques de los indígenas que, cada vez más descontentos por el trato de esclavos que los españoles les daban, con frecuencia se escapaban y atacaban las poblaciones en venganza. Para la década de 1650, los únicos españoles que habitaban en la zona eran los misioneros franciscanos que desde el siglo XVI habían tratado de vivir entre los indios y catequizarlos.

Almadén estuvo abandonado hasta 1644, cuando llegó Martín de Zavala, quien lo rebautizó con el nombre de Nuevo Almadén y quien también terminó abandonando el lugar. En 1674, Antonio Balcárcel de Rivadeneira y Sotomayor volvió a fundar una población en ese lugar con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, capital de la provincia de Coahuila o Nueva Extremadura.²⁰ Fue durante su gestión que se reclutaron colonos tlaxcaltecas para poblar el lugar y atraer así a los nómadas mediante el ejemplo e instruirlos en la agricultura y otros oficios. Esto no era nada nuevo: la importación de indios tlaxcaltecas jugó un papel muy importante desde el principio de la colonización de la frontera norte de la Nueva España.²¹

Finalmente, en 1689, el gobernador Alonso de León fundó la villa de Santiago de Monclova, capital de la provincia, que incorporaba a la villa de Guadalupe y el presidio de San Francisco de Coahuila.

Su padre, el cronista don Alonso de León (nacido en la ciudad de México entre 1600 y 1610, y muerto en la Hacienda de San Mateo del Pílon en 1661), describió a los indios del norte y sus

²⁰ Antes de esto, el territorio que corresponde a Coahuila se lo disputaban tanto los gobernadores de Nuevo León como los de Nueva Vizcaya. Este año, la Audiencia de Guadalajara nombró a Balcárcel como alcalde mayor de la provincia de Nueva Extremadura, dándole con esto cierta autonomía a la región. Después de un conflicto por la jurisdicción de la zona entre la Audiencia de Guadalajara y el virrey, Coahuila quedó sujeta a este último, que nombró un alcalde mayor. El siguiente virrey, el conde de Monclova, cambió el título de alcalde mayor por el de gobernador, y designó a Alonso de León para ocupar el cargo. A partir de 1698, los gobernadores de la provincia eran directamente nombrados desde España (cf. Gerhard, 1982: 328).

²¹ Al respecto, véanse los trabajos de Vito Alessio Robles (1938 y 1981) y David Bergen Adams (1991).

actividades; decía que acostumbraban comer carne humana, tanto la de sus amigos –que la hacían en barbacoa para emparentar con ellos– como la de sus enemigos en venganza (Alessio, 1981: 59). Organizaban mitotes en los que se consumía peyote y se bailaba durante horas al son de “unas calabacillas con muchos abujericos y dentro muchas piedrezuelas de hormiguero; y en unos palos de ébano y otros palos de otros, muy rayados, hondos, de forma que pasando recio otro palillo por encima de las rayas, hace un agradable sonido” hasta caer desmayados. Entonces, los que quedaban en pie les hacían una especie de tatuaje:

con unos picos de un peje, llamado aguja, que son de poco más de un jeme, como la mitad de un cañón acanalado, y en los dos bordos de la canal muchos dientes blancos, tan juntos y menudos como alfileres; les arañan desde los hombros hasta los tobillos y hasta las muñecas de las manos, de donde les sale cantidad de sangre; y con ella les embarran todo el cuerpo, y de esta suerte los dejan hasta que se les quita la borrachera.

A medida que iban despertando, se les repartía la abundante comida puesta en un “montón” y los invitados se iban yendo poco a poco (Cavazos, 1961: 24-25).

Esta era la población endémica de la zona. Para la época del proceso cuyo escenario principal es la villa de Santiago de la Monclova, los chichimecas se habían incorporado a los pueblos y misiones, y los que no, prácticamente habían desaparecido por la guerra y las enfermedades; sin embargo, ahora la región era asolada por incursiones de apaches que se habían ido desplazando cada vez más al sur empujados por sus enemigos, los comanches:²²

²² Los comanches, tribu originaria de las montañas de Colorado y Wyoming, se desplazaron hacia el sur y, apoyados por los establecimientos franceses del otro lado del Río Mississippi que les vendía armas y caballos, hacia 1720 iniciaron una larga y exitosa guerra contra los apaches (cf. Chipman, 1992: 135). Durante la guerra entre España y Francia en 1719, las misiones franciscanas de Texas fueron atacadas por los franceses. Estos tuvieron que abandonarlas en 1721, cuando el Marqués de Aguayo se ofreció no solo a restablecer los territorios conquistados, sino a pagar de su bolsa el costo de la empresa (cf. Navarro, 1864: 42).

The Apaches in turn were harassed by the Comanches, who in 1780 began to raid as far as Monclova. The shifting about of presidial troops in a policy that wavered between offence and containment seemed to have a little effect on these elusive bands (Gerhard, 1982: 327).

Las frecuentes incursiones de los apaches, que poco a poco habían ido exterminando o desplazando a los grupos chichimecas de la zona, justificaron el establecimiento de presidios a lo largo de la frontera norte de la Nueva España.²³ Para mediados del siglo XVIII Coahuila y Texas constituían la región novohispana más septentrional. Se trataba de una provincia fronteriza definida como unidad administrativa presidial, ya que no contaba con alcaldías mayores. Esto le dio a los pueblos y ciudades de la región un carácter distinto al de otras ciudades de la Nueva España. La guarnición militar establecida en 1675 en San Francisco de Coahuila se convirtió en un presidio a cargo del gobernador que desapareció para dar lugar a la fundación de Santiago de la Monclova. A principios del siglo XVIII había tres presidios en Coahuila: el de Monclova, el de Santa Rosa y el de Río Grande (cf. Gerhard, 1982: 15). (Ilustraciones 1-3).

²³ El presidio, nombre que venía de las fortificaciones romanas que “presidían” a los avances militares, eran puestos defensivos que se iban poniendo a medida que se controlaban los territorios para resguardar los avances de la colonización de los frecuentes ataques por parte de indígenas no dominados. Los presidios fueron una de las primeras instituciones de la frontera. Se ubicaban en puntos estratégicos, junto a los caminos principales o en la costa. El jefe militar del presidio era la autoridad máxima, y en general, era también el gobernador. Sólo hasta que un territorio se consideraba fuera de peligro, los militares se retiraban a otro puesto militar o se incorporaban a la vida civil del lugar como mineros, granjeros, etcétera. Se instauraban entonces los cargos administrativos normales y el capitán del presidio era sustituido por un alcalde mayor. Bajo la protección de estos destacamentos militares, se establecían haciendas y pequeñas poblaciones (cf. Gerhard, 1982: 15).



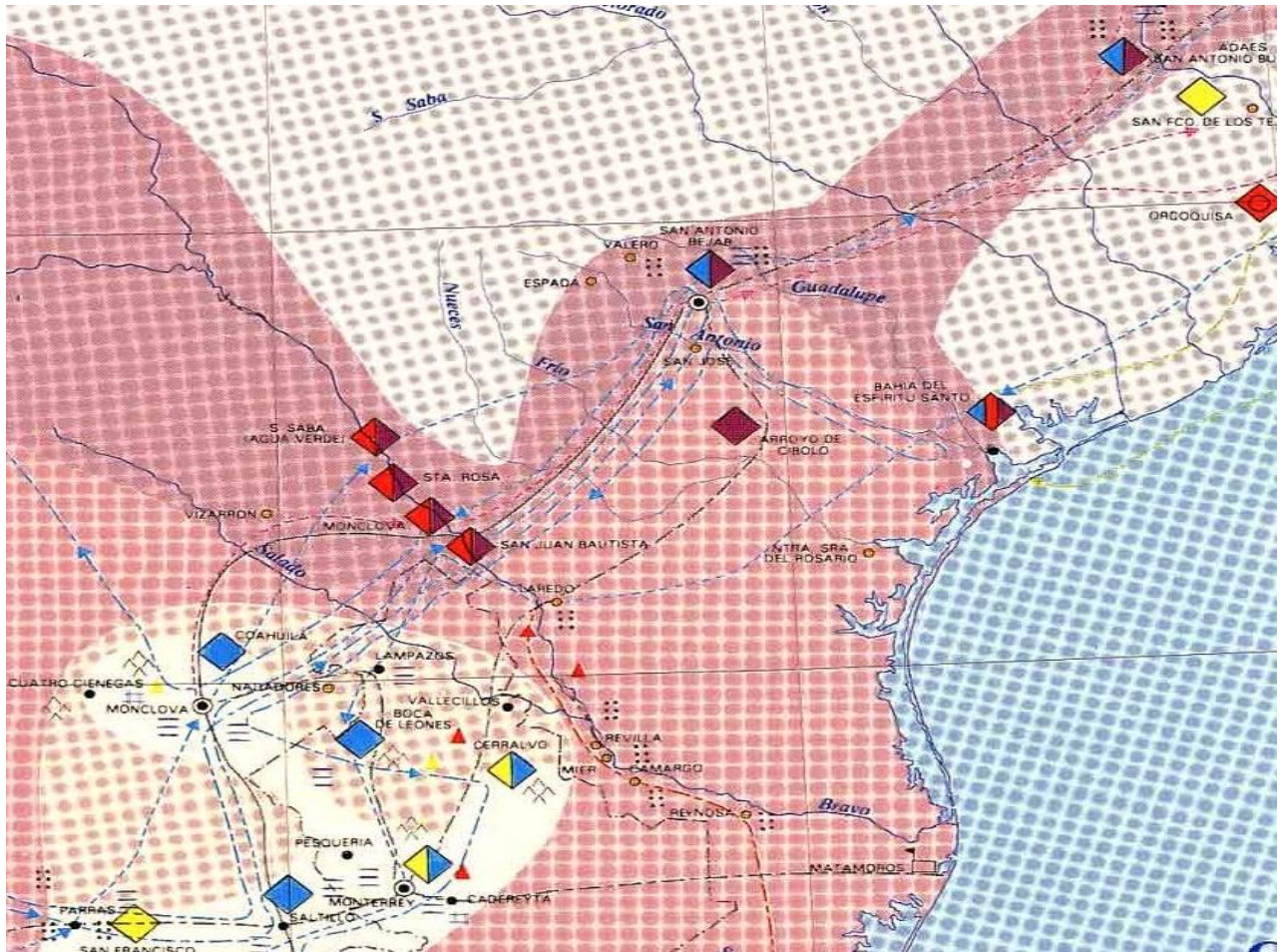


Ilustración 2. Acercamiento del mapa anterior a la zona del proceso.

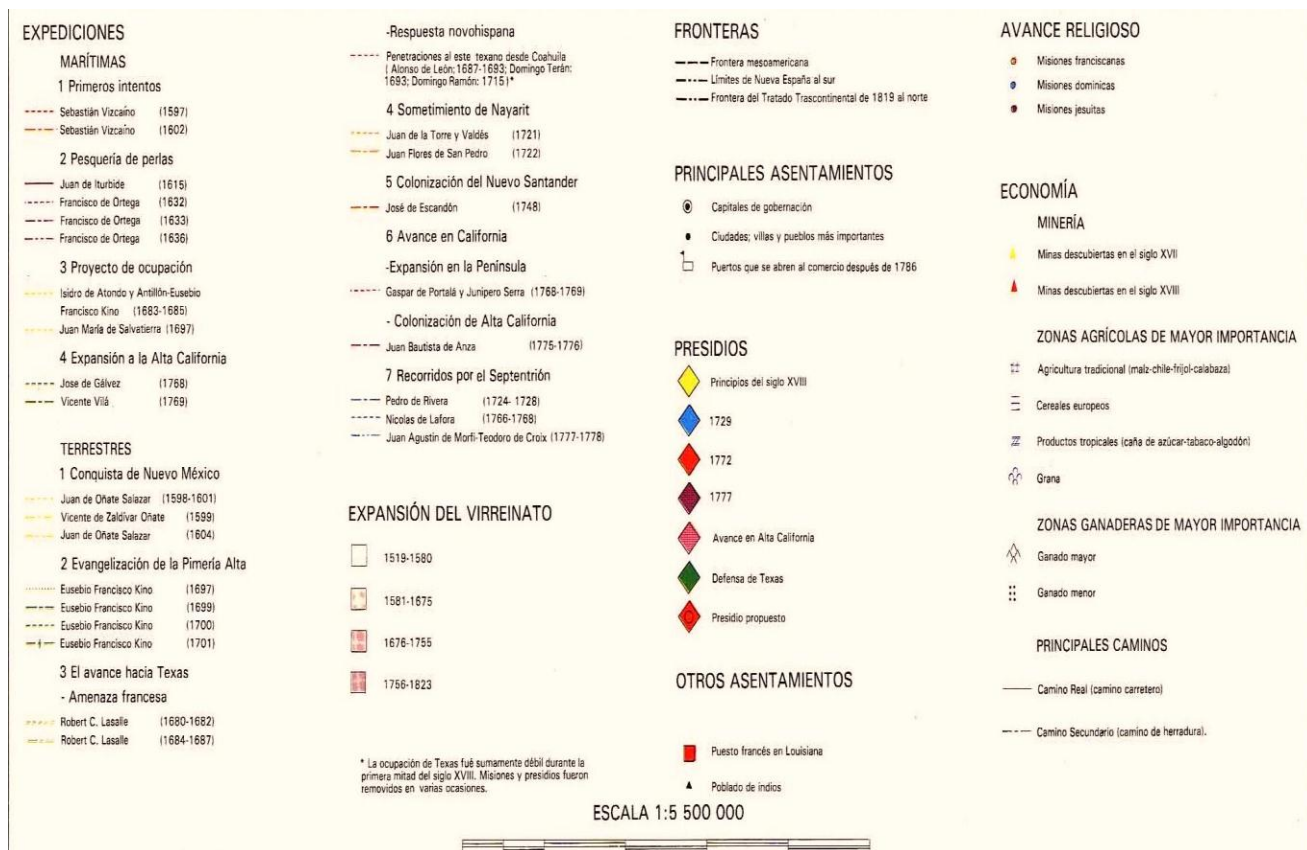


Ilustración 3. Cuadro de claves.

La población en la zona en esa época era bastante heterogénea, con una mayoría indígena, en la que los cuahuitlecos constituían solo una parte, entre otros grupos indígenas como tlaxcaltecas y otomíes. Nicolás Lafora estimó que en 1767, había 382 familias de indios nativos más 126 familias de tlaxcaltecos en las misiones y pueblos de la zona. Por su parte, la población no indígena que había en Monclova, se reducía a 140 vecinos casados, 67 hombres solteros, 21 viudos y viudas y 35 soldados en el presidio (cf. Gerhard, 1982: 331-332). Así, es fácil imaginar el impacto que tendría en la población el descubrimiento de una conspiración del calibre de la que estamos estudiando.

Entre 1736, año en que don Juan de Castilla y Rioja es nombrado notario del Santo Oficio, y 1755, año en que se le quita el título, se suceden cuatro gobernadores en Coahuila, todos los cuales, en mayor o menor medida, terminan involucrados en el proceso:

Clemente de la Garza Falcón (1735 – 1739)

Juan García Pruneda (diciembre de 1739 – agosto de 1744)

Pedro de Rábago y Terán (agosto de 1744 – junio de 1754)

Manuel Antonio Bustillos y Ceballos (junio de 1754 – febrero de 1756)

II.2. EL PROCESO

Como proceso, se podría considerar el inicio del mismo en el momento en que intervienen las autoridades inquisitoriales de la ciudad de México, pero para entonces la villa de Monclova ya llevaba casi dos años ebullendo de tanta brujería. Empezaremos, pues, por el principio del asunto.

Primera etapa: 1748-1750

De acuerdo con los documentos, estos fueron los hechos: el 15 de septiembre de 1748, en medio de una calle de Monclova, un muchacho llamado Martín de Tijerina encontró una bolsa de mujer de bombasí²⁴ azul, nueva, que contenía:

Un atado con una piedra ymán enbuelta en unos cavellos llena de limadura; otro emboltorio de otros cabellos distintos, y en ellos varios pedazitos de yerbas; otro emboltorio con cavellos liados con ylo y dados muchos nudos, y entre estos, metido un fistol grande con dos pedazos de raíz de yerbas; y otro emboltorio de muchos papelitos cortados de distintas formas enbultos en un pedacito de raso verde (Vol. 827, exp. 5, f. 212r).

²⁴ “*Bombasí*. Tela de varios colores, tosca y hecha de algodón y lana, que parece está como engomada” (*Aut.*).

El muchacho se la muestra a su madre, María García, y ella se la entrega a su cuñado, el teniente del presidio de la villa, don Felipe Joaquín de Yruegas,²⁵ el que inmediatamente se la lleva al cura de la villa y comisario del Santo Oficio en Santiago de la Monclova, el bachiller Joseph Flores de Ábrego, quien al ver los extraños objetos, decide que son “inumerables variedades de maleficios” y actúa en consecuencia.

Martín de Tijerina, al ser interrogado, contó que de camino a su casa con una carga de leña encontró la bolsa en medio de la calle y que sólo alcanzó a ver a una mujer llamada María de Hinojosa²⁶ que entraba a su casa luego de haber cruzado la calle.²⁷

Ese mismo día, el comisario mandó traer a su presencia a la mujer, una española, casada, de alrededor de 30 años. Ella confesó que la bolsa era suya y que contenía diversos hechizos que la india Figenia²⁸ le había hecho y a la que le había pagado con un par de zapatos. Describió en detalle el objetivo de cada uno: aseguró que el primer envoltorio, con la piedra imán²⁹ así como el que

²⁵ En su libro sobre la complicidad de Coahuila, Gustavo Iruegas siempre escribe su apellido con “I”. Ambos apellidos coexisten actualmente, sin embargo, en los documentos siempre viene escrito con “Y”. Seguiré este último criterio, aunque no sé si se trate de apellidos correspondientes a familias diferentes.

²⁶ Hay mucha inconsistencia sobre el nombre de esta mujer: frecuentemente se refieren a ella como María *Antonia*; unas veces –pero esto pasa con casi todos– dicen Hinojosa y otras *de* Hinojosa; y en una ocasión la llaman María *Quiteria* Hinojosa. Incluso, en el mandamiento de prisión, su nombre aparece mal: como María Antonia. Sin embargo en todas las audiencias en las que se le pregunta a ella directamente su nombre ella dice “María Magdalena de Hinojosa”.

²⁷ Después sabremos, por Josefa de Yruegas, que María de Hinojosa iba saliendo de casa del propio Martín de Tijerina, de visitar a su madre. También en una declaración muy posterior de Lázaro Flores nos enteraremos de las diligencias que hizo María de Hinojosa para recuperar la bolsa: “Preguntado cómo sabe que era de María de Ynojosa, respondió que lo sabe porque la referida Ynojosa fue públicamente a buscarla a las casas de Miguel Ramón, Nicolás Ramón y Fernando Tixerina ofreciendo dádivas por ella. Y dice que en las referidas casas se lo han dicho así al que declara. Y añade que aviéndolo ido la Ynojosa pocos días después a casa del que declara, Andrea Ramón, su muger, le preguntó en presencia del que declara que por qué había buscado la bolsa con tanta publicidad y escándalo, a lo cual dixo que respondió que porque era suya” (Vol. 935, exp. 1, f. 126v-127r).

²⁸ También aparece como Frigenia, Efigenia, o Yphigenia. Claramente para el notario Castilla y Rioja es mejor “Frigenia” y para el notario fray Esteban de Salazar, el nombre correcto es “Figenia”. En algunos documentos lleva por primer nombre María y en otros Juana, como veremos más adelante.

²⁹ Richard Webster en su *Enciclopedia de las supersticiones*, menciona que actualmente aún se usan los imanes para aumentar la atracción de las parejas entre sí. Dice que los imanes siempre se han asociado con el amor y la pasión: “en China se llamaba *t'su shi* a la ‘piedra del amor’. En Asiria, hombres y mujeres se frotaban el cuerpo con imanes antes de hacer el amor. Aún hoy las prostitutas en México se frotan el cuerpo con imanes para atraer a los clientes” (2009: 181-182). El autor no dice de dónde sacó todo esto, pero muestra hasta qué punto sobreviven estas creencias.

contenía el fistol, eran para que el soldado Pedro Javier,³⁰ de quien eran los cabellos, la quisiera. Los otros envoltorios los había mandado hacer Josefa de Yruegas, otra mujer española, viuda, de unos 30 años, que vivía con ella.

Llamada ésta inmediatamente, aunque contradice lo declarado por su compañera, confiesa sin embargo tener varios objetos destinados a lograr que los hombres (en particular Joseph Antonio, el sastre, y otro llamado Javier de la Cerda) la quieran.³¹ Entre las yerbas que tiene en su poder, hay unos puyomates, que son al parecer unas raíces, de olor muy penetrante, utilizadas en hechizos amorosos, ya sea para atraer o para repeler, o para provocar impotencia (cf. Quezada, 1984: 95-96). Esta raíz, según Josefa, mezclada con semillas de col, clavo y canela, y untada luego en las manos y el cuerpo, servía para que en el momento en que tocara a un hombre, éste la buscara enseguida.³²

En esta primera declaración, Josefa de Yruegas nombra a otras mujeres que ha oído decir que cargan este tipo de cosas.

³⁰ Su nombre completo era Pedro Javier Ramón, español, de 28 años, casado con Beatriz Flores, sobrina del cura Joseph Flores. Este personaje vuelve a aparecer durante el proceso por ser el encargado de cuidar a los presos en las cárceles de Coahuila.

³¹ Los hechizos de Josefa de Yruegas los llevaba en una bolsa, también de bombasí, pero vieja, que entregó al comisario.

³² Al hablar del puyomate, Noemí Quezada hace referencia a algunos expedientes del ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación, uno de los cuales, de la ciudad de México en 1716, menciona que al raspar la raíz y restregársela en las manos “atraería a las mujeres y tendría suerte en el juego” (Vol. 878, f. 386r), uso muy similar al mencionado aquí (1984: 96). Por otro lado, Aguirre Beltrán, sin definir claramente qué es el puyomate, se refiere a él como “el oloroso puyomate” (1963: 162), y luego dice “el puyomate, planta indígena, aprovechado algunas veces con fines de atracción y otras de repulsión. [...] En el aludido puyomate es el olor penetrante de la raíz el que posibilita su manejo al herir poderosamente la mentalidad mágica” (1963: 171). Lo sorprendente es que registra un caso, el de María la Tintorera, curandera de la ciudad de México, más o menos en la misma época, en 1741, que dice que el puyomate es “una mano, que por su figura, tamaño y algunos pelos que conserva, parece ser de gato, los que con sus uñas aprietan un coral ensartado en seda encarnada y ésta con algunas vueltas sirve como aderezo a la mano” que le encontraron, y que “al apretar entre sus uñas aquel coral es en correspondencia diabólicamente misteriosa de que así aseguran las mujeres a los hombres en los tratos y comunicaciones torpes” (1963: 91). Es decir, ella llama puyomate a un objeto totalmente distinto, pero que sirve para lo mismo. Claro que esta mujer también asegura que tiene un “brazo de serpiente”, por lo que parece no estar muy enterada de qué son las cosas que tiene.

El comisario mandó traer de un pueblo cercano, San Miguel de Aguayo,³³ a la india Figenia, a la que el notario Castilla y Rioja, que era además alguacil mayor del Santo Oficio, capturó por la noche y puso presa “con un par de grillos, con el sigilo que corresponde”, en las Casas Reales.

A partir de las declaraciones de la india Figenia, que confiesa ser hechicera y tener pacto con el Demonio, y de las de otra india, Manuela de los Santos –india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco,³⁴ aprehendida el 18 de septiembre–, que según Figenia es bruja, las prácticas denunciadas cambian totalmente de significado. Las dos indias, sin el menor recato, refieren sus actividades y enlistan una larga serie de maleficios, las personas que los ejecutaron o los pidieron, las víctimas y lo que pasó con ellas. Solo en esta primera declaración, la india Figenia menciona a once mujeres que “sabe y le consta” que practican estos “artes”, y Manuela de los Santos agrega a diez más. Las personas indiciadas por las indias abarcan todas las calidades: españolas, mestizas, mulatas y, sobre todo, indias, que viven en muchas de las pequeñas poblaciones de alrededor de Monclova (Ilustración 4).

³³ Hay dos lugares llamados San Miguel de Aguayo; uno, llamado San Miguel de Aguayo de la Nueva Tlaxcala corresponde al actual San Miguel de Bustamante, en el estado de Nuevo León. Otra, “al norte [de Monclova], á muy corta distancia, se fundó la primera misión llamada de San Miguel de Aguayo en 1675” (Orozco y Berra, 1864: 302). Esta última debe corresponder al pueblo de donde era la india Figenia. En otros documentos a este sitio le llaman San Miguel de Luna y este último lugar sí se fundó como pueblo junto a la villa de Nuestra Señora de Guadalupe, como se llamaba entonces Monclova. Este pueblo quedaba separado de la villa solo por una acequia que salía de la hacienda de un tal Ambrosio Zepeda (cf. Alessio Robles, 1938: 245).

³⁴ El pueblo de San Francisco de la Nueva Tlaxcala, era la antigua misión de San Francisco de Coahuila, fundada por los misioneros franciscanos “un cuarto de legua al Norte de Monclova, con indios boboles y obayas, a los cuales se agregaron algunos tobosos y veinte familias de tlaxcaltecas conducidas de San Esteban del Saltillo” (Orozco y Berra, 1864: 302). En la página web oficial de Monclova dice: “En 1675 Don Antonio Valcárcel [sic] y los franciscanos encabezados por el bondadoso fraile Juan de Larios establecieron los pueblos de San Miguel de Luna y San Francisco de la Nueva Tlaxcala para los indios naturales y los tlaxcaltecos respectivamente.” (http://www.monclova.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=53 consultada en mayo, 2011). También en la relación de la visita a los territorios de Coahuila que hizo el Gobernador Rábago y Terán en 1746 dice que es un pueblo de indios tlaxcaltecas y que en ese tiempo lo habitan 223 personas (cf. De la Torre, 2001: 312). Si esto es verdad, podemos deducir que Manuela de los Santos era tlaxcalteca como se dice varias veces a lo largo del proceso, y la india Figenia no, ya que de ella nunca se indica más que su calidad de india.

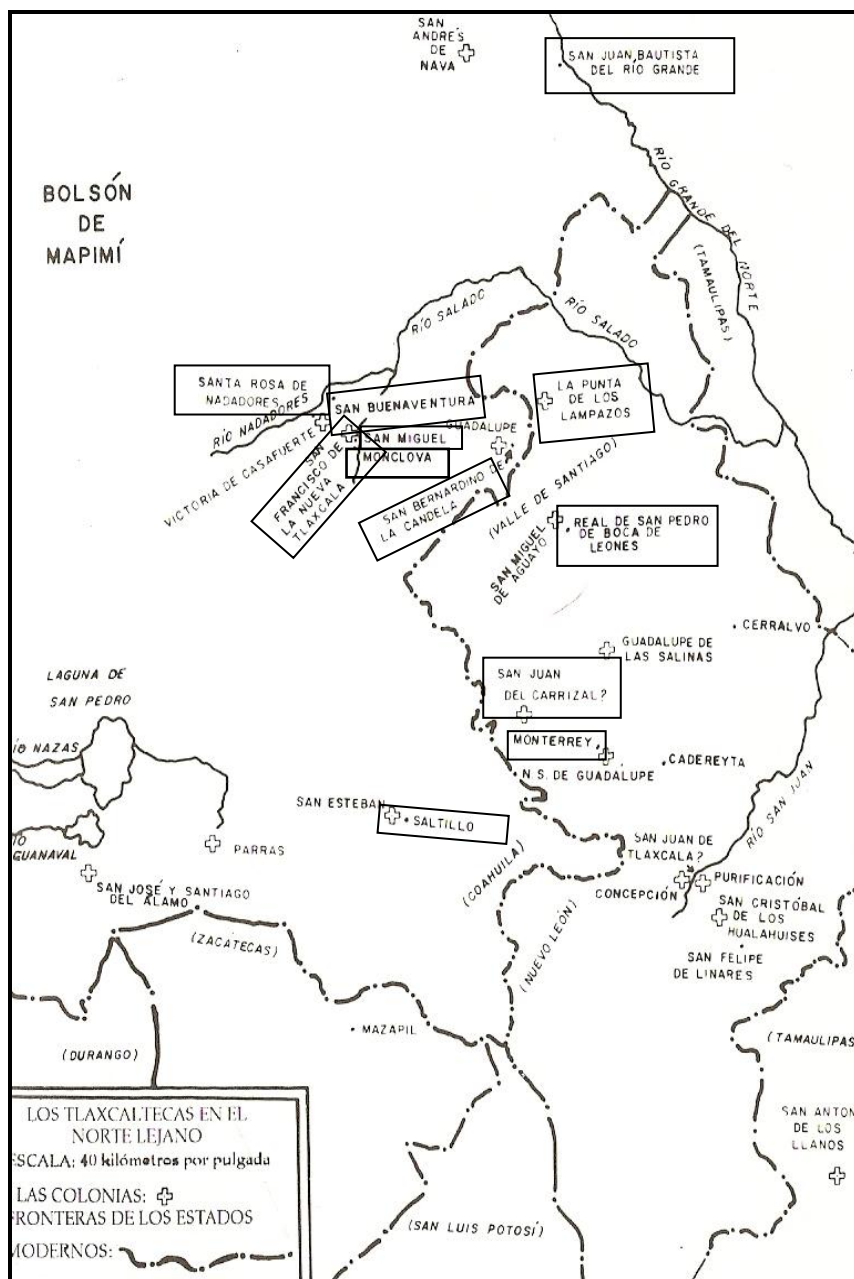


Ilustración 4. Mapa donde aparecen los lugares mencionados en el proceso.³⁵

³⁵ “Este mapa ha sido adaptado de uno preparado bajo la dirección de Wigberto Jiménez Moreno. Aparece en la antología *El norte de México*, tercera de forros” (Adams, 1991: 131). Es uno de los mapas en donde mejor se observan las poblaciones mencionadas en el proceso (los enmarcados son míos).

Las dos indias relatan sus encuentros con el Demonio y confiesan que la primera, Figenia, es la maestra de hechicería y que tiene pacto con un demonio llamado Herodes, y la segunda, Manuela de los Santos, es la de brujería y su pacto es con Lucifer. De sus declaraciones resulta no sólo abundancia de mujeres que practican la hechicería, la brujería o las dos cosas, sino también la existencia de un complot que algunas de estas mujeres estaban planeando contra el mismísimo Gobernador³⁶ y su gente, porque según ellas él “celaba mucho la honra de Dios”. Las mujeres admiten así que actúan contra el poder político y contra la religión, con lo que ya estamos hablando de un delito mucho más serio que el de la pura superstición. Refieren haberse juntado un viernes ellas dos con las dos españolas mencionadas, María de Hinojosa y Josefa de Yruegas, y con las hermanas Rosa y Antonia Flores, y haberle pedido al Diablo que destruyera la villa para vengarse del Gobernador. Por si el Demonio no les hacía caso, lo amenazaron con dejarlo si no las complacía. Al día siguiente, sábado, cayó un intenso granizo que causó grandes daños.³⁷

Ya que apareció el Diablo, el comisario y el notario, claramente entusiasmados, comenzaron a capturar, una por una, a cada mujer nombrada en las declaraciones. Así, el 21 de septiembre de 1748, el notario aprehende a las primeras dos españolas, María de Hinojosa y Josefa de Yruegas, y las pone “en separada prisión, cada una con un par de grillos, con el sigilo que corresponde”.³⁸ Esta vez las dos extienden sus declaraciones, y confiesan ser brujas desde hace nueve años y hechiceras desde un año antes, cuentan los maleficios que han provocado o querido provocar, los pactos que hicieron con el Demonio, sus vuelos y la junta del granizo relatada por las indias.

³⁶ Pedro de Rábago y Terán.

³⁷ Esta tormenta tuvo lugar el 16 de mayo de 1745 a las 4 de la tarde. El día anterior las mujeres se habían reunido en el molino del cura Joseph Flores. El molinero, marido de una sirvienta del cura, se llamaba Manuel Castro y era el único que hubiera podido atestiguar que estas juntas en efecto se realizaron, pero murió alrededor de 1751 sin haber sido interrogado.

³⁸ Vol. 827, exp. 1, f. 30r.

Las dos españolas delatan a Francisco de San Miguel, alias el Perico, que es yerbista y que tiene una piedra mágica que hace que el que la cargue sea invisible, atraiga al sexo opuesto y sea buen jinete. Dicen que siempre presume que si él no quiere, la justicia no puede agarrarlo, además de que puede conseguir a cualquier mujer que quiera, así sea la reina. Cuando lo aprehenden y lo interrogan, él reconoce haber dicho todo esto, y sólo le pueden sacar que esto es gracias a su habilidad, sin aclarar a qué habilidad se refiere. A diferencia de las demás acusadas, Francisco de San Miguel sabe leer y escribir y firma de su mano la declaración. Confiesa, además, que es amante de Rosa Flores. A continuación, lo lógico era aprehender a las otras dos españolas mencionadas, las hermanas Rosa y Antonia Flores, pero por estar ambas embarazadas y a punto de parir, deciden suspender la diligencia hasta que se hayan recuperado.

El comisario mandó que se aprehendiera a María Borrego, india tlaxcalteca del pueblo de Santa Rosa de los Nadadores³⁹ de 40 años, una de las mujeres denunciadas por la india Figenia. Esta mujer confiesa ser hechicera desde hace unos 17 años y dice casi lo mismo que las primeras indias, pero el lugar donde aprendió es otro, con otra maestra y con otro demonio: Gayfás.⁴⁰ Confiesa que ha maleficiado a muchas personas y que mató a sus primeros dos maridos. Ella dice que fue la maestra de hechicería de las hermanas Flores y de Ignacia y Teodora de Yruegas, hermanas de Josefa de Yruegas, y que todas le pagaron por la enseñanza, lo que muestra que para ella era un medio de subsistencia. También confiesa que es bruja desde hace más de veinte años y que el Demonio le dio “todo lo que a el arte de brujería conduce”: un hueso de difunto para hacerse invisible y una piedrecita infernal medio verde para alisar la untura que hace para volar y los

³⁹ Santa Rosa de los Nadadores. Misión “puesta en 1677 a cuarenta leguas al Noroeste de Coahuila, de indios cotzales y manos prietas, trasladada junto al río de Nadadores para huir de la guerra de los tobosos, y colocada al fin, en 1693, a siete leguas al Noroeste de Coahuila: se le agregaron ocho familias tlaxcaltecas” (Orozco y Berra, 1864: 302).

⁴⁰ Tanto Herodes como Caifás no son nombres de demonios sino de personajes bíblicos, si bien ambos eran enemigos de Jesús. El primero, Herodes I el Grande fue al que se le atribuye la matanza de los santos inocentes (a pesar de que se cree que murió en el año 4 a de C.). El segundo, José ben Caifás, fue el sumo sacerdote judío considerado por la tradición cristiana como uno de los responsables de haber mandado a Jesús a la muerte.

ingredientes para hacerla. Ella es la primera en decir que es el Demonio el que les proporciona los menjurges que utilizan.

El siete de octubre de 1748, se presentó ante el comisario Joseph Flores una mujer española, vecina de la villa, doña Antonia Flores del Bosque, a denunciar que a una muchacha mulata, esclava de Juan Gil de Leyva, llamada Juana María, se le había caído una bolsa con polvos, raíces y cabellos. Afirma que, asustada, todo lo quemó, pero que tiene de testigo a Luis de Yruegas, que estaba con ella en su casa cuando la mulata perdió la bolsa. Luis de Yruegas, hermano del teniente Felipe Joaquín de Yruegas, confirma lo dicho por Antonia Flores del Bosque y dice que fue él quien arrojó las cosas a la lumbre. Rápidamente detienen a la muchacha que confiesa que, efectivamente, tenía esos hechizos para matar a su amo y que fue la hermana de Rosa Flores, Antonia, la que se los dio. Agrega que cuando ésta supo que había perdido la bolsa se enojó mucho. Dejan a la mulata en la cárcel.

A continuación fueron a buscar a María Diego, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, otra de las mujeres denunciadas por las indias. Esta, además de confesar que es hechicera y a quiénes ha matado o maleficiado, confiesa que tiene en su casa un maleficio para Francisca, la mujer del hombre con el que estaba amancebada. Advierte al comisario que si no se apuraban a quemar a un sapo que tenía escondido, la mujer moriría. Enseguida el notario Castilla y Rioja va a casa de María Diego a buscar el maleficio, llevando con él a Figenia, “declarada echicera para que como savedora del echo ella propria lo buscase”.⁴¹

⁴¹ Vol. 827, exp. 1. f. 50r.

A medida que en las declaraciones se van nombrando a otras personas, y que la india Figenia va aumentando su lista,⁴² el comisario y el notario las van apresando y tomándoles declaración. Para el 4 de noviembre de 1748, en que terminan la primera sumaria de la causa, el comisario Flores y el notario Castilla y Rioja les han tomado declaración a 26 personas y tienen en la cárcel a más de 20, casi todas indias.

La primera noticia sobre el caso que reciben las autoridades inquisitoriales en la ciudad de México es una carta que el comisario Joseph Flores envía el 15 de octubre de 1749 a propósito de otro caso, la duplicidad de matrimonio en el presidio de Santa Rosa María del Santísimo Sacramento⁴³ del negro libre Francisco Javier de la Cruz Angolo. Después de hablar del caso y preguntar cómo debe proceder con el reo, agrega:

Tamvién se pone en la consideración de Vuestra Sseñoría Yllustrísima, cómo el día 17⁴⁴ de zeptiembre passado de 48, comparecieron en este juzgado con una volsa llena de ynnumerables bariedades de maleficios, la qual se averiguó ser de una muger española, con cuio motibo se aprehendió por parte del Ssanto Tribunal. Y haviéndole tomado su confesión, por ante el notario y alguazil mayor del Ssanto Ofizio, rresultó declarar de otras muchas compañeras suias y maestras en el arte de echizería y brujería, tanto españolas, coyotas,⁴⁵ mestizas, mulatas, yndias chichimecas de más de 80 años de conozimiento de la fe —entendiéndose que éstas ya más son coyotas que yndias—, y también varias tlaxcaltecas,⁴⁶ sobre que se fue bencilando tan delicada materia. Y se allan ser cómplices en muchos maleficios y muertes executadas por ellas, y todas echa escriptura de sus almas a el Demonio. Y viendo que aun pasavan adelante en descubrir muchas más, así de esta provinzia como de las comarcas, este motivo, como el de ser esta tierra corta, y no tener a dónde asegurarla para poder obrar con la exsactitud que el casso rrequiere, me vi precisado a suspenderlo todo asta dar cuenta a Vuestra Sseñoría Yllustrísima para que se digne de mandarme lo que devo practicar en el

⁴² A las once primeras mujeres que menciona, agrega a otra en su segunda declaración. En su siguiente declaración menciona a cinco más. Luego, acompañada de María Borrega y Manuela de los Santos, pide audiencia para decir que también son hechiceras y brujas otras siete. Unos días después vuelve a pedir audiencia, esta vez acompañada de María Diego y Gregoria, y denuncia a tres más, con lo que acumuló un total de 27 personas denunciadas por ella.

⁴³ Santa Rosa María del Sacramento. Presidio fundado en 1739, ubicado unos 150 km al norte de Monclova, donde hoy se ubica la ciudad de Melchor Muzquiz.

⁴⁴ En las diligencias consta que fue el 15 de septiembre, no el 17.

⁴⁵ Coyote se refiere a la mezcla de mestizo con india (*Mej.*).

⁴⁶ En el original: *tlaxcaltecas*.

casso, teniendo presente que todavía no para el grave y pernicioso de los maleficios en muchas personas que se allan padeciendo, cuyas diligencias no rremito por aora, assí por no estar finalizadas, como por no estar cierto si deve o no el Ssanto Tribunal conozer en tal casso, que con horden de Vuestra Sseñoría Yllustrísima executaré todo quanto me sea hordenado.

Dios guarde la ymportante vida de Vuestra Sseñoría Yllustrísima muchos años para amparo y defensa de la ssanta fee cathólica. Santiago de la Monclova y octubre 15 de 749.

Ylustrísimo señor

Beso los pies de Vuestra Sseñoría Yllustrísima, su rrendido capellán

Joseph Flores [rúbrica].

(Vol. 950, exp. 17, ff. 130v-131r)⁴⁷

Había pasado poco más de un año desde que el teniente Joaquín de Yruegas le había presentado la bolsa que Martín de Tijerina había encontrado en la calle. La carta fue recibida por los inquisidores a principios de diciembre de 1749. Evidentemente escandalizados por lo que dice el comisario (¿cómo que no está seguro de si el pacto con el Demonio es asunto del Santo Oficio?), le contestan el 13 de diciembre regañándolo y explicándole cómo se debe actuar en estos casos. Le explican que al recibir una denuncia de maleficios o pactos demoniacos, “no deve nuestro comisario prozeder a la prisión de el delincuente, sino es havisarnos con justificazión de el delito y esperar nuestra orden para lo que haya de executar”, ya que las “causas de esta calidad, por ser mui expuestas a engaños y equibocaciones” hay que investigarlas más: saber si los muertos efectivamente murieron, de qué murieron, si estaban enfermos y si los revisó algún médico, si las yerbas sirven para algo o no, si hay testigos de lo que dicen, si en las casas de las acusadas hay cédulas escritas “con tinta o con sangre” o alguna prueba del pacto con el Demonio, etcétera, “todo lo qual ha de tener entendido nuestro comisario, para lo que se vaia ofrezendo, en estas y semejantes causas, y que en todas combiene antes dejar impúnido al delincuente que exponerse a que padesca el inocente injustamente” (Vol. 827, exp. 1, ff. 7r-10r). Le ordenan que mantenga en prisión a las españolas

⁴⁷ Copia en la Primera sumaria (Vol. 827, exp. 1, ff. 1r y v), de la que se tomaron las palabras ilegibles en este documento.

aprehendidas y no haga nada hasta que reciba instrucciones por parte del Tribunal. También le exigen que envíe de inmediato a la ciudad de México las diligencias que menciona en su carta.

Al no tener noticias, los inquisidores vuelven a escribir en octubre de 1750 al comisario Flores ordenándole la remisión de todo lo actuado. Todo indica que en Monclova ignoraron estas cartas y, en lugar de revisar lo declarado por las primeras mujeres interrogadas y hacer las investigaciones pertinentes como se solicitaba, tal parece que desde febrero de 1749 –unos ocho meses antes de dar cuenta al Santo Oficio–, el comisario y el notario habían dejado todo parado y soltado a todos los presos porque el asunto se les estaba saliendo de control y temieron que se les armara un motín, tanto por parte de los indios, como por parte de Nicolás Flores, hermano de Rosa y Antonia Flores que comenzó a perseguir y a amenazar al notario con matarlo a él y al cura si tocaban a sus hermanas.⁴⁸ Castilla y Rioja dijo que la carta de diciembre de 1749 la habían recibido hasta mayo de 1750 y la segunda en enero de 1751,⁴⁹ y que no habían respondido porque él estaba ausente de Monclova y al comisario le dio miedo seguir solo las diligencias.⁵⁰

Estas primeras diligencias, efectuadas entre el 15 de septiembre y el 4 de noviembre de 1748 quedaron registradas en la Primera Sumaria (Vol. 827, exp. 1).

En Monclova parecían haber ignorado la carta de los inquisidores en la que regañaban al comisario Flores puesto que nunca respondieron, pero, viendo que todo lo que habían hecho en

⁴⁸ Dice Castilla y Rioja en la certificación que escribió en la ciudad de México en marzo de 1751: “Zertifica el nottario que las dos españolas que se prendieron y las yndiaz, oy no se allan en berdadera prisión, porque los yndios con sus gobernadores y cavildos de los pueblos presentaron escripto pretextando los muchos atrasos, falta de mantenimientos y otras cosas, con cuyo escripto, y considerar el comissario que pudiera orijinarse un motín, tomó la providenzia de exsortar a el Gobernador de la provincia para que, baxo de c[a]lución juratoria, estuviesen a derecho en toda seguridad para quando este Ssanto Tribunal mandara lo que fuera más de su superior agrado. En esta conformidad se allan españolas e yndias sueltas. Zertifica el nottario y le consta que las ya nombradas·Josepha de Yruegas, alias la Adayseña, Anttonia de Ynojosa, Anttonia Flórez, Rosa Flórez y Nicolás Flórez están emparentados con toda aquella villa, y tteme el nottario que pueda en qualquier evento orijinarse algún motín. Que para evitar ese ynconveniente y los demás que puedan acaezzer, le pareze a el nottario, es yndispensable valerse de la protección de las harmas, con cuyo seguro se podrán dar todas las providencias que este Santo Tribunal mandase.” (Vol. 827, exp. 2, ff. 117v-118r).

⁴⁹ Vol. 827, exp. 2, f. 124v.

⁵⁰ Ver el relato “Antonia Flores, bruja”.

1748 estaba mal, es decir, que no habían interrogado a ningún testigo ni averiguado si lo que decían las acusadas era o no verdad, y habían creído todo lo que les decían las interrogadas y las habían castigado, el comisario y el notario se dedicaron⁵¹ a interrogar y ratificar apresuradamente a los testigos. Todo esto lo registraron en la Segunda Sumaria, cuyas diligencias abarcan del 26 de octubre al 18 de noviembre de 1750 (Vol. 827, exp. 2).

Aunque en el periodo entre una y otra sumaria aparentemente todo estaba detenido, esta impresión cambia si vemos que en ese tiempo se produjo, por un lado, la muerte de las dos indias, la de Manuela de los Santos el 22 de febrero de 1749, y la de la india Figenia el 4 de junio de 1750. Por otro lado, también murió Manuel de la Peña, el marido de Rosa Flores, luego de mucho tiempo de estar enfermo y decir a quien quisiera escucharlo que era su mujer quien lo tenía así. También había muerto Francisca, aquella mujer maleficiada por María Diego con un sapo. Evidentemente el ambiente en Monclova en ese tiempo debió ser bastante tenso.

Fue el notario Castilla y Rioja mismo quien llevó las sumarias a México: “por evitar la tardanza que de estos payíses resulta –dice el comisario Joseph Flores en carta fechada el 10 de enero de 1751–, me pareció conveniente que el notario fuese el conductor de las espresadas dilixencias y demás rrecaudos. Assí por este mottibo como por la seguridad, como tanbién por si se ofreziere caso en que pueda ynformar a Vuestra Señoría Yllustrísima de la naturaleza del tteritorio y los ynposibles que en él se ofrezzen, para las providenzias que puedan ocurrir en lo de adelante” (Vol. 827, exp. 1, ff. 6r-6v).

Juan Ignacio de Castilla y Rioja partió hacia México alrededor del 13 de enero de 1751 llevando las dos sumarias y todos los “instrumentos” encontrados en las casas de las acusadas.

⁵¹ No con mucha prisa, porque si hacemos caso de lo que dice Castilla y Rioja de que la carta llegó en mayo de 1750, las siguientes diligencias que hacen empiezan cinco meses después, en octubre (Vol. 827, exp. 2, f. 84r).

Segunda etapa 1751-1752

Los inquisidores en la ciudad de México, al revisar estas primeras sumarias, se percatan de que el proceso tiene aún más irregularidades de lo que creían; por ejemplo, cuando interrogan al notario se enteran que las diligencias registradas en la Segunda Sumaria no se hicieron en las fechas que aparecen ahí, sino que se hicieron después de haber recibido la segunda carta de los inquisidores, por diciembre de 1750. Deciden entonces destituir de sus cargos tanto al comisario Joseph Flores como al notario y alguacil Juan Ignacio de Castilla y Rioja, al que retienen en la ciudad y le ordenan que certifique de su puño y letra todo lo que pasó. Esta certificación, con fecha del 21 y del 26 de marzo de 1751, está contenida en el mismo expediente de la Segunda Sumaria (Vol. 827, exp. 2, ff. 108r-122v). Dice el Inquisidor Fiscal, Dr. Juan Francisco Tagle Bustamante, que esta certificación la hizo “sin más precisa justificación que la que a su imaginación se le a ofrecido”,⁵² y está llena de errores y de mentiras, y que esto, aunado a los problemas que presentan las sumarias entregadas, hace que sea necesario repetir muchas de las diligencias.

El 18 de marzo de 1751, el fiscal escribe un extenso documento para los inquisidores desglosando punto por punto los delitos de cada uno de los acusados españoles. Afirma que “también resultaron indiciadas otras diferentes personas pero, mediante a que por lo que se reconoce en los autos, no viene justificado em basttante forma el delito”, por lo que recomienda que antes de actuar contra ellas se investigue más su participación en la complicidad. Sin embargo, y dado que tanto Josefa de Yruegas como María de Hinojosa confesaron “el aber apostattado de nuestra Santa Fee Catthólica, con pacto esplicito con el Demonio y haverle adorado, olvidándose del precepto de la Divina Magestad que manda tener con Lucifer perpetua guerra, y así lo

⁵² Vol. 935, exp. 1, f. 17r. Es una larga carta del inquisidor fiscal, el doctor don Juan Francisco Tagle Bustamante, del 26 de marzo de 1751.

prometieron y juraron en la recepción del bautismo”, y “aunque el daño causado con los maleficios no se halle circunstanciado, igualmente basta que la probanza de éste sea en los términos que la naturaleza de la causa lo permite, como es la fama pública, la deposición de otros maleficios corroborada con los instrumenttos destinados a el fin de semejante echizería, o que berosímilmente se presuman ser dirigidos a tales fines” se les detenga nuevamente, ya que de no hacerlo lo más pronto posible, “proseguirán los perjuicios insusanables que am padecido y padezen los pobres infelizes de aquella villa”. Agrega el fiscal:

Y por aora, respectto de que no deja la menor duda la justtificación que resulta de la sumaria en estar comprehendidas en los delitos de echizería y brugería la María Anttonia Ynojosa y la Josepha de Yruegas, comprobada con la confesión de ellas [...] cuia justificación se estiende igualmente a comprender en los mismos delitos de echizería y brugería a la Rosa y Anttonia Flores, hermanas, lo que constta superabundenttemente de dichas dilixencias, sin embargo de que no se les aya recibido sus respectibas confesiones, pues esto a probenido de hallarse ambas en términos de parir y, posteriormente no se a practicado con ellas dilixencia alguna, rezeloso el comisario y notario de algún motín en aquella villa por ser enparenttadas con las prencipales de ella, cuio rezelo y temor creció a vista de que Nicolás Flores, su hermano, andaba cargado de trabucos diciendo que mataría al comisario y notario del Santo Oficio, y que con efecto estuvo aguardando al notario para darle muertte; y que públicamente propalaba que todo lo que hazían por parte del Tribunal era una patarata y que si trataban de mirar a sus hermanas había de hazer más de quatro muertes. Y al mismo fin tanvién resultta que la madre de dichas Flores andaba cargada con un cuchillo, todo lo qual conprueba más vien el ser cómplizes dichas Rosa y Anttonia Flores y se deverá tener presente para la providencia que se tomare sobre el asunto, con la cautela correspondiente a evitar los graves inconvenientes que ofrezze semejante reflexión. Y que em primer lugar se asegure la persona del dicho Nicolás Flores como pertturbador e impediende del libre uso y egercicio de este Santo Oficio.

Y asimismo viene justificado em bastantte forma el delito de echizería perpetrado por la Juana María, mulata, y por Francisco de San Miguel, corroborado con las respecttibas confesiones de los dos, que en lo favorable se acepta y en lo perjudicial corre de su quenta hazerlo constar a su tiempo. Además que confesando los fechos respectibos la negatiba de la cualidad no les faboreze

mientras no la justifiquen, por lo que se halla probada en bastante forma y directe⁵³ el cuerpo del delito [...].

En atención a todo lo qual, ya que si no se toma la más sebera y pronta providencia, proseguirán los perjuicios insusanables que am padecido y padezen los pobres infelizes de aquella villa, no solo en lo espiritual, sino en lo temporal, como la esperiencia lo a acreditado de que⁵⁴ el Demonio alistó en sus banderas a las nominadas reas con tan infernal astucia que las obligó a renegar de Dios y de su Madre Santísima con todo lo demás de resulta de los autos, ya que no es justo se de lugar con la demora que pudiera causar la obserbancia del método que suele practicar, según instrucciones, por el Santo Oficio, de dar a calificar ante todas cosas los dichos y echos que resultan contra los delincuentes, cuya diligencia se podrá practicar en el progreso y discurso de la causa. La que al presente nos enejersita, atendida a qualidad de los delitos por ser de aquella clase y gerarquía en que no cabe duda alguna ser pertenecientes al conocimiento de este Tribunal pribatibamente en la excepción de la calidad de personas no lo muda y altera, como subzedo en los yndios, respecto de los quales, y por resultar muchos cómplizes en este delitto, se haze preciso prebenir al comisario dé quenta a donde toca.

Y por los demás contra quienes llebo pedido, suplico a Vuestra Señoría se sirba mandar librar el correspondiente [mandamiento de prisión] para que las mencionadas María Anttonia Ynojosa, Josepha de Yruegas, Rosa Flores, Antonia Flores, su hermana, españolas, y la Juana María, mulata, esclava de Juan Jil de Leiba, como Francisco de San Miguel y Nicolás Flores, españoles, se les embarguen sus bienes y sean traídos con la seguridad nezesaria a cárzeles secretas de este Santo Oficio. Y estando en ellas, protexta a su tiempo ponerles la acusación correspondiente con la separación devida, pidiendo lo demás que sea conforme y arreglado a justicia, y juro lo nesesario, etcétera.

Secreto de la Ynquisición de México y marzo 18 de 1751.

Dr. Juan Francisco Tagle Bustamante [rúbrica]

(Vol. 935, exp. 1. ff. 10r-13r).

⁵³ “*Directe*. Adverbio latino usado en nuestro castellano junto, las más de las veces, con el contrapuesto Indirecte, que significan descubierta o paliadamente, directa o torcidamente” (Aut.).

⁵⁴ En el original: *de que de que*.

Es decir, el mismo fiscal, tomando en cuenta la lejanía y lo grave que puede ser el asunto,⁵⁵ pide que, pasando por encima de lo que dictan las instrucciones, se aprehenda a los sospechosos y que ya en las cárceles secretas se les siga el proceso a cada uno para ver si son o no culpables. Las irregularidades, pues, continúan.

El fiscal dice que para las demás personas implicadas se debe primero averiguar con más seguridad su calidad, ya que en muchos casos no viene claramente indicado en las diligencias y de varias de ellas comenta el notario que “por su porte y fisonomía” parecen indias.

Los inquisidores deciden que esto debe hacerlo una persona de más confianza ya que ni en Monclova “ni en sus contornos, según estamos ynformados, no hay persona de satisfacción” (Vol. 935, exp. 1, f. 13v). Nombran entonces a un nuevo comisario para la provincia de Coahuila con facultades especiales: fray Hermenegildo Vilaplana, que era misionero apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro⁵⁶ y a un compañero suyo, fray Esteban de Salazar, como suplente y notario. El 19 de abril de 1751 les toman juramento a los nuevos funcionarios. Además, en vista de lo peligrosa que puede llegar a ser para ellos la misión que se les encomienda, los inquisidores nombran familiar del Santo Oficio a Pedro de Rábago y Terán, gobernador de la provincia, para que, con las armas si es necesario, apoye a los padres franciscanos.

Fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar llegaron a Coahuila el 9 de junio de 1751. El nuevo comisario llevaba consigo los papeles originales de las primeras dos sumarias para que el comisario Joseph Flores las reconociera y certificara si eran los mismos papeles que él envió

⁵⁵ Dice un documento de los inquisidores con instrucciones detalladas de lo que debe hacer el nuevo comisario: “... a que se agregue la distancia de más de trescientas leguas que haze más dificultoso el remedio y reparo de qualquiera yerro o desorden que subzeda” (Vol. 935, exp. 1, ff. 41r-41v).

⁵⁶ El Colegio de Propaganda Fide de Querétaro, fundado en 1683 bajo la advocación de la Santa Cruz, estuvo ligado a la historia de Coahuila desde su fundación. Fueron ellos los franciscanos que acompañaron a Don Alonso de León en las expediciones de finales del siglo XVII y los que fundaron las primeras misiones de la zona (cf. Navarro, 1964: 40).

con el notario Castilla y Rioja a México; Vilaplana tenía intrucciones especiales para investigar todo sobre él. Evidentemente los inquisidores tenían serias sospechas sobre la actuación del notario.

Fray Hermenegildo, en una carta que escribió al Tribunal en la ciudad de México el 15 de junio, dijo que al día siguiente de su llegada se entrevistó con el comisario Flores y le entregó las cartas que los inquisidores le mandaban.⁵⁷ Ese mismo día por la tarde, en casa del Gobernador, el cura vio los folios de las primeras dos sumarias y dijo que eran efectivamente las que él había enviado con Castilla y Rioja a México. Dice que no tiene ninguna razón para pensar que el notario hiciera algo malo y es entonces cuando reconoce que él no estuvo presente en la mayor parte de las diligencias, que las hizo el notario solo, y que luego que tomaba las declaraciones iba a casa del comisario, se las leía y él las firmaba, por lo que no le consta más que lo que el notario le dijo. Vilaplana anota que el comisario no asistía a las declaraciones “Por motivo de hallarse éste en edad cansada, achacoso de aczidentes y con ninguna práctica en estas materias”.⁵⁸

Vilaplana ya llevaba los mandamientos de prisión con embargo de bienes de nueve personas: Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa y Antonia Flores, Nicolás Flores, Francisco de San Miguel, Juana María la mulata, y los de Manuela Salvadora y Juan García, pero en el caso estos dos últimos debía confirmar su casta antes de ejecutar la orden. Cuando se entera que el proceso tiene más defectos de lo que pensaba, decide suspender las prisiones y escribir a los inquisidores pidiendo instrucciones. Éstos contestan el 8 de agosto diciéndole:

Y en atención al gravísimo defecto que tienen los autos de dicha complicidad, así en lo legal como en la fe que se les puede dar, aviendo sido forjados por solo el notario don Juan Ygnasio Castilla,

⁵⁷ Se trataba de una carta en la que le ordenan que para todo lo que tenga que ver con la complicidad de brujería y hechicería recurra a Vilaplana. En atención a sus muchos años de servicio no lo destituyen del todo: “En vista de los autos que remitió nuestro comisario y lo que resulta de ellos de hallarse cómplices barias yndias, cuio conocimiento le toca como juez eclesiástico y que con él le sería mui dificultoso atender a todo por la prolixa ocupación que le a de causar, con otros justos motivos que a tenido presenttes, este Tribunal a resuelto dejarle libre por lo tocante a los reos de la complicidad que perttenezzen a este Santo Oficio” (Vol. 935, exp. 1, f. 55r).

⁵⁸ Vol. 935, exp. 1, f. 61r.

sujeto de tan poco recomendable conducta, se le pide que vuelva a examinar a los testigos que deponen contra estas nueve personas antes de ejecutar las aprehensiones (Vol. 935, exp. 1, f. 67r).

Entre finales de agosto y principios de septiembre de 1751 Vilaplana ratifica a los testigos de las primeras sumarias, preguntándoles en primer lugar si declararon ante Rioja, si éste les pidió que hicieran juramento de decir la verdad y guardar el secreto, dónde les tomó la declaración y si había alguien más. Luego les leyó lo que declararon preguntándoles si era eso lo que habían dicho.⁵⁹ Es claro que para entonces los inquisidores ya no sabían qué era verdad y qué mentira de lo registrado por Rioja. Como, a pesar de que reconocen que la declaración se hizo solo ante el notario y en su misma casa, todos los testigos ratifican lo que dicen en su declaración,⁶⁰ Vilaplana considera que sustancialmente no hay problema si bien la forma no es la correcta.

Mientras tanto, en la ciudad de México, los inquisidores repararon en un viejo asunto: cuando nombraron a Juan Ignacio de Castilla y Rioja notario y alguacil del Santo Oficio en 1736, lo hicieron basados en una carta en la que el comisario Flores les solicitaba un notario y recomendaba a Castilla y Rioja para el cargo. Se sospechó que esta carta era falsa porque en 1737, los inquisidores recibieron primero una carta del entonces gobernador de Coahuila, Clemente de la Garza Falcón,⁶¹ y poco después otra del propio Joseph Flores,⁶² en las que ambos se quejaban del comportamiento del notario y preguntaban cómo era posible que los inquisidores hubieran nombrado notario a un hombre como Castilla y Rioja. El cura incluso amenazaba con renunciar “de passar este cavallero con su empleo”. Desconcertados, los inquisidores escribieron a Coahuila

⁵⁹ Vol. 935, exp. 1, ff. 160r-167v.

⁶⁰ Hay una importante excepción: cuando ratifican a Manuel del Moral, éste sí cambia en varios puntos su declaración. Vilaplana le pregunta que por qué firmó su declaración si lo que decía no era la verdad, entonces “respondió que le tomaron su declaración en la entrada de la casa del cura y que las mugeres y los demás de la casa pasaban por allí, entraban y salían, y no podían menos que oír lo que se decía. Y que por este motivo estuvo allí bastantemente violento y que puso poca atención quando le leieron la declaración; y añade que por este mismo motivo fue su declaración tan diminutta” (Vol. 935, exp. 1, f. 166r).

⁶¹ Vol. 859, exp. 3, ff. 155r-155v.

⁶² Vol. 859, exp. 3, ff. 152r-153v.

pidiéndole al comisario Flores una explicación y ordenándole que, en caso de que su carta de recomendación fuera falsa, le quitara de inmediato el título a Castilla y Rioja. Le piden además que investigue su comportamiento y mande un informe completo. Nunca recibieron respuesta. Ahora, a mediados de 1751, y aprovechando que Vilaplana va a Coahuila, le encargan que averigüe qué paso con ese asunto y que reporte sus resultados a los inquisidores lo más pronto posible. Deciden retener al notario hasta tener la respuesta del comisario.

Cuando le notifican a Castilla y Rioja esta decisión, él pide permiso para ir a Pachuca, donde tiene algo de ganado al cuidado de su hijo Lino, esperar ahí el permiso para volver a Coahuila. Lo dejan ir con la condición de que no se mueva de ahí sin avisar al Santo Oficio.

El 10 de mayo de 1751, Castilla y Rioja escribió desde Pachuca a los inquisidores diciendo que había encontrado a sus animales en muy mal estado y que con lo que éstos le dejan no puede mantenerse. Dice además que recibió una carta de su esposa, Antonia Cortina, en la que le advierte que una hija suya está muy enferma y que si él no regresa pronto a Coahuila se morirán de hambre. En vista de su desesperación, y como no han tenido noticia de Vilaplana desde que salió de México, lo inquisidores deciden ahorrar tiempo y dejar que Castilla y Rioja se ponga en camino hacia Monclova, pero le ordenan que se detenga en Saltillo hasta recibir autorización de Vilaplana para ir a Coahuila.

Las averiguaciones de Vilaplana dan como resultado que la carta del comisario que es falsa es la de 1737, en la que se queja del notario. Vilaplana, a pesar de que no tiene en buena opinión a Castilla y Rioja, decide darle permiso para regresar a la villa. Rioja llega a Monclova el 5 de septiembre de 1751, luego de casi ocho meses de ausencia.

Aunque según las instrucciones que llevaba Vilaplana debía mantener a Castilla y Rioja alejado de todo lo concerniente a la complicidad, luego vemos que, como alguacil, seguía siendo el

encargado de hacer comparecer a los citados y además ofreció su casa como cárcel, más precisamente la cocina, en donde meten primero a Josefa de Yruegas y luego a María de Hinojosa:

Y esta fue la cárcel que se pudo hallar en Coahuila después de muchas diligencias. Pero dicho Rioja ha hecho bien su oficio, no obstante que la necesidad extrema fue quien nos puso en el estrecho de valernos de su persona y casa. Y en otro de sus aposentos fue depositada Juana María, mulata, y a esto se reducen las cárceles de Coahuila: las dos que se han dispuesto en casa de don Juan de Rioja, la troxe del Gobernador y la cárzel común que es lo mismo que la calle (Vol. 935, exp. 1, f. 80r-80v).

Los franciscanos, que iban de incógnito en lo que se refiere a la causa, desde que llegaron se encargaron de correr la voz de que iban solo de paso hacia las misiones que su Colegio tenía más al norte. En septiembre de 1751 Vilaplana se entera que el soldado Antonio Flores, el marido de María de Hinojosa, había pedido su traspaso a San Javier y que Rosa Flores estaba tratando de casarse con un señor ya mayor que vivía en San Antonio.⁶³ Estos indicios le hacen sospechar que su misión ya no es tan secreta como debería.⁶⁴ Considera que no puede apresar a las dos mujeres porque no hay dónde ponerlas y que si lo hace no hay manera de que no se entere toda la villa. Decide entonces suspender las diligencias y “esparcir la voz de que passamos ya para las misiones con el cappitán de San Xavier y su gentte, practticando algunas amfibologías y exterioridades conducenttes a este fin” (Vol. 935. exp. 1, f. 168r). Sin embargo, el 3 de octubre recibe una carta en la que se le ordena que ejecute las prisiones mandadas. Entonces, el seis de octubre realizan un operativo casi cinematográfico: a las nueve de la noche, fray Esteban acompañado del alcalde Francisco Flores va a la casa de Josefa de Yruegas y la aprehende. Mientras, fray Hermenegildo Vilaplana y el capitán

⁶³ El presidio de San Antonio de Béjar (actualmente la ciudad de San Antonio, Texas) y la misión de San Antonio de Valero (después llamada del Álamo) fueron fundadas en 1718 por Martín de Alarcón, a las orillas del río San Antonio, a 120 leguas al norte de Monclova

⁶⁴ Al menos Rosa Flores sí sabía a lo que habían ido los padres a Monclova. El 30 de octubre de 1751 la india Gregoria confiesa que en septiembre Rosa fue a su casa y llorando le dijo: “ ‘Mira que esos padres que están en la villa han venido contra las brujas y hechiceras, tú no confieses cosa alguna’. Y dice la que declara que la respondió: ‘Señora, ¿cómo puedo yo dexar de confesar? si tengo mi causa hecha y escritta.’ Y dice que a esto la replicó dicha Rosa: ‘Dirás que todo han sido falsos testimonios’. Y que con esto se fue.” (Vol. 939, exp. 8, ff. 278r-278v).

Felipe de Rábago y Terán⁶⁵ hacen lo propio en casa de Rosa Flores. Al mismo tiempo, fray Agustín Morán y don Manuel Moral y Ceballos, a los que momentos antes les toma juramento Vilaplana, se presentaron en casa de María de Hinojosa a capturarla (Vol. 935, exp. 1, ff. 168v- 169r).

Josefa de Yruegas cuenta en su primera audiencia de oficio ante los inquisidores en la ciudad de México las vicisitudes de su prisión. Dice que el 6 de octubre de 1751 por la noche, fray Esteban de Salazar y el alcalde Francisco Flores la aprehendieron. Fue un miércoles y la metieron presa en la casa de Castilla y Rioja, en la cocina. El sábado siguiente la pasaron a la cárcel pública y ahí estuvo diez o doce días. Luego a mediados de octubre la sacaron una noche y la llevaron a un rancho llamado Castaño, como a tres leguas de Coahuila y que ahí se juntó con las otras reas, Rosa Flores, María de Hinojosa y Juana María. Que de ahí, al cuidado de Pedro García de Rivera, las condujeron hasta Charcas.⁶⁶ Ahí estuvieron diez días encerradas y luego siguieron el viaje a México (Vol. 827, exp. 3, fol. 207r-209r).

Hasta antes de las prisiones, Vilaplana no había tenido prácticamente ningún contacto con las acusadas;⁶⁷ se había concentrado en los testigos y particularmente en los españoles. Cuando se

⁶⁵ Sobrino del Gobernador Pedro de Rábago y Terán.

⁶⁶ Por un documento del comisario del Santo Oficio de Charcas, Martín de la Campa Cosa, sabemos que llegaron a este lugar en la noche del 29 de octubre de 1751, y que él las recibió junto con los “quatro mandamientos de prisión i un exorto del reverendo padre fray Hermenegildo de Vilaplana para su conducción, i también quatro vestias cavallares i una olla de cobre vieja” (Vol. 935, exp. 1, 264r).

⁶⁷ Dice en una carta escrita a los inquisidores el 26 de agosto de 1751: “Una sola india hemos llamado hastta el presentte, que fue la Borrega, vecina del pueblo de Nadadores, siete leguas disttante de esta villa, la que fue examinada día diez y ocho de junio, por ver si nos daría alguna luz para poder comenzar las diligencias con menos riesgo, y porque en verdad, las varias noticias que avíamos tenido de que todo era sacado de la caveza de don Juan de Rioja nos dexó suspensos, y la referida india nos dexó con mayor suspensión, pues aún bien no se le había hecho la pregunta, se paraba en medio del quartto diciendo con la maior liberttad y desenbolttura:

—Eso mismo me pregunttó don Juan de Rioja y le dixe que sí, pero ¿por qué?, porque me amenazó con una [sic] arcabuz y me decía: ‘yo soi Dios. Yo lo he vistto. Aquí lo tengo’.

Concluyendo dándose un golpe a la frente y repittiendo estto mismo a cada pregunta. Y porque esta yndia, quando estubo presa en la troge del Governador, era la que más se lamentaba de que a ellas, por ser indias, las casttigaban; y dexaban libres a las españolas. Y aún decía:

—Hora ya sabe que nosottras somos bruxas y esttamos confessas, pero ¿y por qué a fulana y a suttana no las encarcelan? ¿Porque son parienttas del señor cura? Ellas son las que nos han buscado.

hace la captura de las reas, interroga por primera vez a Josefa de Yruegas y a María de Hinojosa. La primera, luego de negar todo, empezó a decir una serie de cosas que aunque no se parecen siquiera a sus primeras declaraciones, sí confiesa ser hechicera y bruja. María de Hinojosa, por más que la presionaron, siempre negó todo. Con la declaración de Juana María, la mulata, el 12 de octubre, se dan por terminadas las diligencias contenidas en la Tercera Sumaria. El 18 de octubre de 1751, acompañadas de cuatro soldados bajo el mando del notario Pedro García de Rivera, salieron de Monclova con destino a las cárceles secretas de la ciudad de México Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa Flores y Juana María. Al menos las dos primeras, jamás regresaron.

Si Vilaplana, como parece deducirse de sus cartas se sentía una especie de Alonso de Salazar y Frías⁶⁸ que iba a arreglar el estropicio causado por Rioja,⁶⁹ pronto vio que el asunto era más complicado. Cuando empezó a interrogar a las acusadas estas siempre empezaron diciendo que todo era falso y que Castilla y Rioja, junto con la india Figenia que estaba presente en sus declaraciones, las obligaron a mentir. Pero vio que si las presionaba un poco, enseguida decían que eran hechiceras y brujas y relataban una serie de eventos sobrenaturales. El 27 de octubre de 1751 comienzan las diligencias registradas en la Cuarta Sumaria. En ellas, ahora sí, interrogan a todas las indias que aparecen en las sumarias de Castilla y Rioja y sus declaraciones son, si cabe, aún más sorprendentes

Y otras cosas a este tenor; agregándose a esto el tener malísima fama y otros indicios que resultan. De aí infiero que estuvo estudiada; y mucho más es de temer atendiendo a la publicidad que ubo en esta villa el año de 48, pues antes de permitirles que fueran a sus casas una vez que confesaban, les daban libertad para andar por la plaza y andaban por donde querían y comunicaban con quantos se les ofrecía [...]. No hemos llamado otra india hasta dar parte a Vuestra Señoría que. en vista de las diligencias que resultan por otros medios. nos mandará lo más conveniente y lo que se deba a practicar con ellas, en caso de no querer declarar” (Vol. 827, exp. 4, f. 180v).

⁶⁸ Alonso de Salazar y Frías fue uno de los tres inquisidores que intervinieron en el famoso proceso de Zugarramurdi (también conocido como el proceso de las brujas de Logroño, porque fue ahí en donde se les juzgó). Se opuso a la credulidad de sus compañeros y a la ligereza con que interrogaron y castigaron a los involucrados. Comisionado por la Suprema demostró la falsedad de la mayor parte de las declaraciones y fue en parte gracias a su actuación que los delitos de brujería en España se vieron con otros ojos (cf. Caro Baroja, 2006: 240-246).

⁶⁹ El equivalente a un Pierre de Lancre, el juez de las brujas de Labourd (Labort), la parte francesa del País Vasco. Este hombre se hizo célebre por el fanatismo y la crueldad con que ejecutó su misión contra los brujos y brujas de la región a principios del siglo XVII. Así lo define Julio Caro Baroja: “Personalmente creo que De Lancre era el tipo clásico del hombre de leyes que busca el delito de modo obsesivo y para el cual la religión es la base del código penal, de un Derecho esencialmente represivo y, por lo tanto, primario” (2006: 209).

que las que hicieron tres años antes. Vilaplana entonces se deja seducir por el ambiente y resulta igual de crédulo que los funcionarios anteriores.

Después de las acciones de octubre, probablemente ya no era un secreto para nadie la misión de los padres; de cualquier manera y para dejar que se tranquilizaran las cosas, en diciembre se van los dos franciscanos a la Misión de San Juan Bautista del Río del Norte.⁷⁰ Estando ahí se da la captura, huída y recaptura de Francisco de San Miguel que se detallará más adelante. También ahí, a principios de 1752, cuando estaban por regresar a Monclova, fray Hermenegildo Vilaplana enfermó gravemente:

Prolongamos nuestra partida hasta el día inmediato después del día octavo de Reyes, en el que, sin duda, nos ubiéramos puesto en camino, si el mismo día no hubiera amanecido el padre lector con indisposición bastante para suspender el viage. Pareciónos al principio que no sería cosa de cuidado y que toda su indisposición no pasaría de catarro, por ser epidemia común en esta tierra; pero luego se descubrió un tabardillo maligno, complicado de varios accidentes en el estómago, pecho y costado, con inapetencia suma, pervigilio tal, que en ocho días no sé que aya dormido, no obstante que ni de día ni de noche no me he apartado de su lado. Por cuyo motivo, temiendo el delirio que después le sobrevino, me determiné a sacramentarlo. En esta conformidad pasó hasta el catorce, en que ya no esperábamos otra cosa más que la muerte. Pero quiso Dios que la enfermedad en este día hiciera crisis, terminando en sudor bastantementte copioso con el que comenzó a tener alivio, pues desde ese mismo día aminoró la calentura y la cabeza se le despejó alguna cosa. Pero ha sido la enfermedad tan infame y maligna que todavía le está retentando y amenazando con la muerte, pues quando a nuestro parecer se halla más despejado, derrepente le da modo de parosismo o alferecía, dejándole yerto y frío, sin más señal de vivo que la respiración, y éssa muy cansada (Vol. 827, exp. 2, f. 146v).

⁷⁰ La Misión de San Juan Bautista del Río Grande fue fundada en 1699 por los franciscanos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Después de modificarse su ubicación un par de veces, quedó establecida en lo que ahora es Eagle Pass, en Texas. Casi al mismo tiempo o poco antes se había establecido el presidio del mismo nombre para proteger a los residentes (cf. Navarro, 1964: 41).

Los padres regresaron a Monclova el 14 de abril de 1752 y poco después, a finales del mismo mes, dieron por terminadas las diligencias de la Cuarta Sumaria (Vol. 939, exp. 8) y las enviaron a México con Manuel Andrés del Moral y Ceballos, cajero del Gobernador.

En febrero de 1752, llegó al Tribunal en México una carta de los Gobernadores de los pueblos de indios. Aunque es larga, se transcribe completa porque resulta muy significativa para entender las actuaciones de los funcionarios del Santo Oficio en Coahuila:⁷¹

[Al margen:] El reverendo padre comisario general de San Francisco presentó esta diciendo haverse venido con proprio. Y antezendentemente de los mismos pueblos haver tenido quejas y pretención para que mude de cura ministro y que la exima para ver si podrá conducir algo a este Santo Oficio. Audiencia de la mañana, 10 febrero de 1752 [rúbrica]

[Encabezado derecho:] A los autos de la complizidad de Coahuila y téngasse presente quando se escriba al padre fray Hermenegildo [rúbrica]

Reverendísimo Padre Nuestro, comissario general.

El governador y cavildo de Tlascala del pueblo de Nuestra Señora de la Victoria, inmediatamente contiguo a la Misión de Santa Rosa de los Nadadores, y el Governador y cavildo de la Misión de San Miguel de Aguallo, cabesera de las reclusiones pertenessientes de la probinsia de Coaguila, paresemos ante Vuestra Paternidad Reverendísima en la mejor forma de derecho que aya y al nuestro combenga y dezimos que por quanto nos hallamos los hijos de dicho pueblo y dicha misión sin amparo en lo humano y extremamente vejados, recurrimos al patrosinio de Vuestra Paternidad Reverendísima como a padre universal que es de todo este Nuevo Mundo de la América fiando en su benignidad paternal el que cesse todo nuestro desconsuelo, que conssiste en unas diligencias que dos reverendos padres de la Santa Cruz de orden del Santo Tribunal han practicado en esta villa de Santiago de la Monclova, no porque en alguna manera sea nuestra intención oponernos a las rectíssimas determinaciones de tan Santo Tribunal, pues como fieles cathólicos estamos sugetos, y protestamos que este nuestro petitorio solamente se dirige a la mayor declaración de la verdad, pues aunque las diligencias nuevamente practicadas a esso se dirijan también, pero ban sienpre caminando *fundadas en el supuesto falso de unas declaraciones siniestras.*

⁷¹ Vol. 827, exp. 2, ff. 138r-139v. Los subrayados son míos.

Fue el caso, Reverendísimo Padre nuestro, que *aviendo salido a una campaña del señor Governador de esta provincia muchoz de muchoz de los hijoz de Tlaxcala y algunos hijos de las reducciones en el año de quarenta y nueve*,⁷² un hombre llamado don Juan de Rioja, alguasil del Santo Officio aprehendió a una india llamada Efigenia, la que a fuerza de promesas y amenassas que le infirió dicho don Juan de Rioja, declaró aver muchas bruxas assí en la villa como en las misiones pueblos de Tlascala. Y que esto fuera assí, puede declararlo un reverendo padre misionero apostólico del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de los Zacatecas llamado Fray Felipe Sabalsa, a quien declaró boca a boca la dicha Efigenia y le aseguró haver sido y ser falso todo lo hasta aquel entonses avía declarado en estas declaraciones desta manera hechas; fundado el *genio bullicioso* de dicho don Juan de Rioja, comensó a poner en cárceles a muchas mugeres de todas las calidades apremiándolas, ya con asotes y ya con tormentos, a que declarassen y dixezen ser verdad todo lo que la dicha Efigenia declaraba. Y por si acaso se dudase de los tormentos, todavía existe una india llamada Gregoria, a quien se loz dio en loz brazos, pues aunque lo quisiera negar ésta, no se lo permitieran las sicatrices que lo están publicando. Y es de notar los asotes que se les daban a estas mugeres eran con un modo tan indeseado, quales el desnudar una muger, sin quedar en su cuerpo un trapo que pudiera servir de resguardo a su honestidad. Y todas estas prisiones eran con tal rigor y crueldad que si alguna, para su deshaogo, llamaba a Dios, la increpaba con estas voces temerarias: “*Aquí no ay más Dios que yo*”.

Y una tlaxcalteca llamada Manuela de los Santos, quien teniendo una ymagen de San Antonio en las manos y jurando que por el Santo no avía echo cosa de las que se le imponían, tomó el dicho don Juan de Rioja la ymagen y con temeridad notable la arrojó por el suelo, con desacato sacrílego. Esto, a la verdad de todas las que estaban presas, quienes escandesidas de tan irreberente acción, lo han divulgado.

También otra llamada Marsela, preguntada en la materia⁷³ por dicho don Juan, y respondiendo ella en mexicano que no sabía, disiendo: “*Amo nicmati*”,⁷⁴ Don Juan: “*Sí, ya ésta: que la mataste com pullumate*”. Y replicando la miserable en su lengua: “*amonicuquilia Dios*”,⁷⁵ dezía él: “*Negaste a Dios*”.

Y aunque estas acciones en un christiano se hazen increíbles, pero de los prosederes de dicho don Juan de Rioja se puede crer, pues estos son tan públicos como que en el arhibo de este gobierno, no solo una, sino muchas causas están para memorial eterno de ssus malditos prosederes,

⁷² En esta carta nos enteramos de una circunstancia muy importante: cuando se hicieron las diligencias de Rioja estaban en la villa y en los pueblos cercanos las mujeres solas.

⁷³ En el original: *la ma materia*.

⁷⁴ *Amo nicmati*: “no sé”.

⁷⁵ Probablemente quiera decir algo como “No lo cante (o lo declare, o lo diga) Dios”.

siendo todo su sentir, y por lo que padecemos, el no averlo admitido de protector por un despacho falso que trajo de esa Corte.

Estas diligencias, con tan poca cristiandad practicadas, llevó a México el dicho don Juan, de las quales resueltó el que hubieran venido los dichos reverendos padres a fin de ver si era verdad lo proseguido. Y, a la verdad, han estado llamando a las indias que estaban sitadas en las referidas diligencias, pero sirviendo de instrumento el dicho don Juan, pues sin apartarse un punto de los padres, era él quien les llevaba las indias a que declarasen. Y si estas estaban negativas, como él estaba presente, las contradecía, poniendo la cruz. *Y como a esto se juntasen algunas amenazas, asegurándoles los dichos padres que un caballero no podía mentir*, se seguía el que muchas de ellas, temerosas, se habían hechoras de lo que no habían executado, aunque otras más constantes perseveraron en su primera declaración.

A esto se allega el que apenas avrá en estos lugares dos o tres hombres fidedignos a quienes en juicio o fuera dél, se les pueda y deba dar crédito, por ser esta gente reboltosa y muy inclinada al daño del próximo, y tanto que, si alguna persona enferma de algún accidente –como aquí no ay quien entienda de medicina– suelen agravárseles las enfermedades y sueltan la voz de que aquella persona esta encharada. Y si por contingencia ha tenido el enfermo o enferma algún quebranto, por tenue que sea, con otra persona, sobrarán quienes juren, que ésta, tal vez innoce, malefició al enfermo o enferma, sin acordarse de la primera causa, que es Dios.

Y quando todo esto no fuera así como es, bastara para nuestro desconsuelo que dicho don Juan andaba entendiendo en dichas diligencias en compañía de su tío el religioso –que así le llama–, porque a las primeras que practicó ¿estaban bien echas o no? Si estaban buenas, ¿a fin de qué vinieran los Reverendos Padres? Si no lo estaban, ¿para qué interviene en ellas dicho don Juan? Pues para que se calificasen por buenas o por malas era necesario tan solo que no interviniese en estas que actualmente se an practicado, sobre quienes extrañasse dicho don Juan mientras que duran dichas diligencias, para que no fueran perjudicadas tantas pobres en materia tan grave.

Ahora, lo que pedimos a Vuestra Paternidad Reverendísima es que de todo esto informe a los señores ynquisidores para que, retirado dicho don Juan de Rioja, se hagan diligencias nuevas, siendo otras personas que las sigan, según Dios, de todas las cavilidades que ese mal hombre ha sembrado y sin hazer apresio de cosas que él aya practicado, de lo que Vuestra Paternidad Reverendísima, en vista de todo lo que referido viene, que nos conbenga para sosiego de nuestras almas y quietud de nuestras familias, pues en sus manos todos sus humildes y desamparados hijos ponemos esta causa y si en Vuestra Paternidad Reverendísima no allamos el abrigo que esperamos (que no creemos de su grande caridad y conmisericordia que tiene a los pobres) no sé qué a de ser de nosotros ni qué camino hemos de tomar.

Y assí, por las entrañas de Jesuchristo, por María Santísima y por nuestro Santo Padre San Francisco, apiádase Vuestra Paternidad Reverendísima de nosotros, consediéndonos el favor que llebamos pedido, que juramos en toda forma no ser de malisia esta nuestra petición y en lo nesesario.

Santiago Guillermo, Gobernador
Siriaco, Alcalde
Mariano, Alguazil
Nicolas Ylario, Regidor
Bernardino, Regidor

Bentura Sánchez, Governador
Francisco Santiago, Alcalde
Guillermo Martínez, Alguazil
Juan Matías Regidor
Francisco Camargo, Regidor

Y por no saber firmar lo firmo yo como
escribano de Cabildo
Felipe Santiago [rúbrica]

Y por no saber firmar lo firmo yo como
escribano de Cabildo
Juan Felis [rúbrica]

Vol. 827, exp. 2, ff. 138r-139v

El 18 de septiembre de 1752 Vilaplana mandó a México las diligencias registradas en la Quinta Sumaria que abarcan lo realizado entre el 13 de mayo y el 17 de septiembre (Vol. 939, exp. 9). La mayor parte de esta última etapa la dedicó el comisario a las indias, no solo las ya conocidas porque fueron interrogadas en tiempos de Castilla y Rioja, sino también otras de pueblos más lejanos, ya que un indio, Diego de la Cruz de la Punta de Lampazos⁷⁶ –al que interrogaron por haber usado un vidrio mágico para diagnosticar que el teniente Yruegas estaba maleficiado–, habló de muchas indias del Carrizal⁷⁷ y de la Caldera,⁷⁸ brujas y hechiceras, que iban con él a una cueva en el Carrizal –la “cacareada hermita de las tertulias de la perdición” la llama fray Hermenegildo–, en donde veían al Demonio y tenía lugar una orgía.⁷⁹ Vilaplana, acompañado del Gobernador Rábago y Terán y del notario Rivera, fue a inspeccionar la cueva, y aunque encontró señales de que era un lugar muy visitado, no pudo hallar ninguna evidencia de las cosas fabulosas que se contaban de ella

⁷⁶ Nuestra Señora de los Dolores de la Punta de Lampazos, actualmente Lampazos de Naranjo, Nuevo León, fue una misión fundada en 1690. La población reunía al pueblo de San Antonio de la Nueva Tlaxcala y la misión de Nuestra Señora de los Dolores.

⁷⁷ El Cerro del Carrizal está en el actual municipio de Lampazos.

⁷⁸ San Bernardino de la Candela, originalmente era una misión llamada Caldera. Actualmente es la ciudad de Candela, Coahuila, al este de Monclova.

⁷⁹ Ver relato “Diego de la Cruz en la cueva del Carrizal”.

ni sacar nada en claro de los interrogatorios; opina que “las diligencias practicadas en la mera Candela y Carrizal han sido las más erradas de muchos modos y por muchos títulos” (Vol. 939, exp. 9, f. 340v). Por si acaso, mandó tapiar la entrada a la cueva.

Estas últimas sumarias las llevó a México el notario Pedro García de Rivera; llevaba, además, a Francisco de San Miguel para ser puesto en las cárceles secretas del Santo Oficio luego de haber pasado varios meses preso en el cuerpo de guardia.

El 22 de octubre de 1752, fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar dejan Coahuila y se dirigen a dar cuentas al Santo Oficio en la ciudad de México, donde en diciembre entregan sendas certificaciones sobre su experiencia por aquellos lugares.⁸⁰ En enero de 1753, los inquisidores dicen que a los misioneros:

Se le den las gracias por el cuidado y esmero con que han practicado las diligencias que se les han encomendado por el Tribunal y en su atención se les despache título de calificador al padre fray Hermenegildo y de notario revisor y expurgador para el distrito de esta Ynquisición a fray Esteban de Salazar (Vol. 929, exp. 9, ff. 427r-427v).

Títulos que reciben el 10 de enero de 1753. Con esto terminan las diligencias de la complicidad de Coahuila. Sin embargo, en los años siguientes aún se seguirá hablando de estas mujeres, ya porque a partir de que llegaron a las cárceles en México, se les siguió proceso individualmente y algunas estuvieron presas muchos años, ya porque aún había huellas de su presencia en Monclova. Años después se dio cierta controversia porque los bienes embargados a María de Hinojosa y a Rosa Flores desaparecieron y el encargado de su custodia, Manuel Andrés del Moral y Ceballos, aseguró que fray Hermenegildo Vilaplana se los había pedido por medio del notario Castilla y Rioja. Nunca se pudo saber qué paso con ellos y Manuel del Moral, en septiembre de 1763, fue embargado por el monto total de los bienes perdidos.

⁸⁰ Vol. 939, exp. 9, ff. 418r-422v y 423r-423v, respectivamente.

El último documento de la última sumaria es, como un perfecto colofón, una carta a los Inquisidores con fecha del 2 de octubre de 1754, diciendo que en casa del cura hay una mujer maleficiada que vomita animales vivos. La carta la firma, claro, don Juan Ignacio de Castilla y Rioja.

II.3. LOS PERSONAJES

II.3.1. En esta esquina: las acusadas

Las protagonistas de esta historia son las mujeres acusadas de practicar la brujería, la hechicería o ambas “artes”. A lo largo de las cinco sumarias de que consta el proceso, podemos identificar a 74 personas acusadas de ejercer estas prácticas; de estas, 9 son brujas, 29 son hechiceras, hay 7 hechiceros, 28 son brujas además de hechiceras y un yerbero. A esta cifra habría que agregar a seis personas (5 mujeres y un hombre) que sin ser acusados de practicar ninguno de los dos artes, se les acusa de hacer uso de maleficios encargados a alguna de las acusadas, lo que nos da un total de 80 personas. La inmensa mayoría (casi el 90%) son mujeres, y de estas un gran porcentaje son indias, según podemos ver en la siguiente tabla:

Casta	Mujeres	Hombres
Coyota	11	2
Española	16	3
India	27	3
Mestiza	2	0
Mulata	4	0
Sin especificar	11	1
Total:	71	9

De 30 de estas personas conocemos su edad. Como se observa en la siguiente tabla, sus edades oscilan entre los 20 y los 50 años, aunque predominan las que están entre la tercera y la cuarta década, es decir, en este aspecto no siguen el prototipo de la bruja anciana.

Nombre	Edad	Actividad	Nombre	Edad	Actividad
Juana María Gertrudis	18	Usuaria.	Francisca Quiteria	36	Hechicera
Antonio	20	Hechicero	Luisa Guerra, la Dura	38	Hechicera
Joseph	24	Hechicero	Gregoria	40	Hechicera

Lorenza Jacinta	25 ⁸¹	Hechicera	Figenia.	40	Hechicera y bruja
María Antonia Longoria	28	Bruja	Rosa Flores	40	Hechicera y bruja
Manuela Salvadora	28	Hechicera	María Borrego	43	Hechicera y bruja
Gregoria	28	Hechicera	María Quiteria Gómez	44	Hechicera
María Guadalupe	28	Hechicera	Margarita de la Garza	45	Bruja
Luisa Ramona	28	Hechicera	Brígida	45	Hechicera
María Antonia	30	Hechicera	Lorenza Juana	50	Hechicera y bruja
María Diego	30	Hechicera	Manuela de los Santos	50	Hechicera y bruja
María de Hinojosa	32	Hechicera y bruja	Micaela Sánchez	55	Hechicera
Francisco de San Miguel	35	Brujo yerbero.	Marcela de [las] Nieves	55	Hechicera
Antonia Quiteria	35	Hechicera y bruja	Gregoria Dominga	55	Hechicera
Josefa de Yruegas	35	Hechicera y bruja	Diego de la Cruz	60	Hechicero

Como la inquisición no tenía jurisdicción sobre las indias, los inquisidores en la ciudad de México centraron su atención en las españolas, que son a las que les siguió proceso. Aunque se supone que la justicia eclesiástica, de la que el comisario Joseph Flores era juez, debía juzgar a las indias, de sus procesos, en el caso de que se hayan seguido, no se conserva documento alguno.

Hablaremos entonces, en primer lugar, de las principales españolas acusadas y, más adelante, de las dos indias cuyas declaraciones fueron determinantes para que tuviera lugar la persecución. Aunque solo de estas mujeres detallaremos su personalidad, son muchas las que tienen una participación importante a lo largo de la investigación y cuyas historias son apasionantes. De todos estos personajes, sus relaciones, acciones y el papel que desempeñaron, aparece la información en un anexo al final de este trabajo.

⁸¹ En el original dice “35”, pero debe tratarse de un error del notario Salazar, porque consta en varios documentos que su madre tiene entre 40 y 43 años. Calculo que deben ser 25 años.

De las mujeres españolas que trataremos a continuación, el notario, don Juan Ignacio de Castilla y Rioja, anotó al final de la certificación que entregó a los inquisidores el 20 de marzo de 1751:

Zertifica el notario y le consta de esperienzia de diez y ocho años que las enunziadaz españolas en esta an sido y son mugeres escandalosaz, viviendo siempre amanzebadas y perseguidas de las justicias por este mal vibir (Vol. 827, exp. 2, f. 118r).

Josefa de Yruegas, la Adaiseña.

De todas las personas involucradas en la complicidad, se destaca Josefa de Yruegas, apodada la Adaiseña, mujer española, viuda, de alrededor de 30 años, por dos razones: porque es una de las primeras en aparecer en las diligencias y porque el suyo es uno de los procesos más completos que se conservan de los que se siguieron a las brujas de Coahuila.

Gracias a sus testimonios podemos saber muchas de las cosas que pasaron con Castilla y Rioja, con los padres franciscanos y con las demás acusadas. Al contrario de María de Hinojosa que no se acuerda cuándo la apresaron, ni qué edad tiene ni cuando se casó, Josefa tenía una memoria prodigiosa y nos da fechas, nombres, lugares y otros detalles. Si bien al final de su proceso parece perder, no la memoria, pero sí la razón, su testimonio es fundamental para entender lo que pasó.

Sabemos que nació en Monclova, hija ilegítima del teniente Joaquín Felipe de Yruegas. Cuando ella tenía dos o tres años, su madre y su padrastro, Antonio de la Garza, se la llevaron a vivir al presidio de Nuestra Señora del Pilar de los Adaes,⁸² donde Josefa vivió toda su infancia y de donde tomó su apodo. Ahí la casaron siendo casi una niña con un cabo del presidio llamado

⁸² Los Adaes (o Adaíses) era una población cerca de la actual Robeline, Luisiana. Incluía el presidio de Nuestra Señora del Pilar de los Adaes y la misión de San Miguel de Linares de los Adaes en Texas, a más de 300 leguas de Monclova. Este presidio, fundado por el Marqués de Aguayo, fue la capital española de Texas hasta 1770 (cf. Chipman, 1992: *passim*).

Felipe Bermúdez, natural de Guadalajara.⁸³ Aunque tuvo 6 hijos de su marido, todos se le murieron “de poca edad”.⁸⁴

Mediante la *cala y cata*⁸⁵ que le hicieron cuando llegó a la ciudad de México presa por el Tribunal del Santo Oficio, podemos hacernos una idea de su aspecto y condición:

En el Santo Oficio de la Ynquisición de México, en veinte y dos días del mes de noviembre de mil setezientos cinquenta y un años, estando en audiencia de la mañana los señores ynquisidores lizenciados don Luis de Bárzena y Quixano, don Joaquín Arias y Urbina y doctor don Juan Francisco Tagle Bustamante, me mandaron a mí, el infrascripto secretario, que en compañía de los alcaydes, don Vizente de las Heras Serrano y don Juan Fernández de la Pelilla, hiciese cata y cala a una muger que se halla en cárzeles secretas, y haviéndola recibido de ella a la segunda en la audiencia de este Tribunal, siendo presente, ante mí y dichos alcaydes y preguntada de su nombre, dixo llamarse María Josepha de Yruegas, española, natural de la villa de Santiago de la Moncloba, provincia de Coahuila, de estado viuda, de edad como de treintta años. La qual traía en su persona una camisa de Bretaña⁸⁶ bordada de seda azul, bien tratada; unos zapatos viejos de cordobán;⁸⁷ unas naguas de sarga⁸⁸ azul maltratadas; dos paños, uno de reboso de todas sedas, ya usado, y el otro de polbos de algodón, ya viejo; una faja de lana y, al cuello, dos rrosarios: uno de coral y otro de Jesús María. Y fuera de su persona, unas naguas de sarga verde, viejas; otras dichas blancas de manta, bien tratadas; una camisa de Bretaña mui maltratada; un pañito de pesquezo vien tratado; unas medias azules de seda ya maltratadas; unas calzetetas de ylo quasi nuevas; dos frezadas de lana, bien usadas; un sombrero quasi nuevo.

Y la susodicha muger de buena estatura, color trigueño, pecosa de viruelas, pelo y ojos negros; con dos cruces encarnadas en sus dos brazos.

A la qual dixerón dichos alcaydes pondrían en la cárzel número dos, adonde fue llevada con

⁸³ Cuando la interrogan en el Santo Oficio en México, en 1752, dice tener 30 años (en otros documentos dice que tenía 35 en 1748), que enviudó once años antes y que estuvo casada durante 8 años. Si la primera edad es la correcta, deben haberla casado como a los 12 años.

⁸⁴ A pesar de que Francisco Javier de la Cerda diga que sabe que “vivía en los Adaysez y que de allá la desterraron por puta y porque dezían que era bruja” (Vol. 827, exp. 2, f. 85v), afortunadamente para ella, cuando vivía allí Josefa no tenía aún fama de bruja, porque de ser así, seguramente la hubieran acusado de matarlos ella misma, como acostumbraban hacer las brujas europeas (cf. Tausiet, 2004: 421-435).

⁸⁵ “*Cala y cata*. La diligencia que hace para averiguar la cantidad de bastimentos y provisión. La cala se entiende por lo sólido y árido, y la cata de lo líquido, o sea que sea uno y otro junto” (Cov.). “*Hacer cala y cata*. Es hacer averiguación o reconocimiento de una cosa, para saber con certeza su actual estado” (Aut.).

⁸⁶ “*Bretaña*. Cierta tela de lino dicha así porque se trae de Bretaña” (Cov.).

⁸⁷ “*Cordobán*. La piel del macho o cabrón aderezada” (Cov.).

⁸⁸ *Sarga*. Se refiere tanto a una tela de seda como a una de algodón.

todo lo que traía y de donde no la soltarían sin orden ni mandato del tribunal, haviéndole amonestado antes la modestia y compostura con que había de estar en dicha su cárcel, que cumplir promettió.

Y lo firmó dicho alcayde, de que doy fee.

Licenciado Vicente de las Heras Serrano,

Pasó ante mí, don Pedro Pablo de Ybarra, Secretario

[Al margen:] Nota: Después de echa esta cala y catta se advirtió que trajo esta rea, rebuelto en un pañito verde, un poco de anís, unas abujas y una escobeta con unos ylos (Vol. 827, exp. 3, ff. 131r-131v).

Efectivamente, como dice la relación anterior, Josefa tenía en la parte inferior del brazo unas cicatrices en forma de cruz que su marido le “pintó con una abuja que metió entre cuero y carne, de modo que quedaron impresas en dichos brazos” (Vol. 827, exp. 4, f. 198r). Nunca aclara porqué se las hizo, pero ella misma afirma que la india Figenia era incapaz de enseñarle todo lo que debía porque no podían llevar cruces donde el Demonio estaba. También fray Hermenegildo dice en una de sus cartas que Josefa confesó: “para cohabitar con el Demonio dixo era preciso que la Frigenia le atara los brazos y que sin esta diligenzia el Demonio no quería llegar a ella por tener una cruz gravada en el brazo, que nosotros se la vimos, entre la sangradura y la muñeca” (Vol. 939, exp. 8, f. 283v).

Alrededor de 1742, unos dos años después de quedar viuda, Josefa se mudó a Monclova, a donde “su padre la mandó llamar y venir a su compañía”. Sin embargo, la relación con su madrastra, Juana García, resultó muy mala y a los dos meses tuvo que dejar la casa de su padre y “necesitó andar de casa en casa” viviendo por temporadas más o menos breves con diferentes familias. Una de estas casas fue la de Teresa del Toro, mujer de Santiago Rodríguez, y en ella empezó “a saber que el traher y cargar yerbas era bueno para que la quisieran los hombres, lo que oyó a la dicha Theresa del Toro y de un hombre llamado Thomás Sánchez, ya difunto, con quien

tenía dicha Theresa ilícita amistad” (Vol. 827, exp. 2, ff. 153r-153v). Al preguntarle sobre su genealogía, ella dice que tiene un hijo de seis años llamado Francisco de los Santos, al que bautizó en Coahuila como de padres no conocidos. Nunca vuelve a mencionarlo y tampoco sabemos ni de quién era , ni qué fue lo que pasó con él.

Cuando aparece la bolsa de bombasí con los hechizos, Josefa llevaba viviendo con María de Hinojosa apenas quince días. La primera vez que el comisario Joseph Flores y el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja la llaman, el mismo día del hallazgo, ella confiesa tener los hechizos que le nombran para que el sastre Joseph Antonio Lazcano, con el que estaba relacionada en ese momento la quisiera más y que le había echado puyomate en la comida. Pero el 20 de septiembre de 1748, luego de las declaraciones de las indias Figenia y Manuela de los Santos, la pusieron presa y entonces confesó que era bruja y hechicera. Dice que cuando la pusieron presa,

Al día siguiente fue dicho Rioja a casa de María Ynojosa y hayó varios remedios, y reconvino a esta declarante con que eran suyos, la que le respondió que ninguno era suyo. Y el referido Rioja le dixo que era fuerza poner que la mitad de los remedios referidos eran de esta declarante y la otra mitad de María Ynojosa, que no era razón ponérselos todos a la Ynojosa. Y que la verdad es que todos eran suyos, menos unas marañas de cavellos que eran de esta confesante, los que por casualidad los ponía en los abujeros de la pared quando se le caían de su cabeza, por hacerlo assí regularmente las mugeres.

Y agregó:

Y que dicho Rioja metió a la yndia Figenia con la confessante para que la aconsejara que mintiera y dixerá que la havía enseñado a bruja. Y que con efecto lo executó assí dicha yndia, estando a solas con esta rea y diciéndola que assí la sacaría de las tobas (que viene a ser lo mismo que un zepo) en el cual tenía dicho Rioja a la confesante, y por no poderse mover en dicho zepo, a perssuassión de la yndia y por salir de él se vio precisada a mentir contra sí y contra María Ynojosa, diciendo que los remedios eran para matar, no lo siendo, y la lana para bolar, lo que también es mentira (Vol. 827, exp. 2, f. 157v-158r).

Estuvo presa cinco meses y, al salir (por febrero de 1749), por orden del gobernador la mandaron a

vivir, en una especie de arraigo domiciliario, a casa del teniente Yruegas, su padre. Como los problemas con su madrastra continuaron, a los ocho meses se fue a vivir a una casita que ella tenía, donde vivió dos años trabajando para mantenerse: dijo que ayudaba a partear a las mujeres, pero sabemos que hacía pequeños trabajos de costura y que peinaba a otras mujeres, aunque esto último no sabemos si lo cobraba o no.

En ese tiempo todo parecía haberse calmado para ella, cuando todo volvió a empezar. El 19 de abril de 1751, los inquisidores de la ciudad de México expidieron el mandamiento de prisión con embargo de bienes para Josefa, que llevó consigo fray Hermenegildo Vilaplana. Entonces, dice:

Que el seis de octubre de cincuenta y uno, haviendo ido a casa de esta rea su comadre Ángela de el Fierro, mujer de Antonio Calderón, a que esta rea la peinara y que un mecate de cabellos que se ponía en la trenza para que la avultara, lo dexó debajo de el colchón de la cama de esta rea, para ir al día siguiente a lavarse la cabeza; y que la noche de aquel día fue pressa por el padre fray Esteban, el alcalde Francisco Flores y otros y que la llebó pressa a casa de don Juan de Rioja.

Y que el viernes inmediato la tomaron declaración los dos padres, fray Hermenegildo y fray Esteban, en la que declaró esta rea a las preguntas de los padres que su prission sería porque Rioja la había hecho mentir, pero que todo era un falso testimonio porque don Juan las había hecho mentir a fuerza. Y dichos padres le dixerón que era verdad, que lo tenían bien aberiguado. Y que la preguntaron que con quién daba la certificación, y esta rea les dixo que primeramente con Dios y después con su confessor (Vol. 827, exp. 2, ff. 158v-159r).

En vista de que no le creían, ella terminó confesando de nuevo que era bruja y hechicera y todo lo que los padres querían oír, aunque sus declaraciones son completamente diferentes a las primeras que hizo: nombra otras maestras, otros lugares y otras circunstancias. Desde que llegó a las cárceles secretas del Santo Oficio en la ciudad de México, Josefa había dicho, cuando le preguntaron, que sí recordaba las declaraciones que había hecho:

Dixo que ante don Juan de Rioja hizo dos declaraciones. Y que en la primera dixo verdad y que en la segunda la hicieron mentir a fuerza. Que también ha hecho otra declaración ante el padre Hermenegildo de la orden de San Francisco, en la qual mintió también porque no la querían creer lo

que decía le convenía confesar, reconviniéndola con que era bruja y echizera, por cuia causa confesó serlo, no siéndolo en la realidad, como Dios lo sabe (Vol. 827, exp. 2, ff. 133r-134r).

Ella misma, en la primera audiencia de oficio que le hicieron a lo largo de varias sesiones desde el 17 de mayo hasta el 6 de junio de 1752, cuenta lo que pasó durante los interrogatorios que le hicieron fray Hermenegildo Vilaplana y el notario fray Esteban de Salazar:

Que también mintió en decir que havían⁸⁹ ido las quatro referidas⁹⁰ y Francisco San Miguel a una casa que dicen estaba en los propios⁹¹ a hacer música y bailar al Diablo, a fornicar con él todas. Y que esta mentira la dixo por haberla preguntado a qué havía ido a dicha casa y que aunque les respondió que no sabía de tal casa, la apresuraron diciendo que ya estaba aberiguado y que todos lo decían que esta rea iba a dicha casa, que también iban las otras (aunque no se las nombraron); y que a esto respondió esta rea que todos los cinco referidos iban a dicha casa para los perversos fines referidos.

Preguntada por qué nombró a la Ynojosa, a Rosa y Antonia Flórez y a Francisco San Miguel, no habiéndolos nombrado dichos padres, dixo que las nombró por haber oído a infinitas personas que Rioja decía que Francisco San Miguel iba a tocar a las tres a la casa zitada y hacer música al Diablo y fornicar con él.

Preguntada si los padres la dixeron que iban a dicha casa a hacer música al Diablo y a fornicar con él, dixo que dichos padres dixeron a esta rea que iban a dicha casa a fornicar y hacer música con el Diablo y que por esso lo declaró así esta rea. [...]

Dixo que también mintió en la declaración que hizo ante dichos padres en decir que Rossa Flores hacía la cruz en el suelo y que todas bailaban sobre ella y la escupían en la ocasión en que iban a hacer música al Diablo. Y que esto lo declaró por haver dicho antes los padres a esta rea, que ya sabían que quando iban a bailar al Diablo, hacían la cruz en el suelo, bailaban sobre ella y la escupían. Y que esto lo sabían claramente y por esto, como havía de levantar a otra falso testimonio,

⁸⁹ En el original: *haviaan*.

⁹⁰ Se refiere a las Hermanas Flores, María de Hinojosa y ella misma.

⁹¹ “*Propios*. Son las rentas de las ciudades y villas y el común” (Cov.). “Se toma por las heredades, dehesas, casas u otro cualquier género de hacienda que tiene alguna ciudad, villa o lugar para los gastos públicos” (Aut.). En el Acta de la fundación de Monclova, Alonso de León dice: “Y porque es forzoso que, para los gastos que se ofrecieran a la República en aderezo de casas de cabildo y otros útiles necesarios, se le señalen propios, le aplico por tales propios una labor que está y cae hacia la parte del noroeste de esta villa, [...] que está del camino que viene del Saltillo para abajo hasta lindar con tierras del pueblo de los tlaxcaltecas” (apud Alessio Robles, 1938: 356).

lo levantó a Rosa Flórez, respondiendo a la pregunta que le hicieron a esta rea dichos padres que quién ha hecho la cruz.

Que también dixerón a esta rea dichos padres que ya sabían que Francisco de San Miguel era hierbista, y esta rea respondió que lo era y que cargaba hierba para ser buen jinete y que esto se lo había oído al mismo Francisco, lo qual es mentira, porque a quien se lo oyó esta rea fue a Rioja y no tubo más motibo ni noticia para declarar lo referido contra dicho Francisco de San Miguel.

Que también mintió en dicha declaración ante dichos padres declarando que María Ynojosa y esta rea habían hecho pacto con el Demonio. Y que esto lo dixo porque dichos padres dixerón a esta rea que ya sabían había hecho pacto con el Demonio juntamente con otra muger que no se la nombraron. Y que esta rea nombró a dicha Ynojosa porque antes la había dicho Rioja que ya sabía que esta rea y la Ynojosa habían ido a hacer pacto, y la yndia Figenia ya tenía prevenida a esta rea que dixerá que sí. Y con efecto lo dixo y por lo mismo discurrió que la muger de quien hablaban los padres era dicha Ynojosa, y la nombró. Y que en este caso no sólo mintió contra la Ynojosa, sino también contra sí.

Que también mintió ante dichos padres en decir que el Diablo había dado a esta rea y la había arrastrado de los cabellos. Y que en esto mintió porque la dio gana, y porque no se enojaran contra esta rea.

Que también mintió ante dichos padres en decir que esta rea se había fornicado con el Diablo, y que esto lo dixo por que dichos padres dixerón a esta rea que quando iban a bailar con el Diablo iban a fornicar con él y que lo tenían bien sabido y aberiguado. Y que por esto declaró que era verdad que iban, pero que esta rea era sola la que fornicaba con el Diablo, que no sabía si las otras lo hacían, que las veía entrar en la referida casa, pero que no sabía lo que hacían. Preguntada si declaró que las veía entrar juntas o separadas, dixo que declaró que entraban una por una. Y que lo declaró assí porque los padres decían que ya sabían que iban a esso, que el decir que entraban cada una por sí, lo dixo porque se le vino a la imaginación. [...]

Que también mintió en lo que dixo en la declaración que hizo ante los padres diciendo que esta rea había echizado a Rosalía de Cárdenas y que la había quitado la vida. Y que esto lo declaró porque dichos padres dixerón a esta rea que ya lo sabían claramente y que lo tenían bien aberiguado y que, sin embargo de que esta rea dixo que era falso testimonio, viendo que a esta respuesta el padre fray Hermenegildo decía al otro padre: "Ponga Vuestra Merced aí (esto es, por escrito) cómo ya el padre comisario tiene bien aberiguado y bien sabido, cómo esta rea tiene echizada a Rosalía de Cárdenas y ella no lo quiere confesar". De miedo de esto dixo esta mentira. [...]

Que también mintió en decir ante dichos padres que había esta rea echizado a Nicolasa de la Zerda, la qual estaba enferma de opilación,⁹² lo que declaró por decir dichos padres a esta rea que ya lo sabían que la tenía echizada.

Que también mintió en decir que había echizado a Xabier de la Zerda, el qual se casó por agosto del año de cinquenta y uno en Coaguila, lo que executó por decir dichos padres a esta rea que ya en el Santo Oficio estaba aberiguado había esta rea echizado a dicho Xabier.

Y que no tiene otra cosa que decir acerca de mentiras que hubiera declarado ante dichos padres y que las referidas las dixo porque los padres no querían creer a esta rea, aunque les decía no tener más culpa que el haver cargado la hierba y la piedra ymán y el muñeco que dio a esta rea la yndia Figenia. Y luego dixo que es verdad que a los padres no les confessó que dicha yndia había dado a esta rea dicho muñeco, pues aunque se lo preguntaron, esta rea lo negó. Fuela dicho por qué, confessando contra sí delitos que no tenía (según lo que ha declarado en esta audiencia), no confessó este del muñeco, siendo cierto, dixo que porque se le había olvidado quando hizo la declaración ante los padres, el que había cargado dicho muñeco por haver sido solo quatro días y después haverlo quemado.

Y habiéndosele leído, dixo que todo está scripto según lo ha declarado y que es assí la verdad, según lo ha dicho en esta audiencia, aunque ya vee que es contra sí lo que ha dicho acerca de Rosalía Cárdenas por el perjuo que entonces cometió en la declaración que hizo ante los padres, pues lo pudo negar respecto que era falso. Pero que como los padres dixeron a esta rea que si allí no lo declaraba, lo había de declarar aquí en este Santo Oficio, pues aquí la habían de colgar con una cuerda de la cintura, esta rea, haciéndose juicio que en este Santo Oficio habían de dar más crédito a los padres que a esta rea y que aquí, por temor de tal tormento lo había de confessar, lo confessó ante dichos padres.

Que se le ofrece que añadir que, después de haver hecho la declaración ante los padres, embió esta rea a llamar al padre fray Esteban a la cárcel pública donde la tenían y le dixo que, por amor de Dios, la dieran el remedio de su alma porque había mentido en todo lo que había declarado, menos en la hierba; porque en lo que dixo de ser bruja y echicera esta rea y las demás era mentira; y que el dicho fray Esteban dixo a esta rea que qué importaba que esta rea hubiera mentido, que ellas también habían dicho contra esta rea y otras personas, que no diría quienes, que en este Santo Oficio sabría lo que habían dicho de ella, menos quien lo había dicho. Y que también dixo a esta rea que la misma declaración que hacía allí la hiciesse en este Santo Oficio y que assí la iría bien y que en un

⁹² “*Opilación*. Obstrucción y embarazo en las vías y conductos por donde pasan los humores” (*Aut.*). En la declaración ante Vilaplana, Josefa de Yruegas declara: “Dice también que la sobredicha Nicolasa tiene assimismo pulmonía y que por esso padece la tos que tanto la molesta, pero que la pulmonía no es ocasionada del maleficio sino de tanto trabajar” (Vol. 935, exp. 1, f. 175v).

estantito [sic] saldría de sus prisiones. Y que esta rea le respondió que así lo haría y declararía en este Santo Oficio lo mismo que declaró ante dichos padres, porque dicho fray Esteban la dixo que aunque esta rea dixera que era mentira, ya sus paternidades sabían que era verdad y que aunque fuera mentira lo declarara en este Santo Oficio. [...]

Quando llamó al padre fray Esteban, según dixo en el fin de la audiencia de antes de haier, y le dixo que declararía en este Santo Oficio, según declaró ante dichos padres, entonzes dixo también a dicho fray Esteban que ella lo declararía así, pero que hacía cargo a don Juan de Rioja de todas las mentiras que la había hecho decir y diría en adelante por causa de él. Y que entonces le dixo el dicho padre, no tenía que hacer cargo a dicho Rioja porque no se había metido en nada: ni respecto de las declaraciones que había hecho esta rea ante dichos padres ni respecto de su prisión. Y que esta rea segundó, diciendo a dicho padre que sí haría cargo a dicho Rioja, porque de primera vez no había puesto lo que esta rea había declarado llana y lisamente, y había sido causa de que después dicesse mentiras y de todos sus trabajos, y que le hacía cargo en el Santo Oficio, para aquí y para delante de Dios. Y que, después de esto, pidió esta rea a dicho padre un hábito de San Francisco, o a lo menos escapulario y cuerda, y dicho padre la respondió que lo pidiera en este Santo Oficio, que se lo darían.

En la misma primera audiencia de oficio, Josefa dice:

Que de orden de dichos padres estubo pressa en casa de Rioja desde el 6 de octubre por la noche, que fue miércoles, hasta el sábado próximo de la misma semana, que en este día la mudaron a la cárcel pública, donde estubo como diez o doce días, y en todo el tiempo de su prisión, no comunicó con persona alguna sino con el que la llevaba la comida, que era don Manuel de Moral, caxero del señor Gobernador. Y que un día no la llevaron de comer hasta por la noche y que estubo sin comer veinte y quatro horas.

Que salió de Coaguila como a mitad de octubre una noche, discurre que por mandado de los santos padres, acompañada de un soldado, y que a las 3 leguas de Coaguila, en un rancho llamado Castaño, se juntó con las otras mugeres que venían también para este Santo Oficio y que todas continuaron el viaje con don Pedro Ribera hasta Charcas. Y que en este tiempo comunicaron entre sí las quatro y dicho Ribera, pero sin ofrecerse cosa particular que deba declarar (Vol. 827, exp. 2, ff. 159r-159v, 202r⁹³-207v).

El 17 de agosto de 1752 el inquisidor fiscal escribe la querella y acusación criminal contra Josefa de

⁹³ El volumen está mal encuadernado: al folio 159v sigue lo que está a partir del folio 202r.

Yruegas, que consta de 57 capítulos. En ellos revisa todo lo que ha pasado con ella desde el inicio del caso, recalcando en varios de los capítulos su capacidad de fingir y su maldad al acusar a los representantes del Santo Oficio de obligarla a mentir. Resumiendo, la acusan formalmente de:

hereje formal esterno, apóstata de Nuestra Santa Fee Cathólica –a lo menos claramente sospechosa de serio–, blasfema heretical, ylusa, ypócrita, fingidora de varios enredos, yrrisora y ultrajadora, menospreziadora del santo escapulario de Nuestra Señora del Carmen, mágica, embustera, echizera y bruja con pacto esplízito con el Demonio, practicadora y seguidora de las perbersas doctrinas condenadas por la Santa Madre Yglesia, diminuta,⁹⁴ ficta⁹⁵ y simulada confitente,⁹⁶ vana, retratante voluntaria de sus confesiones, perjura, falaz y cavilosa⁹⁷ (Vol. 1010, exp. 2. f. 236v).

El fiscal pide “mandarla relaxar y que sea relajada y entregada a la justizia y brazo seglar, confiscándole sus vienes, derechos y acciones.” A continuación le leen los 57 capítulos a Josefa y le dicen que elija a un abogado de presos. Ella escoge al licenciado Juan José de Aspeitia y le dan a este la copia con la “publicación de testigos”, que contiene lo que dijo cada uno de los testigos contra ella, pero sin mencionar quienes son.

A pesar de los intentos del abogado, Josefa de Yruegas fue condenada a que en un día de fiesta, durante la misa mayor en el convento de Santo Domingo, comparezca en “forma de penitente” con una vela encendida en las manos, una soga al cuello y la coraza con las insignias de hechicera supersticiosa y perjura; que al terminar la misa, le ofrezca la vela al sacerdote y después sea sacada “cavallera en vestia de albarda y en voz de pregonero que publique su delito” por las calles acostumbradas y se le den doscientos azotes. Además se le destierra perpetuamente de la provincia de Coahuila y cincuenta leguas a la redonda. También se le destierra de Madrid y de la

⁹⁴ “*Diminuta*. En el tribunal de la Santa Inquisición aplica al reo que en la confesión que se le toma calla y oculta lo que sabe y debe manifestar, o no responde adecuadamente” (*Aut.*)

⁹⁵ “*Ficto*. Lo mismo que fingido o simulado. *Confesión ficta*. Se llama en lo forense la convención que resulta de la entera negación del reo” (*Aut.*).

⁹⁶ “*Confitente*. Participio activo del verbo confessar. El que confiesa. Y en el estilo forense (donde es mui frecuente esta voz) se toma por el que ha confessado su delito” (*Aut.*).

⁹⁷ “*Caviloso*. Inquieto de genio, maliciosamente discursivo, doble, cauteloso e inclinado a sembrar chismes, enredos y engaños. Dícese también de las cosas y operaciones executadas por las personas que son de semejante condición (*Aut.*).

ciudad de México y veinte leguas a la redonda, por diez años, pero que los primeros cinco los debe pasar encerrada en el Recogimiento de la Magdalena, confesándose regularmente según se lo indique un confesor nombrado por el Tribunal, que se confiese particularmente las tres pascuas en los dos primeros años y que de esos mismos dos primeros años, todos los sábados rece una parte del rosario a la Virgen, y los domingos tres credos a la Santísima Trinidad, todo de rodillas “permitiéndoselo su salud” (Vol. 1010, exp. 2, ff. 393r-394v). La sentencia se ejecuta el 12 de diciembre de 1754.

Aunque ya había mostrado cierta locura desde que estaba en las cárceles secretas, en donde decía que veía a unas brujas que la trataban de sacar de su prisión y al Demonio, y que le salían gusanos de los oídos, al parecer en el recogimiento pierde por completo la razón. En una carta que manda el capellán del recogimiento de Santa María Magdalena, el bachiller Ignacio Cayetano de Nabla, cuando Josefa cumple los cinco años de estar encerrada (diciembre de 1759), dice que a la rectora, doña Estefanía de Hortigosa, Josefa le ha contado que:

Tubo un marido que la había llevado a Francia, que hera una ciudad muy linda y alegre; que de este marido tenía tres hijos, que el uno se llama Vercebú, el otro Patojo y el otro no se acuerda la que declara (Vol. 1010, exp. 2, f. 446v).

En opinión del capellán la mujer está loca. Dice el secretario Ovesso que cuando la fue a visitar en junio de 1759, la encontró “en un rincón, envuelta en un pedazo de manta” y luego de platicar con ella, opinó que “en su modo de explicarse, parece no tener perfectamente sanas las potencias” (Vol. 1010, exp. 2, f. 412v).

No hay registro de si luego la liberaron y de qué pasó con ella.

María de Hinojosa

Como dijimos antes, unas veces a esta mujer la llaman María Antonia y otras María Magdalena. Ella fue la primera en aparecer en todo el asunto al perder la bolsa de bombasí nueva que llevaba mal amarrada a las enaguas. Nació en un lugar que ella llama “el puesto de las Tablas”⁹⁸ donde murió su madre cuando ella tenía unos 2 años. Su padre se volvió a casar y se fueron a vivir a Guajuco,⁹⁹ a dos leguas de Monterrey, de donde él era originario. María llegó a Monclova a los 12 años a vivir a con una tía y allí se casó tres años después con Antonio Flores, soldado, del que tuvo tres hijos varones que, cuando la encarcelaron, tenían entre 11 y 15 años. Según la cala y cata que le hicieron en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1751, se trata de:

Una muger de buena estatura, color trigueño, pecosa de viruelas, ojos negros y en el izquierdo una nube prozedida de viruelas, bastantte poblada de pelo, con algunas canas. [...].

La qual traía en su persona una camisa de Bretaña vien trattada y bordada de seda encarnada, unas naguas de pattio, un pañito de Vretaña, unas naguas azules de sarga, un paño de reboso negro de lana con listas blancas, unas medias coloradas de seda viejas, unas calzetras de algodón viejas, unos zapatos de cordobán viejos, unas cintas de platta, y al cuello un rosario de coral y un relicario grande de platta con las ánimas del purgatorio y nuestra Señora del Carmen (Vol. 983, exp. 2, ff. 240r-240v).

A diferencia de las demás, María de Hinojosa no era de una pobreza extrema: tiene algunas joyas y su ropa es un poco mejor, sobre todo si vemos la lista de los bienes que se le embargaron cuando la aprehendieron en 1751:

Ynbentario de los vienes de María Magdalena de Ynojosa echo con asistencia de don Pedro de Rivera, nombrado por notario del Santo Oficio, y de el alcalde ordinario don Francisco Flores, nombrado por partte de la dicha. Son los siguientes:

Una pollera negra de melendra con florecitas de platta.

Una camisa sin hazer con ttodos aliños.

⁹⁸ Hay un lugar que se llama Las Tablas en el municipio de Santiago, en Nuevo León, que tiene actualmente 6 habitantes. Probablemente se trate del mismo lugar (<http://mexico.pueblosamerica.com/i/las-tablas-15> consultada en abril, 2011).

⁹⁹ Guajuco, actualmente Santiago, es un municipio de Nuevo León, inmediatamente al sur de Monterrey. Se fundó en 1648 con el nombre de Valle de Santiago de Guajuco (Enciclopedia de los municipios de México <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/nuevoleon/municipios/19049a.htm> consultada en abril, 2011)

Un paño de revozo del uso con flores de plata.

Una piguetta¹⁰⁰ vieja de raso con algunas flores de platta.

Un mantto de lustre vien ttrattado.

Dos camisas de brettaña vien tratadas.

Dos pares de zapatos nuevos.

Un espejo.

Un comal de fierro.

Un asador.

Un azadón viejo.

Una arroba de algodón.

Dos ollas, digo, una de barro.

La casa nueva con su güertta y cinqüenta y ocho parras frutales y quarentta dichas enterradas, y algunas ygueras, dos bottijas.¹⁰¹

No se halló otra cosa, solo la ropa de su marido y demás annexo a su uso, que se le entregó, y por que constte lo firmaron por ante mí.

Pedro Garzía de Rivera [rúbrica].

Francisco Flores [rúbrica].

Manuel Andrés de Moral y Zevallos, nottario nombrado [rúbrica].

(Vol. 935, exp. 1, f. 202r).

La primera vez que la interrogaron, el mismo día que apareció la bolsa, ella reconoció que era suya y que lo que llevaba adentro eran diferentes maleficios para atraer al soldado Pedro Javier Ramón que había sido su amante por dos años y la había dejado para casarse con Beatriz Flores, la sobrina del cura Joseph Flores. Dice que luego que la dejó, el soldado “le quitaba el crédito” lo que ocasionaba que su marido la maltratara. Una día que estaba llorando por eso, llegó a su casa Teodora de Yruegas y se ofreció a llevarla con una mujer que le resolvería el problema; la llevó entonces con la india Figenia y esta le dio los objetos que estaban en la bolsa y le dijo que los

¹⁰⁰ No se encontró el significado de esta palabra, pero, por el contexto, se trata de una prenda de vestir.

¹⁰¹ Vilaplana anota: “María de Ynojosa tiene una casa con una huerta y, según estoy informado, es partible con su marido. Su casa es la primera que ay a la entrada de la villa de la Monclova a la mano ysquierda, entrando por el camino del Saltillo.” (Vol. 939, exp. 9, f. 432r). Varias veces se menciona que las brujas salían a volar desde la casa destechada de María de Hinojosa que está en las afueras del pueblo. Seguramente se refieren a esta casa cuando estaba a medio construir.

cargara y que con esto la iban a querer los hombres; afirma que no tuvo tiempo de ver si servían porque a los tres días fue que perdió la bolsa. Agregó que en la misma ocasión la india les había dado a ella y a Teodora unos polvos verdes para que mataran a sus maridos.

Al igual que a Josefa de Yruegas, luego de que la india Figenia y Manuela de los Santos declararon que era bruja y hechicera, don Juan de Castilla y Rioja la metió presa en las Casas Reales. El 24 de septiembre, interrogada por el notario en presencia de la india Figenia, confesó sus pactos, juntas y vuelos confirmando todo lo que había dicho la Adaiseña. Pero cuando Vilaplana y Salazar la interrogan el 9, 10 y 11 de octubre de 1751, dice que todo es falso testimonio que le levantó la india Figenia. En una audiencia voluntaria que pide a los inquisidores el 29 de noviembre de 1751, declaró nuevamente que todo era falso:

Lo del granizo y el que era bruja y echizera fue falso testimonio que se levantó a ssí misma y a las otras nombradas porque a fuerza la hicieron declarar dicha yndia Figenia y dicho Rioja, amenazando a la que declara con que si no declaraba assí la havían de quemar y que ya havían ido por la leña (Vol. 883, exp. 2, f. 243).

Agregó que estando presas ella y la india Figenia, esta le rogó que declarara lo que ella le pedía porque “dicho Rioja no quería sino que le mintiessen”. Como en las tres veces que la interrogó fray Hermenegildo Vilaplana dijo lo mismo, negando persistentemente los cargos que le hacía de que era bruja y hechicera, él anotó

La Ynojosa a persistido en su tenacidad, y a más de tener un corazón como un peñasco, está muy estudiada y aún estando en la cárcel, no obstante que el Governador puso pena de la vida a la guardia para que no las dejassen comunicar con persona alguna, con todo tuvo con quién enviar recados y razones a donde quiso, pues con bastante vulgaridad se ha dicho que enbió recado a su marido que no se llevara sus tres hijos a San Xavier, y que su marido la respondió que era una perra y que estuviera en la inteligencia que ni tenía marido ni hijos (Vol. 935, exp. 1, f. 80r).

Esta última frase nos recuerda de alguna manera por lo que pasaron estas mujeres, que de un día

para otro lo perdieron todo. Claro que Antonio Flores tenía algo de razón de tratarla así, ya que de lo poco que reconoció cuando la interrogaron en el Santo Oficio en México fue su intención de matar a su marido, para lo que la india Figenia le había dado unos polvos verdes, que al final no los usó porque “prosedió de que la Josepha Yruegas le dixo a esta rea que no hera bueno matar a su marido” y que se los quitó y los quemó (Vol. 983, exp. 2, f. 267v).

Fue aprehendida, como ya señalamos, al mismo tiempo que Josefa de Yruegas y conducida a las cárceles secretas de la ciudad de México. El fiscal, Juan Francisco Tagle Bustamante, dice que María de Hinojosa, en su afán de “vivir desenfrenadamente en la masmorra de la torpeza y lujuria en que la tenía sepultada su sensualidad” se alejó del “suave yugo de nuestro señor Jesucrispto” convirtiéndose en “hereje sortílega calificada, echizera, bruja y maga” y hace la acusación formal en 42 capítulos el 9 de octubre de 1752.

Estando en la cárcel, el 22 de febrero de 1754 se enfermó gravemente de diarrea. La llevaron al hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno en la ciudad de México donde la ingresaron en el cuarto número 25. Murió cuatro días después y su causa se abandonó.

El 27 de enero de 1756, el gobernador de Coahuila, Pedro de Rábago y Terán, escribió a los inquisidores preguntando si María de Hinojosa aún vivía porque su marido se quería casar. Los inquisidores le mandaron una copia de su partida de muerte.

Rosa y Antonia Flores

Dos de las principales acusadas son las hermanas Rosa y Antonia Flores de Ábrego, “emparentadas con toda aquella villa”. Eran sobrinas del cura Joseph Flores y hermanas de Nicolás Flores. De Antonia sabemos muy poco porque el volumen en el que se encuentra su expediente está fuera de consulta; sabemos que estaba casada con un soldado, Juan del Toro, y que tenía cinco hijos. La

acusaban de ser bruja y hechicera y haber tratado de matar a Santiago de Pruneda, el hijo del entonces Gobernador de la provincia, Juan García de Pruneda, con el que había estado amancebada. También Antonia Sánchez Navarro la acusó de haberla maleficiado metiéndole un pájaro en la cabeza; la curó la india Figenia. Al parecer todos sus hechizos se malograron y no mató a nadie. Como nunca la interrogaron en Coahuila, esto es prácticamente todo lo que sabemos de ella.

En cambio, de su hermana Rosa tenemos el proceso completo, si bien es menos detallado que el de Josefa de Yruegas.

Rosa Flores era española, natural de Coahuila, viuda y tenía alrededor de 40 años. Se casó antes de los veinte años con Manuel de la Peña del que tuvo 6 hijos, que “los criaba de dos en dos”, cuyas edades van de los tres a los 15 años. La enviaron a las cárceles secretas de la Inquisición de México junto con las dos mujeres que describimos antes a pesar de no haber sido interrogada ni por Castilla y Rioja ni por fray Hermenegildo Vilaplana:¹⁰² primero porque, igual que su hermana,

¹⁰² Dice Vilaplana de ella cuando la aprehendió el 6 de octubre de 1751: “Rosa Flores no está examinada ni lo he tenido por conveniente en atención a su gran desemboltura, desvergüenza y disolución. Ni tampoco es cosa que confiese cosa alguna hasta que los respetos de ese serio santuario le infunda el santo temor de Dios y el respeto debido a la justicia. Tuvo por cárcel la troxe y yo mismo he oído desde la plaça algunos gritos que dava diziendo que estaba presa sin culpa. A los dos días de su prission se puso muy hinchada hasta me dio que pensavan que se havía enyervado, y mucho más temí pudiera aver hecho alguna locura con la ocasión de que la misma tarde, como a las quatro, yo mismo vi a una muger que estava hablando con ella por una ventanita que tiene la troxe y corresponde al huerto del Governador, y que por prissa que me di en acudir a ver quién era, ya se havía desaparecido. Y aviendo buscado don Manuel del Moral a una muger para que la curara entró la mujer, que fue Ysabel Menchaca de Luna, y salió con la novedad que estaba aventada y preñada de quatro meses. A los tres días que pasó este caso nos dixo el dicho don Manuel que aviendo entrado a darle de comer, avía observado que tenía allí un papel con unas rayas y con gotas de sangre, con cuyo motivo, hallándome yo indispuesto, dixe al padre compañero Fray Esteban que fuera y que viera sagazmente qué venía a ser aquello. Y aviendo entrado el padre compañero en la troxe, dize que la preguntó qué enfermedad tenía, y ocurrió al punto con una respuesta tan disoluta como suya, diziendo que tenía hinchadas las partes deshonestas. Y haviéndola hecho cargo del papel y su contenido, dize que le respondió que el papel se lo havían tirado por la puerta y que no sabía quién, que es verdad que tenía un enamorado y que las seis rayas, entendía que serían seis meses de su ausencia, y que no estrañara que en el papel huviera gotas de sangre porque como ella avía sido casada sabía lo que era amor de Dios. Entendiendo que començó a mixturar con este veneno de voces la criança tan buena que avía tenido y las pocas ocasiones que se le avían ofrecido para ser mala, que se huvo de salir el padre más escandalizado que confuso. Al otro día de su prission me dixo el comisario Flores que quando corrió la voz que ella tenía maleficiada a Ana María Flores la llamó y la dixo que, supuesto que ella le avía hecho el daño, que la curara y que era mucha impiedad el dexarla morir, pues era su sobrina. Y le respondió que estava más pura que María Santíssima. Dios, nuestro señor, disponga llegue a la presencia de Vuestra Señoría con la felicidad que yo deseo para que se descubra de una vez el embolismo de esta escuela y queden apurados los passos de tan puras matronas, que pueden competir con el mismo Asmodeo, a excepción de la mulata, que no obstante de estar criando sin tener marido, se le pueden dar todas las nomenclaturas de casta en comparación de las otras, según la común opinión y fama” (Vol. 935, exp. 1, ff. 80v-81r).

estaba por parir cuando la persecución de 1748, y luego por las amenazas que su hermano Nicolás hizo de matar al que tocara a sus hermanas. Fue hasta que ya estaba presa en México que se le hizo un interrogatorio formal. Ella negó todo, sin embargo, se le mantuvo presa, se le asignó el número 14 y, como siempre siguió negando toda participación en la complicidad, consta que fue torturada.

De ella tenemos, según la cala y cata que le hicieron el mismo día que a las otras reas, la siguiente descripción:

Dixo llamarse María Rosa Flores, de casta española, preñada, natural de la villa de Monclova, provincia de Coahuila, de estado viuda, de edad de treinta y cinco a quarenta años, la qual traía en su persona una camisa de Bretaña bien tratada, unas naguas blancas de manta echiza, otras dichas de lana teñidas de negro ya vien usadas, unas medias de lana encarnada buenas y unos zapatos de cordobán ya usados, un pañuelo de Bretaña ya usada, un paño de reboso negro con listtas blancas vien tratado y un rosario de [*palabra ilegible*] con una cruz quebrada. [...]

[Al margen:] Señas.

Y la susodicha es una muger de buena estatura, abultada de cara, color trigueño, pecosa de viruelas, ojos azules; y en la nariz, a el lado derecho, una berruga; y en medio de la frente una señal prozedida de escalabrada, poblada de pelo negro.

A la qual dijeron los alcaydes pondrán en la cárcel número catorze, donde fue llevada con ttodo lo que traía (menos un pañito de polvos mui roto, una escobeta y una nabaja que yo, el ynfraescrito secretario, me llebé al secreto). [...] (Vol. 947, exp. 12, f. 53r-53v).

Como señala este documento, al momento de llegar a la ciudad de México, Rosa Flores estaba otra vez embarazada; no dijo de quién, solo dice que lo concibió en Coahuila bajo palabra de matrimonio. Por una carta de fray Hermenegildo Vilaplana del 8 de mayo de 1752, sabemos que cuando llegaron los padres a Monclova en junio de 1751, Rosa Flores “vivía de assiento en Tlaxcala amancebada con un indio, según se dezía, motivo porque el agosto le dio de palos Nicolás Flores, su hermano, y fue público. Lo advierto por si acaso huviese negado su comunicación con las yndias,

pues vivía allí de asiento.”¹⁰³ Pero para octubre de ese mismo año de 1751 Rosa Flores, también según Vilaplana, “inttentta contraer mattrimonio con Anttonio Ximénez, el vetterano vecino de San Antonio, el qual esttos mismos días públicamentte se la llevó a casa del cura”,¹⁰⁴ por lo que no sabemos quién es el padre de este hijo y ella se niega a decirlo.¹⁰⁵ A los pocos días de haber llegado a la ciudad de México se la llevaron al Recogimiento de la Misericordia para que allí diera a luz. No queda constancia cuándo fue, pero en abril de 1752 Rosa Flores ya estaba de regreso en las cárceles secretas y su hijo, al que llamó Pedro Vicente Nolasco Mariano, quedó al cuidado de las mujeres en la Misericordia.

El fiscal puso la acusación de Rosa Flores en julio de 1752. Consta de 43 capítulos. Entre otras cosas se le acusó de haber maleficiado a Teresa del Toro a la que le sacaron un bulto lleno de animalitos y un lagarto. Dice la india Gregoria que la misma Rosa le dijo que se ofreciera a curarla pero que le exigiera que le pagara bien. La india Gregoria aseguró que Rosa Flores “había comprado dos quartillos de vino y que brindaba a la salud de la que se estaba muriendo, y que no hazía más esta rea que reírse y echar carcajadas en ese motibo.” (Vol. 886, exp. 1, f. 49r). También se le acusa de matar a Ana María Flores, su sobrina, y a su propio marido, Manuel de la Peña, además de haber mandado a matar a la india Figenia. Todo lo negó en repetidas ocasiones.

Desde que era joven, a Rosa Flores solían darle unos ataques espectaculares. Cuando estuvo en la Misericordia y luego en la cárcel, este “accidente habitual” se hizo más frecuente. Muchas veces, los alcaides la encontraron despatarrada en medio de su celda. En un documento éstos describen el achaque:

Las demostraciones que hemos obserbado quando esta poseída del dicho accidente son una

¹⁰³ Vol. 939, exp. 8, f. 281v.

¹⁰⁴ Vol. 935, exp. 1, f. 168r.

¹⁰⁵ Para el fiscal, sin embargo, no parece haber duda de que el padre de la criatura es su amante de siempre, Francisco de San Miguel (Vol. 947, exp. 12, f. 102v).

mozi3n¹⁰⁶ vigorosa del cuerpo, un rechinar de dientes, los ojos abiertos y al parecer con alg3n conocimiento por asignarnos con su 3ndice la opresi3n de los dientes; y otras vezes el cuerpo mui recto, tanto que al lebantarla del suelo para ponerla en su lecho lo ejecuttamos sin que experimentemos en ella mozi3n de coiuntturas (Vol. 947, exp. 12, f. 77r).

Una vez que le dio el ataque, los alcaides de cárceles secretas llamaron al m3dico y 3ste, luego de revisarla, dijo que “era accidente viejo y que no ten3a cosa de susbtancia, sin embargo le aplic3 varios medicamentos” (vol. 947, exp. 12, f. 63r). Francisco de San Miguel asegur3 que esa enfermedad la tiene desde que la conoce y que es “una espezie de mal del coraz3n”. El 4 de septiembre de 1754 los inquisidores mandaron llamar a los m3dicos del Tribunal para que la revisaran y dijeran “si los accidentes que dize padezer [...] la dejan capaz para executarse en ella una lebe tortura”. Los m3dicos dicen que no se trata de alferec3a¹⁰⁷ y que no creen que tenga ning3n problema (Vol 947, exp. 12, ff. 231r-231v). En vista de lo cual:

Incontinenti fue mandada llebar a la c3mara del tormento donde fueron los dichos se3ores Ynquisidores y Ordinario como a las diez y media de la ma3ana.

Y estando en la c3mara del tormento los se3ores Ynquisidores fue buelta a amonestar que por amor de Dios diga la verdad y no quiera verse en tanto trabajo como de que puede verse. Dixo que no deve tal, que no debe nada y que a nadie a echo mal.

Y en esto fue mandado entrar y entr3 el ministro y que la desnude. Y estando en carnes con unas naguas blancas y ar[r]imadas tap3ndose los pechos, fue buelta amonestar que no se quiera ver en tanto trabajo y no de lugar para que se pase adelante en el tormento. Dixo que no es c3mplize en nada.

Fu3ronle mandado ligar los brazos floxamente. Y amonestada que diga la verdad, dixo llorando que no es c3mplize en nada, pues si lo fuera no se quisiera ber en tantos trabajos; lo que

¹⁰⁶ “*Moci3n*. La acci3n o pasi3n, en virtud de la qual una cosa se mueve por s3 o es movida por otra” (*Aut.*).

¹⁰⁷ “*Alferec3a*. La primera especie de enfermedades convulsivas que consiste en una lesi3n y perturbaci3n de las acciones animales en todo el cuerpo, o en alguna de sus partes, con varios accidentes como son el apretar y rechinar los dientes, echar espumarajos por la boca y ordinariamente con contracci3n del dedo pulgar. [...] *Epilepsia*” (*Aut.*). Lo que distingue la epilepsia de otras enfermedades convulsivas es la p3rdida del conocimiento, que al parecer no le sucede a Rosa.

dixo llorando y enpezó a levantar el grito implorando a María Ssantísima, lo que tanvién hizo el tiempo en que la estaban ligando.

Y amonestada diga verdad fue mandado dar media buelta de cordel a los brazos. Dixo que no debe nada a Dios.

Y haviéndole dado la media buelta, dixo “ay, ay”.

Y vuelta amonestar que diga verdad, dixo llorando que no deve nada.

Y buelta amonestar que diga verdad, dixo llorando que no debe nada y prosiguió: “¿Es posible, señor mío Jesuchristo que yo e de decir mentira y perder mi alma? Yo perdono a todas las personas que me an puesto en este trabajo porque tú me perdones, aunque sea contra mí mentir, señor”.

Vuelta amonestada que diga verdad fue mandada dar otra media buelta de cordel [...]. Dixo que a respondido la verdad y no deve nada, y antes de darle la media buelta levantó la boz diziendo: “Misericordia”.

Y dada la otra media vuelta, dixo: “Misericordia, qué tormentos tan injustos”.

Vuelta otra vez amonestar que diga verdad, dixo que no deve nada, que si haze un juramento falso, “cargo ago a los seres que dirá mil mentiras por no berse en este trabajo.”

Fue buelta amonestar diga verdad, estando disiendo: “Entre la piedad que yo no puedo más”. Dixo: “¿Qué quieren que diga? ¿Que soy bruja o echizera?” y después repitió “¿Qué, quieren que mienta?: hago cargo de mi alma, que la verdad tengo dicha como christiana”.

Buelta amonestar diga verdad si no quiere que se pase adelante en el tormento, dixo que no es bruja ni echizera. Con lo que fue mandada desligar de los brazos y dejar floxos los cordeles. Y, desligados, fue buelta amonestar que pues ya se le an desligado los cordeles, que diga verdad. Dixo que no deve nada, que esta causa le an levantado. Y prosiguió que si quieren que mienta, que este tormento es injusto.

Lo qual, visto por dichos señores Ynquisidores y Ordinario, mandaron zesar en el tormento, no lo haviendo por sufizientemente atormentada a causa de haver quedado mui entera, y combenir para proseguirla cada y quando que combenga y les pareciere. Y assí se le notificó (estando diciendo “Angelitos de mi alma, ya está bueno”), dixo: “piedad señores juezes”.

Y con esto fueron mandados salir los ministros, y fue buelta amonestar que diga la verdad. Dixo “Señores angelitos, que no soy bruja ni echizera, ni sé que otras lo sean”. Repitió que “son unos angelitos que quieren que me haga echora de lo que no soy”.

Y bueltos a entrar dichos ministros fue desliada y llebada al cuarto inmediato a la cámara del tormento, a lo que pareze sin estar lastimada.

Comenzó a las diez y media y el tiempo que estubo liada desde la media buelta y la segunda media fue como el tiempo de diez y siete a diez y ocho minutos. Y todo duró hasta las onze y tres quartos. Todo lo qual pasó ente mí,

Don Joseph de Ovesso y Rábago, secretario [rúbrica].

(Vol. 947, exp. 12, ff. 251r-253v).

Rosa Flores, aun cuando su hermano Nicolás presumía de tener muchos pesos y caballos para proteger a sus hermanas,¹⁰⁸ al momento de ser aprehendida en octubre de 1751 vivía prácticamente en la miseria, tanto, que impresionó a sus captores, como se muestra en el documento del embargo de bienes que le hicieron:

Los vienes que se han allado a Rosa Flores son los siguientes:

Un mettate ya mui usado.

Una olla de cobre mui viexa.

Una colcha usada.

Un colchón ynmundísimo y asquerosísimo.

Un pedazo de lienzo blanco poco más de una vara.

Cinco quadrittos mui dirrottados.

Una libra de algodón ylado.

No avía un grano de maíz ni otro bastimento alguno, de forma que así el reverendo padre comissario fray Hermenegildo Vilaplana como el capitán don Phelipe de Rábago y Therán, que fueron los que reconozieron la casa, quedaron admirados de hallar la casa tan sumamente desbastezida y desaviada. Y para que constte lo firmaron por ante mí.

Fray Hermenegildo Vilaplana [rúbrica].

Phelipe de Rábago y Therán [rúbrica].

Manuel Andrés de Moral y Zevallos, notario nombrado, [rúbrica].

(Vol. 935, exp. 1, f. 202r).

Rosa Flores fue condenada en octubre de 1755 a salir a la vergüenza pública con otros reos y a ser

¹⁰⁸ Según relata Manuel del Moral, una noche Nicolás Flores fue a buscar al notario a casa de Bartolomé Torralba y que cuando lo tuvo enfrente le dijo: “Tengo entendido que Vuestra Merced ha dicho que quiere prender a mis hermanas por bruxas, que no lo ha hecho porque están encinta, pero que assí que paran las prenderá. Yo quiero ver quién tendrá huevos para ello; que si tal sucediera, haré y aconteceré, pues si piensan que por ser unas pobres mugeres son solas, no lo son, que me tienen a mí, y tengo dinero y cavallos gordos para ir a México y informaré contra usted y el cura” (Vol. 935, exp. 1, f. 95v).

recluida en la casa de las Recogidas de la Magdalena en Puebla por tres años, y “que no puede, cumplida la reclusión, salir de ella sin licencia escripta del Tribunal quien reserba en sí la facultad de continuársele o no según el porte de esta rea, y el permitirle o no bolver a la provincia de Coaguila”. Pero finalmente el 15 de diciembre de 1755 y gracias a una carta del capellán de la Iglesia y recogimiento de Nuestra Señora de la Misericordia de la ciudad de México, Leandro Manuel Gorenechea y Careaga, Marqués de Santa Fe, que alegó que ahí sería mucho más útil y podría tener con ella al hijo que parió durante su reclusión, le cambiaron la prisión a esa casa de recogimiento donde estuvo hasta diciembre de 1758. Luego fue liberada pero con la prohibición expresa de ir a Coahuila sin licencia del Santo Oficio. El último folio de su expediente dice que fue a pedir esa licencia, pero no se sabe el resultado (Vol. 947, exp. 12, ff. 277r-278v, 281r-285v).

Francisco de San Miguel, el Perico

Aunque la inmensa mayoría de las acusadas son mujeres, también hay algunos hombres, y entre estos destaca Juan Francisco Solano de San Miguel, conocido como El Perico. Fue amante de Rosa Flores y se decía que era el que acompañaba a las brujas y tocaba la vihuela en las juntas con el Demonio. Al parecer era el único hombre invitado al aquelarre.

De su cala y cata, realizada el 20 de noviembre de 1752 en las cárceles secretas de la Inquisición de México, sabemos que era “hombre de buena estatura, cara aguileña, poblado de pelo y pobre de barba, con dos cruces pintadas en cada brazo, las que dixo se las havían echo de pequeño, y una zicatriz en el lado derecho de la boca.” También dice que era casado,¹⁰⁹ que tenía alrededor de 35 años y que era arriero y labrador. Traía “en su persona un algodón¹¹⁰ y calzones

¹⁰⁹ Estaba casado desde hacía 13 años con María Lorenza de Villarreal, natural de Boca de Leones. No tenían hijos.

¹¹⁰ “*Cotón*. Según el Diccionario es sinónimo de jubón, en la germanía o jerga de los jitanos. Jubón es ‘vestidura que cubre desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.’ El algodón no llega a la cintura, es cerrado y con mangas algo cortas” (*Mej.*).

blancos de manta, una frezada de lo mismo y al cuello dos rosarios de Jesús con dos medallas y una cruz, y un rosario de coral” (Vol. 977, exp. 11, f. 110v).

Cuenta el mismo Francisco de San Miguel que nació en San Pedro de Boca de Leones¹¹¹ y que asistió hasta los doce o trece años a una escuela que tenía ahí un lego de San Francisco; por eso es el único de los acusados que sabe leer y escribir. Cuando dejó la escuela trabajó en las minas con su padre, Marcos de San Miguel, minero originario de Monterrey, hasta los veinte años en que comenzó a trabajar de arriero. Es probable que desempeñara este oficio muy bien porque él decía tener una piedra mágica que le permitía ser buen jinete. Según los testimonios de Josefa de Yruegas y María de Hinojosa, él siempre presumía que ninguna justicia lo podría agarrar si él no quería y que podía conseguir a la mujer que se le antojara. A la pregunta que le hicieron de cómo lograba esas cosas él siempre respondió que gracias a su habilidad.¹¹² Por lo que sabemos de él, parece que ambas cualidades son, al menos parcialmente, ciertas.¹¹³

Cuando los padres franciscanos se pusieron a averiguar sobre él porque llevaban un mandamiento de prisión a su nombre, descubrieron que vivía en San Antonio con su mujer desde que lo desterraron en 1749. Para agarrarlo de sorpresa y “evittar el escándalo que se pudiera originar con la publicidad de traerlo preso por orden del Santto Tribunal”¹¹⁴ planearon que se le hiciera saber que el Gobernador lo perdonaba y que podía regresar a Monclova, “mas como las cosas que se fían de tercera persona, y en esttas parttes rara vez salen bien, sucedió que quando esperábamos que dicho Francisco de San Miguel vendría libre y contentto con el engaño, nos

¹¹¹ El Real de Minas de San Pedro de Boca de Leones corresponde al actual municipio de Villaldama en Nuevo León, a unos 96 km al norte de Monterrey. Fue fundado en 1690.

¹¹² No explica a qué habilidad se refiere. Es sólo hasta la última declaración que hace ante Vilaplana en agosto de 1752 que confiesa que la habilidad con la que consigue a las mujeres es con ademanes y razones deshonestas (Vol. 939, exp. 9, f. 397).

¹¹³ Tanto que cuando en su primera audiencia de oficio le piden que diga quienes son las personas con las que ha tenido comunicación, él apunta que “en quanto a las personas que a comunicado con más frecuencia para poderlas referir, espezialmente aquellas con quienes a tenido trato ilícito, nezesita tiempo.” (Vol. 977, exp. 11, f. 116r). En realidad es una fanfarronada porque no consta que haya tenido más que una amante.

¹¹⁴ Vol. 827, exp. 2, f. 148r.

encontramos con él en este Presidio del Río Grande, cargado de prisiones y sabedor de su destino.”¹¹⁵ Así lo refiere el notario fray Esteban de Salazar en una carta del 28 de enero de 1752 a los inquisidores. Fray Hermenegildo decide no mandarlo a Monclova donde le parecía que fácilmente se podía escapar y, mejor, retenerlo y tomarle ahí su declaración. No resultó una buena idea: no sacaron nada en limpio cuando lo interrogaron y, a los pocos días escapó; no obstante, “como llevaba arrastrando la cadena de su pecado”, literal y metafóricamente, pronto lo encontraron y lo regresaron al presidio.¹¹⁶

En este exhorto que menciona fray Esteban que Vilaplana mandó desde la misión de San Juan Bautista a fray Mariano Francisco de los Dolores y Viana, misionero también del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro y presidente de las misiones de San Antonio, viene relatada la aventura de sus fugas y una descripción física más detallada que la que nos dan en las cárceles secretas puesto que su objetivo era que lo reconocieran y lo capturaran. Dice que Francisco de San Miguel es:

Natural del Reyno de León, residente que fue algunos años en la villa de la Monclova, provincia de Coahuila, sirviendo a Santiago Rodríguez, vulgarmente llamado el Molenco. De cuya villa dicho Francisco haze como tres años que fue desterrado por su Governador, don Pedro de Rábago y Therán, quien mandó darle azótez públicos por sus viles procederes.¹¹⁷

Y estando presso en un quarto de la misión de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, día quinze de diziembre de este presente año de mil setecientos y cinquenta y un años, rompió el candado del zepo, se quitó los grillos, agujeró la pared y se fue fujitivo a los nueve días de su prisión. Motivo por que remito a vuestra paternidad este exhorto a fin de que, con el secreto que piden estas materias, en caso de que dicho Francisco aga assomo en essos países o que tenga noticia que se halla en otra qualquiera parte o lugar, por fuerte, sagrado o privilegiado que sea, aunque sea en yglesia o monasterio, lo mande prender y aprisionar, secrestándole sus bienes muebles y raíces, donde quiera que los tuviesse. Y asegurada su persona, presso y a buen recaudo, lo remitirá de justicia en justicia a la villa de Santiago de la Monclova, para que de allí se tomen las devidas providencias, hasta entregarlo al alcayde de cárceles secretas del Santo Oficio.

¹¹⁵ Vol. 827, exp. 2, f. 148v.

¹¹⁶ Vol. 827, exp. 2, f. 149r. Ver relato “Francisco de San Miguel, yerbero escapista”.

¹¹⁷ Estos “viles procederes” eran, básicamente, ser amante de Rosa Flores.

Y para el conocimiento de dicho Francisco de San Miguel, pongo aquí sus señas, que al parecer son las siguientes:

Es casado, representa como treinta y quatro años, de mediana altura, delgado de cuerpo, blanco de rostro, casi aguileño, ojos verdes y sarcos, nariz afilada, poca barba, el color de esta y del pelo declina a roxo. Las manos proporcionadas y los dedos de ellas gordos y largos. Zambo de piernas y algo delgados los pies, forman un medio círculo con inclinación al dentro en el piso que forma, motivo por que vulgarmente le han puesto el Perico. Aficionado a cantar y tocar la vihuela. En el canto haze algunos trinos y es diestro ginete (Vol. 939, exp. 9, ff. 429r-429v).

Después de esta detallada descripción poco queda por decir de él. Vilaplana cuenta que cuando lo reaprehendieron en San Antonio y lo traían de regreso a San Juan Bautista, él venía cantando:

Agrégase para practicar esta diligencia [de no mandarlo a Monclova] el que no obstante que se acordó el hazerle comparecer a petición del Governador, es pública voz que viene presso por orden del Santo Oficio, quizás por las noticias de las prisiones de Coahuila que han trasendido a estos parages, con el motivo de haver passado tanta gente a la nueva población de San Xavier. Tengo también informe de que dicho Perico viene con mucha desemboltura y cantando, y que canta unas coplitas que concluyen: “Que no la devo, que no la devo”. En lo que no dexa de ocasionar algún escándalo siendo tan conocido por estos parages en que apenas ay quien no sepa sus procederes. Y dizen que tiene unas compañeras en Coahuila con las quales concurría a los fandangos y que ellas cantavan y dezían: “Toca, Perico, que nadie nos ve”. (Vol. 939, exp. 8, f. 304r-304v).

Igual que Rosa Flores y María de Hinojosa, en las audiencias que se le hicieron en el Santo Oficio de la ciudad de México, negó todos los cargos diciendo que eso se lo había inventado don Juan de Castilla y Rioja. Pero a diferencia de las mujeres, Francisco de San Miguel fue absuelto, sin siquiera cobrarle nada, por ser muy pobre.

Figenia

La mayoría de las personas acusadas eran indias. La Inquisición no tenía jurisdicción sobre ellas;

sin embargo, cuando personas de esta calidad estaban involucradas en un asunto que sí le correspondía, los comisarios del Santo Oficio estaban autorizados para interrogarlas, torturarlas y amonestarlas hasta que confesaran. Era la justicia eclesiástica la encargada de juzgar los delitos contra la fe cometidos por este estrato de la sociedad. No hay evidencia de que a estas indias se les haya seguido algún proceso. Como de ellas no contamos con estos retratos hablados que registró la Inquisición al recibir a los reos españoles, a ellas nos las tenemos que imaginar.

No podemos reseñar a todas las indias que participaron en el caso, de algunas de las cuales podemos reconstruir parcialmente su historia, pero nos limitaremos a hablar de las dos mujeres, verdaderas coautoras de este gran relato, cuyas declaraciones desencadenaron la persecución que hizo don Juan de Castilla y Rioja en 1748.

La india Figenia fue un personaje clave en todo el drama. Se trataba de una india del pueblo de San Miguel de Aguayo,¹¹⁸ de cerca de 40 años, casada con Francisco Camargo,¹¹⁹ y, según ella misma aclara, su nombre completo es Juana Figenia. Seguramente, a falta de médico,¹²⁰ ella era la curandera más acreditada de Monclova: abundan las referencias de que la mandaban a buscar cuando alguien estaba enfermo; aún antes de pensar que fuera debido a un maleficio, todos recurrían a ella para que los curara, con éxito en muchos casos, sin embargo, frecuentemente es ella la que asegura a los enfermos que se trata de un maleficio y quién lo hizo. También la requerían para curar otros males: fue ella la autora de los maleficios contenidos en la bolsa cuya aparición dio inicio al proceso.

¹¹⁸ Nunca se menciona qué tipo de india es Figenia. Lo más probable es que no fuera tlaxcalteca, en primer lugar porque a diferencia de muchas otras, no se especifica al nombrarla y en segundo lugar, porque según una tabla que registra los asentamientos humanos en Coahuila en 1746, obtenidos de los informes que el Gobernador Rábago y Teran recopiló, dice que la población de San Miguel de Aguayo estaba compuesta de 113 indios locales (cf. De la Torre, 2001: 312).

¹¹⁹ Unos años después de la muerte de Figenia, su viudo aparece como regidor de San Miguel Aguayo. Sabemos que tenían al menos un hijo, Marcial, al que dicen que mató Micaela Sánchez.

¹²⁰ Fray Esteban de Salazar anota el 3 de marzo de 1752 “Certifica dicho padre comissario ser público y nottorio, por ante mí, el presentte nottario, que en la villa de Santiago de la Monclova no ai cirujano ni médico, menos se tiene notticia que los aia en esta provincia.” (Vol. 939, exp. 8, f. 319v).

Desde su primera declaración confiesa tener pacto con el Demonio al que ella misma buscó para que le enseñara a ser hechicera¹²¹ y se convirtió en maestra de hechicería de algunas de las principales acusadas: ella introdujo a las dos primeras españolas en estos menesteres y les cobró por ello. También confesó ser bruja.

Evidentemente tenía vara alta con Castilla y Rioja, al que acompañaba, ya sea como asesora o como una especie de asistente, cargándole la mesa para escribir cuando iba a tomar las declaraciones y aconsejando o, en muchos casos, presionando a las mujeres para confesar lo que el notario quería.

Ella murió asesinada por la india María Borrego,¹²² según su propia confesión, antes de que llegaran los padres franciscanos.

A pesar de ser la hechicera mayor, la gente, al parecer, la tenía en buena opinión. En una carta de los inquisidores a fray Hermenegildo le piden que investigue todo lo que pueda sobre ella. Lo primero que hace es localizar en los libros de difuntos del pueblo de San Francisco su partida de muerte:

“En quattro días del mes de junio de mil settezientos cinqüenta falleció María¹²³ Figenia, india del pueblo de San Miguel de Aguayo, casada con Francisco Camargo, aviendo recibido los Santtos Sacramentos. Esttá enterrada en estta yglesia de San Francisco, y para que conste lo firmé. Fray Bernardo de Aguilar.”

De la qual parttida yo, el presente nottario doi fee.

Fray Esteban de Salazar, nottario del Santto Oficio [rúbrica].

(Vol. 935, exp. 1, f. 116v).

Luego llama a las personas que en su opinión son dignas de crédito para que declaren sobre la

¹²¹ Ver relato “El gato y el demonio callejero”.

¹²² Vol. 939, exp. 8, f. 290r. María Borrego era una india tlaxcalteca del pueblo de Santa Rosa de Nadadores, de 40 años. Es la más mortífera de las hechiceras, según sus declaraciones. Dice que mató a Figenia frente a su nuera Marcela (¿mujer de su hijo Marcial?).

¹²³ Sólo en este documento se registra al nombre “María”. O se llamaba María Juana Figenia (o Juana María Figenia), o se trata de un error de transcripción del notario Salazar.

opinión que les merecía la india. Les pregunta si la conocieron, si era ladina y de razón, si consideraban que era “yndia inconsiderada, iracunda, enbusttera y amiga de chismes”, si la tenían por “muger liviana y menttirosa”, si acostumbraba a levantar falsos testimonios en otros asuntos, si sabían “que dicha Figenia se ubiesse emborrachado alguna vez o tubiesse vicio de ello” o si habían oído decir que tuviera alguna enemistad con las españolas acusadas. Todos los interrogados están de acuerdo que era una mujer de buen estilo, digna de todo crédito y que no tenía más defecto que ser, como comúnmente se decía, hechicera y bruja (Vol. 939, exp. 8, ff. 320r-321r). Incluso, uno de los interrogados, Manuel Andrés del Moral y Ceballos, cajero del Gobernador y que atendía la tienda, asegura:

Preguntado si sabe o ha oído decir que las dichas Figenia y Manuela, antes de su prisión ubiessen tenido alguna riña o enemistad con alguna española de las que comúnmente se ha dicho ser brujas o hechiceras, respondió que no sabe cosa alguna. Y que antes bien las dichas yndias y españolas como Rosa Flores,¹²⁴ Antonia Flores, María Ynojosa, Josepha de Yruegas, la Adaiseña, Lucrecia de la Garza y otras se comunicaban, trattaban y visittaban con frecuencia. De lo qual dice el que declara que es testtigo de vistta (Vol. 939, exp. 8, ff. 322r-322v).

Don Lázaro Flores,¹²⁵ mercader de Monclova de unos 50 años, dice que “la conoció desde chiquitta y grande hastta que murió, y que siempre la trattó y comunicó con alguna frecuencia.” Le preguntaron cómo era la india de chiquita y él respondió que

Se crió christtianamente y que el que declara la tuvo en buen conceptto hastta los veintte y seis o veintte y siete años de su edad, en cuio tiempo comenzó a decirze que dicha Figenia era bruja y hechicera (Vol. 939, exp. 8, f. 323r).

El mismo Lázaro cuenta que una vez:

Fue a dónde estava dicha yndia y que llorando le dixo:

¹²⁴ Rosa Flores, en su declaración ante los Inquisidores en la ciudad de México asegura que ella y la india Figenia no se hablaban porque el marido de la primera, Manuel de la Peña, había tenido que ver con la india (Vol. 947, exp. 12, f. 61r).

¹²⁵ Lázaro Flores era tío de las hermanas Flores y pariente de María de Hinojosa.

–Señor, yo es berdad que como mala e errado y desde la tormenta de granizo quedé tan orrorizada que ya me avía apartado de lo malo, y por estas españolas bolbí a lo malo pues me fueron a rrogar para ello (Vol. 827, exp. 2, f. 98r).

Y dice que esto se lo dijo de “tal modo y al parecer tan corrida, que no tuvo duda el que declara darle crédito” (Vol. 939, exp. 8, f. 323v). En el mismo sentido declaró Manuel del Moral y Ceballos; dijo que Figenia y las demás indias: “con modo serio le decían al que declara que no era mucho que ellas ubieran incurrido en tales miserias, siendo assí que las españolas iban a buscarlas y inducir las a ello, dándolas los zapattos, medias y lo demás que tenían” (Vol. 939, exp. 8, f. 322r).

Seguramente si fray Hermenegildo Vilaplana hubiera tenido la oportunidad de hablar con ella, además de que nos hubiéramos enterado de más detalles sobre su vida, hubiéramos podido saber cómo fue que empezó todo el asunto. Desgraciadamente, para cuando él siguió sus diligencias, ya todas las mujeres tenían información de lo que *decían que decía* la india Figenia y es imposible saber qué tanto de lo que declaró ante Castilla y Rioja salió de ella.

Manuela de los Santos

Algo mayor que la india Figenia, Manuela de los Santos era una india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco de la Nueva Tlaxcala. Tenía unos 50 años y estaba casada con Bonifacio Desiderio, que fue en algún momento Gobernador del pueblo.¹²⁶

La india Figenia la denunció desde el principio diciendo que era bruja y que era la maestra de brujería de Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa Flores y su hermana Antonia; “y que también la que declara estava enseñándose” agregó Figenia. Manuela de los Santos solo fue

¹²⁶ Vol. 827, exp. 1, f. 25v.

interrogada una vez, el 19 de septiembre de 1748, presa, por Castilla y Rioja.¹²⁷ Declaró desde el principio que era hechicera y bruja, pero que en lo que era experta era en lo segundo: fue la maestra de brujería de las cuatro españolas mencionadas y de la india Figenia.

Cuando salió de la cárcel ya estaba muy enferma y murió poco después, aparentemente de causas naturales, como vemos por su partida de muerte:

“En veintte y dos días del mes de febrero de mil settecientos quarentta y nueve falleció Manuela de los Santtos, tlaxcalteca, casada con Bonifacio Desiderio, aviendo recibido todos los Santtos Sacramentos. Esttá entterrada en esta yglesia de San Francisco. Y para que conste lo firmo. Fray Bernardo Aguilar”.

De la qual partida yo, el presente nottario doi fee.

Fray Esteban de Salazar, nottario del Santto Oficio [rúbrica].

(Vol. 935, exp. 1, f. 116v).

Al igual que con la india Figenia, Vilaplana tenía la orden de averiguar todo lo que pudiera sobre ella. Interrogó a los principales de la villa¹²⁸ para saber la opinión que les merecía, y también les hizo las mismas preguntas que se refieren arriba respecto a la india Figenia. Así nos enteramos de que era comadre de Joseph de Castilla y Terán, y que:

En el concepto del que declara era bruja y hechicera, y que muchos se quexaban de sus maleficios, como el yndio Francisco Sánchez¹²⁹ y Esttebana Sánchez,¹³⁰ que decía que dicha Manuela la avía muertto dos hijos, pero que el que declara nunca la halló en menttira ni la tubo por enbusttera ni tiene fundamentto alguno para decir que procediesse de malicia contra alguna persona ni que se

¹²⁷ No sabemos si estaba presente el comisario Joseph Flores porque él confiesa que sólo estuvo presente a la confesión de y “una india que no se acuerda.” (Vol. 935, exp. 1, f. 159r).

¹²⁸ Son los mismos que declararon sobre la opinión que tenían de la india Figenia: Joseph de Castilla y Terán, antes alcalde ordinario de la villa y al momento de la declaración secretario del Gobernador; Manuel Andrés del Moral y Ceballos, cajero del Gobernador; Lázaro Flores, mercader y persona muy respetada en la villa; y el teniente Felipe Joaquín de Yruegas, del que hablamos antes.

¹²⁹ A Francisco Sánchez, Manuela de los Santos confiesa que lo malefició con un hueso de difunto vestido de escarlata atravesado con espinas de nopal porque era su amante y le “hacia cariño” a la india Figenia. Ella misma lo curó, pero confesó que mató a su hija María Antonia. (Vol. 827, exp. 1, f. 24r).

¹³⁰ En el original: Esttefana. Manuela de los Santos confiesa haber matado a Domingo y Asencio (o Asencia), los hijos de la Estebana. Al primero con una taza de aguardiente y al otro con unos tamales (Vol. 827, exp. 1, f. 23v).

enborrachase ni que estuviese reñida con alguna de las personas arriba expresadas, ni que padeciese otro defecto al tenor de las preguntas que se le han hecho de la yndia Figenia (Vol. 939, exp. 8, f. 321r-321v).

Días antes de morir, aún tuvo tiempo de enseñar el arte de la hechicería a Lorenza Jacinta, india tlaxcalteca de unos 25 años, hija de María Borrego, afamada bruja y hechicera del pueblo de Santa Rosa de Nadadores.¹³¹

II.3.2. Y en esta otra: las autoridades inquisitoriales

A estas alturas de la revisión que hemos hecho del caso de las brujas de Coahuila está claro que sin la participación de los hombres de la Inquisición, las brujas simplemente no hubieran existido. Veamos pues a estos personajes más de cerca.

Joseph Flores de Ábrego

El comisario del Santo Oficio en Monclova, el bachiller Joseph Flores de Ábrego, y el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja fueron los que comenzaron todo a partir de la bolsa con hechizos que les presentaron. Estos dos personajes llevaron el asunto mucho más allá de lo que debían; sobre todo el notario. Sabemos, por las averiguaciones de Vilaplana, que el bachiller Flores en realidad no estuvo presente en casi ninguna de estas diligencias, y que Castilla y Rioja actuó por su cuenta. Una de las razones de esta importante irregularidad fue probablemente la edad del comisario; no se menciona nunca cuántos años tiene o en qué año nació, pero podemos suponer que era un hombre bastante mayor. Fue nombrado comisario del Santo Oficio en noviembre de 1718 y para entonces ya era cura

¹³¹ Ver en el relato “Enseñándose a hechiceras”.

y juez eclesiástico de la villa.¹³² Poco más sabemos de él, solo que estaba emparentado con muchos de los principales de la villa y ese es el argumento que esgrimen los inquisidores para, si no destituirlo, sí apartarlo de todo lo que tenga que ver con el asunto de la complicidad. Vilaplana definitivamente lo considera un inútil:

Y por ser un hombre que de nada se acobarda y se pone a llorar, me conferí con él con el maior disimulo que pude, como dándole a entender que el no contentarse Vuestra Señoría con la certificación que dio y mandar esta diligencia, sólo se encaminaba, a mi modo de entender, para proceder hasta en los ápices con arreglamiento a derecho; bien que por el tenor de las preguntitas no dexó de sospechar algo, diciendo que le costará un tabardillo (Vol. 827, exp. 4, f. 180r).

Y en otra carta señala:

Para leer es preciso se valga de otro, porque ni con anteojos ve, y si ha de responder es necesario que le pongan la pluma en la mano y le han de dar el punto para continuar la línea; después, no sabe si ha señalado ni lo que ha escrito (Vol. 827, exp. 4, f. 183).

Aunque se le menciona constantemente durante el proceso, y a pesar de ser el comisario, su papel fue de alguna manera usurpado por el notario que se erige en la mano ejecutiva del Santo Oficio en Monclova y sus alrededores. De hecho, exceptuando a los Inquisidores, los demás se refieren a las diligencias de la primera etapa del proceso como las de Rioja y lo homologan con el comisario Vilaplana, no con el notario fray Esteban de Salazar.

No sabemos cuándo murió exactamente, pero para 1756 ya se refieren a él como “el difunto”. Su sucesor fue Joseph Miguel Sánchez Navarro que aún tendrá un pequeño papel en el drama.

Juan Ignacio de Castilla y Rioja

¹³² Vol. 774, exp. 13, ff. 301r-302v. Al bachiller Flores lo recomienda el comisario y juez eclesiástico de Saltillo, el bachiller Buenaventura Méndez Tovar Hidalgo.

Loco, condenado, falsario, ladrón, incestuoso y fanático, son algunos de los adjetivos que le aplicaron al notario y alguacil mayor del Santo Oficio en Monclova, Juan Ignacio de Castilla y Rioja, el verdadero autor intelectual del caso de las brujas de Coahuila. Era un hombre de 40 años, natural de Aracena, Extremadura,¹³³ casado con Antonia Cortina y con 8 hijos. De éstos sólo conocemos el nombre de Lino, probablemente el mayor ya que en 1752 estaba solo en Pachuca cuidando del ganado de su padre; y Gertrudis, probablemente la más pequeña.

No todos hablan tan mal de él. Como ya habíamos adelantado, doce años antes de que diera inicio al proceso el comisario Joseph Flores mandó a la Inquisición de México una carta solicitando un notario y recomendando para el puesto a Castilla y Rioja:

Ylustrísimo señor

Pongo en la comprensión de Vuestra Señoría Yllustrísima cómo me hallo en esta villa y jurisdicción de Coaguila sin notario ni alguazil mayor y haviéndose multiplicado el vezindario, tanto de españoles europeos como del país, a que se agrega muchos mestizos y mulatos, tengo por mui preziso y mui de mi obligación el exponer a Vuestra Señoría Ilustrísima el que para el desempeño de mi obligación de comisario de este Santo Tribunal que estoy exerziendo, el que aya persona que sirva en el Santo Ministerio de notario con facultad de que pueda, en los casos ocurrentes, servir también de alguazil mayor. Y pasando a esa corte don Juan Ignacio de Castilla y Rioxa, natural de la villa de Arazena, en la provincia de Extremadura, casado en esta villa y dueño de hazienda en ella, persona en quien concurren las notorias obligaciones de nobleza, axustado modo de vivir en el santo temor de Dios y sobrino de don Álbaro Joseph de Castilla¹³⁴ quien tengo entendido ser del Consexo Real, y correspondiendo en todo a estas obligaziones, el suplicante y de quien es la petición adjunta, suplico a Vuestra Señoría Yllustrísima, le honrré con el título de nombramiento de tal notario con facultad también de poder servir de alguazil mayor de esta jurisdicción de Coaguila que en ello espero

¹³³ Probablemente se refiera a la villa de Aracena, en el municipio del mismo nombre, que está en la provincia de Huelva, en Andalucía. Esta provincia limita con la parte sur de Extremadura, sin embargo, la villa nunca perteneció a esta comunidad. En un documento llamado "Descripción etimología/ y compendio/ del principado de Arazena. Breve resumen de su situación, / habitantes, rentas y frutos. Compuesto por el Lic. Don Juan Simon Zapata Coronel/ Abogado de los Reales Consejos, Gobernador, y Justicia/ Mayor en él; y natural de la Villa de Almazan,/ en Castilla, de la Provincia de Soria." dice: "VILLA DE ARAZENA. En los confines de la tierra de Sevilla, catorce/ leguas de esta Ciudad, y diez de la Xerez/ de Badajoz, (á quien por timbre llaman de/los Cavalleros) entre la Extremadura, y An-/ daluzia; siete leguas de la Portuguesa Raya,/ y contigua al Condado, y Serranía de Niebla,/ está la Villa de Arazena" (*apud* González Sánchez, 1988: 567).

¹³⁴ En el mismo documento de la nota anterior se menciona a un "Illmo. señor Don Alva-/ ro de Castilla, del Consejo Supremo de Camara de su Magestad" (*apud* González Sánchez, 1988: 565), que podría ser el tío del notario.

rezivir merced como muchos prezeptos del agrado y obsequio de Vuestra Señoría Ylustrísima cui a vida guarde Dios para mayor exsalcación de nuestra santa fee Católica.

Coaguila y henero siete de mill setezientos y treynta y seis.

A los pies de Vuestra Señoría Yllustrísima, su más rendido súbdito y cappellán,

Bachiller Joseph Flores.

(Vol. 859, exp. 3, ff. 151r-151v).

Adjunta a esta carta venía una del propio solicitante diciendo que quería el puesto “para más lustre” de su persona y para imitar a sus antecesores, porque su padre era alguacil mayor del Tribunal de Llerena, Extremadura, y uno de sus hermanos era familiar “de número” del mismo. La recomendación del cura de Coahuila dio como resultado que el 22 de febrero de 1736 se le otorgara el título de “Notario con facultad de poder servir de alguacil mayor para la villa de Coaguila y su jurisdicción” a Castilla y Rioja.

Pero, tal vez, las opiniones no están tan divididas. Al año siguiente, en septiembre, los Inquisidores de la ciudad de México recibieron una carta muy extraña:

Ylustrísimo señor,

Haviendo sido servido Vuestra Sseñoría Yllustrísima de dar la gala de alguazil maior y notario del Santo Officio a don Juan Ygnacio de Castilla y Rioxa, en conosimiento de sus prozederes y buenas costumbres para el exercicio de tan honrosso empleo parese que esto,¹³⁵ que le avía de estimular a la maior quietud y assiento, le sirbe de maior sobervia y banidad, queriendo sobressalir en todo con tanta cavilosidad que no tendré voçes para poderlo explicar.

Lo primero, por el ningún respecto que tiene a la justicia, pues en algunas ocaciones que se an ofressido que lo llamen para cossas de administraçión de justicia de partes, la respuesta que da es que no quiere porque no tiene jues ninguno que conosca de sus causas. Que solo la prudenzia del Governador lo a podido soportar; y, con todo, a llegado ocaziòn que a querido prenderle por ynobediente, como de facto lo ubiera executado si un eclejiástico no se ubiera interpuesto y reduçíendolo a que fuese al llamado de dicho Governador. El caso fue de cierta erencia que quería tomar en depósito de menores sin dar fianzas y el albacea no quería la tomasse sin dichas fianzas. Por

¹³⁵ En el original: *que esto que esto*.

lo qual presentó escrito dicho albacea en que discurrió deviera excusarse ni hablar con tanto desacatamento.

En otra ocazi3n le prendieron un mosso por aberse peleado con otro de su servicio, y aviéndose querellado el ofendido del mal que el otro le avía hecho y aviendo llegado a su notizcia este hecho pasó quasi a las puertas del Governador donde habló muchas palabras indecorosas y descompuestas, diçiendo que su casa era casa de cadena¹³⁶ y que así sus sirvientes y domésticos como los animales que tenía gosaban de los mismos fueros que él gosaba y que se quejaría del ultrage. Que a no aberse hallado el Governador fuera de su casa nos ubiera puesto en buen ataque. Y lo mismo susedió con otro alcalde por lo mismo, porque aviendo pasado dicho alcalde de aprender a un mozo suyo por ladr3n, le respondió lo referido.

En qualesquier disturbio que se ofrese, en lugar de apasiguarlo, lo fomenta y acalora de modo que perturba e inquieta los ánimos, y como estos son de hombres rústicos los muebe y tuerze como le parese, cosa que me cuesta gran trabaxo sosegarlos y componerlos. Y no ay ras3n que en una tierra tan corta como esta se perturbe con semejantes cavilosidades, pues semejantes, en otros tiempos, la am puesto en puntos de perderla como de facto, en una junta de Cavildo que ubo, llegó [a] tanto su audacia y sobervia que después de muchas razones pesadas que él profirió, llegó al extremo de deçir que para ser quien era no nesesitaba del bast3n que siempre carga, y metiéndole la rodilla, lo quebró y arrojó a la asotea diziendo que era muy conoçido su linaje.

Omito muchas cosas más que dixo por inmundas, pero lo más formidable es aver dicho que era mexor que nuestro cat3lico monarca Phillipo Quinto, que Dios guarde, dicho que entre personas de entendimiento y que conosieran semejante blasfemia ¿qué ubieran executado? Y después algunos más avisados le preguntaron cómo avía dicho o en qué se fundaba para decir semexante cosa, y se refirió diciendo lo probaría, porque él era lexítimo y el rey nuestro señor era adúltero.¹³⁷ Considere aora la grandeza de Vuestra Señoría Yllustrísima quién no habrá que tema semexante sujeto pues la soberanía de nuestro rey y señor natural no se halla segura de su lengua.

El porte es ridículo porque unas beses se porta galán, otras de medio bestir y otras en pechos y mangas de camissa y siempre con el bast3n. En una ocazi3n se vistió de ridículo, tocando un pito o chirimía que era la riza de todos, que aunque se vistieron otros, en él me pareçi3 más malo por su empleo.

¹³⁶ El diccionario de Autoridades, al definir *Casa Real*, dice que son las que sirven de habitación a los reyes o las que, por alguna casualidad, han hospedado a los reyes y que a estas “se suele poner la cadena a la puerta para señal y memoria”. Probablemente Rioja quería decir con esto que era una casa privilegiada.

¹³⁷ Felipe V fue el primer rey Borb3n; fue proclamado en 1700 luego de la muerte de Carlos II el Hechizado, el último de los Habsburgo, y reinó hasta 1746. Felipe V era francés, hijo de Luis XIV y María Ana de Baviera; puede ser que a eso se refería Castilla y Rioja al decir que era ilegítimo.

El juego de bolas no lo omite: con qualquiera [lo juega] y ya se sabe que en esse tablero todos son yguales y en esto no repara, y repara en que abiéndole prestado un soldado un cavallo por azerle vien quando salió de esta villa para esa ciudad, y cobrándoselo de buelta, le bolbía otro –no como el suyo– y sobre no quererlo tomar lo injuriaba de razones, el soldado se las bolvía y desto resultó que se partía sobre dicho soldado con la barra de medir y el soldado le esperaba con el cuchillo, que a no aver auido gente no sé en lo que pararan.

A otro muchacho, me aseguran, que por aber cortado un poco de sacate en su tierra, lo pegó a la rueda de una carreta y como pobre y de pobres padres se quedó así.

A otro hijo de un hombre de vien, por aber amarrado un cavallo serca de su simentera, lo estropeó a golpes y lo descalabró e hizo pedasos su ropa, cuyo atrevimiento no sé en lo que parara por estar puesto en manos de la justizia y el hijo del moso notificado con pena de sinquenta pesos por ataxarle no aga algún desastre.

Y también de autoridad se tomó dies cargas de arina de los presidios de dentro de una partida que compraron al diesmo, sobre que también se an seguido diligenzias.

No soy, señor, capas de poder deliniar a Vuestra Señoría Yllustrísima la belosidad deste hombre, porque es la inquietud de toda esta provincia.

Esto es lo que por acá pasa con este cavallero, cuya notizia pongo en la alta conprehenzión de Vuestra Señoría Ylustrísima para que, em bizta y consideración della, determine lo que le paresiere mexor y más combeniente al respecto y benerazión del Santo Tribunal, que el no haserlo con autos es por temer el poco silencio que se guarda aquí para qualquier cosa que se ofrese. Fuera, señor, que de ofreserse aquí qualquiera diligenzia yo no la podré executar con él, porque quien tiene autoridad o atrevimiento de dar tormentos a una muger casada y mancarla y lo demás que pasó –por la carta inclussa verá Vuestra Sseñoría Yllustrísima¹³⁸ y no aberme dado parte ni hablado palabra ninguna sobre el echo ¿qué puedo discurrir? Yo no e podido pasar a indagar sobre la quexa de dicha muger por distar de esta villa como beinte y sinco leguas y hallarme solo en la administración de este curato con el designio de ponerlo en noticia de Vuestra Sseñoría Yllustrísima como lo ago.

De passar este cavallero con su empleo, aunque con dolor de mi corazón, suplico a la gra[n]deza de Vuestra Sseñoría Yllustrísima me exonere del que tanto tiempo e exersido de comissario sin aver dado la más mínima nota de mi persona y más quiero sonrosearme suplicando, que no exponerme, en compañía deste cavallero, a que me pierda el respeto –maiormente quanto se titula El capitán don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, capitán de mar y guerra, sargento maior de compañías, familiar del Santo Oficio, uno de los del número de la real suprema y general

¹³⁸ Se refiere a una carta que le mandó el cura de La Candela de la que hablaremos más adelante.

Ynquisición en los reynos de Castilla, notario, alguasil maior de dicho Santo Tribunal en estos reynos y en especial desta provincia de Coaguila y Nueva Estremadura, su juez pesquisidor en todos los estados, reynos y provinzias desta Nueva España– o que por tan grande me despresie como del caso arriba expresado parese se infiere.

Todo lo expresado pongo en la alta compre[n]sión de Vuestra Señoría Yllustrísima para que con su asertada determinación y maduro acuerdo determine lo que tubiere por combeniente, que será lo mexor como siempre, dispensándome en lo difísil lo que fuere de su complasencia mandarme.

Nuestro señor guarde a Vuestra Señoría Yllustrísima muchos años en perfecta salud, que le suplico. Santiago de la Monclova, y agosto 12 de 1737.

Yllustrísimo señor

Beso los pies de Vuestra Sseñoría Yllustrísima, su más rendido siervo y cappellán,

Joseph Flores [rúbrica]

(Vol. 859, exp. 3, ff. 152r-153v).

El comisario menciona, muy de pasada, el asunto de lo que pasó en la Candela pero incluyó en el envío la carta que le hizo llegar el cura de aquel lugar en el que le cuenta que Lorenza de Andrade, la mujer de Miguel de Rojas, ambos mulatos de la Hacienda del Carrizal, se había quejado con él del tratamiento que le dio el notario Castilla y Rioja. En el Archivo General del Estado de Coahuila, se conserva una certificación escrita por el alcalde mayor del valle de San Bernardino de la Candela, el capitán Francisco de León, sobre el incidente. Interesa ponerlo aquí porque este hecho constituye un claro antecedente de las actuaciones del notario en Monclova, más de diez años después. Dice el alcalde que estando él en el puesto del Carrizal, a tres leguas del valle, le fueron a llevar un papel escrito por don Juan Ignacio de Castilla y Rioja en el que le ordenaba presentara a una mujer casada que vivía en esa hacienda. Se la llevaron a las Casas Reales de la Candela. Dice el Alcalde que él llegó poco después y se encontró:

Al dicho don Juan que estaba despojando de sus bestiduras a la dicha Lorenza, en presenzia de dose o catorse personas que se allaban en dichas Casas Rreales. Y abiéndola despojado le desbarató las trensas y le dixo que la descomulgava por una, dos y tres beses y las que el derecho le permitía, y

que la conjuraba a los infiernos. Y echo estas diligencias le preguntó que con qué arte curaba, a que le rrespondió que con la gracia de Dios y esperienzia que tenía. A que le rrespondió dicho don Juan que no era aquello lo que le preguntaba sino quando ablava con el Demonio. A que rrespondió la dicha que era christiana católica y que ella no ablava con el Demonio y que ninguno se lo probaría. Y dichas estas rrasones, dixo a todos los que presentes se allaban que le sirbiesen de testigos de lo que se asía con ella. Y abiendo echo esto leuantó la bara que traía el dicho don Juan y con ella le dio de barasos; y después de echa esta diligencia le yso un sigarro tildándole el papel en varias partes con la pluma de un tintero y se lo yso chupar bailando con él, abiendo para esto prebenido músicas que le tocaron, mudándole varios sones en el vaile. Y acabado de baylar le lavó pies y manos, y después de aberle labado lescarbó las¹³⁹ uñas de pies y manos. Y echa esta dilijenzia le rompió los cuellos de la camisa y se la rregistró por barias partes. Y echa esta¹⁴⁰ dilijenzia la mandó orinar; y abiéndose orinado, cojió una bela y fue a ber los orines. Y acabado que fue esta dilijenzia cojió una escopeta y quitándole la piedra le metió los dedos uno por uno en el tonillo, dándole tormentos en él, asta que se los rrebentó por las llemas, asta que corrió sangre de ellos. Y echas todas estas dilijencias la soltó disiéndole que de parte de Dios la conjurava una, dos y tres veses y las que el derecho le permitía y la soltó, dándola por libre (AGEC, FC, C3, E27, 3F).

Termina la certificación el alcalde afirmando que todo es “zierto y berdadero” y que hace esta certificación el 31 de mayo de 1737 a pedimento de la afectada. En la carta que recibió el comisario Flores, dice que esta mujer se queja de que “su marido desde ese entonses no quiere azer vida con ella y a besos la quiere orcar” y que levantó una queja contra el notario ante el gobernador, don Clemente de la Garza Falcón (Vol. 859, exp. 3, f. 154v). Unos meses antes de que llegara a la Inquisición la carta del comisario Flores contra Castilla y Rioja, en abril de 1737, el mismo Gobernador les había escrito una carta en el mismo sentido:

Mui Yllustrísimos Señores Ynquisidores

No escuso mi obligación el poner en la comprensión de Vuestras Señorías lo cositado y mortificado que nos allamos en esta provincia, todo originado por don Juan Ygnasio de Castilla y Rioja, pues es un hombre que no tubo cabimiento en la juridisión de Monterrei, y aviendo benido a esta provincia

¹³⁹ En el original: *las las*.

¹⁴⁰ En el original: *esta esta*.

con sus mal formadas operaciones se le formó causa de ladrón por el gobernador, mi antecesor,¹⁴¹ y a empeño de muchos buenos se le perdonó, prometiendo el enmendarse, como consta por la misma causa y instrumentos firmados de su propio puño. No bastante esto, rinsidió por segunda bes.

Ydose por segundo nuebo empeño salióse de esta villa para esa ciudad de donde vino con la gala de el empleo de alguasil maior y notario del Santo Tribunal, empleo que por Vuestras Sseñorías se le dio, el que se publicó. No se puso rreparo alguno juscando que con dicho estado mudaría de costumbres. Y lo que tenemos rreconocido, es que a sido peor, pues no tiene obediencia ninguna a la justisia, su casa es de cadena, no rrepara con cosa ninguna pues haviéndose ofresido junta de besindad el día cuatro de octubre del año próximo pasado de setesientos treintaseis en las Casas Reales sobre si estas cuestiones que éste originó con un besino después de aber tenido muchas razones impersonales, se salió para afuera y en un público dixo que para ser quien era no nesositaba de aquella porquería que tenía en las manos, pues era tan bueno y mejor que Philipo Quinto, y cogiendo con ambas manos el bastón y insignia que traía, contra la rrodilla lo iso pedasos, y después de aberlo quebrado lo arrojó a las asoteas de palasio –no allándolo yo en dicho palasio–, sobre cuio asunto le formé causa, la que tengo arrimada a la antesedente, sin otras muchas que omito, por lo que no le allo digno de dicho empleo, por lo que pongo a la comprensión de Vuestras Sseñorías para que con su chripstiano selo y maduro acuerdo probean lo más combeniente a la quietud de esta provincia.

Y si a estas mis espresiones dudaran vuestras señorías en alguna cosa, se alla en esta villa el señor cura y comisario del Santo Ofisio, de quien se pueden Vuestras Sseñorías ynformar de todo.

Y esto espongo sobre el escrúpulo que tengo como quien tiene esperiensiya del dicho y que no le alla digno de tan onorífico empleo, por el ultrage que ase de Vuestras Señorías dispondrán lo mejor y más combeniente como siempre.

Siendo quanto se ofrese desir, y pedir a divina magestad les prospere la salud por dilatados años, poniéndome a sus pies, la buena que el señor me conseda. Coaguila, y abril 18 de 1737 años.

Muy Ylustrísimos Señores

Beso los pies de Vuestras Señorías, su rendido afecto criado,

Don Clemente de la Garza Falcón [rúbrica].

(Vol. 859, exp. 3, ff. 155r-155v).

Esta carta junto con la del comisario hizo que los Inquisidores sospecharan que aquella primera carta en la que Flores solicitaba que nombraran a Castilla y Rioja como notario y por la que se le

¹⁴¹ Su antecesor fue su padre o su hermano Blas de la Garza Falcón.

otorgó el título, era falsa. Escribieron a Coahuila en septiembre ordenando al comisario Joseph Flores que suspendiera a Castilla y Rioja de su ejercicio, le exigiera que le entregara el título en un plazo de seis horas y que a partir de ese momento viviera “modesta y pacíficamente y guarde y practique el respecto debido, así a los eclesiásticos como a los seculares, y espeziamente a dicho comisario, a quien deve obedezzer en lo que le mandase y al Gobernador, justizias y ministros, personas a cuya jurisdizi3n está sugeto en todo lo civil y aún en lo criminal”. Le advirtieron al comisario de que, en caso de no obedecer, le daban poder para, con toda discreción, meter a Castilla y Rioja a la cárcel (Vol. 859, exp. 3, ff. 156v-157r). Los Inquisidores nunca recibieron respuesta a este mandamiento. Es hasta octubre de 1744, casi siete años después, que vuelven a tener noticias de este hombre. Castilla y Rioja escribe una carta diciendo que fue apresado, violentamente según él, por orden del gobernador Pedro de Rábago y Terán. Pero, ¿qué pasó entre septiembre de 1737 y octubre de 1744? no lo sabemos, y los inquisidores tampoco: el Dr. Tagle, fiscal del Santo Oficio de la ciudad de México, supone que las comisiones que se mandaron el 18 de septiembre de 1737 no llegaron a manos del comisario “sin duda porque la cavilosidad y sagacidad de éste [Castilla y Rioja] recojería estas dos comisiones para que no llegasen a manos del comisario. Y posteriormente –sigue diciendo el fiscal– por el año de 44, siete años después, ocurrió a este tribunal con queja contra el Gobernador de que le tenía preso en la cárcel pública con un par de grillos, de que se infiere que todavía proseguía dicho notario con su arrogante y caviloso genio, causando no pocos disturbios en dicha provincia. Y que por lo mismo y no haverse savido del paradero de dichas comisiones, a instancia fiscal, se pidió por entonzes alzase la mano el tribunal del conocimiento de la causa de este notario por tenerle recojido el título, no obstante de no haverse tomado, en su vista, providencia.” (Vol. 859, exp. 3, ff. 176r-176v).

Efectivamente, esas comisiones nunca le llegaron a Joseph Flores y, por lo tanto, cuatro años después Castilla y Rioja era aún, y a pesar de todo, el notario y alguacil mayor del Santo Oficio de

la villa de Monclova. Podemos decir que todo lo anterior constituye el retrato del Rioja precomplicidad. Si, en efecto, fue él quien interceptó las comisiones perdidas, resultaría evidente que tenía una verdadera necesidad de hacer algo para quedar bien con los Inquisidores. Y ese “algo” que se le ocurrió fue desarticular una secta de brujería.

Cuando Vilaplana llegó a Monclova, se entrevistó con Joseph Flores y éste le aseguró que la que era falsa era la carta en la que se quejaba. Afirmó que confiaba enteramente en el notario y que si hizo las diligencias de la complicidad solo, fue con su consentimiento. Sin embargo, esto no cambió para Vilaplana la opinión que se había formado del notario gracias a los informes que pudo obtener. En agosto de 1751 manda una carta que rezuma mala leche:

Yllustrísimo señor

En cumplimiento de mi obligación participo a Vuestra Señoría cómo el día 22 del corriente escribí al comissario de Saltillo, el bachiller don Juan Joseph Rodríguez, para que permitiera passar a esta villa y su casa al alguazil mayor de este partido, don Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Tengo presente la orden de Vuestra Señoría y desde aora quisiera ya significar lo mucho que se puede dezir, aunque siempre con el temor de que no he de poder explicar lo que no tiene fin.

Dexo aparte el que dio a leer los autos a unos y otros, comunicó con ellos y platicó con otros varios de ambos sexos y de cualquiera estilo. Ni me detengo en las cartas que escribió sobre este assumpto, que he oído decir, son algunas, aunque ciertamente solo puedo hablar de una, sin ser menester leer mucho de ella para comprehender toda su dirección.

Hablo solamente de la publicidad con que estos negocios se trataron, pues me persuado que Vuestra Señoría no ha tenido de ello noticia alguna, a excepción de las prisiones.

Públicamente salía de su casa a examinar a las reas encarceladas, que estaban unas en la cárcel, otras en las Casas Reales y otras en la troxe del Governador. Salía vestido de Juez con un Santo Christo al cuello, la vara del alguacil en una mano y el tintero y papel en la otra. Salía de la cárzel para la troxe a confessar a otra, y la yndia Figenia pasava delante y llevaba al cuello la mesa para escribir. Si alguna de las reas negava, cogía el Santo Christo en la mano y començava a predicar, y la gente de afuera a reír, porque se ponían a la puerta a escuchar quanto passava.

Quando encarcelava a qualquiera de ellas, solía dezir:

—Pongan ustedes cuidado y verán cómo a tal hora vendrá un perrito y se pondrá a mirar por los agujeros de la puerta y será el Demonio que vendrá a decirle a fulana que no confiese.

Confessando una tarde a una yndia, salió de la Casa Real diziendo a gritos que el Demonio le avía tirado pedradas, que le avía escupido la cara de polvos, que le havía bolteado los papeles, que estaba allí para que no confessara la yndia, que llamaran al cura que fuera a conjurar. De forma que hizo entrar al padre Guevara y al bachiller Flores y los hizo conjurar la casa. Y a esse tiempo quemó allí romero porque dezía que olía a azufre.

Finalmente, para abreviar, las mugeres que criavan, los viernes en la noche no dormían: no fueran las bruxas y los niños ahogaran. Los de afuera escribían a los de esta villa que no venían, no los encarcelaran por bruxos. Los niños y niñas cantavan la copla de las bruxas:

De Coahuila somos
al Saltillo vamos,
de adentro venimos
y no nos cansamos.

De conformidad que el bachiller Flores hizo dos sermones para que no se hablasse de estas materias, y en uno de ellos manifestó al Santísimo Sacramento; comenzó a pedir justicia al cielo, se puso a llorar, se iba a caer, se levantó el cabildo y, aviendo subido al presbiterio, le dixeron:

—¡Señor, vamos con la missa, que bueno está!

Todo esto es, a la letra, como lo digo, Y yo, con todo, le hallo disculpa y en algunas cosas mucho mérito. Público fue que la bolsa por donde se dio principio a toda la causa era de María Ynojosa y ella la buscaba con bastante descaro.

Y con todo, los más dezían que todo era sacado de la cabeza de Rioja y que de una muñeca de las que dan a las criaturas para acallarlas avía formado un gigante. Assí que se oyeron voces de que también esta y aquella asistían a la escuela, tomando mucho cuerpo los dicterios que contra él se dixeron. Unos decían que era un loco, otros que no avía que hacer aprecio de hechos de un condenado. Otros, que público era el que este Governador le avía procesado por ladrón, falsario, incestuoso y fanático y, agregándose a esto, el ser un miserable, sin tener qué comer ni hueso que lo quiera bien. Me persuado que en consecuencia de estos dichos leyó a algunos algunas declaraciones y comunicó con otros particulares, quizás para dar más crédito a sus hechos en quanto al vulgo.

También se deve suponer que assí que avía algún enfermo y avía sospechas de que estava maleficiado, al punto hazían recurso a don Juan Rioxa y a su impulso curaron algunas. Y esto, claro que entre estas gentes no puede estar oculto un quarto de hora. Para mí tengo que toda esa publicidad y boruca ha sido efecto de alguna otra providencia, pues con los arrebatos de don Juan se descubrió todo y se ha contenido la gente.

Sólo lo digo para dezir lo que concibo, según y como, y porque tengo por cierto que dicho don Juan ni peca, ni medita en lo que dice, ni tiene cura. [...]

Y esperando las órdenes de Vuestra Señoría para ponerlas en práctica y juntamente participar a Vuestra Señoría lo más mínimo que sea digno de aviso. Dios Nuestro Señor prospere y guarde a Vuestra Señoría los más felizes años, que pido y ruego en Coahuila, para lustre y mayor conservación de nuestra santa fe. Agosto y 26 de 1751.

Yllustrísimo señor

Beso los pies y manos de Vuestra Señoría

Su más seguro, servidor, siervo y obligado afecto,

Fray Hermenegildo Vilaplana [rúbrica].

(Vol. 827, exp. 4, ff. 178r-179r).

Es decir, el mismo Vilaplana parece pensar que al menos la publicidad que dio al caso era para enfrentar de alguna manera su pésima reputación. Para atajar los rumores sobre su locura, no sólo les dio a leer los autos a sus amigos, sino que llegó al grado de invitar a Manuel del Moral y al teniente Felipe Joaquín de Yruegas a que oyeran cuando interrogaba a Josefa de Yruegas para que vieran que lo que él decía era verdad, y que entonces “fueron como a las ocho de la noche y puestos en partte oculta donde ella no los viera, la oió confessar que era bruja”. Dice que en esta ocasión y a las preguntas de Rioja, la Adaiseña confesó que también eran brujas sus hermanas Ignacia y Teodora, “que poco hacía que avían aprendido el arte con el fin de attontar a sus maridos, que por celosos las casttigaban”. Cuando el teniente oyó esto “quedó como aturdido y no queriendo oír ottra cosa, se fue al puntto” (Vol. 935, exp. 1. ff. 96r-96v).

Como ya habíamos mencionado, las diligencias se suspendieron en febrero de 1749 en gran parte por las amenazas de Nicolás Flores. Rosa Torralba¹⁴² relata uno de los enfrentamientos que

¹⁴² Muchacha española, doncella, de 21 años de edad, hija de Bartolomé Torralba. Declaración del 10 de julio de 1751 ante fray Hermenegildo Vilaplana

tuvieron en casa de su padre, a donde fue Nicolás Flores a buscar al notario. Este intercambio nos dice más del notario que del amedrentador.

Preguntada si sabe por qué tubieron el sobredicho encuenttro, respondió que fue por las noticias que corrían de las brujas.

Preguntada qué noticias eran las que corrían y que refiera el caso como passó, respondió que corrían voces de que Anttonia Flores y Rosa Flores, hermanas de dicho Nicolás, pararían tanbién en la cárcel. Y dice la que declara que esttando haziendo chocolate una mañana en su casa oió razones descompuesttas en la sala, y aviendo salido a ver lo que era, vio allí a Nicolás Flores y a don Juan de Rioja. Y dice que Nicolás Flores le dezía a dicho Rioja que sus hermanas no eran brujas, que más brujo era él y toda su castta, y que las indias, si lo decían assí, era por ver si acusando a las españolas las dexarían a ellas libres.

Preguntada qué fue lo que le respondió dicho Rioja, respondió que le dixo que las que mejor sabían volar eran sus hermanas y que preñadas, gordas como esttaban, volavan mui bien (Vol. 935, exp. 1, f. 109r).

Sobre sus actuaciones durante el proceso se ha hablado ya, solo quedaría por resaltar la obsesión que tenía Castilla y Rioja con el demonio. Además de lo que cuenta Vilaplana en su carta sobre que el Demonio le hacía maldades para impedir que las reas confesaran, tenemos una declaración muy interesante de Brígida, una india del pueblo de Santa Rosa de Nadadores. Cuando Castilla y Rioja le pregunta que cuántas veces le ha hablado al Demonio, ella le dice que tres veces, y que la última fue tres días antes:

Detrás de su casa, en la orilla de la zequia, le salió el Demonio y le dixo:

–Ya viene Juanillo¹⁴³ por ti: aunque te pregunten no digas nada. Niega todo, que si así lo azes, yo te ayudaré (Vol. 827, exp. 1, f. 69r).

Castilla y Rioja regresó a Monclova en septiembre de 1751 luego de estar detenido en México cuando llevó las dos primeras sumarias. Dice Vilaplana que aunque se enojó porque no le dieron las

¹⁴³ Casualmente, el Demonio que describe Pierre de Lancre, el tristemente célebre juez de las brujas de Labourd, en su *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et demons*, se refiere a Dios despectivamente como *Ianicot*: “Juanito” (Caro Baroja, 2006: 216).

llaves de las reas “que tenía en su casa en los principios de su prisión”, en general parece que se portaba bastante bien y que obedecía y respetaba al padre franciscano (Vol. 935, exp. 1, f. 83r). Dice que “se mantiene por aora con bastante juicio y se ha sugetado a lo que se le dixo assí que llegó, pero en el camino hizo más daño que un espeso granizo, por lo que es de callado y silencioso: silencioso como un río precipitado y callado como un relox suelto” (vol. 827, exp. 1, f. 183r). Seguramente su apaciguamiento era contra su voluntad y su naturaleza, porque en cuanto Vilaplana dejó Coahuila, regresó a las andadas. Resulta que en 1755, el nuevo Gobernador interino, Manuel Antonio Bustillos y Ceballos manda una carta a los inquisidores diciendo que se han “ofrezido algunos disturbios por parte de los capitulares de esta villa confederados con algunos mal contentos y belicosos y capitaneados de don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, alguazil maior de este Santo Tribunal” contra los que ha tomado algunas medidas, pero que como él, por ser ministro del Santo Oficio tiene algunos privilegios, les pide que sean ellos quienes lo controlen, ya que:

... siendo el expresado don Juan de Rioja de jenio e inclinación, depravada maldad, beleidoso, nada sijiloso, [...] mui solízito a quimeras y pleitos en tanto grado que, quando por sí no la tiene, toma a su cargo las de otros sin pertenecerle, estar incurso en siete causas criminales constantes en este archivo de mi cargo seguidas, a pedimentos de barios sugetos y por los gobernadores que an sido en esta provincia, de falsario, blasfemo, ladrón, inzestuoso, escalamiento de cárcel, etcétera (Vol. 859, exp. 3, f. 191v).

Solicita que, en todo caso, le quiten el empleo para que “em parte tengan término sus exesos, y no quiera solaparlos con los pribilejios que como tal ministro le competen, en desdoro de los demás.” (f. 192r). En enero de 1756, los inquisidores revisaron el expediente de Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Opinaron que en vista de la cantidad de cosas que se han acumulado en su contra desde el momento mismo en que lo nombraron notario, lo que hizo con la complicidad de brujería, los múltiples desencuentros que tuvo con las autoridades civiles y religiosas de Coahuila y su participación en el motín que organizaron él y muchos de los vecinos de Monclova contra el

Gobernador que ocasionó que interviniera el mismo Virrey, les parecía que era un hombre de “circunstancias mui contrarias a las que se requieren en los ministros del Santo Oficio”. Mandan entonces que Joseph Miguel Sánchez Navarro, el comisario del Santo Oficio desde la muerte del bachiller Joseph Flores, mande comparecer a Castilla y Rioja y le exija que le entregue el título original que le dieron en 1736 y todos los papeles que tenga del Santo Oficio y que le advierta que “en adelante no se pueda nombrar ni nombre notario ni alguacil mayor del Santo Oficio ni se pueda mezclar ni mezcle en caso alguno que pudiera exercer como tal ministro, aperciviéndose que lo espresado haciendo, se proceda contra él por todo rigor de derecho”. Le encargan también al comisario que por ningún motivo defienda a Castilla y Rioja de cualquier justicia ni acepte que argumente haber sido ministro del Santo Oficio para evadir su responsabilidad (Vol. 859, exp. 3, ff. 197v-198r).

A partir de ese momento, Castilla y Rioja desaparece para siempre de los archivos inquisitoriales y el discurso de su vida después de eso habrá que buscarlo en otro sitio, muy probablemente entre las causas políticas o criminales de la época.

Hermenegildo Vilaplana

Fray Hermenegildo Vilaplana nació en Benimarfull, en la provincia de Alicante, Valencia, en 1721. Sabemos que vino a la Nueva España al “mismo tiempo y en el mismo navío” que el inquisidor fiscal Juan Francisco Tagle y Bustamante y que éste lo recomendaba porque “en la frecuente comunicación se pudo conceptuar de la calidad y prendas que para esta comisión se nezesitan” (Vol. 935, exp. 1, ff. 13v-14r).

Hasta que fue llamado para hacer de comisario en el asunto de la complicidad de Coahuila se desempeñaba como misionero apostólico y lector de Teología, en el Colegio de la Santa Cruz de

Querétaro. Llevaba apenas un par de años de haber llegado de España. Era, según se asienta en el reporte que hicieron de él al zarpar hacia América: “sacerdote, predicador, natural de Benimarfull, arzobispado de Valencia, de 28 años, buen cuerpo, ojos pardos, señal de herida en carrillo derecho, poblado de barba, ex lector¹⁴⁴ de Artes y de Teología en el convento de la Corona de Cristo en Valencia”.¹⁴⁵

Llegó a Monclova el 9 de junio de 1751 acompañado de fray Esteban de Salazar, también franciscano del mismo Colegio para que fungiera de notario y de comisario sustituto en caso de que Vilaplana se ausentara. Fray Esteban se mantuvo todo el proceso en un discreto segundo plano y prácticamente lo único que sabemos de él es que tenía una letra preciosa.

Por los interrogatorios de Vilaplana se advierte que tenía a la mano la Cartilla de Comisarios del Santo Oficio, que era un pequeño impreso con las instrucciones precisas de cómo deben actuar. En el Archivo General de la Nación se conserva uno de esos impresos, que puntualiza, por ejemplo, al número IV, que:

IV. [Al margen:] Cuidado del comisario en el modo de preguntar.

El comisario debe ser muy detenido y meditar mucho el tenor de las preguntas, para evitar que estas sean viciosas, y que entienda o presuma el testigo lo que otros han declarado. No debe manifestar los nombres de los reos, ni de otros testigos, aunque los indique el que declara, por el peligro de que pueda prevenir y acomodar sus respuestas. Esta cautela es muy propia del Santo Oficio, que solo pretende indagar la verdad, y deducir generosa y notablemente, de cada testigo lo que por sí sabe, entiende o ha oído de la persona u objeto sobre que recae su declaración. Toda pregunta que se hace

¹⁴⁴ “*Lector*. Título o grado que en algunas comunidades religiosas equivale a los mismo que en las universidades llaman *cathedrático*” (*Aut.*).

¹⁴⁵ Las pocas referencias biográficas que he podido encontrar de Hermenegildo Vilaplana están llenas de incongruencias y erratas. La que más habla de él, escrita por un grupo llamado “Exploradores Coahuiltecos” es de donde se tomaron estos datos. Sin embargo, la información no es muy confiable; dice, por ejemplo, que “Fray Hermenegildo, vino a la Nueva España enviado para el trabajo de misión, en el grupo o expedición como se le llamaba, que trajeron los padres fray Javier Ortiz y fray Juan Bautista Sales, con el fin de aumentar el número de religiosos en el Colegio de Querétaro y en consecuencia en las misiones que administraban, fueron 18 los compañeros que se embarcaron en el navío de guerra ‘La Reina’, un 27 de mayo de 1749 concluyendo su viaje en la ciudad de Santiago de Querétaro el 12 de mayo del referido año”, es decir, Vilaplana llegó a Querétaro 15 días antes de partir de España. Además, refiriéndose a nuestro asunto, hablan de “un vecino” que “funcionó como notario” del Santo Oficio llamado “Juan Francisco de Castilla y Rioja”, entre otros muchos errores. (http://www.geocities.ws/camino_real_mva/vilaplana.html. Consultada en septiembre, 2010).

al testigo dará principio en renglón diferente, y lo mismo ha de executarse con su respuesta; debe además estamparse con las mismas voces y materiales palabras que profiera el testigo, por blasfemas, hereticas, indecentes o deshonestas que sean, y sin la menor alteración; antes bien con sujeción a ellas deberá hacer las preguntas o repreguntas que estimare conducentes para averiguar la verdad, y verificar la identidad del caso.¹⁴⁶ (AGN, Indiferente virreinal, caja 5544, exp. 67).

Así es exactamente como hace y registra las preguntas Vilaplana. Además, en el siguiente punto de la misma Cartilla se indica que “El comisario expondrá al margen de cada declaración acerca de la fe y crédito que merece el testigo que acaba de examinar”, y que después debe informar “con más extensión de la vida, costumbres y opinión pública de la persona delatada.” Lo que nos permite conocer datos de las personas involucradas que Castilla y Rioja no puntualizaba. Al final de este impreso viene una parte titulada “Fórmula para recibir las delaciones” donde se dice cómo debe registrarse la fecha,¹⁴⁷ cuáles son las primeras tres preguntas de rigor y qué hacer dependiendo de las respuestas. Es, efectivamente, un formulario para los interrogatorios:

Si la delación fuere de hechos supersticiosos y sortilegios.

Además de declarar estos hechos con expresión de tiempo, lugar, ocasión, contestes, cuántas veces y con qué personas se practicaron, se expresará también los que intervinieron en estos hechos, los instrumentos o cosas de que usaban, las palabras, modo y forma con que los practicaban, si fue reprehendido por alguno de los presentes y por quién; qué contextó a la reprehensión, y si no obstante ella continuó haciendo lo mismo de que era reprehendido. (AGN, Indiferente virreinal, caja 5544, exp. 67, pp. 13-14).

¹⁴⁶ Esto último es muy importante para nuestro estudio ya que indica que, al menos teóricamente, lo que leemos en los documentos es *exactamente* lo que se dijo. Sabemos que no es así, pero al menos es una muestra del valor que se daba a la palabra, al testimonio.

¹⁴⁷ Especifica que no deben ponerse con número, y que deben decir como sigue: “En la ciudad, villa o lugar de Su Majestad Católica, a tantos días del mes y año, siendo tal hora de la mañana o tarde sobre poco más o menos, ante don N. presbítero y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de corte y de don N., que hace de notario en estas diligencias, compareció sin ser llamado e hizo juramento por Dios nuestro señor y [la] señal de la cruz de decir verdad y guardar secreto en quanto supiere y fuere preguntada una persona que dixo ser y llamarse. [Al margen: Nombre del delator.] Don N. natural de tal parte, de tal edad y estado, tal ejercicio, empleo o destino, que vive en tal calle si fuere en México casa número tanto, quarto tal, y si fuere viuda, nombrará su difunto marido y si tiene hijos dirá cómo se llaman éstos, si casada, dirá con quién, el destino y vecindad de su marido. [...]” (AGN, Indiferente virreinal, caja 5544, exp. 67, p. 12).

Vilaplana, además, demuestra ser mucho más atento a las respuestas y más minucioso en las diligencias: no deja pasar nada, ni un nombre, ni un lugar, ni un objeto mencionado. A todos les sigue la pista. Sin embargo, en los informes que escribe al margen o al final de cada declaración, como lo exigen las instrucciones, vemos que termina dando crédito a las declaraciones más absurdas y que su opinión es totalmente subjetiva.¹⁴⁸ Por ejemplo, el 30 de octubre de 1751 fueron Vilaplana y Salazar a San Miguel de Aguayo a interrogar a la india Gregoria que por estar muy enferma no podía comparecer. Ella les cuenta cómo aprendió a ser hechicera, sus encuentros con el Demonio, los objetos que éste le dio y los hombres que ha conseguido gracias a su arte. La ratificaron en el mismo sitio cinco días después y Vilaplana, de su puño y letra, anotó al final:

Es yndia ladina y de razón y al presente se halla enferma gravemente, circunstancia que juntamente con el modo y seriedad que dixo sus dichos y las exhortaciones varias que se le hizieron para que diera la verdad pura y liza, y que en caso que diera mentira contra alguna persona, por más que estuviera enferma, se le darían azotes, hizo al parecer su confessión digna de crédito.

Otras preguntas se le hizieron sobre otros assumptos suponiéndolos, verbigrazia: ¿quién fue la que fue a comulgar y guardó la hostia para aquellas cosas que tú sabes? También ¿quál de vosotras fue la que cogió aquellos huessos de muerto con que hazíais ciertas cosas?, etcétera, a cuyas preguntas se puso muy seria y negándolas, de modo que le creí.

No se experimentó con ella maior resistencia para que confessara, a excepción de la cohabitación con el Demonio, en cuyo punto se escusava al principio diciendo que esso, aunque la Figenia dezía que lo hazían assí y que por sus dichos lo avía maliciado la gente, era falso. Pero a la tercera exhortación lo confessó y le cogió a modo de un temblor y dio a entender lo negava de miedo. Y que de esto no se avía confessado, según dixo, y a este tiempo se puso a llorar (Vol. 939, exp. 8, ff. 275r-275v).

De esta nota también podemos darnos una idea de las técnicas que utilizaba Vilaplana para determinar si le estaban mintiendo: le hace a la india unas preguntas que él sabe que no se han mencionado para nada en las declaraciones, como lo de guardar una hostia para luego usarla para

¹⁴⁸ Así al margen de la primera declaración que le toma a Margarita de la Garza, la mujer de Juan Víctor, anota al margen Vilaplana: “Tiene cara de bruja embustera” (Vol. 935, exp. 1, f. 141r).

“lo que tú sabes” y lo de los huesos de muerto. Estas preguntas, desde luego, no son gratuitas, son conocidas prácticas brujeriles descritas en los manuales de brujería que es claro que Vilaplana conocía y que la mujer no.¹⁴⁹

Ya hemos visto cómo Vilaplana no pierde oportunidad de evidenciar los desfiguros de Castilla y Rioja. Pero en su afán de saber la verdad, él no se queda atrás. Las declaraciones de dos indias, Antonia Quiteria y Francisca Quiteria, simplemente no concuerdan: la primera dice que la segunda fue su maestra de brujería. Francisca niega todo una y otra vez. Como no puede decidir quién de las dos está mintiendo decide hacer la siguiente diligencia:

Determinó y advitrió su reverencia quedarse oculto en un quarto, vaxo de la cama, y que después yo, el presente notario enserrara en dicho quarto a las expresadas Anttonia y Francisca, pues siendo muy natural que en viéndose juntas comensarían a comunicar y combersar sobre la presente materia, se discurrió que por este medio y por su misma plática, se podría colejir la verdad o falsedad del punto que se pretende, y con esta diligencia se evitarían otras menos combenientes y tan oscuras como las pasadas.

Pero aviendo puesto en ejecución y práctica la espresada diligencia, fue sin provecho alguno, porque aunque desde el punto que quedaron enserradas comenzaron a combersar y comunicarse, no entendió cosa alguna dicho padre comissario, por no entender la lengua mexicana, en cuió ydioma se ablaron como media ora larga que permanecieron encerradas en el modo que queda dicho. Aunque obserbó dicho padre comissario que se ablaron con mucha pas y mansedumbre sin adbertir que la una se enojara contra la otra, ni en el estilo ni en el modo de ablar.

Ubiera concurrido también a esta diligencia yo, el presente notario, a no ser por el asidente que padesco de la toz. Y para que todo conste, dicho padre comisario mandó ponerlo por diligencia, de que doi fee.

Fray Hermenegildo Vilaplana [rúbrica].

Antte mí, Pedro Garzía de Rivera, nottario del Santo Ofisio [rúbrica].¹⁵⁰

(Vol. 939, exp. 9, ff. 385r-385v).

¹⁴⁹ Cf. Caro Baroja (1970), Valencia (1997), Fernández de Moratín (1999), Zamora Calvo (2005) entre muchos otros.

¹⁵⁰ En esta declaración el notario es Pedro García de Rivera porque fray Esteban estaba muy enfermo.

Al terminar sus diligencias en Coahuila, Vilaplana, desde el Colegio de San Fernando¹⁵¹ en la ciudad de México, escribió una certificación para los Inquisidores. A diferencia de la entregada por Castilla y Rioja, que cuenta las aventuras ya registradas en las sumarias aunque de manera más detallada, fray Hermenegildo refiere una serie de eventos que no quedaron registrados en los autos. Una de ellas es sobre la casa de Josefa de Yruegas, la Adayseña, que se supone quedó embrujada:

Certifico también que por voces que corrieron en Coahuila de que en casa de la Adayseña se oía ruido de noche y que un indio vagamundo que se avía retirado allí a vivir con su muger, inmediatamente a la captura de dicha Adayseña, avía desamparado la casa por miedo que le ocasionó el estruendo. Passé a dicha casa con el padre fray Esteban día veinte de octubre del pasado año de cinquenta y uno por la mañana y hallé un hoyo recién hecho azia la mano derecha de la entrada, y dos otros hoyos más en la cozina, separados unos de otros y de hondura como de un palmo, cuyos cavazones nos llamaron algún tanto la atención, por otras voces que corrían de que en su casa havían hallado un santo crucifixo, aunque no conservo especie si se dezía que lo havían hallado enterrado o cómo, bien que se tuvieron por nosotros por voces despreciables y de ningún fundamento. Y aviendo hecho diligencia para que comparecieran los mencionados indios a fin de tomar informe de todo, solo compareció la india diziendo que su marido se avía ido aquel mismo día o el antecedente a la Candela o Boca de Leones a vender xícaras de drago. Y preguntada sobre los particulares arriba contenidos respondió que no sabía quién pudiera aver hecho dichos hoyos, pero que era verdad que los repetidos ruidos que avían oído de noche en dicha casa les avía obligado a desampararla y en esto se afirmó repetidas vezes, aunque no se le recibió juramento para la deposición de este dicho. Y para mayor indagación de la verdad, pregunté a Joaquina Cortinas¹⁵² que es la única vezina que ay en aquel barrio, si avía oído el referido ruido o si sabía que lo huviese oído alguno de su familia. A todo respondió que no sabía cosa alguna (Vol. 939, exp. 11. ff. 419v-420r).

En la misma certificación, Vilaplana relata el contexto en el que Josefa de Yruegas confesó sus relaciones sexuales con el Demonio. Aunque la intención de esta certificación es, claramente, mostrar cómo él era el primero en no querer preguntar al respecto, sabemos por lo que cuenta ella

¹⁵¹ El Colegio Apostólico de San Fernando, otro de los Colegios de la Congregación de Propaganda Fide, se fundó en 1733 en el antiguo Hospital de San Fernando. Aún se conservan la iglesia y el panteón, en la Plaza de San Fernando, en el Centro Histórico.

¹⁵² Ella es hermana de Antonia Cortinas, la esposa de Castilla y Rioja.

que la razón de no haber hablado de eso es porque era falso. En realidad, seguramente la razón de no habérselo contado a Castilla y Rioja era porque ni a él ni a ella se les había ocurrido:

Certifico también por lo que mira a la cohabitación con el Demonio que confessó la Adayseña de sí y de las compañeras que la margen que se le dio para la confesión de dicho artículo fue en la forma siguiente: Aviéndola preguntado si alguna de ellas cometía alguna deshonestidad con Francisco de San Miguel quando concurrían a la casita de los propios de la villa, respondió que el dicho Francisco cohabitava siempre y solamente con Rosa Flores porque ella y las demás estavan con la mira y respecto de que el nominado Francisco era de dicha Rosa. En consecuencia de esta respuesta pregunté en este modo:

–Pues ahora se sigue un punto de mucha vergüenza, pero ¡qué se ha de hazer!, a lo hecho pecho, lo que importa es dezir la verdad: ¿y cuál de vosotras fue la que cohabitó con el Demonio?

A lo qual respondió:

–A mí me fornicó una vez.

Y instándola el que serían más veces, respondió que eran cinco. Y al fin dixo que todas las veces que concurrieron a dicha casita, y que ella y todas cohabitaban con el Demonio según y como consta en su declaración. Y que Francisco de San Miguel (no me acuerdo qué margen le dio ella para el siguiente dicho) después que salió una ocasión de la casita donde se quedava solo con el Demonio, la dixo: “Ahora ya soy buen ginete: ni tengo miedo de que el cavallo me tumbé.”

La mencionada casita de los propios está a la parte del poniente yendo para San Buenaventura, distante de la villa poco menos de un quarto de legua, y la puerta mira para el camino. Yo estuve en ella y nadie la habita (Vol. 939, exp. 11, ff. 420rr-420v).

Ya dijimos cómo a Vilaplana y a fray Esteban, al terminar su trabajo en Coahuila, los honraron con sendos puestos en el aparato inquisitorial. Vilaplana, en los años siguientes sería bastante célebre por ser el autor de varios libros, el más famoso de ellos fue una biografía del padre Fray Antonio Margil de Jesús,¹⁵³ texto que se imprimió en la imprenta de la Bibliotheca Mexicana en 1763. Entre sus escritos se encuentran también la *Breve noticia de la portentosa conversión y admirable vida del venerable padre don Martin de S. Cayetano y Jorganes, presbítero del Oratorio del prexcelso y*

¹⁵³ Antonio Margil de Jesús (Valencia, 1657 – México, 1726) fue uno de los fundadores del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro; además, fundó la misión franciscana de San Miguel de los Adaes, donde vivió Josepha de Yruegas y de donde tomó su apodo: la Adayseña.

abrasado patriarca, el señor de San Felipe Neri y professo en la tercera orden de penitencia de nuestro seráfico padre san Francisco (Imprenta del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760), *Histórico y Sagrado novenario de la milagrosa imagen de nuestra Señora del Pueblito, de la Santa Provincia de Religiosos franciscanos de San Pedro y San Pablo de Michoacán* (Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1761), *Centinela dogmatico-moral con oportunos avisos al confessor, y penitente: vigiliias apostólicas en que Daniel y Maximino, sacerdotes misioneros, proponen y resuelven algunas dudas, especialmente sobre el uso de las opiniones, tratos, y contratos* (Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1767). Muchos de estos libros fueron reeditados en varias ocasiones.

II.4. SUS DISCURSOS, ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD.

Preguntada si save o presume la causa por qué y para qué la llaman,
respondió que discurre la llamaron para tomarle alguna declaración
sobre el qüento de las vruxas.
Antonia Quiteria, india tlaxcalteca.

El discurso, sabemos, está determinado por el emisor, el mensaje y el receptor. En el caso que nos ocupa estos tres elementos tienen características particulares que inciden en todo lo que se registra a lo largo del proceso. En primer lugar, el mensaje; lo que se dice y cómo se dice está condicionado por el objetivo que se persigue: quedar bien, evitar un castigo, justificar una acción, halagar o denostar a alguien. Además, como señalamos antes, cuando el discurso gira en torno a temas como el Diablo, las brujas o los maleficios, en él siempre se reflejan los miedos íntimos y las tensiones de la sociedad que lo produce. El mensaje, entonces, en un sentido amplio está determinado por la expresión de los males que aquejan a la comunidad y, en particular, por el contexto específico en que se genera. Los emisores, por su parte, manifiestan la concepción que tienen de estos mismos males, pero también a través de estos temas, la de sus deseos. En el caso de los interrogados, para estructurar su discurso recurren tanto a la información que tienen sobre lo que se les pregunta como a la idea de cómo conciben que esa información se puede relacionar con ellos. Buscan en la información previa que tienen de la brujería lo que “podría” haber pasado, y la refieren según sus propios elementos de verosimilitud.¹⁵⁴ Ahí, en eso que podría haber pasado está la ficción.

¹⁵⁴ En las declaraciones de las interrogadas, incluso cuando relatan un hecho sobrenatural, podemos encontrar elementos de contextualización más cotidianos, que funcionan como marcas de verosimilitud. Por ejemplo, lo que dice Luisa, la Dura, a fray Hermenegildo sobre su encuentro con el demonio: “Preguntada si quando concurrió con la Figenia al montecitto a ver al Demonio la dixo que no se confesara de lo que allí avía pasado, respondió que no se acuerda que la dixerá tal cosa. Que sí se acuerda que estuvieron allí bastantte tiempo hablando *con él, sentados los tres en el suelo* y que el Demonio dixo a la Figenia si avía otras que querían ser suias y que la Figenia le dixo que sí avía, aunque no las nombró” (Vol. 939, exp. 8, f. 299r).

Finalmente, en cuanto a los receptores de este tipo de discursos en lo que a los interrogatorios se refiere, está ampliamente estudiado que en los procesos de brujería, los inquisidores o las autoridades en general producían mucho de lo que se decía, ya mediante preguntas que implicaban la respuesta que querían oír, ya mediante el tormento hasta que se estructuraba el discurso que ellos tenían predeterminado.¹⁵⁵ En este caso, los dos principales receptores directos de las declaraciones, Castilla y Rioja y Vilaplana, tienen características muy diferentes, y es por eso que grandes son las diferencias entre los discursos que se registran en las sumarias hechas por uno y otro. El primero es laico, el otro es fraile; uno es parte de la comunidad, el otro extraño a ella; a uno se le tiene por loco, al otro por juicioso.

Las acusadas, al relatar el mismo hecho ante Castilla y Rioja y luego ante Vilaplana, cambian sensiblemente sus versiones; en donde antes había hombres encueretados y mujeres enlutadas, ahora hay demonios muy contentos y frecuente cohabitación. Indudablemente esta variación responde más al interrogador que al interrogado. Es claro que la obsesión de Castilla y Rioja era el Demonio –que en los testimonios aparece que se refiere al notario de “Juanillo” y todo– con el que tiene un enfrentamiento casi personal. Las palabras que según las interrogadas pronuncia el Demonio al momento de hacer el pacto con él son muy similares. Sin embargo, de vez en cuando la interrogada menciona algún detalle que se sale del discurso habitual y que no tiene importancia para la materia que están tratando como, por ejemplo, cuando María de Hinojosa dice que después de haberle hecho escritura de su alma el Demonio: “la rreprendió diciéndole que le havía de servir con puntualidad, que él no hacía nada con tres ni quatro, que él tenía gente como hormigas que le sirbieran” (Vol. 827, exp. 1, f. 36v).¹⁵⁶ Esta advertencia no se repite en ninguna otra confesión, por

¹⁵⁵ Cf. por ejemplo los trabajos de Julio Caro Baroja (2006: 126 y pássim) y Ginzburg (2010: 426 y pássim). Tanto uno como el otro aceptan el papel de las autoridades en la creación del discurso pero, al mismo tiempo, ambos consideran los límites de esta influencia.

¹⁵⁶ Ver relato “La escuela de brujería”.

lo que se puede interpretar como una invención más o menos voluntaria de la acusada, probablemente para atraer la simpatía del notario y, con ella, su misericordia. Es seguramente con la misma intención que Luisa, la Dura, relata que se le apareció el Demonio –en una ocasión en que salió del convento donde vivía para recoger agua– y le dixo: “Mira que Juan viene por ti, sin rremedio”.¹⁵⁷ Otra mujer también llamada Luisa (Luisa Ramona) cuenta lo que le dijo el Demonio cuando ya iba ella en camino a rendir su declaración. Dice que le salió en forma de “guijolutito chico” y le dixo:

“Anda, ve tu en casa de Juanillo y dile que tú no saves nada, que todo es mentira y que son testimonios que te levantan”. Y que le dixo: “No confieses, que si así lo azes yo te ayudaré y sacaré de todo” (Vol. 827, exp. 1, f. 63v).¹⁵⁸

Estas declaraciones, suponiendo que hubieran salido de las interrogadas, nos dan indicios de una intención más allá de responder a una pregunta determinada. Ellas debían conocer a Castilla y Rioja y sabían lo que quería oír. El miedo a las represalias de que podían ser objeto hacía que doblegaran su discurso al lenguaje convencional de lo sobrenatural.

Por otro lado, Vilaplana está más bien obsesionado con el sexo, y entonces todas las declaraciones responden a esa obsesión: las mujeres cohabitan con el Demonio cada vez que lo ven. Pero, de nuevo, en una declaración encontramos un elemento atípico. Cuando María Borrego relata la forma en que enseñó a ser hechicero a un mozo del Reino de León llamado Joseph empieza describiendo la ceremonia que ya ha relatado para cada una de sus discípulas, que ha sido siempre igual (la llamada al demonio, la presentación, la negación de Dios y la Virgen, pisar la cruz¹⁵⁹ y la cohabitación, con ligeras variantes):

¹⁵⁷ Ver el relato “Herodes y Lucifer”.

¹⁵⁸ Ver el relato “Herodes y Lucifer”.

¹⁵⁹ También este es un elemento que únicamente aparece en las declaraciones ante Vilaplana: la maestra hace una cruz de tierra en el suelo y luego ambas, maestra y discípula, la pisan; luego de esto algunas veces danzan frente al Demonio y otras pasan directamente a cohabitar con él. Durante este trámite casi siempre el Demonio se está ahí sentado, riendo.

Preguntada cuánto hace que enseñó a hechicero a Joseph, el de el Reyno, respondió que hace ya como siete o ocho años.

Preguntada qué precedió para enseñarle, respondió que el referido Joseph fue a Nadadores a casa de la que declara y la dixo con grande secretto que le diera remedios para enamorar a una señoritta que le iba engañando, que él la daría en pago un paño. Con esto dice que le dio dos varittas de gihuite,¹⁶⁰ diciéndole que las cargara en nombre del Demonio. Y diciéndole si quería ser hechicero, dixo el referido Joseph que sí, con cuia razón le sacó la que declara al mismo parage donde enseñó a Anttonia Flores y que allí llamó al Demonio, el qual salió en figura de gachupín, vestido de colorado. Y diciéndole la que declara que aquel mozo le quería servir y ser su esclavo, respondió el Demonio que estaba mui contentto de ello, pero que avía de renegar de Dios y de María Santíssima, avía de negar la fee y los sacramentos, y le avía de hacer escritura de su alma, todo lo qual dice que lo hizo assí dicho Joseph y que le dio el alma al Demonio para un año, y que la hizo y la firmó el Demonio, el qual le dio unos polvos, y que la que declara hizo una cruz en tierra con la mano y que los dos la pisaron. Y que después el Demonio cohabittó con la que declara, pero que con dicho Joseph no tuvo comercio alguno lascivo. Y que de allí se fueron otra vez para el pueblo. Y que diciendo dicho Joseph que se venía para la villa y que le traería el paño, se vino y la engañó, y que no lo ha visto más (Vol. 939, exp. 8, ff. 293v-294v).

Ya vimos cómo el interrogador determina el discurso y cómo este nos dice más de él que de la brujería en sí, pero entonces ¿dónde podemos encontrar la voz de las acusadas? Ginzburg, al hablar del paradigma o modelo epistemológico indicial, reflexiona sobre la información que se puede inferir a partir de indicios que se pueden hallar ahí donde lo que actúa es el inconsciente o por lo menos, en los detalles que conscientemente carecen de importancia (cf. 1989: 138-175). Muchos años después, el mismo Ginzburg, en la introducción al libro *El hilo y las huellas*, reelabora esta idea refiriéndose específicamente al tipo de documentos que estamos trabajando:

¹⁶⁰ “*Jigüite*. Nombre vulgar que se da al guayule” (Mej.). “*Guayule*. Importantísima planta cauchífera que se cría espontáneamente en casi todo el estado de Coahuila [...] Es un arbusto como de 70 cm de altura que llega a producir un 20% de hule” (Mej.).

Si se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas: por ejemplo, las de las mujeres o de los hombres que, en los procesos por brujería, de hecho se apartaban de los estereotipos sugeridos por los jueces (2010: 14).

Es decir, así sea a través del filtro deformante de los escritos de los interrogadores, podemos percibir, si no la voz, sí atisbos de la vida cotidiana de estas mujeres, en los detalles que adornan, sitúan o ambientan sus testimonios. Leemos con frecuencia detalles como “estando la que declara en *su propia casa llorando un día*, llegó la dicha Theodora y que le dijo que ella la llevaría con quien sabía de brujerías”.¹⁶¹ O cuando María Borrego cuenta las circunstancias en que le enseñó a Rosa Flores a ser hechicera: “respondió que aviendo *venido* la que declara *desde su pueblo* para la villa a *buscar maíz*, fue *entre otras parttes* a casa de Rosa Flores y que ésta la hizo buen recibimientto y la dio de almorzar leche y carne, y junttamentte la dio maíz, sal y chile” (Vol. 939, exp. 8, ff. 291r-291v). También lo que dice la misma María Borrego sobre la enseñanza de Ignacia de Yruegas:

Preguntada qué precedió para enseñar a dicha Ygnacia el arte de hechicería, respondió que dicha Ygnacia fue a Nadadores a dichas fiesttas¹⁶² y con esta ocasión fue un día, como a las once de la mañana, a casa de la que declara y dice que la dixo:

—María, ¿quieres que andemos a tu milpa?

Y diciendo la que declara que sí, se fueron las dos para la ranchería donde tenía su labor o milpa la que declara, enttendiendo que sería para coger elottes, como dicha Ygnacia la avía dicho (Vol. 939, exp. 8, f. 292r).

¹⁶¹ Declaración de María de Hinojosa (Vol. 827, exp. 1, f. 12r). Los subrayados son míos.

¹⁶² Antes había dicho María Borrego que le enseñó “el año que hicieron en Nadadores las fiesttas de Nuestra Señora de la Victoria” que fue como 9 o 10 años antes, es decir, entre 1741 y 1742.

Detalles como estar sentada a la puerta de su casa, ir a su milpa, ofrecerse a peinar a alguien, moler chocolate, así como indicaciones como “a las once de la mañana”, entre otros, son elementos que a los interrogadores los tienen sin cuidado; ni siquiera son tan importantes como para suprimirlos conscientemente de las diligencias, como sí podrían ser detalles como los que vimos en el interrogatorio en el que Josefa de Yruegas cuenta a fray Hermenegildo sus relaciones con el Demonio. Aquellas pequeñas alusiones a la vida cotidiana no importan para los autos, pero importan y mucho para nosotros, son esas las que nos permiten asomarnos por un lente, empañado y fragmentado, a la vida de estas mujeres que, por otro lado, no hay ninguna razón para pensar que no guarden parecido con otras mujeres de otros lugares y otras épocas: son microhistorias que nos permiten entender fenómenos culturales mucho más amplios.

Veamos más de cerca esos detalles. Sin necesidad de ponernos a analizar lo que hay de falso o verdadero en las declaraciones, hay una serie de elementos, más o menos triviales para la cuestión, que salen una y otra vez a lo largo del proceso. Destacaremos unos cuantos.

En primer lugar, aunque no es tan trivial porque es precisamente lo que da inicio al proceso, vemos que las mujeres (y no solo ellas) cargan con ellas pequeños envoltorios prendidos a la ropa, que podían contener desde yerbas, piedras o cabellos, hasta pajaritos y flores. Casi siempre dicen que los cargan para lograr sus fines amorosos, pero con frecuencia también como remedio de algunas enfermedades. Vemos así que no solo María de Hinojosa cargaba la famosa bolsa de bombasí azul, también Josefa de Yruegas tenía una igual; a la mulata Juana María, la esclava de Juan Gil, en casa de Antonia Sánchez Navarro se le cayó “la volsa del tabaco” la que registró la misma Antonia “y vio que dentro avía un alamar de cabellos con un palitto metido entre ellos y unos papelittos de polvos, unos vaíos y otros verdes”. Juana María le confesó “que hacía pocos días que avía perdido un palitto que solía cargar en la cintta el qual era para que su amo no la hechara menos quando salía de casa” y agregó que cuando se lo dio Gregoria –la india de San Miguel de

Aguayo ya mencionada–, “la avía dicho que al palitto que cargaba en la cintta le hablasse todos los días y que le pidiera, que le daría todo lo que le pediría” (Vol. 935, exp. 1, f. 122r). La lista de personas que hacían esto sería interminable, así como la variedad de objetos que portaban, pero resalta en lo que dice la mulata que lo que se le cayó era la “bolsita del tabaco”. Esto, que sí es un detalle trivial, aparece en otros dos contextos:¹⁶³ cuando María Jesusa de la Garza ¹⁶⁴ fue un día a buscar a de Josefa de Yruegas y no encontrándola en casa “levanttó por curiosidad el colchón” de su cama y encontró un muñeco hecho de raíces; pero había algo más:

Cuando la que declara halló en su casa el muñeco que dexa referido, avía tanbién junto a él una bolsitta de tabaco, y se la llevó tanbién. Y aviéndola quemado después sin que alguno lo supiesse por ser *bolsitta conocida*, encontró al otro día a la Adaiseña y dice que la dixo: “hurtaste mi tabaco y quemaste la bolsa”. Y añade que quedándose la que declara sonrojada, no la replicó cosa alguna, pero que María Rosa de Jesús del Río, que se hallaba presentte, la dixo que cómo lo sabía, a lo qual dice que respondió que lo sabía mui bien y sin passar a otra cosa ni hablar más palabra se fue (Vol. 935, exp. 1, f. 90v).

Por último, María de Hinojosa malefició a Juana Barrera mediante “unos polvos de tabaco” que le envió “por vía de ajuste” para pagar los daños que sus cabras habían hecho, “cuios polvos olían a azufre, y que así que los tomó la difunta comenzó a quejarse de la caveza, y con esto se sinttió tan apasionada por ellos que los tomó todos” (Vol. 935, exp. 1, f. 133v).¹⁶⁵

La creencia mágica en los efectos que se pueden lograr mediante determinados objetos estaba, pues, generalizada entre los habitantes de Monclova, formaba parte de su realidad. Los objetos tienen existencia física: la bolsa de María Hinojosa efectivamente existió y su contenido fue

¹⁶³ Además del relato “Nicolás Cadena”.

¹⁶⁴ También conocida como Jesusa de Ulibarri, coyota, de 29 años, de la que Vilaplana anota: “No obstante su calidad, parece mujer de asiento y no aparece motivo para no darle el crédito debido a su sexo” (Vol. 935, exp. 1, f. 90r).

¹⁶⁵ Al respecto Antonio Rubial cita lo que dice el padre Francisco de Ajofrín en su *Diario del viaje que hizo a la América española en el siglo XVIII*, en el que comenta que el tabaco “lo fuman todos, hombres y mujeres; hasta las señoritas más melindrosas...” (*apud* Rubial, 1998: 82).

a parar, junto con otros “instrumentos” sospechosos, a las manos de los inquisidores en la ciudad de México.¹⁶⁶

El segundo de estos detalles que vale la pena resaltar tiene que ver con el hecho de que las mujeres se peinan unas a otras. Aunque en algunas esta parece ser casi una actividad profesional,¹⁶⁷ son muchas las ocasiones en las que se menciona que las mujeres estaban juntas porque una peinaba a otra. Esto está suficientemente representado en los relatos, pero habría que destacar el uso, relacionado con los peinados, de postizos:

Y haviéndosele dado a reconocer una trencita de cabello negra, dixo que la tenía esta rea debajo de su colchón, y que era de su comadre Ángela del Fierro, quien la dejó por haverse ido a labar la cabeza, para bolber otro día a ponérsela para que le abultara el pelo (Vol. 1010, exp. 2, f. 146v).

La reunión de mujeres para peinarse da lugar a dos situaciones, una natural y otra sobrenatural: la primera es que podemos suponer que en esas reuniones se contaban unas a otras lo que sucedía en la comunidad, incluyendo las “famas públicas” y las actuaciones de las autoridades; es decir, constituyen el ambiente propicio para la difusión del rumor, el chisme y la habladuría.¹⁶⁸ Pero además, estas reuniones proporcionan una de las materias primas que más abundan en los hechizos: el cabello.

Finalmente, otra serie de detalles en los que habría que detenerse es la que tiene que ver con la geografía mencionada. Muchos de los lugares que aparecen en las declaraciones no son de ninguna manera gratuitos dentro del tema de la brujería: cuevas, ríos y montes son lugares tradicionalmente asociados a los encuentros con el Demonio. Más significativo es cuando a la mención de esos lugares se agrega una indicación espacial precisa: “Bajo del pueblo, en el carrizal

¹⁶⁶ Ver relato “Los instrumentos”.

¹⁶⁷ Ver relato “Los peinados de María Borrego”.

¹⁶⁸ Sobre el papel del rumor y la habladuría en los procesos de brujería, véase el trabajo de Pamela J. Stewart y Andrew Strathern (2008).

grande que hay ahí”, “a la orilla del río”, “el monte que está en el camino de la Villa Nueva”, “una casa vieja que está a la mano izquierda del camino que viene a esta villa, a la salida del pueblo”, que nos hablan de la adaptación de lo que relatan a un entorno geográfico determinado y conocido por los interlocutores y es más que probable que esto lo digan efectivamente las interrogadas.

Pero hay otros rasgos en sus discursos. En un testimonio oral espontáneo, aunque se relate el mismo evento, hay necesariamente variaciones más o menos importantes. Cuando las acusadas contestan exactamente lo mismo, con las mismas palabras y en el mismo orden, es evidente que se trata ya sea de una respuesta dictada palabra por palabra, o que independientemente de cómo digan las cosas, el encargado de transcribir ese testimonio oral lo escribe siempre de la misma manera.

Cuando una y otra vez se repite una respuesta y, de pronto, en alguno de los casos hay una variación importante, podríamos pensar que es una especie de intromisión del discurso oral en un esquema determinado por la escritura. En la siguiente tabla, podemos hacer una comparación entre las declaraciones de diferentes mujeres sobre dos puntos específicos: I. Lo que dice la maestra cuando introduce a la discípula con el Demonio, y II. Lo que les dice el Demonio al momento de entregarles los objetos para maleficar. Para reducir en lo posible las variables que puedan influir en lo dicho, todas las declaraciones son de la primera sumaria, ante Juan Ignacio de Castilla y Rioja, y aparecen en el orden en que se dieron:

Declarante	I	II
Figenia		“Esta aplícala y dala para el <i>fin</i> que quieres”
María de Hinojosa	Figenia: “Señor, aquí te traigo esta muger que quiere ser tu esclava.” Manuela de los Santos: “Señor, aquí te traigo a esta muger que quiere ser tu esclava.”	“Estas aplícalas para lo que quisieres”
María Diego	María de los Dolores: “Señor, aquí te traigo esta muger que quiere ser tu esclava.”	“Estas, a quien tú quisieres azerle mal, aplícalos para culebras, sapos, lagartos, gusanos, dolores y para lo que a ti te pareciere”
María Quiteria	María Frence: “Señor, aquí te traigo esta muger que quiere serbirte y ser tu	“Estos aplícalos para lo que tú quisieres para sapos, culebras,

	esclava.”	<i>víboras, gusanos y en fin, para todo”</i>
Micaela Sánchez	Juliana: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Estos aplícalos quando quieras azer algún mal para sapos, culebras, lagartos, gusanos y para todo lo que te paresiere”
Gregoria Dominga	María Diego: “Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Estos –le dixo–, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y para matar a quién quisieras y, en fin, para todo quanto a ti te de <i>gana</i> ”
María Antonia	Quiteria: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.”	“Estos, a quien quieras aserle mal, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores, y para quanto a ti te de <i>gana</i> ”
Luisa Ramona	Juan García: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Estos, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores, y para todo lo que quisieres quando te <i>enojes</i> con alguien”
Marcela de las Nieves	Juan García: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Estos aplícalos para cuando quieras azer mal a alguna persona para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores y para lo que tú quieras”.
Manuela Salvadora	Juan García: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Quando quieras acerle mal alguna persona, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores, y para cuanto a ti te pareciere”
Brígida	Francisca: “Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.”	“Estos aplícalos para lagartos, gusanos, culebras, sapos y dolores, y para lo que tú quieras para maleficar a la persona que te <i>agraviare</i> ”
Lorenza Juana	Luisa: “Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.” Juana Camacho: “Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.”	“Estos, quando quieras azerle mal alguna persona, aplícalos para gusanos, sapos, culebras, lagartos, dolores y para la <i>savandixa</i> que quieras.”
María Guadalupe	Antonia: “Señor, aquí te traigo esta esta [sic] muger que te quiere serbir y ser tu esclava”.	“Esto aplícalo quando quieras azer mal a alguien para sapos, culebras, lagartos, dolores o para que muera luego”
Antonia Quiteria	Gregoria: “Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.”	“Estos aplícalos quando quieras azerle mal a alguna persona para culebras, sapos, lagartos, gusanos, dolores y para que luego muera”

La respuesta de las mujeres a un mismo requerimiento son, en el primer caso idénticas, independientemente de quién es la maestra que pronuncia estas palabras. Se trata, pues, de una fórmula fija. En el caso de la segunda columna, las respuestas son muy parecidas, se identifica

también una fórmula, pero al mismo tiempo hay variaciones o elementos que no se repiten (las palabras en cursiva) que podemos pensar que surgen más de la interrogada que del que registra por escrito esta fórmula, ya que sería más fácil ponerla, como en el primer caso, exactamente igual.

Por otro lado, aunque se trate de textos escritos que responden a una estructura fija, y que, por lo tanto, dejan fuera todo lo relacionado a la ejecución performativa del interrogatorio, hay ocasiones, sin embargo, en que lo escrito nos permite imaginar fácilmente la escena. Es el caso de la carta referida antes, en la que se describe en detalle el interrogatorio y tormento de que fue objeto Lorenza de Andrade por parte de Castilla y Rioja. Pero otro ejemplo puede ser lo que se registra cuando le hacen a Teresa del Toro la segunda pregunta general que hacen en todas las interrogaciones, y a la que casi siempre contestan que no saben nada: “Preguntada si sabe que alguna persona aia dicho o hecho cosa alguna que sea o parezca ser contra nuestra santa fee, respondió que sí sabe”. Nos podemos imaginar a Vilaplana y a Salazar pasmados viéndola, esperando que continúe. En vista de que no lo hace, escribe Salazar unas rayas largas horizontales, que deben simbolizar este pasmo; luego continúa escribiendo el notario: “Y aviéndole dicho que diga qué es lo que sabe, respondió...” (Vol. 935, exp. 1, fol. 143v).

Gran parte del problema a lo largo de todo el proceso es tratar de diferenciar entre la verdad y la mentira, entre la realidad y la ficción. Al tratarse de documentos jurídicos, por definición se parte de la premisa de que todo es verdad. De hecho, no se dice palabra alguna en los documentos sin antes jurar formalmente “decir verdad y guardar el secreto”. Ya vimos que ninguno de estos dos principios se respetó, ni por parte de los interrogados ni por parte de las autoridades. Las acusadas, como bien dice el Inquisidor Fiscal refiriéndose a Josefa de Yruegas, se desdicen un día lo que afirmaron el día anterior;¹⁶⁹ y la india Figenia, en la cárcel, daba verdadera cátedra sobre brujería a

¹⁶⁹ Vol. 827, exp. 2, ff. 193r-193v.

sus compañeras de prisión. Pero también sabemos que, a pesar de que en las primeras sumarias aparece la rúbrica del bachiller Flores al pie de cada examen, él no estuvo presente la mayor parte de las veces, y que una vez que terminaba el interrogatorio, Castilla y Rioja le llevaba los documentos al comisario y éste se limitaba a firmarlos. No solo eso: sabemos que este notario, para ocultar que habían empezado tarde y mal las diligencias de la segunda sumaria, les pone la fecha de tres meses antes. Finalmente hasta tenemos cartas apócrifas que nadie sabe de dónde salieron. Así que cabe preguntarnos qué tanto de lo que está escrito es verdad. Hay cosas que son verdad para los testigos (muchos de ellos toman como verdades irrefutables las “voces que corren”), otras cosas son verdad para los inquisidores y mentira para los declarantes: lo que Rioja “sacó de su cabeza”. Finalmente hay cosas que eran “verdad” para los involucrados (las apariciones del Demonio, los vuelos y los maleficios) y para nosotros entran dentro del terreno de la ficción.

Dentro de La Realidad de lo que pasó en Monclova (desde las muertes que constan en los registros de la parroquia, hasta las prisiones que tuvieron lugar en México) se inserta la ficción, no como algo opuesto sino a ella sino como parte de la misma. Por otro lado la mentira (o la falsedad) no está necesariamente en la parte de ficción que tiene el proceso (las apariciones del Demonio, los vuelos y los maleficios) sino en la parte más “realista”, es decir, en las cartas y documentos.

Según Ginzburg, Tolstoi opinaba que para superar la brecha entre un acontecimiento real y los testimonios sobre ese hecho (que constituyen la base de las reseñas de los historiadores) —es decir, para percibir la totalidad de la realidad de un hecho determinado—, era necesario recopilar las memorias de todos y cada uno de los involucrados (desde los más importantes hasta los más humildes) (Ginzburg, 2010: 323) ¹⁷⁰

¹⁷⁰ Benedetto Croce, autor de Teoría e historia de la historiografía (1915), rechazaba esta opinión por el escepticismo radical que implicaba, y opinaba que “a cada instante conocemos toda la historia que nos interesa conocer”(cf. Ginzburg, 2010: 323).

Es claro que es imposible conocer todo lo que pasó en un momento dado, pero tampoco es válido suponer que determinados testimonios (orales o escritos) sean “la historia” y menos que esa historia sea equiparable a la realidad. Los documentos con que contamos en el proceso de las brujas de Coahuila no son objetivos, no reflejan una verdad, a lo mucho, reflejan varias, incluso cuando se miente. La verdad de Castilla y Rioja, independientemente de que ponga una fecha falsa, es que el Diablo está en Monclova. La verdad para Josefa de Yruegas está en que la obligaron a mentir; pero, más tarde, cuando pierde la razón, la verdad también está en sus fantasías. La verdad para Vilaplana, que sabe que Castilla y Rioja mentía, es que en el fondo éste tenía razón, y ahí estaban las brujas para probarlo. Nicolás Flores califica de patarata, de patraña todo lo que hicieron el comisario y el notario del Santo Oficio. Los inquisidores, finalmente, son cautelosos para creer en todo lo que de sobrenatural aparece en las sumarias. Los inquisidores están conscientes de la dificultad para separar la realidad de la fantasía; en cambio, resaltan el aspecto irreal de las declaraciones. Muestra de esto es la abundancia de sinónimos de “mentirosa” que aparecen en la acusación formal que le hacen a Josefa de Yruegas: ilusa, hipócrita, fingidora de varios enredos, embustera, diminuta, ficta, simulada, vana, retratante voluntaria de sus confesiones, perjura, falaz y cavilosa. Aunque se agrega “hechicera y bruja con pacto explícito con el demonio” esto no implica un hecho sobrenatural, ya que, como dice Martín de Castañega, el pacto explícito no necesariamente requiere la presencia física del Demonio:

Otros tienen pacto explícito y expreso con el demonio, no porque hayan hablado alguna vez con él, o le hayan visto en alguna figura conocida, salvo con otros ministros suyos, que son otros encantadores, hechiceros o brujos, y hacen la misma profesión que los primeros, o aunque nunca con otro hablen, o al demonio en alguna figura hayan visto, ellos mismos hacen tal pacto y promesa al demonio, apostatando de la fe de Cristo, y

hacen las ceremonias que los otros hechiceros hacen o las que el demonio les inspira y enseña (1946: 34).

Es decir, al final, los inquisidores no incluyen en la acusación los aspectos sobrenaturales que salen aquí y allá en los interrogatorios.

Desentrañar la madeja de la realidad para distinguir en ella lo verdadero, lo falso y lo ficticio es labor de los historiadores. La nuestra es, si no lo contrario (trenzar esos hilos), sí dejar constancia de su urdimbre.

II.5. LAS PRÁCTICAS DE LA BRUJA

La bruja es uno de los personajes femeninos más característicos de los relatos tradicionales. Sus rasgos definitorios pueden corresponder tanto al estereotipo común de los cuentos maravillosos, asociado a la vejez y la fealdad, o, por el contrario, ser muy atractiva; ambos rasgos responden al mismo temor que esta figura infundía, principalmente a los hombres (cf. Zamora, 2005: 178).¹⁷¹

Muchos son los relatos donde aparece la bruja –sola o reunida con otras brujas, con o sin la compañía del Diablo–; se trata de relatos de miedo para adultos, frecuentemente contados por los clérigos desde el púlpito de las iglesias como parte de toda una estrategia de control religioso. A este personaje se le asocia con una diversidad de prácticas que fueron definidas y clasificadas en los manuales de brujería que proliferaron en la Europa de los siglos XVI y XVII, el más célebre de los cuales es el *Malleus Maleficarum Martillo de las brujas* (1487)¹⁷² de Kraemer y Sprenger, que en su traducción castellana lleva el sugerente subtítulo “Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza”. Estos tratados se alimentaron de los procesos y viceversa: los procesos se basaron en lo que decían los tratados para identificar y castigar a las brujas; con esto se formó un círculo vicioso, ya que cada uno de los dos aspectos, la realidad y la teoría, se apoyaban en la supuesta autoridad del otro.

¹⁷¹ El escritor norteamericano Ambrose Bierce (1842-1914) decía en su *Diccionario del Diablo*, que las dos acepciones de “bruja” son: 1.- Mujer fea y repulsiva, en perversa alianza con el demonio; y 2.- Muchacha joven y hermosa, en perversa alianza con el demonio.

¹⁷² Se trata de un texto básico para que los inquisidores pudieran reconocer a una bruja. Fue escrito por los inquisidores dominicos Heinrich Kraemer (o Institor, por la traducción de su nombre al latín) y Jacob Sprenger, por encargo del papa Inocencio VIII. Tuvo un enorme éxito editorial en su época, al grado de que para 1520, el tratado contaba con 13 ediciones y entre 1574 y 1669, se editó 16 veces más (Zamora, 2005: 71). Su aparición, en 1486, significó de alguna manera el acta de nacimiento de la bruja con todas sus características.

Las diferentes prácticas de las que se acusó a las brujas y hechiceras de Coahuila nos servirán como guía temática para clasificar los relatos contenidos en el proceso. Esta clasificación – útil para fines operativos– es algo artificial, ya que frecuentemente aparecen juntas dos o más de estas prácticas porque todas están íntimamente relacionadas: los ligamentos amorosos son un tipo de maleficio, igual que volver impotentes a los hombres; para los maleficios se hace pacto con el Diablo, que preside los aquelarres y da la capacidad de volar. Sin embargo, en cada evento en particular, predomina un aspecto. Así, los relatos se agruparán según resalte la magia amorosa, los maleficios no amorosos, el pacto con el Diablo, el aquelarre o el vuelo nocturno. Aspectos todos con los que se estructura el estereotipo brujeril. En cada uno de los apartados, detallaremos en qué consisten y algunas de sus implicaciones.

Magia amatoria

La práctica de conseguir el amor mediante algún procedimiento mágico era y es una de las principales actividades de las brujas y hechiceras –la famosa *philocaptio* celestinesca–, quizás porque el enamoramiento –el propio, pero sobre todo el ajeno– está fuera de nuestro control. Se trata de un tipo de maleficio específico y el que más buscan o proporcionan las acusadas. Hablando del rito mágico amoroso, Caro Baroja dice:

La dramatización que realiza la mujer enamorada al llevar a cabo un hechizo para atraer a un amante desdeñoso, nos pone mejor que ningún otro ejemplo ante la situación de desesperanza, la impotencia de un ser dominado por una sexualidad ardiente y no correspondida (2006: 57)

Antes de las declaraciones de la india Figenia, lo que confesaron por primera vez Josefa de Yruegas y María de Hinojosa sobre los menjurjes que tenían, se circunscribe a la práctica cotidiana,

prohibida, pero más o menos tolerada, de la magia erótica (aquella “ligada a las relaciones y los deseos de los dos sexos”) a la que se refería Julio Caro Baroja (2006: 45).¹⁷³ Más adelante en el proceso y a pesar de la aparición de las otras prácticas de las acusadas, la magia amorosa nunca desaparece: todos los objetos y sujetos implicados estaban vinculados por motivos pasionales con una fuerte carga erótica, todos, como insistirá después el Inquisidor Fiscal durante la causa de Josefa de Yruegas, “corren desenfrenadamente por el anchuroso camino de la lujuria”.¹⁷⁴

Una y otra vez en los relatos se menciona que una persona carga con ella algún objeto con la finalidad de lograr que la quieran –unas veces especifican que “para fines torpes”, pero no necesariamente. El deseo es tan ambiguo que no siempre tiene el fin deseado, como le sucedió a Josefa de Yruegas que, tratando de recuperar a Javier Barrera, con quien había tenido un amorío, con las unturas que se hizo, en lugar de él, el que fue a solicitarla fue otro vecino llamado Miguel de Hoyos, con el que ella estaba enojada.¹⁷⁵

También vemos casos en los que el hechizo está encaminado no a lograr el amor (que ya lo tienen) sino la impunidad durante el adulterio. Vemos que en el relato “El hueso de la invisibilidad” un hombre usa el huesito de un gato cocido para hacerse invisible y de esta manera visitar a su amante, una mujer casada, sin peligro. Aguirre Beltrán menciona un uso paralelo cuando habla de la hipnosis mágica como recurso para que los maridos y hermanos no celaran a las usuarias, mediante un hueso se provoca un sueño profundo al vigilante (1963: 180).

En los relatos agrupados en este apartado (y en los siguientes dos subapartados que lo conforman) podemos detectar varios motivos ya registrados por Stith Thompson en su monumental

¹⁷³ En *Las brujas y su mundo*, Julio Caro Baroja revisa los personajes de hechiceras de la antigüedad clásica (Circe, Medea, Simeta, Canidia) que cultivaban este tipo de magia (2006: 59-63).

¹⁷⁴ Basta un rápido vistazo a la Galería de personajes al final de este trabajo para comprobarlo.

¹⁷⁵ Ver relato “Ligamentos amorosos”.

índice:¹⁷⁶ D860, *Loss of magic object*. D965, *Magic plant*. D965.18, *Magic weeds*. D967, *Magic roots*. D971, *Magic seed*. D978, *Magic herbs*. D991.3 *Magic ball of hair*. D1007, *Magic bone (human)*. D1013, *Magic bone of animal*. D1246, *Magic powder*. D1355.5, *Magic hair produces love*. D1355.20, *Green stone causes women to love the possessor*. D1355.22, *Love-producing magic plant*. D1361.2, *Magic stone gives invisibility*. D1900, *Love induced by magic*. D1901, *Witches induce love*. D1980, *Magic invisibility*. D2070.1. *Magic hair-ball used for bewitching*, D2074.2. *Magic means of attracting*, entre otros.

Autoviudas

Dentro del apartado de la magia amorosa se puede destacar, por su frecuencia, el maleficio dirigido a un grupo en particular, el de los cónyuges. Las acusadas de brujería confiesan matar por muchas razones: despecho, venganza, amor, celos, odio, etcétera, y malefician a mujeres y hombres, ex amantes y vecinos, pero llama la atención la cantidad de mujeres que confiesan haber matado a sus propios maridos, por lo que este acto en particular puede considerarse como una actividad independiente. No solo es que muchas de las mujeres confiesen que mataron a sus maridos porque las maltrataban, cosa que evidentemente era muy común, también maleficar a sus maridos por celosos es en muchos casos la razón primera para convertirse en hechiceras; es el caso de las hermanas Yruegas, de las hermanas Flores, y de muchas más.

No es extraño que en sociedades en las que la unión de un hombre y una mujer respondía a intereses que nada tenían que ver con los sentimientos, las relaciones dentro del matrimonio fueran malas:

¹⁷⁶ Thompson, 1955-1958. En adelante siempre se citará como *Motif-index* y se registrará el número correspondiente.

Muchos historiadores actuales coinciden en que el matrimonio no se entendía por lo general como una relación fundada en la compatibilidad de los sentimientos y en la atracción física mutua (de hecho, las uniones por la sola inclinación se juzgaban llenas de peligros), sino, muy al contrario, como remedio para la concupiscencia y, sobre todo como ámbito ideal para la procreación y para la transmisión de la sangre y del patrimonio. Por encima de todo, el matrimonio constituía la principal garantía de estabilidad y orden social (Tausiet, 2004: 407).

Así, a Josefa de Yruegas la casaron muy joven con un hombre que evidentemente la maltrataba, según apunta el fiscal en su acusación, para alejarla de la concupiscencia:

Primeramente, que habiendo nacido esta rea de padres cathólicos y de alguna distinzión, por lo que percibo de su padre quien, sin embargo de haberla procreado fuera de matrimonio, procuró educarla conforme a su estado y calidad, entregándola a este fin a la madre y padrastro quienes, en esta virtud, la pusieron en estado de matrimonio de bien tierna edad para evitar el que se entregase al vizio de la lujuria, pero no bastó esta dilixencia para contener el desordenado apetito sensual, pues luego prinzipió a soltar las riendas a su desenfrenada y malbada inclinazión, corriendo por el espasioso y anchuroso camino de la lascibia sin temor alguno de la justizia divina (Vol. 1010, exp. 2, f. 213v).

Algunas veces, para lograr al hombre que desean tienen primero que deshacerse del que ya tienen y, a veces, matar a la mujer del hombre deseado, como en el caso de Josefa de Salazar, a la que acusaron de haber matado a Lucía, la primera mujer de su marido con un hechizo que, accidentalmente, también mató a su propio hermano (“El asesinato de Lucía, mujer de Manuel de Córdoba”).

Atentados a la hombría

“Al hechizo que aviva los apetitos genésicos le puede responder otro que produzca la impotencia o el desvío” dice Julio Caro Baroja (2006: 66), y encontramos también varios ejemplos de la pérdida

de la virilidad de los hombres, típico maleficio brujeril, al que los autores del *Malleus* dedican un capítulo entero: Capítulo VII “Acerca del modo como suelen hurtar a los hombres el miembro viril” (Kraemer y Sprenger, 1976: 261-267):

Finalmente queda la cuestión del juicio que nos merecen esas brujas que por este medio coleccionan miembros viriles en gran número (veinte o treinta) y van a colocarlos en los nidos de los pájaros o los encierran en cajas donde continúan moviéndose como miembros vivos, comiendo avena o alguna otra cosa, tal y como algunos lo han visto y la opinión común lo relata. [...] Un hombre relata que había perdido su miembro y que para recuperarlo había recurrido a una bruja. Esta mandó al enfermo trepar a un árbol y le concedió que cogiera el miembro que quisiera de entre los varios que allí había. Cuando el hombre intentaba tomar uno grande, la bruja le dijo: No cojas ése, porque pertenece a uno de los curas (Kraemer y Sprenger, 1976: 265-266).

Esto último hace referencia a un elemento de muchos chistes eróticos, cultos y populares, de la época que trataban de las cualidades amorosas de los curas por su enorme miembro.¹⁷⁷ Resulta muy curioso que los autores, a pesar de la seriedad con la que tratan todo el asunto, no duden en insertarlo en su manual.

Todo este apartado corresponde a los números D2062.4 *Magic mutilation: sexual organs*, y D2062.4.2 *Castration by magic* del *Motif-index* de Thompson.

Maleficios o magia damnificatoria

El maleficio, según el *Diccionario de Autoridades* es el “daño o perjuicio que se causa a otro. [...]

Se toma también por hechicería, para dañar o hacer mal a otro”. El mismo diccionario define al

¹⁷⁷ Los autores de la antología *Poesía erótica del Siglo de Oro*, dicen que una de las razones, de tradición muy arraigada, que explica el éxito del clero entre las mujeres en numerosos refranes y cantares, “es la extraordinaria potencia viril de aquellos miembros de la iglesia, sobre todo los frailes” (Alzieu *et al.*, 1984: 107). Así por ejemplo, la seguidilla: “Mucho quieren las damas / al padre prior, / porque tiene muy largo / su re-mi-fa-sol.” que aparece en el *Nuevo corpus de la antigua lírica hispánica* (Frenk, 2003) bajo el número 2635.

maléfico, como “el que perjudica y hace daño a otro, especialmente con hechicerías.” Por último, el verbo *maleficiar* significa “dañar alguna cosa, o bien corrompiéndola o quitándola la bondad o mezclándola con otra mala. [...] Vale asimismo hechizar.”

La manifestación más frecuente del maleficio es la enfermedad¹⁷⁸ (de estómago, de pecho, la pérdida del movimiento de algún miembro o la del miembro mismo) debido a algún objeto extraño introducido en el cuerpo mediante la comida o bebida, o a distancia. En los relatos se describe cómo la persona hechizada expulsa gusanos de diferentes formas, tamaños y colores, víboras, pájaros, huesos, cabellos y hasta un lagarto.

El maleficio, fuera de sus rasgos sobrenaturales, también incluye el uso (y abuso) de plantas, yerbas y raíces que producen determinados efectos. Dice Julio Caro Baroja que el conocimiento de los efectos de las plantas podría provenir desde la época en que las mujeres recolectaban plantas silvestres para cubrir las necesidades alimenticias de la comunidad y que eso podría haberles permitido conocer no solo las plantas útiles, sino también las dañinas y que esta información puede haber pasado de generación en generación proporcionando un conocimiento real de las plantas (Caro Baroja, 2006: 66). Este mismo saber puede servir para curar, por lo que vemos a las acusadas diagnosticando y curando los maleficios. La salud de los miembros de una comunidad en la que no hay médicos o cirujanos, está, pues, en manos del mismo personaje que provoca las enfermedades:

Pero tan frecuente como buscar la propia salud por medios mágicos, era procurar la enfermedad ajena por procedimientos congéneres. El peón incapaz de pagar con la misma moneda los agravios de sus capataces y patrones, las esposas que no podían devolver paliza por paliza, en fin, todo el que necesitaba de la venganza tenía a su disposición técnicas de maleficio y maleficiadores profesionales (González y González, 1995: 80).

¹⁷⁸ Esto se relaciona con los números D1367.1 *Magic plant causes insanity*, D1367.2 *Magic drink causes insanity* y D1367.6 *Magic food causes insanity* del catálogo de Thompson.

Los relatos contenidos en este apartado se ubican, pues, en el tema del daño causado por razones que se apartan en mayor o menor medida del tema erótico. Estos se pueden separar en dos grupos, los relatos en los que se describe la práctica del maleficio y aquellos en los que se especifica el móvil por el que se realiza.

Como en el apartado anterior, en estos relatos se pueden identificar algunos motivos tradicionales descritos por Stith Thompson: D965, *Magic plant*. D965.17, *Magic tobacco plant*. D965.18, *Magic weeds*. D967, *Magic roots*. D971, *Magic seed*. D978, *Magic herbs*. D1007, *Magic bone (human)*. D1013, *Magic bone of animal*. D1017.1, *Magic fat of animal*. D1246, *Magic powder*. D1282.1, *Magic knot*. D2061, *Magic murder*. D2061.1.3 *Poisoning by magic*. D2061.1.4, *Persons magically made to decay and die*. D2061.2.2, *Murder by sympathetic magic*. D2063.1.1, *Tormenting by sympathetic magic*. D2064, *Magic sickness*. D2070.1, *Magic hair-ball used for bewitching*. D2096, *Magic putrefaction*.

Venganza

El motivo predominante del maleficio no amoroso es la venganza. En una sociedad en la que legal y jurídicamente la mujer apenas tenía personalidad, el abuso y el maltrato resultaban cosa de todos los días. Esta vulnerabilidad también se hacía extensiva a los hombres y mujeres no españoles. El maleficio era, pues, el mejor recurso de estos grupos marginados para que se les hiciera justicia.

Vimos que cuando las hechiceras de Coahuila hacen su pacto con el Demonio, este les proporciona una serie de objetos que sirven para provocar “lagartos, gusanos, culebras, sapos y dolores” y, en algunos casos, como en el de Brígida le aclara que son para “maleficar a la persona que te agraviare”. Además, el Demonio da instrucciones precisas de que no deben maleficar a nadie sin “tener enojo o motivo”. En los relatos vemos que ese enojo o motivo puede ser cualquier

cosa, desde el que el abandono del amante hasta que no les presten una silla o que no les den nixtamal.

Para lograr la venganza, además del uso de comida emponzoñada y los peinados a los que nos referimos, unas veces las brujas atacan físicamente a sus enemigos transformadas en algún animal, lo que constituye otra de las típicas características de las brujas europeas. Esta transformación les permite, por un lado tener acceso a lugares a los que de otro modo sería imposible llegar y, por otro, pasar inadvertidas. Los animales en los que se transforma la bruja europea son bastante limitados: principalmente toman la forma de un gato, de preferencia negro, pero también se transforman en gallina o gallo blanco, en cuervo –o algún otro pájaro–, en serpiente, en cabrito. En algunos casos aislados, como en el proceso de Logroño, aparece mencionada la conversión en perro. En el relato “La bruja en forma de guajolote” vemos que la bruja toma la forma de un animal típicamente americano, lo que se refleja en muchos otros casos.

Pacto con el diablo

El pacto explícito con el Diablo fue uno de los atributos distintivos de las brujas europeas. Ellas formaban su legión, por instancias de él se dedicaban a hacer el mal y, a su vez, el Diablo las recompensaba con apoyo, protección y, principalmente, con satisfacción sexual.

Para que el Demonio aceptara a una persona, frecuentemente exigía que se realizara cierto trámite que consistía en un pacto solemne y, a veces, también una ceremonia de iniciación. Los pactos solían hacerse por escrito. En los procesos inquisitoriales novohispanos podemos encontrar las cédulas en las que la gente promete su alma al diablo a cambio de algún beneficio.¹⁷⁹ Estos pactos escritos (algunas veces con sangre) son una especie de contrato entre el humano y el

¹⁷⁹ Por ejemplo, en el Vol. 1019, exp. 9, f. 215, encontramos la cédula escrita con sangre con la que el bachiller Juan Bravo Zorrilla prometió su alma al Demonio para poder “gozar impunemente” de su comadre.

Demonio, mediante el cual el segundo se compromete a satisfacer la petición del pactante durante un tiempo determinado, al cabo del cual la persona promete su servidumbre incondicional y la entrega de su alma cuando muera, a imitación de los contratos civiles. Dice Caro Baroja:

Hasta cierto punto [el cortejo del Demonio] se halla organizado como el cortejo de un rey de la tierra, y lo que el Demonio ofrece a sus secuaces es lo que los reyes ofrecen a sus vasallos: amparo y protección a cambio de sumisión absoluta, de entrega total. Por otra parte, el pacto diabólico es muy parecido a aquellos con los que se establecían las relaciones entre señor y vasallo en la vida civil. Y más aún a aquel que realizaba un vasallo cuando se “desnaturaba”, es decir, se consideraba fuera de la obediencia de su señor natural y se desterraba o rendía vasallaje a uno nuevo (2006: 111).

Las hechiceras y brujas de Coahuila manifiestan tener pacto explícito con el Demonio, lo que les da la capacidad, a las primeras, de maleficar a sus enemigos, y a las segundas, de volar.

Decíamos que, para muchos autores, la distinción entre la brujería y la hechicería, se basa en que la primera está determinada por dos características: la presencia demoniaca y el carácter colectivo de la práctica. Esta distinción está lejos de ser muy clara y en el proceso se ve la dificultad por parte de los inquisidores de separar una cosa de la otra. A pregunta expresa, son las acusadas las que aclaran quiénes son hechiceras y quiénes, además, son brujas. Ambos “artes” son semejantes, ambos implican un pacto con el demonio, sin embargo, los objetivos, la forma en que se da el encuentro con el Demonio y el Demonio mismo son diferentes.

Siguiendo las declaraciones de las implicadas podemos distinguir algunas constantes, que se reflejan en la siguiente tabla:

	Hechicera	Bruja
Pacto / escritura de su alma	Casi siempre	Siempre

Nombre del demonio	Herodes ¹⁸⁰	Lucifer
Maestra	Figenia, india /María Borrego, india	Manuela de los Santos, india
Aspecto del demonio	Negro y vestido de negro. A caballo / sentado	Negro / Vestido de rojo. Sentado.
Lugar del encuentro	Parajes solitarios (orilla del río, iglesia abandonada)	Cueva guardada por una serpiente
Encuentros	Sólo necesaria la primera vez.	Cada viernes que salen a volar
Actitud del demonio	Les da yerbas, raíces, plumas, y les dice cómo usarlos: “Estos aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y para matar a quién quisieras.”	A veces, les proporciona los instrumentos para volar
Actitud del pactario hacia el demonio	Predominantemente servil	Servil / demandante
Práctica	Solitaria / colectiva	Colectiva
Vuelo	No	Sí
Objetivos	Amorosos o de venganza	“Conocer tierras”

Decía Nicolás Eymerich en el *Manual de inquisidores*, que había de pactos a pactos: no era lo mismo, adorar y suplicar al diablo ayuda, que exigirle que hiciera “cosas propias de su oficio”,¹⁸¹ esto último no es herejía según “algunos autores graves” (Eymerico, 1821: 99-100). En los pactos que hacen las brujas de Coahuila –tanto para ser bruja como para ser hechicera–, las *maestras* invocan al Demonio llamándolo “señor” o “amo” y asegurando que sus discípulas “quieren servirlo y ser sus esclavas”; el Demonio, invariablemente, les dice que han de renegar de Dios (al que con frecuencia se refiere como *el hombre encueretado*) y de la Virgen (la llama *la mujer enlutada*) y que solo a él lo considerarán Dios y rey. Sin embargo, hay cierta actitud servil del Demonio al tener

¹⁸⁰ En la larga nómina de demonios que diferentes autores enlistan, no hay la menor referencia a un demonio llamado Herodes. Es probable que, al tratarse de un personaje histórico, enemigo de Jesús, a las mujeres interrogadas –o a los interrogadores– les pareciera que bien podría ser algún demonio. Sin embargo, hay una alusión de Alardo Prats y Beltrán en su libro sobre el santuario de Nuestra Señora de la Balma –una cueva de Sorita, donde en 1929 aún se practicaban anualmente exorcismos– que puede acercarse al carácter demoníaco del personaje: una de las endemoniadas se levantaba de noche a oír la música de Herodes. Cuando el autor pregunta qué música es, la madre de la endemoniada dice “¿La música del rey Herodes?, pues una música que anda por los aires siempre, siempre, eternamente. Los que la oyen, o quedan embrujados, o mueren a los tres días en pecado mortal. Me explica el maleficio y el origen de esta extraña música aérea. En el palacio del tetrarca de Judea, el degollador de inocentes, se celebraba un baile. El baile en que danzó la propia hija del rey, Salomé, desnuda, con la cabeza de san Juan degollado en una fuente. Cuantos asistían a la fiesta fueron condenados a vagar por los aires. Músicos y danzantes. Mientras el mundo exista, no acabará su castigo. Tocarán y bailarán unos y otros al claro de la luna, entre las tinieblas negras de las noches con frío y calor y en tiempo de nieve y lluvia” (1999: 138-139).

¹⁸¹ Como tentar a una mujer a cometer pecado carnal.

que aclarar que él sí les puede dar todo lo que le piden, mientras que el otro (Cristo) no les puede dar gran cosa, si ni siquiera tiene con qué vestirse; también cuando, al ser detenidas, les ruega a sus discípulas que no confiesen, vemos a un subordinado más que a un amo.

El Demonio es un personaje determinante en todo el proceso, todo gira alrededor de él. En el caso que nos ocupa, no pasa de ser un pobre diablo, literalmente. O más precisamente, dos pobres diablos.

Nunca tiene un aspecto muy amenazador, incluso algunas veces tiene algo de ridículo y hasta podríamos decir que tierno, como cuando Josefa lo encuentra “en figura de perritto faldero, haciendo piruettas y meneando la cola y jugando con la india Figenia” (Vol. 935, exp. 1, f. 174r). Luego se transforma en hombre negro y se pone muy contento de que Josefa quiera ser su esclava y servirlo.

Aparece en diversas figuras: como negro, como gachupín, sentado o a caballo, vestido de negro, de rojo, de verde, o de azul,¹⁸² desnudo, solo con un taparrabo, en forma de perro, de guajolote, de chivo, de burro, de murciélago, de viborón. Es a veces apuesto y joven, otras de mediana edad. Nunca, a lo largo de todas las declaraciones, se menciona que tenga cuernos (de los hombres de Monclova no se puede decir lo mismo).

A pesar de su intrínseca maldad, el Demonio no deja de tener cierto código ético. Declara Gregoria, la del pueblo de San Miguel (y lo confirman otras mujeres en sus declaraciones) que, a pesar de que es de las pocas que sí le dan su alma al Demonio para siempre, nunca usó del poder que esto le proporcionaba:

¹⁸² Corresponde a los números G303.3.1.6 *The devil as a black man*, G303.5.1 *Devil is dressed in black*, G303.5.2 *Devil is dressed in green*, G303.5.3 *The devil dressed in red*, G303.5.4 *Devil dressed in blue clothes* del *Motif-index* de Thompson. Además, a lo largo de los relatos aparecen otros motivos: G303.3.1 *The devil in human form*; G303.3.1.2 *The devil as a well-dressed gentleman*; G303.3.3.1.1 *Devil in form of dog*; G303.6.1.2 *Devil comes when called upon*; G303.7.1 *Devil rides horse*; G303.12.7 *Devil's sexual relations with mortals*.

Y confiesa que no le a dado a otra persona nada, ni echo mal, porque en este tiempo no a estado enojada con nadie, y confiesa que sin aver enojo o motibo, no pueden azerle mal a nadie, pues el Demonio así se los manda (Vol. 827, exp. 1, f. 58v).

En los relatos vemos al Demonio escribir, firmar, sentarse, reír; incluso, en una declaración lo vemos recolectar las plantas que les da a sus servidoras, como dice Luisa Ramona:

Preguntada si el Demonio le dio algunos polvos, respondió que sí y que eran de las mismas yerbas que el Demonio la entregó, las que cogió el mismo Demonio en el campo y que dichos polvos eran para mattar (Vol. 939, exp. 9, f. 266r).

El Demonio, además de darles a las mujeres los instrumentos para maleficiar, también les proporciona una serie de regalos, normalmente relacionados al vestido: naguas, telas, medias. Finalmente, les hace plática, les pregunta cómo están, qué se les ofrece. Las escucha, lo que es probable que no hicieran los maridos:

Y que también les dixo que mienttras estubieran en su amistad, que le llamaran quando necessitaran de él, que él saldría y les daría lo que pidieran o a lo menos las oiría y condescendería con su gusto (Vol. 935, exp. 1, ff. 170r-170v).

Es decir, el Demonio de las brujas y hechiceras de Coahuila, lejos de ser la representación del mal, es la personificación de sus deseos y necesidades.

Finalmente aparece un relato en el que es el Demonio el que pide favores sexuales a cambio de otorgar los poderes. La solicitud era una falta perfectamente descrita en las instrucciones del Santo Oficio.¹⁸³ Era un delito duramente condenado y castigado, sobre todo si lo cometían personas con cierta autoridad moral sobre las solicitadas, como los clérigos. Sabemos que en cuanto a delitos al Diablo no hay quién le gane, y este no podía ser la excepción: así, este Demonio les pide a las mujeres que le entreguen, además del alma, el cuerpo, uno y otra en usufructo.

¹⁸³ Véase AGN Indiferente virreinal, caja 5544, exp. 67, número IX.

Aquelarres

A las brujas se les acusa de no actuar solas. A pesar de ser generalmente mujeres solitarias, apartadas dentro de su comunidad, tienen, en cambio, relaciones con otras de su tipo. Es decir, las brujas pertenecen a cofradías, lo que ahora calificaríamos de crimen organizado. Esta práctica, junto con la del pacto diabólico serán los elementos más importantes para calificar a la bruja y para justificar su persecución. No es lo mismo una mujer que hace hechizos a sus amigos y enemigos locales, por pequeñas rencillas, que un grupo organizado, adorador del diablo, cuya misión en la tierra sea acabar con la Iglesia.

A las reuniones de las brujas se les conoce con diferentes nombres: *sinagoga* y *Sabbat*, los más utilizados, son nombres que hacen referencia a la asamblea y al día sagrado hebraicos, lo que no es de extrañar puesto que, a finales de la Edad Media, los judíos y sus ritos se consideraban el colmo de la perversión, por lo que resultó fácil trasladar el concepto a las brujas.¹⁸⁴ Muchos estudiosos no están de acuerdo con esta interpretación de la palabra *Sabbat* y proponen otros orígenes: por ejemplo, el que sugiere el célebre psiquiatra valenciano J. J. López Ibor, para quien el término viene de la expresión francesa “*s'èbattre*” que alude a la alegría, a una especie de danza erótica frenética (1976: 46). Sin embargo, cualquiera que sea el origen de la palabra o todos a la vez, nos hablan de lo que implica la reunión de brujas: un rito no cristiano cargado de erotismo. Pero en el mundo hispánico el término más difundido para referirse a estas reuniones, es el nombre vasco “Aquelarre” que viene de *aker*, “macho cabrío” y *larre*, “prado”, “campo”, en euskera, en

¹⁸⁴ Cf. Caro Baroja (2006: 127-128). Ginzburg también menciona esta opinión generalizada sobre los judíos: “La terrible carestía de 1315-1318 había expresado la hostilidad frente a los judíos prestamistas de dinero. También en otros lugares las tensiones provocadas a todos los niveles sociales por el asentamiento de una economía monetaria tendían desde hacía tiempo a desfogarse como odio antijudío. En más partes de Europa se acusaba a los judíos de envenenar los pozos, de practicar homicidios rituales y de profanar la hostia sagrada” (1991: 46).

referencia a la figura que preside estas reuniones, el diablo, generalmente en su forma de macho cabrío.

El concepto tiene sus antecedentes también en la mitología grecorromana, en particular en la figura de Dionisos, dios del vino, y su séquito. Este dios, al que a veces se le representa como un animal cornudo (o por lo menos va acompañado por uno), suele estar rodeado por un séquito de mujeres que sirven el vino y bailan frenéticamente, como en trance, a su alrededor. Las representaciones de estas mujeres, las ménades –que significa “mujer loca”– se caracterizan por su movimiento de danza y su familiaridad con los animales salvajes. En algunas representaciones aparecen bailando y uniéndose a sátiros que también típicamente formaban parte del séquito de Dionisos. Poniendo a las brujas en el lugar de las ménades y a los íncubos en el lugar de los sátiros, tenemos perfilado el aquelarre (cf. Lissarrague, 2005: 262-263).

Las descripciones sobre los aquelarres varían según los tiempos y lugares: unas son más repugnantes y otras rayan en lo cómico, pero coinciden en varios puntos. Se desarrollan a grandes rasgos de la siguiente manera: son reuniones casi siempre presididas por el diablo –con forma de animal con cuernos–, al que las brujas le van rindiendo homenaje (frecuentemente besándole el trasero) a medida que van llegando. Ya reunidos, estas mujeres y –en menor medida– hombres maléficos rinden cuentas de los daños que han hecho y los que tienen planeados. A veces se comen algún bebé robado para tal propósito o hacen sacrificios humanos o animales; a continuación presentan a los novicios, es decir, a quienes quieren iniciarse en las prácticas brujeriles. El diablo da su visto bueno, reparte algunas instrucciones, da órdenes y luego todos se ponen a bailar alrededor de la hoguera. La fiesta termina poco antes del amanecer en una gran orgía, donde puede ocurrir cualquier perversión.

Los aquelarres tienen lugar en claros del bosque, cruces de caminos (que también son lugares que le gustan al diablo para aparecerse), viejas iglesias o ermitas abandonadas o cualquier

lugar solitario. Se considera que a veces a esos lugares se les puede reconocer porque en ellos no crece el pasto, o porque las personas que pasan por ahí pierden la memoria (Blanco, 1992: 103).

Estas reuniones suelen comenzar a partir de las doce de la noche y terminan poco antes del alba, ya que los rayos del sol acaban con los efectos mágicos que permiten el vuelo. Se han narrado casos de brujas encontradas desnudas en medio del campo pidiendo a los caminantes algo con qué taparse para regresar, a pie, a sus casas.

La periodicidad con la que se celebran los aquelarres es variable. Se considera que las brujas tienen una gran reunión anual que coincide con el solsticio de verano (la víspera de la fiesta de San Juan, noche mágica por excelencia). Pero también semanalmente había reuniones locales. En el día de la semana no hay consenso: en algunos sitios afirman que era los jueves y en otros, que las brujas preferían el viernes por la noche.¹⁸⁵ También se dice que se reúnen los días de la semana que no tienen “r”: lunes, jueves, sábados y domingos (cf. Blanco, 1992: 100).

En los pequeños aquelarres que ejecutan las brujas de Coahuila, se menciona que Francisco de San Miguel, tocaba la vihuela mientras ellas danzaban.

El vuelo nocturno

Muy ligado al concepto del aquelarre está el del vuelo de las brujas; es normalmente volando como pueden llegar a sus reuniones en lugares muy distantes. Como medio de transporte, es universalmente aceptado que las brujas prefieren la escoba, un artículo asociado a la mujer, aerodinámico, que además tiene la ventaja de contar con lugar para un copiloto, frecuentemente un gato negro. Probablemente el uso de la escoba por parte de las brujas tenga su origen en los mismos

¹⁸⁵ Tendría más sentido que la reunión tuviera lugar el viernes en la noche si se le conoce como “sabbath”, ya que el rito judío comienza al anochecer del viernes. En el caso que nos ocupa sí mencionan que son los viernes cuando salen a volar; dice Manuela de los Santos: “Y que le consta que todos los viernes salen. Y preguntándole a la que declara que por qué no salen los demás días de la semana y sólo el viernes salen, dijo que es sólo el día que el Demonio les permite, y que no sabe la causa de ello” (Vol. 827, exp. 1, f. 26v).

cultos dionisiacos que vimos antes, ya que el emblema de Dionisos era un tirso, que es un bastón con unas ramas amarradas. También las acompañantes de Baco acostumbraban llevar ramas:

Respecto al uso universal de la escoba, por parte de las brujas, existen varias teorías. Unos afirman, relacionando las brujas con antiguos cultos dionisiacos y báquicos, y más concretamente con el cortejo de las Bacantes que acompañaban a Baco y que portaban ramas, que éstas evolucionaron hacia la escoba. Otros creen que el uso de la escoba no tiene otra función que el servir de aplicador de ciertas sustancias alucinógenas en las membranas vaginales, lo que explicaría tan fantásticos vuelos (Blanco, 1992: 102).

Mucho se ha escrito sobre esta capacidad de volar que tienen las brujas. Varias de las figuras de las que se tomaron aspectos para configurar al personaje de la bruja tenían esta habilidad: Lilith,¹⁸⁶ Lamia,¹⁸⁷ Hécate,¹⁸⁸ Diana¹⁸⁹ —en una interpretación posterior—, etcétera.

¹⁸⁶ Según el mito hebreo Lilith fue la primera mujer, creada al mismo tiempo que Adán —aunque con materiales de menor calidad—, pero resultó rebelde, desobediente y soberbia, y terminó por abandonar a Adán luego de pronunciar el sagrado nombre de Dios, lo que la condenó al exilio —del Paraíso y de las Sagradas Escrituras, en las que sólo aparece una vez (Isaías 34:14). El mito dice que era una figura nocturna, de sexualidad insaciable, que acostumbraba salir por las noches y, entre otras actividades, malversar el sueño de los hombres solos a los que les robaba el semen que se iba a desperdiciar para engendrar a sus demonios; a los niños recién nacidos les chupaba la sangre o se los comía en venganza del castigo que Dios le impuso: la muerte diaria de cien de sus hijos-demonios. Dice Graves que probablemente el nombre Lilith deriva de la palabra babilonia asiria *lilitu*, “demonio femenino o espíritu del viento”, sin embargo, es muy significativo que más adelante agrega: “la etimología popular hebrea parece haber derivado Lilith de *layil*, ‘noche’, y, en consecuencia, aparece con frecuencia como un monstruo nocturno peludo, lo mismo que en el folklore árabe” (1986: 59-63).

¹⁸⁷ Lamia es otro personaje de la mitología clásica que reúne una serie de elementos que luego se incorporarán a la bruja. La historia cuenta que Hera, celosa de las relaciones de su marido con la diosa, la transformó en un monstruo que devoró a sus propios hijos (en otras versiones Lamia mató a sus hijos y por el dolor se transformó en monstruo). En castigo, Lamia fue condenada a no poder cerrar los ojos y tener siempre ante sí la visión de sus hijos masacrados. Zeus se compadeció y le otorgó el poder de quitarse los ojos para descansar. Se le representa con cuerpo de serpiente y pechos y cabeza de mujer. Como tiene envidia de las otras madres, devora a los niños.

¹⁸⁸ Hécate, considerada la patrona de la hechicería, es otra figura que reúne muchas de las cualidades que luego se asociaron con las brujas. Su nombre viene de la palabra que en griego antiguo significa “danza de manos”, lo que es muy significativo por la influencia que luego tendrá la danza en el desarrollo de los aquelarres. Hécate, equivalente a la diosa de la mitología romana Trivia (tres caminos), era también la diosa de las encrucijadas y suele representársela como una deidad triple (a veces son tres mujeres, a veces una con tres cabezas); manda sobre los cruces de caminos, zonas peligrosas —como las salvajes— pues esos sitios donde los caminos convergen están asociados a las apariciones del Diablo. Originalmente (en Tracia) Hécate era la diosa de las tierras salvajes y de los partos. Cuando tardíamente se le incorpora a la mitología griega, en unas versiones se le considera hija de Gea y Urano, del cielo y la tierra, y en otras de Asteria, la diosa de las estrellas y por tanto nieta de Febe, que personificaba a la luna. Se trata, por tanto de una deidad lunar al tiempo que guardiana de la frontera entre los humanos y los espíritus, entre la tierra y el submundo. Hécate también ostentaba el título de “Reina de los fantasmas”. Su caracterización como diosa de la magia y la

Uno de los elementos que se repite constantemente en las referencias al vuelo de las brujas es que esa capacidad está dada por la utilización de ungüentos que se aplican ya sea en el cuerpo o en la escoba. Para fabricar este ungüento se supone que era necesario robar niños, ya que su sangre o su carne eran un elemento indispensable. Los otros ingredientes eran plantas como la belladona, la mandrágora, la cicuta y el beleño, además de animales, entre los que destaca el sapo.¹⁹⁰ Curiosamente todos ellos tienen propiedades narcóticas, que van desde la somnolencia hasta la alucinación.¹⁹¹ De ahí que sean muchos los tratadistas que, ya desde finales de la Edad Media, afirmaban que el “viaje” por los aires era puramente mental.¹⁹² Había otros demonólogos que afirmaban que las brujas no viajaban sino que se quedaban dormidas –“como muertas” suelen decir los testigos– y era el demonio el que las hacía participar “en espíritu” en aquelarres y les revelaba secretos. Por último, estaban los que sí creían en el vuelo efectivo, *in corporis*, de las brujas gracias a los ungüentos, al poder del diablo y a la pronunciación de un conjuro. Así lo explica el doctor Pedro Ciruelo, en su tratado escrito en 1541.

hechicería aparece con frecuencia en los antiguos textos mágicos. En todo caso, se trata de una diosa algo marginal. Está relacionada con Medea, la más brujeril de todos los personajes clásicos.

¹⁸⁹ La diosa romana Diana (Artemisa, identificada con la luna así como su hermano gemelo Apolo está asociado con el sol), constituía una especie de reencarnación o una suplantación de la diosa griega lunar Selene, hija de los titanes. Era la diosa de la caza y la protectora de la naturaleza, así como también –sobre todo entre los griegos– era la diosa de los animales y las tierras salvajes. Aunque no era maléfica, se supone que fue ella quien transmitió a la humanidad el conocimiento de las propiedades de las plantas y, además se la reconocía como una figura femenina fuerte que no se sometía a los hombres, por lo que se le relaciona, igual que a otras figuras femeninas, con las amazonas. Diana tampoco era voladora, pero en el ideario de la Edad Media se le representaba volando por los aires en las noches. A las brujas renacentistas se les acusaba de acompañar a Diana en estas correrías nocturnas. Dice Carlo Ginzburg: “Los testimonios sobre la diosa nocturna aparecen como un palimpsesto en que se superponen fragmentos semicancelados de escrituras diversas: Diana ‘divinidad de los paganos’, recordada por canonistas e inquisidores; Habonde, Oriente, Richella y sus sinónimos; las matronas y las hadas; las ‘diosas madres’; Artemis; la ‘señora de los animales’; la divinidad euroasiática de la caza y del bosque” (1991: 116). Para Julio Caro Baroja: “Selene, Hécate, Diana son divinidades en torno de las cuales se desarrolla todo un ciclo de ideas que cabría designar como ‘ctónico-lunares’” (2006: 54).

¹⁹⁰ La piel de algunos sapos, contiene una sustancia tóxica llamada bufotalina, que puede provocar alucinaciones.

¹⁹¹ Dice López Ibor: “Se conoce la fórmula de diversos ungüentos que utilizaban las brujas antes de emprender su «viaje» al aquelarre. Contienen todos ellos plantas alucinógenas. Las brujas se untaban todo el cuerpo pero insistiendo en las caras internas del codo y rodillas, así como en las partes más finas de su piel. La absorción de las drogas proporcionaba alucinaciones que explicarían esos famosos «viajes»” (1976: 53 n. 39).

¹⁹² Es decir, eran “viajes” en el sentido sesentero de la palabra.

Tambien las cosas que hazen las bruxas, o xorguinas son tan maravillosas que no se puede dar razon dellas por causas naturales; que algunas dellas se vntan con vnos vngentos y dizen ciertas palabras y saltan por la chimenea del hogar, o por vna ventana y van por el ayre y en breue tiempo van a tierras muy lexos y tornan presto diziendo las cosas que alla passan. Otras destas en acabandose de vntar y dezir aquellas palabras: se caen en tierra como muertas, frias, y sin sentido alguno: avnque las quemen, o asierren no lo sienten: y dende a dos o tres horas se leuantan muy ligeramente y dizen muchas cosas de otras tierras y lugares a donde que han ydo. [...] A esta nigromancia pertenece la arte que el diablo a enseñado a las bruxas o xorguinas hombres o mugeres: que tienen hecho pacto con el diablo: que vntandose con ciertos vngentos y diziendo ciertas palabras: van de noche por los ayres y caminan a lexos tierras a hazer ciertos maleficios. Mas esta illusion acontece en dos maneras principales: que horas ay que ellas realmente salen de sus casas, y el diablo les lleua por los ayres a otras casas y lugares: y lo que alla veen, hazen, y dizen passa realmente ansi como ellas lo dizen y cuentan. Otras vezes ellas: no salen de sus casas: y el diablo se reuiste en ellas de tal manera: que las priua de todos sus sentidos, y caen en tierra como muertas y frias. Y les representa en sus phantasias que van a las otras casas y lugares: y que alla veen y hazen y dizen tales y tales cosas. Y nada de aquello es verdad: avnque ellas piensan que todo es ansi como ellas lo han soñado y cuentan muchas cosas de las que alla passaron. Y mientras que ellas estan ansi caydas y frias: no sienten mas que muertas: avnque las açoten, y hieran y quemen, y les hagan cuantos males puedan por aca de fuera en el cuerpo: mas passadas las horas de su concierto con el diablo: el las dexa y les suelta sus sentidos y se leuantan alegres y sanas y dizen que han ydo aca y aculla y cuentan nuevas de otras tierras (Ciruelo, 1978: 37, 49).

El tema del vuelo fue de todos los atributos de la bruja el que más se prestó a discusión y el que hacía más increíble la existencia de estos seres para los escépticos.

En la tradición popular hay cuentos que giran alrededor de esta característica típica de las brujas, como los que recopiló de la tradición oral Aurelio Espinosa a mediados del siglo pasado (Espinosa, 1946: 404):

La bruja de Córdoba (162)

Esta era una bruja de Córdoba que vivía en la calle de San Lorenzo, número veinte. Y tüica la noche e los jueve y lo sábado sacaba mantequilla de un pucherete que tenía y se untaba debajo e lo sobaco. Y antonce iba y se ponía en el alféiza e la ventana y decía:

–Sin Dios ni Santa María, de villa en villa.

Y con ésa se salía volando por el aire y andaba por toa la ciudá haciendo su maldade.

Y la vieja bruja tenía una nieta que oyó un día la conversació y vido lo que jacía la bruja. Y cuando ya la agüela se había ido va la chica y saca mantequilla der pucherete y se unta debajo e lo sobaco y an eguar de decí “Sin Dios ni Santa María, de villa en villa”, dijo:

–Con Dios y Santa María, de viga en viga.

Y en seguía empieza la probe chica a dal volentone en er techo hasta que se rompió la cabeza y cayó medio muerta.

Y cuando llegó la vieja bruja recogió a su nieta y la acostó. Y con su brujería la stuvo curando hasta que la curó der too, y entonce le enseñó a su nieta como sel bruja de verdá.

Córdoba, Córdoba.

En este, que es un cuento popular del que se pueden encontrar versiones similares en varios pueblos de España, se retoma el conjuro¹⁹³ utilizado por las brujas de Coahuila.

En el proceso que estudiamos, vemos que la capacidad de volar es lo que distingue a brujas de hechiceras; de hecho la razón que aducen para querer ser brujas es precisamente “para conocer tierras”. En la descripción que hacen las interrogadas, aparecen invariablemente el diablo, el chivo, el beso, la untura y el conjuro, como en el caso de las brujas europeas; pero se agregan o se sustituyen por elementos insólitos: la presencia de un guajolote que se les mete en las piernas –en uno de los relatos se especifica que se les aloja en el estómago–, y es con él en el cuerpo que las brujas vuelan. Curiosamente esta ave, típica de América, no es voladora. En otro caso en lugar del chivo aparece un burrito haciendo el mismo papel.

¹⁹³ Corresponde al número D1531.8 del *Motif-index* de Thompson: *Witch flies with aid of word charm*.

Una de las acusadas menciona que cuando se hizo bruja, su maestra le dio unas plumitas (que luego fueron encontradas en su colchón) que se pegan con la untura¹⁹⁴ a los brazos y se hacen grandes, como alas.¹⁹⁵ Otra de las brujas, Antonia Quiteria es aún más específica, dice que el Demonio le da cuatro plumitas para que se las pegue en los hombros y pueda volar. Además, a diferencia de todas las demás, a ella, el demonio le da la untura (de sebo amasado con carbón, azufre y almizcle) y la mecha (untada con azufre, sebo y cardenillo)¹⁹⁶ ya fabricadas. Pero además el Diablo le da una piedra verde para bruñirse el cuerpo y un hueso de difunto para hacerse invisible.¹⁹⁷ María Borrego también había mencionado que el Demonio, al hacerse bruja, le daba “todo lo que al arte de brujería conduce, que fue un güeso de difunto que este es para andar ynvisible y que le dio una piedrezita infernal medio verde, y que esta es para alisar la untura. Y que le dio las plumas, cardenillo y azufre para las mechas”.¹⁹⁸ Cuando le preguntan para qué iba a todos los lugares que mencionó cuando dice a dónde ha volado, contesta sencillamente que sólo a pasearse.

Aunque en general los vuelos no tienen ningún fin práctico, a veces sí: María de Hinojosa dice que fueron ella y Josefa de Yruegas a la cárcel en donde estaba presa Figenia a verla y a burlarse de ella.¹⁹⁹ También Lucrecia de la Garza va volando a lastimar a los hijos del Gobernador acompañada de Lorenza Juana quien aprovecha el viaje para romper las camisas y ropa de cama de una rival de amores.²⁰⁰

¹⁹⁴ Que consiste de una mezcla, supongo que pegajosa, de sebo mezclado con carbón, azufre y almizcle.

¹⁹⁵ Ver relato llamado “De los ungüestos para volar”. Corresponde a los números D1021, *Magic feather*; D1022.0.1 *Wings grown by magic* y K1041.1 *Flight by putting on bird feathers* del *Motif-index*.

¹⁹⁶ “Cardenillo. El hollín del cobre que uno se cría en las minas y se llama natural, y otro se hace con artificio, echando el cobre en vinagre o la casca medio aceda” (*Aut.*). Dice Lorenza Juana que el Demonio “le dio le dio un trapito con cardenilla para la mecha que se aga la luz berde” (Vol. 827, exp. 1, f. 71v).

¹⁹⁷ Ver relato “La escuela de brujería”.

¹⁹⁸ Ver relato “La escuela de brujería”.

¹⁹⁹ Ver relato “Los viajes de las brujas”.

²⁰⁰ Ver relato “Chupar niños”.

Hay algunas prácticas muy características de la brujería europea que están totalmente ausentes en este caso. La más importante de ellas es, quizás, el de la antropofagia, que en el proceso no se menciona ni una sola vez. En los aquelarres más famosos de los procesos españoles, los niños eran el plato principal del banquete, éste último también está ausente en este caso. La antropofagia propiamente dicha no aparece en la Nueva España; no se localizó un solo caso en el que una bruja se haya comido a algún niño. En cambio, sí hay varios casos de niños “chupados”; es decir, niños a los que una bruja mató chupándole la sangre, o el aliento vital, como cuenta el notario Castilla y Rioja que les pasó a los hijos del gobernador de Coahuila en el relato que titulé “Chupar niños”.²⁰¹

²⁰¹ El *Diccionario de Autoridades* registra la expresión *chupar la sangre*: “se dice por vulgaridad de las bruxas, que beben la sangre de los niños, conociéndose después las picadas”. La creencia de que las brujas se chupaban a los niños probablemente se base en la frecuente mortandad neonatal debida ya sea a alguna infección adquirida durante el parto o a lo que se conoce como “muerte súbita neonatal” o “muerte de cuna” en la que bebés aparentemente sanos amanecen muertos, deshidratados y amoratados. Este aspecto de la bruja lo podemos ver retomado en el conocido son mexicano de *La bruja*:

Ay dígame, dígame, dígame usted
¿cuántas criaturitas se ha chupado usted?
ninguna, ninguna, ninguna, no sé
ando en pretensiones de chuparme a usted.

III. LOS RELATOS DE LAS BRUJAS DE COAHUILA

III.1. MAGIA AMATORIA

1. El hueso de la invisibilidad²⁰²

[Lo que contó Josefa de Yruegas durante el relato del discurso de su vida. 12 de julio de 1752]

Y en este estado se acordó que su compadre, Juan Paulín, contó a su padrastro de esta rea, Manuel Antonio Losaya,²⁰³ en los Adaíses, hará como diez y seis años, oyéndolo esta, que coziendo un gato y tomando los güesos en la voca y poniéndose delante un espejo, que se hazía invezible²⁰⁴ una vez que encontrase el güesito del gato que serbía para esto. Y que la señal hera no verse la cara en el espejo, aunque estubiese delante de él. Y que entonzes en tomando aquel güesito, con él se hazía inbesible, aunque estubiese entre mucha jente. Y que esta rea lo creió por haver oído al mismo que, allándose con los franzeses [...], haviendo fiesta de toros en los Adaíses, se havía allado en ella sin que le viese esta rea, no obstante que se allava en dicha fiesta. Y se acuerda que su padrastro dixo al dicho su compadre que esas cosas heran mui delicadas, que no las dixese ni las hiziese. Y que dicho su compadre ha de estar en el presidio de San Antonio.

Preguntada cómo creió pudiera suzeder lo que a referido, dixo que estava mal amistado con una muger llamada María, que vibía en casa del alférez, la que se hizo preñada y así ella como él, dijeron a esta rea que el dicho su compadre venía a la casa de dicho Alférez sin que lo vieses.

Y buelta a preguntar si creió que esto suzedía, en qué forma le parezió pudiera suzeder, dixo que no save y que sólo lo atribuía al güeso.

Preguntada cómo le parezía que aquel güeso tubiera tal virtud de hazer imbisible al sujeto, dixo que le parezía al prinzipio bueno, y después que oyó a su padrastro, que era cosa de Ynquisición, le parezió que sería por arte del Diablo.

Vol. 827, exp. 2, ff. 162v-163r

²⁰² Un relato muy parecido lo podemos encontrar en el Vol. 1400, exp. 18, f. 180r. El relato está publicado con el título de “El hueso invisible” en el libro de Enrique Flores y Mariana Masera (2010: 275).

²⁰³ Manuel Antonio Lozoya era el segundo marido de su madre. Su primer padrastro era Antonio de la Garza.

²⁰⁴ En el original: *invenzible*. Por el contexto, debe ser invisible.

2. Ligamentos amorosos

[La India Figenia en su primera declaración, el 17 de septiembre de 1748, al día siguiente de haber sido aprehendida]

Y siéndole preguntado si conoze la volsa de vombasí nueba, dixo que le consta y es verdad, es de María Ynojosa, y que la cargaba consigo propio. Y preguntándole si los atados son lexítimamente de la dicha María, dice que sí, que la piedra ymán con los cavellos que tiene eran para²⁰⁵ atraer y ligar a Pedro Xavier, soldado. Y preguntándole a la que declara qué contenía el fistol liado con los cavellos, dice que es verdad que la tal María le pagó para que le compusiera el atado del fistol para maleficar al dicho Pedro Xavier²⁰⁶ y confiesa averlo echo ella propia valida de su saver.

Y preguntándole que qué contenían las dos raíces que acompañan al referido atado del fistol, dize que estas son para enyerbarlo. Y preguntándole que qué yerbas son estas, dice que en el campo se cría esta tal yerba y que no sabe cómo se llama.

Y preguntándole que qué contenía la varaña²⁰⁷ de cavellos con las yerbas que tiene dentro, dixo que estos cavellos son de Bruno de Herrera, soldado de Santa Rosa y que ella también la dio a la tal María con las raíces que están en ellas para el fin de ligarlo y que es verdad que la tal María le dio en pago unas naguas de vombasí ya traídas. Y que tanvién es verdad le dio a la dicha María un puyomate con el fin de con él emborrachar al hombre que le cuadrara y confiesa que esto todo lo a echo y compuesto por sí propia con la avilidad que tiene.

Y preguntándole que quién la enseñó a hazer estos maleficios, dize que un yndio de la Punta²⁰⁸ llamado Diego.

Y hasiéndole cargo de otra volsa que Josepha de Yruegas entregó, dize que le consta que es de la referida Josepha y que ella le dio la piedra ymán con los cavellos y que son de Joseph Antonio, el sastre, en la que se alla ligado.

Y preguntándole a esta que otro atado que parece en la bolsa compuesto de varias raíces y yerbas, un clavo de comer, un pedazito de canela, un puyomate hembra y un papelito de polvos²⁰⁹ colorados, que qué contiene, dize que a eso le falta la semilla de col, que todo junto, molido, es para que la mujer que lo carga, untándose las manos y el cuerpo, es tal la contaminación que a qualquier

²⁰⁵ En el original: *para para* (repetición al cambio de folio)

²⁰⁶ En el original: *Xaviel*.

²⁰⁷ *Varaña*. Probablemente “*Maraña*. Por traslación significa el enredo y confusión que suele haber de las madexas de seda, hilo, lana y otras cosas, confundiéndose y revolviéndose los hilos unos con otros, de suerte que con dificultad se puede desenredar” (*Aut.*).

²⁰⁸ Punta de Lampazos.

²⁰⁹ En el original: *volvos*.

hombre que llegue a olerlo se yrá detrás de ella. Y que también coxen dichos polvos y que a el hombre al que se le espolborean en las espaldas causa el mismo efecto. Y que si dichos polbos los echan en la comida o bebida es para maleficiar a el que se los echan y que toda su vida padecerá de dolores en todo el cuerpo. Y que es verdad que ella le dio esto a la dicha Josepha, dueña de la bolsa, compuesto y echo de su saver, sin valerse de nadie.

Y haciéndole cargo a la que declara de otro atado conpuesto de una baraña de cavellos y en medio un pedazo de raíz acompañado de siete raíces de puyomate zimarrón, otro papelito junto con estos con una raíz de drago²¹⁰ y otra raíz diferente, otro papelito con tres pedazos de puiomate de Castilla, dixo que todo esto lo cargava la dicha Josepha y que lo que todo esto contiene es tener ligado al referido Joseph Antonio. Y que es verdad que ella lo compuso por sí, porque confiesa saver de echicería. Y que es verdad que en pago de todo esto le dio la dicha Josepha unas medias de estambre y un rosario de corales.

Y haciéndole cargo a la que declara que qué contiene el traer la referida Josepha el escapulario de nuestra señora del Carmen envuelto con todo lo referido dentro de la misma volsa, dixo que según lo que ella alcanza que la tal Josepha a negado a Dios y a la Virgen santísima, su madre, y que por menosprecio cargaba el santo escapulario entre los atados. Que esto es lo que sabe.

Vol. 827, exp. 1, ff. 15r-16v

[De lo que dijo María de Hinojosa el 24 de septiembre de 1748]

Que estando la contenida presente, por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, se le rrecibió juramento que yzo por Dios, nuestro señor, y la señal²¹¹ de la Santa Cruz, so cuyo cargo prometió decir la verdad en todo lo que supiera y le fuera preguntado.

Y siéndolo, dixo, después de avérsele echo cargo de la volsa que anteriormente tiene confesado ser suia, y que todo lo que tiene dentro es suyo y que ella lo cargaba con el fin de atraer al ya enunciado Pedro Francisco Xavier. Y que la varaña de cavellos es de Bruno de Herrera, soldado de Santa Rosa, con el mismo fin.

Y preguntándole que si conoce la otra volsa que consta en los autos, dixo que la conoce y que es de Josepha de Yruegas y que lo que tiene dentro es de la dicha Josepha, menos un puyomate entero que confiesa ser de la que declara. Y confiesa que la dicha Josepha lo cargaba con el fin de atraer a los hombres que ella quisiera. Y échole cargo de los polvos que en dicha volsa se allan y

²¹⁰ “*Drago*. En el norte, plantas euforbiácea (*Jatropha spatulata*), nativa de la altiplanicie mejicana, más generalmente llamada *sangregado*, *sangre drago*, *sangre de drago*, *sangre de grado*, y también *toroteprieto*, *piñón del cerro*, etc. [...] La raíz masticada sirve para curar el dolor de muelas. Lo mismo en Tejas” (*Mej.*).

²¹¹ En el original: *sellal*.

otros maleficios, dixo que la dicha Josepha lo cargava con el fin de enyerbar y matar a la persona que la desairara o no la quisiera.

Y échole cargo de los atados y menju[r]jes que de su casa se sacaron, confesó que es verdad que la mitad son suios y la otra de la rreferida Josepha. Y preguntándole que para qué fin trae esto, confesó que es echizera.

Vol. 827, exp. 1, ff. 34v-35r.

[Josefa de Yruegas, la Adaiseña, en su declaración del 22 de septiembre de 174, confesó:]

En dicha villa oy, veynte y dos del enunciado mes y año, su merced, el señor comisario, en vista de lo que producen los autos y en la de hallarse en captura a buena y segura guardia, Josepha de Yruegas, alias la Adayseña, mandava y mandó se pase a la captura en que se alla y en ella se le haga culpa y cargo de la bolsa que tenía entregada y de los demás efectos que se le sacaron de la casa en que bibía. Y que, bajo de juramento que haga a Dios, nuestro señor, y la señal de la Ssanta Cruz, declare sobre sus particulares.

Que siéndole preguntado, dixo que es verdad que la volsa de vonbasí vieja es suya y que todo lo que en ella está es suio, menos el puyomate entero. Y échole cargo de un atado enbuelto en un pedazito de rraso verde y, en él, una piedra ymán enbuelta en cavellos, confesó ser suio y que los cavellos son de Joseph Antonio, el sastre, y que el fin de ello era atraerlo a sí. Y échole cargo de otro atado, conpuesto de varias yerbas y con ellas un papelito de polbos colorados, dixo que es verdad que los cargava. Y preguntándole que para qué fin, dixo que para enyerbar a Francisco Xabier Barrera y a Francisco Xavier de la Serda. Y que este atado tiene la circunstanzia de que, añadida la semilla de col molida y todo junto echado en la comida o vebida, mata a la persona que se lo dan.

Y échole cargo de otro atado que parece en dicha volsa de unos cavellos y en ellos una raíz, otros puyomates de Castilla y otros zimarrones y una raíz de drago y otra de otra especie, dixo que lo cargava para atraer al ya rreferido Joseph Antonio y que todas las demás raíces eran para molerlas y, quando viniera, dárselas para que muriera. Y preguntada la causa, dixo que sólo porque no la quería.

Y échole cargo que por qué motibo cargava dentro de esta volsa y entre estos atados el escapulario de nuestra señora del Carmen, dixo que en menosprezio de la Virgen. [...]

Y échole cargo de los distintos cavellos que de casa de la dicha se sacaron, dixo que no savía de quiénes eran y que sólo avía entre ellos suios. Y aviéndole mandado sacara los que eran suios, los sacó y, cotejados con los de la que declara, se verificó no ser.

Vol. 827, exp. 1, ff. 30r-30v

[Años después ante el Inquisidor en la ciudad de México, Josefa de Yruegas habla sobre las yerbas de la india Figenia]

Y preguntada para qué a pedido esta audiencia y qué es lo que se le ofreze, dixo que la ha pedido para pedir misericordia y confesar su culpa. Y primeramente dize que confiesa una yerba que le dio una yndia nombrada Fixenia, juntamente con una piedra ymán y una muñeca con un fistol en la cabeza, y la dixo que hera bueno ponerlo al sol para que los hombres vinieran a una casa a buscar a esta rea para que la quisieran para fin torpe. Con cuio motibo vino un hombre llamado Miguel de Hoyos, quien le preguntó a esta rea que qué tenía, pues desde su rancho había venido como forzado a empeiones a casa de esta rea y que, por entre la camisa, había encontrado varias espigas de trigo que arrancava y se las tiraba porque le picavan, siendo así que hera tiempo que todavía es el trigo pequeño.

Vol. 827, exp. 2, ff. 140r-140v

[Lo que declaró la misma Josefa de Yruegas, presa, en su tercera audiencia de oficio ante el Inquisidor Joaquín Arias y Urbina, el 13 de julio de 1752. Ciudad de México]

Y en este estado, amonestada que lo piense bien y que recorriese su memoria azerca de si había usado en más de dos ocasiones de los polbos, y que procurase descargar su conciencia en qualquiera cosa que huviese ocultado con malicia perteneziente a este Santo Officio y que no se dexase engañar del Demonio, que no pretendía sino la perdición de su alma, dixo que es verdad que aunque dos vezes molió los polbos, hizo prevención bastante para muchas ocasiones y que usó de ellos untándose las manos y los quadriles como veinte veces para que viniesen los hombres.

Preguntada por qué tiempo y en cuántos días hizo dicha untura, dixo no se acuerda, pero que sería como dos meses antes de que la prendiese Rioja y que lo haría en el tiempo de un mes, porque solía untarse un día y tres o quatro no.

Preguntada si quando se untaba lo hacía con la yntención de atraher a determinadas personas, dixo que se untó para que viniese Xabier Barrera la primera vez, y después se untaba sin determinar persona en su yntención, sino sólo con el fin de que viniese qualquiera hombre y que con efecto vino Miguel de Oynos, sin haver pensado en él, ni haver querido que viniese porque estaba enojada con él. Y que en dicho tiempo no vino ningún otro.

Preguntada por el motibo por que dexó de untarse, dixo que por haverla llamado don Juan de Rioxa y haverle entregado los polvos, piedra ymán y puyomate. Desde entonzes se apartó y dio palabra a Dios de no volber a ofenderle en tales cosas ni en otras.

[En la misma audiencia Josefa de Yruegas declara sobre María de Hinojosa, su compañera]

Preguntada si alguna persona fue sabedora de que esta rea hacía dichas unturas, dixo que lo sabía María de Ynojosa y que no sabe que otra persona lo supiese.

Preguntada si supo que alguna persona hiciese semexantes unturas, dixo que sólo supo las hiciese María de Ynojosa. Preguntada cómo lo supo, dixo que porque esta declarante la decía que se untase.

Preguntada si vio a dicha Ynojosa untarse, y cuántas veces, dixo la vio untarse como en quatro ocasiones.

Preguntada si supo por qué fin se untaba dicha Ynojosa, dixo que para que fuese Pedro Xabier a su casa —el qual se llama Ramón y es de oficio soldado—, y que le vio venir a comunicar a dicha Ynojosa, pero que vino a cavallo y no se apeó y fue a la oración de la noche, y se bolbió a ir al cuerpo de guardia. Y que a más de la mitad de la misma noche embió dicho Ramón a Nicolás Cadena, también soldado, por la Ynojosa, la que se fue al cuerpo de guardia en donde pasó el resto de la noche.

Con lo que se concluyó esta audiencia y fue mandada bolber a su cárcel. Y antes lo firmó dicho señor Ynquisidor, de que doy fee.

3. Hechizos con muñecos

[Cuenta la india Figenia sobre los hechizos que ha realizado]

Y preguntándole que a cuáles otras personas le a dado algunos remedios o le aygan pedido, dixo que a la referida Josepha²¹² le dio, por avérselo pedido, remedio para maleficiar a Xavier de la Serda y que se lo dio en una muñeca figura de muger liada con los propios cabellos del mozo y un fistol grande metido en medio de la cabeza de la muñeca, la punta para avajo. [...]

Y preguntándole a la que declara que qué otras personas ay que sepan de echizería, dixo que en el pueblo de San Francisco save y le consta que Manuela de los Santos es echizera y bruja declarada. Y preguntándole a la que declara que qué motivo tiene y rrazón para decir que la rreferida es echizera y bruja dixo que la tal Manuela save que estaba en ylízita amistad con Francisco Sanches

²¹² De Yruegas.

y este le azía cariño a la que declara por cuyo motivo la enechizó con un muñeco formado en un güeso de difunto, vestido de escarlata, todo lleno de espinas de nopal. Y que padezió año y medio, y al cavo de este tiempo la misma Manuela la curó en un instante. [...]

Y que le consta y save de cierto que María Borrega es echizera porque save y le consta que enechizó a Antonia de Rrojas con un muñeco todo lleno de espinas clavadas.

Vol. 827, exp. 1, ff. 18r-20v

[María de Hinojosa confiesa en su primera declaración, en septiembre de 1748, que trató de maleficiar a Pedro Javier Ramón y a su esposa]

Y preguntádole a la que declara que a cuántas personas ha maleficiado en el tiempo que a que es echizera, dixo y confesó que ella no a matado a nadie; que es verdad que pretendió matar a Beatriz Flores y a su marido, y Pedro Xabier, marido de la dicha Beatriz.

Y aziéndole cargo de un muñeco que tenía y para quién era, dixo que es verdad que lo tenía y que este era para maleficiar al dicho Pedro Xavier. Y confiesa que lo quemó con un poco de almizcle y confiesa que el sombrero²¹³ de la dicha muñeca es el mismo que se sacó de su casa.

Vol. 827, exp. 1, f. 35v

[Micaela Sánchez, india tlaxcalteca, viuda, de 55 años confiesa:]

Y preguntándole que a qué personas a maleficiado en este tiempo, confesó y dixo que a su yerno Lorenzo Garzía lo malefició en un muñeco de cera vestido de colorado clavado de espinas de nopal. Y confiesa que el tal muñeco lo tenía enserrado devajo del metate en que molía. Y confiesa que lo curó y desbarató el muñeco. Y que la Frigenia, contenida en los autos, la ayudó a desvaratar, y así lo confesó.

Y preguntándole que por qué motibo malefició a su yerno, dixo que es verdad que, ziega y engañada del Demonio, a estado amanzebada con el mismo yerno, y que el motibo de averlo maleficiado fue porque se avía apartado de su amistad, y que así que bolbió a ella, lo curó.

Vol. 827, exp. 1, f. 54v

²¹³ Ver el relato “Los instrumentos”.

4. Francisco de San Miguel, el Perico, yerbero escapista

[Declaracion de Josefa de Yruegas]

Y preguntádole a la que declara que qué save de Francisco de San Miguel, dixo que le a dicho a la que declara que él tiene conozimiento de todas las yerbas. Y que le consta que a la referida María Antonia le dio este ya nombrado Francisco de San Miguel un puyomate de Castilla. Y le consta que también le dio a la dicha María otros puyomates con rama y semilla. Y que le consta que también le dio un papelito con unos pelitos blancos al modo de plumitas, y con ellos una raíz que le acompaña. Y que también le consta que el dicho Francisco de San Miguel le dio a la rreferida María una piedra que afirma la que declara ser májica; y afirma ser assí porque le consta que ella y la ya rreferida María Antonia, luego que lo vían o se acordaban de él, lo solizitaban a donde quiera que estuviera.

Y afirma la que declara que el dicho Francisco le a dicho que, si él no quiere, no lo podrá prender ninguna justicia, y que él, a qualquiera muger que le de gana, la conseguirá, sea la que fuera.

Vol. 827, exp. 1, f. 31r

[María de Hinojosa confirmó lo dicho por su compañera]

Y siéndole preguntado que qué sabe de Francisco de San Miguel, dixo que sabe es yerbista y que a ella le trajo un puyomate de Castilla y otros zimarrones, con rama y semilla. Y que el dicho le dio también unos pelitos al modo de plumas, y con ellos una raíz. Y al tiempo que se la dio le dixo que era para que los hombres la quisieran. Y confiesa averle dado el dicho una piedra máxica y que al tiempo de dársela le dixo que era para que pudiera andar y hablar sin que la pudieran ver y que el hombre que ella quisiera se andaría detrás de la que la traía.

Y confiesa que el dicho San Miguel le ha dicho que, si él no quiere, no lo prenderá nadie y que para él no hay muger segura: que si fuera la reina, la conseguiría. Y que también cargaba la máxica para ser jinete.

Y confiesa que ella y otras, luego que lo bían o se acordaban de él, se desacían.

Vol. 827, exp. 1, ff. 35v-36r

[Primera declaración de Francisco de San Miguel, el 26 de septiembre de 1748]

En la Villa de Santiago de la Monclova, en veynte y seis días del mes de setiembre de setezientos quarenta y ocho años, su merced, dicho señor comisario, en atención a hallarse Francisco de San Miguel preso, mandava y mandó se prozeda a tomarle su confesión, para lo qual se pase a la captura en que se halla y se le rreciba juramento para que bajo de él, declare sobre los particulares que le

sean preguntados; que estando el contenido presente por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, se le rezibió, que yzo por Dios, nuestro señor, y la señal de la Ssanta Cruz, so cuyo cargo prometió decir verdad en todo lo que supiere y le fuere preguntado.

Y siéndole, dixo que es verdad que él propio le dio a María Antonia de Ynojosa un puyomate de Castilla, y confiesa que es berdad que le dio y trajo a la dicha María otros puimomates zimarrones, con rama y semilla.

Y siéndole preguntado si le dio a la dicha María unos pelitos al modo de plumitas con una raíz que la acompaña, confesó que era verdad, que sí se la había dado.

Y siéndole preguntado que qué piedra fue una piedra que le dio a dicha María y para qué fin, dixo que la dicha María es verdad le pidió un pedazo de májica para que los hombres la quisieran y confiesa avérsela dado al tiempo que le dio los ya rreferidos pelitos.

Y héchole cargo al que declara de que si a dicho que a él no lo puede prender, si no quiere, ninguna justizia, dixo que es verdad que lo a dicho. Y échole cargo de si a dicho que él conseguirá la muger que quisiere, dixo que es berdad lo a dicho.

Y aciéndole cargo que en qué modo o con qué arte, dixo que con su avilidad consigue lo uno y lo otro. Y aciéndole cargo de la rrazón, dijo que no da otra.

Y bolviendo acerle cargo de que con qué conozimiento le dio a la dicha María las yerbas y la ya nombrada piedra, a todo dixo que porque se le puso en la cabeza.

Y aciéndole cargo de todo lo que a este fin conduce, a todo rrespondió que no savía. Esto dio por su rrespuesta.

Después de haverle leýdo su declarazi3n de *verbo ad verbum*, dixo que es lo que save, so cargo del juramento que tiene fecho, en el que se afirm3. Declar3 ser de edad de veynte y tres años.²¹⁴ Firm3lo conforme su merced, por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, de que doy fee

Joseph Flores [rúbrica]

Francisco de San Miguel [rúbrica]

Ante mí, don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, notario y alguazil mayor del Ssanto Oficio.

Incontinenti, estando su merced amonestándole el ssanto temor de Dios y la gravedad del pecado y al mismo tiempo la grande misericordia de Dios, dixo que, para descargo de su conciencia, es verdad que confiesa que Rrosa Flores ha sido su manzeba. Y confieza que ella propia lo solizitava y buscava a donde quiera que estuviera. Y que confiesa avía olvidado a su propia muger.

²¹⁴ Se trata de una errata del notario; según documentos algo más fiables, en 1948 debía tener unos 33 años.

Y preguntándole la causa de este efecto, dixo que su avilidad. Y échole cargo de qué avilidad es ésta, a todo dixo que no savía. Y en esto se afirma. Y porque conste, su merced mandó se ponga por diligencia y la firmó por ante mí, el presente notario y alguacil mayor, de que doy fee.

Joseph Flores [rúbrica]

Ante mí, don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, notario y alguacil mayor del Ssanto Oficio.

Vol. 827, exp. 1, ff. 39v-40v

[Dice de él el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en certificación entregada al Santo Oficio el 20 de marzo de 1751]

Zertifica el notario que Francisco de San Miguel, a más de sus malos prozederes, le consta se prendió, aviéndole cojido, escondidos en el monte, tres cavallos y una mula, hurtados con el fin de llevarse hurtada a la ya zitada Rosa Flores. Por este delicto y otros varios que se le acumularon, se le mandó por el actual gobernador de la provincia,²¹⁵ dar dozientos azotes por las calles.

Vol. 827, exp. 2, ff. 117r

[En una carta que fray Hermenegildo Vilaplana escribió al Inquisidor fiscal Juan Francisco Tagle y Bustamante, del 17 de enero de 1752, desde la Misión de San Juan Bautista, comentó:]

Francisco de San Miguel llegó a este presidio día 3 del pasado, y considerando los inconvenientes que podrían resultar si lo passavan a Cohaguila, mayormente estando el governador en campaña contra los apaches, según ya notizíé a Vuestra Señoría, tuve por conveniente detenerlo en esta misión, donde fue puesto en un quarto, y de piez en el zepo de los yndios. Pero a pocos días rompió el candado y agujeró la pared, y se escapó.

Pero ha dispuesto Dios, nuestro señor, que lo cogiesen otra vez en San Antonio, y se halla presso en el cuerpo de Guardia, según acabo de leer en carta que el capitán de aquel presidio escribe al de este.

Vol. 827, exp. 3, ff. 135v-136r

[El notario fray Esteban de Salazar da más detalles sobre la fuga en una carta a los Inquisidores desde la Misión de San Juan Bautista, el 28 de enero de 1752]

²¹⁵ Pedro de Rábago y Terán fue gobernador de Coahuila de 1744 a 1754.

Me pareció dar aviso a Vuestra Señoría cómo hasta aora, que es el día de la fecha, sólo se ha puesto ejecución la prisión de Francisco de San Miguel, alias el Perico, al qual, teniendo noticia que se hallaba en San Antonio desterrado por el Governador de Coahuila, se dio la providencia de que el mismo Governador le llamase con el pretexto de levantarle la mano de su destierro, todo a fin de evittar el escándalo que se pudiera originar con la publicidad de traerlo preso por orden del Santo Tribunal. Mas como las cosas que se fían de tercera persona, y en estas partes, rara vez salen bien, sucedió que quando esperábamos que dicho Francisco de San Miguel vendría libre y contento con el engaño, nos encontramos con él en este presidio del Río Grande, cargado de prisiones y sabedor de su destino.

Por cuio motivo tuvo mi padre compañero por conveniente mandarlo traer a la misión con toda la possible cautela, lo uno, porque de remittirlo a Coahuila se temió la fuga por la inopia de las prisiones y por no aver persona de satisfacción a quien encargarlo pues a la sazón se hallaba el Governador en campaña contra los apaches. Lo otro, porque teniéndolo a la mano pareció se le podía tomar su declaración, para ver si en ella daba algunas luces para proseguir con más luz estas diligencias. Pero ni lo uno ni lo otro se consiguió por este medio, porque una vez que fue llamado estubo a todo inflexible y a todo se negó. Y por último, nos dexó a todos burlados quando nos pareció tenerlo más seguro, hallando medio para en una noche quebrantar un fuerte candado, abrir el cepo, romper una cadena con que estaba amarrado y una ventana del aposento en que estaba preso, para conseguir la fuga, como la consiguió, dexando mui en duda si el medio fue natural.

Pero como llevaba arrastrando la cadena de su pecado, luego le descubrieron el rastro en el presidio de San Antonio, a donde fue a aviarse para proseguir su fuga y asegurarse en la nueva Francia. Y llegando un exorto al capitán de dicho presidio, entre muchos que luego por todas partes se despacharon, dicho capitán dio mui bien a entender su christiano celo, no omittiendo diligencia hasta dar con él, no obstante que estaba bien escondido en un carrizal. Y aviéndole echado la garra le volvió a enbiar bien asegurado como lo está y estará hasta que se proporcione ocasión de remittirlo a esse Santo Tribunal.

Vol. 827, exp. 3, ff. 148r-149r

5. Lorenza, mujer de Francisco de San Miguel: tras de cornuda, envenenada

[Cuenta la india Figenia al comisario Flores en su primera declaración:]

Yncontinenti, estando el señor comisario amonestándole el santo temor de Dios, sobre lo mismo que tiene declarado por ante mí, el presente notario y alguacil mayor, dixo la que declara que, para

descarga de su conciencia, tenía que añadir a la declaración porque se la había olvidado otras cosas que le constaban y sabía de cierto.

Y que aviéndole preguntado qué tenía más que decir, dixo que Rosa Flores, aviendo llegado un día a la casa de la contenida Rosa, le rogó que llevara un plato de comida a Lorenza, mujer de Francisco de San Miguel, porque éste está amancebado con la dicha Rosa. Y dice la que declara que es verdad coxió el plato de comida y que salió a llevárselo a la dicha Lorenza y que, yendo ya cerca de la casa, le dio gana de destaparlo y que vido estaba ya lleno de gusanos y que conoció el daño de muerte que pretendía la dicha Rosa. Y declara que este maleficio fue dado por la enunciada Manuela Santos, contenida en estos autos.

Vol. 827, exp. 1, 19v-22r

6. “Corriendo desenfrenadamente por el anchuroso camino de la lujuria”

[Primera declaración de Antonia Quiteria, de 35 años, india del pueblo de Nadadores, ante el comisario Flores y el notario Castilla y Rioja]

Y confiesa que enyerbó a don Alexo de la Garza para que la quisiera, en unos polvos que se untó en las manos y sólo con cojerle la suia se andava detrás de ella. Y confiesa que estuvo amancebada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Anttonio Martín y que estuvo amancebada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Christóval, ijo de Santiago Phelipe y que estuvo amancebada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Carlos Véliz de la Torre y que estuvo amancebada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Christóval Rodríguez del pueblo de San Bernardino y que estruvo amancebada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Francisco Xavier del Saltillo y que estuvo amanzavada con él.

Y confiesa que en el mismo modo enyerbó a Asencio Francisco, cantor del pueblo de San Bernardino, cuando era doncella y que éste la perdió y estuvo amancebada con él. [...]

Y preguntándole que cuántas veces de a ablado a el Demonio en este tiempo, confesó que diez veces, las ocho en el mismo paraje que se enseñó, otra vez en la esquina de su casa —y siempre en estas veces le habló como a hombre—, y la última vez fue cuando venía presa, que le salió en la

cañada de las mugeres y vino con ella asta enfrente de pozuelos,²¹⁶ en figura de un perro negro y que le dezía que no viniera, que no confesara, que no lo dexara a él, que la ayudaría y sacaría de todo.

Y confiesa que las demás veces siempre le aconsejava que le diera gusto a sus mozos. Y confiesa que azí lo azía.

Vol, 827, exp. 1, ff. 79r-80r

7. El asesinato de Lucía, mujer de Manuel de Córdoba

[Tomado del proceso contra Josepha de Salazar]²¹⁷

Coahuila, año de 1753.

El señor Ynquisidor fiscal del Santo Oficio contra Josepha de Salazar, natural y vecina de la villa de Santiago de la Monclova, capital de la provincia de San Francisco de Coahuila, de estado casada con Manuel de Córdoba.

Zertifico y doy fe cómo habiendo recorrido los autos de la complicidad de echizeria y brujería de la villa de Santiago de la Monclova provincia de San Francisco de Coahuila, en ellos resulta contra Josepha de Salazar por la deposición de testigos lo siguiente:

[La india Figenia en su declaración ante el notario Castilla y Rioja el 16 de septiembre de 1748]²¹⁸

Y dize la que declara que le consta y save de ciertto que Josepha de Salazar es echizera, lo mismo que la que declara, y save y le constta que la tal mattó a Lucía, muger de Manuel de Córdoba, y que se casó con él, con lo que concluió.

[Manuela de los Santos en su declaración ante el mismo notario el 19 de septiembre de 1748]²¹⁹

Dize y confiesa que ella propia y por su mano, a pedimento de Josepha de Salazar, mató a Lucía, muger de Manuel de Córdoba, por casarse con él y confiesa que Joseph de Salazar, hermano²²⁰ de la dicha Josepha, comió de mismo plato y tanvién murió. [...]

²¹⁶ Probablemente corresponda con la actual población de Pozuelos de Arriba, en el municipio de Frontera, a medio camino entre Nadadores y Monclova.

²¹⁷ Nota en la portada del expediente: “*Relación contra Josepha de Salazar. Es empezada y nada más. Puede ponerse en su lugar (rubrica)*”.

²¹⁸ La declaración original está en la primera sumaria (Vol. 827, exp. 1, f. 22r).

²¹⁹ La declaración original está en la primera sumaria (Vol. 827, exp. 1, ff. 24r y 25r)

²²⁰ En el original: *Josepha y hermana*. Es error del secretario del Santo Oficio, en las diligencias originales dice *Joseph y hermano*.

Haviendo sido preguntada sobre a qué otra persona conocía por bruja o echizera dixo que le consta que Josepha de Salazar es echizera solamente y su maestra está en el Carrizal, que es una mulata gorda, muy patona, medio turnia,²²¹ que no se afirma si se llama María o Mattiana.²²²

*[La india Gregoria en declaración del 16 de octubre de 1748]*²²³

Dize que tanvién a oído decir que Josepha de Salazar es echizera y que ésta mató a Lucía, muger que fue del que oy es marido de dicha Josepha, y que tanvién mató a su hermano Joseph de la dicha Josepha con el mismo plato de comida que mató a la dicha Lucía.

Y haviendo sido buelta a examinar por ante el comisario fray Hermenegildo Vilaplana y el notario fray Esteban de Salazar, [...] en treinta de octubre de mill settecientos cinquenta y uno [...], dixo, [a pregunta] que se le hizo de si savía que otras personas ayan ocasionado otro maleficio o cometido alguna brujería, respondió que de brujerías no sabe cosa alguna, que por lo pertteneziente a echizerías a oído decir que Josepha de Salazar quitó la vida con un plato de comida a Lucía Flores, muger de Manuel de Córdoba, que aora es marido de la dicha Josepha y que la misma Josepha quitó la vida a Joseph, su hermano, con la misma comida. Preguntada a qué personas en particular lo había oído, respondió que esto se a dicho comúnmente en toda la villa y en los pueblos desde el tiempo en que fallecieron los sobre dichos Lucía y Joseph, que le pareze habrán pasado diez años.

*[Don Manuel Andrés del Moral y Ceballos en declaración ante fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar, el 30 de junio de 1751]*²²⁴

Dize que Josepha de Salazar es echizera y [...] a preguntta que se le hizo sobre qué fundamento tenía para decir que Josepha de Salazar es echizera, respondió que quitó la vida con maleficio a Lucía, muger de Manuel de Córdoba, para casarse con dicho Manuel que con efecto es oy su marido. Preguntado para qué le quito la vida y por qué, respondió que el referido Manuel hizo una muerte en el Saltillo por lo qual se vino fugitivo a esta villa donde se amanzebó con la dicha Josepha de Salazar. Al cabo de algún tiempo que vivía en dicha villa, vino a ella Lucía, su muger, a la qual a pocos días que llegó envió dicha Salazar un plato de comida con el qual le quitó la vida a ella y a un hijo suyo y añade que tiene maleficiado a otro hijo de la difunta Lucía, llamado Ygnacio de Córdoba, al qual le an sacado del brazo algunos huesos. Preguntado cuánto tiempo haze que murió la dicha

²²¹ “Turnio. Según Antonio Nebrisenense, el que mira atravesados los ojos, *latine strabo*” (Cov.). Bizco.

²²² Corresponde a los ff. 25r-25v del Vol. 827, exp. 1.

²²³ Las declaraciones originales están en la primera y en la cuarta sumarias (Vol. 827, exp. 1, ff. 58v-59r, y Vol. 939, exp. 8, f. 276v).

²²⁴ La declaración original está en la tercera sumaria (Vol. 935, exp. 1, ff. 98r-98v).

Lucía y su hijo, respondió que murieron antes de venir a esta villa el que declara pero que lo dicho es voz pública y en particular se lo oíó decir a Felipa de Córdoba, la qual, dize, podrá dar rrazón del maleficio del mencionado Ygnacio.

[Declaración de Felipa de Córdoba, hija de la difunta Lucía y Manuel de Córdoba, ante fray Hermenegildo Vilaplana, el 12 de julio de 1751, siendo llamada]²²⁵

Preguntada si sabe que alguna persona aya padecido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que su madre, Lucía Flores, haze como ocho o nueve años que murió y se persuade que murió de maleficio. Preguntada qué motivos tiene para persuadirse que la muerte de su madre fue ocasionada de maleficio, respondió que se persuade a ello por haver muerto de resulta de un plato de gallina que la envió Josepha de Salazar. Preguntada si desde que le envió el plato de gallina hasta que se sintió enferma medió mucho tiempo, responde que cayó enferma el mismo día que la comió. Preguntada qué enfermedad fue la que le resultó a su madre, respondió que se le puso un bulto como el puño al lado y un dolor fuerte de estómago. Preguntada cuánto tiempo padeció dicha enfermedad, respondió que como quatro meses. Preguntada dónde murió su madre, respondió que en el Saltillo. Preguntada dónde la envió dicha Josepha de Salazar el plato de gallina y dónde comenzó su madre a sentirse enferma, respondió que su madre vivía en el Saltillo y vino a esta villa de Santiago de la Moncloba en busca de su marido, Manuel de Córdoba, que estaba aquí retirado por una muerte que había echo en el Saltillo. Y dize que a pocos días que llegó la envió dicha Salazar el plato de gallina. Y habiendo caído enferma el mismo día, se mantubo enferma en esta villa más de tres meses, y viendo que cada día se iba poniendo de peor calidad determinó bolberse al Saltillo donde murió a los quatro o cinco días después de haver llegado.

Preguntada si la misma que declara vio el bulto que tenía su madre en el costado, respondió que lo vio y lo tentó²²⁶ varias vezes, y que lo que lleba dicho pasó en la forma que lleba declarado. Y añade que de todo esto podrán dar razón más bien fundada Rosa Flores y Luisa Flores, hermanas de la difunta, las quales, aunque no se allaron presentes por entonces en esta villa, fueron las que en el Saltillo asistieron y medicaron a su madre, la qual les contó la serie del caso menudamente.

Preguntada si de el plato de gallina comió su madre solamente o comió otro, responde que comió también Joseph²²⁷ de Salazar, hermano de la referida Josepha de Salazar. Preguntada si a dicho Joseph de Salazar le hizo algun daño, respondió que también cayó enfermo luego y murió antes que

²²⁵ La declaración original está en la tercera sumaria (Vol. 935, exp. 1, ff. 110v-112v).

²²⁶ En la declaración original decía *tocó*.

²²⁷ En el original: *Josepha*.

su madre. Preguntada si sabe qué especie de enfermedad fue la que resultó a dicho Joseph de Salazar, respondió que no lo sabe, que sólo sabe de cierto que murió en esta villa.

Preguntada si su padre Manuel de Córdoba estaba amanzebado con la referida Josepha de Salazar quando esta envió el plato de gallina a su madre, respondió que sí lo estaba y que era público que tenía hijos de ella. Y dize que permanezieron en este estado hasta que se cassaron, y que en efecto oy permanecen casados. Preguntada si la misma que declara oyó decir a su madre que la dicha Josepha la había maleficiado o por dónde sospecha que con el plato de gallina quedó maleficiada, respondió que ella no se acuerda havérselo oído decir a su madre, que quienes se lo dixeron así fueron sus tías Rosa y Luisa Flores, y añade que sus mismas tías la an dicho que la difunta su madre se lo dijo así a ellas. [...]

Preguntada si sabe o a oído decir que su hermano Ygnacio de Córdoba a padecido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que es verdad tubo una llaga en el brazo, la que le molestó tanto que le sacaron algunos huesos, cuya enfermedad le duró como quatro años y ase uno que está ya bueno, pero que ni sabe ni a oído decir que fuese maleficio, antes vien, oyó decir que fue especie de corrimiento.²²⁸

Preguntada si a oído decir o sabe que la dicha Josepha de Salazar aya incurrido en otro particular perteneciente al Santo Oficio, respondió que no sabe más de lo que lleba dicho, lo qual es la verdad por el juramento que tiene fecho y siéndole leído, dixo que estaba bien escripto y que no lo dize por odio, y por no saber escribir lo firmó por ella dicho padre comissario, fray Hermenegildo Vilaplana. Pasó ante mí, fray Esteban de Salazar. Notario del Santo Oficio.

En diez y seis de dicho mes y año, se ratificó diciendo que aquel era su dicho y que ella lo había dicho según se le había leído y que estaba vien escripto y asentado y que sólo tenía que añadir y enmendar que quando vino su madre Lucía a esta villa en busca de su marido Manuel, el plato que la dio Josepha de Salazar se lo dio en casa de la misma Josepha al tiempo de la zena. Y dize que oyó decir que quando salió el plato de la cocina para su madre, la que lo sacó lo entregó a Juan de Salazar, padre de la dicha Josepha, y haviendo salido al puntto de la cocina la misma que los había equibocado, cojió el plato que tenía Salazar y se lo dio a la difunta Lucía, con cuyo motibo, haviendo enttrado ésta en sospecha, comió muy poco del platto y lo demás se lo dio a Joseph de Salazar, hermano de la referida Josepha, de lo qual resultó la muerte así de su madre como del dicho Joseph de Salazar. Así dize que lo a oído decir, aunque no tiene presentte si se lo an dicho sus tías o otra persona alguna.

²²⁸ “*Corrimiento*. Vale también fluxión de humor que cae en alguna parte, como a las muelas, a los oídos, a los ojos, etcétera” (Aut.).

Preguntada si vino la que declara con su madre a esta villa en busca de su marido Manuel, respondió que no, que se quedó en el Saltillo con sus tías, y que quando vio a su madre enferma fue quando ésta se restituió al Saltillo. Preguntada si advirtió alguna cosa especial en la muerte de su madre, respondió que poco antes de morir se le puso un bulto que le suvía del costado a la garganta y que su madre decía que le parecía que era un sapo y que la aogaba. Preguntada si obserbó si el bulto que la suvía era el mismo que tenía antezedentemente o era otro distinto, respondió que le pareció ser el mismo que tenía de antes. Y añade que después de muertta su madre, se quedo disformemente inchada de forma que parecía un monstru[o] y que el sobre inchazón la comenzó algunos días antes de morir. Dize tanvién que después de difuntta su madre, se le meneaba el costado como si tuviera dentro un animal, y que esto la misma que declara lo vio, vién que como tenía entonces pocos años no puede dar rrazón individual de todo.

*[Declaración de Manuel de Córdoba, mestizo, de 58 años, el mismo día y ante las mismas personas]*²²⁹

Preguntado cuánto tiempo haze que vive en esta villa de Santiago de la Monclova, respondió que como doze o treze años poco más o menos.

Preguntado si a conocido alguna muger que se llame Lucía Flores, repondió que, antes de ser casado con la que oy es su muger, fue casado con Lucía Flores del Saltillo, la qual murió.

Preguntado cuánto hace que murió la sobre dicha Lucía Flores, respondió que como diez o onze años poco más o menos. Preguntado dónde murió la sobre dicha Lucía Flores, respondió que murió en la villa del Saltillo. Preguntado si a oído decir de qué enfermedad murió, respondió que comunmente se a dicho que murió de maleficio, pero que él no sabe cosa alguna. Preguntado si sabe o a oído decir qué especie de maleficio fue, respondió que no lo sabe. Preguntado cuánto tiempo estuvo enferma la sobredicha Lucía, respondió que como dos meses, poco más o menos. Preguntado dónde comenzó a estar enferma, respondió que en esta villa de la Monclova. Preguntado si dicha Lucía, por entonzes, era vezina de esta villa, respondió que no lo era, sí que había venido desde el Saltillo en busca del mismo que declara.

Preguntado en qué casa se ospedó en esta villa quando vino en busca suia, respondió que en casa de Juan Salazar, suegro oy del que declara. Preguntado cuánto tiempo estuvo en dicha casa antes de caer enferma, respondió que algo más de un mes. Preguntado si sabe o a oído decir quién fue el que la ocasionó la enfermedad que comúnmente se dixo maleficio, respondió que comúnmente

²²⁹ La declaración original está en la tercera sumaria (Vol. 935, exp. 1, f. 112v).

se a dicho que Josepha de Salazar, la que oy es su muger, pero que él no sabe cosa alguna. Preguntado si sabe o a oído decir con qué o cómo la malefició, respondió que no lo sabe.

Preguntado si quando vino dicha Lucía a buscar al que declara, hacía mucho tiempo que este vivía en dicha villa, respondió que como tres años, poco más o menos. Preguntado si por entonzes estaba el que declara amanzebado con Josepha Salazar, respondió que sí lo estaba y que ya tenía dos hijos de ella.

Preguntado si quando vino la difunta Lucía en busca suia advirtió que ella y Josepha de Salazar se llebasen mal, respondió que no advirtió cosa alguna.

Preguntado si advirtió alguna cosa especial en la enfermedad de la difunta Lucía, respondió que no advirtió cosa alguna ni sabe qué enfermedad fue, y que sólo puede decir que a los veintte días de haver caído enferma, se bolvió para su casa al Saltillo donde murió a pocos días de haber llegado.

Preguntado si conoció a Joseph de Salazar, hermano de la dicha Josepha, respondió que sí le conoce y que haze como diez años que es muertto. Preguntado de qué enfermedad murió el sobre dicho Joséph Salazar, respondió que tanvién se dijo comunmente que havía muerto de maleficio. Preguntado si sabe o a oído decir qué especie de maleficio fue, respondió que ni lo sabe ni lo a oído decir. Preguntado si save o a oído decir a quién se atribuió el sobredicho maleficio, respondió que ni tampoco lo sabe ni lo a oído decir.

Preguntado si su muger Josepha de Salazar vivía christianamente y si tiene paz con ella, respondió que es mui christiana y que viven con mucha paz, y que plugiera a Dios uviera tenido siempre una muger como la que oy tiene.

[Declaración de Ignacio de Córdoba –mestizo, soltero, de alrededor de 21 años, arriero del Gobernador–, hijo de Lucía y Manuel de Córdoba]

Preguntado que si sabe o a oído decir que alguna persona aya padecido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que a oído decir que su madre, Lucía Flores, murió maleficiada. Preguntado si a oído decir o sabe quién malefició a dicha su madre, respondió que comúnmente se ha dicho que fue su madrastra Josepha de Salazar. Preguntado si a oído decir o sabe qué maleficio fue el de su madre, respondió que quando su madre murió era el que declara niño de dose años, poco más o menos, y que sobre esto save lo que a oído decir a su hermana Phelipa, a sus tías y a otras varias personas. Preguntado dónde murió su madre, respondió que murió en la villa de Saltillo. Preguntado que cuánto haze que murió, respondió que como onze años. Preguntado que dónde estaba el que declara quando murió su madre, respondió que vivía tamvién en la villa del Saltillo. Preguntado si la vio quando estuvo enferma, respondió que la vio enferma y tanvién difunta. Preguntado cuánto

tiempo estuvo enferma su madre, respondió que llegó enferma a el Saltillo restituiéndose para su casa después de haver venido a esta villa de la Moncloba en busca de su padre, Manuel de Córdoba, y que murió a mui pocos días después de haver llegado a su casa.

Vol. 992 exp. 11, ff. 227v-235r

[Aquí termina abruptamente el expediente del proceso a Josefa de Salazar, pero en los autos originales, las declaraciones continúan. Del interrogatorio y la diligencia que hizo fray Hermenegildo con Ignacio de Córdoba]

Preguntado si el mismo que declara ha padecido alguna enfermedad que atribuia a maleficio, respondió que hace como quatro años que se le puso el brazo izquierdo de mala calidad, de forma que de la sangradura hasta la muñeca le sacaron algunos huesos y otros se le salieron. Y que aunque algunos dixeron que estaba maleficiado, nunca llegó a persuadirse a ello, ni a presumir semejante cosa contra alguna persona.

Preguntado si está ya bueno del referido accidente, respondió que hace como un año que está bueno, bien que ha quedado algo impedido del brazo. [...]

Diligencia:

El reverendo padre fray Hermenegildo Vilaplana, comissario para esta causa, concluida la declaración del arriba conttenido Ygnacio²³⁰ de Córdoba, por ante mí, el presente nottario, le reconoció el brazo izquierdo y advirtió que desde la sangradura hasta la muñeca tiene diez y seis señales, y en algunos de ellos claramente se conocen las cicatrices. Y junttamente algunas desigualdades en el sobredicho lugar de dicho brazo. Y por lo que dicho accidente pueda decir a esta causa, lo mandó poner por diligencia.

Fray Hermenegildo Vilaplana [rúbrica].

Ante mí, fray Esteban de Salazar, nottario del Santto Oficio [rúbrica].

Vol. 935, exp. 1, ff. 113v-114r

²³⁰ En el original: *Ynacio*.

[Diligencias practicadas en Saltillo por el comisario del Santo Oficio de ese partido por órdenes de fray Hermenegildo Vilaplana. Declaración de Rosa Flores, hermana de Lucía Flores, “mujer sorda”, casada y originaria de Saltillo]

Preguntada si conozió a Lucía Flores, dijo que que era su hermana lexítima y que esta es ya difuntta, habrá tiempo de onze años, poco más o menos.

Y siendo preguntada de qué enfermedad murió, dijo que haviéndose hido de esta villa para la de Coahuila buena y sana, al parecer al llamado de su marido Manuel González Córdova, de allá volbió mui enferma y con la barriga mui hinchada con muchísimos dolores. Y que a los treze o catorze días de llegada fallezió.

Y haviéndole preguntado si supo o le oyó dezir a su hermana si su enfermedad era de maleficio o hechizo, dijo que no, que no le dijo tal cosa y que solo le oyó dezir que estando en dicha villa de Coahuila, luego luego que llegó se enfermó grabemente y que hechaba sapos y culebras y otras ynmuindizias, y que era tanta la sed que padezía porque le negaban el agua, que le obligaba a salir de noche arrastrándose como podía a buscar agua, así que los demás de la casa dormían. Que llegó a beber el agua inmundada del maíz hecho mistamal y zieno.

Y siendo preguntada sobre si le oyó dezir otra cossa a su dicha hermana, dijo que también le oyó dezir que quando su marido se arrimaba junto a ella se le agrababan más rezio los dolores y se vía a la muerte, hasta que le rogaba a su marido se apartara de ella. Y que también le oyó dezir que una muger de allá de Coahuila le aconsejaba que quando se acordara de su marido se rascara con un olote, aunque es verdad que no le dijo el nombre de la sugeta.

Y haviéndole preguntado sobre si le oyó decir a dicha su hermana de un plato de gallina que le dieron a comer o zenar en casa de Juan de Salazar en donde havría parado, dijo le contó que la noche que había llegado le havían sacado dos platos uno de gallina y otro con chile y que el muchacho que la sacó, al tiempo de darlos, los trocó, y que a este tiempo le gritaron de la cocina para que los volviera y que no sabe si los volvieron a sacar ni si comió o no, porque no le oyó bien con el defecto que padece del oído.

Vol. 935, exp. 1, f. 194v-195r

[Declaración de Luisa Flores, viuda, hermana de Lucía Flores]

Dijo que [su hermana] ynfería que su mal había resultado de maleficio porque la noche que llegó a Coahuila, haviendo parado en casa de Juan de Salazar, llagada la hora de cenar llegó un muchacho de la cocina con dos plattos y al tiempo de dárselos los trocó y que tras de él salió Josepha de Salazar

y lo llamó y cogió uno de los platos que era de gallina y se lo puso a dicha su hermana. Y que luego luego que zenó sintió que se le clavó un dolor al lado del brazo, como del tamaño de un pesso de que había ynferido la había burlado la dicha Josepha de Salazar. Y que al tiempo de dicha zena reparó en que el dicho Manuel de Córdova, su marido de dicha su hermana, se metió a zenar a la cozina, lo que le causó novedad. Y que también le oyó dezir que se había mudado de dicha casa a otra de unos parientes y que la dicha Josepha de Salazar le enbiaba a decir que se volbiera a su casa, y que mientras no lo hiziera no había de sanar. Y que no supo si volbió a la casa de dicha Salazar.

Y que también le contaba su hermana que queriendo su marido tener junta con ella en brias ocasiones, no pudo por hallarse rápido,²³¹ y que en tres meses que estuvo allá en Coahuila, desde la noche que llegó y zenó la gallina no tubo un ynstante de descansso.

Y que también le oyó dezir que estando una noche en su marido a su lado sintió que un sapo se le puso enzima del pecho queriéndola ahogar y que dio voces y sacaron luz para verlo y se le desaparezió. Y que era tanta la sed que padezía que algunas noches se lebantara arrastrándose a buscar agua, porque se la escusaban, y vebió el agua que lababan el maiz hecho nixtamal y hasta zieno.

Y que también le oyó dezir a la dicha Josepha Salazar le enbiaba a dezir que quando se acordara de su marido, se rescara con un olote.

Y que aviéndose buuelto a esta villa, llegó sumamente agrabada y murió, como tiene ya dicho, a los catorze días de llegada.

Y siendo preguntada si le vido hazer algunas demostraciones al tiempo de morir, dijo que el mismo día en que fallezió entró a su casa un yndio llamado Eusebio que vino junto con ella de Coahuila y la dijo la venía a curar, que le buscaran frijolillo y una gallina prieta porque tenía un lagarto. Que si no la curava le sacaría por la boca y con el remedio lo hecharía por abajo. Y le respondió la difuntta que ya no era tiempo, que se estaba acabando y que ella le perdonaba a Josepha de Salazar el daño que le había hecho para que Dios la perdonara. Y que a poco rato murió.

Vol. 935, exp. 1, ff. 195v-196v

²³¹ Probablemente se refiera a lo que contó Rosa Flores a sus compañeras en el viaje a México: “refirió que lo que había pasado fue el que durmiendo esta rea con su tía Lucía en una misma cama en la que tamvién estaba el marido de dicha Lucía, esta tenía prevenida a esta rea para que, en bulléndola o despertándola, le diese luego la luz que dice habían dejado prevenida, y que vería esta rea cómo su marido estaba sin las partes viriles. Y que, con efecto, habiendo despertado dicha Lucía a esta rea y tomando la luz, estando dormido dicho marido de Lucía, esta levantó la camisa a dicho su marido y le dejó descubierto estando como estaba boca arriba; pero que esta rea, por haber tenido miedo al referido hombre, al ver la acción de dicha su mujer se rebujó la ropa en la cabeza y no quiso ver lo que dicha Lucía pretendía, pero que se lo oyó así (esto es que estaba sin las partes viriles) a dicha Lucía” (Vol. 886, exp. 9, f. 90r).

III.1.1. AUTOVIUDAS

1. María Borrego

[Confesión de María Borrego, bruja y hechicera del pueblo de Nadadores, denunciada por Manuela de los Santos]

Prometió dezir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado. Y siéndolo que si es verdad que es echizera y preguntándole que qué tiempo a que lo es y ejerce su arte, confesó que diez años a que lo es. [...]

Y preguntándole que a cuántas personas a maleficiado, dixo y confesó que es verdad malefició a la muger de Juan Mathías y que la mató porque estava con su marido amanzebada.

Y confiesa que también malefició a Antonia de Rojas porque estava amanzebada con el marido de la que declara. Y confiesa que ella propia curó a la dicha Antonia y que oy está buena.

Y declara que ella propia tiene oy maleficiado a Atanasio, sirbiente de la hacienda de Sardinas porque no se quiso casar en su ija. Y protesta curarlo y que quede sano.

Y confiesa que a su marido Luiz lo mató porque estava amanzevado con la referida Antonia de Rojas. Y confiesa y declara que a su otro marido, Juan, lo mató porque estava amancevado con Guadalupe, tlaxcalteca del pueblo de San Francisco. Y confiesa que tanvién le dio bocado para que muriera a la dicha Guadalupe, y que murió de él.

Vol. 827, exp. 1, ff. 41r-42r

2. María Quiteria

[Maria Quiteria, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, confiesa en su primera declaración el 12 de octubre de 1748:]

Y preguntándole que a cuántas personas a maleficiado en este tiempo, dixo y confesó que es verdad que en la Voca²³² mató a Juana, muger de Antonio, en una taza de leche porque la zelava de su marido. Y confiesa que el dicho Antonio estava con ella amistado.

Y confiesa que ella propia mató a su marido Lucas porque le dio, y que lo mató en una taza de chocolate con unos polvos.

²³² Boca de leones.

Y confiesa que ella propia mató a Francisco, El Parreño, con una taza de aguardiente por mano de Ynés, muger de Phelipe Santiago, de Nadadores. Y que al dicho Francisco lo mató porque estaba amanzevado con ella y la avía dexado.

Vol. 827, exp. 1, ff. 52v

3. Rosa Flores

[Cuenta el notario Castilla y Rioja cómo Rosa Flores mató a su marido Manuel de la Peña.

Certificación escrita el 20 de marzo de 1751]

Zertifica el notario y le consta de vista que Manuel de la Peña, marido y conjunta persona que fue de Rosa Flórez, contenida en los autos de la materia, murió el año pasado de zinquenta. Y no tiene el notario presente por qué mes fallezió pero save y le consta que dicho Manuel de la Peña, antes que se diese por este Ssanto Tribunal las providencias hoy se pulsan, se vido a la muerte. Y fue público y notorio que su enfermedad era y fue solo un bemente dolor de estómago y un bulto en él como una bola, duro como una piedra.

En esta conformidad se pasaron algunos meses y días hasta que quiso Dios, nuestro señor, se descubriese la enunziata volsa que en los autos consta, y en su birtud se diese, por el Ssanto Ofizio, prinzipio a el volumen que Vuestra Señoría Yllustrísima tiene presente.

No dexó el nottario de estar a la mira del alibio de dicho Manuel de la Peña. Y en prosecuzión de las causaz tiene presente el nottario que Manuela de los Santos, yndia, confesó y declaró que ella abía dado a la ya zitada Rosa Flórez, su muger, unos polbos blancos para que matase a su marido, el dicho Manuel de la Peña.

Con este acuerdo el nottario caritatibamente mandó llamar a dicho Manuel de la Peña a su casa, como a las ocho de la noche, el que vino a la voluntad de un bordón, cayendo y levantando. Y el nottario le preguntó que cómo le yba, a que le rrespondió: "Señor, muriéndome".

Mandéle se rretirara a un quarto y aviéndole cerrado la puerta, llamé a la zitada Manuela y, solo con ella, después de amonestarle el ssanto temor de Dios y échole saver los misterios de la ssanta feé y lo agradable que era a los ojos de Dios exercitar las obras de caridad, por bía de súplica, le rogué que, supuesto ella avía dado el maleficio a Rosa Flores para que matase a su marido, Manuel de la Peña, me dixese qué sería bueno para que aquel pobre se alibiase. A que me rrespondió con gran desenfado:

–Señor, ya no tiene rremedio: morirá.

Repliquéle:

– ¿Es posible que, supuesto que tu diste el malefizio, no as de dar el alibio? Mira que si no lo azes se te atribuirá a ti esa muerte, ¿Pues qué es lo que tiene que no se puede curar?

Me rrespondió:

–Tiene una culebra de dos cavezas dentro del cuerpo y ia no tiene remedio; lo más que puedo azer es darle una bebida para sujetarla, que no le coma tan aprisa las entrañas.

Respondíle:

– ¿Qué raíz es la que se le a de dar?

Respondió:

–Mande vuestra merced traer la raíz de la calabazilla, llamada en aquella tierra jicamilla,²³³ y ésta, mui bien seca y molida, echa polbos, que la veba en ayunaz, en agua tibia. Que, bebida, le a de provocar a vómitos, y con eso algo se alibiará, pero esté Vuestra Merced zierto que muere. Y la señal que a de tener a de ser echar sangre por la voca.

Y con esta razón el nottario mandó traer la dicha raíz y, por su mano se secó y molió y se lo dio al dicho Manuel de la Peña. Y zertifica se alibió de tal modo, que, aunque con su bordón, andava por las callez.

Andando así una tarde llegó en casa de una sobrina suya, se sentó y estando al parezer alibiado, le dio tos y arrojó una borbozada de sangre, y prosiguió siempre echándola. Cayó de adonde estaba sentado, desmayado, quassi muerto.

Tocaron a olios, lo olearon, mantúbose así y, como a las diez de la noche, lo llevaron a su casa, siempre sin dexar de echar sangre, de modo que, aunque confesó con la lengua mui balbuziente, no fue dable rezibir el ssantísimo sacramento. Así se mantubo la parte del día, y como a las tres, a la misma hora que empezó, murió.

Vol.827, exp. 2, ff. 113r- 114v

[Gregoria Dominga, muger de Cayetano, india de Nadadores, en su declaración difiere de la versión del notario]

Dize también que Rosa Flores, muger de Manuel de la Peña fue huna tarde a Nadadores acompañada de hun muchachito como de siete o hocho años, y que fue a parar a casa de la que declara y que se quedó allí toda la noche. Y dize que aviéndola llamado con gran secreto a un quartito que ai en la caza, la dixo que el motivo de aver ydo a Nadadores no era a buscar maíz como ella avía dicho, sino a buscar a la que declara para que le diera algún menjurge para acavar de matar a su marido Manuel

²³³ “Jicamilla. Planta silvestre, cuya raíz se usa en algunos lugares como purgante doméstico” (Mej.).

de la Peña porque era un viexo zeloso que la dava mui mala vida, y que asía ya algún tiempo que andaba enfermo y no se acavava de morir. Con cuia razón, dise la que declara que le dio una yerba llamada zacazil²³⁴ y que la dixo que hiziera aquel zacazil con agua y que la diera a beber a su marido, que con dicha bebida acabaría de morir. Y que con esto dicha Rosa tomó dicha yerba y se vino para la villa.

Vol. 939, exp. 9, ff. 390v-391r

4. Luisa Ramona

[Luisa Ramona, viuda de Salvador Guerra, en su primera declaración, el 21 de octubre de 1748, dice:]

Y pregutándole que a cuántas personas a maleficiado en este tiempo, dixo y confesó que a su marido lo mató en un chacual²³⁵ de agua en el que le echó los polbos. Y confiesa que lo yzo por averle dado sin rrazón, que por eso lo mató. Que no a maleficiado a otra persona ninguna porque confiesa no a tenido enojo con nadie, y declara que el Demonio les manda que, sin aver enojo o motibo, no le agan mal a nadie.

Vol. 827, exp. 1, ff. 73r-63v

III.1.2. ATENTADOS A LA HOMBRÍA

1. Nicolás Cadena

[Del daño causado a Nicolás Cadena con una chupada de cigarro²³⁶, segun declaró Josefa de Yruegas en marzo de 1752]

Que también le contó Nicolás Cadena que Lucrezia de la Garza, con un zigarro que le avía dado a chupar, lo havía dejado sin partes viriles –lo que oyó en presenzia de Alejo de la Garza y Juan Diego– por un enojo que tuvieron, porque no quería dicha Lucrezia que lo peinara su hermana. Y que después le oyó que lo havía curado la misma Lucrezia.

²³⁴ Nota al margen que dice: “Según se explica, esta yerba zacazil no es causa moral de maleficios, sino natural, pues dize que es veneno y que tiene conocimiento de dicha yerba y sus propiedades por relación de su maestra Luisa.”

²³⁵ *Chacual*. “*Sacual*. Nombre que se da al jícara en algunos lugares de Veracruz” (*Mej.*).

²³⁶ *Motif-index*: D1261 *Magic cigar*.

2. Joaquín de la Garza

[Según Juan Ignacio de Castilla y Rioja]

Zertifico y me consta de vista que el día treze de henero de este corriente año,²³⁷ llegó a mi casa – estando yo ya para salir a este Santo Tribunal– Juachín de la Garza, soldado de la compañía del presidio, quién, despojado, me manifestó allarse como una muger, sin aczión natural de hombre. Y aunque luego que lo vi le dixe que era nezesario ocurrir a el comissario de el Ssanto Oficio, le previne que era escusado lo viese, porque ya no le azía nada ni se dava plumada tocante a eso asta que el Ssanto Tribunal lo mandase. Sin embargo, de su conflituazió y el grande desconsuelo con que quedó, le dixe me ynformase del modo como avía suzedido, a lo que me rrespondió:

“Oy hace tres días que vine al pueblo, y haviendo llegado a la puerta de la casa de María Ynojosa, muger de Antonio Flores, soldado, le pedí las tortillas de su marido. Salió a la puerta con ellas en la mano y antes de dármelas me dixo:

– ¿De quién llevas tortillas?”

Que le rrespondió de fulano, de fulano y de Pedro Xavier Ramón, también soldado, que se allava en la cavallada. Que así que lo oyó nombrar, le dixo la dicha María de Ynojosa: “¡Por vida tuya!, dame una tortilla de las de Pedro Xavier, o un pedazo siquiera.” Que le rrespondió: “Muger, estás loca, yo no sé cuáles son las tuyas.” Y que le dixo: “Yo conozco su servilleta.” Y que le dixo el dicho Juachín de la Garza: “No trates de eso, dame lo que e de llevar a tu marido y si no, me yré.”

Que a esto se le abalanzó a los coxinillos y él bolteó el cavallo y se fue por la calle para yrse a la cavallada a el paraje de San Joseph.

Y que haviendo llegado a el paso del río, distante de la villa un tiro de caravina, le dio gana de orinar. Se apeó del cavallo y que se alló en la forma en que estava, en la misma que el notario lo dexó, constándole de vista.

Vol. 827, exp. 2, ff. 111v-112r

[Así recuerda este episodio Felipe Joaquín de Yruegas cuando declaró ante fray Hermenegildo Vilaplana en julio de 1751]

²³⁷ 1751.

Preguntado si sabe o ha oído decir que alguna persona aia padecido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que Joachín de la Garza, soldado, hace como quatro o cinco meses que estuvo maleficiado.

Preguntado qué maleficio fue el que padeció Joachín de la Garza, respondió que se hallaba sin las partes viriles.

Preguntado de a dónde o cómo lo sabe, respondió que el mismo Joachín se lo dixo así al que declara. Y dice que causándole grande novedad su dicho, lo registró y vio que era verdad. Y dice que le dixo dicho Joachín que para aver de orinar padecía tales dolores que le sacaban de su juicio.

Preguntado si le dixo dicho Joachín a quién atribuía el maleficio, respondió que le dixo tenía sospechas de que María de Ynogosa le avía puesto en esse estado.

Preguntado si le dixo los fundamentos que tenía para persuadirse a ello, respondió que sí y que le dixo que saliendo de la villa con bastimentos para los soldados llegó a la puerta de la casa de dicha Ynogosa y la pidió las tortillas para su marido. A esse tiempo salió ella y le pidió una tortilla del soldado Pedro Xavier Ramón. Y no queriendo dársela dicho Joachín, se abalanzó ella a los coginillos con cuyo motivo el mencionado Joachín volteó la rienda al cavallo y se fue para su cavallada. Y así que llegó al río, teniendo necesidad de hacer aguas menores, se apeó y se vio en la conformidad que lleva dicho.

Vol. 935, exp. 1, ff. 104v-105r

[Declaración del propio Joaquín de la Garza²³⁸ –soldado, casado, de 55 años– ante fray Hermenegildo Vilaplana en julio de 1751]

Preguntado si sabe o ha oído decir que alguna persona aia padecido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que el mismo que declara, hace como siete meses, poco más o menos, experimentó en sí la novedad de hallarse sin las partes viriles de forma que más parecía estar raso que tener constitución de hombre, pues no le quedó más que un bottoncillo a manera de una avellana. Y que esto lo atribuyó a maleficio.

Preguntado si la sobredicha novedad le sobrevino derrepente o poco a poco, respondió que le sobrevino repentinamente.

Preguntado si dicho maleficio lo atribuye a alguna persona determinada, respondió que solo tiene sospechas de María de Ynojosa y de Josepha Yruegas, la Adaiseña.

Preguntado qué motivos tiene para sospechar que le malefició la Ynojosa, respondió que lo sospecha así por motivo de que el mismo día que experimentó en sí la referida novedad, llegó

²³⁸ Anota Vilaplana al margen: “Está tenido por hombre de honra y verdad, y declaró con bastante vergüenza.”

bueno y sano a casa de la dicha Ynojosa y le pidió las tortillas para su marido, que estaba en la cavallada, por motivo de que el que declara era en aquella semana vivandero o recaudador de bastimentos; con esta ocasión dice que salió la dicha Ynojosa y le pidió una tortilla del soldado Pedro Xavier Ramón. Y negándose el que declara a su petición, ella se abalanzó a los coginillos, a vista de lo qual dice el que declara que cogiendola de la mano la desvió y volteando la rienda del cavallo se fue al instante.

Preguntado qué tiempo pasaría desde que pidió las tortillas a la referida Ynojosa hasta que se reconoció en el modo que lleva dicho, respondió que unas dos horas, poco más o menos. [...]

Preguntado cuánto tiempo le duró la referida novedad, respondió que dos meses y medio.

Preguntado si en este tiempo estuvo ligado, respondió que lo estuvo en quanto al ejercicio, pero no en quanto a la inclinación.

Preguntado si lo registraron algunas personas y lo vieron en la forma que lleva declarado, respondió que lo registraron y lo vieron así Rosa García, su mujer, y el theniente don Phelipe Joachín de Yruegas, y que no se acuerda si lo registró otra persona, pues el rubor y la vergüenza le contuvieron para no manifestarse.

Preguntado cómo curó de la sobredicha enfermedad, respondió que su mujer le dio algunas bebidas frescas con las que experimentó el alivio de poder orinar con menos trabajo que antes. Pero después, avendo pasado al Río Grande del Norte vio a un indio de la misión de San Juan, que duda si se llama Bernardo de la Cruz, del qual tenía noticia que era curandero. Y aviéndole referido el modo en que se hallaba, dice que el indio le dio unas yerbas y le dixo que las hiciera polvos y que las bebiera seis o siete mañanas cocidas en agua. Y dice que a la segunda mañana que comenzó a beber de aquella agua comenzaron a crecerle las partes, las que le crecieron a proporción de las bebidas, de forma que en quince días se vio bueno.

Preguntado qué nombre tenían las yerbas y si medió otra cosa para la curación, respondió que no sabe qué nombre tienen y que no medió otra cosa.

Vol. 935, exp. 1, ff. 119r-119v

3. Manuel del Moral

[Dice Castilla y Rioja en su certificación:]

Zertifica el notario y le consta de vista, que don Manuel Andrés Moral y Zevallos, cajero del actual gobernador estuvo algo más de tres años sin el uso natural de hombre.

Y le consta a el notario que dicho don Manuel pasó a la ciudad de San Luis Potosí a curarse, y que después de barias diligencias y medicamentos que en el transcurso del tiempo de tres meses se le aplicaron, nada surtió efecto. Restituyóse a la villa de Santiago de la Monclova, cappingal de la provincia de Choaguila, su vezindad, en la que se estuvo en la misma conformidad que se allava, hasta que por este Ssanto Tribunal se dieron las providenzias que oy se pulsan, con cuyo motibo me rrogó viesse si podía yo dar alguna probidenzia para su perfecta sanidad.

Estube a la mira hasta que la ya zitada Figenia confesó, como en los autos constará, el mismo maleficio dado por su mano a Phelipa, mulata. Y el nottario pareze tiene presente que dicha Figenia declaró no averlo dado para dicho don Manuel directamente, sino es para don Pablo de la Garza y que con la ocasión de averse venido dicho don Pablo de correo a esta corte, no tubo lugar dicha Phelipa de dárselo. En este yntermedio el dicho don Manuel tubo ylízita amistad por algunos días con la dicha Phelipa y, por haverla dexado, en una taza de chocolate le echó los polbos que la dicha Figenia le dio, con los que lo puso a el dicho don Manuel en tal estado.

Declarado esto, el nottario vido a la dicha Figenia y le mandó curase a el dicho don Manuel. Esto fue por la noche. A la mañana la dicha Figenia vido a el nottario y le dixo:

–Señor, venga Vuestra Merced conmigo.

Executélo así y me llevó a la loma de Nuestra Señora de Zapopan, ynmediata a la villa, y después de aver andado algún rato entre las matas de monte, me dixo:

–Con esto ha de sanar don Manuel.

Que era una frutita colorada que da un monte, que por aquella tierra es llamada *capul*.²³⁹ Yendo a coxerla la zitada Figenia, temiendo yo que ella pudiese usar de algunas palabras o zircunstancias de echizería le dixe:

–No las toques tú, yo las cojeré.

Cojí un puño y las llevé a mi casa y luego le pregunté que qué se avía de hazer con aquello. Me rrespondió:

–Coja Vuestra Merced ocho o diez granos y macháquelos y en una taza de agua tibia desleýdos, que los veba en ayunas, ocho o nueve mañanas, y a el mismo tiempo que busquen unas raýzes de perejil y que las trayga en la volsa.

En efecto ýzose assí, todo por mi mano, y a los quinze días, poco más, se alló el dicho don Manuel bueno y sano, en cuya conformidad se alla oy, sin nobedad.

Vol. 827, exp. 2, ff. 112r-113r

²³⁹ “*Capul*. Planta celtidácea de frutito amarillo rojizo comestible, abundante también en el sur de los Estados Unidos. Llámase también comúnmente *granjeno huasteco* y *garabato*” (*Mej.*).

[Declaración de Manuel Andrés del Moral y Ceballos, cajero del Gobernador, ante fray Hermenegildo Vilaplana en junio de 1751]

Preguntado si tiene noticia de otro maleficio, respondió que al mismo que declara hace como quatro años se le quedaron las partes viriles como quando era niño y que le parece que se avía extinguido en él el fomes²⁴⁰ de la concupiscencia, padeciendo un género de purgación de color extraño, sin dolor alguno. Y dice que en casi dos años que padeció dicho accidente, nunca sospechó que pudiera ser maleficio hasta que la india Figenia, estando en la cárcel, le dixo que sí que lo era, cuyo maleficio consistió en unos polvos –que el que declara no se acuerda cómo los llamó–, cuyos polvos dio dicha yndia a Phelipa Guebara, mulatta, que por entonzes vivía en casa del Governador, a pedimento de la misma Phelipa. Y dice que le dixo la india que solo con hecharlos a un hombre sobre la ropa, trasminan y hacen la operación.

Preguntado si dicha enfermedad le sobrevino derrepente o poco a poco, respondió que le sobrevino derrepente.

Preguntado si avía tenido alguna comunicación con dicha Phelipa o si tiene otros motivos para persuadirse que fue verdad lo que le dixo la india, respondió que tubo con ella alguna comunicación y gastó algunos ratts con el motivo de que vivía en la misma casa. Que después no hacía caso de ella y que en esse tiempo le succedió lo que lleba dicho. Y que advirtió que ella le ponía mal modo.

Preguntado si está ya bueno del mencionado accidente, respondió que sí lo está.

Preguntado quién lo curó, respondió que la india Figenia.

Preguntado cómo lo curó, respondió que le dio de beber nueve mañanas agua del cáncer, otras nueve agua de raíz de correguella,²⁴¹ después nueve granos de una frutilla que por aquí se llama “venenos” hechos polvos y bebidos en agua, haciéndole cargar juntamente una raíz de peregil en la bolsa.

Preguntado si sabe o ha oído decir que dicha Phelipa aia maleficiado a otra persona o aia solicitado el que otro lo hiciera, respondió que no sabe cosa alguna, y que solo tiene que añadir que en el tiempo de la reclusión de las reas, la misma Phelipa solicitaba a la india Figenia para que curasse al que declara. Y que esto se lo dixo así la mencionada Figenia.

Vol. 935, exp.1, ff. 94v-95r

²⁴⁰ “*Fomes*. La causa que nos excita y mueve a hacer alguna cosa” (*Aut.*).

²⁴¹ “*Correhuela* o *Corregüela*. Nombre vulgar que en el sureste del país Veracruz, Tabasco, Yucatán) se da a una yerba lorantácea (*Loranthus querícola*), muy usada medicinalmente en tratamientos caseros. En otras partes del país es una malpigiácea (*Gaudichaudia filipendula*) y también una convolvulácea (*Ipomoea parasita*)” (*Mej.*).

4. Alonso Muñiz

[Manuela Salvadora, de 28 años, el 25 de octubre de 1748 declara:]

Y preguntándole que a cuántas personas a maleficiado en este tiempo, dixo que solo a Alonso Muñiz, su compadre, malefició para que quedase como muger. Y preguntándole que por qué motibo, dixo que este estaba con ella amancebado y que no ubo más causa que averla dexado.

Y confiesa no a maleficiado a nadie más porque en este tiempo no a tenido enojo con nadie y confiesa que el Demonio les manda que sin que ayga enojo o motibo no agan mal a nadie.

Vol. 827, exp. 1, f. 66v

III.2. MALEFICIOS O MAGIA DAMNIFICATORIA

1. Los instrumentos

[Consta en el Santo Oficio de la ciudad de México la lista de instrumentos con los que hacían sus maleficios las reas y que les fueron confiscados al momento de ser detenidas]

Razón de los emboltorios que entregó don Juan Ygnazio Castilla y Rioja, notario y alguazil mayor de este Santo Oficio en el partido de Cohaguila pertenezientes a las cómplices que se hirán expresando a quién tocan. Y son las siguientes:

1ª. María Antonia de Ynojosa.

1. Una bolsa de bombasí azul y dentro un atado de tafetán encarnado, y en él un emboltorio de cavellos con unas raíces y un fistol en medio, y una piedra ymán.
2. Un papelito con unas raíces molidas.
3. *Ytten*, otro emboltorio en raso verde con varios papelitos cortados y escritos.
4. *Ytten*, un calabazito pintado y una semilla dentro.²⁴²
5. *Ytten*, unos emboltorios de papel con tres palitos, uno con solimán²⁴³ y los dos con polbos colorados, distinto el uno del otro.
6. *Ytten*, un güeso de difunto.
7. *Ytten*, un trapito con unas yerbitas dentro.

²⁴² El *sombrero* a que se hace referencia en el relato “Hechizos con muñecos” puede ser lo etiquetado con este número o con el número 8.

²⁴³ “*Solimán*. El Azogue sublimado” (*Aut.*). Es el Sublimado corrosivo: “Cloruro mercuríco. Sustancia muy venenosa utilizada en medicina como desinfectante” (*DRAE*).

8. *Ytten*, una ruedezita de zera con una espina clavada en medio.
 9. *Ytten*, un emboltorio de cavellos de distintos colores.
 10. *Ytten*, un trapito con una piedra verde y unas raíces que se halló en su casa, que dijo ser de Francisco San Miguel.
 11. *Ytten*, otro trapo de manta blanca, con varios güesitos.
 12. *Ytten*, otro trapito de Bretaña con pajuelas y azufre puro.
 13. *Ytten*, otro trapito blanco de manta de la tierra y dentro, una bola de sebo negra.
 14. *Ytten*, otro papelito con dos piedras, una azul y otra blanquisca.
 15. *Ytten*, un papelito que pareze de estraza, con pelitos blancos que parecen de flor de alguna yerba, y en ellas una raizita y en ella metido un fistol, que dijo havérselos dado Francisco San Miguel.
 16. *Ytten*, un papelito con unas plumas.
 17. *Ytten*, un papel escrito con polbos, al parezer de tomar.
 18. *Ytten*, un trapito de patio con una poca de semilla.
 19. *Ytten*, un trapito de Bretaña con una raíz.
 20. *Ytten*, dos raíces, una gorda y otra más delgada.
- 2ª. Josepha de Yruegas, la Adaiseña.
1. Una volsa de bombasí azul y en ella un emboltorio de trapo blanco, y dentro un pedazo de raso berde, y con él un papel y dentro una piedra ymán embuelta en cavellos.
 2. *Ytten*, 2 raíces liadas con un ylo de algodón y, en medio, unos cavellos y un fistol, lo mismo con que dicha Josepha malefizió a Francisco Xavier de la Serda, y la yndia Figenia curó.
 3. *Ytten*, un escapulario de nuestra señora del Carmen, con una medalla de estaño en que está estampado el santo escapulario.
 4. *Ytten*, un trapo blanco, y dentro tres emboltorios, uno con dos raíces, otro con tres pedazos de raíces, y el otro con siete raíces embueltas en cavellos de dos colores.
 5. *Ytten*, un trapito de zaraza²⁴⁴ con unos cavellos, y embuelto en unos pedazitos de raíces.
 6. *Ytten*, otro trapito de quimón,²⁴⁵ y en él, un papelito, con un clabo de comer, dos pedazitos de canela y seis raizitas de distintos géneros; un pedazito de oja de maíz con unos polbos de raíces.

²⁴⁴ “*Zaraza*. Tela de algodón muy delicada, de ancho de casi dos varas, y tan fina como olanda. Suele ser de varios colores, y la que tiene el campo blanco, por la mayor parte es matizada de varias flores grandes y pequeñas, todas estampadas” (*Aut.*).

²⁴⁵ “*Quimón*. Tela de algodón que tiene ocho varas la pieza, y cada una hace un corte de bata de hombre; es tela muy fina, estampada y pintada, y las mejores se fabrican en el Japón” (*Aut.*).

7. *Ytten*, un pedazo de tafetán negro, y en él, un papel con una piedra ymán embuelta en cavellos y entre ellos distintos pedazos de raíz. Y una muñeca con una trenza de cavellos, y en la caveza metido o clavado un fistol.

8. *Ytten*, una poca de lana, rebuelta con plumas, la que se le sacó del colchón por mano de la yndia Figenia.

9. *Ytten*, un emboltorio en trapo de patio, y en él, piedritas medio coloradas.

3ª María la Encarnación.

Un trapo de raso verde, y dentro, un pedazito de trapo anteado con varios cavellos y unas bainitas enroscadas, con una conchita.

Ytten, un trapo de Bretaña nuevo con dos cortados, al parezer de zera, y un pedazo de cuero seco de abe con sus plumas blancas y negras. Y todo está devajo del número 1º.

4º Theodora de Yruegas.

Una piedra ymán enbuelta en cavellos liada, un pedazo de cambaya²⁴⁶ listada.

5ª Juana María, mulata, esclava.

Una vola que pareze de sevo o zera prieta, y un trapito con una raíz.

6ª Rosa Flores.

Un trapito blanco, y en él, unos güesitos, los mismos que al comisario de este Santo Ofizio se le entregaron, los que parió Ana María Flores, de lo que murió. Que, según de los autos consta, es el maleficio con que Rosa Flores mató a la dicha Ana María.

[Informe que entregó el cirujano del Santo Oficio encargado de examinar los objetos]

Yllustrísimo señor

En obedecimiento del mandato de Vuestra Señoría examiné y reconocí varias raíces, yerbas, semillas, piedras, pelos mixtos con palos y hincado un fistol, polvos, papelitos cortados de varios cortes, etcétera, entre los que hallé deleterio y venenoso solimán crudo y unas semillas menudas contenidas en un calabasillo totalmente venenosas, todo lo que, sin tocar a la pharmacopea botánica y medicina, arguye vehemente sospecha, pacto o hechiso. A que se llega lo deletereo y nocivo –y aunque no e expresado ni la piedra ynferral ni el ymán–, son por ser cosas médicas, pero de ellas se valen regularmente para echisos. Esto es lo que puedo por aora expresar al alto juicio de Vuestra Señoría, a que me sujeto. Marzo 27 de 51.

Dr. Juan de Zúñiga [rúbrica]

Vol. 935, exp. 1, ff. 34r-36r

²⁴⁶ “Cambaya. Tejido ordinario de algodón. Es tela usada para ropa de obreros y campesinos” (*Mej.*).

2. Los crímenes de Manuela de los Santos, bruja y hechicera

[Manuela de los Santos, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, en su primera declaración confiesa:]

En dicha villa, oy, diez y nueve del expresado mes y año zitado,²⁴⁷ en vista de hallarse Manuela de los Santos asegurada, su merced, el señor comissario del Santo Oficio, mandava y mandó, se prozeda a tomarle su declaración a la contenida Manuela, y que por evitar escándalo se pase a la captura en que se alla, en la que estando presente la contenida, se le reziba su confesión vajo juramento el que, presente yo, dicho notario y alguazil mayor, se le rrecibió que yzo por Dios, nuestro señor, y la señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo prometió decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado.

Siéndole si es la que declara lexítima echizera, dixo que sí. Y preguntándole que cuánto tiempo a que save el arte de echizería, dize y declara que cuando supo no tenía todavía yjos y, sacada la qüenta, a veynte y ocho años, poco más o menos.

Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que una española del Real de Voca de Leones llamada Cota. Y preguntándole a la que declara si bibe, dixo que le consta ya murió.

Y preguntándole que qué le dixo a el tiempo que la enseñó, dize que le dio a conocer varias yerbas y rayces con las que, compuestas, dándoselas a la persona que ella quisiera moriría y que padecería dolores. Y que también le dixo que usara del solimán.

Y preguntándole que a cuántas personas le ha dado en este tiempo veneno, dice que en La Caldera²⁴⁸ le dio a un yndio llamado Chepe el Largo.

Y que es verdad que ella propia y de su misma mano le dio en una taza de aguardiente el bocado a Domingo y que de él murió. Y confiesa que a su hermana Asenzia²⁴⁹ del zitado Domingo, le dio la que declara en unos tamales y en ellos el bocado de que murió.

Y confiesa que también le dio bocado y maleficio a Antonia de Chávez y que ella propia la curó y que está sana.

Y confiesa que por su mano enechizó a Rosa, la yja de Juan Ramos, y que la Quiteria lo pidió y que en pago le dio dos chancacas.²⁵⁰

²⁴⁷ Septiembre de 1748.

²⁴⁸ San Bernardino de la Candela.

²⁴⁹ En otros documentos dice *Ascencio*, al referirse a los hijos de Estebana, por lo que no sabemos si era hombre o mujer.

²⁵⁰ “*Chancaca*. Pan hecho con las zurrapas del azúcar” (*Mej.*).

Y confiesa que por su mano le dixo a Rosa Barrera lo que avía de hacer para matar a María de la Encarnación y que por esto le ofreció un becerro, pero que no se lo dio. Y que es verdad que murió de tal hechizo.²⁵¹

Y confiesa que Rosa Flores le pidió a la que declara echizo para matar a Ana Flores y que se lo dio y murió de él. Y declara que en pago de esto le dio la tal Rosa una camisa vieja a la que declara. Y confiesa que también le dio a la zitada Rosa echizo para que a su marido lo matara, el qual se halla padeciendo. Y confiesa y declara que la zitada Rosa le pidió echizo para matar a Lorenza, la mujer de Francisco de San Miguel.

Y confiesa que ella le dio el echizo a Antonia Flores para que enechizara a Antonia, la mujer de Joachín de Osuna, y que está ya buena, aunque contra la voluntad de la dicha Antonia Flores, pues lo que quería era que muriera. Y confiesa también que esta tal Antonia Flores le pidió echizo para matar a don Santiago de Pruneda y que la que declara dio a esta tal Anttonia unas rayces envenenadas para en un chacual de leche matarlo y que, haviéndoselo llevado, no lo bebió luego y que así que se pasó la ora se volbió gusanos.

Y confiesa que Rosa Flores, ya nominada, le pidió echizo para enechizar a Margarita de la Garza y que le dio una espina de nopal, la cual tiene oy todavía clavada.

Y preguntándole a la que declara que quién enechizó a Carlos Daniel, declara que quien lo enechizó fue María Diego y que ésta es hechicera y bruja.

Y confiesa que ella propia tiene hechizado a Francisco Sánchez y confiesa que ella propia mató con chacual de leche a María Anttonia, yja del referido Francisco Sánchez.

Y confiesa que ella propia enechizó a Juan Félix, a pedimento de Clara Sánchez, porque éste no se quiso casar con ella.

Y confiesa que a María de Ynojosa le dio echizo para que ésta y por su mano y pedimento matara a Pedro Xavier.²⁵²

Y confiesa que ella propia y por su mano, a pedimento de Josepha de Salazar, mató a Lucía, mujer de Manuel de Córdova por casarse con él. Y confiesa que Joseph de Salazar, hermano de dicha Josepha, comió del mismo plato y también murió.

Y confiesa que ella misma enechizó a la referida Frigenia, contenida en estos autos, y confiesa que ella misma la curó.

Vol. 827, exp. 1, ff. 22v-24r

²⁵¹ Ver relato “Los castigos de la mamá pajaron”.

²⁵² En el original: *Xavier*.

3. María Diego, hechicera del pueblo de San Francisco

[Según Manuela de los Santos]

Que en el pueblo de San Francisco está María Diego, que save es echizera, y que al marido de la que declara, siendo governador, se quejó ante él su mismo marido de la tal María Diega, y que la llamó y que la apremió [a] azotes, y le entregó una bolsa de atados con cavellos y varias rayzes y piedra ymán. Y confiesa que dicho su marido lo quemó todo y la mandó azotar. Y que se afirma es hechicera por que le consta que enechizó al zitado Carlos Daniel y que ella lo curó y que aora tiene enechizada a la mujer del dicho Carlos.

Y que le consta que tanbién del dicho pueblo es echizera sólo Quiteria Gómez, madrastra de la expresada María, y que le consta que la dicha Quiteria mató a Francisco, El Parreño.

Vol. 827, exp. 1, f. 25v

[Declaración de María Diego, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, en octubre de 1748]

Después de averla hecho cargo de si es echizera, confessó que es berdad que lo es. Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que María de los Dolores, tlaxcalteca. Y preguntándole que cuánto tiempo a que es echizera, dixo y confesó que a doze años que corre a treze que su maestra la enseñó. Y confiesa que la tal maestra murió ya y declaró que ella propia la mató en un pedazo de calabaza cocida. [...]

Y preguntándole que cuántas personas a maleficiado en este tiempo, confesó y dixo que, a más de su maestra, mató a Francisco Guadalupe en un plato de comida con polvos que le echó.

Y que tanbién malefició a Carlos Daniel, y confiesa haver estado a lo último, porque estava con ella amancebado y la dexó. Y confiesa que ella propia lo curó porque bolbió a su amistad otra vez, en la que a permanecido asta oy. Y confiesa que Francisca, muger del dicho Carlos, la tiene maleficiada de muerte en un sapo. Y preguntándole a dónde lo tiene, confesó que está a la orilla del río, y que lo entregará y desará el echizo para que sane.

Y confiesa que ella mató a Lugarda Cortinas, muger de Miguel Ramón, al tiempo de parir porque le tenía clavadas las pares²⁵³ con una espina en un plato. [...]

Yncontinenti, su merced, dicho señor comissario, en vista de lo que consta en la anterior declaración en que dize la declarante que entregará el sapo en que tiene maleficiada a la ya nombrada Francisca, su merced mandava y mandó que yo, dicho notario y alguazil mayor, pase a la cassa de la dicha

²⁵³ “*Pares*. La placenta” (*Mej.*).

María Diega y saque de ella el rreferido sapo, por convenir assí, y con lo que rresultare le de qüenta para que conste. Así lo mandó y firmó por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, de que doy fee.

Joseph Flores [rúbrica]

Ante mí, don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, notario y alguazil mayor del Ssanto Oficio [rúbrica].

Yncontinenti yo, dicho notario y alguazil mayor, en vista de lo mandado por el señor comissario, pasé a la casa de la dicha María Diega, para lo qual llevé conmigo a Frigenia, contenida en los autos y declarada echizera para que, como savedora del echo, ella propia lo buscase. Y aviéndolo entrado en la dicha casa, en un rincón de ella en el que estava una basija, la quité y debajo de ella allé un pozito mui redondo como de quarta y media de hondo, y en el plano allé un pellejo de sapo clavado con tres espinas de mezquite²⁵⁴ y una raíz junta con él, y otra raíz echa como muela con sus rayones. Lo qual traxe –sin aver allado otra cosa–, lo mismo que entregué a dicho señor comisario. Y para que conste, lo puse por diligencia, de que doy fee.

Don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, notario y alguazil mayor del Ssanto Oficio.

Yncontinenti,²⁵⁵ su merced, dicho señor comissario, habiendo rrezevido de mí, el presente notario y alguazil mayor, los efectos que se sacaron de la casa de María Diega, su merced mandava y mandó se pase a la captura en que se alla la dicha María Diego, que, estando presente por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, se le yzo cargo si el pellejo es el del mismo sapo con que tiene malefiziada a la zitada Francisca, dixo que es el mismo y con las mismas tres espinas de mezquite con el que consiste estar padeziendo la dicha Francisca y estar toda llena de llagas. Y confiesa que luego que acabara de consumirse el tal pellejo, moriría sin rremedio la paciente.

Y aziéndole cargo de la rraíz que le acompaña y de la otra como muela, dixo que la rraíz era conducente a el mismo fin del pellejo, y que la muela estava maleficiada para el fin de que se le cayeran a la paziente todas las muelas y dientes. Y confiesa aver sido assí que todas se le an caído. Y confiesa que ahora sanará con entera salud y se le quitarán las llagas, menos el rrestaurar la dentadura.

²⁵⁴ “*Mezquite*. (Del azteca *mexquitl*) Árbol de las leguminosas abundante principalmente en Méjico, que puede crecer a gran altura, pero de ordinario a dos o tres metros; ramas dispersas que no dan sombra densa; hojas paripinadas, con espinas en las axilas; flores blancas, olorosas, en espigas; fruto en legumbres comprimidas; vegeta en tierra alta, aun árida y arenosa, a orillas de los ríos [...]. Llámase también *chachaca*, *chucata*, *algarroba*, *algarrobo*, *tahí* (en otomí), etc.” (*Mej.*).

²⁵⁵ Nota al margen: “*Declaración de María Diego*.”

Y confiesa que el rreferido Francisco Guadalupe, que tiene confesado mató, era un hermano suio carnal de padre y madre y que el motibo de haverlo matado fue porque le dio y rriñó con ella sobre rreprehenderla destos exzesos.

Que es la verdad y que assí lo confiesa para descargo de su conciencia so cargo del juramento que tiene echo y que protesta si se acordase de otra cosa, confesarlo y pedir la oygan. No firmó por no saber. Firmólo su merced por ante mí, el presente nottario y alguazil mayor, de que doy fe.

Joseph Flores [rúbrica].

Ante mí, don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, notario y alguazil mayor del Ssanto Oficio.

Vol. 827, exp. 1, ff. 47v-50v²⁵⁶

[Sin embargo de lo asegurado por María Diego, Francisca murió cuatro meses después, el 20 de febrero de 1749. Así lo confiesa en la declaración que rindió el 3 de noviembre de 1751 ante fray Hermenegildo Vilaplana, luego de haber pasado unas horas en la cárcel por haber negado todos los cargos]

Preguntada si está aparejada para decir la verdad mejor, respondió que si lo estaba y que el mottivo porque estta mañana no confessó cosa alguna fue porque unas mugeres de aquí de la villa avían estado esttos días pasado en su pueblo y dixerón que a todas las hechiceras y brujas se las havían de llebar a México y que las avían de pasear con un burro y un aparejo. Agregando a esto el que desde que salió de la cárcel el año de quarentta y ocho hasta el presentte su marido la dixo los más de los días que es una hechicera y coge una quartta y la da de quarttazos y que el temor a todo esto no la dexó confesar la verdad, pero que aora confesará llanamentte.

Preguntada qué es lo que tiene que confesar, respondió que es hechicera.

Preguntada quién fue su maestra, respondió que María Dolores, yndia del pueblo de San Miguel de Aguaio. [...]

Preguntada dónde se halla su maestra al presentte, respondió que al cabo de medio año que la que declara era hechicera fue la dicha su maestra a su casa, en ocasión que la misma que declara estaba enojada con ella porque la dicha su maestra avía dicho en algunas casas del pueblo que la que declara era hechicera y que el yndio Carlos, que por enttonces estaba enfermo, estaba maleficiado y que le tenía maleficiado la que declara. Con esto, dice que cogió un pedazo de

²⁵⁶ En la copia de los autos (Vol. 827, exp. 5) corresponde a los folios 238r-240r, consultados para las palabras ilegibles en el expediente 1.

calabaza cocida y hechó sobre ella polvos de los que le dio el Demonio y se la dio a comer a su maestra, la que murió en vreve tiempo con vehementes dolores de estómago.

Preguntada si a más de la referida su maestra ha quittado la vida a otras personas con maleficio, respondió que también quittó la vida con maleficio a Lugarda Corttinas y a Francisco Guadalupe, hermano de la misma que declara.

Preguntada qué maleficio fue el de Lugarda Corttinas y porqué le quittó la vida, respondió que la dicha Lugarda fue una mañana a casa de la que declara diciéndola que era una perra chichimeca ladrona que la avía hurttado una calderetta. Con esto dice que assí que passó como un año parió dicha Lugarda y assí que parió cogió la que declara un platto blanco y poniendo agua en él hasta la mitad, metió en el platto palittos de los que le dio el Demonio y luego le dixo: “Señor te pido que muera Lugarda Corttinas” con cuia diligencia dice que se le quedaron a dicha Lugarda las pares clavadas y dettenidas, y luego luego murió.

Preguntada cómo sabe que dicha Lugarda se le quedaron detenidas las pares, respondió que lo sabe porque el Demonio se lo dixo assí a la que declara, pues después que se enogó con la dicha Lugarda, llamó al Demonio para mattarla y dice que se le apareció del Demonio en su propia casa en figura de negro vestido de colorado y que el Demonio la dixo que hiciera la diligencia referida y con esto la quittaría la vida.

Preguntada cuántto tiempo medió desde que se enojó hasta que llamó al Demonio, respondió que no se acuerda fixamente porque llamó al Demonio pero antes que dicha Lugarda muriesse y que llamó al Demonio para dicho malefizio porque dicha Lugarda continuó en decir que la que declara era perra ladrona.

Preguntada qué maleficio fue el de su hermano Francisco Guadalupe, respondió que le puso de los polvos que le dio el Demonio en un platto de gallina y se lo dio de comer por mottivo de que dicho Francisco le dio de palos. Y dice que assí que comió dicha gallina comenzó a padecer vehementes dolores se estómago y murió a los ocho días y hace cinco años que es difunto.

Preguntada qué otros maleficios ha ocasionado, respondió que tuvo maleficiado a Carlos Daniel, yndio tlaxcalteca y dice que lo malefició porque dicho Carlos decía que estaba amancebado con la que declara. Y que el maleficio consistió en una taza de agua que le dio con los referidos polvos, de lo qual resultó luego el quedarle mui hinchada la pierna izquierda en cuia conformidad estuvo como un año hasta que la que declara lo curó con una untura de sevo hecha en nombre del Demonio. Y añade que a Francisca, muger del referido Carlos la malefició por celos que dicha Francisca tenía a la que declara y que el maleficio consistió en un sapo que la que declara cogió y mattó y le atravezó dos espinas de chaparro por la barriga y a este tiempo decía al Demonio: “Esto lo hago en tu nombre y quiero ver a Francisca de Carlos Daniel enferma”. Con esto dice que a pocos

días caió enferma la dicha Francisca cuia enfermedad que consistió en vehementes dolores de barriga, duró como un año y al fin murió poco tiempo después de que dicho sapo paró en poder de don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja. Con esto dice que no ha ocasionado otro maleficio alguno.

Vol. 939, exp. 8, ff. 272r-271v²⁵⁷

4. Los peinados de María Borrego

[La india María Borrego –tlaxcalteca, casada, de 40 años, vecina de nadadores– cuenta sus maleficios]

Preguntada qué es lo que se le ofrece decir para descargo de su conciencia, respondió que es bruja y hechicera, aunque el arte que más ha cursado es el de hechicería, y que la que declara quitó la vida a María, muger de Juan Mathías y a Luis, marido que fue de la que declara. Y que malefició a Anttonia Rojas y a Athanasio, sirviente de Sardinas. Y que a pedimento de Rosa Flores, quitó también la vida a la yndia Figenia. Y que la misma que declara es maestra de hechicería de la dicha Rosa Flora, de Anttonia Flores, su hermana, de Ygnacia de Yruegas y de Theodora de Yruegas, su hermana, de un mozo del Reyno llamado Joseph y de otro que se llama Anttonio. Y que por aora no se acuerda de más. [...]

Preguntada qué maleficio fue el de María, muger de Juan Matías y porqué la malefició, respondió que la que declara estaba amancebada con el dicho Juan Matías y se quería casar con él, en cuyo tiempo se ofreció peinar a la referida María y estándola peinando le hechó en la caveza polvos en nombre del Demonio, y luego le sobrevino a la sobredicha María un vehemente dolor de caveza, el qual le duró como dos años, hasta que murió, que hace ya seis o siete años. [...]

Preguntada qué maleficio fue el de Anttonia Rojas y por qué la malefició, respondió que la que declara estaba enojada con ella porque dicha Anttonia se avía amancebado con su marido, en cuyo tiempo, aviendo concurrido a casa de Brígida en Tlaxcala de Nadadores, en ocasión que estaba allí dicha Anttonia, la que declara se ofreció a peinarla y estándola peinando le hechó polvos en la caveza en el nombre del Demonio. Y luego caió enferma de la caveza dicha Anttonia, cuia enfermedad le duró quatro meses, y que la que declara la curó después con una untura de tecopatle frito. [...]

Preguntada con qué quitó la vida a la india Figenia y porqué, respondió que aviendo venido la que declara a esta villa encontró a Rosa Flores en el camino azia la falda de la loma, y que la

²⁵⁷ El volumen está mal encuadernado y la numeración va al revés.

referida Rosa la encargó mucho que no diera cosa alguna contra ella de las que la que declara sabe, y que juntamente se quejaba amargamente de la Figenia porque lo avía publicado todo. Y dice que la dixo:

–Quíttale la vida a esse diablo para que no hable y yo te daré lo que me pidieres.

Y que ofreciéndose la que declara a matarla, la dicha Rosa le dio un almud de maíz. Con esto a pocos días fue la Figenia a Nadadores y aviendo solicitado la que declara ocasión para conferirse con ella, se ofreció a peinarla y estándola peinando le echó polvos en la caveza en nombre del Demonio y que luego cayó enferma de la caveza dicha Figenia y aviéndose restituido aquí a su pueblo, murió dentro de los ocho días.

Preguntada en qué parte peinó la que declara a la Figenia, respondió que la peinó en Nadadores, en la casa de la misma que declara, en el patio, estando presente la yndia Marzella, nuera de dicha Figenia, aunque esta no advirtió cosa alguna de los polvos.²⁵⁸

Preguntada qué decía la que declara al Demonio quando echó los polvos en la caveza a la Figenia, a María de Juan Mathías y a Antonia de Rojas, respondió que decía: “Señor Sattanás, te pido que esta muger muera o que esté enferma”, según la pretensión que llevaba.

Vol. 939, exp. 8, ff. 264v, 290r-290v²⁵⁹

5. La mulata Juana María, esclava

[Denuncia de doña Antonia Flores del Bosque contra Juana María, mulata de 18 años, esclava de Juan Gil de Leyva]

En la villa de Santiago de la Monclova, en siete días del mes de octubre de setecientos quarenta y ocho años, estando su merced, el señor comissario del Ssanto Tribunal, entendiendo en estas diligencias, compareció doña Antonia Flores del Bosque, quien yzo denuncia de que Juana María, mulata, esclava de Juan Gil de Leyba, en su casa propia, había caído una bolsa de mitón²⁶⁰ anaranjado y en ella un atado de polvos de maleficio, otro atado con varias rrayces y un alamar²⁶¹ de

²⁵⁸ Hay una nota al margen que dice: “Correspondía citar y examinar a dicha Marcella, pero ya murió en Nadadores. No se pone la partida por no estar a mano el libro de finados de dicho pueblo. Se pondrá en aviendo oportunidad”.

²⁵⁹ El volumen está mal encuadernado y mal foliado: luego del folio 264v se interrumpe y lo que sigue está en el 290r.

²⁶⁰ “Mitón. Especie de guante sin dedos de que usan las mugeres para cubrir el brazo desde la muñeca hasta cerca del codo” (Aut.).

²⁶¹ “Alamar. Especie de presilla, broche u ojal postizo con su botón correspondiente en la misma forma, los quales se cosen cada uno de su lado a la orilla del vestido, capote o mantilla, unas veces para abotonarse y otras solo por gala y adorno. Hácense de varias maneras y de diferentes materiales como de estambre, seda, hilo, plata, oro u otro metal” (Aut.). Debe referirse en el texto a una especie de botón forrado con cabellos.

cavellos grande y en medio una raíz clavada. Y que la dicha mulata yzo barias diligencias para allarla. Y que es verdad que ella, temerosa de que no fuese ynstrumento de quererla matar la dicha mulata, la quemó. Y que, para maior justificación, se sirviese su merced de mandar compareciese Luis de Yruegas, quien se alló presente y tuvo la dicha volsa en su mano, y como que fue quien la arrojó en la lumbre.

Con cuya razón, su merced mandó compareciese el dicho Luis de Yruegas que, estando presente por ante mí, el presente notario y alguazil mayor, se le yzo cargo de la rreferida volsa y dixo que es verdad que estando él en casa de la dicha doña Antonia Flores del Bosque, [a] la dicha mulata se le caió una volsa de mitón naranjada. Y que dentro de ella estava un alamar grande de cavellos mui negros, que a el parezer eran los del amo de la dicha mulata. Y en medio del alamar una raíz clavada, un atado con un papelito de polvos vayitos, y otro atado con varios papelitos y raíces y que la dicha doña Antonia lo llamó muy espantada y que le dijo:

—Luis, quema esta volsa, no sea que la mulata me quiera matar o a otra persona.

Y él, con temor de no tenerla en la mano, la arrojó en la lumbre.

Vol. 827, exp. 1, ff. 45r-45v

[La muchacha fue detenida e interrogada inmediatamente. Declaración de Juana María]

Y siéndole echo cargo de la volsa que cargava, dixo que es verdad que la volsa era suya y que ella la perdió en casa de doña Antonia y que es verdad que traía dentro el alamar con la raíz enmedio clavada. Y que es verdad que traía dentro un atadito con los polvos. Y que es verdad tenía dentro otro atadito con unas raíces y otros palitos. Y échole cargo que para qué fin traía esto, dixo que para matar a su amo.

Y échole cargo que quién le dio estos atados y alamar, dixo que Antonia Flores, contenida en los autos, se lo dio, con el fin de que matara a su amo.

Y confiesa que los cavellos del alamar eran los de su amo, y que los polvos, quando se los dio, le dixo que aquéllos eran para que le fuera echando en la comida. Y que el motivo de averle dado esto, fue porque la dicha Antonia Flores estava enojada con su amo por averle prestado una camisa y avérsela perdido.

Y confiesa que cuando supo que avía perdido la bolsa, la dicha Antonia Flores se enojó con ella mucho, y confiesa que su amo estaba muy malo y que assí que quemaron la volsa, sanó.

Y échole cargo de una vola de sevo amasado con carbón, azufre y almizcle, dixo que la dicha Antonia se la dio también. Y échole cargo de otro atado que junto con la dicha vola de sevo se le sacó de su casa, y en él varias yerbas y palitos, dixo y confesó que también se lo dio la dicha Antonia Flores.

Y preguntándole que si le an enseñado a ser bruja y echizera, dixo que no.

Vol. 827, exp. 1, ff. 46r -46v

[Luis de Yruegas, español, soltero, de 34 años, vecino de Monclova y hermano del teniente Yruegas, cuenta a fray Hermenegildo Vilaplana una conversación entre él y la mulata]

Preguntado si sabe o ha oído decir que alguna persona aia cargado muñecos, polvos o otras cosas de las quales se pueda sospechar se vale para maleficios, respondió que hace como tres años, que aviéndose quedado a dormir el que declara en casa de Joaquín de Osuna, por la mañana se levantó de la cama doña Anttonia Sánchez Navarro y en presencia del mismo que declara alzó de la cama donde avía dormido Juana María, mulatta de Juan Gil, una volsa que tenía un parche de cabellos con unos palittos mettidos entre ellos y unos papelittos con polvos. Y dice que el mismo que declara lo cogió todo y lo echó en el fuego.

Y añade que a poco ratto compareció otra vez la mulatta en busca de la volsa, y que el que declara la preguntó que qué avía denttro de ella, y que a esto respondió dicha mulatta que tenía un zigarro. Y diciéndole el que declara que no era cosa de cigarro, assí que oió especificar lo que avía denttro de la volsa se fue como corrida.

Vol. 935, exp. 1, f. 147v-148r

6. La muerte espectacular de la muchacha de los gusanos

[Certifica el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en marzo de 1751 lo que pasó con María Antonia de Luna]

Zertifico y me consta de vista que Anttonia Menchaca, doncella, yja de Ysavel Menchaca, viuda, fue un día, como a las once, en casa de Juan Gil, su cuñado y amo de Juana María, mulata, su esclava, quien conforme llegó dicha Anttonia, le dio dicha mulata una tortilla o panocha de horno. Y abiendo comido la mitad, luego luego le dio un beemente dolor de estómago. Vino a su casa y a el cruzar entró en la mía y, estando yo escribiendo en mi mesa, me dixo: "Señor don Juan, me muero".

Respondíle:

—Pues ¿qué tienes?

Díxome:

–Acavo de venir de casa de mi hermana y la mulata Juana María me dio una²⁶² panocha y conforme la mordí me dieron unas ansias que me muero.

Y delante de mí le dieron bascas y como ganas de provocar. Díxele:

–Vete a tu casa, que te agan algún rremedio. Dile a tu madre que te de el aceyte a beber.

Fuese, siendo esto ya las doze del día. Con este cuidado, como entre las quatro y zinco de la tarde, fui a su casa. Pregunté a su madre y las demás que allí estaban, que cómo le yba a la enferma. Me rrespondieron: “mui mala”. Rrepliqué: “¿pues qué tiene?” Conformes me rrespondieron le sube un bulto del estómago asta la garganta que la aoga, y le dan ansias de provocar y no puede.

Aconsejélez biesen confesor que le dizpusiese y le diesen los santos sacramentos. Tomaron el consejo y como a la oración de la noche se confesó, y mui de mañana le dieron el viático, a lo que me allé presente. Recibiólo, aunque con algún travajo. Esto serían las siete y media. Fuime a mi tarea, y como a las diez oy tocar a olios, vide pasar a el sazerdote azelerado; salí, acompañándole, llegamos a la casa. Oleóse la niña que ya no ablaba. Vídele los brazos y la cara con unas manchas moradas.

Fuese el sazerdote y io me quedé allí. A mui poco rrato le probocó a vómito y arrojó una grande multitud de gusanos, unos negros todos y otros blancos con la caveza negra. Los negros más grandes que los blancos.

Dentro del término de media ora después, le bolbió a dar otra ansia y provocó otra porción lo mismo, y espiró a mi vista. Luego luego, sin ynterminación del tiempo que espiró, le empezaron a salir de los mizmos gusanos por la voca y las narizez. Se fue poniendo negra como un terciopelo.

Dentro de dos oras se corrompió el cuerpo de tal modo que no avía persona que pudiera parar en la casa. Se tomó la providencia de que se enterrase luego. Y me consta que no abía quien la quisiese cargar para la yglesia asta que yo mandé traer vinagre y ruda²⁶³ de mi casa y con esto se pudo llevar el cuerpo a la yglesia, el que sin detención se metió en la sepultura. Todo me consta de vista.

Vol. 827, exp. 2, ff. 110r-111r

7. El vidrio mágico de Diego de la Cruz²⁶⁴

²⁶² En el original: *me dio y una*.

²⁶³ La ruda tenía una larga reputación como remedio contra el maleficio porque, junto con la savia, “corrigen por su virtud natural los malos humores conmovidos con la ayuda del Demonio” (*apud* Aguirre Beltrán, 1963: 29).

²⁶⁴ *Motif-index: D1299.5 Magic pair of spectacles*.

[Unos meses después de haber denunciado la bolsa de María de Hinojosa, el teniente Felipe Joaquín de Yruegas²⁶⁵ amaneció un día baldado del brazo izquierdo. El indio Diego de la Cruz, también llamado Diego Colmillo, hechicero, de 60 años, residente del pueblo de Nuestra Señora de la Punta de Lampazos, le diagnosticó el maleficio. Esto es lo que dijo el teniente en su declaración del 6 de julio de 1751]

Preguntado qué remedios le hizo el indio, respondió que la primera diligencia que practicó fue encerrarse con el que declara en un quartto de su casa y cogió unos anteojos en la mano y como si fueran telescopio, puesto frente a frente del que declara lo iba reconociendo y registrando, ya de lejos, ya de cerca. Echa esta diligencia dice que le dixo:

–Señor, el mal te lo han hecho del hombro para arriba, pero no pasó adentro. Con siete remedios quedarás bueno.

Y dice que el mismo día que empezó a curarlo le pidió rosa de Castilla, romero, sevo de chivatto con la circunstancia que avía de ser enttero, una rosa silvestre, que por aquí se llama sinpasúlsil.²⁶⁶ Y aviendo puesto todo esto al fuego revuelto en una cazuela de barro sin estrenar, sacó la cazuela y quitándose una cruz de palo que traía al cuello, signó la cazuela tres veces con la cruz, besó la cruz y se la puso al cuello; juntó las manos, elevó los ojos al cielo y dixo unas palabras que el que declara no las entendió. Pidió una candela diciendo que la encendía a Santo Dios, previniendo que no se avía de apagar hasta que se acabara. Después de todo esto, lo untó con los ingredientes de la cazuela formando cruces sobre el que declara, con cuya unttura dice que halló algún alivio. Al segundo día, dice que hizo lo propio, pero con sevo de venado y rosa sinpasúlsil. Al tercer día hizo lo mismo solamente con vino. Al cuarto día practicó la misma diligencia con solo aguardiente. Y dice el que declara que con esto proseguía el alivio, pero no prosiguió la cura porque el indio se huyó con el pretexto de que iba a la Punta por su muger.

Vol. 935, exp. 1, ff. 105v-106r.

[El comisario sospecha que la curación es supersticiosa y manda comparecer al curandero.

Cuentan los franciscanos lo que pasó con el indio Diego de la Cruz]

²⁶⁵ En opinión de Vilaplana, el teniente “Tiene algunas vellaquerías, aunque mezcladas con candor.” Dice que al tomar su declaración, el 6 de julio de 1751, “Se procedió con él con algún disfraz, por jugar sus hijas en la causa. En lo que dize contra las Flores, hago presente a Vuestra Señoría, que es pariente de ellas”.

²⁶⁶ “*Cempasúchil*. Planta herbácea mejicana, de la familia de las compuestas, que produce flores amarillas, muy usadas para adornar las tumbas. Llámase también por esto Flor de muerto, y en España Clavel de indias” (*Mej.*).

Y aviéndose encerrado [el comisario] con él, acompañado de mí, el presente notario, a costa de corto examen se averiguó que curaba supersticiosamente, pues con el vidrio o anteojos con que registró al sobredicho theniente, no obstante que este estaba vestido, se le representaba en solas carnes; veía dónde tenía el daño y juntamente la persona maléfica, que dixo ser una muger que no conocía. Sobre las otras circunstancias que mediaron para la curación, no confesó cosa de fundamentto ni sobre esto se puso especial cuidado, con el motivo de averse ofrecido a ir a la casa de dicho theniente, en donde habitaba, y traer el vidrio, el que dio a entender era distinto de los anteojos.

Salióse del cuarto para casa de dicho theniente y así que llegó a la casa cayó en tierra como muerto, y al parecer agonizando. No había pasado el espacio de quatro credos quando vino el covo Manuel Maldonado pidiendo confesión, diciendo que el indio se moría. En vista de lo qual fue el padre fray Bernardo Aguilar, que se hallaba en casa del Governador, a confesarlo, aunque no lo confesó por entonces porque le halló destituido de todos los sentidos. Volvió dicho padre a casa del Governador diciendo que no lo avía confesado y que solo le avía administrado el Santo Sacramentto de la extremaunción. En cuya consecuencia fue dicho padre comissario a ver al indio y lo halló tendido en el suelo con los ojos entelados, los labios cárdenos, el color ceniciento, con un sudor extraordinario, y allí en la casa le ayudaban a bien morir.

En vista de lo qual lo exorsizó por dos veces. Y al covo como de un quarto de hora el indio ya hablaba de forma que se confesó dos veces, una con el padre fray Bernardo Aguilar y otra con el padre don Joseph Ygnacio de los Santos Coy. Quedó prevenido el theniente para que a solas y poco a poco sacara en limpio, confiriéndose con el mismo indio, si la sobredicha novedad le sobrevino o quizás porque se asustó quando lo llamamos o si tubo otro motivo. Bolvió al otro día el theniente diciendo que el indio le avía dicho que no se avía asustado nada y que la sobredicha novedad avía sido ocasionada por motivo de que así que salió del quarto donde fue examinado, lo mismo avía sido poner los pies en la calle que venir el Demonio volando por el aire acia él y le dio un quanttazo. Y así que entró en la casa le dio bastante que hacer. A esto se agregó el que, confiriéndose dicho padre Aguilar con el indio antes de confesarlo, dixo que le decía: “Allí está el malditto, por allí se va”. En consecuencia de lo qual, dicho padre comissario dio parte al bachiller don Joseph Flores, como a juez ecclesiástico, para que tomasse las providencias debidas sobre esta materia. Pero no practicó diligencia alguna dicho bachiller Flores por motivo de aver esperado que el indio se recobrase de las molestias que le avía ocasionado el sobredicho arrebatto. Y al tercer día de aver sucedido se desapareció el indio.

Y para que las diligencias que se practicaron sobre el caso constten por lo que dice a esta causa, se pussieron a continuación de estos auttos en catorce días del mes de julio de 1751 años.

Fray Hermenegildo Vilaplana [rúbrica].

Antte mí, fray Estteban de Salazar, nottario del Santto Oficio [rúbrica].

Vol. 935, exp. 1, ff. 107r-107v

[Testimonio de Joseph Jaime, mestizo, de 62 años, casado, residente en el rancho del Carrizal sobre la curación que le hizo de Diego de la Cruz. Declaración tomada casi un año después, el 13 de junio de 1752]

Dice que se halla valdado –como en efecto ha sido menester que entre dos hombres lo trageron a la cassa en una silleta–, y que aunque hace mucho que le duelen las piernas y las rodillas, nunca se había visto pribado de poder caminar, hasta un año a esta parte, motibo por que llamó al indio Diego de la Cruz para que lo curasse. Y añade que haviendo venido el dicho indio, sacó un vidrio y comenzó a registrarlo y después de haverlo reconocido, le dijo que estaba maleficiado y lo tenían en ese estado Thomasa de Letona y Josepha, viuda de Lara, pero que él lo curaría.

En cuya conseqüencia le hizo varias untturas con sebo de chibato, aluzema, romero, vino tinto y azeyte. Y dize que le sacó de las rodillas una espina de nopal con unos pedazos de zigarro de oja y dos conchas. Y que aunque el que declara le passó que por entonces sintió algún alivio, no ha curado, y que no tiene motibo alguno para sospechar que las dos expresadas mugeres lo hayan maleficiado.

Preguntado si quando el yndio curó al que declara estaba presente otra persona alguna, respondió que sí y que Joseph de Vargas, sastre, que era el que hacía luz, se halló presente a todo.

Preguntado si quando el yndio le sacó las espinas, zigarros y conchas sintió algún dolor o si lo que dize pudo haver sido algún embuste o ficción del yndio, respondió que no sintió dolor, pero que no sabe si fue embuste o realidad. Que lo que sabe es que está enfermo y que no ha curado y que el yndio dixo que lo curaría y no lo ha hecho

Vol. 939, exp. 9, ff. 352v-353r

[Declaración a Joseph Manuel de Vargas (sastre, mestizo, casado, de 40 años, residente en el rancho del Carrizal) que estuvo presente en la curación anterior]

Preguntado si sabe que otra persona alguna aya padecido enfermedad atribuida a maleficio, respondió que haze como un año que el yndio Diego de la Cruz vio a este rancho a curar a Joseph Jayme, el que se sospechava que estaba enfermo de maleficio.

Y dice que el que declara se lo oyó decir assí al yndio, pero que en su concepto el yndio es un patarato, pues después de algunas unturas, sacó un bidrio con el qual le reconocía. Y pegado el vidrio a la rodilla, sacó pegadas unas espinas de nopal, las que dice el que declara que las sacó primero el yndio del repulgo de sus propios calzones, y que el que declara lo vio mui bien con el motibo de que era el que alumbraba con la vela al tiempo de la curación. Y que aunque le sacó unos cigarros y unas conchas es de sentir que en esto procedería lo mismo que con las espinas.

Vol. 939, exp. 9, ff. 355r-355v

[Dice fray Hermenegildo Vilaplana, en la certificación que hizo en la ciudad de México el 21 de diciembre de 1752, ya habiendo abandonado las diligencias en Coahuila:]

También me dixo en el Carrizal Manuel Resendes, mayordomo de las ovejas, hombre de descomunal barriga, que el indio Diego de la Cruz fue y le dixo que estaba maleficiado y después de las ceremonias que acostumbra hazer con el vidrio, sintió caer como agua hasia abaxo y que después dicho yndio le enseñó un pedazo de carne a modo de pie de muerto y le dixo que aquello era lo que le avía sacado de la barriga. Pero rezelando por una parte no fuese enbuste del yndio y constando por otra, según relación del mismo Resendes, el no tener sospecha contra persona alguna, tampoco se puso por diligencia.

Vol. 939, exp. 9, ff. 421v-422r

III.2.1. VENGANZAS

1. El parto de Juana Barrera

[Del libro de finados de la parroquia de la villa de Santiago de la Monclova]

“En veintte y seis días del mes de febrero de mil settecientos y quarentta y ocho años, en la yglesia parroquial de esta villa enterré a Juana Barrera, muger que fue de Juan Anttonio Sandoval, sin averle administrado más que el santto sacramentto de la extremaunción y absuelto *sub condicione* por no aver dado más lugar su accidente. Y para que constte lo firmé. Joseph Flores”.

Vol. 935, exp. 1, f. 133r

[Declaración de Juan Anttonio Sandoval, viudo de Juana Barrera, sastre, tenido por español]

Preguntado de qué enfermedad murió, respondió que se hizo preñada, y desde aquél puntto comenzó a padecer vehementes dolores de barriga, los quales le duraron los nueve meses de su preñez, de conformidad que no la dexaban sosegar un punto. Y dice que decía la sobredicha Juana que le parecía tenía un animal que le comía las entrañas. Y añade que aviendo parido al cabo de los nueve meses, murió dos horas después que salió la criatura, y hechó un animal con dos cavezas como de gatto.

Preguntado si murió también la criatura, respondió que no y que todavía vive.

Preguntado si el que declara vio el sobredicho animal y si observó otra cosa particular, respondió que la pesadumbre que le causó el ver a su esposa agonizando lo obligó a retirarse y no vio nada de eso, pero que lo vieron Juan Anttonio Barrera, don Pedro de Rivera, María Rafaela –hija del que declara–, Antonia Flores, viuda de Juan Barrera y otros muchos assí hombres como mugeres.

Preguntado qué mottivos tiene para decir que la sobredicha enfermedad de Juana Barrera fue maleficio y a quien lo atribuye, respondió que lo sospecha assí, y que la sospecha solo la tiene de María de Ynojosa por mottivo de que las sobredichas Juana y María tubieron un pleitto y enojo sobre unas cabras de la referida Ynojosa que se comieron el sembrado de la sobredicha Juana. Y aviendo hecho paces, la enbió dicha Ynojosa unos polvos de tabaco por vía de ajuste, cuios polvos olían a azufre. Y que así que los tomó la difuntta comenzó a quexarse de la caveza, y con esto se sintió tan apasionada por ello que los tomó todos.

Vol. 935, exp. 1, f. 133v

[Lo que cuenta María Rafaela Sandoval, su hija, de 21 años]

Preguntada si sucedió alguna cosa especial en el parto de su madre, respondió que después de aver salido a luz la criatura, que aún vive, parió también un animal extraño, largo como de un palmo, gordo como la muñeca del brazo con dos cavezas como de puerco en un mismo extremo, y con barbas.

Preguntada si dicho animal estaba vivo o muertto, respondió que estaba muerto.

Preguntada si la que declara vio al referido animal, respondió que sí lo vio. [...]

Preguntada si la muerte de su madre en el modo que la refiere la tiene por natural o por ocasionada de algún maleficio, respondió que sospecha que murió maleficiada y que la sospecha solo la tiene de María de Ynojosa.

Preguntada qué mottivos tiene para sospechar que la Ynojosa malefició a su madre, respondió que lo sospecha porque tubieron las dos un enojo y la Ynojosa la amenazó.

Preguntado dónde tubieron el enojo y porqué, respondió que se enojaron en el huertto de la difuntta su madre por unas cabras de la Ynojosa que se comieron un sembrado de la difuntta. Y dice

que avían ya las cabras ocasionado otros daños antecedentes, sobre lo qual avían tenido otros pleittos. Se enfadó su madre y encerró las cabras, diciéndole a la referida Ynojosa que no se las quería dar hasta que le pagase el daño, por cuyo motivo tubieron algunas razones pesadas, y al irse la Ynojosa la dixo: “Más te ha de pesar a ti que a mí”. Y añade la que declara que a pocos días fue Antonio Flores, soldado, marido de la dicha Ynojosa a pagar los daños que avían causado las cabras y quedaron de ajustarse en que le tragera dos reales²⁶⁷ de polvos de tabaco a la difunta. Y dice que se fue y volvió luego diciendo que no avía hallado polvos, que tomara entretanto aquel papelito que le enbiaba su muger, en el qual papelito dice avía como media onza de polvos, y que lo mismo fue tomarlos su madre que quejarse de la caveza y que a pocos días le sobrevinieron los dolores de barriga que dexa referidos.

Preguntada si se halló presente quando la Ynojosa amenazó a su madre y si avía presentes otras personas, respondió que se halló presente y que no avía presente otra persona alguna.

Preguntada si la que declara vio dichos polvos y si sabe que los tomara otra persona alguna, respondió que sí los vio y que eran de color musco, y que diciendo su madre que olían a azufre, los provó la misma que declara y dice que no sabían a que olían y que no sabe que los probara otra persona.

Preguntada si a la que declara le hicieron algún daño, respondió que no le hicieron daño alguno.

Preguntada si desde que la Ynojosa enbió los dichos polvos a su madre hasta que se hizo preñada medió mucho tiempo, respondió que se hizo preñada a muy pocos días, pues a los dos días del enojo vino su padre Juan Antonio Sandoval de Monterey, donde acá ocho meses que habitaba por ciertos negocios, y antes de los diez meses de residir su padre en esta villa, murió su madre en la conformidad que lleva declarado.

Vol. 935, exp. 1, ff. 136r-136v

[En su ratificación, cuatro días después, María Rafaela enmienda:]

Dice también que tiene que enmendar en su declaración sobre lo que dixo, que el animal que arrojó su madre tenía barbas, sobre lo que dice que ha hecho reflexión y que no tenía tales barbas.

Vol. 935, exp. 1, f. 137v

²⁶⁷ Palabra ilegible en el original.

[Juan Antonio Barrera (casi hermano de Juana, porque ella se crió en su casa) fue testigo del parto]

Preguntado si sucedió alguna cosa especial en el parto de la sobredicha Juana, respondió que después de aver salido a luz la criatura –que aún vive, llamada Juana Francisca, la qual crió el que declara y la tiene en su casa–, parió un animal muy feo.

Preguntado si vio dicho animal y si lo vieron otras personas, respondió que lo vio muy bien y que tenía dos cavezas en un extremo, como de puerco; la una cabeza tenía voca, la otra no. Estaba muertto. Largo como de un palmo y gordo como quatro dedos juntos.

Y dice que vieron dicho animal Christtóval Barrera, Xavier Barrera y cuántos quisieron verlo, porque estubo más de quatro horas a vista de todos.

Preguntado si habló con la difunta en el tiempo en que estubo preñada, respondió que habló con ella varias veces y que se quejaba continuamente de la barriga diciendo que la parecía que tenía un animal que le comía las entrañas. Y añade que en los últimos meses se puso muy triste y se dio por difunta.

Vol. 935, exp. 1, f. 138r

[Pedro García de Rivera, alcalde ordinario y notario del Santo Oficio, declaró sobre esto el 10 de septiembre de 1751 ante fray Hermenegildo Vilaplana]

Preguntado si conoció a Juana Barrera, muger de Juan Anttonio Sandoval, sasttre, respondió que la conoció y que era su comadre, y que por el mes de febrero hizo tres años que murió de parto y que se halló presente a su muertte.

Preguntado si sabe o ha oído decir que en el parto de la sobredicha Juana sucediera alguna cosa particular, respondió que Anttonia Barrera y otras mugeres le dixeron que la difunta, después de la criatura, hechó un animal. Y dice que lo traxeron enbuelto en unos trapos para que lo viera el que declara; y que pareciéndole ser algún quaxarón de sangre o otra inmundicia de los que suelen hechar las mugeres en semejantes lances, paró poco la atención en lo que le enseñaron.

Vol. 935, exp. 1, ff. 139r-139v

2. La fauna maligna. El caso de Ana María Flores

[Lo que cuenta la india Figenia del maleficio de Ana María Flores]

Y que le consta que la tal Manuela²⁶⁸ enechizó a Ana Flores por pedimento de Rrosa Flores en un plato de gallina que a la tal Ana Flores le dieron por mano de Manuela Roxas, y que de este echizo murió. Y dize la que declara que aviéndola llamado para que curara a la tal Ana pasó en casa de la referida Manuela y le rrogó le diese con qué curarla, y que le dio bolita de sevo para que la untara. Y que al tiempo de dársela le dixo la tal Manuela a la que declara que era en balde porque ya no tenía remedio, que era tarde porque tenía un animal al modo de culebra con dos cabezas y que este le tenía ya comido todo lo de adentro del cuerpo y que tanvién tenía metido en una ingle un pájaro lleno de espinas de nopal.

Vol. 827, exp. 1, f. 19r.

[Declaración de Beatriz García, madre de Ana María Flores, viuda de 55 años, ante el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja el 12 de noviembre de 1750]

Y siéndole preguntado si save a oýdo dezir que alguna persona aya dicho o echo cosa alguna que sea o parezca ser contra nuestra santa fe cathólica, ley evangélica que predica y enseña la Santa Madre Yglesia Cathólica Romana o contra el recto y libre exerzizio del Ssanto Ofizio, dixo que es berdad que su ija Ana María Flórez murió.

Y siéndole preguntado que si no save de qué enfermedad murió y cuánto tiempo estuvo mala, dixo que estuvo mala como dos mesez, que el primer aczidente que tubo fue avérsele detenido la orina. Que ya sana de esto, el día de corpus, remanezió con la caveza bajada y pegada la barba en el pecho, sin movimiento ninguno, y que en este modo permanezió hasta que murió. Y con un dolor desde el empeyne asta la garganta, con un bulto que le subía asta el cuello, que fue el que la aogó.

Y siéndole preguntado si anteriormente tubo algunos aczidentez o dolores, dixo que sienpre fue muger mui sana y que, asta ese día, estuvo buena, en entera salud.

Y preguntándole que si tiene alguna presunzió de alguna persona, dixo que es berdad que la dicha su yja tubo, sobre un candado, varias quimeraz con Rosa Flórez de quien, por las vozez que públicamente an corrido, tubo sospecha. Y dize la que declara que con esta presunzió le dio a beber la casanga²⁶⁹ y que con ella echó dos güesos a el modo de canillas de gallina, pegados los dos, los

²⁶⁸ Se refiere a Manuela de los Santos.

²⁶⁹ *Casanga*. Podría tratarse de “*Caraña*. Resina o goma de Indias de color de Tacamahaca y casi de su mismo olor, aunque algo más clara; líquida, pesada y azeitosa. Es caliente más que en segundo grado y buena para varias enfermedades, en las que obra más prontamente que la Tacamahaca y viene de tierra firme” (*Aut.*). Independientemente de que se trate o no de la misma planta, por lo que toca a este proceso es evidente que se trata de un vomipurgante.

que confiesa que con su yerno se los ynvio al señor cura.²⁷⁰ Y dize la que declara que viendo que ningún remedio le azía, se valió de la yndia Frigenia, quien después de muchos ruegos y promesaz, vino a la casa y que dixo que la dexasen sola con ella, la dicha enferma y que asta apagaba la luz. Y declara que después que estuvo con la enferma un gran rrato salió y que le dixo:

–Señora, su ija de vuestra merced está enechizada y esa señora que le yzo el mal no quiere que la cure; y save azer mal, pero no save curar, ni ella ni su hermana.

Y dize la que declara que bolbió por segunda vez y le izo lo mismo que la primera. Y que salió y le dixo:

–Señora, su ija de vuestra merced no tiene ya remedio.

Y confiesa que a los dos días murió. Y confiesa la que declara que le preguntó a su yja que qué le azía la yndia o cómo la curaba, y que le dixo:

–Nana, me chupa²⁷¹ en el lado yzquierdo, a donde rematan las costillas.

Y que la yndia le dixo: “Señora, el mal que a vuestra merced le an echo lo tiene en un pájaro.

Y dize la que declara que a el tiempo de morir se le vino aquel bulto a la garganta, la que se le ynochó en gran manera. Y confiesa la que declara que el bulto la aogó porque se puso de la caveza asta los pies negra como un carbón.

Y confiesa la que declara que anteriormente la dicha su yja, tubo un enojo con Antonia Roxas²⁷² sobre unos zapatos, y que luego se fue a el río la dicha su ija a lavar su rropa y la de su marido, que conforme vino, la tendió en unos mezquites detrás de la casa. Y que sin entrar dentro bolbió a ver la rropa y alló menos una camisa suya. Y que con la presunzió que tenía de la dicha Antonia Roxas, vido a un alcalde y le mandó entregase la camisa. Y confiesa la que declara que por otra mano le entregaron a su yja la camisa. Que esto fue por la mañana, y dize que a la noche se mudó dicha su ija la camisa y confiesa que luego luego, conforme se puso la camisa, se fue ynchando toda de pies a caveza como una bola. Y dize la que declara que luego por la mañana le dixerón:

–Su hija de vuestra merced está burlada.

Que con este aviso acató podía aver sido la dicha Antonia de Roxas, y que tomó la providencia de llamarla y traerla a su casa y que le ablase a su ija. Que así lo yzo y que las amistó y izo que se abrazaran. Y confiesa que sin más remedio su ija sanó y estuvo mucho tiempo buena y

²⁷⁰ Es el comisario Joseph Flores, quien los envió al Santo Oficio con el notario Castilla y Rioja junto con las dos primeras sumarias y que constan así: “6ª Rosa Flores: Un trapito blanco, y en él, unos güesitos, los mismos que al comisario de este Santo Ofizio se le entregaron, los que parió Ana María Flores, de lo que murió, que según de los autos consta. Es el maleficio con que Rosa Flores mató a la dicha Ana María.” (Vol. 935, exp. 1, ff. 35r-35v).

²⁷¹ Sobre este método dice Aguirre Beltrán que el curandero succiona aplicando directamente la boca en la región enferma y extrayendo la enfermedad, frecuentemente materializada en algún objeto pequeño. La succión era una reconocida técnica terapéutica indígena conocida entre los aztecas como *techichinaliztli* y aún se usa (cf. Aguirre Beltrán, 1963: 51-52).

²⁷² Es la hermana de Manuela de Rojas, la mujer que le dio el plato de gallina a Ana María.

sana, hasta que después murió del modo que lleva dicho. Y confiesa la que declara que quando su yja estubo mala del accidente que murió, yzo varias diligencias por que la ya zitada Rosa Flórez y su hermana Anttonia Flórez le ablasen a su ija y que no pudo conseguirlo.

Vol. 827, exp. 2, ff. 94v-95v

[Declaración de María Guadalupe Mesa de las Casas,²⁷³ suegra de Ana María Flores, viuda de 46 años, ante fray Hermenegildo Vilaplana el 27 de julio de 1751].

Preguntada si conoció a Ana María Flores, muger de Christóval Quintana, respondió que fue su nuera y que la conoció muy bien.

Preguntada cuántto haze que es muerta, respondió que el día del señor Santiago hizo tres años.

Preguntada cuánto tiempo estuvo enferma y de qué enfermedad murió, respondió que estuvo enferma como un mes y que entendiendo que estava enferma de fluxo de sangre le aplicaron medicinas para este fin. Con esto, dize que fue la yndia Figenia y dijo a la que declara, a Beatriz García, madre de la difunta, y a Christóval Quintana, su marido, que no se cansaran en curarla, que la enfermedad que tenía era hechizo y que la avía hechizado Rosa Flores, por un enojo que avían tenido las dos sobre un candado, con un plato de gallina.

Preguntada si es verdad que tubieron el tal enojo las sobredichas Ana María y Rosa, respondió que sí lo tubieron y que llegaron a agarrarse en casa de la misma Rosa, y concurrieron después por lo mismo ante el alcalde don Joseph de Castilla y Therán.

Preguntada si el enojo precedió con mucho tiempo a la enfermedad y muertte de la sobredicha Ana María, respondió que precedió como dos meses y medio.

Preguntada si la referida Rosa amenazó a la difunta Ana María por el mencionado enojo, respondió que sí la amenazó y que dixo que dexaría de ser Rosa Flores de Ábrego²⁷⁴ si no la pesaba.

Preguntada delante de quiénes lo dixo, respondió que se hallaron presenttes la que declara, Beatriz García y otras mugeres que no tiene presenttes, que concurrieron a casa de la dicha Rosa a ponerlas en paz quando se agarraron.

Preguntada si fue verdad que la sobredicha Rosa embió después el platto de gallina a la difunta Ana María, respondió que sí, que se lo enbió, y que la que declara, Beatriz García y Christóval Quintana, en vista de lo que les avía dicho la Figenia, se lo preguntaron a la enferma y

²⁷³ De ella, dice al margen Vilaplana que “Es algo habladora, aunque no aparece motivo aquí para no darle crédito.” A pesar de eso, ella confunde a Figenia con Manuela de los Santos.

²⁷⁴ Es la única vez que aparece el apellido completo de Rosa Flores y es el mismo que el del comisario: el bachiller Joseph Flores de Ábrego.

les dixo que era verdad. Y añade que le hicieron cargo a Manuela de Roxas y que esta las respondió que se lo avía dado innocentemente.

Preguntada por qué le hicieron cargo a Manuela de Roxas, respondió que la dicha Manuela fue la que traxo el platto de la gallina, y a quien embió Rosa Flores.

Preguntada si observó alguna cosa especial en la enfermedad de la referida Ana María, respondió que padeció un vehemente dolor de estómago y un vultto en él, que la que declara dice se lo apretó varias veces. Y añade que decía la india Figenia que aquél vultto era una víbora que ya le había comido las entrañas y que ya no tenía remedio, y que por esso vino a curarla y no la curó.

Preguntada si arrojó alguna cosa en su enfermedad, respondió que arrojó dos huesos liados con hebras de hilo blanco ocho días antes de morir.

Preguntada si la que declara los vio y si los vieron otros, respondió que sí los vio, y que los vio también Beatriz García y Christóval Quintana, que fue quien los entregó al bachiller Flores. Y añade que los huesos dichos no los arrojó por la voca sino por las partes deshonestas. Preguntada si se los vio arrojar la que declara, respondió que no, pero que los vio Beatriz García.²⁷⁵

Preguntada si arrojó alguna lombriz por la voca, respondió que no tiene presente tal cosa, que de lo que se acuerda es que el vultto que tenía en el estómago se le puso en la garganta antes de morir y la ahogó. Y que esto lo vieron todos, pues mantuvo el vultto hasta que la enterraron. [...]

Preguntada si sabe o ha oído decir que la referida Rosa fuera bruja, respondió que la misma que declara oíó decir a la Figenia que sí lo era y que también lo era Antonia Flores, su hermana, y que las dos avían solicitado varias veces a la dicha Figenia para que las enseñara, y que la misma Figenia fue la que enseñó cómo había de hacer el hechizo para quitar la vida Rosa Flores a la difunta Ana María, cuyo hechizo consistió en unos páxaros enredados con unas zerdas de cavallo.

Preguntada si la Figenia dixo que avía enseñado a Rosa Flores el modo de hacer el hechizo o si dixo que lo avía hecho la misma Figenia a pedido de Rosa Flores, respondió que lo que dixo la Figenia fue que avía enseñado a Rosa Flores el modo de hacer el hechizo. Y añade que dixo: “Yo me enseñé desde chiquita y le he enseñado a Rosa Flores, y me ha pagado para ello.” [...]

Preguntada quiénes estaban presentes quando dixo la Figenia que avía enseñado a Rosa Flores el modo de hacer hechizos, respondió que se hallaron presentes Beatriz García y Christóval Quintana. Y añade que el sobredicho Christóval llamó a la Figenia poco antes de morir la sobredicha Ana María y dice que la dixo: “Figenia, no nos hagas quedar mal, mira que voi a dar parte al señor cura de todo quanto has dicho”. Y dice que dixo que lo mismo que avía dicho allí, lo diría delante del cura. Y que en efecto la llamó el cura a impulso del dicho Christóval, aunque no

²⁷⁵ Efectivamente, en la ratificación de Beatriz García ante fray Hermenegildo Vilaplana el 25 de agosto de 1751, solo agrega a su declaración anterior que su hija arrojó los huesos por las partes vergonzosas (Vol. 935, exp. 1, f. 162r).

sabe la que declara lo que allá passó. Añade también que les dixo la misma Figenia que la referida Rosa Flores la avía reñido y dado de palos porque avía ido a casa de la enferma a curarla y a decir que quien la avía maleficiado era Rosa Flores.

Vol. 935, exp. 1, 124v-125r

[Declaración de don Joseph de Castilla y Terán,²⁷⁶ de 40 años ante fray Hermenegildo Vilaplana el 5 de julio de 1751, sobre el maleficio de Ana María Flores]

Preguntado qué maleficios ha ocasionado Rosa Flores, respondió que malefició y quittó la vida a Ana María Flores con un platto de gallina.

Preguntado cómo sabe que la malefició en el modo que lleba dicho, respondió que continuando en el empleo de alcalde el que declara, hace como quatro años concurrieron ante él las sobredichas Rosa Flores y Ana María Flores por una dissensión que tubieron sobre un candado y que de allí a mui pocos días caió enferma la dicha Ana María, la qual murió en vrebbe tiempo. Y dice que oió decir de público y nottorio que la sobredicha Rosa la avía muertto con maleficio.

Preguntado si vio a dicha Ana María Flores quando esttubo enferma, respondió que la vio varias veces. Y dice que esttaba seca y descolorida y que se quexaba continuamente del esttómago.

Preguntado si sabe qué remedios la aplicaron en su enfermedad, respondió que fue voz pública que la india Figenia avía ido a curarla y que avía arrojado unos huesittos de gallina, pero que no save qué curación la hizo ni tiene más que decir sobre esto.

Vol. 935, exp. 1, ff. 102v-103r

[Declaración del teniente Felipe Joaquín de Yruegas ante fray Hermenegildo Vilaplana el 6 de julio de 1751]

Preguntado qué enfermedad tenía y qué observó en ella, respondió que se quexaba sobremanera del esttómago y que observó el que declara que se le ponía un vultto disforme en el esttómago, el qual se le deshacía derrepente.

Preguntado si sabe qué remedios le aplicaron, respondió que vino a curarla la india Figenia y aviendo vistto a la enferma quedándose a solas con ella, salió al cabo de ratto del quarto y que dixo

²⁷⁶ A nota, Vilaplana comenta: “Por experiencia concibo que no es de muy sanas intensiones, pero no tengo motivo para persuadirme proceda de malicia contra alguno o con mentira” (Vol. 935, exp. 1, f. 102r).

en presencia del que declara, de María Guadalupe Mesa, suegra de la difunta, y de Ygnacio [sic]²⁷⁷ Quinttana, su marido: “No me dexan curar a la señora”.

Y insttándola que dixera quién la impedía el curar, dice que no la pudieron sacar otras palabras, ni puso en práctica la curación. Y que sobre esto no sabe más. Y añade como testtigo de vista que dicha Ana María, al tiempo de morir arrojó por la boca un animal especie de lombriz.

Vol. 935, exp. 1, f. 106r

[Dice el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en la certificación que hizo en la ciudad de México el 26 de marzo de 1751:]

Y zertifico que Ana María Flores murió con la barba pegada a el pecho, de modo que no fue dable, después de muerta, ponerle la caveza a lo nattural. Cuyo aczidente le acaezió estando en perfecta sanidad y rrobustez, aviendo echado unos güesitos para morir, los mismos que constan entre los demás ynstrumentos que tengo presentados, de rrayzes y otros varios menjuges.

Vol. 827, exp. 2, f. 108v

[Lo que dijo Josefa de Yruegas en audiencia que solicitó ante el inquisidor Luis de Bárcena y Quijano el 9 de marzo de 1752]

Que también le dijo una yndia llamada Manuela de los Santos que había dado a Rosa Flores un remedio en echizo, sin dezirle qual, para que matara a otra muger llamada Ana María Flores, por haver tenido con ella un pleito, la que luego se puso enferma, y moriría como al mes y medio. Que oyó dezir que echaba por la boca unos güesos enbultos en sera y trapo, lo que no vio esta rea.

Vol. 827, exp. 2, ff. 143r-143v

[Partida de la muerte de Ana María Flores]

En la villa de Santtiago de la Monclova en veintte y tres días del mes de junio de dicho año yo, el infraescritto nottario, en vista de lo mandado por el padre comissario registré el libro de los finados de esta Parroquia de Santtiago y al folio 73 vuelta hallé una partida del tenor siguiente:

“En diez y nueve días del mes de julio de mil setecientos quarentta y ocho años, [enterré] en la Yglesia Parroquial de esta villa a Ana María Flores de Ábrego, muger que fue de Christtóval

²⁷⁷ No es Ignacio sino Cristóbal.

Quintana, aviéndole administrado los sacramentos de la penitencia, eucaristía y extremaunción. Y para que conste lo firmé, Joseph Flores.”

De cuya partida yo, el presentte nottario, doi fee.

Fray Estteban de Salazar, [rúbrica].

Vol. 935, exp. 1, f. 87v

3. Antonia Flores, bruja

[Cuenta el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en su certificación escrita el 20 de marzo de 1751]

Zertifica el nottario y le consta que por el año de quarenta y quatro pasado, siendo alcalde hordinario el mismo nottario, acaezió aber echo aquejación ante mí doña Gertrudiz Garzía Guerra, madre de don Santiago de Pruneda, diziendo que Anttonia Flórez avía pretendido matar a su yjo don Santiago. Con esta aquejación mandé llamar al dicho don Santiago y le rreziví juramento del caso.

Confesóme que era berdad avía estado amanzebado con dicha Anttonia Flórez mucho tiempo avía y que abiendo pretendido casarse, se avía apartado de aquel malbibir.

Que dicha Antonia Flórez no dexaba de perseguirlo, y que, desengañada por él, estando un día peynándolo Margarita de la Garza, tía de su mujer, la misma Antonia Flórez le trajo una jícara de leche migada con pan y que le dixo: “Ponla ahí, que en acavándome de peynar la beberé”.

Ýzolo así la dicha Anttonia Flórez y se fue. Que prosiguió peynándolo, y luego que acabaron, que siendo el término como de una ora, fue a beber la leche y estava toda llena de gusanos.

Con esta razón, mandé llamar a la dicha Margarita de la Garza, le rrezeví juramento. Contestó con lo mismo, en cuya vista mandé llamar a la dicha Antonia Flórez y échole cargo del caso, disculpóse en tal manera que en algún modo me ubo de satisfacer, por las grandes apariencias que me puso sobre contingenziaz.

Quedóse en aquel estado vaxo del supuesto de que se enmendaría, hasta que después salió el caso y vine en conozimiento del fin que llevaba, aunque por entonzes lo ygnoré.

Vol. 827, exp. 2, f. 116v-117r

[En otro lugar de la misma certificación, el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja dice:]

Zertifico y me consta de vista que aviendo yo llamado a la yndia Figenia y échole algunos cargos para zertziorarme si lo que dezía era en el todo verdad, échole cargo de que no podía ser que Antonia

Flórez, contenida en los autos, fuese echizera. Me rrespondió que para que me desengañara y viesse que lo que dezía era verdad –esto es, échole yo cargo a la dicha Figenia que dicha Antonia Flórez no podía ser mala, rrespecto a que todos los días la vía en misa–, me rrespondió la dicha Figenia:

–Eso no le aga a vuestra merced fuerza: el lunes que se dize missa de las ánimas y después de acavada sale el señor cura por la yglesia diziendo rresponsos y echando agua bendita, ponga vuestra merced cuidado, o no a de yr ese día a missa, y si ba, luego que el señor cura coxa el ysopo se a de salir o se a de tapar la cara.

Con cuya adbertenzia por la mañana, antes que el comissario dixese misa, le ynformé de lo adbertido por dicha Figenia, y el dicho comissario, como cura que es, me dixo: “oy aremos la esperiencia”.

Y io, con este cuidado, entró dicha Antonia Flórez en misa y me ynqué a oýr la poco distante de adonde estaba dicha Antonia Flórez, frente de su costado derecho, siempre para obserbar los movimientos que acaeziesen.

Acavada la misa, se quitó la casulla el comissario y se paró en medio del cuerpo de la yglesia, y luego luego que el dicho comisario cojió el ysopo en la mano, se levantó dicha Anttonia Flórez y salió de la yglesia violentamente, quasi atropellando las mugeres que estavan a su lado. Con cuya evidencia tan clara quedó el comissario y notario desengañados.

Vol. 827, exp. 2, ff. 111r-111v

[El bachiller Joseph Flores, interrogado el 5 de septiembre de 1751 por fray Hermenegildo Vilaplana al respecto asegura:]

Preguntado si a impulso de don Juan de Rioja observó que alguna muger saliesse de la yglesia un lunes attropellando la gentte al tiempo que el que declara dezía los responsos por las almas después de aver dado missa por los difunttos, respondió que no se acuerda de tal cosa.

Fuele dicho que tanbién ai ciertta información en el Santto Tribunal de la Ynquisición de que cierto lunes a tiempo que el que declara cogió el hissopo para los responsos, se salió de la yglesia Anttonia Flores con alguna violencia y que el mismo día por la mañana, antes de la missa, tuvo el que declara informe de don Juan de Rioja remittiéndose a un dicho de la india Figenia, la qual le avía dicho que la dicha Anttonia, al tiempo de los responsos o se saldría de la yglesia o se taparía la cara. Y que el mismo que declara con averse salido de la yglesia la dicha Anttonia quedó desengañado. Y respondió que no tiene presentte tal cosa, ni menos que dicho Rioja se lo ubiera dicho.

Vol. 935, exp. 1, ff. 166-167r

Preguntada si sabe o a oído dezir que alguna persona aya tenido alguna enfermedad atribuida a maleficio, respondió que la misma que declara, haze como cinco años, poco más o menos, padeció un vehemente dolor de cabeza que le parecía le volaba algún páxaro por denttro, cuya enfermedad le duró como un año y cinco meses. Y entendiendo que sería aire, la aplicaron varias medicinas para esse efecto, las que no hizieron operación alguna. Al cabo del referido tiempo, aviendo llamado su marido a la yndia Figenia para moler chocolate, confiriéndose con ella sobre su enfermedad, dize que le dixo la yndia:

–Señora, del mal que tú tienes no te curarán, porque estás maleficiada. Si quieres yo te curaré.

Y añade que causándole novedad que pudiera esttar maleficiada se puso a replicarla, a cuiu réplica respondió la yndia:

–Anttonia Flores te malefició por el enojo que con ella tubistte por el relicario de oro, y te malefició con unos cabellos que ella te cogió un día que te peinó.

Preguntada si es verdad que tuvo tal enojo con la sobredicha Anttonia Flores, respondió que sí lo tuvo. Preguntada cuántto tiempo haze que lo tuvo y que lo refiera con distinción, respondió que haze como ocho años, poco más o menos, que aviéndola pedido Josepha de Yruegas, alias la Adayseña, a la que declara el rosario para ir a comulgar, esta se lo presttó y dicha Adayseña se lo volvió sin un relicario de oro que estava colgado del rosario, diziendo que esttando dormida se lo avían hurttado. Passado algún tiempo, dize la que declara que le vio el relicario a Anttonia Flores. Y aviéndoselo pedido alegando que era suio, tuvieron sobre ello algunas razones pessadas, de forma que Juan del Toro, marido de la mencionada Anttonia, la castigó dándola con un palo en la cabeza, con cuio mottibo dice la que declara que se fue para su casa con confusión, aunque siempre sin el relicario, que nunca se lo quiso dar. [...]

Preguntada si dicha Anttonia Flores la amenazó por el referido encuenttro, respondió que en presencia de la que declara no la amenazó ni ubo tiempo para ello, con el mottivo de que se salió para su casa assí que vio que Juan del Toro comenzó a castigarla. Pero el mismo día dice que Nicolasa de Excobedo la dixo que andando la que declara para su casa dixo la sobredicha Anttonia: “Anda que tú me la pagarás. Me vengaré del mal que me han hecho en la cabeza”.

Preguntada si es verdad que dicha Anttonia Flores la peinó y si fue antes o después del enojo que tuvieron, respondió que es verdad que después que tubieron el enojo fue dicha Antonia

²⁷⁸ Esta declaración es del 21 de julio de 1751, ante fray Hermenegildo. Antonia Sánchez Navarro ya había referido este incidente a Casilla y Rioja en noviembre de 1750, pero en esta ocasión se detiene en más detalles (cf. Vol. 827, exp. 2, ff. 96r-97r).

Flores cierto día a casa de la que declara, ofreciéndose a peynarla. Y no teniendo esta sospecha alguna, y mucho menos por estar ya reconciliadas hazía como dos o tres meses, condescendió innocentemente a la petición y se peinaron la una a la otra, platicando con Xaviera Barrera, que estaba de visita. [...]

Preguntada si la referida Anttonia Flores la avía peinado otras veces antes del enojo, respondió que ni antes ni después la ha peinado, más que la ocasión que lleva dicho.

Preguntada si está ya buena perfectamente del mencionado accidente, respondió que sí lo está, aunque la cabeza no le ha quedado con aquella perfección que antes.

Preguntada quién la curó y en dónde, respondió que en el tiempo en que estaba mala, Manuela y Josepha Borrego, vecinas del Álamo le dixeron a Theresa Flores, madre de la que declara que su enfermedad podía ser maleficio, con cuyo motivo dice que la dieron la cachanga,²⁷⁹ con la qual arrojó por la boca un gusano peludo a manera de un elote con caveza negra. Y dice que alló algún alivio, no obstante que quedó bastantemente mala. Passado algún tiempo fue la india Figenia a su casa y quedándose a solas las dos, dice que la Figenia la anduvo por la caveza y sin saber ésta qué remedio la hacía, a poco tiempo quedó la que declara desmaiada y sin sentido por espacio de una hora. Assí que volvió en sí, dice que la Figenia la dio un paxarito, vulgarmente llamado chuparrosas, el qual estaba muerto y tenía un freno de cabellos en la boca. Y añade que la dixo la india:

—Este paxarito tenías dentro de la caveza y los vidos que daba eran los golpes y dolor que sentías. Cárgalo en la bolsa y sanarás.

Y confiesa que lo cargó tres días y, causándole algún escrúpulo, lo entregó al padre Guebara, el qual lo dio a don Juan de Rioja.

Preguntada si quedó aliviada con esta diligencia, respondió que sí quedó, aunque nunca con perfección.

Vol. 935, exp. 1. ff. 121r-120v²⁸⁰

[Anotó el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en su certificación:]

Zertifica el notario y le consta de vista que doña Anttonia Navarro echó un gusano grande por la boca, cubierto de pelo negro, el mismo que vido dimanado del maleficio que tubo por parte de Antonia Flórez, según de los autos consta.

²⁷⁹ Probablemente sea lo mismo que la *casanga* que comentamos antes.

²⁸⁰ El volumen está mal encuadernado y la numeración al revés.

Zertifica el notario que Nicolás Flórez, hermano de Antonia y Rosa Flórez, a más de lo que en los autos de la materia consta, una noche como a las diez de la noche le salió en la calle y le puso un trabuco en los pechos, amenazando al notario que lo mataría si se le tocaba a sus hermanas.

Después se arrojó en casa del comisario del Santo Oficio y tubo varias razones muy descompuestas y amenazas para con el señor obispo.

Vol. 827, exp. 2, ff. 117r-117v

4. La bruja en forma de guajolote

[Cuenta Josefa de Yruegas hablando del discurso de su vida en el Santo Oficio de la Ciudad de México:]

Que de casa de Theresa del Toro, que dexa referido en la audiencia de ayer, se mudó a casa de Miguel Flores, soldado de Cohaguila, casado con Xabiera, donde, dixo, no vio nada. Y luego enmendó que había visto, en dicha casa, en ocasión de estar parida dicha Xabiera, con quien estaba la confesante, que hallándose en la cocina Getrudis, –coyota, criada de dicha Xabiera y casada con otro coyote llamado Cayetano Zambrano– y estando moliendo maíz por la noche (no se acuerda del año) entró en la cocina un guajolote, por lo que empezó a dar gritos dicha Getrudis, porque dicho guajolote le daba alazos, y le exparramó todo el maíz. A cuyos gritos acudió la confesante, juntamente con Ana Flores –casada con Francisco Flores– que se hallaba también con dicha Xabiera, y vieron a dicho guajolote, que era mayor que los regulares, y se iba saliendo por la puerta trasera, que fue por la misma por donde dixo dicha Getrudis había entrado.

Y que todas tres quedaron en que era cosa de bruxas, y dicha coyota dixo que era Márgara, la de Juan Víctor que estaba enojada con ella, que hacía días que corría que era bruja y que el nombre de la tal es Margarita de la Garza, muger de dicho Juan Víctor, de quien también oyó a Theresa del Toro que era bruja. Y lo mismo oyó a Juan Joseph Montes, vecino del presidio de San Antonio.

Y que dicho guajolote bolbió otras dos noches, pero que la confesante no le vio, aunque oyó los gritos que daba dicha coyota, diciendo la daba de alazos dicho guajolote. Y que la segunda noche se avisó a un padre carmelita, sacerdote, que no sabe cómo se llamaba, el que vino y no vio al guajolote porque ya se había ido, pero vio los cardenales que tenía en los brazos dicha coyota de los golpes que le había dado el guajolote. Y que andubo conjurando y que dio a dicha coyota una reliquia.

Y preguntada si bolbió el guajolote, dixo que no. Y recomendada con que el guajolote vino tres noches, según ha declarado, y la segunda fue quando vino el padre carmelita, dixo que la

segunda no conxuró dicho padre, que bolbió la tercera, y entonces fue quando conxuró, y que no bolbió más dicho guaxolote. Y que en dicha casa de Miguel Flores no bio otra cosa.²⁸¹

Vol. 827, exp. 3, ff. 155r-156r

5. El exorcismo de la hija del notario

[Cuenta fray Hermenegildo Vilaplana en la certificación que hizo en diciembre de 1752 en la ciudad de México sobre su experiencia en Coahuila:]

Certifico que el passado año de cinquenta y uno, a mediados del mes de septiembre,²⁸² a impulso y repetidos ruegos de don Juan Ignacio de Castilla y Rioja, fui una mañana a su casa a ver a una hija suya llamada Getrudes, de edad como de nueve años, a la qual, según relación del nominado Rioja, hazía como tres días que le avían sobrevenido unos continuos y repentinos dolores en todo el cuerpo, especialmente en los piez, manos y cabeza, de forma que estava postrada en la cama gritando, llorando, con calentura y sin poderse mover.

Añadió que temía ser maleficio y que rezelaba no la huviera maleficiado Josepha Yruegas, la Adayseña, con la ocasión de que la expressada Getrudes iva los más de los días a casa de Joaquina Cortinas, su tía, hermana de su madre, cuya casa está enfrente a la casita de la Adayseña.

Y aviéndola hallado en la conformidad que su padre me avía dicho y con el rostro muy encendido, para hazer más fixa conjetura de si era o no maleficio, la pregunté en qué parte del cuerpo sentía mayor dolor, y aviéndome dicho que en la mano derecha, la tomé dicha mano y haziendo sobre ella la señal de la Santa Cruz., articulé un imperio con voz baxa mandando al Demonio, en virtud del santíssimo y dulcíssimo nombre de Jesús, que si acaso estava en aquella criatura, en espíritu o en fuerza de algún efecto, la dexasse libre y sin molestia alguna. Aún bien no acababa de proferir dichas palabras quando la nena dio un recio grito, diziendo que el dolor le avía descendido al pie. Y aviendo hecho también sobre el pie la señal de la Santa Cruz y la diligencia inmediatamente expressada, dio otro grito, diziendo que el dolor le abía subido a la otra mano.

En vista de estos efectos, temiendo con mayor motivo el que fuesse maleficio, hize hincar al nominado Rioja y a su muger, Antonia Cortinas, y les expliqué la virtud y eficacia del exhorsismo y

²⁸¹ La misma Josefa, en una declaración hecha un mes después (12 de junio de 1752) ante los mismos afirmó, confundiendo probablemente los nombres “Y que en esta ocasión dixo también esta rea a dicha Rossa, a la Ynojosa, y le parece que también a la mulata, que a esta rea se la havia aparecido dicha *Antonia Flores*, hecha guajolote, en casa de la Xabiera, la muger de Miguel Flores, y que no lo havia de declarar esta rea en este Santo Oficio, pero que esta rea mintió porque no se le apareció tal dicha Antonia” (Vol. 827, exp. 4, ff. 208r-208v). Los inquisidores no parecen haber reparado en la incongruencia.

²⁸² Castilla y Rioja acababa de llegar a Monclova. En la carta que su mujer le escribió cuando estava en Pachuca le decía que la niña había estado gravemente enferma de tabardillo (Vol. 859, exp. 3, f. 173r).

que causa su efecto *ex opere operantis*²⁸³ y que por disposición pide gran fe, no solo en el ministro, sí que también y necessariamente en el recipiente. Y que supuesto que de la fe de la niña no se podía tener la confianza que deseava, era preciso y muy del caso que supliessen ellos lo que no cabía en la niña. En consecuencia de esta exhortación, repetí el exorcismo, previniendo juntamente a la niña a que tuviesse confianza en Dios, quando al punto no solo quedó libre de los dolores, sí que se puso a reír, diziendo que ya estava buena. Y en efecto, se levantó al punto de la cama y yo mismo observé que estava libre del incendio y calor transnatural que antes observé en ella. Y convevo especie de averme dicho su padre aquel mismo día por la tarde que dicha Getrudes se avía salido a la calle a travesear con los niños.

Por lo que experimenté, hize concepto que fue maleficio, pero no alcanço ni alcancé fundamento positivo para atribuirlo a la Adayseña, mayormente quando aviendo preguntado a la niña si dicha Adayseña le avía dado alguna fruta o si la avía peynado, etcétera, a todo respondió que no.

Vol. 939, exp. 9, ff. 418r-419r

6. Los castigos de la mamá pajarona

[Dice don Juan Ignacio de Castilla y Rioja en marzo de 1751:]

Zertifica el nottario y le consta de vista, que el día onze de henero deste corriente año, como a las onze del día, lo ynvió a llamar doña Juana de Ecai Muzquiz, española, mujer de don Bartholomé Torralba, español. Y aciéndose el cargo pudiera ofrezérsele alguna cosa, fue el notario a casa de la dicha doña Juana. Allóla en la cama, mui mala. Díxele²⁸⁴

– ¿Qué se le ofrezze a vuestra merced?

Respondióme:

– Yo tengo que ablar con vuestra merced un rato a solas.

Díxele que estava mui bien. Mandé despejar, zerrada la puerta, y sentado yo en la misma cama, le dixee que dixese lo que se le ofrezía. Respondió:

– A de saber usted que el mes pasado, estando buena y sana, de repente me dio un dolor en este brazo derecho, que me coje todo el costado, teniéndome el brazo ynmóvil. Yo me boy secando. Y después de estar así me sobrebino una tos tan sumamente seca que no puedo despedir nada y sólo lo que echo es sangre. Y de noche es quando me apura máz de modo que me beo a la muerte y, así que amaneze, me alibio y estoy todo el día alibiada. Y luego que zierra la noche empiezo a padezer.

²⁸³ *Ex opere operantis*. En virtud del ministro o de su acción.

²⁸⁴ Nótese el cambio de tercera a primera persona.

Tengo sospecha que Rosa Barrera, alias la Paxarona, me a puesto así.

Respondíle:

– ¿Pues qué motibo tiene vuestra merced para tener esa sospecha?

Respondió:

–Yo tenía sirviéndome una yja suya, y ésta varias vezez la rreprehendí porque quería andar en sus maldades y, no aziendo caso, me vi prezisada a castigarla. Dile unos quantonez y se fue la muchacha. A poco vino su madre a rrequēsta que me quería comer. Yo, de miedo, no le dixe nada y al yrse me dixo que “No se quedarán así los golpes de mi yja”. Se fue saliendo y como dentro de dos oras me empezó este dolor y el brazo ynmóvil. Yo creo en Dios, pero presumo que ella me tiene así. –Y prosiguió:– ya vuestra merced la conoze quán malvada es, y muchos días a que dizen es echizera y que ella mató a Santiago Valdez porque le dio unos quartazos a su yjo, que le serbía.

Díxole el notario:²⁸⁵

–Señora, no todas las cosas emos de atribuirlo a lo malo. Vea vuestra merced y dizcurra si a tenido algunos antezedentez para que le ayga acaezido la enfermedad que padeze, que puede no sea lo que vuestra merced discurre.²⁸⁶

Respondió:

–Señor don Juan, muchas personas, desde el principio de mi enfermedad, que me vieron me dixerón que no me cansara, que estava enechizada, y io nunca crey nada, asta que e benido en conozimiento no es otra cosa mi mal. Vea vuestra merced, por Dios, si se puede acer alguna cosa en mi alibio.

Respondióle el nottario:

–Yo no puedo azer nada, y más oy que me hallo prócsimo a ziertto viaje que salgo. Sin embargo, por si fuese lo que vuestra merced presume, válgase de persona que tenga con ella amistad y, gratificándola puede, siendo zierta la sospecha, que usted se alibie y sane.

Respondióme:

–El otro día ynvié a mi yja y mi hermana la fuesen a ver y, estado en su casa, se les negó. Y una yjita suya les dixo: “Dize mi nana que no tienen que berla para nada”. Con esta razón se binieron más confusas de lo que fueron.

Y en este estado la dexó el notario y presume que, si Dios no a echo un milagro, abrá muerto.

Vol. 827, exp. 2, ff. 115r-116v

²⁸⁵ Regresa a la tercera persona.

²⁸⁶ Vemos a un Castilla y Rioja excepcionalmente racional.

[Dios no hizo el milagro y en marzo de 1751, al mismo tiempo que el notario escribía lo anterior, murió Juana. Fray Hermenegildo interrogó a su hija, Rosa Torralba, doncella de 22 años al respecto]

Preguntada si sabe que alguna persona aya muerto maleficiada, respondió que su madre, doña Juana de Ecai Musquis, en concepto de la que declara, murió de maleficio, y que su misma madre, estando enferma, decía que estaba maleficiada.

Preguntada de qué enfermedad murió su madre, respondió que se le puso derrepente un fuerte dolor en el hombro y a pocos días le sobrevino una tos molestta que la hizo arrojar mucha sangre por la voca, rebuelta con flema. Y finalmente se le rebentó el oído izquierdo.

Preguntada cuánto hace que murió su madre, respondió que murió el passado marzo.

Preguntada cuánto tiempo padeció dicho accidente, respondió que como cinco meses.

Preguntada si sospecha quién malefició a su madre, respondió que sospecha averla maleficiado Rosa, alias la Paxarona, y que también la difunta sospechaba assí.

Preguntada qué mottivos tiene para ello, respondió que su madre tenía por cocinera a una hija de dicha Paxarona y aviendo venido esta para casa de la que declara en tiempo que a su madre la avían hurtado unos arettes, por celos que tenía que quién se los avía hurtado era la cocinera, se puso a escuchar a las sobredichas Paxarona y cocinera, que estavan solas en la cocina. Y viendo que la Paxarona tenía los aretes en la mano, entró en la cocina de improviso, las tomó los aretes y las dio una reprehensión. A pocos días sucedió que saliendo la cocinera a la calle con un plato de comida, la difunta doña Juana la quitó el plato y la hizo retirar a casa. A la tarde vino la sobredicha Paxarona y después de alguna quejas se llevó a su hija y a los siete o ocho días, lo más largo, dize que se sintió su madre enferma.

Vol. 935, exp. 1, f. 109r

[Declaración de Manuel Andrés del Moral del 30 de junio de 1751]

Preguntado qué fundamenttos tiene para decir que Rosa la Paxarona es bruja y hechicera, respondió que en su concepto la dicha Rosa malefició a doña Juana Ecai Musquis, de cuio maleficio murió.

Preguntado cuánto hace que murió la referida doña Juana, respondió que hace como quattro meses, poco más o menos.

Preguntado qué enfermedad fue la que padeció dicha doña Juana, respondió que padeció un fuerte dolor en el hombro que le duró como seis o siete meses, de conformidad que no la dejaba bullir el brazo ni la permitía acostarse de aquél lado y junttamente una tos molesta que la hizo

arrojar mucha sangre.

Preguntado si dicha enfermedad le sobrevino derrepente o poco a poco, respondió que fue repentina.

Preguntado si vio a la difunta quando estaba enferma, respondió que la vio varias veces en la conformidad que lleva dicho.

Preguntado qué motivo tiene para atribuir dicha enfermedad a Rosa Barrera, alias la Paxarona, respondió que la misma enferma lo decía así, por un enojo que habían tenido y que gritaba que la llamaran para que la curasse.

Preguntado qué enojo fue el que tubieron y por qué, respondió que la referida doña Juana tenía en su casa a una hija de la dicha Paxarona llamada Tomasa, la qual avía hecho cierttos hurttillos caseros, y entre estos hurttó también unos arettes de oro con pendientes de perlas. Tubo noticia la difunta que los arettes paraban en poder de su madre Rosa y aviendo venido ésta una noche a su casa, estando en la cocina con su hija Thomasa, se puso la difunta a escucharlas por los recelos que tenía, y aviendo advertido que dicha Rosa le volvía los arettes a su hija diciéndola que no avía hallado quién los mercara, entró derrepente, cogió los arettes y los dexó corridas. Passados quatro o cinco días, por aver encontrado a la dicha Thomasa en otro hurtto que lo sacaba a la calle, la dio una buelta. Vino luego su madre Rosa y después de poner la cosa en confusión se llevó a su hija diciendo que no la volvería a dar más.

Preguntado si desde que pasó esto hasta que cayó enferma pasó mucho tiempo, respondió que cayó enferma en mismo día que se llevó su hija.

Preguntado si dicha doña Juana tubo enojo con otra persona, respondió que no sabe que lo tubiera.

Preguntado si fue alguno a solicitar a la dicha Rosa para que curasse a la enferma, respondió que fueron a solicitarla para esse fin doña Ana María Ecai Musquis, hermana de la difunta, y doña Rosa Torralva, hija de la misma difunta. Y dice el que declara que estas mismas le dixeran que, así que las vio y la propusieron con buenos modos que viniera a hacer algún remedio a la enferma, las respondió muy desabrida que no sabía curar ni tenía para qué ir a su casa, con lo qual se volvieron más confusas de lo que habían ido. En consecuencia de lo qual dos mozos la trageron engañada cierta noche a cierto parage donde la esperó el mismo que declara a pedimento de la misma enferma con el fin de obligarla a que la curasse. Y dice gastó más de dos horas en alagarla haciéndola varias promessas porque baxasse a la villa a curarla, pero que siempre se escusó diciendo que no sabía, aunque notó que a ratos se quedaba suspensa en vista de las promesas. Y aunque al fin dixo que al otro día baxaría, nunca lo hizo ni se pudo conseguir. Y añade que estando la enferma agonizando la llamaba para pedirle perdón, y con todo esso no quiso ir a su casa.

Preguntado si sabe que dicha Rosa aia ocasionado otro maleficio, respondió ha oído decir de público y notorio que dicha Rosa quittó la vida con maleficio a María de la Encarnación de la Zerda, muger de Félix Aguilar, por un enogo que tubieron sobre unas medias.

Preguntado si sabe qué especie de maleficio fue, respondió que tubo un cabritto trece meses en la barriga, pero que sobre esto no sabe más que lo que comúnmente se ha dicho.

Preguntado si sabe que aia ocasionado dicha Rosa otro maleficio, respondió que el theniente don Phelipe Joachín de Yruegas le ha dicho al que declara que está baldado de un brazo y que sospecha que la dicha Paxarona le tenía en este estado porque castigó a una hija suia que la halló haciendo travesuras. Y añade que el mismo theniente le dixo que a un hijo de Francisco Arredondo le caió un horno encima y le quittó la vida; y que también se sospechó que dicha fattalidad la avía ocasionado con mal arte la referida Paxarona por mottibo de que el padre del difunto le dio unos palos a un hijo de la dicha.

Vol. 935, exp. 1, ff. 97v-98r

[En el último documento del caso de las brujas de Coahuila, don Juan de Castilla y Rioja cuenta un maleficio más de la Paxarona en una carta que manda a los Inquisidores en la ciudad de México]

Yllustrísimo señor

Señor

Estando aquejado de unas furiosas terzianas de fríos y calenturas, el día 26 como a las onze del día fui llamado por el comisario por un mozo suyo, quien me dijo fuese luego a el momento, lo que executé. Y aviendo llegado, me dixo su merced que María de los Dolores parecía estaba malefiziada, que la viese. Pasé a el quarto a donde estaba y la allé tan ynquieta, acongojada, que parecía que ya rrebentaba, con el brazo yzquierdo tieso y bolteada la mano, la pierna del mismo lado pegado el talón en la nalga, ynmóvil.

Mandé saliesen todos afuera y zerrada la puerta, estando solos, le pregunté la causa de su mal. Y estando en su entero juicio me yzo rrelación que con la ocasión de tener el comisario depositada en su casa a Juana María, yja de Rosa Barrera, conozida por la Paxarona, el día 22 se enojaron por una taza de leche y que alzó el pie y le dio una patada, y que le rrespondió dicha Juana María: “Anda, que se te a de encojer la pierna”. A el siguiente día 23, se bolbieron a pelear las dos sobre una poca de carne asada; y alzó el brazo²⁸⁷ yzquierdo y le dio un moquete y ella le rrasgó la camisa. Quedóse en este estado, ella buena y sana, como de antes. El día siguiente 24 la ynbiaron a

²⁸⁷ En el original: *prazo*.

traer unos zedazos y viniendo con ellos, llegó a cruzar por casa de dicha Rosa, y que con cariño le dixo que llegase; que se rresistía a llegar, y que tanto le rrogó que llegó y que le dixo: “Vien le azes con mi yja”. Que ella le dixo mal de la yja y ella la aporreó, y que tuvieron bastantes rrazonez. Y ia sosegada, le sacó un saqual de leche y que lo bebió y ya que se venía le dio un elote azado, que se lo bino comiendo por la calle. El día 25 la mandaron fuese a lavar, y dize que estando labando le dio gana de probocar y que echó tres granos de elote nazidos con el grano grande, los que no se allaron.

Oýda esta rrazón, movido a caridad, saqué una cobalonga²⁸⁸ y rraspé basttante, y frita en azeyte se la di a beber y al mismo tiempo freý en azey[te] ruda y romero, y le di una untura en el brazo y la pierna, sobánbdole bien; y a poco rrato estendió brazo y pierna ya sin dolor por entonzes.²⁸⁹ Mantúbeme allí otro rato y le dio bómito y a mi bista trasbocó y en ello echó un alamar de cavellos y un gusano blanco, con la caveza negra, el que metí entre un algodón. Lo traxe a mi casa y otro día lo busqué y no pude allarlo.

Con esto quedó alibiada, y lo estubo asta el día 28 que le bolbió a dar aquella ansia. Me llamaron a toda diligencia y luego a el punto bolbí a darle la cobalonga y la casanga frita en azeyte. Y a poco de avérsela dado, la probocó a bómito y echó un alamar de cavellos y una araña negra viba, la que saqué yo personalmente y enbolbí en un papel. Mantúbeme allí y a yntermediación de una ora le bolbió a provocar y en el bómito echó otro alamar y una bolsa que no pude distinguir lo que era por las muchas sabandijillas que se movían dentro de ella. Así que echó todo esto, se quedó mui alibiada.

Viendo yo tanta evidencia con ello mismo, le dixe a el comisario que qué determinaba en bista de lo que veýa. Me rrespondió que nada asta ver en lo que parava la muchacha. Con esta rrazón pasé en casa del nottario don Pedro Garzía de Rribera y delante del reverendo padre comisario vilitado fray Luis de Lizarraráz, le entregué [los] efectos y dixe lo que pasaba.

Y considerando yo cumplir mi obligazió en esto mediante la pronta y segura conducta de pasar a esa ciudad el theniente militar de San Xavier, me pareció conbeniente dar qüenta a Vuestra Señoría Yllustrísima, que es por quien pido a la dibina Magestad guarde su ymportante vida muchos años para defensa de nuestra santa fee cathólica. Coaguila y octubre 2 de 1754.

Yllustrísimo señor

²⁸⁸ Por un lado existe una planta llamada *Covalonga*, de la que dice el *DRAE* que es una “Planta de la familia de las lauráceas que crece silvestre en los montes de Venezuela. Sus semillas, muy amargas, se emplean como sucedáneo de la quinina”. Probablemente se refiera a esto, pero también existe la palabra *Cabalonga*, que es el “Haba de San Ignacio; semilla de la *Ignatia amara*. Usase para envenenar perros” (*Mej.*). En el mismo diccionario dice que también *Cabalonga* es un árbol silvestre con cuya corteza se prepara una “pintura que es poderoso febrífugo y violento vomipurgante”, lo que sonaría más lógico como remedio.

²⁸⁹ A estas alturas Castilla Rioja ya parece saber tanto de curaciones como la india Figenia y aplica remedios y unturas como un profesional.

Beso los pies de Vuestra Sseñoría Yllustrísima
Su menor súbdito,
Juan Ygnacio de Castilla y Rioja [rúbrica].

Vol. 939, exp. 9, ff. 445r-446v

III.3. LOS PACTOS

1. El gato y el demonio caballero

[La india Figenia, en su primera declaración, cuenta su encuentro con el Demonio]

Y haciéndole cargo a esta que declara, en vista de tener confesado ser lexítima echizera, qué tiempo a que lo es y exerce su arte, dice que desde el mes de mayo de quarenta y siete empezó a usar de él.

Y preguntándole a ésta que qué pacto yzo con el Demonio, al tiempo y cuándo dio principio a su arte, dize que aviendo ella anteriormente deseado ablar al demonio, andando en la orilla del río, buscando y cojiendo grana,²⁹⁰ se le puso un gato delante, no mui grande, listado de negro y pardo con la cabeza mui grande que abultaba como dos vezes la de una persona y la cola de más de cinco varas de largo y de ancha poco más de media vara. Y que luego le habló el tal gato y le dixo que si tenía deseo de ablarle, que allí estava. Y que ella le rrespondió que a él no quería, sino a un hombre que allí solía andar. Y que luego el gato le dixo que anduviera un poquito y lo vería. Y que no yzo más que dar como zinco pasos, no cavales, cuando rrodeó una zaguta²⁹¹ y que allí estava un negro a cavallo.

Y preguntándole que de qué color era el cavallo, dixo que era obscuro y que estava mui inquieto.

Y que le dixo el negro que qué le quería, que ya estava allí. Y le dixo la que declara que lo que quería era ser echizera y que le rrespondió que sí, que ya lo era, pero que le avía de acer escritura

²⁹⁰ *Grana*. Podría tratarse por un lado de lo que Covarrubias define como “Una especie de encina hay en Castilla que llamamos coscoja” de la cual salen “ciertos gusanillos menudos y bermejos” que, molidos, se utilizan como tintura, y a la que también se le conoce como cochinilla (cf. *Cov.*). Por otro lado, el *Diccionario de Autoridades* registra *Grana del paraíso* y dice que es el *cardamomo*: “hierba de un codo de alto que suele crecer hasta tres quartas, y echa un tallo mui delgado, del qual penden las vainillas, que tienen cierto número de granos del tamaño de un piñón; la corteza blanca y los granos cenicientos, olorosos y acres al gusto” (*Aut.*).

²⁹¹ Probablemente esta palabra viene de *zagua*: “Arbusto derecho y muy lampiño que sube a la altura de siete pies, con hojas opuestas, alesnadas, carnosas, sin espina terminal, y de continuo verdor y flores auxiliares de dos en dos. Es barrillera y se cría en el medio día de Europa y en el norte de África” (*Aut.*).

de darle el alma para siempre y que le rrespondió que no sería para siempre, que lo que de su voluntad le ofrecía era el darle el alma por seis años, y que le dixo el negro que sí, estaba contento. Y que luego fue sacando una quartilla de papel y un palito de carbón como de un jeme²⁹² de largo y que se apeó del cavallo y que parado, puesto un pie sobre otro en la rrodilla, se puso a escribir. Y que escribió como la mitad y que luego le dixo:

–Ya está echa la escritura.

Y que le dixo:

–Aora es menester que firmes.

Y que le rrespondió que no savía y que a esto le dixo:

–Dame la mano.

Que se la dio y después de avérsela coxido, puso “Frigenia”. Y que aunque ella le dixo que se llamava “Juana Frigenia”, no quiso ponerlo assí. Y que luego luego se fue.

Y preguntándole a esta que al tiempo que le concedió lo que pedía, que qué le dixo que avía de hazer, dixo que luego que le conzedió lo que le pidió, le dixo que siempre que quisiera acer algún mal que lo llamase. Y dize la que declara que cada vez que se le ofreció no acá más de salir al campo y que luego que le decía “Amo”, salía y que siempre le salió en la misma figura y forma que la primera vez. Y dize la que declara que así que le dezía lo que quería, le dava una yerba o rraíces y que le decía

–Esta aplícala y dala para el fin de lo que quieres.

Y que así que le decía esto, se yba.

Y preguntándole a ésta que cuántas veces le a ablado en este tiempo, declara que quince veces contadas.

Y preguntándole a la que declara que cómo le dixo que se llamaba, dixo que se lo preguntó y que le dixo que se llamava Erodes.

Vol. 827, exp. 1, ff. 16v-17v

2. Enseñándose a hechiceras

[Primera declaración de Josefa de Yruegas, en septiembre de 1748]

²⁹² Geme: “Xeme. La distancia que hai desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, que sirve de medida. Viene del latino *semis* o *siempes*, que vale lo mismo” (Aut.).

Y preguntándole a la que declara que si es verdad save y es echizera, dixo y confesó que es verdad es echicera. Y preguntándole que cuánto tiempo a que lo es, dixo que a un año. Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que Frigenia, contenida en estos autos.

Y preguntándole que a quiénes ha maleficiado en este tiempo, dixo que a los contenidos Francisco Xavier de la Serda y a Joseph Antonio.

Y preguntándole a la declarante que a dónde fue adonde la zitada Frigenia le enseñó, dixo que por bajo del pueblo, en la orilla de la zequia, la llevó su maestra y allí llamó al Demonio; y que luego vino a caballo²⁹³ un negro y que su maestra le dixo:

–Señor, aquí te traigo a esta esclava.

Y que luego respondió que sí, pero que primero le avía de acer escritura de su alma para siempre; y declara que a esta proposición replicó y le dijo que no se la dava más que por quatro años. Y que luego se apeó del cavallo y, parado, puesto un pie sobre otro en la rodilla, escribió en uno como quarterón de papel. Y declara que, luego que acavó, le dixo que firmara y que le rrespondió que no savía, que firmara por ella. Y que luego que firmó le dijo que qué era lo que quería, y que le rrespondió que lo que quería era ser echizera. Y que así que se lo concedió, le dixo el demonio:

–Aora as de renegar del hombre enqüeretado y de la mujer enlutada.

Y que no avía de creer más que en él, que él era Dios y que era rey y que podía acer todo lo que quisiera y que le daría cuánto le pidiera. Y dice la que declara que luego renegó de Dios y de su ssantísima madre, y que le dixo que a él sólo quería y adoraba y que no avía más Dios que él.

Y afirma que el fin de traer el santo escapulario de la virgen del Carmen en la volsa que ya tiene confesada, era por menosprecio de la Virgen ssantísima.

Y preguntándole que cuántas veces ha llamado y ablado al demonio en este tiempo, declara que dos veces y que en el mismo paraje que lo vido la primera vez.

Vol. 827, exp. 1, ff. 31r-32r

[Confesión de María de Hinojosa]

Y preguntándole que quién la enseñó y fue su maestra, dixo que la yndia Frigenia, contenida en estos autos. Y preguntándole que qué tiempo a que la enseñó, dixo que un año a.

Y preguntándole que a dónde o en qué paraje su maestra la llevó a enseñar, dixo que por bajo del pueblo, en la orilla de la zequia, a donde estaba una yguera, la llevó. Y que allí su maestra llamó

²⁹³ Corresponde al número G303.7.1 del *Motif-index* de Thompson: *Devil rides horse*.

a el Demonio y que luego salió a cavallo un negro y vestido también de negro,²⁹⁴ y que la maestra le dijo:

–Señor, aquí te traigo esta muger que quiere ser tu esclava.

Y que rrespondió que sí, y que le dijo qué quería, y confiesa que le dixo:

–Yo quiero ser echizera.

Y que le dixo que sí, pero que primero le avía de hacer escritura de su alma para siempre. Y confiesa, que le replicó que no se la dava para siempre, más de por quatro años; y que luego se apeó y, parado un pie sobre otro, sacó un pedazo de cuerno al modo de tintero, un palo como de una quarta que parecía carbón y un pedazo como un quarterón de papel y escribió. Y que assí que acavó le dixo que firmara y que le dixo que no savía, que firmara por ella, y que assí que acavó se fue.

Vol. 827, exp. 1, ff. 35r-35v

[Declaración de María Borrego, india tlaxcalteca de Santa Rosa de Nadadores, presa, el 4 de octubre de 1748]

Y siéndolo que es verdad es echizera. Y preguntándole que qué tiempo a que lo es y ejerce su arte, confesó que diez años a que lo es. Y preguntándole que quien fue su maestra, confesó y dixo que una yndia llamada Luisa de la Ranchería, y confiesa que ya murió.

Y preguntándole que a dónde fue a donde la enseñó, dixo que es verdad que la llevó a la yglesia vieja que estava ya derribada, con sólo las tapias viejas, y que allí estava el Demonio parado, vestido de colorado²⁹⁵ como español. Y luego su maestra le dixo:

–Señor, aquí te traigo esta muger que quiere serbirte y ser tu esclava.

Y que él le dixo que sí, pero que primero de havía de hazer escritura de su alma. Y confiesa que le dixo que se la dava por çinco años. Y que luego sacó un pedazo de querno y un palo como carbón y un pedazo de papel y escribió. Y que después le dixo que firmara, y que ella le dixo que firmara él. Y después le dixo que qué quería y confiesa que ella le dixo que lo que quería era ser echizera. Y que cojió y le puso allí tres rramitas de zacate y en ellas le conzedió todo lo que quisiera.

Y preguntándole que quienes más fueron con ella a enseñarse, confesó y dixo que en la misma ocasión fueron con ella Gregoria, la muger de Caietano, y Bríjida, la viuda, mujer que fue de Francisco, el Parreño.

²⁹⁴ Corresponde a los números G303.5.1 *Devil is dressed in black* y G303.3.1.6 *The devil as a black man* del *Motif-index* de Thompson.

²⁹⁵ Excepto en este caso, las apariciones del Demonio están claramente diferenciadas: el que viene para ser brujas está vestido de rojo y el de las hechiceras de negro.

Y confiesa que todas hicieron lo mismo que ella. Y preguntándole que a quién a enseñado ella por sí, dixo y confesó que por su parte no a enseñado a nadie.

Vol. 827, exp. 1, ff. 42v-42r

[Confesión de María Quiteria, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, de 44 años, ante Castilla y Rioja el 12 de octubre de 1748]

Se le rrecibió juramento que yzo por Dios, nuestro señor y la señal de la Ssanta Cruz, so cuyo cargo prometió dezir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado.

Y siéndolo que si es echizera, confesó y dixo que sí lo es. Y preguntándole que quién fue su maestra y que a dónde se enseñó, dixo que en Voca de Leones, y que su maestra fue una yndia llamada María, alias Frence.

Y preguntándole que qué tiempo a que es echizera, dixo que a veynte y zinco años.

Y preguntándole que en qué paraje fue a donde la enseñó, dixo que su maestra la llevó a un monte fuera del pueblo y que allí estava sentado en una silleta el Demonio vestido de negro y él tanbién negro, y que luego su maestra le dixo:

—Señor, aquí te traigo esta muger que quiere serbirte y ser tu esclava.

Y confiesa que el demonio le dixo que sí, pero que le avía de dar su alma para siempre. Y confiesa que le dixo que no, que se la dava por veynte y dos años y que luego sacó un pedazo de cuerno negro, un palo como de una quarta que parecía carbón y un pedazo como de papel y escribió. Y que luego le dixo que firmara y confiesa que le dixo que no savía, que firmara por ella. Y que así que acavó le dixo que qué quería y que ella le dixo que lo que quería era ser echizera. Y que luego le dio unos palitos y unas raýzes y que le dixo:

—Éstos aplícalos para lo que tú quisieres para sapos, culebras, víboras, gusanos y en fin, para todo.

Y que le dixo que se llamaba Eroles. Y que luego se fue.

Y preguntándole que si todavía bibe su maestra, dixo que ya es muerta. [...]

Y preguntándole que si a enseñado a alguna persona de echizera, confesó y dixo que a seis años²⁹⁶ que enseñó a Ynés, muger del Borrado Miguel, y que no a enseñado a otra persona.

Vol. 827, exp. 1, ff. 52r-52v

[Primera declaración de Micaela Sánchez, india tlaxcalteca del mismo pueblo, viuda, de 55 años]

²⁹⁶ En el original: *a seis años a*.

Recibió juramento que yzo por Dios, nuestro señor, y la señal de la Santa Cruz so cuyo cargo prometió dezir verdad en lo que supiere y fuere preguntado.

Y siéndolo sobre si es echizera, dixo que sí es echizera.

Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que Juliana, muger de Aparicio.

Y preguntándole que cuánto tiempo a que save el arte de echizera, dixo que a veynte años.

Y preguntándole que a donde fue a donde su maestra la enseñó, dixo que la llevó fuera del pueblo y a un montezillo espeso. Allí estava sentado el Demonio en una silleta todo vestido de negro y él tanvién. Y que la maestra le dixo:

– Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.

Y que le rrespondió que sí, pero que le avía de hacer escritura de su alma para siempre. Y dize la que declara que le dixo que no se la dava más que por quatro años. Y que luego sacó un pedazo de cuerno negro y un palo de una quarta que parecía carbón y un pedazo como de papel, y escribió. Y que luego le dixo que firmara y que ella le dixo que no savía, que firmase él. Y acavado, le dixo que qué quería y dize que le dixo que quería ser echizera. Y que le dio varios palitos y rayces, y que le dixo:

– Éstos aplícalos quando quieras azer algún mal para sapos, culebras, lagartos, gusanos y para todo lo que te paresiere.

Y que después le dixo que avía de renegar y que no avía de creer en el hombre encueretado ni en la muger enlutada, que no serbían, que él era Dios y que era el rey y que podía darle lo que quisiera. Y confiesa que lo adoró por Dios y por rey y creyó en todo lo que le dixo.

Y confiesa que a el tiempo de yrse le dixo:

– Yo me llamo Erodes, para que cuando te se ofresca, me llames, que yo luego bendré.

Y que así le dixo esto, se fue.

Vol. 827, exp. 1, ff. 54r-54v

[Declaración de Gregoria, del pueblo de San Miguel de Aguayo, de 28 años, el 16 de octubre de 1748 ante Castilla y Rioja]

Y siéndolo sobre si es echizera, dixo y confesó que es berdad que es echizera. Y preguntándole que quién fue su maestra, confesó y dixo que María Diego, contenida en los autos. Y preguntándole que cuánto tiempo a que la enseñó, dixo que a dos años, que corre a tres.

Y preguntándole que a dónde fue adonde su maestra la a enseñó, dixo que la llevó a la orilla del río, junto a un carrizal grande que está allí. Y que luego vido al Demonio sentado en una silleta todo vestido de negro. Y que luego su maestra le dijo:

–Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.

Que luego le dixo que sí, pero que le abía de²⁹⁷ hazer escritura de su alma para siempre, y confiesa que se la dio.²⁹⁸ Y que luego sacó un pedazo de cuerno y un palo de una cuarta como de carbón y un pedazo que parecía papel y escribió. Y después que acavó, confiesa que le pidió la mano y que se la dio, y que se la agarró y firmó y que puso "Gregoria". Y confiesa que luego le dixo que qué quería y que ella le dixo que lo que quería era ser echizera. Y que luego le dio dos ataditos con polvos distintos y varias raíces y palitos, y que:

–Éstos –le dixo– aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y para matar a quién quisieras y, en fin, para todo quanto a ti te dé gana.

Y confiesa que le dixo que avía de negar al hombre encueretado y a la muger enlutada, que no serbían, que él era Dios y que era rey y podía darle lo que quisiera. Y confiesa que negó a Dios y a su ssantísima madre y que creyó en el Demonio y que lo adoró como si fuera Dios.

Y siéndole preguntado que cuántas veces le a ablado y visto, confesó que la primera vez que fue con su maestra y que a el mes bolbió a yr a verlo al mismo paraje con su maestra. Y preguntándole que a qué fue, respondió que a verlo nomás, que no le pidió nada. Que ella y su maestra estuvieron allí sentadas, platicando con el Demonio. Y confiesa que le preguntó que cómo le yba y que si se le ofrezía alguna cosa.

Y que quatro días antes que prendieran a su maestra, yendo para la estanzia en el pasito de piedra, le salió a cavallo y que le preguntó que qué avía de nuevo, y que ella le dixo:

–Lo que ay es que la Ynquisición anda ya mui depriesa.

Y que él le dixo que no ynportava. Y confiesa que le dixo:

–A tu maestra ya la vienen a llevar y a ti te an de llevar. Lo que te advierto es que no confieses, que si así lo azes yo te ayudaré y sacaré de tus travajos.

Y confiesa que la misma noche que trajeron a su maestra, le abló y le dixo que sin rremedio la avían de prender pero que no confesara, que él la sacaría de todo. [...]

Y siéndole echo cargo si save el arte de brujería, dixo y confesó que no save de tal arte y que sólo su arte a sido el de hechicera.

Y preguntándole que cómo le dixo el demonio que se llamava, dixo que se llamava Eroles.

Vol. 827, exp. 1, ff. 57r-59r

²⁹⁷ En el original: *de de*.

²⁹⁸ Al parecer, es la única que no le regatea el tiempo al Demonio.

[La misma, en su declaración del 30 de octubre de 1751, ante fray Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar, que fueron a su casa porque ella estaba enferma y no podía comparecer]

Preguntada si sabe o ha oído decir que alguna persona sea bruja o hechicera, respondió que la misma que declara hace como seis años que es hechicera.

Preguntada quién fue su maestra, respondió que lo fue María Diega, yndia Tlaxcalteca del pueblo de San Francisco.

Preguntada dónde la enseñó la dicha María Diego el arte de hechicería y qué precedió y concurrió para ello, respondió que la dicha María Diego la llevó a la orilla del río, vaxo del pueblo, junto a un carrizal grande, y que allí llamó al Demonio el qual salió en figura de un negro y se senttó en una silletta. Luego la dicha María le dixo

–Señor, aquí te traigo esta muger que quiere servirtte y ser tu esclava.

A lo qual respondió el Demonio que estava mui contentto de ello y que le avía de hacer escrittura de su alma para siempre y diciendo la que declara que sí la haría sacó el Demonio un pedazo como de cottense²⁹⁹ blanco y junttamente un pedazo como de una quartta, que le pareció cuerno o carbón,³⁰⁰ y después que escribió el Demonio, le tomó la mano a la que declara para firmar y puso allí “Gregoria”.

Después, dice, la pregunttó el Demonio que qué quería, y diciendo la que declara que quería se hechicera la dio el Demonio dos attaditos con polvos distinttos, unos para mattar, otros para que la quisieran los hombres, y junttamente la dio unos palittos y raíces diciéndola

–Esto aplícalo para sapos, culebras, lagartos y gusanos y con ellos mattarás a quien quisieres, pero me has de adorar a mí por Rey y señor, pues yo soi el que todo lo puedo, y has de negar a Dios y a María santtíssima y has de renegar de su ley, de la fee, del bautismo y demás sacramenttos y quando vaias a confesar no has de decir nada de esto.

Y confiessa que renegó de Dios y de su ley santtíssima y de su puríssima Madre, negó la fee y sacramenttos. Y que en dos años continuos no confessó nada de esto, adoró al Demonio por rey y le besó la mano, junttamente con su maestra.

Y con esto, ya estando de despedida, la dixo el Demonio:

–Yo me llamo Herodes, quando aias menestter me llamarás, que yo saldré y te aiudaré.

Y que al decir estas palabras se desapareció el Demonio derrepente.

Preguntada si se enseñó sola o en compañía, respondió que se enseñó sola.

²⁹⁹ “Cotense. Tela burda de cáñamo. Sirve para abrigar fardos, asear casas y otros usos” (*Mej.*):

³⁰⁰ En el resto de las declaraciones es evidente que el cuerno y el carbón son para cosas distintas: el primero sirve como tintero y el otro es el instrumento con el que escribe. Gregoria no sabía esta diferencia o la olvidó.

Preguntada si ha tenido algunas junttas con otras personas que sean también hechiceras, respondió que todas las junttas que ha tenido –que por todas serán más de treintta– han sido acompañada solamente de la referida María Diega en el referido carrizal. Y que así que llegaban allí llamaban al Demonio, el qual salía unas veces en figura de negro, otras en trage de hombre español, otras con apariencia de perro y otras de chibatto. Y dice que su maestra hacía una cruz sobre la tierra con la mano y las dos la pisaban y que a este tiempo el Demonio se estaba riendo. Después danzaban las dos en presencia del Demonio y acabado el baile cohabitaban sucessivamente con el mismo Demonio. Y que al fin le besaban la mano, se despedían y él se desaparecía derrepente.

Preguntada si ha visto otra vez al Demonio a más de la veces que lo vio en el referido carrizal, respondió que sí, y que pocos días antes que don Juan de Rioja pusiera presa a la que declara y aprisionara a las otras que aprisionó en el año de quarentta y ocho, yendo la que declara para la estancia, al llegar a un passitto vulgarmente llamado de la Piedra, se le apareció el Demonio a caballo, en figura de negro. Y dice que la preguntó que qué avía de nuevo, a lo qual respondió la que declara que lo que avía de nuevo era que la Santa Ynquisición andaba mui de priesa recogiendo las hechiceras y brujas. A lo qual dice que respondió el Demonio que inportaba mui poco y que todo estaba remediado con no confesar. Y añade que la misma noche que aprisionaron a su maestra, se le apareció el Demonio y la dixo:

–Ya van a prender a tu maestra y después de prenderán a ti, pero como no confiesses yo te sacaré de todo.

Y con esto se desapareció el Demonio.

Preguntada si por aora se le ha aparecido el Demonio a decirla que no confesara y cuánto tiempo hace que no lo ha visto, respondió que la última vez que se le apareció fue por la quaresma, después que salió de la cárcel, en cuyo tiempo dice que se le apareció cierto día en figura de un perro negro mui voraz, como que la quería despedazar, y quedando la que declara llena de pavor, fue a confesarse y se confesó de todo con todo arrepentimiento. Y que desde entonces hasta aora ya no se le ha aparecido el Demonio.

Que es verdad que por aora estaba prevenida para no confesar en caso de ser llamada a este juicio, pero que quién la avía prevenido no era el Demonio, sino Rosa Flores.

Preguntada dónde y cuándo la previno Rosa Flores para que no confesara, respondió que a mediados del mes de septiembre fue la dicha Rosa Flores un día a casa de la que declara llorando y dice que la dixo:

–Mira que esos padres que están en la villa han venido contra las brujas y hechiceras, tú no confiesses cosa alguna.

Y dice la que declara que la respondió

–Señora, ¿cómo puedo yo dexar de confesar? si tengo mi causa hecha y escrita.

Y dice que a esto la replicó dicha Rosa:

–Dirás que todo han sido falsos testtimonios.

Y que con esto se fue.

Vol. 939, exp. 8, ff. 279r-278v³⁰¹

[Comentario que escribió Vilaplana de su puño y letra sobre la declaración anterior]

Es yndia ladina y de razón, y al presente se halla enferma gravemente, circunstancia que juntamente con el modo y seriedad que dixo sus dichos y las exhortaciones varias que se le hizieron para que diera la verdad pura y liza, y que en caso que diera mentira contra alguna persona, por más que estuviera enferma, se le darían azotes, hizo al parecer su confesión digna de crédito.

Otras preguntas se le hizieron sobre otros assumptos suponiéndolos, verbigracia: ¿quién fue la que fue a comulgar y guardó la hostia para aquellas cosas que tú sabes? También ¿quál de vosotras fue la que cogió aquellos huessos de muerto con que hazíais ciertas cosas?, etcétera, a cuyas preguntas se puso muy seria y negándolas de modo que le creí.

No se experimentó con ella maior resistencia para que confessara, a excepción de la cohabitación con el Demonio, en cuyo punto se escusava al principio diziendo que esso, aunque la Figenia dezía que lo hazían assí y que por sus dichos lo avía maliciado la gente, era falso. Pero a la tercera exhortación lo confessó y le cogió a modo de un temblor y dio a entender lo negava de miedo. Y que de esto no se avía confessado, según dixo, y a este tiempo se puso a llorar.

Vol. 939, exp. 8, ff. 575r-575v

[María Antonia, tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, de 30 años, en su primera declaración]

Confesó y dixo que es echizera. Y preguntándole que quién fue su maestra, confesó y dixo que su madrastra Quiteria, contenida en los autos y declarada echizera, fue su maestra.

Y preguntándole que a dónde fue a donde la enseñó, dixo que su maestra la llevó fuera de su pueblo a un chaparral espeso y que allí estava el Demonio sentado en una silleta vestido de negro y que luego su maestra le dixo

–Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.

Y que luego dixo el Demonio que sí, pero que le avía de hazer escritura de su alma. Y confiesa que se la dio por tres años, y que luego sacó un pedazo de cuerno negro y un palo de carbón

³⁰¹ Este volumen está mal encuadernado y en esta parte tiene la numeración al revés.

como de una quarta, y que sacó de la bolsa un pedazo que parecía papel y escribió. Y así que acabó dixo que firmara y confiesa que le dixo que no sabía, que firmara él, y que así lo yzo.

Y confiesa que le dixo queavía de negar al hombre encueretado y a la muger enlutada, que no serbían, que él era Dios y era rey y señor de muchas gentes y que le daría todo lo que pidiera y lo que quisiera. Y confiesa que negó a Dios y a su ssantísima madre y que creió en el Demonio como si fuera Dios.

Y que después le dixo que qué quería, y confiesa que le dixo que lo que quería era ser echizera y que luego le dio varias raíces y polvos. Y confiesa que le dixo

–Estos, a quien quieras aserle mal, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores, y para quanto a ti te de gana.

Y confiesa que así que le dio esto se fue.

Y preguntándole que cuánto tiempo a que se enseñó a ser echizera, confesó y dixo que quatro años que corre a zinco a que save y la enseñó su madrastra y maestra.

Y preguntándole a cuántas personas a maleficiado en este tiempo, dixo que no ha maleficiado a nadie, porque confiesa que en este tiempo no a estado enojada con nadie, y afirma que el Demonio les manda que no agan mal a nadie sin motibo ni causa. Y confiesa que de aver estado enojada ubiera échole mal con quién lo ubiera estado.

Vol. 827, exp. 1, ff. 61v-62r

[Declaración de Manuela Salvadora, de 28 años, el 25 de octubre de 1748]

Confesó y dixo que es berdad es echizera. Y preguntándole que quién fue su maestro, dixo que Juan García,³⁰² coyote, de la misión de Peyote³⁰³ la enseñó. Y preguntándole que cuánto tiempo a que la enseñó, dixo que a dos años que corre a tres. Y preguntándole que en qué paraje fue a donde la enseñó dixo que la llevó a la orilla del río por cima del carrizal grande a donde está un montecillo de chaparros³⁰⁴ y que allí estava el Demonio vestido de negro, sentado en una silleta y que luego su maestro le dixo:

–Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.

³⁰² Este hombre también fue el maestro de hechicería de Marcela de las Nieves y de Luisa Ramona.

³⁰³ La misión del Santo Nombre de Jesús de Peyotes se fundó originalmente con 20 familias de indios cotzales el un lugar llamado San Ildelfonso. Fue destruida por los indios, pero en 1698 los padres franciscanos Bartolomé Adame y fray Manuel Borrego la restablecieron con la tribu de gijames. Dice Orozco y Berra: “El nombre de Peyote viene de la abundancia en los alrededores de una yerba que así se llama, medicinal, y con la cual se prepara también una bebida embriagante” (1864: 302).

³⁰⁴ “*Chaparro*. Arbusto de las dileniáceas, de la América tropical, cuyas hojas ásperas se usan a veces como lija. [...] *Chaparro amargoso*. Planta medicinal de las simarubáceas (*Castela texana*) propia del norte del país, en terrenos áridos. Es un arbusto leñoso de hasta dos metros de altura, con corteza gris y ramas y tallos muy espinosos; flores solitarias de color rojo azafranado” (Mej.).

Y que luego dixo que sí, pero que le avía de azer escritura de su alma para siempre y confiesa que ella le dixo que no, que sólo se la dava por tres años. Y que luego sacó un pedazo de cuerno negro, un palo de una quarta que parecía carbón y sacó de la bolsa un pedazo blanco que parecía papel y escribió. Y después le pidió la mano y confiesa que se la dio y con ella agarrada firmó y puso “Manuela”. Y confiesa que después le dixo:

—Aora as de negar al hombre enqüeretado y a la muger enlutada, que no sirben, no tienen qué dar, pues yo soy Dios y soy rey y puedo darte todo lo que tú quisieres y me pidieses.

Y confiesa que negó a Dios y a su ssantísima madre y que creyó en el Demonio y lo adoró por Dios y por rey.

Y confiesa que después le dixo que qué quería y que ella le dixo que lo que quería era ser echizera, y que luego le dio un atadito de polbos vayos y barios palitos y rayces, y que le dixo:

—Quando quieras azerle mal alguna persona, aplícalos para sapos, culebras, lagartos, gusanos y dolores, y para cuanto a ti te pareciere.

Y con esto se despidió. Y confiesa que a el yrse le dixo

—Yo me llamo Erodes, para que cuando te se ofresca me llames, que yo vendré ayudarte.

Y dixo que así que le dixo esto se fue saliendo. Y la dexó.

Vol. 827, exp. 1, ff. 65v-66v

[Gregoria Dominga, india tlaxcalteca, mujer de Cayetano, de 55 años, vecina de Nadadores, cuenta una historia diferente cuando declara ante fray Hermenegildo Vilaplana el 18 de agosto de 1752]

Preguntada si save o a oýdo desir que alguna persona sea bruxa o echisera, respondió una y otra vez que no save cosa alguna. Pero después de algún tiempo y en conseqüensia a las exhortaciones que se le ysieron, dijo que la misma que declara es echicera.

Preguntada quién fue su maestra, respondió que lo fue Luisa, muger de Martín, yndia de Nadadores, la cual murió el año del matlasagua.³⁰⁵ [...]

Preguntada cuánto tiempo ase que la enseñó, respondió que como un año antes que muriese la expresada Luisa.

Preguntada en qué paraxe la enseñó y qué precedió y concurrió para ello, respondió que la expresada Luisa yva algunas beses a casa [de] la que declara y ésta la solía dar frijol, maíz y hotras

³⁰⁵ “*Matlazagua*. (Del azteca *matatl*, red y *zahuatl*, erupción). Nombre que se da a una fiebre eruptiva que cubre el cuerpo de manchas rojas y que padecían los antiguos mejicanos. Es el tabardillo, hoy tifo. Dícese también *matlazahua* o *matlazahual*” (*Mej.*). Una gran epidemia que asoló la parte central de la Nueva España, alcanzó también a las poblaciones del norte en 1739.

cositas, de forma que se ysieron camaradas. Y que con esta yntimidad la dijo dicha Luisa si quería ser echicera, y disiéndola la que declara que sí, la llevó al xacal de la misma Luisa. Y dise que puestas allí, la contenida Luisa llamó al Demonio, el qual se apareció al punto en figura de negro vestido de negro con el sombrero blanco, el qual se puso al punto a platicar con dicha Luisa, de cuiu plática, que duró desde poco después que dieron los credos asta poco antes que se pusiera el sol, dise la que declara que no puede dar razón alguna porque ablaron en la lengua de la nasión de los colorados,³⁰⁶ cuiu ydioma no entendió ni entiende la que declara, pero que la expresada Luisa la dixo entonses mismo y en presensia del Demonio que este la pedía la alma para siempre, la que confiesa que le otorgó, sin escritura alguna, para mes y medio. Y que juntamente renegó de Dios y de su santísima ley. Y que a este tiempo el Demonio se estava parado y se estava riendo.

Y que la expresada Luisa la dio entonces mismo unos polbos de puimate y azufre y que la dixo que en untar a los hombres con aquellos polbos los enamoraría, y que con ellos mismos mataría a la perzona que quisiera, puestos en la comida o bebida. Y añade que al fin de todo coavitó el exprezado negro con las dos; y que mientras cohavitava con la una la otra se salía para afuera. Y que después de esto el Demonio y la exprezada Luisa se quedaron solos en el mencionado xacal y que la que declara se fue para su casa.

Preguntada si dicha Luisa o la que declara pisaron alguna chruz en señal que despresiaban las cosas divinas y sagradas, respondió que sí y que la chruz la yso la misma Luisa en la mano sobre la tierra. Y añade que antes de ello la misma Luisa le quitó el rosario del cuello.

Preguntada cuántas veces bolbió con la exprezada Luisa al mencionado xacal a ber al Demonio, respondió que muchas veces, siempre que podía cautelarse de su marido. Y dise que en todas estas ocasiones cohavitaron con el Demonio y que la dicha Luisa fue siempre la que platicó con él, y que a la que declara siempre la dixo que cuando lo hubiera menester lo llamara, que él la ayudaría, aunque dice que no se acuerda si le dixo cómo se llamava.

Vol. 939, exp. 9, ff. 387v-389r

³⁰⁶ *Colorados*. Tribu aborigen de la zona de Coahuila y Chihuahua. Hablaban una lengua llamada *concha*, de la que dice Orozco y Berra: “*Concha* o *concho*; lengua afín del mexicano: nosotros la hemos clasificado como su dialecto. Sería bueno dejarle la terminación femenina, para no confundirla con el concho de Californias, con el cual no sabemos que tenga parentesco. Lo hablan los concho o conchas, mejuos, tapacolmes, anchames, cholomos, mezquites, cacalotes, oposines, conejos, polames, sívolos, puliques, pasalmes, arigames, otaquitamones, pajalames, poarames, mammites y colorados.” (1864: 327).

3. La escuela de brujería

[Declaración de Manuela de los Santos, india tlaxcalteca del pueblo de San Francisco, la maestra de brujería]

Y preguntándole a la que declara que si es bruja a más de ser hechicera, dixo y confesó que sí lo era también.

Y preguntándole si el ser echicera era distinta cosa y arte que el de bruja, dixo que sí, son distintos. Y preguntándole que si concurriendo las dos artes en una tienen dos demonios, uno para cada arte, dixo que no, que uno gobierna las dos artes.

Y preguntándole a la que declara que qué cueva es la que está en el Carrizal, dixo y confesó que la tal cueva es verdaderamente el aula en que la que declara enseñó a sus discípulas.

Y preguntándole a ésta que a quiénes a enseñado a brujas, dixo que a Rosa Flores y Antonia Flores, su hermana, a María Ynojosa y a Josefa de Yruegas.

Y preguntándole a la que declara que qué le han dado en pago de la enseñanza, dize que la referida Rosa le dio una camisa vieja; que la referida Antonia le dio en pago unas faldillas de rienda; que la referida María le dio una ollita y una cazuelita; y que la referida Josefa le dio unas medias de lana ya usadas.

Y preguntándole a la que declara que qué tiempo a que las enseñó, dixo que a la referida Rosa y Antonia, hermanas, a onze años que las enseñó; y declara que a la referida María Ynojosa y a Josepha de Yruegas, alias la Adayseña, a nueve años que las enseñó.

Y preguntándole a ésta que cuántas veces las llevó y fueron con ella a la zitada cueva a ser enseñadas, declara que dos veces.

Y preguntándole que qué hay dentro de la cueva, declara que al entrar está una disforme víbora con la boca y caveza en medio del espinazo, la que es mui grande. Y que le van pisando la caveza y han entrado adentro y que allí está sentado Lucifer. Y que luego la que declara, como maestra, le dixo:

—Señor, aquí te traigo estas mugeres para que te sirban, pues quieren ser tus esclavas.

Y que respondió que sí, pero que le avían de servir sin acer falta; y que rrespondieron que sí. Y que les dixo que para que les diera lo que pedían, primero avían de azerle escritura de sus almas para siempre, y que rrespondieron que sí la daban. Y confiesa que luego sacó el Demonio un tintero de llave de res largo y un palo como de una quarta que parecía carbón y sacó unos como cuarterones de papel y que en todos escribió, no mucho. Y que les dixo que se fueran, que ya estaba.

Y preguntándole a la que declara si no les pidió la mano para firmar, dixo que no, que no se las pidió.

Y preguntándole a ésta que qué le pidieron sus dysípulas a Luzifer, dixo que lo que pidieron fue para ser brujas.

Y preguntándole a la que declara que qué les dixo que avían de azer y negar, dixo que antes de hacer las escrituras, les dijo que avían de rrenegar de aquel hombre encueretado y de la muger enlutada. Y que todas respondieron que sí rrenegavan y que le dizen que a él sólo creen por Dios y por rey i que quieren ser sus esclavas.

Vol. 827, exp. 1, ff. 24v-25r

[Cuenta María de Hinojosa cómo se hizo bruja]

Y preguntándole a la que declara que si es bruja, confesó y declaró que sí lo era. Y preguntándole que quién la enseñó y fue su maestra de brujería, dixo que Manuela de los Santos, contenida en estos autos, fue su maestra y que a nueve años que la enseñó.

Y preguntándole que a dónde fue adonde la enseñó, dixo que la rreferida su maestra, la llevó por bajo del pueblo a la orilla del río, junto a un carrizal grande, está una cueva; y dice la que declara que luego que llegó le dixo la maestra que se quitara el rosario y que así lo yzo; y que luego fue a la puerta de la cueva, guiada de la maestra y confiesa que está, a poco andar, una dysforme víbora con la boca mui grande en medio del espinazo. Y que luego la maestra le puso el pie encima de la caveza y entró adentro. Y confiesa la que declara que también yzo lo mismo y que luego entró adentro.

Allí estava el Demonio sentado en su silla, vestido de colorado y que tenía la cara negra. Y que la maestra le dixo: "Señor, aquí te traigo a esta muger que quiere ser tu esclava." Y que dixo que sí, que qué quería y que le dixo que ser bruja, para saver tierras. Y que después que se lo concedió le dixo que le avía que azer escritura de su alma para siempre, y que le dijo que no, que por seis años se la dava. Y que luego sacó un pedazo de cuerno como tintero y un palo como de una quarta que parecía carbón y uno como quarterón de papel. Y que escribió, y luego le dixo que firmara y que le dixo que no savía, que firmasse por ella. Y confiesa que le dixo que avía de negar al hombre encueretado y a la muger enlutada, y que él solo era Dios y rey y que él podía hacer y dar todo lo que le pidieran. Y dice la que declara que es verdad renegó de Dios y de su amantísima madre y que lo adoró por Dios. Y que también le mandó no cargase el rosario y que echo esto se fue. Y confiesa que la rreprendió diciéndole que le havía de servir con puntualidad, que él no hacía nada con tres ni quatro, que él tenía gente como hormigas que le sirbieran.

Y preguntándole que quién fue a enseñarse con ella, dixo que Josepha de Yruegas a sido su compañera, así de echizería como de brujería y que juntas se enseñaron a lo uno y lo otro.

Y preguntándole que cuáles otras personas conoce que sean brujas, dixo que le consta lo es la rreferida su maestra Manuela, la rreferida Josepha de Yruegas (alias la Adayseña), Antonia Flores y Rosa Flores, su hermana. Y confiesa aver estado juntas validas de arte de brujería.

Vol. 827, exp. 1, ff. 36r-36v

[Cuenta Josefa de Yruegas cómo se hizo bruja]

Y preguntándole a la que declara que si es bruja, dixo que es verdad que sí lo es. Y preguntándole que quién fue su maestra y qué tiempo a que lo es, dixo que Manuela de los Santos, contenida en estos autos, la enseñó y que a nueve años. Y preguntándole a la que declara que a dónde fue adonde la enseñó, dijo que en la orilla del río, por bajo del pueblo, está una cueba, y que allí la llevó su maestra. Y que antes de entrar le mandó la maestra se quitara el rosario y confiesa que así lo yzo. Y que luego entró la maestra y ella detrás.

Y preguntándole que qué está al entrar de la cueva, dixo que está una bíbora mui grande, con la voca en medio del espinazo, y que la maestra le puso el pie en la caveza y la que declara izo lo mismo y entraron más adentro.

Y preguntándole que qué estava allí, dixo que estava un hombre sentado, vestido de encarnado, y que la cara era prieta. Y que luego la maestra le dixo:

—Señor, aquí te traigo estas mugeres para que te sirvan, pues quieren ser tus esclavas.

Y que luego rrespondió que sí. Y que le dixo que qué era lo que quería, y dise la que declara que le dixo que quería ser bruja para saver de otras tierras y que le dixo que sí, que ya lo era, pero que primero le avía de hazer escritura de su alma para siempre. Y declara que le rreplicó diciéndole que no la dava por más que por seis años. Y que luego sacó un pedazo de cuerno y un palo como carbón y uno como quarterón de papel y escribió. Y que luego le dixo que firmara y que le dixo que no savía, que firmara él.

Y que luego dixo que había de negar al hombre encueretado y a la muger enlutada y que no avía de cargar el rrosario, y que a él avía de adorar y que él era Dios y era rey. Y confiesa que negó a Dios y a su ssantísima madre y que lo adoró y veneró por rrey y por Dios.

Vol. 827, exp. 1, ff. 32r-32v

[Versión de la misma Josefa de Yruegas, en la audiencia que solicitó el 7 de marzo de 1752 al señor inquisidor durante su proceso. Ciudad de México]

Dixo que es zierto que la yndia Figenia la enseñó a ser bruja³⁰⁷ aunque no bien, pues aunque boló a veces con ella sola, no llegó a saver untarse bien ni a hazer el remedio para ello, el que hera a modo de sebo negro, el que traía dicha Figenia de su casa echo. Y fueron volando tres vezes, la una a Santa Rosa, otra al Reyno y otra a San Antonio.

Y que para enseñarle a ser bruja le hizo hazer pacto con el Demonio, el que hizo en San Francisco de Tlascala,³⁰⁸ al pie de una yguera, donde se aparezió el Demonio en figura de un negro pequeñito, vestido de encarnado,³⁰⁹ al llamado de la yndia, a quién le preguntó qué quería. Y le dixo: "Aquí está esta muger que te ha menester". Y entonces preguntó el Demonio a esta rea qué quería. Y que le respondió que ser bruja. Y entonces le dixo el Demonio que renegara de Dios, lo que ejecutó diziendo: "Reniego una y mil vezes de Dios, a quien no conozco por Dios y no tengo más Dios que a ti" (esto es, ablando con el Demonio).

Y luego añade primero que le dijo el Demonio que Dios hera un pobre que nada tenía que dar y que él hera rico y que tenía mucho que dar. Y que a la ora que pensara apartarse de él se había de ver en mil trabajos y afrentas. Y luego sacó el Demonio un pedazo de pergamino y una pluma de guajolote y le pidió la sangre de sus brazos, a que le respondió esta rea que no se la dava porque está enferma –enmienda:– preñada, a que le dijo el Demonio que ya yva hazer la escriptura con tinta de que le había de serbir seis años, y que, luego que pariera le había de dar la sangre. Y haviendo guardado la escriptura el Demonio le mandó a la yndia que la enseñara, lo que no ejecutó mui bien, así porque esta rea a los dos años se separó de tal arte, como porque no la dijo de qué se componían los engüentos que se untavan.

Y que al cavo de dichos dos años que se separó, yéndose a confesar a San Francisco su culpa con el ánimo de apartarse, le salió el Demonio preguntándole que a dónde hiva; y habiéndole dicho el fin que llevaba, la recomvino de cómo faltava a serbirlo los seis años que le tenía ofrezido por la escriptura, a que respondió esta rea que no quería. Y entonzes la cojió de los cavellos y la arrastro y golpeó.

Vol. 827, exp. 2, fol. 141v-142r

[María Borrego relata su encuentro con el Demonio. Primera declaración ante Castilla y Rioja, 4 de octubre 1748]

³⁰⁷ Josefa cambia totalmente su historia: antes dijo que su maestra de brujería había sido Manuela de los Santos y que le había enseñado en la cueva y en compañía de María de Hinojosa. Los inquisidores no le dicen nada.

³⁰⁸ En el original: *Tascala*.

³⁰⁹ Corresponde al número G303.5.3 del *Motif-index* de Thompson: *The devil dressed in red*.

Y confiesa que es bruja. Y preguntándole que qué tiempo a que lo es y quién le enseñó, dixo su maestro de brujería fue Joseph, alias Camaleón, yndio, natibo del pueblo de Tlaxcala de Boca de Leones y que ya murió.

Y confiesa que a veynte y quattro años que es bruja. Y preguntándole que a dónde fue adonde le enseñó, dixo que su maestro la llevó a la orilla del río a donde está un montecito espeso y que allí estava el demonio sentado todo vestido de negro y él negro.³¹⁰ [...]

Y que luego su maestro le dixo: “Señor, aquí te traigo esta muger que quiere ser su esclava” y que luego el Demonio le dixo que sí, que avía de hacerle escritura de su alma para siempre, y que ella le dixo que se la dava por diez años.

Y confiesa que le dixo que firmase por ella. Y que para azer la escritura sacó un pedazo de querno como tintero y en él, un palito como³¹¹ de carbón y de largo como de una quarta y un pedazo como un quarterón de papel, y en él escribió la escritura.

Y que después le dixo que qué era lo que quería y que ella le pidió que lo que quería era ser bruja y que para ello le dio el demonio todo lo que a el arte de brujería conduze, que fue un güeso de difunto que este es para andar ynvisible y que le dio una piedrezita infernal medio verde, y que esta es para alisar la untura. Y que le dio las plumas, cardenillo y azufre para las mechas. Y la untura está compuesta de sevo de bíbora, carbón, azufre, y almizcle.

Y que le mandó que no avía de creer en el hombre encueretado y en la muger enlutada. Que en él avía de creer. Y confiesa que rrenegó de Dios y de la Virgen y que adoró al Demonio por Dios.

Y preguntándole que quién más se enseñó con ella, dixo que ella sola. Y preguntándole que a quién a enseñado ella, dixo y confesó que solamente a enseñado a brujas a Chona Ponze y a su ija Antonia, que a éstas las enseñó en Nadadores en unas tapias viejas que están retiradas del pueblo. Y confiesa que a onse años que las enseñó.

Y confiesa que enseñó a echizeras a Antonia Flores y a Rrosa Flores, y que las enseñó en el mismo paraje que ella se enseñó a echizera en las ya zitadas tapias de la yglesia vieja. Y confiesa que a once años que las enseñó a echizeras.

Y confiesa que a Ygnasia de Yruegas y a Theodora de Yruegas las enseñó a echizeras cinco años a que corre a seis, y que las enseñó en el mismo paraje que ella se enseñó a bruja. Y que no las enseñó juntas sino en un mismo año. Y que en pago de la enseñanza le dio la dicha Ygnacia unos

³¹⁰ María Borrego, junto con María Diego, son las únicas que dicen que el Demonio con el que hicieron el pacto de brujería iba vestido de negro; todas las demás dicen que viste de rojo.

³¹¹ En el original: *como como*.

zapatos de baqueta,³¹² y que la dicha Theodora le a dado en pago maíz y sal y que los otros dos no le dieron nada. Y que la engañaron.

Vol. 827, exp. 1, ff. 43r-43v

[La versión de Antonia Quiteria, india del pueblo de Nadadores, ante el notario Castilla y Rioja]

Y aziéndole cargo sobre si es bruja, dixo que es verdad es bruja. Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que Quiteria, muger de Santiago Guillermo. Y preguntándole que cuánto tiempo a que la enseñó, dixo que seis años a que la enseñó. Y preguntándole que a dónde fue a dónde la enseñó, dixo que la llevó a el monte que está en el camino de la Villa Nueva y que antez de entrar al monte le dixo su maestra que se quitara el rrosario y lo colgara. Y confiesa que así lo yzo. Y que luego vido una disforme víbora enroscada, con una voca mui grande en medio del espinazo, avierta. Y que luego su maestra le puso el pie sobre la caveza a la víbora y se entró para el monte. Y confiesa que ella yzo lo mismo. Y que allí estava sentado el Demonio en una silleta, vestido de colorado y él, negro. Y que luego su maestra le dixo:

–Señor, aquí te traygo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.

Y que luego dixo que sí, pero que le avía de hazer escritura de su alma para siempre. Y que ella le dixo que por ocho años se la dava, no más. Y que luego sacó un pedazo de cuerno negro, un palo echo de una quarta de largo de carbón, y de la volsa sacó un pedazo blanco que parecía papel y escribió. Y que luego le dixo que firmara, y confiesa le dixo que no sabía, que firmase por ella. Y que luego le dixo que qué quería, y confiesa que le dixo que quería ser bruxa por saver de tierras. Y que luego le dio quatro plumas chicas para que éstas se las pegara en los hombros quando saliera a volar. Y que le dio una volita de sevo amasado con carbón, azufre y almizcle, para que se untara el cuerpo con él para ir a volar. Y que le dio una mecha untada con azufre, sebo y cardenillo para la luz que llevan quando van bolando. Y que le dio una piedra verde del tamaño de una nuez pequeña para bruñirse el cuerpo después que se untan. Y que le dio un güeso de defunto para que quando saliera lo llevara en la mano para azerse ynbisible. Y confiesa que luego le dixo:

–Aora as de negar al hombre encueretado y a la muger enlutada, que no sirben ni tienen qué darte. Y soy rey y soy Dios i te puedo dar todo lo que tu quisieres.

Y confiesa que negó a Dios y a su ssantísima madre y que creyó en el Demonio y en todo lo que le dixo y que lo adoró y reberenció como si fuera Dios.

Y preguntándole que cómo le dixo el Demonio que se llamava, dixo que le dixo:

–Yo me llamo Luzifer, para que quando te se [sic] ofrezca me llames, que yo bendré luego.

³¹² “Vaqueta. El cuero o piel de buey o vaca curtido, adobado y zurrado” (Aut.).

Y preguntándole que quién más se enseñó con ella, dixo y confesó que la ya nombrada Dorotea se enseñó con ella en un mismo día, en un mismo paraje, y con una misma maestra.

Vol. 827, exp. 1, ff. 80r-81r

4. El juramento al Diablo

[Cuenta la yndia Figenia:]

Y preguntándole a la que declara que qué niegan estas brujas de la fe, dixo que estas niegan a Dios y a la Virgen santísima y que protestan no creer nada de la fee y que sólo creen en su maestro Luzifer y que ninguna puede ser bruja o echizera sin que primero aga escritura de su alma a el demonio.

Y preguntándole que qué leyes les ympone que guarden y observen, dixo que les propone que no an de confesar la culpa aunque agonizen y que él les dará lo que pidieren, y que no ay mas Dios que él. Y que así todas las que exerzen el arte de echizería y bruxería, todas, afirma la que declara, niegan lo que dexa dicho y que ella tanbién lo yzo así.

Vol. 827, exp. 1, f. 21r

[Confesión de María de Hinojosa]

Y preguntándole que cómo le dixo que se llamaba, dixo que le rrespondió que se llamaba Eroles. Y preguntándole que qué le dixo que avía de azer, dixo que le mandó que avía de negar al hombre enqüeretado y a la muger enlutada y que no avía de cargar rosario. Y confiesa renegó de Dios y de su ssantísima madre. Y que le dixo el Demonio que a él avía de adorar por Dios, que él era el rrey y que podía darle lo que quisiera; que el que estaba en cueros no podía dar nada.

Vol. 827, exp. 1, f. 35v

[María Borrego]

Estando su merced, dicho señor comisario, amonestándole del santo temor de Dios, la constancia en la fe y la perseverancia en el ssanto temor de Dios y que por más que el pecador le ofende es más su misericordia, dixo que para descargo de su conciencia, aunque dixo que avía diez años que savía de echizera, a rrecordado su memoria y halló que a diez y siete años que va a diez y ocho.

Y confiesa que es verdad que al tiempo que otorgó la escritura al Demonio le mandó que no avía de creer en el hombre enqüeretado ni en la muger enlutada y que lo avía de negar. Y confiesa que rrenegó de Dios y de su ssantísima madre y que creyó en él como si fuera Dios.

Y preguntándole que como dixo que se llamava, declara que le dixo que se llamava Gayfás.³¹³ Y que le mandó que no avía de cargar el rosario y que le dixo que él solo era rey y que era Dios y que podía dar todo lo que le pidiera, que si el hombre desnudo no tenía para él vestir, que qué le avía de dar.

Vol. 827, exp. 1, f. 42v-43r

5. Herodes y Lucifer

[Dice Josefa Yruegas:]

Y preguntándole que cómo se llamava el Demonio que por parte de echizería tuvo, y por parte de brujería, dixo que el de echizería se llama Erodes y que este anda a cavallo y bestido de negro. Y que el de por parte de brujería se llama Luzifer y que este anda vestido de encarnado.

Y preguntándole que cuantas veces les a ablado, dixo que a Erodes no le a ablado ni bysto más que quando la llebó la maestra Frigenia. Y que a Luzifer le a ablado todas las veces que a salido a volar.

Vol. 827, exp. 1, f. 34r

[Dice María de Hinojosa:]

Y preguntándole a la que declara que cuántas veces a hablado al Demonio, dixo que a Erodes no le a hablado ni bisto más que la primera vez. Y que a Luzifer –que confesó llamarse así por parte de la brujería–, le ha ablado y bisto todas las veces que ha bolado.

Y preguntándole que por qué motivo a Luzifer es menester verlo cada vez que salen y a Erodes no lo ven más que la primera vez, dixo que Erodes la primera vez le da las yerbas y raíz y les da a conozer los malefizos, pues confiesa que al darles las raíces les dice: "Éstas aplícalas para lo que quisieres" y que solo con esto pueden engendrar en el cuerpo de la persona culebras, sapos, animales, dolores o que muera, según cada una le quiere maleficiar. Y que a Luzifer es preciso verlo porque les manda que no salgan sin que primero lo vean y le pidan lizenzia. Y confiesa que es preziso desirle a dónde van.

Vol. 827, exp. 1, ff. 37r-37v

³¹³ A diferencia de Herodes, este demonio al menos viene mencionado en un manuscrito de magia del siglo XVI, editado por Úrsula Lamb (cf. Mérida, 2006: 400).

6. Luisa la Dura, la bruja ludópata.

[Declaración de Luisa Guerra, alias La Dura, india del pueblo de San Miguel de Aguayo]

Y siéndole [preguntado] sobre si es echizera, dixo y confesó que sí, es la verdad lo es. Y preguntándole que quién fue su maestra, dixo que su marido Estevan, ya difunto, fue su maestro.

Y preguntándole que cuánto tiempo a que la enseñó, confesó y dixo que a dos años que save. Y preguntándole que a dónde fue adonde la enseñó, confesó que la llevó a la orilla del río, en un carrizal, y que allí estaba el Demonio, sentado en una silleta, vestido de negro. Y que luego le dixo su maestro:

–Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere serbir y ser tu esclava.

Y confiesa que luego luego dixo que sí, pero que le avía de hacer escritura de su alma. Y confiesa que se la dio por dos años. Y que luego sacó un pedazo de querno negro, un palo de carbón que tendría una quarta y que sacó de la volsa un pedazo de papel y escribió. Y que después que acabó le pidió la mano y confiesa que se la dio y, con ella agarrada, firmó y puso "Luiza".

Y confiesa que luego le dixo que qué quería, y que ella le dixo que lo que quería era ser echizera, tan solamente para que nadie le ganara a el palillo.³¹⁴ Y confiesa que se lo conzedió y que le dio la rraíz de la escova³¹⁵ y que con ella, cuando jugara, se tanteara y que nadie le ganaría si lo hazía y que si no la ponía que no jugara. Y confiesa que así lo azía.

Y que también le dio un carbón y que este lo cargara consigo siempre, y quando jugara cojera uno de la lumbre ardiendo y que lo apagara en el agua y que con él se tanteara y que nadie le ganaría. Y confiesa que así lo azía.

Y confiesa que cuando jugava con Gregoria y Frigenia, les ponía una cruz devajo de la piedra a donde tiravan los palillos³¹⁶ y que ese día les ganaba todo, y que el día que ellas se la ponían, ese día perdía todo cuanto tenía.

Y confiesa que la echicería de Frigenia era una ojita de maíz con un nudito y que el día que ésta la ponía, si no le ponía la cruz devajo de la piedra, le ganaba todo dicha Frigenia. Y que el arte de hechicera de Gregoria era un trapito negro amarrado por la zintura. Y confiesa que procedía lo mismo que con la otra, que para ganarle era menester ponerle la cruz y lla les ganaba a todas. Y

³¹⁴ Ella es la única que dice para qué quiere ser hechicera.

³¹⁵ *Escoba o escobo*. Puede referirse a varios tipos de plantas, desde las hojas de una palmera que se usan para hacer escobas, hasta unas leguminosas (cf. *Mej.*).

³¹⁶ Parece tratarse de algún juego de mesa. El diccionario de Autoridades registra la voz *Palillo de barquillero* o *de suplicaciones*: “Es aquel con que los barquilleros juegan a la suerte, fijándole derecho sobre una raya que tienen hecha en la tabla de la cesta, y en la parte superior colocan una tablica larga y angosta movable, con una cruz u otra señal en el extremo, y dándole con el dedo da vueltas; y consiste la suerte en que pare la señal en el lado elegido, y si queda en la misma raya se empata la suerte” (*Aut.*) ¿Será algo así como el juego de la botella?

confiesa que la cruz que pintavan devajo de la piedra, así ella como las otras, la vorraban con el pie y no con la mano.

Y confiesa que le dixo que avía de negar a el hombre encueretado y a la muger enlutada, que no serbían, que él era Dios y era rey y que podía hacer y darle todo lo que quisiera. Y confiesa que negó a Dios y a su Santísima Madre y que adoró a el Demonio por Dios y por rey y que creyó en él y en todo lo que le dixo.

Y preguntándole que a quién ha malefiziado, dixo y confesó que a nadie y que sólo se enseñó a ser echizera para el juego y que para eso pidió y no otra cosa.

Y preguntándole que qué personas conoce que sean echizeras, dixo y confesó que no save de nadie, ni en la villa ni en otra parte, porque confiesa que para eso es menester pedirlo aparte. Y confiesa que no pueden usar de nada más que de aquello que le piden.

Vol. 827, exp. 1, ff. 59r-60r

[Declaración de la misma Luisa el 16 de noviembre de 1752 ante fray Hermenegildo Vilaplana]

Preguntada si sabe que alguna persona sea bruxa o hechicera, respondió que hace como tres años que don Juan de Rioja la puso en la cárcel porque la Figenia la acusó diciendo que era hechicera, pero que esto fue menttira, que como christiana que es, confiesa ser verdad que se ha visto con el malo pero que esto no fue para hechizos ni bruxerías, si solo para jugar al palillo y ganar a las otras.

Preguntada dónde se vio con el malo para este fin y cuántto tiempo hace, respondió que hace como cinco años, que aviéndole dicho a la Figenia que siempre perdía al palillo y que no sabía qué hacerse para ganar, la dixo dicha Figenia que ella la daría un remedio si le quería. Y diciendo la que declara que sí, se fueron las dos a un monttecitto que está a un lado en las cercanías del pueblo. Y puestas allí, aviéndose quittado el rosario, dicha Figenia llamó al Demonio, el qual salió primero en figura de un perro chiquitto y pardo, y comenzó ha hacer fiesttas a las dos. Y al cabo de poco ratto se transfiguró en un hombre negro de mediana edad, desnudo, sólo con taparrabo. Y dice que la Figenia le dixo que aquella muger le quería servir, pero que pedía remedio para ganar al juego del palillo. A lo qual respondió el Demonio que estaba mui bien, pero que avía de renegar de Dios y de María santtísima, avía de negar la fee y los sacramentos, y que le avía de adorar a él por rey, y juntamente hacerle escrittura de su alma para siempre. Y confiessa que renegó de Dios y de su santtísima madre, negó la fee y sacramentos, inclinó la caveza al Demonio y le ottorgó escrittura de su alma para dos años, la que escribió el Demonio. Y diciendo a la que declara que firmara, dixo que no sabía, que la Figenia dixo al Demonio que firmara él por ella. Y que la escrittura la escribió en un pedazo como de papel y con un palo como carbón.

Y que después le dio el Demonio un pedazo de raíz de yerva y que le dixo que quando jugara hiciera una cruz en tierra y que dicha yerba la pusiera sobre el cuero donde jugaban, lo qual confiesa averlo hecho assí, pero que con todo esso a veces también perdía. Y que al fin de todo, el Demonio cohabittó con la que declara y después con la Figenia. Y después de aver estado con él como desde las siete de la mañana hasta el medio día, se fueron para sus casas. [...]

Preguntada si concurrió otras veces con la Figenia a dicho parage a ver al Demonio, respondió que solo fue essa vez con la Figenia, que es verdad que desde esse día hasta que don Juan de Rioja la puso en la cárcel llamó al Demonio seis veces en su misma casa, de noche, el qual salía en la misma figura y después de aver cohabittado con la que declara se desaparecía.

Preguntada si en estas seis ocasiones se halló el marido de la que declara en su casa, respondió que por entonces era viuda y que vivía sola.³¹⁷

Preguntada si se ha visto otras veces más con el Demonio, respondió que el mismo día que la pusieron en la cárcel, avíendola dicho el padre comissario fray Bernardo de Aguilar que viniese a ver al bachiller Flores que avía enbiado recado que necessitaba de ella. Viniéndose sola la que declara para la villa, enttendiendo que sería para ponerla en la cárcel presa por los rumores que avía oído, viéndose aborrecida, llamó al Demonio, el qual se le apareció algo más arriba del conventto devaxo de un álamo y la acompañó hasta lo alto de la loma y que en el camino la dixo que negara la verdad y que no le confessara a Juanillo ninguna cosa de lo que avía pasado, que si lo hacía assí no se vería en trabaxo alguno. Con esto dice que el Demonio se desapareció y que la que declara se fue a casa del bachiller Flores y que este la remitió a don Juan de Rioja, el qual la puso en la cárcel y que desde entonces hasta aora no se ha visto más con el Demonio.

Vol. 939, exp. 8, ff. 298r-299r

7. El camarada Demonio

[Lorenza Jacinta, mujer de Pedro Daniel, india tlaxcalteca de 25 años, en su declaración ante fray Hermenegildo Vilaplana en agosto de 1752. Anota el comisario: “Es ladina. Es hija de María Borrego”]

³¹⁷ Al tiempo de la declaración ya se había vuelto a casar con Asensio Domínguez, indio de San Miguel de Aguayo.

Preguntada si save o ha oído desir que alguna perzona sea vruxa o hechizera, respondió muchas veces que no save cosa alguna, pero después de algún tiempo confesó y dixo que la misma que declara es echizera.

Preguntada quién fue su maestra, respondió que lo fue la difunta Manuela de los Santos.

Preguntada cuánto tiempo ase que la enseñó dicha Manuela y si avía presente otra persona alguna, respondió que la enseñó ase como tres años, y que no avía presente otra persona.

Preguntada en qué paraxe la enseñó y qué presedió y concurrió para ello, respondió que la difunta su maestra la engañó, pues aviendo ydo a Nadadores a pasearse y a comer fruta, fue algunas veces a casa [de] la que declara y le pidió sandías, melones, etcétera, y que en huna de estas ocasiones dixo a la que declara que si quería ser hechizera, hella le enseñaría, y que por este medio conseguiría al hombre que quisiera. En cuya conseqüensia dice la que declara que llevada de las pasiones de muger y como muger mala que es, la respondió que sí que quería serlo. Y que con esta respuesta y con el motivo de allarse solas en la casa o jacal, la dicha Manuela llamó al Demonio, que se llamava Eroles, y que le dixo en ydioma castellano:

–Cavallero, ven a ber una camarada que tiene mucha fruta.

Y que al punto salió el Demonio en figura de negro, vestido de negro. Y que aviéndose sentado a lado de dicha Manuela, esta le hizo un rasonamiento sobre la pretensión de la que declara, Y dise que después que el Demonio oió a la maestra, dixo a la que declara que si esta quería ser su camarada, él también quería serlo, y que él era dios y rey que todo lo podía, y que tenía mucho dinero y que la vestiría. Y que si no quería que él la vistiese, entonses, con hunos polbos que le daría su maestra, se amansebaría con el ombre que quisiera para que éste la vistiera y le diera lo que ubiera menester. Pero que abía de renegar de Dios, de su lei santíssima y de su ssantísima madre, y que le avía de dar su alma para siempre. Y confiesa que renegó de Dios, de su ley y de su madre santísima y que le dio el alma para tres años, cuia escritura firmó por la que declara su misma maestra,³¹⁸ la cual yso al punto una chrus en tierra con la mano y la pisaron las dos en desprezio de las cosas divinas y sagradas. Y dise que así la maestra como el Demonio la encargaron mucho que no se confesara de nada de esto. Y confiesa que esta quaresma pasada se confesó de todo y que por mandato de su confesor echó al fuego unos polbos colorados que el mismo día que se enseñó la dio su maestra en presencia del Demonio –cuios polbos hedían a higuierilla–,³¹⁹ diciendo que si se polboriava la mano con dichos polbos, dando después la mano a qualquiera ombre, se amancebaría con ella, y que si acaso alguna perzona le asía algún agravio, le untara la caveza con dichos polbos, que con esto de

³¹⁸ Esta es la única ocasión en que la que firma es la maestra, la que, además, no sabía escribir.

³¹⁹ “*Higuierilla*. Planta de las regiones cálidas intertropicales, cuya semilla produce el conocido aceite de ricino o de castor, que goza de importantes propiedades médicas e industriales” (*Mej.*).

dolería mucho, y que si después quería curarla, que fuera y que la peinara, que con esto la curaría. Y añade que el mismo confesor la dio un rosario que es el que al presente lleva al cuello, pues cuando se enseñó no cargava rosario ni lo avía cargado asta que se confesó.

Finalmente dise que después que su maestra le dio los polbos el día que la enseñó y la dexó ipstruída,³²⁰ la dicha su maestra cohavitó con el Demonio, pero que la que declara no quiso cohavitar con él, por más que el Demonio la provocó y instó para ello. Y que después de esto el Demonio desapareció de repente y la dicha su maestra se fue para casa de Francisca Quiteria, muger de Santiago Guillermo, donde se avía oспedado.

Preguntada si su maestra bolbió alguna ves a ber a la que declara y a llamar al Demonio, respondió que no porque la dicha su maestra se vino luego aquí a su pueblo y que como estaba tan enferma ya no bolbió más a Nadadores.

Preguntada si la misma que declara ha llamado al Demonio alguna ves, sola o en compañía de otras perzonas, respondió que en compañía de otras perzonas no, pero que sola lo ha llamado algunas veses.

Preguntada cuántas veses lo a llamado y para qué fin, respondió que una bes lo llamó para amanzebarze con Joseph Sanches, tlaxcalteco, con quien confiesa estubo amancebada como un año, desde el punto que le untó la mano con los exprezados polbos. Otra bes lo llamó para amanzebarze con Christóval, vulgarmente llamado de Chihuahua, a quien untó también con dichos polbos y luego se amancebó con la que declara en cuio estado permanecieron como tres meses. Otra bes lo llamó para maleficiar a Marzela de Bernardo, tlascalteca de Nadadores, a quien confiesa que le hechó los contenidos polbos en la caveza, estándola peinando en casa de la misma que declara, por aberze enojado con hella porque no le quiso prestar nistamal. Y dise que dicha Marzela luego enfermó de la caveza, cuia enfermedad le duró como un mes, y que la misma que declara la curó solo con bolberla a peinar. Otra vez lo llamó para malefizar a Brígida, de Juan Julián, tlascalteca de Nadadores, a la cual echó también polbos en la cabeza por un henojo que tubieron porque la que declara no le quiso prestar una poca de sal, y dise que luego enfermó de la cavesa y que andubo enferma como quince días, y que la misma que declara la curó, solo con bolberla a peinar.

Vol. 939, exp. 9, ff. 394r-397v

8. Don Juan Ignacio de Castilla y Rioja y el Demonio

[De lo que le dijo el Demonio a Luisa, la Dura]

³²⁰ Por “instruída”; así en el original.

Y preguntándole que cuántas veces le ha hablado, dixo que, a más de la primera, y confiesa, que oy aze seis días que haviendo salido del convento³²¹ a traer agua a la zequia al pie del álamo, allí le abló y que el demonio le dijo:

–Mira que Juan³²² viene por ti sin rremedio.

Y que le dezía que no viniera y que negara y que dixera que era mentira todo, y que si la traían, no confesara.

Y confiesa que oy aze tres días que, quando venía para la cárzel, le salió en el³²³ puente con su bordón en la mano y que vino porfiando con ella asta el alto de la loma, diciéndole que no viniera y que negara y que dixera que era mentira. Y confiesa que, viniendo por la calle, volteó la cara y lo vido todavía parado en la loma.

Y haziéndole cargo si save el arte de la brujería, confesó y dixo que no a sabido más arte que el de echizera, y eso para lo que tiene declarado y no para otra cosa.

Y preguntándole que cómo le dixo el Demonio que se llamava, dixo que Eroles.

Vol. 827, exp. 1, ff. 60r-60v

[El Demonio se entrevista con Luisa Ramona]

Preguntándole que cuántas veces le a hablado, confesó y dixo que sólo la primera vez y que el sávado que fueron, diez y nueve,³²⁴ le salió en figura de güijolotito chico y le dixo:

– Anda, ve tú en casa de Juanillo y dile que tú no saves nada, que todo es mentira y que son testimonios que te levantan.

Y que le dixo:

– No confieses, que si así lo azes yo te ayudaré y sacaré de todo.

Y confiesa que del arte de brujería no save y que sólo supo de echizería.

Vol. 827, exp. 1, f. 63v

[Declaración de Manuela Salvadora, de 28 años, el 25 de octubre de 1748]

Y preguntándole que cuántas veces le a hablado en este tiempo, confesó y dixo que ocho veces, las cinco en el propio paraje que la primera, y el día diez y nueve de este, el sávado en la tarde, le abló

³²¹ Luisa Guerra cuando era viuda vivía en el convento en San Miguel de Aguayo.

³²² Se refiere al notario, Juan Ignacio de Castilla y Rioja. El Demonio siempre habla de él con mucha confianza.

³²³ En el original: *la puente*.

³²⁴ El 19 de de octubre de 1748 fue sábado.

en figura de hombre, y confiesa que le aconsejó que fuera a casa de Juan³²⁵ y que le diera que no tenía culpa, que era testimonio que le levantaban y que no confesara, que él la sacaría de todo.

Y confiesa que así lo yzo. Y confiesa que el día veynte y uno, en la noche, cuando la traían presa le salió en figura de un cochinito chico y que le dixo que a dónde yba y que ella le dixo:

–Boy con señor [el] don Juan.

Y que le dixo que para qué yba, que no fuera tonta. Y confiesa que le dixo que era preziso venir, y que le dixo que viniera pero que no confesara, que negara todo.

Y preguntándole que las demás veces que confiesa averle ablado que a qué fin lo yba a ver, dixo que solo yba a platicar con él y que le dezía que cómo le yba, que si le yba bien, y que qué se le ofrezía y que ella le dezía que le yba bien, que no se le ofrecía nada y que luego se yba.

Vol. 827, exp. 1, ff. 66v-67r

9. El Demonio viste de colores

[Confiesa voluntariamente Lorenza Juana el 22 de mayo de 1752 sus maleficios y encuentros con el Demonio]

Preguntada qué otros maleficios ha causado, a más de el de Gregorio Robles, respondió que la misma que declara quittó la vida a Domingo, yndio, marido de Juana, del pueblo de San Miguel, y que también quittó la vida a Ysidro, yndio, casado con Juana, de San Buenaventura. [...]

Preguntada qué otra diligencia hacía la que declara quando dio los polvos con agua a los expresados Gregorio, Domingo y Ysidro, respondió que la misma que declara se iba sola vaxo de un garabatto³²⁶ y allí llamó al Demonio, el qual le salió en figura de gachupín vestido de verde, y que la que declara le pidió que los contenidos Domingo y Gregorio se muriesen, y que al referido Ysidro se le criasse una tortuga en la barriga. Y dice que oió decir de voz común que dicho Ysidro tenía un vulto en el estómago.

Preguntada en qué parage la enseñó Lucrecia de la Garza a bruja y cuándo, respondió que la enseñó en Nadadores, un día como al medio día en una casitta chiquitita donde al presente vive Pedro Daniel, tlaxcalteco, en cuia casitta, que por enttonces nadie la habittaba, avía parado la expresada Lucrecia en ocasión que avía pasado a Nadadores a comer sandías, melones y a pasearse.

³²⁵ Marca que remite a una nota al margen: “Este es el notario”.

³²⁶ “*Garabato*. Planta que en las Antillas se llama uña de gato, zarza o escambrón. Es un arbusto muy espinoso cuyas hojas de dicen antirreumáticas y antisifilíticas tomadas en infusión [...]. También, una mata de los cerros, cuyas hojas terminan en espinas y que hecha una papa muy apetecida por el ganado vacuno” (*Mej.*)

Preguntada qué precedió y sucedió quando la dicha Lucrecia la enseñó a bruja, respondió que la expresada Lucrecia iba algunas veces a casa de la que declara a comer fruta, por cuio motivo se hicieron camaradas. Y que ciertto día la dixo que si quería la que declara ser bruja, que ella la enseñaría. Y diciéndole ésta que sí, se fueron para la expresada casitta donde dicha Lucrecia llamó al Demonio, y al puntto salió un perrito negro y comenzó a brincar y a hacer fiestas a una y a otra, y que aviéndose desaparecido el perritto, se apareció derrepente un hombre español, bien parecido, vestido de azul. Al qual le dixo la Lucrecia:

—Éstta muger te quiere servir y ser tu esclava, pero quiere ser bruja.

Y que a estto dixo el hombre que sí, pero que avía de renegar de Dios y de María santíssima y que le havía de dar su alma. Y confiessa que lo hizo assí y que le dio el alma para un año, firmando el hombre la escrittura que hizo por no saber firmar la que declara. Y que después, dicho hombre durmió con la que declara y con Lucrecia. Y que assí Lucrecia como él, la dixerón que no se confesara de ello. Y que con estto se desapareció el hombre. Con estto dice que se apareció un animal como un burritto y que assí la que declara como la expresada Lucrecia le besaron la partte posterior.

Vol. 939, exp. 9, ff. 361v-362v

10. Los lamentos del Demonio

[A los tres días de estar presa, el 13 de noviembre de 1751, a las seis de la mañana, la india María Borrego pidió audiencia a fray Hermenegildo Vilaplana]

Preguntada para qué pide audiencia, respondió que la pide porque está resuelta a confesar la verdad entteramente. Y que aunque esta noche pasada el Demonio la ha mettido mucho miedo, está detterminada a no dar más crédito a sus engaños.

Preguntada qué es lo que le ha sucedido con el Demonio esta noche pasada, respondió que esta passada noche como dos horas después que tocaron a las almas, tocó el Demonio la puertta de la cárcel y que la dixo que no confesara cosa alguna, porque si confessaba se vería en muchos trabaxos y a él le frustrarían sus ideas. Y que diciendo la que declara que por él se hallaba en la cárcel y que esttaba detterminada a converttirse a Dios y a confessar todo lo que le ha sucedido, se fue el Demonio, y al cabo como de dos credos, oió dos ayes lasttimosos y funesttos, que al parecer los daban en la calle, pero que quien los dio ha sido el Demonio. Y assí, que está ya desengañada y que ha pedido audiencia para descargar su conciencia.

Vol. 939, exp. 8, f. 264r

11. El Demonio solicitante

[María Diego, el 3 de noviembre de 1751 declara:]

Preguntada a cuántas personas ha enseñado el arte de hechicería, respondió que solo ha enseñado a la yndia Gregoria del pueblo de San Miguel. Y dice que hace como seis años que aviendo ido la dicha Gregoria a casa de la que declara para que esta la enseñara a hechicera fueron las dos una tarde al referido carrizal y así que llegaron, ella llamó al Demonio el qual salió en figura de un hombre negro vestido de colorado y dice que le dixo:

–Señor, aquí te traigo esta muger que te quiere servir y ser tu esclava.

Y diciendo el Demonio que estaba mui contento de ello, luego al puntto dicha Gregoria renegó de Dios y de María ssantísima, negó la fee y sacramentos, le hizo escrittura de su alma, le adoró por rey besándole ambas la mano y inclinándole la caveza.

Después hizo la que declara una cruz sobre la tierra con la mano y aviéndola pisado se pusieron a danzar las dos y concluido el dance cohabitó el Demonio con la que declara y después cohabitó con la dicha Gregoria. Y añade que duró dos años continuos el ir las dos a dichos parages a ver al Demonio dos tardes cada semana. Y llamando al Demonio así que llegaban a dicho parage, salía unas veces en figura de español, otras en figura de negro, otras en figura de perro, otras en figura de chibatto, aunque siempre se transfiguraba en hombre.

Luego hacía la que declara la cruz sobre la tierra, la pisaban, danzaban y después cohabitaba el Demonio con la que declara y con la referida Gregoria. Y al fin de todo le besaban la mano y se iban para sus casas. Dice también que así que llegaban y llamaba la que declara al Demonio decía esta:

–Señor, venimos a vertte.

Y que el Demonio les preguntaba que qué se les ofrecía, con qué personas se avían enogado; y que el mismo Demonio era el que les decía que quería dormir con ellas.

Vol. 939, exp. 8, ff. 271v-270r³²⁷

[María Borrego, en su declaración del 13 de noviembre de 1751, cuenta lo que pasó cuando le enseñó a Antonia Flores a ser hechicera]

³²⁷ El volumen está mal encuadernado y tiene la numeración al revés.

Preguntada en qué parage la enseñó y qué precedió para ello, respondió que la dicha Anttonia fue a Nadadores y que como al medio día fue a casa de la que declara y la dixo:

–Vengo para que me des un remedio para que me quiera un hombre que era mi amigo y me alargó, y si tú me sacas de este empeño, yo te daré una camisa.

Con esto dice la que declara que le dio unas piedrecitas y que la dixo que se limpiara las partes con ellas y que después las pusiera en el agua, y que dicha agua se la diera al hombre a beber en el nombre del Demonio. Con esto, dice que la misma que declara la convidó si quería ser hechicera, y diciendo dicha Anttonia que sí, se salieron las dos para el campo, y así que llegaron a unos mesquites que están contiguos a la azequia del pueblo se quitaron el rosario y la que declara llamó al Demonio, el qual salió en figura de gachupín vestido de colorado. Y diciéndole la que declara que dicha Anttonia le quería servir y ser su esclava, respondió el Demonio que estaba muy contento de ello pero queavía de renegar primero de Dios y de María santísima,avía de negar la fe y los sacramentos y leavía de hacer escritura de su alma. Y dice que dicha Anttonia lo hizo así, aunque tampoco tiene presente para cuántos años dio su alma al Demonio. Después dice que la que declara hizo una cruz en tierra con la mano y que las dos la pisaron y que el demonio se estaba riendo. Y que las dos cohabitaron después con el Demonio, pero que no tiene presente qué fue lo que le dio el Demonio a dicha Anttonia, aunque conserva especie que el Demonio la abrazó y la tuvo un ratito sentada sobre sus piernas.

Vol. 939, exp. 8, ff. 291v-292r

[Más adelante, en la misma declaración, dice María Borrego:]

Preguntada qué precedió para enseñarle la que declara a dicha Theodora³²⁸ el arte de hechicería, respondió que dicha Theodora fue a Nadadores y que fue a casa de la que declara y la dixo que iba con un empeño y que si la que declara la sacaba de él le daría en pago maíz, sal y chile. Y diciéndole la que declara que qué empeño era, la dixo que laavía de dar un remedio para que su marido no la celasse. Y diciendo la que declara que sí se lo daría, se fueron entonces mismo –que era por la tarde– las dos a un montecito de mesquites que está cerca del pueblo. Y dice la que declara que puestas allí la dixo que se quitara el rosario; y aviéndoselo quitado las dos, lo colgaron en un mezquite. Y que después la que declara se apartó un poco de dicha Theodora y que llamó al Demonio, el qual salió en figura de gachupín, vestido de colorado, y que la que declara le dixo:

–Mi alma, yo tengo hambre. Esta muger me pide un remedio para que su marido no la cele y con esto remedia mi necesidad.

³²⁸ Teodora de Yruegas. Ella era hija legítima del teniente Felipe Joaquín de Yruegas, hermana de Ignacia y Josefa de Yruegas.

A lo qual, dice, la respondió el Demonio que corttara dos barittas de gihuite³²⁹ y que se las diera en nombre suio. Y dice que las corttó y que fue para donde esttaba dicha Theodora y se las dio diciéndola que las cargara en nombre del Demonio, que con esso tenía recado.³³⁰ Y que a esto condescendió dicha Theodora y recibió dichas varittas. Y que con estta ocassión la misma que declara la conbidó si quería ser hechicera, y diciendo dicha Theodora que sí, fueron las dos para donde esttaba el Demonio y que la que declara le dixo:

–Señor Sattanás, aquí viene esta señoritta que te quiere servir y ser tu esclava.

Y que a esto dijo el Demonio que esttaba mui contentto de ello, pero que avía de renegar de Dios y de su ssantísima madre, avía de negar la fee y los sacramentos, y que le avía de hacer escrittura de su alma. Y que diciendo dicha Theodora que sí lo haría, hizo al puntto la que declara una cruz en tierra con la mano y las dos la pisaron, y que al puntto cohabittó el Demonio con la que declara. Y que luego, después, la dixo que se aparttara un poco, que aquella señoritta le quadraba mucho y que se quería ver con ella. Y que aviéndose levantado, el Demonio le dio un abrazo a la dicha Theodora y que estta dio un gritto a este tiempo, pero que el Demonio se senttó y la puso sobre sus piernas. Con estto, dice la que declara que se aparttó de ellos como un tiro corto de piedra y que desde allí vio que el Demonio esttaba escribiendo y que cohabitó con dicha Theodora, pero que no sabe la conversación que tubieron ni si el Demonio la dio alguna cosa Y que al cabo como de un quartto de hora fue la dicha Theodora a donde esttaba la que declara diciéndola que esttaba mui agradecida. Y que desde allí se fueron para el pueblo por diferentes caminos.

Vol. 939, exp. 8, ff. 292v-293v

III.4. LOS AQUELARRES

1. En la cueva del Diablo

[Cuenta la india Figenia de cuando Manuela de los Santos la llevó con Lucifer, el demonio de las brujas]

³²⁹ “*Jigiuite*. Nombre vulgar que se da al guayule en algunas partes del interior, como Zacatecas. Variante común del jegüite.”
“*Guayule*. Importantísima planta cauchífera que se cría espontáneamente en casi todo el estado de Coahuila y partes limítrofes de Durango, Zacatecas y San Luis Potosí. Es un arbusto como de 70 cm de altura que llega a producir un 20% de hule.”

“*Jegüite*. Yerbazal que nace espontáneamente en un terreno inculto; maleza; planta Forrajera en general” (*Mej.*).

³³⁰ “*Recado*. Vale también prevención o provisión de todo lo necessario para algún fin” (*Aut.*).

Dize la que declara que la tal Manuela la llevó al carrizal por bajo del pueblo donde hay una cueva y que luego que llegó se quitó el rosario y lo colgó. Y que le mandó se quitara también el suio y que se lo quitó, y que siempre se quedó con él en la mano y metido en el seno. Y que le ynstava a que lo dexara a donde estaba el suio, lo que no yzo. Y que la tal Manuela se llegó a la puerta de la cueva y que también llegó ella. Que a poco de andar de la cueva estaba una mui dysforme bíbora, mui gruesa, y que en medio del espinazo tenía una mui grande voca. Y que luego que vido a la tal Manuela zerró la voca y ésta llegó y le puso el pie encima de la caveza y se entró para adentro. Y que desde allí la llamaba que entrara, y que nunca entró. Y que después gran rrato salió jediendo a azufre y sacudiéndose, y que le dixo que era tonta, que por qué no havía entrado, que ayá dentro estava un hombre y que éste le daría todo lo que ella quisiera.

Vol. 827, exp. 1, ff. 19v-20r

2. Aquellarres

[Cuenta Josefa de Yruegas, en declaración del 8 de octubre de 1751 ante fray Hermenegildo Vilaplana]

Preguntada cuántas veces a volado a tener junttas y congregaciones con las de su arte, respondió que para las junttas que ha tenido con ellas [...] salía cada una por su propio pie a una casa destechada que está en los propios de la villa, distantte como de quartto de legua, y que allí se congregaron como [ilegible] veces la que declara, María de Ynojosa, Rosa Flores, Anttonia Flores, Francisco de San Miguel, la yndia Figenia y Manuela de los Santtos. Y que puesttas allí llamaban al Demonio, el qual salía en figura de un hombre negro y todas le hacían reverencia inclinándole la cabeza. Y que después Francisco de San Miguel tocaba la vihuela y canttaba y las conttenidas danzaban. Y el demonio esttaba senttado mirando y riéndose, aunque nunca habló con ninguna más que con las maesttras, y que este enttretienimiento duraría por lo regular desde las oraciones hasta las diez de la noche, poco más o menos.

Preguntada si alguna de ellas comettía allí deshonesttidades con Francisco de San Miguel, respondió que sí, y que quedándose todas las de la juntta a un lado de la puertta de la casitta con el Demonio, Francisco de San Miguel y Rosa Flores se entraban denttro y cohabittaban.

Preguntada si el Demonio cohabittó con alguna de las que concurrían a la juntta, respondió que sí, y que mientras el baile duraba fuera de la casitta acia la puertta, entraban todas de una en una sucessivamente y cohabittaban con el Demonio. Y dice la que declara que ella propia cohabittó con el mismo Demonio denttro de la dicha casitta como veintte veces. Y que después que todas avían

cohabitado con él, se quedaba Francisco de San Miguel solo con el Demonio y que ellas se iban para sus casas de una en una.

Vol. 935, exp. 1, ff. 171v-172r

3. Josefa y el Diablo

[Declarado por Josefa de Yruegas en audiencia voluntaria ante el inquisidor Luis de Bárcena y Quijano el 9 de marzo de 1752]

Que también se acusa de que diez y ocho vezes ha tenido trato y lizo con el Demonio coabitando con él, quien en dichas ocasiones se allava en figura de un hombre negro, y que como una ora sería el espacio en que coabitaban cada vez esta rea y el Demonio, cada vez de las diez y ocho referidas. Y que esto sucedió en el segundo año en que hizo este pacto que tiene confesado en la audiencia del siete del corriente. Y que el sitio donde coabitó con el demonio fue detrás de una capilla vieja que está bajo de la hermita de Nuestra Señora de Zapopa,³³¹ y que esto siempre sucedió de noche, sin que lo supiera otra persona que la dicha yndia Figenia, que fue quien la yndujo a ello y la condujo las diez y ocho vezes a dicho paraje en donde, antes de coabitar con el Demonio, se volbía dicha yndia para su casa, por lo que nunca la vio coabitar con el Demonio. Y según le oyó a dicha yndia también coabitava con el demonio, lo que nunca vio esta rea.

Vol. 827, exp. 2, ff. 143v-144r

4. La venganza de las brujas

[Certifica el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja en 1751:]

Y asimismo zertifico que el año de quarenta y cinco³³² pasado, el día diez y seiz de mayo, como a las quatro de la tarde, estando el día sereno, de repente se puso una nube de la parte del poniente, de la que, enbuelta con una horrorosa tenpestad de ayre, cayó granizo por término de una hora, y en ella no quedó en toda la villa parra ni árbol que asta oy sirba, pues se llora y llorará tal rruyna.

Vol. 827, exp. 2, f. 108r

³³¹ Esta ermita aún existe. Está en una loma que antes separaba la zona oriental de Monclova de un lugar llamado “sector Pueblo”. En la siguiente página web se puede ver una fotografía tomada en 1922: <http://www.mexicoenfotos.com/antiguas/?seccion=2&cat=Coahuila&subcat=Monclova&clave=MX12182509133984&pagina=1> (Consultada en junio, 2011)

³³² En el original, tachado: *quatro*.

[Lo que pasó según Manuela de los Santos]

Y preguntándole a la que declara que por qué motivo an caído en esta villa tantos granizos y se an experimentado tantas secas y calamidades, dixo la que declara que es verdad que ella, la Frigenia y las quatro sus discípulas contenidas en estos autos, acordaron juntarse (como lo ysieron), en el cárcamo referido,³³³ en el que, juntas las seis rreferidas, llamaron a Luzifer, que estuvo pronto al llamado; cuia junta yzieron, y así lo confiesa, el viernes en la noche que fue la junta. Y que todas le pidieron y le dixerón que si no destruía esta villa, que lo dexavan, porque el gobernador que avía benido zelaba mucho la onrra de su Dios y que a todas las tenía mui sujetas y que lo que querían era que no ubiese frutos mientras estubiese aquí. Y que el Demonio les dio palabra de hacerlo así. Y que luego el sábado siguiente cayó aquel granizo tan grande que todo lo acabó. Y afirma la que declara que, a no haverse dado esta providencia por el Santo Tribunal, mientras este Gobernador estuviera no se avía de lograr año ninguno, en la villa, de semillas, y que todos los años avía de caer granizo; y que también pidieron que no lloviera para que todo se perdiera.

Vol. 827, exp. 1, ff. 27r-27v

[Dice Figenia:]

Y teniendo presente lo declarado por la rreferida Manuela sobre el punto de la asolación desta villa en que dice que también ésta que declara se alló en la junta, échole cargo del caso, jura y declara que es verdad que ella y la dicha Manuela, la dicha María Antonia Ynojosa, la dicha Josepha de Yruegas (alias) la Adayseña, la dicha Rosa Flores y la dicha Antonia Flores, contenidas en estos autos, se juntaron un viernes en la noche, en el cárcamo del molino del señor cura, y que juntas todas con el Demonio, le pidieron que si no acababa esta villa y la destruía, le dexavan. Y que les dixo que qué querían y todas pidieron que no ubiese frutos y que echase granizo que todo lo acabase. Y confiesa que luego el otro día, sábado, se acabó todo. Y que le pidieron que no lloviera ni que se lograra nada mientras el Gobernador estuviese en esta villa, porque abvía entrado mui zeloso de su Dios y que cuidava mucho su villa. Y confiesa que todo se ha visto así. Y confiesa que a no averse descubierto esto por el Ssanto Ofizio todo se perdiera y se acabara.

Y confiesa la que declara que las más asérrimas a que todo se acabara fueron y son las quatro ya nominadas españolas³³⁴ de la Villa y que todo nació por aver desterrado el Gobernador a un mozo

³³³ Se refieren al cárcamo del molino del cura, el bachiller Joseph Flores.

³³⁴ *Españolas* al margen.

que estava amanzevado con la referida Josepha Yruegas.³³⁵ Y declara que las otras, sus compañeras, por esta misma rrazón se an agraviado del Gobernador y que el fin era tomar venganza.

Y confiesa que, si las quatro ya nominadas españolas ubieran podido tener solimán, ubieran acavado la villa, así a el Gobernador, alcaldes y a todos los que fueran amigos del Gobernador y a todos los que no las quisieran. Que es la verdad de lo que sabe, so cargo del juramento que tiene fecho en su anterior declaración.

Vol. 827, exp. 1, ff. 28v-29r

*[Dice Josefa de Yruegas en declaración ante el comisario Flores y el notario Castilla y Rioja:]*³³⁶

Y aciéndole cargo de la junta que ysieron las seis que en estos autos se contienen, dixo que es verdad que un viernes en la noche se juntaron la que declara, las ya nombradas Manuela, Frigenia, María Antonia, Rosa y Antonia Flores en el cárcamo del molino del señor cura y que allí, juntas las seis, le pidieron a el Demonio destruyera esta villa y que cayera granizo, no lloviera y que ubiera eladas que todo lo acavaran. Y confiesa que la junta fue el viernes y que luego el sávado se acavó todo.

Y preguntándole a la que declara que qué motibo tubo para acer este pedimento, declaró que la principal causa fue su padre, por averle él propio quitado el crédito y averla aporreado, y aver sabido que el Gobernador lo avía creýdo. Y que prozedió a desterrar un mozo y tanvién quererla tener a ella sujeta y a las demás. Y confiesa que por zelar el Gobernador tanto la villa y la honrra de Dios fue todo.

Y afirma que a no averse dado esta providencia por el Ssanto Tribunal no se lograra año ninguno. Y declara que si ubiera sido posible haber allado solimán, las seis de la junta ubieran acavado la villa.

Vol. 827, exp. 1, ff. 33r-33v

[Ante fray Hermenegildo en octubre de 1781 confirma todo lo dicho anteriormente, pero en una declaración ante el inquisidor Luis de Bárcena y Quijano el 9 de marzo de 1752, Josefa se desdice]

Y que lo que confesó del granizo ante Rioja y el padre fray Hermenegildo, lo hizo a consejo de la yndia Figenia, pues todo fue falso. Que esta rea no concurrió a pedir el granizo ni save que otras lo pidieran ni concurrieran a ello, porque en la ocasión se allava de parto esta rea y que atribúe que el granizo caió naturalmente, como suzedo todos los años y ha suzedido en tiempo de los padres aunque

³³⁵ Se trata del sastre Joseph Antonio Lazcano.

³³⁶ María Antonia Hinojosa, su compañera, confirmó punto por punto esta versión (Vol. 827, exp. 1, f. 38v).

no con tanta abundanzia como aquel año. Y que el haver levantado el testimonio del granizo (de las que nombró) y haver nombrado a las que nombró que havían concurrido a pedirlo, fue porque la yndia Figenia la dijo que la havían de complicar a las quatro que mencionó en dicho testimonio, siendo una de ellas esta rea.

Y que luego don Juan de Rioja, que había oído quanto la yndia le dijo, le aconsejó que confesara lo del granizo. Y luego el padre,³³⁷ porfiando al tiempo que le iba diciendo que estaba bien informado de que era bruja y sabía quantos pasos a dado en su vida esta rea, y si no confesaba, en este Santo Ofizio la havían de colgar de media zintura para arriba con una cuerda, por lo que esta rea, llebada del miedo, lo confesó, de lo que ahora, al ser falso, se retrata.

Vol. 827, exp. 3, ff. 144r-144v

5. Las juntas

[Declaración de don Felipe Joaquín de Yruegas contra María de Hinojosa]

En la villa de Santiago de la Monclova oy diez de nobiembre de setezientos y cinquenta años, como a las ocho de la mañana, ante el señor bachiller don Joseph Flórez, comissario del Ssanto Ofizio desta dicha villa, parezió, siendo llamado, un hombre que dixo llamarse don Phelipe Juachín de Yruegas, ttheniente militar de la compañía de este presidio y vezino desta villa, de edad de cinquenta años, a quien por ante mí, el presente nottario y alguazil mayor del Ssanto Oficio, se le rezibió juramento que yzo por Dios y la señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo prometió dezir berdad en lo que supiere y le fuere preguntado. [...]

Y siéndole si save o a oýdo dezir que alguna persona aya dicho o echo cosa alguna que sea o parezca ser contra nuestra santa fe cathólica, ley evangélica que predica y enseña la Santa Yglesia Cathólica Romana, o contra el recto y libre exerzizio del Ssanto Oficio, dixo que le consta que muchos días a, en casa de María Ynojosa, se juntavan barias amigas suyas y que allí juntavan barios manzevoz y que cada una tenía el suyo, y que de allí se disparzían a sus maldades.

Vol. 827, exp. 2, ff. 88r-88v

[Declaración del teniente Felipe Joaquín de Yruegas el 23 de agosto de 1951]

³³⁷ Se refiere a fray Hermenegildo Vilaplana.

Preguntado qué nombre tienen las amigas de María de Ynojosa que, dixo en su declaración, se juntaban en su casa y de allí salían para cometer maldades, respondió que concurrían la Adaiseña, Josepha, muger de Joseph de Luna, coiotta, Rosa Flores y otras que no se acuerda.

Preguntado qué motivos tiene para decir que las sobredichas concurrían en casa de María de Ynojosa, respondió que lo oyó decir aquí en la villa algunas veces y con este motivo se fue una tarde para casa de la Ynojosa por ver si era verdad. Y dice que le alló allí a dicha Adaiseña, María de Ynojosa y la india Figenia, y que ésta le dixo que Rosa Flores se acababa de ir.

Preguntado si les dio alguna reprehensión, respondió que no, con el motivo de que así que entró en la casa se ocultaron las sobredichas Ynojosa y Adaiseña en la cocina, y dexaron sola a la india Figenia. Y añade que vio en la cocina una grande llamarada de fuego que le causó pavor y se fue. [...]

Preguntado si la tarde que entró en la casa estaba también la muger de Luna, respondió que no estaba, y que su marido poco antes la había dado de palos porque asistía a dicha casa de Ynojosa.

Preguntado cómo sabe que su marido la dio de palos, respondió que ella misma se lo dixo al que declara, con el motivo de que la preguntó si asistía a su escuela, y dice que respondió que ya no iba y que le había ido mal en la feria porque su marido la había dado de palos.

Preguntado cuánto tiempo hace que concurrieron las sobredichas a casa de la Ynojosa, respondió que como un mes antes que sucediera la reclusión de las brujas en el año de quarenta y ocho.

Vol. 935, exp. 1, ff. 160v-161r

[Manuel del Moral en su declaración del 30 de junio de 1751 recuerda el hecho]

Dice también que poco antes de ser presas por orden de los ministros del Santto Oficio María de Ynojosa y Josepha Yruegas, la Adaiseña, entró el theniente don Phelipe Joaquín de Yruegas en casa de la Ynojosa, no sabe por qué pretexto, y aviendo encontrado en la sala a Josepha, la Adaiseña, y a la india Figenia, las preguntó por dicha Ynojosa y que la una de ellas le dixo que no estaba en casa y la otra le hizo señal que estaba en la cocina. Quedóse suspenso un poco de tiempo –con el motivo de que quando entró en la casa advirtió que unas mugeres se iban para la cocina escondiéndose–, quando al punto advirtió en la cocina tal llamarada de fuego que, causándole pavor, se fue al instante sin passar a otra cosa, entendiendo que estaban allí en alguna de sus juntas.

Vol. 935, exp. 1, f. 97r

[Lázaro Flores, interrogado por fray Hermenegildo Vilaplana el 3 de agosto de 1751, dice:]

Y que también ha oído decir que en casa de la Ynojosa concurrían con ella Rosa Flores, Anttonia Flores, hermanas, Josepha Yruegas, la Adaiseña, con algunas indias y que se juntaban allí para hacer hechizos y maleficios.[...]

Preguntado a quién ha oído decir que las sobredichas María, Rosa, Anttonia y Josepha se juntaban con las indias en casa de la Ynojosa para hechizos y maleficios, respondió que se lo han dicho así el theniente don Phelipe Joaquín de Yruegas, don Juan Ygnacio de Castilla y Rioja, María Anttonia Ramón –ya difunta, vecina de dicha Ynojosa–, y otros que no se acuerda. Y añade que en el tiempo en que don Juan de Rioja estaba examinando a una india en su propia casa, entró el que declara y hallando allí a la india Figenia, fuera del quarto donde le recibía la declaración a la otra, dice que la dixo:

– ¿Es possible, Figenia, que una muger que se ha criado christianamente como tú, aia parado en bruja y hechicera?

A lo qual dice que se puso a llorar la Figenia y le respondió:

–Es verdad que aprendí essa mala arte y que me dexé engañar del malditto, pero ya me avía apartado de esso, porque quedé horrorizada desde la tempestad del granizo, pero por dos señoras españolas he vuelto otra vez a él.

Preguntado si nombró las españolas que la avían inducido otra vez a ello, respondió que no se acuerda que las nombrara, y que solo tiene presente que su respuesta le dio tanto pavor que se fue al punto de allí.

Vol. 935, exp. 1, f. 127r

6. El rito de los huesos

[El rito que contó María Guadalupe, india, de 28 años]

Y preguntándole que qué significa el aver ido a vaylar a el llano a donde está un altito de tierra y al pie una quievita no grande, confesó y dixo que tres vezes fue a ese paraje y que su maestra le dixo que pusiera en el dicho altito unos güesos de cavallo; y confiesa que ella puso dos zancarrones³³⁸ y quatro varitas de zacate que parecían flechitas. Y que la maestra puso un zancarrón y otras varitas y que allí estaban ablándole a los güesos y pidiéndole lo que querían.

Y preguntándole que si respondía allí alguien, dixo que no pero que ya savían que allí estava el demonio y que las oya.

³³⁸ “Zancarrón. El hueso del pie desnudo y sin carne [...]. Por extensión se dice de qualquier hueso grande, o seco, o sin carne” (Aut.).

Y preguntándole que si las baritas las ponían en cruz, dixo que no, que las ponían juntas enzima de los güesos, y que así que ablaron todo lo que querían dexaban allí los güesos y se yban.

Vol. 827, exp. 1, ff. 77v-78r

[Su maestra, Antonia Quiteria, confirma que hicieron este rito y lo amplía]

Y preguntándole que cuántas veces fue a darle adoración al Demonio a el terreno a donde está un altito y al pie una quieba chica, dixo que fue quatro veces, dos con su diszípula Guadalupe, y que en estas dos veces no yzieron más que poner los zancarrones y las varitas y estar ablando. Y las otras dos veces fue con su maestra Gregoria Brígida, contenida en los autos, y su hermana Josepha. Y entonces pusieron los zancarrones y bailaron alrededor asta que se cansaron. Y preguntándole que qué significava este baile, dixo que era por obsequiar al Demonio.

Vol. 827, exp. 1, f. 80r

7. Diego de la Cruz en la cueva del Carrizal

[Lo que depone Diego de la Cruz, de sesenta años, en tres declaraciones ante Vilaplana, el 24, 25 y 27 de abril de 1752, estando preso]

Preguntado si sabe que alguna persona sea bruja o hechicera, respondió que sabe y le constta que en el Carrizal son brujas Thomasa, muger de Juan Hernández, Juliana, muger de un pasttor, Mariana, muger de Salvador, y Dorotea, muger de Caso la qual vive en la noria.

Preguntado si las sobredichas son yndias o de qué calidad, respondió que no son indias sino mulattas o coiottas. [...]

Preguntado si el mismo que declara es brujo y hechicero, respondió que sólo es hechicero.

Preguntado quién le enseñó el arte de hechicería, respondió que un hombre llamado Fernando, residente de Charcas, español o mesttizo, ya anciano y de oficio carpinttero. [...]

Preguntado cuántos años hace que el sobredicho Fernando le enseñó y en qué parage, respondió que hace ya algunos años, en tiempo que los padres de la Cruz tenían a su cuidado la misión de la Puntta, en cuio tiempo dice que se huió de la misión, y después de algunos rodeos vino a parar a Charcas donde se dettovo como quattro años y que en esse tiempo le enseñó el referido Fernando el arte de hechicería y que le enseñó en el campo.

Preguntado qué precedió y concurrió para ello, respondió que puesttos en el campo el que declara y el referido Fernando, este llamó al Demonio, el qual salió en figura de vivorón y que el que declara le dio el alma para tres años. [...]

Preguntado cómo se llaman las mujeres del Carrizal que el que declara dice que son brujas, respondió que se llaman Thomasa, Juliana, Mariana y Dorottea, y que aún queda otra que es viuda y se llama Fernanda.

Preguntado en qué se funda para decir que las expressadas son brujas, respondió que lo sabe mui bien y que no es mentira.

Preguntado si sabe que las expressadas se aian vistto con el malo, respondió que sí, que lo han vistto y que el que declara lo sabe mui bien, y que lo han vistto muchas veces.

Preguntado en qué parage han vistto las expressadas al malo, respondió que lo han vistto en una cueba que ai en el Carrizal cerca de las casas, hacia la partte del ojo de agua.

Preguntado si el mismo que declara ha estado en la cueva, respondió que ha estado en ella varias veces.

Preguntado si iba solo o en compañía, respondió que ha ido muchas veces en compañía de las cinco expressadas mugeres, Thomasa, Juliana, Mariana, Dorottea y Fernanda.

Preguntado qué es lo que ai denttro de dicha cueva, respondió que ai un vidrio o espejo y que denttro dél se vee el Demonio en figura de un perro negro y, a veces, de hombre encuerado. Y que allí se ha congregado varias veces el que declara con las sobredichas mugeres a pedirle al Demonio cosas.

Preguntado qué cosas eran las que le pedían al Demonio, respondió que unos pedían para ladrón, otros para amancebarse, otros para ganar en los juegos y otras cosas a este tenor, según la pretensión que cada uno llebaba. Y que después de todo el que declara cohabittaba con las mugeres. [...]

Preguntado qué decía el Demonio quando el que declara y las compañeras le pedían amancebarse, ser ladrones, etcétera, y con qué palabras se lo pedían, respondió que le decían: “Señor, te pido ser ladrón, o amancebado”, y que a esto respondía el Demonio que sí y que lo conseguían.

Preguntado si sabe que otras personas concurren o aian concurrido a dicha cueva, respondió que es mucha la gente que sabe la cueva y que han concurrido a ella para ver al Demonio para pedirle cosas. [...]

Preguntado si el que declara fue el que enseñó la cueva a las cinco referidas mugeres del Carrizal y a los seis yndios de la Caldera, respondió que no, y que quando el que declara comenzó a ir a la referida cueva, ya la demás gente la sabía. [...]

Preguntado quién fue el que enseñó la cueva del Carrizal al que declara, respondió que se la enseñó Thomás Jacintto, yndio de la Caldera y que la primera vez que el que declara enttró en dicha cueva entró con el referido Thomás, con Pedro Santto y con Buenaventtura, marido de Concepción, yndio de la Puntta. [...]

Preguntado a qué fin entraron en la cueva, respondió que para pedirle al Demonio cosas como para hurttar, para amancebarse, para ganar al juego del pattola y naipes.³³⁹ [...]

Preguntado si en esta o en otras ocasiones dieron al Demonio algún culto, respondió que le encendían una vela y que no hacían otra cosa.

Preguntado si en esa o en otras ocasiones pidieron al Demonio para enfermedades, granizos o la muerte de alguna persona, respondió que no.

Vol. 939, exp. 8, ff. 326r-328v

[Agrega el indio Diego de la Cruz en su ratificación, dos días más tarde:]

Preguntado si quando concurrían a la cueva danzaban en presencia del Demonio, respondió que no.

Preguntado si para entrar en dicha cueva se quittaban el rosario, respondió que no solamente el rosario, sino que todos entraban en cueros

Vol. 939, exp. 8, ff. 329v-330r

[El comisario Vilaplana, acompañado del notario Pedro García de Rivera, fue al Rancho del Carrizal a investigar más sobre Diego de la Cruz y las mulatas. No resultó nada contra ellas, sin embargo, uno de los indios de la Punta mencionado por el hechicero en sus declaraciones, que también comparecieron, Diego Piscarra (ladino, ya anciano), dice que sabe que Diego Colmillo cuando fue mandado a comparecer en Coahuila, embarró a todos, pero que no le creyeran por “ser indio enemigo de todos, muy mal visto entre ellos, tenido por hechizero y muy malbado”. Cuenta el mismo Piscarra que, siendo fiscal, lo había amarrado y azotado por lo que el indio lo odiaba. Agrega que “el expresado Colmillo ha tenido siempre mucha comunicación y cavida en el carrizal” al que va muy seguido. El indio Diego Colmillo de la Cruz huyó de la Candela apenas llegado fray Hermenegildo por lo que no pudieron carearse los testigos].

Vol. 939, exp. 9, ff. 345v-346r

³³⁹ Según Pedro Ciruelo, todas estas son hechicerías típicas: “Ay otras destas [supersticiones] que se ordenan para tener gracia con señores o dicha en juegos, o en mercaderías, o en cazas, o en otras algunas cosas mundanas. Y su propio nombre destas es hechizerías: quiere dezir hechuras vanas: y que ninguna virtud natural tienen para hazer aquellas cosas a que se las aplican.” (Ciruelo, 1978: 47).

III.5. EL VUELO NOCTURNO

1. De los ungüentos y conjuros para volar

[Lo que hacen las brujas para volar. Refiere María de Hinojosa lo que hace cuando ve a Lucifer]

Y preguntándole que a dónde es adonde lo ven y le ablan, confesó que su casa es en el cárcamo del molino del señor cura, que allí está sentado y con su mismo vestido colorado. Y que van llegando y le dicen: “Señor, yo boy a tal parte, si vuestra merced me da lizenzia”. Y que les encarga que vayan con cuidado no las cojan.

Y que de allí se van a la casa de a donde salen a volar, y, en ella, luego que llegan, está en medio un chibato prieto y que cada una le ba besando la parte posterior y se van tendiendo en el suelo voca abajo, y que luego se les va metiendo un güijolote por entre las piernas y dicen: “De villa en Villa sin Dios ni ssanta María” y alzan el buelo; y al mismo tiempo encienden la mecha compuesta de sevo, azufre y cardenillo. Y que se untan el cuerpo con sevo amasado con carbón, azufre y almizcle. Y confiesa que las plumas que se sacaron del colchón son las mismas de su volar y que son las mismas que la maestra le dio la primera vez. Y que dichas plumas se las pegan sobre la untura en los lagartos³⁴⁰ de los brazos y dixo que siendo las plumas tan chicas se azen como de una quarta.

Y preguntándole a la declarante que qué es lo que aze cuando sale a volar para que su marido no la sienta, dixo que en el suelo, frente a frente de a donde tiene la caveza, clava un fistol y junto a él pone una piedra ymán, y que le dize:

—Aquí te pongo para que éste no despierte ni me eche menos asta que yo venga.

Vol. 827, exp. 1, ff. 37v-38r

[Declaración de la india Figenia]

Y preguntándole a la que declara que quiénes son brujas en rrealidad, dixo que le consta que la referida Manuela es bruja, y la rreferida María Borrega, y que también le consta que Anttonia Ynojosa es bruja, y Josepha de Yruegas, y también Rosa Flores y Antonia Flores, hermanas.

³⁴⁰ “*Lagarto*. Se llama también el músculo grande del brazo. Tómake frecuentemente por toda la parte de él, desde el hombro hasta el codo” (Aut.).

Y preguntándole a la que declara que qué motivos tiene o en qué se funda para decir que las referidas son brujas, dixo que la referida Manuela es maestra de todas menos de la nominada María Borrega y que se lo a comunicado y dicho. Y que también la que declara estava enseñándose.

Y que sabe que estas fueron a Tampico a la sal y a la jornada de Julima³⁴¹ y que sabe andado en todas las poblaciones de la jurisdicción. Y preguntándole a la que declara que a dónde se juntan dixo que en el cárcamo del molino se juntan y que allí está Luzifer sentado y que le dicen que ya están allí y que quieren ir a la parte y lugar que an determinado. Y que les dize que vayan y que cuidado no las coja el día.

Y que de hallí se van juntas a la casa de María de Ynojosa, que está despoblada, y que allí se van tendiendo boca avajo y que por el lado yzquierdo se le mete a cada una un guijolote y que luego ba diziendo cada una: "De villa en villa, sin Dios ni santa María". Y que alzan el buelo. Y cada una se va para a donde tiene determinado. Y que éstas no pueden andar más que antes que cante el gallo y que en no estando para antes en su casa pararán a donde quiera que las cogiera el canto del gallo.

Y preguntándole a la que declara que qué se untan, dixo que lo que se untan es azufre rrebuelto con sevo de víbora, enjundia y almizcle, en todo el cuerpo.

Y preguntando que qué luz es la que llevan, dixo que era una mecha de azufre amasada con sevo y que nunca pueden andar sin luz.

Vol. 827, exp. 1, ff. 20r-20v

[Dice Josefa de Yruegas en su primera declaración:]

Y preguntándole a la que declara que qué es lo que ace antes de ir a volar, dixo que va primero a el referido cárcamo y que allí está sentado el Demonio y que luego le decía: "Señor, yo quiero yr para tal parte". Y que luego le decía que fuera. Y se salía luego y se yva a la casa a donde yba a bolar, y que ahí está un chibato prieto y que le van besando la parte posterior. Y luego se van tendiendo y se les ba metiendo un guijolote entre las piernas y van alzando el buelo y dicen: "De villa en villa, sin Dios ni ssantísima María". Y al mismo tiempo enzienden la mecha compuesta de sebo, azufre y cardenillo. Y que cada una a se va para adonde tiene determinado.

Y preguntándole que qué es lo que se untan, dixo que se untan con sevo amasado con carbón, piedra azufre y almizcle, y declara que el sevo que se sacó de su casa es el mismo con que se untavan. Y confiesa que las plumas que se sacaron de su colchón son las mismas que tenía para su

³⁴¹ Probablemente se refiera a la misión y presidio de San Antonio de los Julimes, actualmente un municipio de Chihuahua al sureste de la capital del estado.

uso. Y confiesa que el almizcle lo quemaron junto con un muñeco de la ya referida María que es el mismo que tenía para matar al ya nombrado Pedro Xavier.

Vol. 827, exp. 1, ff. 33v-34r

2. Los vuelos de Lorenza Juana

[En una declaración voluntaria ante fray Hermenegildo Vilaplana, Lorenza Juana, mujer de Bernardino de Arizaga, da su versión sobre el rito para volar]

Preguntada si la que declara ha volado algunas veces con la referida Lucrecia,³⁴² respondió que ha volado dos veces con ella, y que para ello fueron las dos veces vaxo del garabatto a pedir licencia al Demonio, el qual salió en la expresada figura de español. Y después de darles licencia se aparecía el burrito y después que le besaban las dos la parte posterior, hacía Lucrecia la cruz y la pisaban las dos. Y después se aparecía un cacalote³⁴³ que volaba con ellas y llebaba la delantera.

Y que para volar dicha Lucrecia la untaba y le ponía unas plumas por los lados al modo de alas y que al tiempo de levantar el vuelo decía: “*Hipatlán yca dios santta María*”.³⁴⁴ Y que salían a prima noche y volvían a la media noche.

Y que las dos veces se vinieron desde Nadadores para estta villa. Y que no ha volado más ni con Lucrecia ni con otra persona.

Vol. 939, exp. 9, ff. 362v-363r

3. Los viajes de las brujas

[Lo que cuenta Josefa de Yruegas]

³⁴² Lucrecia de la Garza fue su maestra de brujería. Esto según esta declaración, porque antes, a Castilla y Rioja, le había dicho que su maestra había sido Juana Camacho. Ver relato “Los colores del Demonio”.

³⁴³ “*Cacalote*. (Del azteca *cacalotl*). Nombre genérico del cuervo” (*Mej.*).

³⁴⁴ Esto significa algo así como “Vuelo con la diosa santa María” o “Su vuelo es con santa María”, lo que se aleja del concepto del conjuro del relato anterior, pero que, involuntariamente, se acerca a la idea renacentista de los vuelos con la diosa Diana. Lorenza Juana, cuando la interrogó Castilla y Rioja en octubre de 1748, no sabía español: “Preguntada si se acuerda de la declaración que hizo el año de quarenta y ocho ante el nottario Rioja, respondió que de su contenido podía dar mui poca razón pues dicho Rioja traxo a la yndia Figenia por intérprete y dicha Figenia era la que hacía las preguntas en mexicano, y después se conferían y entre los dos pusieron lo que allí se escribió.” (Vol. 939, exp. 9, f. 363v).

Y preguntándole a la que declara que a dónde fue adonde la llevó su maestra a enseñarle a volar, confiesa que a una casa destechada que está en los propios, y que fueron dos vezes, la primera vez que voló fue al Río Grande³⁴⁵ y la segunda a Santa Rosa.

Y preguntándole que a qué otras partes a ydo, dixo que es verdad que fue a la Vahía,³⁴⁶ y que tanvién fue a Monterrey.

Y confiesa aver ydo al presidio de San Antonio. Y confiesa haber estado en la primera jornada de los apaches; y confiesa haver estado en el mismo paraje a donde estuvo en puntos de perderse el canpo y confiesa aver estado otra vez en el Río Grande, aora que el Gobernador salió a la campaña y que estuvo de la otra vanda del río, en medio del real.

Y confiesa que el día veinte de éste, salió aquí en la villa y que estuvo en la puerta de las Casas Reales y que de allí se fue al cuarto donde estava su maestra de echizera y que estuvo a la puerta. Y que de allí estuvo en una ventanita que tiene al corral, y confiesa que le dijo a la referida su maestra que le pesaba mucho de su prisión y que la dixo:

– ¡Pobre! En qué trabajos te verás por tonta y aver confesado.

Y que se rrieron mucho de verla y así lo confiesa la referida Frigenia. Y dixo que allí se fueron a acostar.

Y preguntándole que si siempre a salido sola o con otras, dixo que sí, que solo esta vez última salió con la ya rreferida María Anttonia.

Vol. 827, exp. 1, ff. 32v-33r

[Precisando]

Incontinenti, estando su merced, dicho señor comisario, en vista de estar confesas las dichas Josepha de Yruegas y la dicha María Antonia de Ynojosa, amonestándoles el ssanto temor de Dios, la constancia en la fe y ponderándoles la mucha piedad y misericordia de Dios, que por mucho que el pecador ofenda a su divina magestad, es más su misericordia, favorecida de Dios y de la Virgen ssantísima, queriendo salbar su alma y limpiarla de toda mancha, respondió la dicha Josepha que, para descargo de su conciencia, avía olvidado el decir que en las ocasiones que salió a bolar, confesó

³⁴⁵ Presidio y misión de San Juan Bautista del Rio Grande.

³⁴⁶ “Presidio de Nuestra Señora de la Bahía del Espíritu Santo, construida sobre las ruinas del fuerte francés Fort Louis, edificado por el francés Lasalle en 1686, a orillas de la bahía que los españoles llamaban de Matagorda y los franceses de San Bernardo. Durante la guerra los franceses, que habían olvidado la ubicación exacta de la bahía, trataron de ocupar la bahía de Galveston por dos veces, creyendo que era esa la que había ocupado Lasalle más de 30 años antes. El capitán Domingo Ramón tomó posesión de la bahía del Espíritu Santo en nombre de Su Magestad, El Rey, y alzó la Cruz y el Estandarte Real el 4 de abril de 1721”

(Historia miliar de España http://www.ingenierosdelrey.com/guerras/1717_cuadruple/1721_aguayo.htm, consultada en julio, 2011)

que fue junto con la dicha María, su compañera, a San Anttonio, y que también fueron juntas a la Vahía del Espíritu Santo; y que también fueron juntas a la primera jornada de los Apaches.

Vol. 827, exp. 1, f. 38v

[Confesión de María Borrego]

Y preguntándole que cuántas veces a salido a volar, confesó que a salido quatro veces, una al Saltillo, otra a Voca de Leones, otra a la Caldera y otra vez que fue a la Caldera, cuando fue a enseñar a la ya citada Chona Ponce y a su ija Antonia. Y confiesa que estas quatro veces habló a Luzifer, que es como se llama el demonio por arte de brujería. Y confiesa que siempre es necesario, para salir, yrle a pedir lizencia y que sin pedírsela no pueden salir. Y preguntándole que de qué parte acostumbra a salir, confesó que en la última casa del pueblo –que está despoblada–, como quien ba al río, que allí yva y que luego que llegava salía un chibato prieto y que le besava la parte posterior y que luego se tendía en el suelo y se le metía un guijolote por entre las piernas y alzava el vuelo y dezía: “De villa en villa, sin Dios ni ssanta María” y al mismo tiempo prendía la mecha. Y confiesa que sin luz no pueden salir, y que esta va compuesta de sevo, azufre y cardenillo.

Y preguntándole que si cuando va a misa que si ba por oýrle, dixo que no, que el yr a la yglesia no es más que por cumplimiento y por disimular. Y preguntándole que qué acía para que su marido no la sintiera cuando salía a bolar y que no la echara menos, dixo que en el suelo, enfrente de a donde tenía la caveza, clavaba un fistol, y que junto a él ponía una piedra ymán y le dezía: “Aquí te pongo, alfiler y piedra, para que este no me sienta ni eche menos asta que yo venga”. Y que con esto le dava tal sueño a su marido que asta que ella venía y arrancava el fistol y quitava la piedra, no se movía. Y que después de limpiarse vien se acordava y lo despertava.

Vol. 827, exp. 1, ff. 43v-44v

[La misma María Borrego declara ante el gobernador Pedro de Rábago y Terán y Pedro García de Rivera, en abril de 1752, luego de que le ataran una cuerda a la cintura y la alzaran por tres veces:]

Confiesa que la Fixenia la enseñó a volar y que salió a volar dos veces con dicha Fixenia y Antonia Roxas, una a la villa del Saltillo a ver las calles, y otra quando fueron a la sal a ver a un amigo de la Fixenia que se llamaba Pasqual, mulato, que yva en la requa.

Vol. 939, exp. 8, f. 335v

4. Horribles figuras

[De la certificación del notario don Juan Ignacio de Castilla y Rioja]

Zertifica el nottario y le consta de vista que ya confesas María de Ynojosa y Josepha de Yruegas, alias la Adayseña, las juntó a las dos en un mismo quarto. Estando en esta conformidad, un día entró el nottario a ver en el estado en que se allavan y, de rrepente, sin mediar zircunstanzia para ello, se empezaron a rreír las doz, tanto, que a el nottario le causó acrimonia y les preguntó que por qué se rreýan tan de buena gana, y respondieron:

– No quiere vuestra merced que nos rriamos: que si es que si vuestra merced no a sido vobo y a echo lo que la yndia Figenia le dixo, nos a coxido vuestra merced en el quarto de ella la última noche que bolamos, y ubiera vuestra merced bisto dos figuras, las más feas que se pudieran ber.

Respondíles,³⁴⁷ mostrando seriedad y balor:

– Por horrible que fuera la figura no me espantara ni admirara.

Prosiguiendo la rrisa las dos, díxoles el nottario:

– Pues ¿qué figura podía ser, que me admira?

Respondieron acórdez:

– Ubiera vuestra merced bisto un murziélagos mui feo, y a nosotras desnudas, en cueros bibos, porque otras vezes solíamos salir o en camisa o con faldillas, pero esa noche salimos desnudas, sin nada.

El nottario, disimulando el caso, preguntóles:

– ¿Y la salida, a qué fin fue esa noche?

Dixeron:

– Sólo a ver nuestra maestra cómo le yba.³⁴⁸

Así le consta a el nottario.

Vol. 827, exp. 2, ff. 114v-115r

³⁴⁷ Como ya se había señalado antes, en su certificación Castilla y Rioja pasa de la tercera a la primera persona, lo que enfatiza su participación en lo que está contando.

³⁴⁸ Ver relato anterior “Los viajes de las brujas”.

5. Chupar niños

[Así certifica en marzo de 1751 el notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja lo que una bruja hizo a los hijos del gobernador]

Zertifico y me consta de vista que los yjos del Gobernador actual, llamados don Joseph de Rábago, de edad de seiz años, y don Miguel Rábago, de edad de quatro, estando yo trabajando en los autos de la matteria, como a las diez de la noche, con grande azeleración me fue a llamar don Manuel Andrés Moral y Zevallos, cajero del zitado Gobernador, quien me aseveró se morían los dos niños, con cuya rrazón pasé violento y allé la casa en una confusión de llantos, y los dos niños, agonizando al parecer, en los brazos de su madre. Y biendo su grande afliczión pregunté la causa de aquella repentina enfermedad, a que, en medio de tanta conflictazión, me dixo:

–A las ocho de la noche se acostaron los dos niños buenos y sanos, y estando yo allá dentro me avisaron que se estaban aogando. Vine y los allé en esta forma que vuestra merced los ve.

Consoléla con algunas razones y dixe: “Ya buelbo”. Salí biolento y fui a la casa donde estaban las zitadas Manuela de los Santos y Figenia, las que llevé conmigo a casa del dicho Gobernador, y en el camino les dixe el modo como estaban dichos niños. Me rrespondieron mui alegres:

–No tenga vuestra merced cuidado, que no morirán.

Apresuré el paso, llegamos a la casa y cada vez se bía apresuraba el accidente de los niños. La señora, con muchas lágrimas, les pedía curasen los niños ofreciéndolez les daría todo quanto quisiesen. A esto rrespondieron:

–Señora, no se apure, que no se morirán. Aunque es berdad que Lucrezia de la Garza entró a matarlos, no pudo por las reliquias que tienen puestas, y sólo los ayreó. Llamen al padre Guebara y sanarán ahora.

Fueron a el conventto, vino el reverendo padre fray Juan de Guebara y las dos mandaron que traxesen romero, laurel, palma y ruda, y que el padre la vendixese, y con todo junto zaumasen los niños.

Ýzose assí y el padre, despuez, con estola puesta, los exsorzizó, y les dixo a cada uno el evangelio de San Juan. Que acavado de dezir, quedaron buenos y sanos los niños, abrazándose el uno a el otro y ablándose, como si ubiera mucho tiempo que no se vían.

A los tres díaz de suzedido esto, se vido la dicha casa del gobernador en otra semejante confusión, de que desde antes de las ocho asta zerca de las doze de la noche no era dable parar en toda la casa. Ya tiraban piedraz de arriba, que caían del techo, ya salían de los rincones sin ser dable en la cocina azer de zenar ni entrar dentro. En esta confusión me llamaron. Fui y allé la casa

alvorotada, unos diciendo que eran brujas, otros, que duéndez. Rogóme la gobernadora a que me estubiese allí, berificóse que todos los quartos tiraban piédraz y que en el que estaban, yo con todos, no caia ninguna. En esta conformidad se pasó quatro noches, y después arbitré yo se llamase a el comisario de este Santo Oficio biniese y conjurase. Ýzose assí, y desde aquella ora asta la presente, no se a buuelto a oyr ningún ruido.³⁴⁹

Vol. 827, exp. 2, ff. 108v-110r

[Lorenza Juana acompañó a Lucrecia en esta diligencia]

Y preguntándole que cuántas vezes a salido a bolar en este tiempo, dixo que seys vezes: la primera a Con[to]tores,³⁵⁰ la segunda a la hazienda de Sardinias;³⁵¹ dos vezes a Tlascala a el pueblo de San Francisco, y confiesa que las dos vezes vino azerle mal a la dicha Juana, muger del que fue su mozo, y que en las dos vezes le yzo pedazos todas sus camisas, sávanas y el colchón, y las faldillas. Y otras dos a la villa, la primera cuando empezaron a prender a sus compañeras. Y confiesa que siempre vino sola y que la última vez la solizitó la dicha Lucrezia y vinieron juntas y anduvieron escuchando y viendo lo que avía de nuevo. Y confiesa que le dixo la dicha Lucrezia que la aguardara que ella quería entrar en Palazio a matar los niños de el Gobernador, que se quería vengar en ellos que se allaba agraviada. Y confiesa la aguardó junto a la troje.³⁵² Y que después que estubo allá dentro se juntaron y se fueron. Y confiesa que entró a Palazio por la ventana que está devajo del cuerpo de guardia.

Vol. 827, exp. 1, ff. 72r-72v

6. Las tres mulatas y las tres mestizas

[Declaración de Lorenza Jacinta, mujer de Pedro Daniel, india tlaxcalteca del pueblo de Nadadores, ante fray Hermenegildo Vilaplana en agosto de 1752]

Preguntada si save que alguna perzona sea vruxa, respondió que en estos días pasados, algo más de un mes, fue la que declara un domingo a la ranchería de las Cabras de Contotores a buscar sevo para hacer candelas, y dise que estando moliendo en la cosina del xacal de María, viuda de Anttonio

³⁴⁹ Cuando Vilaplana interroga al bachiller Flores sobre este asunto, el contesta que “no ai tal cosa” (Vol. 935, exp. 1, f. 166v).

³⁵⁰ Contotores. En la descripción de Gobernador Rábago y Terán era un rancho de tierras fértiles y abundantes aguas a menos de nueve leguas de Monclova (cf. De la Torre, 2001: 312).

³⁵¹ La hacienda de Sardinias también está mencionada en la relación de Rábago y Terán, pero sólo dice que el encargado es don Diego Barreda (cf. De la Torre, 2001: 312).

³⁵² En el original: *troja*.

Marrubio, la dicha María estava fuera de la cosina en el mismo xacal platicando con Francisca, muger de Lauriano, y con otra muger llamada Mónica, todas las tres mulatas. Y que de la comberzación que tenían conosió la que declara que eran vruxas, pues adbirtió que desían que volaban a su tierra y que bolbían a el rancho. Dise que sobre esto no sabe dar más rasón y que en la cosina no avía otra persona más que la que declara.

Dise también que siendo la que declara muchacha como de dies a dose años, viviendo aquí en el pueblo de Tlascala en casa de sus padres, fueron una tarde a su casa María de la Garza, Josepha, muxer de Christóval Hernandes, y María Guadalupe, muger de Gregorio Robles, en busca de María Borrego, madre de la que declara. Y que no aviendo allado a su madre en casa, se sentaron a descansar dentro de la misma casa. Y todas tres, mestizas (aunque tenidas por españolas), se pusieron a platicar, de cuia plática conosió la que declara que eran vruxas, pues sin cautelarze de ésta –quisás porque pensaron que como muchacha no entendería el ydioma castellano, según discurre la misma declarante–, oió que desían que volaban a ver a sus amigos, aunque sobre esto dise que no save dar más rasón y que no avía prezente otra perzona que pudiera oírlas, ni tampoco save si las exprezadas eran o han sido camaradas de su madre Borrego.

Vol. 939, exp. 9, ff. 397r-398r

7. Las brujas dentro de Josefa

[La rea número 15, María Francisca Gamboa, compañera de cárcel de Josefa de Yruegas, relata en audiencia que solicitó a los inquisidores el 10 de agosto de 1753]

Dixo que el miércoles de esta semana, que fue antes de ayer, ayer que fue jueves y oy, a pedido audiencia para declarar lo que le ha pasado con una rea en cuia compañía y cárzel pusieron a ésta días haze. Y es el que el miércoles por la tarde, como a las tres, oyó esta rea distintamente que la dezían (en ocasión de estar acabando de ofrezar el rosario): “María Josepha, adiós”. Y después, ablando con esta rea, la dezían: “María Francisca, adiós, que me llevo a tu madre” (dixo que llamava madre a la compañera). Y que la quería matar o llevársela porque no acusase a las señoras que tenía dicha María Josepha (su compañera de cárzel) dentro de su cuerpo, pero que dichas voces salían de la voca de dicha María Josepha.

Preguntada por qué, si las voces eran de la dicha María Josepha, dize que eran otras mujeres las que ablavan a esta rea. Dijo que dicha María Josepha dixo a esta rea quienes heran las mujeres que ablan dentro de ella, y que una se llamava señora Chana, otra señora Theresa, y otra le parece que María Rosa. Y que también salía de la voca de dicha María Josepha el dezir que la dicha Chana

se había venido en forma de guajolote, pero que esta rea no vio tal guajolote. Y que también salía de la voca de dicha María Josepha que dicha Theresa había venido en forma de cuerbo. Y que primero la había oído dicha María Josepha, y que después había oído esta rea gritar al cuerbo. Y que es verdad que esta rea oyó gritar al cuerbo aría como ocho o diez días, y que inmediatamente se lo dijo al alcaide don Vizente,³⁵³ pero que no gritava dentro de la cárcel.

Que también se acuerda que el miércoles zitado, como a las tres, se desmaió dicha María Josepha, de modo que no ablava cosa alguna aunque esta rea la avlaba, y que en la ocasión tenía la caveza colgada de la cama y la voca la tenía disfigurada, teniendo las quijadas de la parte de abajo azia el oído derecho y las de arriba hazia el yzquierdo. Y que de este modo estuvo un rato breve, y luego se sentó en la cama y pidió a esta rea un papelito de reliquias que dio a dicha María Josepha un confesor que la había confesado. Y haviéndosela dado esta rea tomó una quienteza dicha María Josepha, que había en dicha volsa, juntamente con rosa de Castilla, y la tragó con un sorbo de agua. Y que antes de esto se empezó a rezar un credo y hazer cruces en la voca, al mismo tiempo de bolber del desmaio. Y que esta vio cómo que hazía las cruces, pero que esta rea no oió que dijese el credo, aunque dicha María Josepha contó que lo estava diziendo con el corazón. Y que después de haver tomado el trago de agua, salió de la voca de dicha María Josepha el decir—como que ablavan con dicha María Josepha y con esta rea— que fuesen a echar al Diablo que estava devajo de la cama de esta rea. Y que con efecto fueron las dos a echarlo, pero que esta rea no vio nada. Y que de la voca de dicha María Josepha salía el dezir que a esta rea el Diablo no la tenía miedo, porque esta rea hera paziente y hera más miedosa; pero que tenía miedo el Diablo a dicha María Josepha, porque hera una santa y mui biolenta y corajuda. Y que ellas (esto es, las que tenía dentro dicha María Josepha) la metían más coraje a dicha María Josepha.

Y que luego dijeron a dicha María Josepha (que salía de su voca) que ya no tubiese miedo, que ya se le había salido el espíritu que se le había metido en el cuerpo desde que había vebido la reliquia santa.

Que después de esto se pusieron a rezar varias oraciones y que dicha María Josepha prosiguió a regañar a las que tenía dentro porque se le querían hazer volar a dicha María Josepha, y que dicha María Josepha empezó a regañar diziendo que heran unas putas cautelosas, que estavan vendiendo a dicha María Josepha para entregarla al espíritu maligno como Judas había entregado a Christo. Y que ésta empezó también a regañarlas porque también la dezían que volara, pero que antes de dezírselo a esta rea se lo habían dicho a dicha María Josepha. Y que si no volaba, la habían de matar si las acusava al Santo Ofizio, y dicha María Josepha dezía que ya veía candelitas, pero que

³⁵³ Don Vicente de las Heras y don Juan Fernández de la Pelilla eran los alcaides de las cárceles secretas de la Inquisición.

esta rea no vio ninguna. Y que también salió de la voca de dicha María Josepha, que la dezían a dicha María Josepha que ya tenía los ojos de muerta, y que dicha María Josepha respondió que ya lo sabía, y que las dezía que por amor de Dios, la dejaran con vida, siquiera para alcanzar la obsoluzión. Y que ellas respondían (por voca de la dicha María Josepha) que si las havían de acusar en el Santo Ofizio que no, y que estavan entre dos aguas si la matarían o no la matarían.

Que también oyó esta rea que salía de la voca de dicha María Josepha el dezir (como que ablavan con ella) que volara, y que al mismo tiempo le dezían que por un lado: “Sin Dios ni Santa María”, y por el otro lado le decían: “Con Dios y Santa María”. Y que todo esto lo oyó esta rea de la voca de dicha María Josepha.

Y que también la dijeron que se parara y se arrimara a la orilla de la cama, y vería cómo la alzaban y cómo ella volaba, y que dicha María Josepha se paró y dijo, con el rosario en la mano, que sí lo quería ver y que allí estava, y que no había de poder más el Dios de ellas que el Dios de esta rea y dicha María Josepha.

Y que esta rea les decía que si se llevaban a dicha María Josepha, ¿qué quenta había de dar de ella al Santo Ofizio? y que la respondieron a esta rea que no le vendría mal de ello, que dijera³⁵⁴ que ellas se la havían llevado y ellas la pagarían. Y que todo esto salía de la voca de dicha María Josepha.

Que esta rea, en esta affixión, su cuidado hera entreternerlas hasta que llegase la ora que los alcaides vajasen a dar la zena. Y que es verdad que haviendo dicho ellas a esta rea que, si quería, también la llevarían a ella, y que ya estava detrás de ella quien la había de alzar, y que al instante, asustándose esta rea de lo referido, dixo: “Alabado sea el santísimo sacramento”. Y entonces dixerón a esta rea:

– No seas tonta, no empiezes...

Y que la dijeron que solo esperaba que dijese que sí para alzarla. Y esta rea es verdad que les dixo que de llevarse a su madre (esto es, a dicha María Josepha) se llevaran también a esta rea, porque si no, castigarían a esta rea en el Santo Ofizio y dirían que esta rea había echado de la cárcel a dicha María Josepha. Y que a esto dijeron a esta rea las dichas que fueran juntando sus trapos y que se llevaran también las fresadas,³⁵⁵ y que ésta, a esto de llevarse las fresadas no consintió diciéndolas que entonces las castigarían por ladronas.

Que a esta rea la instavan a que dijese que sí, y que esta rea dixo que aunque había dicho que sí, pero que todavía no había trato echo, porque esta rea no quería que se la llevasen hasta después de zenar (y que esto lo hazía dando lugar a que bajen los alcaides). Y que a esto la respondieron que

³⁵⁴ En el original: *dijeran*.

³⁵⁵ “*Fresada. Frazada* [...] el pueblo ha convertido esta voz en frezada o fresada” (*Mej.*).

desde luego la esperarían a después de zenar, pero que había de tener cuidado de no dezir nada a los alcaides, y que esta rea las respondió que de ese modo sí se hiría con su madre, porque ¡qué se había de hazer sola!, pero que su intenzió era dezírselo a los alcaides, como con efecto lo hizo esta rea, pues luego que vinieron los alcaides con la zena, esta rea hizo señas a don Vizente con cautela, y apenas abrió la puerta, esta rea se salió de la cárcel, que la atajó dicho don Vizente, a que esta rea dixo que querían llevar a esta rea y a dicha María Josepha los espíritus que dicha María Josepha tenía. Y que no querían querer³⁵⁶ a esta rea, y que el señor don Juan alzó la mano y dixo a esta rea que hera una embustera, que estava endiablada, que la pondría una mordaza si andava en esos embustes.

Que después de haber metido a esta rea en la cárcel, en lo restante de la noche no ubo perturbazió. Y sí sólo vio esta rea que dicha María Josepha en lo más de la noche estava sudando y la oyó que dezía que cada rato se estava desmaiando. Y que esta rea hasta las onze de la noche se estuvo sentada en la cama de dicha María Josepha y cantando el Alavado. Y que no pasó otra cosa en el resto de la noche, aunque despertó varias vezes después de las onze. Y que al otro día a la mañana, cantaron las dos el Alavado al amanecer. Y que dicha mañana del jueves, antes de subir a la audiencia, dicha María Josepha (haviendo rezado al señor san Joseph y al señor san Miguel) dixo que todavía dezían a dicha María Josepha que se moría. Y que no pasó más dicha mañana del jueves.

Preguntada si esta rea consintió en que los espíritus se la llevasen con dicha María Josepha y que si se persuadió a que dichos espíritus se pudiesen llevar a dicha María Josepha y también a esta rea, dixo que el espíritu, como cosa mala, la persuadió se podía llevar a dicha María Josepha y a esta rea, pero que esta rea no consintió en que se la llevaran, ni hizo el ánimo que la sacaran de la cárcel, pues aunque las dixo que sí, que sí quería, hera porque no mataran a dicha María Josepha, pero que esta rea no tubo intenzió ni consintió en que la llevaran. Y refirió lo que a esta rea se le ofrezía y dixo que en quanto a que esta rea ya se dejaría llevar, que a dónde la habían de llevar y que la dixerón que a los Adaises, etcétera.

Y también dixo que a esta rea la parezió que en su corazón la estava dziendo que no, y que en su caveza está dziendo que sí y que se la representava no la fueran a entregar al Diablo y que este se las llevase al ynfierno.

Fuela dicho que haviendo faltado tantas veces a la religión del juramento en su causa, es de temer que también aora falte a la verdad, y que así, por reberenzia de Dios se le amonesta diga si lo que a declar[ad]o es o no zierto, y que si no lo fuera de luego se desdiga. Y que asimismo declare si María Josepha a induzido a esta rea para que declare tales cosas, y que tenga entendido que si falta a

³⁵⁶ *querer*: por creer.

la verdad se ha de aberiguar y se espone a ser castigada por ello en este Santo Ofizio. Pero que si descarga su conzienzia diziendo la verdad de todo quanto ubiere pasado, se usará con ella la misericordia y piedad que usa tener el Tribunal con los que así lo executan.

Dixo que todo lo que ha declarado es la verdad y que se lo dirá a ellas mismas en su cara. Y que para prueba de que todo a pasado así, dezía también que a esta rea dijeron que ya savían por lo que estava en el Santo Ofizio, que hera por dos vezes casada, y que esta rea estava ya condenada, y así bien podía irse; y que no tubiese cuidado, que no la havían de castigar ni sacar a la vergüenza.

Y preguntada, dixo que ya le havía contado a dicha María Josepha su delito, y no dijo otra cosa en sustanzia con lo que se concluió esta audiencia. Y no firmó por no saver. Lo firmó dicho señor Ynquisidor, y en este estado, a pregunta, añadió que María Josepha havía dicho a esta rea que tubiese cuidado no se le olvidase nada, porque ella venía a declarar todo lo que havía pasado, y que así, esta rea ejecutase lo mismo.

Añadió también que dicha María Josepha la enseñó otro modo de persignarse, y la dijo (esto es, por que salió de su voca pero que otro hera quien ablaba en aprensión de esta) que persignándose de aquel modo, aunque el maligno estubiese dentro de la cárcel, no podría llegarse a esta rea.

Que fue mandada se persignase del modo que la havía enseñado, lo que executó, y la variación está en añadir en cada una de las palabras del *signus cruzis*, la palabra “Jesús”, y añadió que también la abían dicho que ni el señor Virrey ni el señor Arzobispo se persignavan ni clamaban a Dios como esta dicha María Josepha.

Preguntada si el Padre Nuestro, o el Ave María, u otra oración de la yglesia la havía variado del modo que del persignarse, y si la enseñó que diga dichas oraciones con algunas otras palabras que las que ellas enseñan.

Dixo, de la Salve, la variación que la havía enseñado, y también del credo, donde dize "cathólica romana" que no havía de dezir así, sino sólo en silencio (esto es pasar a la comunión de los santos, y no decir “cathólica romana”, porque quería dezir romana), que si hera cosa de que le pesavan los terzios, y que esto se lo dixo dicha María Josepha, días haze, y ha echo a esta rea que así, omitiendo dichas palabras "cathólica romana". Y que también enseñó a esta rea a rezar el rosario de otro modo que el acostumbrado. Y que de la voca de dicha María Josepha dijeron a esta rea que ya su madre (esto es dicha María Josepha) havía enseñado a rezar el rosario, que ella no lo savía rezar. Y que esto havía pasado aría como seis u ocho días, con lo que se concluió esta audiencia, de que doy fee.

Lizenciado Joaquín Arias y Urbina [rúbrica]

Pasó ante mí, don Pedro Pablo de Ybarra, Secretario [rúbrica]

Vol. 1010, 2, ff. 134r-139r

[Dos semanas más tarde, la misma María Francisca volvió a pedir audiencia]

Dijo empezando a contar cosas que había oído a las que acompañaban a su compañera que fue de cárcel, María Josepha. Y haviéndole dicho dicho señor Ynquisidor que sólo dijese lo que huviere visto y oído a dicha María Josepha ablando en su nombre y a otra persona distinta, en caso de haverla havido o haverle parecido a esta rea haverla oído o visto, dijo que a dicha María Josepha sólo la ha oído ablar en nombre de las que tenía en su cuerpo, que decían que havían echo escriptura al Demonio, y que ya estaban apartadas, y que el padre con quien se havían confesado no las había querido absolber hasta que curasen a dicha María Josepha. Y dixo esta rea que todo lo referido salía de la voca de dicha María Josepha a nombre de las otras, pero que en su nombre no oyó que dijese otra cosa.

Preguntada si ha visto en la cárcel de su compañera a otra persona o figura más de la dicha María Josepha, dixo que lo que ha visto fueron quatro sombras, no grandes, que no se distinguían si eran de hombres o mugeres; y que las vio sobre tarde, a los principios de haver puesto a esta rea en la cárcel de dicha María Josepha.

Que días después vio, ya de noche, al Diablo, que tenía unos ojos colorados en medio y alrededor berde, y que era de estatura y figura de un hombre prieto y relumbroso. Y que esta figura la vio por los vizcos que hacía. Y que esta rea le contó al señor don Juan que había visto devajo de la cama unos ojos relumbrosos, y que no lo quiso creer, como lo de las sombras, sin embargo de enseñarle la rea una que dijo dicho señor don Juan no vehía. Con lo que se concluyó esta audiencia.

Y haviéndosele leído lo que ha dicho en ella, dijo estar escripto y asentado como ella lo ha dicho. Y amonestada por dicho señor Ynquisidor que deponga ilusiones y que esté firme en que ni el Diablo ni otra cosa puede ofenderla sin licencia de Dios, fue mandada bolber a su cárcel. Y lo firmó dicho señor Ynquisidor, de que doy fee.

Lizenciado don Joaquín Arias y Urbina [rúbrica]

Pasó ante mí, don Pedro Ysidro de Bustamante, secretario [rúbrica]

Vol. 1010, exp. 2, f. 141v

IV. CONCLUSIONES

“La historia –escribió el gramático Asclepiades de Mirlea– puede ser o verdadera o falsa o ‘como - si-fuese-verdadera’: verdadera es aquella que tiene por objeto los hechos realmente acontecidos, falsa es la que tiene por objeto ficciones o mitos, ‘como-si-fuese-verdadera’ es aquella que puede encontrarse en las comedias y en los mimos” (*apud* Ginzburg, 2010: 17).

El proceso de las brujas de Coahuila es parte de la historia del México virreinal y es, al mismo tiempo, todo lo que afirma el historiador griego. Se trata de un evento histórico que tuvo lugar realmente en un tiempo y un espacio determinados, con personajes que efectivamente existieron, y, sin embargo, hemos visto que la ficción se produce a diferentes niveles, desde lo dicho hasta lo escrito, desde los ministros de la Inquisición hasta los acusados, desde el rumor al proceso jurídico.

Las particularidades de este tipo de material –que son, entre otras, documentos escritos sobre eventos orales, testimonios forzados, cartas–, nos revelan un corpus de material difícil de definir en términos estrictamente literarios. Luz Aurora Pimentel define el relato como “La construcción progresiva, por mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción humanas, cuyo referente puede ser real o ficticio” (2005: 10) y advierte que con esta definición el relato puede abarcar desde la anécdota más simple hasta la novela, pasando por los cuentos, las crónicas, y, podríamos agregar, los testimonios. La estructura de muchos de los relatos contenidos en este trabajo se basa en una pregunta inicial y su respuesta, a lo que sigue otra pregunta basada o no en la respuesta anterior. La intervención del preguntador –el inquisidor, en el sentido, además, del que indaga, averigua o examina cuidadosamente algo (*DRAE*)– es origen y motor del relato, y, por

tanto, parte de él. Pero en ocasiones vemos que tras la pregunta inicial, la interrogada se suelta narrando una larga parrafada sin intervención alguna del interrogador; y aun en otros relatos, vemos que ante el mutismo del interrogado, es el interrogador el que produce el relato que registramos. En las similitudes y diferencias de los distintos discursos está, pues, la riqueza narrativa de estos documentos.

Estos relatos no son cuentos, y por lo tanto ninguno constituye un “tipo” de los descritos por Antti Aarne y Stith Thompson para clasificar los cuentos folclóricos, pero en ellos aparecen uno o más de los motivos tradicionales catalogados por el mismo Thompson. Tampoco se pueden considerar una leyenda tradicional o un mito ya que, como documentos procesales, su ámbito de producción es distinto; sin embargo, sus medios de difusión y transmisión son muy similares. Por último, también tienen elementos de la llamada “literatura testimonial”:

...etiqueta originalmente creada para agrupar formas del discurso cronístico. Los testimonios inquisitoriales comparten con el ámbito de la literatura testimonial la elaboración de un discurso a partir de un “yo” que rinde cuentas de sus hechos, la selección y ordenación de sucesos en un relato condicionado por el objetivo de “defenderse”. Pero a diferencia de las crónicas, los procesos también tienen como función principal la delación, es decir, describir a un “otro” que debe ser juzgado (Maser y Cortés, 2010: 32-33)

Los relatos, entonces, son textos ubicados entre lo oral y lo escrito, entre la ficción y la realidad, entre la leyenda tradicional y el testimonio, lo que los incorpora al estudio de la literatura. Pero, además, es evidente que este material se inscribe en muchas disciplinas como pueden ser la historia de México, la de la Inquisición novohispana, la historia de las mentalidades, los estudios de género, la sociología, la antropología, la psicología, entre otras. El proceso de las brujas de Coahuila, al ser

un evento limitado en el tiempo y en el espacio, nos permite asomarnos a distintos aspectos de la vida cotidiana y social de la Nueva España. La riqueza de este material puede ser punto de partida de muchas líneas de investigación. Entre ellas, quiero resaltar la que puede hacerse sobre la escritura. Las sumarias y cartas se tuvieron que copiar varias veces. Así, tenemos una primera sumaria escrita por Castilla y Rioja y luego una copia de ella hecha por fray Esteban de Salazar para tenerla a la mano. Si comparamos estos documentos, a pesar de que Salazar dice al final que es una copia textual de los autos, en realidad no lo es. Hay de hecho un trabajo de edición: se salta pequeñas partes, cambia unas palabras por otras y, principalmente, escribe diferente. La ortografía en los documentos revisados del siglo XVIII presenta aún una gran vacilación, más acentuada en los manuscritos que en los documentos impresos de la misma época encontrados en el AGN: vemos que cada quién escribe como quiere; es más, ni siquiera un mismo escribano es uniforme en su propia escritura. Pero, al comparar las copias de los dos notarios, podemos ver que hay cierta regularidad en la corrección de la ortografía de determinadas palabras y que, incluso, sistemáticamente, fray Esteban de Salazar escribe, no ya como él quiera, sino como *no* escribe Castilla y Rioja:³⁵⁷

Fol.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Fol.	Esteban de Salazar
21r	alguazil	218v	alguacil
21r	alguazil	218v	alguacil
11r	avía	212r	h avía
12r	avía	213r	h avía
21r	h abían	218v	avían
12r	cuíos	214r	cuyos
18v	cuyo	217r	cuío
14v	guardia	215r	custodia
18v	le consta y sabe	217v	sabe y le consta

³⁵⁷ Los folios corresponden a los expedientes 1 y 5 del volumen 827, respectivamente.

Esta tabla es una pequeña muestra, pero este comportamiento se puede observar a lo largo de todos los documentos, lo que deja de lado toda posibilidad de que sea una casualidad; es más bien, en mi opinión y conociendo a los personajes, toda una muestra de desprecio y antipatía de uno por el otro. Sería muy interesante llevar este estudio más allá y ver lo que sucede en las copias de las cartas personales que se hicieron en el Tribunal en México, en el que muchas veces se hacían varios juegos de un documento para incluirlo en los diferentes expedientes con los que estaba relacionado. Además, se pueden comparar las transcripciones del mismo documento que hacía un mismo escribano. Tenemos, por ejemplo, dos copias hechas por el mismo Esteban de Salazar, y en ellas, aunque no las hayamos analizado en detalle, también vemos diferencias entre una y otra, ¿qué significan? ¿Qué tienen en común las palabras que escribe de manera diferente? Por último, tenemos documentos escritos por fray Hermenegildo Vilaplana que luego copia Salazar y viceversa, y también observamos que escriben totalmente diferente (uno usa la doble *tt* constantemente y otro nunca pone *h*). Los dos pertenecían al mismo Colegio, y aunque esto no significa que aprendieran a escribir juntos, sí podríamos pensar que compartían ciertas normas, ¿por qué estas no se reflejan en la escritura? La respuesta a estas preguntas, no me cabe duda, nos revelarían datos de estos personajes que difícilmente encontraríamos en los textos. Solo en un proceso tan largo, complejo y bien conservado como este se podría intentar una investigación de ese tipo.

Decíamos desde el título de la tesis, pero sobre todo al final del segundo capítulo, que era difícil distinguir la verdad de la mentira, la ficción de la realidad. El criterio para elegir los relatos contenidos en este trabajo responde a este fenómeno: unas veces se trata de un evento al que se le sigue la pista a lo largo de varias declaraciones de la misma persona, lo que resalta sus variaciones y contradicciones a través del tiempo. Otras veces se trata de un mismo evento relatado por diferentes testigos y por lo tanto, con diferentes puntos de vista. Otras más, son pequeños relatos contados por

una sola persona en los que destaca su carácter sobrenatural y que se relacionan de alguna manera con las prácticas brujeriles desglosadas en el capítulo II. La palabra *elegir* al hablar de estos relatos es, pues, un eufemismo, en realidad constituye una manipulación, edición y reagrupación de los distintos discursos que se dan a lo largo del proceso.³⁵⁸ Esto responde a la diferencia entre el objetivo de los productores del proceso y el mío: ellos querían saber la verdad, o al menos demostrar la existencia de un delito y castigarlo, el mío es, además de transmitir una buena historia, documentar una microhistoria³⁵⁹ que recorre no solo la vida cotidiana de una comunidad en determinado momento convulsionada, sino también la de su imaginario, el relato de sus temores y deseos, con las particularidades y generalidades inherentes a cualquier grupo humano.

A pesar de la lejanía espacial y temporal que nos separa de los hechos, podemos constatar la atracción literaria que esta historia provocó aun entre los mismos personajes de uno y otro lado, y que ahora llega hasta nosotros. Ya dijimos cómo Vilaplana sucumbió a este encanto, pero es claro que todo esto se platicaba en las casas, en la plaza, entre los soldados en las noches de guardia, en las reuniones sociales; ¿de dónde, si no, salen “las voces que corrían”, lo que “han oído decir”, los detalles que personas ajenas a un determinado hecho conocen o creen conocer sobre él? No hay

³⁵⁸ Finalmente los relatos mostrados son sólo una pequeña parte del trabajo de investigación, ya que nada más la transcripción paleográfica de algunos expedientes abarca unas 900 páginas, que, evidentemente, pueden servir para muchas otras investigaciones.

³⁵⁹ Es decir, “la mirada cercana que permite atrapar los detalles que escapan a la visión de conjunto y viceversa” (Ginzburg, 2010: 377) como explica Ginzburg al hablar de la microhistoria, de la que además dice que uno de sus principios básicos es “la sutil conciencia” de que todas las fases que sigue la investigación histórica a esta escala “son *construidas*, y no *dadas*” (2010: 389). En este mismo artículo, Ginzburg define las particularidades de este tipo de investigación: “Las investigaciones microhistóricas italianas han afrontado la cuestión de la comparación en clave completamente distinta, y en cierto sentido opuesta [a la de la *histoire sérielle* de François Furet y Pierre Chaunu]: a través de la anomalía, y no a través de la analogía. En primer lugar, suponiendo como potencialmente más rica la documentación más improbable: la ‘excepción normal’ evocada por Edoardo Grendi en una ocurrencia que se ha hecho famosa. En segundo lugar, mostrando, [...] que cada configuración social es producto de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación cercana permite reconstruir. Es significativo que la relación entre esta dimensión microscópica y la dimensión contextual más amplia se haya convertido en ambos casos (a pesar de ser tan distintos) en el principio organizador de la narración. Como ya había visto Kracauer, no se puede trasladar automáticamente a un ámbito macroscópico los resultados obtenidos en un ámbito microscópico (y viceversa). Esta heterogeneidad, de la que apenas empezamos a entrever las complicaciones, constituye al mismo tiempo la máxima dificultad y la máxima riqueza potencial de la microhistoria” (2010: 390-391).

interrogado que no diga, además de confesar o no sus propias culpas, lo que sabe porque alguien se lo contó,³⁶⁰ es decir, porque eran rumores que se contaban unos a otros.³⁶¹

Antonio Alatorre, basado, como el presente trabajo, en los archivos de la Inquisición, escribió *El Brujo de Autlán* (2001), una microhistoria tal y como la entiende Ginzburg. En ella describe las peripecias de un personaje, Marcos Monroy, un español tenido por brujo que en 1699 protagonizó una serie de eventos en el pueblo natal de Alatorre: Autlán, Jalisco. El autor nos cuenta la historia y al final incluye la transcripción paleográfica de los documentos. El investigador compara al personaje con los protagonistas de la novela picaresca. En este mismo sentido se puede pensar que la microhistoria de las brujas de Coahuila tiene elementos de la novela negra; incluso, dada la cantidad de personajes, de intrincadas relaciones –principalmente de amor y de odio– entre ellos y su extensión, se puede equiparar a una telenovela. Si este caso fuera una novela de ficción, podríamos decir que hay, al menos, tres narradores con diferentes posturas respecto a lo que se cuenta: en primer lugar tendríamos a Castilla y Rioja, que narra los hechos desde el centro mismo del asunto y es personaje de lo narrado. Cuenta la acción en tiempo real o casi y está relacionado con los personajes, actividades y lugares que se narran, por lo que, para él no es necesario asentar por escrito quiénes son; pero, aún mas importante, como personaje está sujeto a las filias y fobias naturales en las relaciones dentro de cualquier comunidad: tiene amigos y enemigos, lo que influye en lo que dice y hace durante el proceso; él está dentro del “pueblo chico, infierno grande”.

En segundo lugar, está el narrador-personaje fray Hermenegildo Vilaplana, separado por una distancia temporal de dos años, y aunque narra los sucesos desde el lugar de los hechos, hay un distanciamiento respecto a los personajes: le son desconocidos. Es ajeno a los sucesos y al

³⁶⁰ La excepción es el soldado y sacristán Andrés de Yruegas que dijo que él solo ha pensado en comer y no se ha ocupado de esas materias, razón por la cual Vilaplana lo calificó de “simple y de corto talento” (Vol. 939, exp. 8, f. 280v).

³⁶¹ Sobre la importancia del rumor en la configuración de las acusaciones de brujería, se puede citar el trabajo de Pamela J. Stewart y Andrew Strathern (2008).

entramado comunitario en el que sí está inserto Rioja. A él, sus interlocutores tienen que explicarle quién es quién, deben detallarle las relaciones que existen entre ellos, describirle los lugares y, como narrador, asienta toda esta información por escrito. Y en tercer lugar estoy yo, profundamente alejada espacial, temporal y culturalmente de lo que se cuenta, por lo que, para narrar esta la historia debo partir, no solo de lo dicho por los dos narradores anteriores, sino, y sobre todo, de los datos dados, insinuados e indiciados en este proceso.

Dejando dicho quiénes son los narradores, cabría preguntarse entonces ¿quién es el autor de esta historia? ¿La india Figenia? ¿Las autoridades del Santo Oficio? ¿El Demonio? ¿Dios? ¿Yo? Poco importa. Los hechos ocurridos a mediados del siglo XVIII en Coahuila han sido objeto de diversas y sucesivas autorías, de diversas y sucesivas “ediciones” entendido esto último como el trabajo de registrar, ordenar, enmendar o suprimir, de distinguir, pues, lo significativo de lo superfluo, de determinado texto. Este trabajo es, en todo caso, mi edición de las brujas de Coahuila, edición con la que pretendo transmitir la fascinación, claramente estética, literaria, que esta Historia, con mayúscula, y las pequeñas historias de que se compone –con sus sugerentes personajes, sus palabras y la riqueza de su imaginario social y personal– provocaron en mí.

VI. BIBLIOGRAFÍA

AARNE, Antti y Stith THOMPSON, 1995. *Los tipos del cuento folklórico: una clasificación*. Trad. de Fernando Peñaloza. Helsinki: Academia Scientarium Fennica.

ADAMS, David B., 1991. *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*. Traducción de Herzonía Yáñez Chávez y Aníbal Yáñez Chávez. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo.

AGEC: Archivo General del Estado de Coahuila. Fondo Colonial.

AGN: Archivo General de la Nación.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, 1963. *Medicina y magia*. México: Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Educación Pública.

ALATORRE, Antonio, 2001. *El brujo de Autlán*. México: Aldus.

ALBERRO, Solange, 1988. *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*. México: Fondo de Cultura Económica.

ALESSIO ROBLES, Vito, 1938. *Coahuila y Texas en la época colonial*. México: Cvltura.

—, 1981. *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*. México: Porrúa.

ALZIEU, Pierre, Robert JAMMES e Iván LISSORGUES (recop.), 1984. *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica.

(Aut).= *Diccionario de Autoridades*. 1726-1739. Versión digitalizada. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española. www.rae.es.

BASCHWITZ, Kurt, 1968. *Brujas y procesos de brujería*. Traducción de Ana Grossman. Barcelona: Luis de Caralt.

BLANCO, José Francisco, 1992. *Brujería y otros oficios populares de la magia*. Salamanca: Ámbito.

- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y Maxime CHEVALIER, 1997. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. Madrid: Gredos.
- CAMPOS MORENO, Araceli, 1999. *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España, 1600-1630*. México: El Colegio de México.
- , 2005. “El conjuro de las habas, texto adivinatorio del virreinato mexicano” en *Literatura y culturas populares de la Nueva España* de Mariana Masera (edit.). Barcelona: Azul / Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-78.
- CARO BAROJA, Julio, 1970. *Inquisición, brujería y criptojudasmo*. Barcelona: Ariel.
- , 1992. *Vidas mágicas e Inquisición*. Madrid: Istmo.
- , 2006 [1966]. *Las brujas y su mundo*. Madrid: Alianza.
- CASTAÑEGA, Fray Martín de, 1946 [1529]. *Tratado de las supersticiones y hechicerías*. Madrid: Sociedad de bibliófilos españoles.
- CAVAZOS Garza, Israel (ed.), 1961. *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVII por el Cap. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León (Biblioteca de Nuevo León, No. 1)
- CHIPMAN, Donald E., 1992. *Spanish Texas 1519-1821*. Austin: University of Texas press.
- CIRUELO, Pedro, 1978 [1538]. *Reprouacion de las supersticiones y hechizerias*. Edición de Alva V. Ebersole. Valencia: Albatros ediciones.
- COHEN, Esther, 2003. *Con el diablo en el cuerpo. Filósofos y brujas en el renacimiento*. México: Taurus / Universidad Nacional Autónoma de México.
- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, 2005. “Oralidad y escritura en los archivos inquisitoriales novohispanos: proceso contra el hombre que se volvió toro.” en *Literatura y culturas*

- populares de la Nueva España* de Mariana Masera (edit.). Barcelona: Azul / Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 79-89.
- (Cov.). = COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 1995 [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Castalia.
- DE LA SERNA, Jacinto, 1953. *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Ed. de Francisco del Paso y Troncoso. México: Ediciones Fuente Cultural.
- DE LA TORRE CURIEL, José Refugio, 2001. *Vicarios en entredicho*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- DI NOLA, Alfonso M., 1992. *Historia del Diablo*. Traducción de M. García Viñó. Madrid: Edaf.
- DUBY, Georges y Michelle PERROT (dirs.), 1992. *Historia de las mujeres en Occidente*. 5 vols. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Taurus.
- ELIADE, Mircea, 1997. *Ocultismo, brujería y modas culturales*. Barcelona: Paidós.
- ESPINOSA, Aurelio M., 1946. *Cuentos populares españoles. Recogidos de la tradición oral de España*. Tomo I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- EYMERICO, Nicolao, 1821. *Manual de Inquisidores para uso de las Inquisiciones de España y Portugal o Compendio de la obra titulada Directorio de Inquisidores*. Trad. de J. Marchena. Mompeller: Imprenta de Feliz Aviñón.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro, 1999. *Quema de brujas en Logroño*. Valencia: Editorial La Máscara.
- FLORES, Enrique y Mariana MASERA, 2010. *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y otras "supersticiones", siglos XVII- XVIII*. Madrid: CSIC / UNAM.

- FRAZER, James George, 1944. *La rama dorada. Magia y religión*. Traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. México: Fondo de Cultura Económica.
- FRENK, Margit, 2003. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA, Genaro (ed.), 1906. *La Inquisición en México: sus orígenes, jurisdicción, competencia, procesos, autos de fe, relaciones con los poderes públicos, ceremonias, etiquetas y otros hechos*. México: Vda. de C. Bouret.
- GERHARD, Peter, 1982. *The North Frontier of New Spain*. Princeton: Princeton University press.
- GINZBURG, Carlo, 1986. *El queso y los gusanos*. Traducción de Francisco Martín. Barcelona: Muchnik.
- , 1989. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Traducción de Carlos Catroppi. Barcelona: Gedisa.
- , 1991. *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*. Traducción de Alberto Clavería Ibáñez. Barcelona: Muchnik editores.
- , 2010. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Traducción de Luciano Padilla López. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto, 1988. “El principado de Aracena en dos fuentes documentales del siglo XVIII”. *Huelva en su historia*, vol. 2. Revista digital de la Universidad de Huelva, <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3014/b15130411.pdf?sequence=1> (Consultada: febrero, 2011).
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, 1995. *La magia de la Nueva España*. México: Clío.
- GRAVES, Robert y Raphael PATAI, 1986. *Los mitos hebreos*. Madrid: Alianza editorial.
- IRUEGAS, Gustavo, 2002. *La complicidad de Coahuila*. México: edición del autor.

- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, 1946. *Herejías y supersticiones en la Nueva España: Los heterodoxos en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- , 1952. Ampliaciones y advertencia a *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* de José Toribio Medina, 1905. México: Ediciones Fuente Cultural.
- KRAEMER, Heinrich y Jacob SPRENGER, 1976. *El martillo de las brujas*. Trad. Miguel Jiménez Monteserín. Madrid: Felmar.
- LISSARRAGUE, FRANÇOIS, 2005. “Una mirada ateniense” en *Historia de las mujeres de occidente*. T. 1. La Antigüedad de Georges Duby y Michelle Perrot. México: Taurus, pp. 207-266.
- LÓPEZ IBOR, Juan José, 1976. *¿Cómo se fabrica una bruja?* Barcelona: Círculo de lectores.
- MASERA, Mariana, (coord.), 2002. *La otra Nueva España. La palabra marginada en la Colonia*. Barcelona: Azul / Universidad Nacional Autónoma de México.
- , (ed.), 2005. *Literatura y culturas populares de la Nueva España*. Barcelona: Azul / Universidad Nacional Autónoma de México.
- y Santiago CORTÉS HERNÁNDEZ, 2010. Introducción a *Relatos populares de la Inquisición novohispana. Rito, magia y otras “supersticiones”, siglos XVII-XVIII*. Madrid: CSIC / UNAM.
- MEDINA, José Toribio, 1952 [1905]. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. Edición ampliada por Julio Jiménez Rueda. México: Ediciones Fuente Cultural.
- (*Mej.*). = SANTAMARÍA, Francisco J., 2005 [1959]. *Diccionario de Mejicanismos*. México: Porrúa.
- MÉNDEZ, Ma. Águeda (coord.), 1992. *Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX. Archivo General de la Nación (México)*. México: Archivo General de la Nación, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- , 2001. *Secretos del Oficio. Avatares de la Inquisición novohispana*. México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M., 2006. *El gran libro de las brujas*. Barcelona: RBA.
- NATHAN Bravo, Elia, 1997. *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Medievalia 16.
- ONG, Walter J., 1987. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducción de Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, 1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. México: imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante.
- PEDROSA, José Manuel, 2000. *Entre la magia y la religión: Oraciones, conjuros, ensalmos*. Guipúzcoa: Sendoa Editorial.
- , 2004a. *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto, S.L.
- , 2004b. *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de espuma.
- PIMENTEL, Luz Aurora, 2005. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglos XXI / Universidad Nacional Autónoma de México.
- PRATS Y BELTRÁN, Alardo, 1999. *Tres días con los endemoniados. La España desconocida y tenebrosa*. Barcelona: Alta Fulla (Edición facsimilar de la publicada en Madrid en 1929 por editorial Cenit).
- QUEZADA, Noemí, 1984. *Amor y magia amorosa entre los aztecas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revista de Literaturas Populares (RLP)*, publicación dirigida por Margit Frenk.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, (coord.), 2005. *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo II: La ciudad barroca*. México: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.

- , 1998. *La Plaza, el palacio y el convento. La ciudad de México en el siglo XVII*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA, Hernando, 1892. *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Ed. de Francisco del Paso y Troncoso. México: Ediciones Fuente Cultural.
- SALLMAN, Jean-Michel, 1992. “La bruja”, en *Historia de las mujeres en Occidente*. Tomo 3: *Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Arlette Farge y Natalie Zemin Davis (dirs.). Madrid: Taurus, pp. 472-485.
- SEMBOLONI, Lara, 2004. “Cacería de brujas en Coahuila, 1748.1751. ‘De Villa en Villa, sin Dios ni Santa María’ ”, *Historia Mexicana* año/vol. LVI, número 002. México: El Colegio de México, pp. 325-364.
- STEWART, Pameja J. y Andrew STRATHERN, 2008. *Brujería, hechicería, rumores y habladurías*. Trad. de Raquel Vázquez Ramil. Madrid: Akal.
- TAUSIET, María, 2004. *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI*. Madrid: Turner.
- THOMPSON, Stith (ed.), 1955-1958. *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*. 6 vols. Bloomington: Indiana University.
- VALENCIA, Pedro de, 1997. *Obras completas, volumen VII. Discurso acerca de los cuentos de las brujas*. Ed. Manuel Antonio Marcos Casquero. León: Universidad de León, Secretariado de publicaciones (col. Humanistas españoles).
- VILLANUEVA DÍAZ, Cynthia Itzel, 2008. *Brujería y hechicería sexual: las redes de su aprendizaje según procesos inquisitoriales de los siglos XVII y XVIII*. Tesis de licenciatura en historia. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

VITALLINI, Renzo, 2002. *Brujas, Hombres-Lobo y Vampiros*. Barcelona: Grupo Editorial GRM.

WEBSTER, Richard, 2009. *Enciclopedia de las supersticiones*. México: Alamah / Santillana.

ZAMORA CALVO, María Jesús, 2005. *Ensueños de razón. El cuento inserto en los tratados de magia (Siglos XVI – XVII)*. Madrid: Iberoamericana.

VI. ANEXOS.

Tabla de volúmenes consultados.

Fondo AGN	Ubicación	Contenido	Año
Indiferente virreinal	Caja 5544, exp. 67	[Cartilla de instrucciones para los notarios del Santo Oficio]	Sin año
Provincias internas	Contenedor 110, vol. 231, exp. 11, ff. 171-179	Cartas cruzadas con los corregidores de Querétaro y San Miguel el Grande y con el presidente de la audiencia de Guadalajara sobre el arresto y envío a la cárcel de México de José Esquivel, Manuel del Moral y Juan Ignacio de Castilla y Rioja, culpables de alboroto y otros actos conspirantes en Monclova. Monclova.	1756
Inquisición	Vol. 0774, exp. 13, ff. 301-302,	Nombramiento de comisario de este Santo Oficio en interín para la villa de Santiago de Monclova, cabecera de Coahuila, a favor del bachiller don José Flores de Ábrego, cura y juez eclesiástico de dicha villa. Coahuila	1718
Inquisición	Vol. 0827, exp. 01, ff. 1-87 (segunda numeración)	Sumaria contra María Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Manuela de los Santos, etc. por hechiceras maléficas y pactarias. Santiago de la Monclova, Coahuila	1749
Inquisición	Vol. 0827, exp. 02, ff. 135 y 136, 146, 149, 176 y 177	Segunda sumaria contra las arriba dichas. Cartas de fray Esteban de Salazar, de San Juan del Rio del Norte, Santiago de Monclova, Coahuila.	1755
Inquisición	Vol. 0827, exp. 04, ff. 176 y 177 178 A 183 184 A 210	Nombramiento de fray Juan José Rodríguez, como comisario del Santo Oficio para la villa del Saltillo. Cartas de fray Hermenegildo Vilaplana; continúan los autos de los expedientes 1 y 2. Coahuila.	1751
Inquisición	Vol. 0827, exp. 05, ff. 211-254	Autos fechos en la villa de Santiago de la Monclova, capital de la provincia de Coahuila, por el bachiller don José Flores, cura de aquella villa y comisario del Santo Oficio, sobre hechicería y brujería de María Josefa de Yruegas y cómplices.	1751
Inquisición	Vol. 0847, exp. 183 y 184, f. 41v	Nombramiento de notario con facultad de poder servir como alguacil mayor en la villa y jurisdicción de Coahuila, a favor de D. Juan Ignacio de Castilla y Rioxa. Se le recogió el título de notario alguacil mayor a D. Juan Ignacio de Castilla y Rioxa en el año de 1755.	1736 1755
Inquisición	Vol. 0847, exp. 1076, f. 257	Juramento de comisario de este Santo Oficio, para hacer las diligencias que se ofrezcan en	1751

		la villa de Santiago de la Monclova, a favor del r. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, y al r. P. Fr. Esteban Salazar, en ausencias y enfermedades.	
Inquisición	Vol. 0859, exp. 03, ff. 149-203	Nombramiento de notario con facultad de poder servir de alguacil mayor, para la villa de Coahuila y su jurisdicción a favor de don Juan Ignacio de Castilla y Rioxa, vecino de aquella villa. Apreensión de Castilla y diligencias que se siguieron en su contra. Santiago de la Monclova. La foja 203 ampara el nombramiento de notario concedido a don Juan Ignacio de Castillo y Rioxa.	1736
Inquisición	Vol. 0886, exp. 09, ff. 46-113	Relación de la causa de Rosa Flores, por el delito de maléfica supersticiosa y pacto expreso con el Demonio. Santiago de la Monclova.	1748
Inquisición	Vol. 0897, exp. 22, ff. 423-425	Diligencias en el caso de aprehensión de don Juan Ignacio de Castilla y Rioja, alguacil mayor y notario del Santo Tribunal. Pedimento de este. Respuesta dada por el gobernador de esta provincia don Pedro de Rábago y Terán. Santiago de la Monclova.	1745
Inquisición	Vol. 0918, exp. 01, ff. 4-34	Relación de la causa de Juana María, mulata, esclava de Juan Gil	1748
Inquisición	Vol. 0935, exp. 1, ff. 1-264	El Sr. Inquisidor fiscal del Santo Oficio contra María de Hinojosa, Josefa de Yruegas y otros cómplices, por el delito de hechicería y brujería. Santiago de la Monclova. Coahuila.	1751
Inquisición	Vol. 0939, exp. 08, ff. 214-241, 264, 290, 295 (124-337)	El señor Inquisidor fiscal de este Santo Oficio contra varios cómplices en delitos de hechicería y brujería en la provincia de San Francisco de Coahuila en que se incluyen dos sumarias hechas por Fr. Hermenegildo de Vilaplana. (Este documento está mal empastado). Coahuila.	1751
Inquisición	Vol. 0939, exp. 09, ff. 338-446	Quinta sumaria fecha por Fr. Hermenegildo de Vilaplana, comisario para las diligencias de los crímenes de hechicería y brujería en Coahuila. En las fojas 435 a 438 y 441 mandamiento de prisión y secuestro de bienes de Francisca Juana, Manuela Salvadora, Nicolás Flores y Juan García, coyote. Coahuila.	1752
Inquisición	Vol. 0947, [exp. 12], ff. 1-285 (segunda numeración)	El señor Inquisidor fiscal del Santo Oficio contra María Rosa Flores, española, vecina de la villa de Santiago de la Monclova, provincia de San Francisco de Coahuila, por el delito de hechicería. 2º cuaderno. Coahuila.	1757
Inquisición	Vol. 0950, exp. 17, ff. 97-209	El señor Inquisidor fiscal del Santo Oficio contra Francisco Xavier de la Cruz, Angolo, negro libre (alias) Valdés de Alvarado. Por casado dos veces. Santa María de las Parras. <i>Dentro de este expediente está la primera noticia sobre las brujas de Coahuila.</i>	1747

Inquisición	Vol. 0966, exp. 17, ff. 163-226	Papeles que devolvió fray Hermenegildo de Vilaplana, nombrado para actuar privadamente en la causa formada contra María Josefa de Yruegas (la Adaizeña), natural de Coahuila, por hechicera. Coahuila.	1751
Inquisición	Vol. 0977, exp. 11, ff. 58-72, 75-128, 103-153	El Sr. Inquisidor fiscal del santo oficio contra Francisco Solano de San Miguel, natural del real de San Pedro Boca de Leones, vecino de Coahuila, español. Por el delito de abusos y supersticiones. Declaraciones de la india Figenia, Rosa Flores y Josefa de Yruegas (alias) la Adaiseña, etc. Estas personas y otras declararon ante el p. Fr. Hermenegildo de Vilaplana en la villa de Monclova. Coahuila.	1755
Inquisición	Vol. 0980, exp. 21, ff. 307 en adelante.	Sumaria efectuada por el comisario del Santo Oficio en Coahuila, Fr. Hermenegildo de Vilaplana contra María Josefa de Yruegas, Rosa Flores, María de Hinojosa, la india Efigenia, Francisco de San Miguel y otros cómplices acusados de brujería, hechicería y maleficio. (Este expediente está casi destruido por la humedad). San Felipe el Real de Chihuahua. Fuera de consulta.	1752
Inquisición	Vol. 0981, exp. 14, ff. 186-235	Ocurso fecho por el notario de este Santo Oficio de la provincia de S. Francisco Coahuila, sobre que el comisario de ella br. D. José Flores como cura de la villa de Santiago de la Monclova le despojó del asiento que en aquella iglesia tenían los ministros de este Santo Oficio de diez y siete años a esta parte y también quejándose de maltratamiento de D. José de Castilla y Terán, vecino de dicha villa. Coahuila.	1753
Inquisición	Vol. 0983, exp. 02, ff. 178-323	El Sr. Inquisidor fiscal del Santo Oficio contra María Magdalena de Hinojosa, española, natural del Nuevo Reino de León y vecina de la villa de Santiago de la Monclova, provincia de San Francisco de Coahuila, por el delito de hechicería. Coahuila	1751
Inquisición	Vol. 0992, exp. 11, ff. 228-235	El señor Inquisidor fiscal del Santo Oficio contra Josefa de Salazar, natural y vecina de la villa de Santiago de la Monclova, capital de la provincia de Coahuila, de estado casada con Manuel de Córdoba, por hechicera y bruja en complicidad con Rosa Flores, la india Efigenia y otros. Las diligencias de este proceso fueron seguidas por p. Fr. Hermenegildo de Vilaplana. Coahuila.	1753
Inquisición	Vol. 1010, exp. 02, ff. 132-189, 212-293, 339-478	Cuaderno 2º de la causa contra María Josefa Yruegas, por bruja y hechicera (entre sus cómplices se encuentran María de Hinojosa, la india Efigenia, etc.). Coahuila.	1752
Inquisición	Vol. 1116, exp. 02, ff. 1-193	Contra Juana María, mulata esclava de Juan Gil de Leyba, vecino de la villa de Santiago de la Monclova, por el delito de hechicería. Coahuila.	1748

Inquisición	Vol. 1504, exp. 07, ff. 332-408	El señor inquisidor fiscal, contra Antonia flores, española, vecina de la villa de Santiago, de la Monclova, provincia de San Francisco de Coahuila, por el delito de hechicería y brujería. Coahuila.	1751
-------------	---------------------------------	--	------

Tabla cronológica del proceso

Fecha (año/mes/día)	Descripción	Personajes	Lugar
1718/11/24	Se despacha nombramiento de comisario para la villa de Santiago de la Monclova a favor de Joseph Flores de Ábrego, cura y juez eclesiástico de la villa.	Inquisidores Joseph Cienfuegos, Francisco de Garzarón y Antonio de Palacio y del Hoto. Joseph Carrillo y Biezma, secretario.	México
1736/01/07	El comisario bachiller Joseph Flores solicita se nombre a un notario para Coahuila y recomienda a Castilla de Rioja.	Joseph Flores.	México
1736/02/21	Nombramiento de Juan Ignacio de Castilla y Rioja, notario y alguacil mayor de Coahuila.	Inquisidores Navarro, Tagle y Clavijo.	México
1737/04/18	El gobernador de Coahuila, Clemente de la Garza Falcón escribe a los inquisidores quejándose del comportamiento de Castilla y Rioja.	Clemente de la Garza Falcón.	Coahuila
1737/06/02	El cura del Valle de San Bernardino de la Candela le escribe al bachiller Joseph Flores diciéndole que Juan Ignacio de Castilla y Rioja torturó a una mujer llamada Lorenza de Andrade, mujer de Miguel de Rojas y la “mancó”. Además la excomulgó y le practicó unos exorcismos. Evento que referirá Flores en su carta del 12 de agosto, 1737.	Joseph Flores.	Monclova
1737/08/12	Joseph Flores envía una carta a los inquisidores de la ciudad de México quejándose del nombramiento que dieron a Castilla y Rioja y de los problemas que ocasiona. Amenaza con renunciar al puesto de comisario.	Joseph Flores.	Monclova
1737/09/02	Reciben los inquisidores de la ciudad de México, carta de Joseph Flores, quejándose de Castilla y Rioja.	Joseph Flores. Navarro, Tagle y Clavijo.	México
1737/09/05	Los inquisidores deciden suspender de su ejercicio a Castilla y Rioja y escribirle a Joseph Flores pidiéndole que le quite el título y que les diga más cosas sobre su comportamiento. Nunca reciben respuesta.	Pedro Navarro de Isla, Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Pedro Mangado y Clavijo. Alejandro Juárez Carranza, secretario.	México
1737/09/18	Mandan los inquisidores la comisión con las órdenes anteriores y otra donde le dicen a Castilla y Rioja que entregue su título. Al parecer no las recibió Joseph Flores y no las ejecutó. Estas son las comisiones perdidas.	Pedro Navarro de Yila, Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, Diego Mangado y Clavijo. Alejandro Juárez Carranza, secretario	México

1739/07/18	Muerte del indio Luis, marido de María Borrego, maleficiado por ella.		Nadadores
1740/05/15	Muerte de Lucía Flores, maleficiada por Josefa de Salazar.		Saltillo
1743/01/28	Muerte de Ludgarda Cortinas, maleficiada por María Diego.		Monclova
1744/08/28	El gobernador de Coahuila mete preso a Castilla y Rioja en la cárcel pública.	Pedro de Rábago y Terán, Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1744/10/01	Juan Ignacio de Castilla y Rioja, como notario y alguacil, manda una carta a los inquisidores quejándose de que el gobernador lo puso preso.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Coahuila
1744/10/13	Muerte de Gregorio Robles, maleficiado por Lorenza Juana.		Monclova.
1744/10/15	Muerte de Lucas Martín, maleficiado por su mujer, María Quiteria.		San Francisco
1744/10/26	Reciben en la inquisición de México la carta de Castilla y Rioja sobre su prisión.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	México
1744/11/26	Documento del secretario del Secreto de la Inquisición de la ciudad de México haciendo constar que Joseph Flores no ha respondido sobre lo que le pidieron en septiembre de quitarle el título a Castilla y Rioja y hablar de su comportamiento.	Joseph Carrillo y Biezmás.	México
1748/01/18	Muerte de María de la Encarnación, maleficiada por Rosa Barrera.		Monclova
1748/02/26	Muerte de Juana Barrera, maleficiada por María de Hinojosa.		Monclova
1748/04/29	Muerte de María de los Dolores, maleficiada por María Diego.		San Francisco
1748/05/16	Muerte de María Antonia de Luna.		Monclova
1748/05/28	Muerte de Francisco Guadalupe, maleficiado por María Diego.		Monclova
1748/06/19	Muerte de Ana María Flores, maleficiada por Rosa Flores.		Monclova
1748/09/15	Inicia la primera sumaria. Presentación de la bolsa. Primera declaración de María de Hinojosa. Primera declaración de Josefa de Yruegas.	Felipe Joaquín de Yruegas, María de Hinojosa, Josefa de Yruegas, Joseph Flores, Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/09/16	Aprehensión de Figenia.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	San Miguel de Aguayo
1748/09/17	Primera declaración de Figenia.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/09/18	Aprehensión de Manuela de los Santos.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	San Francisco
1748/09/19	Primera declaración de Manuela de los Santos. Segunda declaración de Figenia, donde confiesa la junta con el Demonio.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/09/21	Aprehensión de Josefa de Yruegas y María de Hinojosa.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/09/22	Segunda declaración de Josefa Yruegas.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova

1748/09/24	Segunda declaración de María de Hinojosa. Aprehensión de Francisco de San Miguel.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/09/26	Primera declaración de Francisco de San Miguel.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/10/02	Deciden Joseph Flores y Castilla y Rioja suspender las diligencias contra Rosa y Antonia Flores por estar ambas de parto. Aprehensión de María Borrego.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/10/04	Primera y segunda declaración de María Borrego. Figenia pide audiencia.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/10/07	Denuncia de Antonia Flores del Bosque contra la mulata Juana María. Aprehensión y primera declaración de Juana María, mulata.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/08	Aprehensión de María Diego	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/10/09	Primera declaración de María Diego. Castilla y Rioja, acompañado de la india Figenia, va a casa de María Diego a buscar el sapo con el que tiene maleficiada a Francisca.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/10/10	Aprehensión de Micaela Sánchez y María Quiteria Gómez. Figenia, Manuela de los Santos y María Borrego piden audiencia para denunciar a más personas.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/12	Primera declaración de María Quiteria Gómez y de Micaela Sánchez.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/13	Denuncia de Juana de León contra Javiera de Hinojosa. Llamam a su vecina Juana de Luna que confirma su declaración.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/15	Declaración de Salvador de Vera, zapatero. Aprehensión de Gregoria Dominga y Luisa, alias La Dura.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/16	Primera declaración de Gregoria Dominga y de Luisa, la Dura, Figenia, María Diego y Gregoria piden audiencia para denunciar a más personas, entre ellas a María Antonia y Luisa Ramona, que son aprehendidas inmediatamente.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/21	Declaraciones de María Antonia y Luisa Ramona	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/23	Aprehensión de Marcela de las Nieves, Manuela Salvadora, Lorenza Juana, mujer de Arizaga y Brígida, viuda de Parreño	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1748/10/25	Primera declaración de Marcela de las Nieves, Manuela Salvadora, Lorenza Juana y Brígida, viuda de Parreño. Declaración de Pedro Xavier Ramón.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/11/04	Primera declaración de María Guadalupe y de Antonia Quiteria. Termina la primera sumaria.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1748/12/21	Muerte de María, mujer de Juan Matías, maleficiada por María Borrego.		Monclova
1749/02/20	Muerte de Francisca, mujer de Carlos Daniel.		Monclova
1749/02/22	Muerte de Manuela de los Santos, aparentemente de muerte natural.		San Francisco
1749/05/22	Muerte de Juana Rodríguez, madre de María de la		Monclova

	Encarnación de la Cerda, al parecer de muerte natural.		
1749/10/15	Carta del comisario Joseph Flores a los inquisidores de la ciudad de México contando el hallazgo de la bolsa y las diligencias realizadas.	Joseph Flores.	Monclova
1749/12/13	Respuesta del Tribunal. En ella mandan una comisión con instrucciones de lo que deben hacer en esta causa. Castilla y Rioja dice que la recibieron hasta mayo de 1750.	Bárcena y Quijano, Lic. Arias y Urbina, Tagle Bustamante. Pedro Pablo de Ybarra, secretario	México
1749/12/13	Contestación del Tribunal de México a Joseph Flores en el que lo regaña y le pide más información.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina, Tagle Bustamante. Pedro Pablo de Ybarra, secretario.	México
1750/02/14	Muerte de María Francisca de los Dolores, hija de Miguel Ramón y Ludgarda Cortinas.	Fray Esteban de Salazar. Ignacio Joseph de los Santos.	Monclova
1750/03/06	Muerte de Manuel de la Peña, marido de Rosa Flores, quien lo malefició.	Joseph Flores.	Monclova.
1750/06/04	Muerte de la india Figenia, maleficiada por María Borrego.	Joseph Flores.	San Miguel de Aguayo
1750/10/07	Declaración de Jesusa de la Garza.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1750/10/26	Inicia la segunda sumaria. Declaración de Francisco Javier de la Cerda, siendo llamado. Declaración, siendo llamada, de Juana de León.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/10/29	Segunda comisión de la inquisición de México pidiendo se remitan las diligencias. Rioja afirma que las recibió en enero de 1751.		México
1750/11/10	Declaración, siendo llamados, de Felipe Joaquín de Yruegas y Manuel Andrés del Moral.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/12	Declaración de Joseph de Castilla y Terán, Isabel Menchaca y Beatriz García.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/13	Declaración de Antonia Sánchez Navarro.	Joseph Flores, Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/15	Ratificación de Francisco Javier de la Cerda, Juana de León y Juana de la Garza	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/16	Ratificación de Isabel Menchaca y de Felipe Joaquín de Yruegas.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/17	Ratificación de Antonia Sánchez Navarro y Beatriz García	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/11/18	Ratificación de Andrés Iglesias y Cevallos y Lázaro Flores. Termina la segunda sumaria.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1750/12/18	Muerte de Domingo, niño, hijo de Francisco Arredondo, maleficiado por Rosa Barrera.		Monclova
1751/01/10	Escribe Joseph Flores al Santo Oficio diciendo que remite, de mano de Castilla y Rioja, las diligencias e instrumentos a la ciudad de México. El notario salió poco después del 13 de enero.	Joseph Flores y Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1751/03/16	Llega Castilla y Rioja a la ciudad de México El Santo Oficio de México recibe la carta de Joseph Flores del 10 de enero y las diligencias.	Joseph Flores. Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Reciben los inquisidores Bárcenas, Arias y Tagle.	México

1751/03/18	Clamosa contra Francisco de San Miguel.	Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1751/03/18	El fiscal del Santo Oficio pide mandamiento de prisión contra Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa y Antonia Flores, Nicolás Flores, Juana María y Francisco de San Miguel.	Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1751/03/20	Certificación escrita por Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Continúa hasta el 27 de marzo.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	México
1751/03/24	Muerte de Juana de Ecay Muzquiz, maleficiada por Rosa Barrera.		Monclova
1751/03/26	Primera audiencia de Castilla y Rioja ante los Inquisidores. Confiesa lo de las fechas falsas. Larga carta del fiscal que termina pidiendo los mandamientos de prisión contra Manuela Salvadora, Juan García Y Lorenza, la mujer de Arizaga.	Joaquín Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario. Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México.
1751/03/27	El cirujano del Santo Oficio examina los objetos que llevó Castilla y Rioja y dice que son venenosos.	Dr. Juan de Zúñiga.	México
1751/03/29	Los inquisidores escriben al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro solicitando a Vilaplana y a un compañero para que se ocupen de cierto negocio.	Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1751/04/02	Los inquisidores deciden destituir al comisario Joseph Flores y al notario Juan Ignacio de Castilla y Rioja, al que retienen en la ciudad de México. Dan instrucciones a Vilaplana de lo que debe hacer cuando llegue a Coahuila.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1751/04/16	Auto de los inquisidores sobre el procedimiento que se debe seguir en el caso.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1751/04/18	Nombramiento de Vilaplana como comisario especial y a Esteban de Salazar como suplente y notario.		México
1751/04/19	Se despacha el mandamiento de prisión y secuestro de bienes de Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa Flores, Antonia Flores, Nicolás Flores, Juana María y Francisco de San Miguel. Toman juramento de sus cargos a Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar. Los inquisidores escriben una carta para el comisario Joseph Flores notificándole que ya no se ocupe de la complicidad en cuanto al Santo Oficio y que para todo lo que pase que acuda a Vilaplana.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina. Castrillo, secretario.	México
1751/04/21	Los inquisidores envían al gobernador Pedro de Rábago y Terán título de familiar del Santo Oficio y le piden que apoye a Vilaplana en la aprehensión, vigilancia y transporte de los reos.	Pedro de Rábago y Terán.	México
1751/05/00	Castilla y Rioja pide licencia para ir a Pachuca a ver a un hijo suyo que está enfermo y ver a sus caballos, que dejó ahí. Le conceden la licencia, pero le dicen que no se puede mover de ahí sin avisar.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	México
1751/05/10	Llega Castilla y Rioja a Pachuca. Encuentra a su hijo y a sus animales muy mal y una carta de su esposa en Coahuila que le dice que tiene que volver porque no tiene ya de qué vivir y una de sus hijas está muy enferma; también le pide que regrese con su hijo Lino. Castilla y Rioja escribe a los inquisidores e incluye la carta de su mujer, escrita en marzo de 1751.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Pachuca

1751/05/11	Fray Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar salen de San Luis potosí hacia Monclova (después de saber que hay más de cien leguas de camino muy despoblado entre un lugar y otro).	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	San Luis Potosí
1751/05/24	Los inquisidores no le dan licencia a Castilla y Rioja para salir de Pachuca hasta que no sepan por el comisario Flores qué pasó con las comisiones que le ordenaron en 1737 (quitarle el título a Castilla y Rioja), o que sepan por Vilaplana cómo van las cosas en Monclova.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina.	México
1751/05/29	Castilla y Rioja pide licencia para ir a Coahuila, diciendo que ya hace más de cinco meses que salió de ahí y su familia está en problemas. También pide dinero. Vilaplana y Salazar llegan a Saltillo.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Pachuca México
1751/06/06	Vilaplana escribe desde una hacienda cercana a San Luis Potosí.	Hermenegildo Vilaplana.	San Luis Potosí.
1751/06/09	Vilaplana y Salazar llegan Monclova	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/06/14	Visita a la cueva del Carrizal.	Hermenegildo Vilaplana, Pedro de Rábago y Terán, Joseph de la Sota y Arce.	El Carrizal.
1751/06/15	Carta de Vilaplana a los inquisidores informando que ya está en Monclova y que ya interrogó al comisario Flores y supo que no asistió a las declaraciones. Adjunta una certificación firmada de Flores. Se recibe en México el 19 de julio de 1751.	Hermenegildo Vilaplana, Joseph Flores.	Monclova
1751/06/18	Comparece María Borrego ante fray Hermenegildo Vilaplana.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1751/06/22	Inicia tercera sumaria. Declaración de Francisco Javier de la Cerda, ratificado el 26 de junio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/06/25	Declaración de Juana Figenia de León, ratificada el 30 de junio. Declaración de María Teresa Jesusa de la Garza. Ratificada el 29 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/06/26	Los inquisidores escriben a fray Hermenegildo Vilaplana avisándole que Castilla y Rioja se pondrá en camino hasta Saltillo y que solo pasará de ahí cuando él escriba diciendo que no hay inconveniente en que regrese a su casa.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina y Tagle y Bustamante.	México
1751/06/26	Declaración de Jesusa del Bosque, ratificada el 30 de junio. Declaración de Manuel de Moral. Ratificado el 30 de junio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/03	Declaración de Antonio Flores.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/05	Sale Castilla y Rioja a Monclova luego de haber estado detenido en México y luego de esperar en saltillo el permiso de Vilaplana.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/05	Declaración de Joseph de Castilla y Terán, ratificado el 9 de julio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/06	Declaración de Felipe Joaquín de Yruegas, ratificado el 9 de julio. Declaración de Diego de la Cruz.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/10	Declaración de Rosa Torralba, ratificada el 14 de julio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova

1751/07/12	Declaración de Felipa de Córdoba, ratificada el 16 de julio. Declaración de Manuel de Córdoba.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/13	Declaración de Ignacio de Córdoba.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/15	Declaración de Francisco de Arredondo.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/17	El fiscal pide que en vista de que el comisario Flores no asistió a los interrogatorios, se le pregunte por los motivos y se interroge nuevamente a los testigos cotejando sus nuevas declaraciones con las anteriores.	Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1751/07/20	Declaración de Joseph Martín Sánchez. Declaración de Joseph Cortinas. Ratificado el 24 de julio	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/21	Auto de los inquisidores ordenándole a Vilaplana suspenda las prisiones y examine a los testigos de la segunda sumaria.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1751/07/21	Declaración de Antonia Sánchez Navarro. Ratificada el 27 de julio. Declaración de Joaquín de la Garza, ratificado el 28 de julio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/22	Reunión de los inquisidores con los consultores para llegar a un acuerdo sobre la complicidad de Coahuila.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina; consultores Domingo Valcárcel y Juan Rodríguez de Albuérne.	México
1751/07/22	Declaración de Santiago de Pruneda. Ratificado el 27 de julio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/25	Fray Hermenegildo entrega a Joseph Rodríguez el título de comisario del Santo Oficio para la villa de Saltillo.	Hermenegildo Vilaplana.	Saltillo
1751/07/27	Declaración de María Antonia Longoria, ratificada el 3 de agosto. Declaración de María Guadalupe Mesa, ratificada el 30 de julio.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/07/30	Orden de prisión de los inquisidores a nueve reos.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1751/08/03	Declaración Lázaro Flores, ratificado el 7 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/07	Declaración de Tecla Falcona.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/14	Declaración de Teresa Sánchez Navarro.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/16	Declaración de Juan Antonio Sandoval.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/17	Declaración de Pedro Javier Ramón, ratificado el 19 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/18	Declaración de María Rafaela Sandoval, ratificada el 22 de agosto	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/19	Vilaplana recibe la carta de los inquisidores escrita el 26 de junio y el 20 de julio, ordenando suspender las prisiones y examinar de nuevo a todos los testigos, cotejando sus dichos con lo registrado por Castilla y Rioja. También le ordenan que examine al bachiller Joseph Flores.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova

1751/08/19	Declaración de Juan Antonio Barrera. Ratificado el 22 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/20	Pedro García de Rivera recibió el título de notario y juró fidelidad y secreto.	Pedro García de Rivera, Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1751/08/21	Declaración del comisario Joseph Flores.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar	Monclova
1751/08/22	Vilaplana escribe a los inquisidores anunciando que ya le escribió al comisario de Saltillo, el bachiller Juan José Rodríguez, para permitir que Castilla y Rioja pase y llegue a Monclova, pero dice todo lo que ha averiguado de él. Declaración de Juan Antonio de la Cerda y de Nicolasa de la Cerda, su hermana, ratificada el 3 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/23	Últimas declaraciones de Felipe Joaquín de Yruegas y Lázaro Flores.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/25	Declaración de Martín Tijerina. Ratificación de Beatriz García. Declaración de Isabel Menchaca.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/26	Carta de Vilaplana hablando de Castilla y Rioja. Dice que le dio permiso para regresar a Monclova.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1751/08/26	Declaración de Rosa y Luisa Flores. Ratificadas el 28 de agosto.	Joseph Rodríguez.	Saltillo
1751/08/27	Declaración de Plácido Flores.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/28	Nombramiento de Pedro García de Rivera como notario del Santo Oficio. Ratificación de Francisco Javier de la Cerda de su primera declaración. Ratificación de Antonia Sánchez Navarro de su primera declaración. Declaración de María Isabel Flores, ratificada el 18 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar, Pedro García de Rivera.	Monclova
1751/08/29	Declaración de Juana de León	Juan Ignacio de Castilla y Rioja.	Monclova
1751/08/29	Ratificación de Juana Figenia de León y María Teresa de la Garza de sus primeras declaraciones.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/08/30	Ratificación de Joseph de Castilla de su primera declaración.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/02	Ratificación de Manuel del Moral de su primera declaración.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/05	Llega Castilla y Rioja a Monclova. Declaración del comisario Joseph Flores para que confirme lo certificado por Castilla y Rioja el 20 de julio en México.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/10	Declaración de Pedro García de Rivera.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/14	Declaración de Félix de Aguilar. Ratificado el 17 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/15	Declaración de María Josefa Farías.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova

1751/09/17	Declaración de Margarita de la Garza, ratificada en 24 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/17	Declaración de Margarita, mujer de Juan Vitor. Ratificada el 24 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/20	Declaración de Teresa del Toro. Ratificada el 23 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/22	Declaración de María Josefa de los Dolores Rodríguez. Ratificada el 25 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/23	Declaración de Luis de Yruegas. Ratificado el 26 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/24	Declaración de Teresa Flores. Ratificada el 27 de septiembre. Declaración de Javiera Ramón. Declaración de Rosa Torralba.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/25	Declaración de Teresa Barrera. Declaración de Javiera Barrera.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/09/26	Declaración de Juana García, Juana Menchaca, e Ignacia Sandoval.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/03	Carta larga de fray Hermenegildo Vilaplana con las diligencias practicadas hasta el momento. Recibe instrucciones del Santo Oficio para ejecutar las prisiones.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1751/10/06	Aprehensión de Josefa de Yruegas, María de Hinojosa y Rosa Flores. Rosalía de Cárdenas llama a Vilaplana para pedirle que la exorcice y decirle que exija a Josefa de Yruegas que la cure.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar. Francisco Flores, Felipe de Rábago y Terán, fray Agustín Morán, Manuel del Moral y Ceballos.	Monclova
1751/10/08	Declaración de Josefa de Yruegas, presa.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/09	Declaración de María de Hinojosa. Niega todo. Repiten el interrogatorio el 10 y 11 de octubre.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/12	Aprehensión y declaración de Juana María, mulata, esclava de Juan Gil. Termina la tercera sumaria.	Hermenegildo Vilaplana, Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/15	Muerte de Rosalía de Cárdenas, maleficiada por Josefa de Yruegas.		
1751/10/18	Las cuatro reas salen de Monclova hacia Saltillo, rumbo a México, acompañadas del notario Pedro García de Rivera. También se mandan las primeras 96 hojas de la tercera sumaria.	Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa Flores, Juana María, Pedro García de Rivera.	Monclova
1751/10/22	Denuncia voluntaria de Juan Antonio de la Cerda.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/27	Inicio de la cuarta sumaria. Declaración de Nicolás Cadena Se ratifica el 30 de octubre. . Declaración de Andrés de Yruegas.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/10/30	Declaración de la india Gregoria, ratificada el 4 de noviembre de 1751.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	San Miguel de Aguayo
1751/10/30	Llegan las 4 reas a Charcas conducidas por Pedro García de Rivera.	Josefa de Yruegas, María de Hinojosa, Rosa Flores, Juana María, Pedro García de Rivera.	Charcas

1751/11/02	Declaración de Ángela del Hierro.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/03	Declaración de María Diego. Ratificada el 7 de noviembre.	Vilaplana y Salazar.	
1751/11/10	Declaración de María Borrego.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/12	Declaración de Luisa Ramona	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar	Monclova
1751/11/13	Declaración de María Borrego.	Fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/15	Declaración de María Borrego	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/16	Declaración de Luisa, la Dura. Ratificada el 20 de noviembre.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/19	Declaración de Brígida, viuda de Parreño.	Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar.	Monclova
1751/11/22	Llegan al Santo Oficio en México las cuatro reas conducidas por Diego Martínez de la Campa. Cala y cata de Josefa de Yruegas, María de Hinojosa Rosa Flores y Juana María, mulata. Los inquisidores las ponen en la cárcel #2, # 18, #14 y #17 respectivamente.	Vicente de las Heras Serrano, Félix de la Pelilla., Ibarra, secretario. Rábago.	México.
1751/11/23	Rosa Flores es enviada al Recogimiento de la misericordia por su embarazo.	Rosa Flores.	México
1751/11/23	Vilaplana y Salazar se van a la misión de San Juan Bautista del Río Grande para restablecerse de sus problemas de salud. Llegaron el 29 de noviembre, 6 días después.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	San Juan Bautista del Río Grande
1751/11/29	Audiencia voluntaria de María de Hinojosa.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina	México.
1751/12/00	Declaración de Diego Sánchez	Fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar.	San Juan Bautista del Río Grande
1751/12/02	Los padres escriben desde el presidio del Río Grande del Norte. Dicen que acaban de llegar cinco soldados con el Perico. Deciden no llevarlo a Coahuila y que se quede preso ahí.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	San Juan Bautista del Río Grande
1751/12/03	Llega Francisco de San Miguel preso a la misión de San Juan Bautista de donde escapó 15 días después.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	San Juan Bautista del Río Grande
1751/12/06	El soldado Diego Sánchez Informa de la muerte de Bartolomé Torralba.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Presidio de San Juan Bautista
1751/12/10	Declaración de Ana María de Ecay Muzquiz. Ratificada el 28 de diciembre.	Fray Hermenegildo Vilaplana y fray Esteban de Salazar.	Presidio de San Juan Bautista
1751/12/29	Vilaplana emite requisitorio para que lleven el mandamiento de prisión de Francisco de San Miguel.	Hermenegildo Vilaplana.	San Juan Bautista del Río Grande

1752/01/08	Enfermedad de Vilaplana; fue un tabardillo maligno que casi lo mata.	Hermenegildo Vilaplana.	San Juan Bautista del Río Grande
1752/01/17	Carta de Vilaplana desde la misión de San Juan Bautista.	Hermenegildo Vilaplana.	San Juan Bautista del Río Grande
1752/01/30	Mandaron a Francisco de San Miguel de San Juan de Río Grande a Monclova con dos pares de grillo y acompañado de 5 soldados. Lo ponen preso en casa del Gobernador.	Esteban de Salazar.	San Juan Bautista del Río Grande
1752/02/10	Los inquisidores reciben del comisario general de San Francisco la carta que los gobernadores indios de Nadadores y de San Miguel de Aguayo le hicieron llegar quejándose de las actuaciones de Rioja y de los padres franciscanos. Juana María, la mulata, pide audiencia voluntaria.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina.	México
1752/03/07	Audiencia voluntaria de Josefa de Yruegas donde dice que el demonio le salió en forma de negrito.	Luis de Bárcena y Quijano.	México
1752/03/21	Muerte de Teresa de Toro, maleficiada por Rosa Flores.		Monclova
1752/03/23	Juana María es enviada a la Misericordia por su embarazo.	Luis de Bárcena y Quijano, Pedro Bazán de la Avecilla	Monclova.
1752/04/14	Regresan a Monclova de San Juan Bautista Vilaplana y Salazar.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/18	Declaración de Nicolás de Cárdenas. Ratificado el 20 de abril.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/19	Mandamientos de prisión de Francisca Juana, Manuela Salvadora, Nicolás Flores y Juan García.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina..	México
1752/04/19	Declaraciones de Diego Hernández y Gertrudis Flores, su mujer. Ratificados el 22 de abril.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar	Monclova
1752/04/20	Declaraciones de Joseph de Castilla y Terán y Andrés del Moral sobre su opinión de las indias Figenia y Manuela de los Santos. Ratificación de Nicolás de Cárdenas.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/21	Declaraciones de Lázaro Flores y Felipe Joaquín de Yruegas sobre su opinión de las indias Figenia y Manuela de los Santos.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/24	Primera declaración del indio Diego de la Cruz.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/25	Segunda declaración de Diego de la Cruz.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/27	Declaración de Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Tercera declaración de Diego de la Cruz, ratificado el 29 de abril.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/04/28	Tortura, declaración y ratificación de María Borrego.	Pedro de Rábago y Terán y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/04/29	Declaración de Francisco de San Miguel.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/05/04	María de Hinojosa se mudó de la cárcel 18 a la 4.		México
1752/05/08	Fray Hermenegildo Vilaplana remite al Santo Oficio,	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova

	con Manuel del Moral y Ceballos, las diligencias practicadas de octubre de 1751 a mayo de 1752, es decir, las contenidas en la cuarta sumaria. Con dos cartas.	Manuel Andrés del Moral y Ceballos.	
1752/05/13	Inicio de la quinta sumaria. Declaración de Lorenza Juana. Al día siguiente que es citada a continuar su declaración niega todo lo que dijo.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/05/17	Primera audiencia de Oficio de Josefa de Yruegas (rea #3). Genealogía.	Joaquín Arias y Urbina. Pedro Isidro de Bustamante, secretario.	México
1752/05/20	Declaración y ratificación de Brígida, viuda de Parreño.	Pedro de Rábago y Terán, Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/05/22	Segunda declaración de Lorenza Juana, voluntaria. Ratificada el 24 de mayo.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/05/26	Declaración de Antonia Quiteria. Ratificada 29 de mayo	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/05/30	Diligencias practicadas en la Candela	Hermenegildo Vilaplana y Joseph de la Sota y Arce.	Candela
1752/06/02	Declaración de María Quiteria, mujer de Santiago Guillermo. Ratificada el 4 de junio.	Esteban de Salazar, Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/06/12	Reciben en el Santo Oficio de México las diligencias contenidas en la cuarta sumaria, con una copia de la tercera sumaria que mando fray Hermenegildo Vilaplana.	Luis de Bárcena y Quijano, Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1752/06/21	Declaración de Micaela Sánchez. Ratificada el 23 de junio.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/07/05	Declaración de Luisa Ramona.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/07/08	Acusación a Rosa Flores en 43 capítulos. Segunda audiencia de oficio de Josefa de Yruegas.	Juan Francisco Tagle y Bustamante. Joaquín Arias y Urbina, Pedro Isidro de Bustamante, secretario.	México
1752/07/12	Tercera audiencia de oficio de Josefa de Yruegas.	Joaquín Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1752/07/13	Declaración de Marcela de Nieves.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/07/15	Audiencia de Oficio de María de Hinojosa, ahora rea #4.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina.	México
1752/08/01	Los inquisidores ordenan a Vilaplana que regrese a Querétaro en vista de estar casi terminadas las diligencias. Para el camino le mandan dos arrobas de chocolate.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina, Tagle y Bustamante.	México
1752/08/03	Dice Vilaplana que no ha podido sacarle nada a Francisco de San Miguel. Que no está en la cárcel porque no la hay.	Hermenegildo Vilaplana.	Monclova
1752/08/03	Declaración de Francisco de San Miguel.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/08/06	Declaración de Francisca Quiteria. Ratificada el 14 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova

1752/08/13	Declaración de Antonia Quiteria. La carean con Francisca Quiteria.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/08/14	Vilaplana pone juntas a Antonia Quiteria y a Francisca Quiteria y él se esconde bajo la cama para escucharlas.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/08/16	Declaración de Gregoria, viuda, del pueblo de Nadadores.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/08/17	El fiscal presenta la acusación contra Josefa de Yruegas en 57 capítulos.	Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1752/08/18	Declaración de Gregoria Dominga. Ratificada el 25 de agosto.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/08/22	Juana María, la mulata, regresa a cárceles secretas luego de su parto en la Misericordia.		México
1752/08/29	Declaración de Lorenza, mujer de Pedro Daniel. Ratificada el 3 de septiembre.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/09/03	Segunda declaración de Antonia Quiteria. Termina la quinta sumaria.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/09/17	Se remiten a México las diligencias y quinta sumaria con Pedro García de Rivera. Además, lleva preso a Francisco de San Miguel.	Hermenegildo Vilaplana y Pedro García de Rivera.	Monclova
1752/09/19	Primera audiencia de oficio de Juana María, mulata, rea. Genealogía y discurso de su vida.	Joaquín Arias y Urbina. Joseph de Oveso y Rábago, secretario.	México
1752/09/20	Terminan de leerle a Josefa de Yruegas su acusación y le dan a escoger entre dos abogados de reos: don Juan José de Aspeitia y don Gabriel García de Arellano. Ella eligió al primero. Primera audiencia frente al abogado.	Luis de Bárcena y Quijano. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1752/09/25	Segunda audiencia de oficio de Juana María, mulata, rea.	Joaquín Arias y Urbina. Joseph de Oveso y Rábago, secretario.	México
1752/09/27	Tercera audiencia de oficio de Juana María, mulata, rea.	Joaquín Arias y Urbina. Joseph de Oveso y Rábago, secretario.	México
1752/10/22	Parten hacia México Vilaplana y Salazar.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	Monclova
1752/10/23	Declara Pedro García de Rivera ante los Inquisidores.	Pedro García de Rivera, Bárcena y Quijano, Arias y Urbina y Tagle y Bustamante.	México
1752/10/31	Se mandan las sumarias cuarta y quinta al fiscal.	Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1752/12/21	Certificación de Vilaplana en San Fernando, México.	Hermenegildo Vilaplana.	México
1752/12/22	Certificación de Esteban de Salazar en San Fernando, México.	Esteban de Salazar.	México
1753/01/09	Nombramiento de Hermenegildo Vilaplana como calificador del Santo Oficio y a Esteban de Salazar como notario revisor y expurgador.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina.	México
1753/01/10	Toman juramento de Vilaplana y Salazar de sus nuevos títulos.	Hermenegildo Vilaplana y Esteban de Salazar.	México

1753/02/01	Josefa de Yruegas pide audiencia voluntaria.	Joaquín Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra, secretario.	México
1753/05/19	Trasladan a Josefa de Yruegas de la cárcel 3 a la 9.		México
1753/05/28	Carta de Rábago y Terán aceptando encargarse de lo que pase en Coahuila perteneciente al Santo Oficio en lo que llega un nuevo comisario, ya que Vilaplana se fue y Flores ya es muy viejo.	Pedro de Rábago y Terán.	
1753/06/06	Josefa de Yruegas (rea número 3) pide audiencia voluntaria en la que se queja de dolor de cabeza y de que le salió un gusano de oído.	Joaquín Arias y Urbina. Joseph de Ovesso y Rábago, secretario.	México
1753/06/18	Josefa de Yruegas pide audiencia voluntaria para decir que apareció un bulto en su celda y las brujas la quieren sacar de la cárcel.	Joaquín Arias y Urbina, Agustín Antonio Castrillo y Collantes.	México
1753/08/10	Audiencia voluntaria de María Guadalupe, rea 15, compañera de Josefa de Yruegas	Joaquín Arias y Urbina. Pedro Pablo de Ibarra.	México
1753/10/10	Publicación de testigos contra Josefa de Yruegas.	Luis de Bárcena y Quijano, Juan Francisco Tagle y Bustamante.	México
1753/11/15	Le entregan al licenciado Juan José de Aspeitia, abogado de Josefa de Yruegas la publicación de su causa.	Juan Francisco Tagle y Bustamante, Juan José de Aspeitia.	México
1754/08/20	Dictan sentencia a Josefa de Yruegas.	Bárcena y Quijano, Arias y Urbina, Antonio Velasco y Tejada, Domingo Valcárcel y Formento, Fernando Dávila, Domingo Trespalacios, Agustín Antonio Castrillo y Collantes, Secretario.	México
1754/10/02	Escribe Castilla y Rioja a los inquisidores diciendo que María de los Dolores está maleficiada por Juana María, hija de Rosa Barrera, la Pajarona.	Juan Ignacio de Castilla y Rioja	Monclova
1754/12/01	Se lee en auto público la sentencia de Josefa de Yruegas.	Joseph Ovesso de Rábago.	México
1754/12/12	Se ejecuta la sentencia de Josefa de Yruegas: le dan doscientos azotes y la encierran en la Magdalena.		México
1755/03/20	El Gobernador interino de Coahuila, Antonio de Bustillos y Ceballos, escribe a los Inquisidores pidiendo destituyan a Castilla y Rioja para poder actuar contra él.	Antonio de Bustillos y Ceballos.	Monclova
1756/01/30	Mandaron los Inquisidores quitarle el título y todos los privilegios a Castilla y Rioja.	Luis de Bárcena y Quijano, Joaquín Arias y Urbina, Dr. Cuber. Joseph de Ovesso y Rábago, secretario.	México
1756/02/00	El gobernador Miguel Sesma y Escudero, por orden del Marqués de las Amarillas, virrey de la Nueva España, mandó aprehender a Castilla y Rioja en la cárcel pública con dos pares de grillos.		Monclova
1756/07/02	Ejecutan la orden de quitarle a Castilla y Rioja el título de notario y todos sus privilegios.	Joseph Miguel Sánchez Navarro, Pedro García de Rivera.	Monclova

1757/05/01	Carta del comisario Joseph Miguel Sánchez Navarro, diciendo que dos casas que están embargadas por el Santo Oficio están cayéndose por el deterioro.		
1757/10/05	El consejo pide al tribunal que confirmen si de las actuaciones que se hicieron en Coahuila hay o no efectos favorables. Ellos contestan que mandaron a un misionero y que ya no ha habido ni rumores ni nada.		
1763/05/04	Carta de los inquisidores pidiendo el examen de los bienes de Rosa Flores.	Arias y Urbina, Tomás Cuber y Liñán y Dr. Cristóbal Fierro y Torres. Ovesso, secretario.	México

Galería de personajes

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Águeda Cadena		Hechicera y bruja	Española. Casada. San Buenaventura.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Alejandro Falcón. Se crió en casa de Nicolás Cadena, hija de padres desconocidos. Maestra de hechicería: Lucrecia. Maestra de brujería: Antonia Quiteria o María Borrego a la orilla del río. Ligó a María Isabel Flores, hija de Plácido Flores. 		
Alonso Muñiz o Muñoz		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Maleficiado por Manuela Salvadora, su comadre, para que quedara como mujer. No lo pudieron interrogar porque lo mataron los apaches camino a Coahuila desde Santa Rosa. 		
Ana Flores		Testigo	Casada	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joseph Cortinas. Jesusa de Ulibarri le dio un muñeco que encontró en casa de Josepha de Yruegas. 		
Ana María Ecay Muzquiz	24	Testigo	Española. Doncella. Presidio de San Juan Bautista	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Juana de Ecay Muzquiz. 	Declaración ante Vilaplana 10/12/1751.	939.8.307r.
Ana María Flores de Ábrego		Víctima	Española.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Beatriz García. Mujer de Cristóbal Quintana. Sobrina de Rosa Flores. Rosa Flores le pidió a Manuela de los Santos (o Manuela Rojas) un hechizo para matarla. Se lo dio en un plato de gallina. Tenía una culebra de dos cabezas y un pájaro con espinas de nopal en la ingle. Parece que murió de parto. 	Murió el 19 de julio de 1748. Joseph Flores le administró los sacramentos.	886. 9.79r.
Andrés de Iglesias y Cevallos	34	Testigo	Español. Casado. Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Casado con Joaquina Cortinas. Vecino de Josefa de Yruegas. Alférez real del Cabildo y alcalde (juez) de la villa en 1740 por ausencia de Felipe de Yruegas. Cajero del capitán de Santa Rosa. Estuvo preso en 1756. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 14/11/1750. Ratificado: 18/11/1750.	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Andrés de Yruegas	50	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermano de Felipe Joaquín de Yruegas. Tío de Josefa de Yruegas. Soldado y sacristán. “Simple y de corto talento” dice Vilaplana. 	Declaración Vilaplana: 27/10/1751.	
Ángela del Hierro	22	Testigo	Mulata. Casada. Monclova. (De Saltillo).	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Antonio Calderón. Oyó a Nicolás Cadena decir en casa de Josefa de Yruegas que aunque se acuerda que lo dejaron sin las partes viriles, no lo confesaría aunque lo torturaran. 	Declaración ante Vilaplana: 2/11/1751.	939.8.274r.
Antonia		Bruja	Nadadores	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Juana (Chona) Ponce. Mujer de Joseph Valdez. Maestra de brujería: María Borrego; le enseñó alrededor de 1737, al igual que a su madre. 		
Antonia		Hechicera y bruja	Coyota. Santa Rosa del Santísimo Sacramento	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Mendoza 		
Antonia Cortina			Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Ignacio de Castilla y Rioja. Hermana de Joaquina, mujer de Andrés de Iglesias, y Joseph Cortina. 		
Antonia de Chávez		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Maleficiada por Manuela de los Santos y ella misma la curó. Echó un lagarto grande. 		
Antonia de Rojas		Hechicera y bruja	Española. Casada. Hacienda del Álamo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Alejandro Fonseca. Hermana de Manuela de Rojas. Dice Josefa de Yruegas que es su prima. Malefició a Ana María Flores con una camisa. Maleficiada por María Borrego por estar amancebada con su marido Luis. Ella misma la curó. 		
Antonia Flores		Hechicera y bruja	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Rosa y Nicolás Flores. Sobrina del comisario Joseph Flores. Mujer de Juan del Toro, soldado. Tenía 5 hijos, una llamada Teresa. Maestra de hechicería: María Borrego en 1737. Maestra de brujería: Manuela de los Santos en 1737-1738. Malefició a Antonio Flores con un hechizo que le dio Manuela de los Santos. Quería matar a Joaquín de Osuna y a su mujer Antonia Sánchez Navarro. Trató de matar a Santiago Pruneda, entonces hijo del Gobernador, con el que estuvo amancebada hasta que él la dejó para casarse. Le dio un 	La iban a detener el 02/10/1748 pero se pospuso su detención por estar próxima a parir, igual que su hermana. (827.1.40v). Por segunda vez, en 1751 no se le	Su proceso está en 1504.7.332-408 [Fuera de consulta].

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>chacual de leche que se volvió gusanos.</p> <ul style="list-style-type: none"> Le dio a Juana María, mulata, esclava de Juan Gil, un hechizo para matar a su amo. Dijo que ella era más pura que la Virgen Santísima (en otros documentos dice que fue Rosa Flores quien lo dijo). 	pone presa por estar embarazada.	
Antonia Flores del Bosque		Testigo	Española. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Denunció que a Juana María, mulata, se le cayó una bolsa en su casa. 	Denuncia ante Castilla y Rioja: 07/10/1748.	
Antonia Quiteria [También Antonia Cipriana]	35	Hechicera y bruja	India tlaxcalteca. Casada. Santa Rosa de Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan González. Hermana de María Borrego. Hija de Miguel Cipriano, el Chonteco. Maestra de hechicería: Gregoria, mujer de Cayetano, en 1739, en las tapias de la iglesia. Dio su alma por 18 años (luego dice que 6 años). Maestra de brujería: Francisca Quiteria, en 1742 (luego dice que en 1739), en el monte. Dio su alma por 8 años. Aprendió con Dorotea. Fue maestra de Guadalupe, mujer de Domingo; Petrona, mujer de Felipe; Magdalena, mujer de Gregorio; Águeda Cadena. Malefició a Xaviera, hija de Santiago Guillermo (gobernador de indios) y la curó. Curó a Juliana, mujer de Luis, a la que había maleficiado clavando una espina en su rastro. Enyerbó para que la quisieran y estuvo amancebada con: don Alejo de la Garza, Antonio Martín, Cristóbal, hijo de Felipe Salvador, del pueblo de San Bernardino. También a Francisco Xavier, de Saltillo, Asencio Francisco, cantor de San Bernardino, a Carlos Veliz de la Torre y a Cristóbal Rodríguez. En opinión de Pedro de Rivera es mala y pringa a las personas falsa y maliciosamente. El Demonio se le aparece en forma de perro prieto. Ella le pide al demonio que le dé de comer y vestir, y él le da una camisa de manta y otras cosas (939.9.366). 	Declaración ante Castilla y Rioja: 4/11/1748. Declaración ante Vilaplana: 26/05/52.	935.9.365r-368v.
Antonia Sánchez Navarro	28	Víctima	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joaquín de Osuna, soldado. Comadre de Josefa de Yruegas. Maleficiada por Antonia Flores. La curó la india Figenia sacándole de la cabeza una chicharra o pájaro. Testificó contra Rosa y Antonia Flores, sus primas. 	Declaración ente Castilla y Rioja: 13/11/1750. Ratificada: 17/11/1750. Declaración ente	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
					Vilaplana: 21/07/1751 y 28/08/1751.	
Antonio	20	Hechicero	Español. Reino de León.	<ul style="list-style-type: none"> Maestra de hechicería: María Borrego, en 1740. Fue a Nadadores desde Boca de Leones a vender ollas con una requa. 		939.8.294r.
Antonio Flores	50	Víctima	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de María de Hinojosa a quien ésta quería matar. Soldado Antonia Flores lo quería hechizar con un chuparrosa, según Figenia. Ranchero de San Joseph, en donde vivieron juntos Josefa de Yruegas y Javier de la Cerda. Luego que se llevaron a su esposa presa a México se fue a vivir al presidio de San Javier (977.11.116v). 	Declaración ante Vilaplana: 03/07/1751.	939.1.101r.
Asencia		Hechicera y bruja	India. Casada. La Caldera.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Miguel Cipriano, alias el Chonteco, Madrastra de Antonia Quiteria. 		
Atanasio		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Sirviente de la Hacienda de Sardinas. María Borrego lo malefició por no querer casarse con su hija. 		
Bartolomé Torralba		Testigo	Español. Viudo. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Viudo de Juana de Ecay Muzquiz. Padre de Rosa Torralba. Custodió a las reas en su viaje a México. Murió en circunstancias misteriosas en diciembre de 1751 en San Antonio. Al parecer se volvió fraile luego de enviudar. (939.8.310r) 		
Beatriz Flores		Víctima	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Pedro Xavier Ramón a la que María de Hinojosa quería matar para quedarse con él. Sobrina del cura Joseph Flores. 		
Beatriz García	55	Testigo	Española. Viuda. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Madre de Ana María Flores. Viuda de Juan Flores, sargento. Prima hermana de Rosa y Antonia Flores 	Murió: 2/10/1751. Declaración ante Castilla y Rioja: 12/11/1750. Ratificada: 17/11/1750. Ratificada en su	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
					casa por Vilaplana 25/08/1751.	
Bernardino de Arizaga				<ul style="list-style-type: none"> Marido de Lorenza, bruja de Santa Rosa de los Nadadores. 		
Bernardo de Aguilar			Fraile	<ul style="list-style-type: none"> Cura de Monclova en 1752. 		
Brígida	45	Hechicera	India Nadadores. Viuda/casada.	<ul style="list-style-type: none"> Viuda de Francisco, el Parrero. Luego casada con Juan Julián, de Santa Rosa de Nadadores. Hermana de Gregoria Dominga, mujer de Cayetano. Cuñada de Josefa, mujer de Juan Ramón. Comadre del notario Pedro de Rivera. Su maestra fue Francisca, india de la Misión de Santa Rosa, difunta. Fue 11 años antes en la iglesia vieja (luego dice que fue en un montecito detrás de su casa). Dio su alma por 6 años. En algunas declaraciones dicen que su maestra fue Luisa, la misma que enseñó a María Borrego y a Gregoria la de Cayetano. Malefició a María la Cibolita, india de Santa Rosa por no pagarle un pañal que le dio. Murió. Malefició a Juana de la Cerda, a la que curó, aunque luego dice que la mató. Maleficio a Isidro, indio de Nadadores. Maleficio al indio Pedro, de Nadadores, por un problema de amores. Trataron de violarla en la cárcel y ella cree que fue el zapatero Salvador de Vera. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 25/10/1748.	827.1.67v
Bruno de Herrera		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Soldado de Santa Rosa. María de Hinojosa lo hechizó para atraerlo. 		
Carlos Daniel		Víctima	Indio tlaxcalteca.	<ul style="list-style-type: none"> Hechizado por Manuela de los Santos. Ella dice que fue María Diego quien lo hechizó. Maleficiado por María Diego por haberla dejado. Ella misma lo curó cuando regresó con ella. Marido de Francisca, a la que también malefició y murió el 20 de febrero de 1749. 		
Cayetano Parreño			Indio. Casado. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Gregoria Dominga. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Cota		Hechicera	Española. Boca de Leones	<ul style="list-style-type: none"> Maestra de hechicería de Manuela de los Santos. Difunta. 		
Cristóbal Quintana	29	Testigo	Español. Viudo / casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Ana María Flores. Se fue a vivir al Reino de León luego que murió su mujer. Se volvió a casar. 		
Chepe el Largo		Víctima	Indio. La Caldera.	<ul style="list-style-type: none"> Manuela de los Santos lo malefició y lo curó. 		
Diego		Hechicero	Indio. La Punta de Lampazos.	<ul style="list-style-type: none"> Su padre también fue hechicero. Maestro de hechicería de la india Figenia. 		
Diego de la Cruz, alias Diego Colmillo.	60	Hechicero	Indio. La Punta de Lampazos. Casado.	<ul style="list-style-type: none"> Su maestro fue Fernando de Charcas, español o mestizo, anciano, carpintero. Le enseñó en 1741 años en el campo, en Charcas. Tiene un vidrio con el que diagnostica el maleficio y al maléfico. Lo usó con Felipe Joaquín de Yruegas y con Algunos indios de La Caldera. (939.9.350v) Le salió el demonio en figura de viborón y le dio el alma por 3 años. Denuncia a puras indias nuevas: Tomasa, Juliana, Mariana, Dorotea y Fernanda. En la cueva del Carrizal cohabita con todas ellas. Maestro de hechicería de Antonio Pitta, viudo; Juan, soltero; Pedro Santos, casado; Diego Pizcarra, viudo. Todos indios. Estos dicen que es enemigo de ellos y que sólo él es hechicero (939.9.344r). 	Prisión el 24 de abril de 1752. 2ª Declaración ente Vilaplana 24/04/1752.	
Diego Hernández	33	Testigo	Español. Soldado.	<ul style="list-style-type: none"> Viudo de Rosalía de Cárdenas. Sabe leer y escribir 		
Diego Martín de la Campa		Autoridad	Español. Charcas.	<ul style="list-style-type: none"> Comisario del Santo Oficio en San Luis de Charcas. Licenciado o bachiller. Condujo a las reas desde Charcas hasta México. 		
Domingo y Asencio (o Asencia)		Víctimas	San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Hijos de la Estebana (Estebana Sánchez). Maleficiados por Manuela de los Santos. Lorenza de Arizaga ayudó a matar a Domingo que estaba amancebado con ella. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Dorotea [Francisca Dorotea]		Hechicera	India. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Antonio. Tenía polvos y espinas de nopal para vengarse del amante que la había dejado echándolos en el rastro que dejaba al pasar. 		939.9.367r.
Estefanía Maldonado		Bruja		<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Santiago Rodríguez 		
Felipa			India tlaxcalteca. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Santiago Valdés, gobernador de Nadadores. Ramón Parreño cree que ella lo malefició. Vilaplana dice que es mujer bien opinada. 		939.9.367r
Felipa de Córdoba	24	Testigo	Mestiza. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Manuel de Córdoba y Lucía Flores. Su declaración abunda en detalles y descripciones 	Declaración ante Vilaplana: 12/07/1751. Ratificada: 16/07/1751.	992.11.229v - 232v. 935.1.110v.
Felipa Guevara		Usuaría	Mulata Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Vivía en la casa del Gobernador. Le quitó las partes viriles a Manuel del Moral con el que tuvo una aventura con unos polvos que le dio la india Figenia. 		
Felipe Joaquín de Yruegas	50	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Padre no legítimo de Josefa de Yruegas. Padre legítimo de Ignacia y Teodora de Yruegas. Casado con Juana García, hermana de María García, la madre de Martín de Tijerina. Pariente de las hermanas Flores. Primer denunciante. Teniente militar del presidio de Coahuila. Baldado por Rosa Barrera, la Pajarona, por castigar a una hija suya que estaba haciendo travesuras. Primero creía que había sido María de Hinojosa la que lo baldó. Según Josepha de Yruegas el Demonio le dijo que estaba amancebado con Rosa García, mujer de Joaquín de la Garza. (935.1.171r). 	Denuncia ante Joseph Flores: 15/09/1748. Declaración ante Flores y Castilla y Rioja: 10/11/1750. Ratificado: 16/11/1750. Declaración ante Vilaplana: 06/07/1751 y 23/08/1751. Ratificado: 09/07/1751	827.1.11. 827.5.212. 935.1.104r. 935.1.160.
Felipe Santiago		Hechicero		<ul style="list-style-type: none"> Él y su mujer Inés mataron a Gaspar de los Reyes. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Félix de Aguilar	45	Testigo	Español. Viudo. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de María de la Encarnación de la Cerda. Sastre 	Declaración ante Vilaplana: 14/09/1751. Ratificado 17/09/1751	935.1.139v
Fernando de Tijerina			Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de María García, padre de Martín de Tijerina. 		
Figenia		Hechicera	Coyota Casada. San Bernardino de la Caldera.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Juana Castellán. Se fue a vivir a los Adaes. 		
Figenia. [Juana o María] [También Frigenia, Efigenia, Yphigenia]	40	Hechicera y bruja	India. Casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Francisco Camargo, que luego fue regidor en San Miguel de Aguayo. Su maestro fue un indio llamado Diego, de la Punta. Hizo los hechizos de la primera bolsa. Dice que a su hijo Marcial lo mató Micaela Sánchez, que era su suegra, por haber golpeado a su hija. Tenía una nuera llamada Marcela que murió en 1751. Llevó a Josefa Yruegas ante el Diablo montado en un caballo negro. En (827.1.17) ella dice llamarse Juana Figenia y que hizo pacto con el diablo vestido de negro, a caballo, por 6 años. Hechicera desde mayo de 1747. Le dio a Josefa de Yruegas una muñeca con figura de mujer liada con los cabellos de Xavier de la Cerda y con un fistol. clavado en la cabeza. A Teodora de Yruegas le dio una piedra imán con los cabellos de Miguel de Hoyos para ligarlo. Esta le pagó con dos varas de listón. Isabel de Hoyos le pidió un hechizo para Joseph Guerra que consistió en un palito con un fistol enterrado y envuelto en cabellos lo que ocasionó la enfermedad del hombre que solo sano cuando la india desbarato el hechizo. Isabel le pagó con unas medias amarillas de seda. El demonio se le aparece en la orilla del río. Un gato la guía hacia el demonio. El toma su mano para firmar. Se llama Herodes La mató la india María Borrego a petición de Rosa Flores con unos polvos que le echó en la cabeza mientras la peinaba en Nadadores, frente a su nuera Marcela, india. (939.8.290v). 	Prisión: 16/09/1748. Primera declaración ante Castilla y Rioja: 17/09/1749. Murió el 4 de junio de 1750 en San Miguel de Aguayo. Recibió los sacramentos y la enterraron en la iglesia de San Francisco.	827.1.15r-23r.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Francisca		Bruja	Mulata. El Carrizal.	•		
Francisca		Víctima	India tlaxcalteca. Casada. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Carlos Daniel. Maleficiada por María Diego con un sapo al que le clavó una espina. Murió. 	Murió el 20 de febrero de 1749, enterrada en la iglesia de San Francisco de Coahuila.	
Francisca Quiteria [También María Quiteria]	36	Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Santiago Guillermo, gobernador de Tlaxcala de Victoria. Maestra de brujería de Antonia Quiteria. 		
Francisco Arredondo	46	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mayordomo de la estancia del cura. Rosa Barrera, la Pajarona, mató a un hijo suyo, Joseph Domingo, provocándole un accidente, por haber azotado, por no querer trabajar, a Marcos Hernández, hijo de Rosa Barrera. 	Declaración ante Vilaplana 15/07/1751	935.1.114v
Francisco de San Miguel. Alias “el Perico”. [También Juan Francisco Solano de San Miguel]	35	Brujo yerbero	Español. Casado. Monclova (nació en Boca de Leones).	<ul style="list-style-type: none"> Casado con María Lorenza de Villarreal, de Boca de Leones. No tiene hijos. Arriero y labrador. Sirviente en casa de Teresa del Toro. Tenía una piedra mágica que hacía que las mujeres lo solicitaran y para ser buen jinete. Estuvo amancebado con Rosa Flores. Él dice haber tenido trato ilícito también con María de Hinojosa. Afirmaba que ninguna justicia podría aprehenderlo y que podía conseguir cualquier mujer. Sabe leer y escribir: asistió a la escuela hasta los 11 o 12 años. Tiene cruces tatuadas en los brazos. Asistía a las juntas de las brujas y tocaba la vihuela. En el Santo Oficio se le asignó la cárcel # 6. 	Aprehensión el 24/09/1748. Primera declaración 26/09/1748. Aprehensión en Río Grande: 02/12/1751.	886.9.87v. 827.1.39v. 977.11. 58r-72, 75-128, 103-153.
Francisco El Parreño		Víctima	Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Amancebado de Quiteria Gómez, ella lo mató por irse con otras. Fue marido de Brígida. 	Murió alrededor de 1747.	827.1.25v
Francisco Guadalupe		Víctima	Indio tlaxcalteca. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Casado con Estebana Ramos. Hermano de María Diego a quien esta mató por haberla regañado y pegado. 	Murió el 28 de mayo de 1748, enterrado en la iglesia de San	827.1.50v. 939.9.313.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
					Francisco de Coahuila. Recibió los sacramentos.	
Francisco Javier Barrera		Víctima	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casado con Juana de Cárdenas. Maleficiado por Josefa de Yruegas. Alcalde ordinario de segundo voto. Fue albacea del testamento de Teresa del Toro. En 1763 es alférez real. El Gobernador Cancio Sierra le encarga embargar a Manuel del Moral para cubrir los bienes embargados a las reas y que ya no tiene. En 1779 sustituyó al Gobernador Jacobo de Ugarte y Loyola. 		
Francisco Javier de la Cerda	24	Víctima	Español. Soltero/casado Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Maleficiado por Josefa Yruegas mediante una muñeca envuelta en sus cabellos y con un fístol clavado en la cabeza que le dio la india Figenia. La india lo curó en la cárcel. Estuvo amancebado con Josefa de Yruegas 4 meses en el rancho de San Joseph. La dejó porque olía a azufre. Hijo de Juan Antonio de la Cerda y de Juana de León Se casó en agosto de 1751 con Clara Sánchez. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 26/10/1750. Ratificado: 15/11/50. Declaración ante Vilaplana: 22/06/1751. Ratificado: 28/08/1751.	827.1.18r. 827.2.84r.
Francisco Manuel Polanco		Autoridad.	Español. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Juez eclesiástico de la Villa de Santiago de la Monclova. 		
Francisco Sánchez		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Maleficiado por Manuela de los Santos por ser su amante y hacerle “cariño” a la india Figenia. La misma Manuela lo curó. Maleficiado con un muñeco hecho de hueso de difunto vestido de escarlata con espinas de nopal. Manuela de los Santos mató a su hija María Antonia. 		
Gertrudis		Hechicera y bruja	Viuda. Saltillo.	<ul style="list-style-type: none"> De Saltillo 		
Gertrudis		Víctima (¿?)	Coyota. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Cayetano Zambrano, coyote. Criada de Javiera, mujer de Miguel Flores. Se le apreció en la cocina una bruja en forma de guajolote. Ella dijo que era Margara (Margarita de la Garza). 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Gertrudis Flores de Ábrego	46	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Nicolás Cárdenas, madre de Rosalía de Cárdenas. 	Declaración ente Vilaplana: 19/04/1752.	
Gregoria	28	Hechicera	India. Casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Francisco, coyote. Hija de Vicentillo. Hechicera desde 1746. Su maestra fue María Diego. Hizo escritura para siempre. Luego, ante Vilaplana, cambia su versión. Por estar enferma, los padres van a su casa a interrogarla. Le dio a Juana María, mulata, esclava de Juan Gil, polvos para que la quisieran los hombres y para matar y que ella se los pagó. (827.1.58v). No ha hecho ningún maleficio, porque no se ha enojado con nadie. Luego confiesa haber dado polvos a los indios Francisco, Carlos y Javier y estuvo amancebada con los tres. A Juana María, la mulata, le dio unos polvos y un palito para que lo cargara y pudiera salir sin que su amo lo notara. 	Aprehendida el 13/10/1848 Primera declaración 16/10/1748. Declaración ante Vilaplana: 30/10/51. Ratificada: 4/11/1751.	827.1.57v-59r. 939.8.279r-275v.
Gregoria	40	Hechicera	India tlaxcalteca. Viuda. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Viuda de Francisco Martín. Madre de Manuela, mujer de Blas. Cuñada de Gregoria Dominga, mujer de Cayetano. Hermana de Francisco Parrero. Mató a Tomás, el arriero del Gobernador. Estuvo presente a la enseñanza de Antonia Quiteria. 		
Gregoria Dominga	55	Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Cayetano el Parrero. Hermana de Brígida, la viuda. Maestra de hechicería: Luisa, mujer de Martín, india de Nadadores, difunta. Aprendió con María Borrego y Brígida. El demonio se le aparece como negro, vestido de negro con un sombrero blanco que habla la lengua de los colorados. Dio a Rosa Flores una yerba para que su marido acabara de morir. También una yerba para que Joseph Jiménez la pretendiera. Maestra de hechicería de Antonia Quiteria y de Fabiana, La mujer de Martín, difunta. Untó con polvos a Antonio, marido de Lorenza, ya difunto y se amancebó con el por tres años. Le dio a Nicolasa, mujer de Blas, una yerba para que no la celara su marido (959.9.391r). Dio a Catarina, moza, casada, vecina de la villa, unos polvos del buen 	Declaración ante Vilaplana: 18/08/1752.	939.9.387v.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				querer (959.9.391v).		
Gregorio Robles		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> • Marido de María Guadalupe Rodríguez. • Lo mató Lorenza Juana con maleficio porque le quiso pegar. Ella estaba amancebada con él cuando le salieron unas bubas en el cuerpo; entonces trató de dejarlo y él no quiso. 	Murió el 13 de octubre de 1744.	
Guadalupe		Víctima	India tlaxcalteca. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> • María Borrego la mató por estar amancebada con su marido Juan. 		
Guadalupe Quintana [María Guadalupe Mesa de las Casas]	46	Testigo	Española. Viuda. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Suegra de Ana María Flores. Dijo que su nuera le había echado unos huesos a Rosa Flores. (886.9.88v) • Madre de Cristóbal Quintana. • Viuda de Juan Maldonado y de Gerónimo Quintana. 	Declaración ante Vilaplana: 27/07/1751 Ratificada: 30/07/1751. Murió el 2 de octubre de 1751.	935.1.124v.
Hermenegildo Vilaplana	30	Autoridad	Español. Nacido en Benimarfull, Valencia en 1721	<ul style="list-style-type: none"> • Fraile del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Misionero y ex lector de teología. • Comisario nombrado para seguir la causa de Coahuila. • Hace las sumarias 3, 4, y 5 del caso. • En 1753, al terminar las diligencias en Coahuila lo nombran calificador del Santo Oficio. 		
Ignacia de Yruegas		Hechicera y bruja	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Hermana de Josefa de Yruegas y de Teodora de Yruegas. • Hija legítima de Felipe Joaquín de Yruegas. • Casada con Bartolomé de la Garza, soldado. Tiene 4 hijos. • Maestra de hechicería: María Borrego cinco años antes (en 1743). 		
Ignacia Sandoval	23	Testigo	Española Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Testigo de la muerte de María Antonia de Luna y ayudó a amortajarla. • Hermana de Rafaela Sandoval, también testigo de la muerte de Antonia de Luna. 	Declaración ante Vilaplana: 26/09/1751.	935.1.155r.
Ignacio de Córdoba	21	Víctima	Mestizo. Soltero. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Lucía Flores y Manuel de Córdoba. • Arriero del Gobernador. • Del brazo le salieron huesos pero no sabe si fue maleficio. 	Declaración ante Vilaplana: 13/07/1751.	935.1.113v

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Inés		Hechicera	Nadadores	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Santiago Felipe, también hechicero. Estaba amancebada con Francisco el Parreño, marido de Brígida. Ella y su marido mataron a Gaspar de los Reyes. 		
Inés		Hechicera y bruja	Coyota. Casada. San Bernardino de la Candela.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer del borrado Miguel, hermano de Tomás. Mató a su marido Miguel, a su cuñado Tomás y a su yerno Venancio. Maestra de hechicería: María Quiteria. 		
Isabel de Hoyos		Usuaría	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Fermín Maldonado, soldado. Malefició a Joseph Guerra mediante un palito con un fístol clavado en medio y rodeado de cabellos que le dio la india Figenia. el hombre enfermó y luego “volvió a su amistad” con ella, gracias a Josefa de Yruegas. Pidió entonces a la india Figenia que desbaratara el hechizo y que al hacerlo enseguida sanó. Le pagó con unas medias amarillas de seda. 		
Isabel María Flores		Hechicera y bruja	Española. Casada. Santa Rosa del Santísimo Sacramento.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Cristóbal Rodríguez. 		
Isabel Menchaca	50	Testigo	Española Viuda Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Viuda de Miguel de Luna, minero. Partera de Monclova. Madre de María Antonia de Luna, la muchacha de los gusanos. Tía de María de Hinojosa. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 12/11/1750. Ratificada: 16/11/1750. Declaración ante Vilaplana: 25/08/1751.	
Isidro		Víctima	Indio.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Bartola. Murió antes de mayo de 1752 pero no encontraron su partida de muerte. 		
Isidro		Víctima	Indio. Casado. Nadadores (o de San Buenaventura)	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Juana. Maleficiado por Brígida porque no le quiso prestar una silla. Murió entre 1735 y 1739 (“en tiempos de don Clemente”) en San Miguel Aguayo. (939.9.301r). También lo malefició Lorenza Juana, mujer de Arizaga, por haber estado amancebado con ella y haberla dejado. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Jacinta		Hechicera y bruja	Viuda.	<ul style="list-style-type: none"> De Saltillo. 		
Javiera			Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Miguel Flores. Josefa de Yruegas vivió con ellos. En su casa se apareció una bruja en forma de guajolote; unas dicen que era Margarita de la Garza y otras que era Antonia Flores. 		
Javiera Barrera	40	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Manuel de la Peña comenzó a arrojar sangre en su casa. Estaba de visita en casa de Antonia Sánchez Navarro cuando a ésta la peinó Antonia Flores y la malefició. 	Declaración ante Vilaplana: 25/09/1751.	935.1.152.
Javiera de Hinojosa		Usuaría		<ul style="list-style-type: none"> Mandó a Juana de León una carne asada para maleficarla, pero le echó la culpa a Salvador de Vera, zapatero. 		
Javiera Ramón	50	Víctima	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Antonio Sandoval, sastre. Josefa de Yruegas la malefició por decir que perfilaba mejor que ella. Fue testigo del maleficio a los hijos del Gobernador Es coja, a al menos así se refieren a ella. 	Declaración ante Vilaplana: 24/09/1751.	935.1.148v.
Jesusa de la Garza [También María Jesusa de Ulibarri]	27	Testigo	Coyota. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan de Ulibarri, coyote. Encontró un muñeco bajo la cama de Josefa de Yruegas. 	Declaración ante Vilaplana: 25/06/1751. Ratificada: 30/06/1751.	935.1.90r.
Joaquín Arias y Urbina		Autoridad	Español.	<ul style="list-style-type: none"> Inquisidor más antiguo en 1764. Licenciado. Fue promovido a inquisidor de Sevilla. 		
Joaquín de la Garza	55	Víctima	Español. Casado. Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Casado con Rosa García (la que era amante de Felipe Joaquín de Yruegas, según el Demonio). Soldado de la compañía del presidio. Quedó sin virilidad luego de discutir con María de Hinojosa por unas tortillas de Pedro Javier Ramón que no le quiso dar. 	Declaración ante Vilaplana: 21/07/1751. Ratificado: 28/07/1751.	935.1.119.
Joaquín Villegas				<ul style="list-style-type: none"> Custodió a las 4 reas en su viaje a México. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Joaquina		Hechicera y bruja	Coyota. Casada.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Antonia Pérez, de Santa María del Santísimo Sacramento. 		
Joaquina Cortina			Española. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Antonia Cortina, esposa de Castilla y Rioja. Hermana de Joseph Cortina, soldado. Vivía enfrente de Josefa de Yruegas. 		
Josefa			Coyota. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joseph de Luna. Amiga de María de Hinojosa. Asistía a las juntas en su casa hasta que su marido le pegó y le prohibió volver a ir. 		
Josefa		Hechicera		<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Ramón. Cuñada de Brígida. Maestra de hechicería: Francisca. Aprendió hechicería junto con Brígida en la iglesia. 		
Josefa		Hechicera y bruja	Mestiza. Viuda. Hacienda de Sardinas.	<ul style="list-style-type: none"> Viuda de Marcos de León, luego mujer de un negro. Mató a su marido. 		
Josefa de Salazar		Hechicera	Mestiza (de mulato y coyota). Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Manuel de Córdoba. Su maestra fue María o Matiana, mulata gorda del Carrizal. Mató a la primera mujer de su marido, Lucía Flores, con un plato de comida. Por el mismo plato murió su hermano José de Salazar (¿accidentalmente?). El hechizo se lo dio Manuela de los Santos. 		Proceso: 992.11.
Josefa de Yruegas, la Adaiseña [También María Josefa]	35	Hechicera y bruja	Española. Viuda. Coahuila/Los Adaes	<ul style="list-style-type: none"> Hija ilegítima de Felipe Joaquín de Yruegas. Maestra de hechicería: la india Figenia, en 1747, en la acequia. Hace pacto con el diablo que viene montado en un caballo negro, a instancias de la india Figenia. Bruja desde 1739. Dio el alma por 6 años. Vivía con María de Hinojosa en 1748. Algunos de los envoltorios son suyos. Enyerbó a Francisco Javier Barrera y a Francisco Javier de la Cerda (con una muñeca con figura de mujer envuelta con los cabellos del hombre y un fístol en la cabeza). Hechizó al sastre José Antonio. Estuvo casada 8 años con Felipe Bermúdez, natural de Guadalajara, cabo del presidio de los Adaes. 	Aprehendida 21/09/1748. Primera declaración 15/09/1748. Aprehendida por Vilaplana: 06/10/51. Declaración ante Vilaplana: 08/10/1751.	827.1. 13 18. Causa: 827.2 y 1010.2

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<ul style="list-style-type: none"> Tiene un hijo fuera del matrimonio llamado Francisco de los Santos de alrededor de años. Dice que “se aplicó a andar partiendo a las preñadas” durante algún tiempo. 		
Josefa Menchaca			Coyota. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Juan Antonio González, coyote, sirviente de Pedro Rivera. Josefa de Yruegas vivió con ella y su marido año y medio. 		
Joseph	24	Hechicero	Coyote. Reino de León.	<ul style="list-style-type: none"> Mozo alto. Maestra de hechicería: María Borrego alrededor de 1745. No cohabitó con el demonio (939.8.294). 		
Joseph Antonio Lazcano o Lizcano		Víctima	Mulato.	<ul style="list-style-type: none"> Sastre. Hechizado por Josefa Yruegas con cabellos, raíces y con imán con limadura. Josefa de Yruegas, estando en ilícita amistad con él, le echó puyomate en la comida para que la quisiera más. (1010.2.65r). Fue desterrado de la villa en 1748. 		
Joseph Cortina	43	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Cuñado de Castilla y Rioja. Hermano de Antonia y Joaquina Cortina. Marido de Ana Flores. Vecino de Josefa de Yruegas. Soldado. Fue alcalde y alguacil mayor de la villa alrededor de 1748. Le dieron un envoltorio encontrado en casa de Josefa de Yruegas. Custodió a las 4 reas en su viaje a México. 	Declaración ante Vilaplana: 20/07/1751. Ratificado: 24/06/1751.	935.1.117r.
Joseph de Castilla y Terán	40	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casado con Teresa Sánchez. Secretario de gobernación y guerra. En 1740 sustituyó al Gobernador Juan García de Pruneda durante su ausencia. Alcalde ordinario de la villa alrededor de 1746. Josefa de Yruegas vivió con ellos un año. Compadre de Manuela de los Santos. Dice Vilaplana que no cree que sea de sanas intenciones (935.1.102). Fue Gobernador interino de Coahuila de febrero de 1768 a diciembre de 1769. También sustituyó al Gobernador Jacobo de Ugarte y Loyola en 1778. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 12/11/1750. Ratificado el 16/11/1750. Declaración ante Vilaplana: 05/07/1751 y 20/04/1752. Ratificado 09/07/1751.	827.1.93r. 935.1.102r. 939.8.320r-321v.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Joseph de Esquivel				<ul style="list-style-type: none"> Buscado por la justicia junto con Castilla y Rioja y Manuel del Moral por alborotadores. 		Provincias internas cont. 10, vol, 231.
Joseph de Salazar		Víctima	Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermano de Josefa de Salazar que murió por un hechizo que ella le hizo a Lucía Flores, primera mujer de su marido Manuel de Córdoba. Murió en Monclova. No encontraron su partida de muerte. 		992.11.229v.
Joseph Domingo	8	Víctima	Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Niño, hijo de Francisco Arredondo y María de la Garza Murió en un accidente provocado por Rosa Barrera con mal arte. 	Murió el 18/12/1750, enterrado en la iglesia de Monclova.	
Joseph Flores		Autoridad	Español. Sacerdote. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Comisario del Santo Oficio en Monclova. Bachiller. Fue nombrado comisario del Santo oficio en 1718. Tío de Rosa y Antonia Flores. Juez eclesiástico. Pide a los inquisidores un notario y alguacil y recomienda a Juan Ignacio de Castilla y Rioja. 	Murió antes de 1756.	
Joseph Guerra		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Hechizado por Isabel de Hoyos. Pidió a Josefa de Yruegas intercediera para que lo curara. 		
Joseph Jaime	62	Víctima	Mestizo. Casado. Rancho del Carrizal.	<ul style="list-style-type: none"> Diego de la Cruz lo curó de un maleficio que le hicieron dos mujeres del Carrizal (939.9.352). 		
Joseph Jiménez		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Pariente de Rosa Flores, la que utilizó una yerba que le dio la india Gregoria para que la pretendiera, sin éxito. (886.9.87r). 		
Joseph Martín Sánchez	48	Testigo	Mulato Casado Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Zapatero. Le encontró un envoltorio a Josepha de Yruegas. Dice Vilaplana: “Es tan incapaz que porque avía tocado el muñeco, según dixo, entendió que eras rico, y se nos llevó una mañana y una tarde sólo en lo que declara aquí”. 	Declaración ante Vilaplana: 20/07/1751.	935.1.117r.
Joseph Miguel Sánchez Navarro		Autoridad		<ul style="list-style-type: none"> Sucesor de Joseph Flores como cura de Monclova y Comisario del Santo Oficio (1756). A él se le encarga que venda los bienes embargados a María de Hinojosa el 26 de octubre de 1764. Él había escrito el 22 de septiembre diciendo 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				que el avalúo de los bienes era de 152 pesos y 5 reales, menos 50 pesos que corresponden a la mitad de la casa que es de Antonio Flores (935.8.219r-229v).		
Juan		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> • Marido de María Borrego. • María Borrego lo mató por estar amancebado con Guadalupe. 		
Juan Antonio Barrera	36	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Testigo del parto y muerte de Juana Barrera. • No es pariente de Juana Barrera pero ella se crió en su casa. 	Declaración ante Vilaplana: 19/08/1751. Ratificado: 22/08/1751.	935.1.138v.
Juan Antonio de la Cerda	45	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Padre de Francisco Javier de la Cerda y marido de Juana de León. • Hermano de Nicolasa de la Cerda. • Labrador. 	Denuncia voluntaria ante Vilaplana: 22/08/1751.	935.8.183v.
Juan Antonio Sandoval	43	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Viudo de Juana Barrera. • Sastre. • Dice Vilaplana que es “Hombre ingenuo y de verdad”. • Se volvió a casar con Javiera Ramón. 	Declaración ante Vilaplana: 16/08/1751.	935.1.133r.
Juan de San Miguel		Usuario	Español. Soltero. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Juana de Lara. • Josefa de Yruegas le dio unos polvos con puyomate para que su hermana Teodora de Yruegas, que estuvo amancebada con él y lo había dejado, regresara (1010.2.264r y v). 		
Juan del Toro			Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Marido de Antonia Flores. • Hermano de Teresa del Toro, suegra de Santiago Pruneda. 		
Juan Félix		Victima		<ul style="list-style-type: none"> • Hechizado por Manuela de los Santos a petición de Clara Sánchez. 		
Juan Francisco Tagle y Bustamante		Autoridad	Español.	<ul style="list-style-type: none"> • Inquisidor. • Doctor. • Fiscal del Santo Oficio en las causas contra las brujas de Coahuila. 		
Juan García		Hechicero	Coyote. Misión del Santo Nombre de Jesús o del Peyote.	<ul style="list-style-type: none"> • Maestro de hechicería de Manuela Salvadora, mujer del coyote Trinidad. • También enseñó a Marcela de Nieves y a Luisa Ramona. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Juan Gil de Leyva			Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Amo de la mulata Juana María. • Fue marido de María Zapopa de Flores, difunta, hermana de Rosa y Antonia Flores. 		
Juan Ignacio de Castilla y Rioja	40	Autoridad	Español. Casado. Arazena, Extremadura.	<ul style="list-style-type: none"> • Notario y alguacil mayor del Santo Oficio en Monclova. • Creador del proceso. • Solicitó, al parecer con papeles falsos, su nombramiento de notario y alguacil para del Santo Oficio. • Estuvo preso por orden del gobernador de Coahuila en 1744. Antes de eso era alcalde ordinario. 	Audiencia en México 26/03/1751 ante el inquisidor Joaquín Arias y Urbina. Certificación primera 20/03/1751. Segunda 27/03/1751.	827.2.123r.
Juan José de Aspeitia		Autoridad	Español.	<ul style="list-style-type: none"> • Licenciado, abogado de presos. • Abogado de Josefa de Yruegas. • Abogado de presos, revisor y expurgador de libros, nombrado en 1748. • En 1757 lo nombraron fiscal del juzgado de bienes de difuntos. • En 1771 le otorgaron unas minas recién descubiertas en el Cerro de Guadalupe. 	Murió antes de 1788.	
Juan Joseph Rodríguez		Autoridad		<ul style="list-style-type: none"> • Comisario del Santo Oficio y teniente de cura en Saltillo. • Cree que todo es invención de Castilla y Rioja. • Pariente de las hermanas Flores. • Murió a principios de mayo de 1752. 		
Juana		Hechicera y bruja	India. Boca de Leones.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Patricio. 		
Juana Camacho, la Camacha o Camachita.		Bruja	Coyota. Viuda.	<ul style="list-style-type: none"> • Maestra de brujería de Lorenza Juana, mujer de Arizaga. • Los indios mataron a su marido. • ¿Hija de Lucrecia de la Garza? • Sirvienta de la Hacienda de Contotores. • Se fue a vivir a Parras. 		
Juana Castellán		Hechicera y bruja	Coyota Viuda.	<ul style="list-style-type: none"> • Ella y su hija Figenia son hechiceras y brujas. • Viven en los Adaises. 		

Juana de Ecay Muzquiz		Víctima	Española Casada Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de don Bartolomé de Torralba. Madre de Rosa Torralba. Maleficiada por Rosa Barrera, la Pajarona, por haberle pegado a su hija, sirvienta suya. Murió. 	Murió el 24 de marzo de 1751. Enterrada en la iglesia parroquial de Monclova.	
Juana de la Garza	29	Testigo	Coyota. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan de Maldonado. 	Ratificada el 15/11/1750	
Juana de Lara				<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan de Hoyos. Josefa de Yruegas afirma que ella la hechizó en la cárcel. Josefa de Yruegas vivió tres meses en su casa. 		
Juana de Menchaca		Testigo	Española. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Tía de María Antonia de Luna. Hermana de Isabel de Menchaca. 	Examinada por Vilaplana: 26/09/1751.	
Juana Figenia de León	33	Testigo		<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Antonio de la Cerda. Madre de Francisco Javier de la Cerda. Testificó contra Josefa de Yruegas y Javiera de Hinojosa. Creyó que su hijo tenía tabardillo y le administró cachanza y unicornio. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 26/10/1750. Ratificada el 15/11/1750 Declaración ante Vilaplana: 25/06/1751. Ratificada 30/06/1751.	827.2.85v-86r. 827.1.101v. 935.1.88r.
Juana García	45	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Felipe Joaquín de Yruegas. Madrastra de Josefa de Yruegas. Madre de Ignacia y Teodora de Yruegas. 	Declaración ante Vilaplana: 26/09/1751.	935.1.153r.
Juana Josefa Barrera		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Antonio Sandoval, sastre. Maleficiada por María de Hinojosa con unos polvos de tabaco que olían a azufre, porque se pelearon por unas cabras de María que se comieron el sembrado de Juana. Parió, además de una niña que sobrevivió, un animal de dos cabezas. Murió durante el parto. 	Murió el 26 de febrero de 1748.	
Juana María Gertrudis	18	Usuaría	Mulata. Soltera. Monterrey.	<ul style="list-style-type: none"> Esclava de Juan Gil de Leyva. Según su cala y cata es “de mediana estatura, de color pardo, pecosa de viruelas, de pelo mui apasado” (1116.2.28r-28v) Denunciada por Antonia Flores del Bosque. Se le cayó una bolsa con hechizos para matar a su Amo que le dio 	Presa: 11/10/1751. Declaración ante Vilaplana: 12/10/1751.	935.8.180r. Proceso: 116.1 y 1116.2.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>Antonia Flores.</p> <ul style="list-style-type: none"> Ella dice que no es bruja ni hechicera. Es natural de Monterrey, criada en Monclova. No conoció a sus padres. Enviada a México presa en 1751. Tiene un hijo de dos años (en 1751) llamado Ignacio de los Reyes. Llegó embarazada a las cárceles secretas y la enviaron a la misericordia a parir. Su hijo nació a mediados de junio de 1752. Fue absuelta. 	Declaración ante los inquisidores 19/09/1752.	
Juana Ponce (Chona o Chana)		Bruja	Casada. Nadadores	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joseph Cadena. Su maestra fue María Borrego; le enseñó alrededor de 1737, al igual que a su hija Antonia en Nadadores. 		
Juana Rodríguez				<ul style="list-style-type: none"> Esposa de Manuel de la Cerda. Madre de María de la Encarnación de la Cerda. 	Murió el 22 de mayo de 1749. Enterrada en Monclova.	
Juana, la Cabra		Hechicera y bruja	Coyota	<ul style="list-style-type: none"> Del presidio de Santa Rosa María del Santísimo Sacramento. 		
Lázaro Flores	50	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Tío de las hermanas Flores. Pariente de María de Hinojosa. Casado con Andrea Ramón Mercader. Sabe leer y escribir. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 13/11/1750. Ratificado: 18/11/1750. Declaración ante Vilaplana: 23/08/1751 y 21/04/1752.	935.1.161r. 935.1.126v.
Leonor García Arizpe			Española. Viuda. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Madre de Rosa, Antonia y Nicolás Flores. Viuda. 		
Lorenza Jacinta	25	Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de María Borrego. Mujer de Pedro Daniel. Maestra de hechicería: Manuela de los Santos, en 1749, en casa de la misma Manuela. Dice que su maestra firmó la escritura. Demonio: Herodes. Dio el alma por 3 años. El demonio le ofrece vestirla o amancebarla con quien la vista. Gracias a los polvos se amancebó con Joseph Sánchez y con Cristóbal de 	Declaración ante Vilaplana: 29/08/1752. Ratificada 03/09/1752.	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>Chihuahua.</p> <ul style="list-style-type: none"> Malefició a Brígida, mujer de Juan Julián, tlaxcalteca. Malefició a Marcela de Bernardo, tlaxcalteca de Nadadores, echándole polvos cuando la peinaba por no haberle prestado nixtamal. Ella misma la curó volviéndola a peinar. (939.9.396). 		
Lorenza Juana	50	Hechicera y bruja	India tlaxcalteca (dice a Vilaplana). Casada Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Bernardino de Arizaga. Hija de Lorenzo Baltasar y Estebana Martina, tlaxcaltecas. Nació en La Caldera. Su maestra de hechicería fue Luisa Inés, de Santa Rosa de los Nadadores, 15 años antes en la iglesia vieja. Dio su alma por 9 años. Luego dice que Juana Camacho fue la maestra de hechicería. Su maestra de brujería fue Juana Camacho, de Contotores, 2 años antes en un monte espeso. Dio su alma por 3 años. Luego dice que fue Lucrecia de la Garza en una casita (939.9.342). Dice que cuando declaró ante Castilla y Rioja, la india Figenia le hacía las preguntas en mexicano. Se hizo pasar por india ante fray Hermenegildo. Mató a Gregorio Robles porque le quiso pegar. Malefició a Isidro, indio de San Buenaventura, al mismo tiempo que lo malefició Brígida porque estaba amancebado con ella y la dejó. Malefició a Juana, mujer de Antonio Martín, que sanó. Ayudó a matar de Domingo, hijo de la Estebana, de San Francisco. Mató a Domingo, marido de Juana, del pueblo de San Miguel Aguayo. Fue enseñada junto con Lorenza, mujer de Pedro Daniel, y Quiteria, mujer de Santiago Guillermo. 	<p>Declaración ante Castilla y Rioja: 25/10/1748.</p> <p>Presa.</p> <p>Declaración ante Vilaplana: 13/05/1752 y 22/05/1752.</p>	<p>939.9.359r.</p> <p>939.1.361v.</p>
Lorenza Quintana		Bruja	Española. Casada.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Manuel Maldonado y luego de Pablo Mungía. Maestra de brujería: fue Antonia Quiteria a la orilla del río. 		
Lorenzo García		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Yerno de Micaela Sánchez. Su suegra lo mató porque estaba amancebada con él. 		
Lucas Martín		Víctima	Indio San Francisco de Tlaxcala.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de María Quiteria. Su mujer lo mató porque le daba mala vida. 	<p>Murió el 15 de octubre de 1744, enterrado en San Francisco. (939.9.405).</p>	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Lucía Flores, [También Lucía García y Lucía Pérez].		Víctima	Saltillo.	<ul style="list-style-type: none"> Primera mujer de Manuel de Córdoba; la mató Josefa de Salazar para casarse con su marido con un plato de comida (gallina). Hermana de Leonor García, madre de Rosa, Antonia y Nicolás Flores. Fue a Monclova a buscar a su marido, y a los pocos días la envenenó Josefa de Salazar y estuvo ahí enferma varios meses. Manuel Andrés del Moral dice que también murió un hijo de Lucía (992.11.229v). Se cree que murió de un maleficio que le hicieron para casarse con su marido., lo que no creía Rosa Flores. (886.9.89r). La mujer “que se dice la maléfica” según Lucía Pérez, había dejado a su marido sin las partes viriles y quería matarla a ella para quedárselo y que era su amante. Esta mujer negó todo frente a Rosa Flores, sin embargo, “es público” que tenía hijos del marido de Lucía Pérez. (886.9.89v) 	Murió el 15 de mayo de 1740 en Saltillo.	992.11.229v.
Lucrecia de la Garza		Hechicera y bruja	Española/Coyota. Casada. San Buenaventura.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de María de la Garza. Casada con Onofre, sirviente del cura. ¿Madre de Juana Camacho? Tenía una olla bajo la cama. Cuando el cura lo supo, la azotó y quemó la olla. Maestra de hechicería: María Borrego, 5 años antes. Le pagó con maíz y sal. Maestra de ¿brujería?: Clara, ya difunta. Josefa de Yruegas dice que su maestra fue Manuela de los Santos. Fue maestra de brujería de Lorenza Juana, la mujer de Arizaga. Trató de matar a los hijos del gobernador Pedro de Rábago y Terán. Malefició a Manuela de Rojas. Dejó a Nicolás Cadena sin las partes viriles. 		
Lugarda Cortinas		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Fue mujer de Miguel Ramón. La mató María Diego por haberle dicho “perra chichimeca, ladrona”. Le pegó las pares y murió. En su partida de muerte dice que murió de parto y que por eso Joseph Flores no le administró los sacramentos. El 14 de febrero de 1750 murió una hija suya llamada María Francisca de los Dolores Ramón. 	Murió el 23 de enero de 1743.	
Luis		Víctima	Indio	<ul style="list-style-type: none"> Marido de María Borrego. María Borrego lo mató por estar amancebado con Antonia. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Luis de Bárcena y Quijano		Autoridad	Español	<ul style="list-style-type: none"> Inquisidor. Licenciado. 	Murió en 1771.	
Luis de Yruegas	34	Testigo	Español. Soltero/Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermano de Felipe Joaquín de Yruegas y tío de Josefa. Labrador. Llamado por Antonia Flores del Bosque, vio los maleficios de la mulata Juana María y los quemó. 	Declaración ante Vilaplana: 23/09/1751. Ratificado 26/09/1751.	827.1.45r. 935.1.147r.
Luisa Guerra, la Dura	38	Hechicera	India. Viuda/casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Asencio Domingo, indio, San Miguel Aguayo. Su maestro de hechicería fue Esteban, su marido, difunto, en 1746. Hizo escritura por dos años. El demonio se le apareció como perrito y luego se transformó en hombre negro de mediana edad, desnudo, solo con un taparrabo. Quería ser hechicera para ganar en el juego. Vivía en el Convento, en donde la aprehendieron. 	Aprehendida 15/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 16/10/1748. Declaración ante Vilaplana: 16/11/1751.	827.1.57r.
Luisa Inés		Hechicera	Santa Rosa.	<ul style="list-style-type: none"> Maestra de hechicería de Lorenza Juana, mujer de Arizaga. 		
Luisa Ramona	28	Hechicera	India. Viuda/casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Viuda de Salvador Guerra. (o Salvador de la Cruz). Casada después con Isidro. Maestro: Juan García, coyote, en 1746. Hizo escritura por 2 años. Mató a su marido porque la golpeó, en 1747. Se le apareció el demonio en figura de guajolote. En su ratificación en julio de 1752 negó todo lo dicho en 1751. 	Aprehendida el 16/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja 21/10/1748. Declaración ante Vilaplana el 11 de noviembre de 1751. Ratificada 05/07/52.	827.1.61r. 939.9.376r.
Manuel Andrés Moral y Ceballos	36	Testigo	Español. Soltero / casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Cajero del gobernador. Con un maleficio que le dio Felipa Guevara, mulata, quedó sin las partes viriles. La india Figenia le dio el maleficio a Felipa. Él llevó a México la cuarta sumaria. Vilaplana le encargó citar a los testigos por estar en la tienda y eso permitir el disimulo. Después se casó. Fue el encargado de traer a México los papeles de la cuarta sumaria. Era el encargado de llevar la comida a Josefa de Yruegas cuando estuvo 	Declaración ante Vilaplana: 26/06/1751 y 20/04/1752. Ratificado 5/08/1751.	935.1.93r.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>presa en la cárcel pública en octubre de 1751.</p> <ul style="list-style-type: none"> Perseguido en 1756 por alborotador, junto con Castilla y Rioja y Esquivel. Al parecer aprehendió al Gobernador Manuel Antonio de Bustillo y Ceballos, siendo que era su superior. Lo pusieron preso en su casa. 		
Manuel Antonio de los Hoyos.				<ul style="list-style-type: none"> Josefa de Yruegas lo llama Padraastro y él le enseñó una untura porque sabía de cirugía. 		
Manuel Castro				<ul style="list-style-type: none"> Molinero del molino de Joseph Flores. Marido de una sirvienta del cura. 	Murió alrededor de 1751, de muerte natural.	
Manuel de Córdoba. [Manuel González Córdoba]	58	Testigo	Mestizo. Casado. Saltillo / Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Josefa de Salazar, quien mató a su primera mujer Lucía Flores, para casarse con él. Mató a un hombre en Saltillo por lo que se fue fugitivo a Monclova. 	Declaración ante Vilaplana 12/07/1751.	992.11.229v. 935.1.112v.
Manuel de la Peña		Víctima	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Rosa Flores. No la dejó visitar a Ana María Flores cuando estaba moribunda por estar enojado con Guadalupe, suegra de la enferma. (886.9.98v). Su mujer, Rosa Flores, lo mató con un maleficio. 	Murió el 6 de marzo de 1750. Joseph de los Santos le aplicó los sacramentos.	886.9.57v-61v.
Manuel Escobedo				<ul style="list-style-type: none"> Custodió a las 4 reas en su viaje a México. 		
Manuel Flores				<ul style="list-style-type: none"> Regidor. Encarcelado en 1756 por alborotador junto con Nicolás Torres y Andrés de Iglesias (Prov. int. vol. 231). 		
Manuela		Hechicera	Casada.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Gregoria, viuda de Francisco Martín. Mujer de Blas. Maestro: un indio apache. Gregoria, del pueblo de San Miguel Aguayo, le dio yerbas para que la quisieran los hombres. 		827.1.44.
Manuela de los Santos	50	Hechicera y bruja	India tlaxcalteca. Casada. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Bonifacio Desiderio, que fue gobernador (827.1.25v). Fue comadre de Joseph de Castilla y Therán. Maestra de brujería. Enseñó brujería a María de Hinojosa, a Josefa de Yruegas, a la india Figenia y a Rosa y Antonia Flores. Enseñó hechicería a Lorenza Jacinta, hija de María Borrego, poco antes 	Aprehendida 18/09/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 19/09/1748.	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>de morir, en Nadadores. Se hospedaba en casa de Francisca Quiteria.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Su maestra de hechicería fue Cota, española, de Boca de Leones, difunta, en 1720. • Lleva a María Borrego ante el Diablo vestido de rojo, en una cueva a la orilla del río. • Malefició a Francisco Sánchez con un hueso de muerto vestido de rojo. También malefició a Figenia porque Francisco Sánchez “le hacía cariño” cuando estaba amancebado con ella. • Le dio a Rosa Flores una espina de nopal para hechizar a Margarita de la Garza. • Se supone que fue ella quien dio a Rosa Flores el maleficio que mató a Ana María Flores. • A pedimento de Rosa Barrera, hechizó a María de la Encarnación, a consecuencia de lo cual murió. • Hechizó a Antonia de Chávez con una torta de pan caliente. La curó. • Mató a dos hijos de Estebana Sánchez. 	Murió en 22 de febrero de 1749. Recibió los sacramentos y fue enterrada en la iglesia de San Francisco.	
Manuela de Rojas		Víctima	Española. Soltera.	<ul style="list-style-type: none"> • Hermana de Antonia de Rojas. • Lucrecia de la Garza la malefició alrededor de 1745. • Ella le dio el maleficio a Ana María Flores, del que murió. • En 1751 vivía en Guadalajara. 		
Manuela Salvadora	28	Hechicera	Coyota/mestiza. Casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Antonio Trinidad, coyote. • Maestro de hechicería: el coyote Juan García, en 1746, en la Misión del Peyote. Hizo escritura por 3 años. • Malefició a Alonso Muñiz, su compadre. 	Aprehendida 23/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 25/10/1748.	
Marcela de [las] Nieves	55	Hechicera	India Viuda. San Francisco de Tlaxcala	<ul style="list-style-type: none"> • Hechicera desde 1746. • Maestro: el coyote Juan García en 1746. • Ante Vilaplana niega ser bruja o hechicera y dice que cuando declaró ante Castilla y Rioja no sabía castellano. • Vilaplana no la pone presa porque no hay lugar. 	Aprehendida 23/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 25/10/1748. Declaración ante Vilaplana: 13/07/52.	939.9.377v.
Marcos Jiménez				<ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Juan Antonio Jiménez, coyote. • Cohabita con una perra negra. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Margarita de la Garza. [También Margara]	45	Bruja	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Juan Víctor Rodríguez. Madre de Miguel Longoria. Rosa Flores le pidió a Manuela de los Santos una espina de nopal para maleficarla, la que aún tenía clavada. Se le apareció a la coyota Gertrudis en forma de guajolote. Vilaplana y Salazar fueron a su casa a tomarle declaración. Vilaplana dice que tiene cara de bruja embustera. Cuando ella dice que no sabe nada del maleficio que mandó Antonia Flores para Santiago de Pruneda, Vilaplana no le cree y dice que no puede ser porque todos lo saben. 	Declaración ante Vilaplana: 17/09/1751. (Tuvo que ir a su casa porque ella no se presentó). Ratificada: 24/09/1751.	935.1.141.
María		Hechicera		<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Salazar. Hechicera, su maestro fue el indio apache 		827.1. 24.
María		Hechicera y bruja	India. Casada. Boca de Leones.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joaquín. 		
María		Víctima	India. Casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Juan Matías, de Nadadores. . María Borrego la mató por medio de su marido Juan Matías que quería casarse con ella. 	Murió el 21 de diciembre de 1748. Enterrada en la iglesia de San Francisco de Coahuila.	
María Antonia	30	Hechicera	India tlaxcalteca. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Maestra: Quiteria, su madrastra en 1744. Hizo escritura por 3 años. 	Aprehendida 16/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 21/10/1748.	
María Antonia		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Hija de Francisco Sánchez. Murió maleficiada por Manuela de los Santos, amante de su padre. 		
María Antonia de Luna	15	Víctima	Española. Doncella. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Isabel Menchaca y Miguel de Luna. Cuñada de Juan Gil. Muchacha muerta y llena de gusanos por comer una panocha que le dio Juana María, la mulata. 	Murió el 16 de mayo de 1748.	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
María Antonia Longoria	26	Bruja	Española. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joseph Jiménez. Afirma que Josepha de Yruegas la dejó con un brazo inmóvil 	Declaración ente Vilaplana: 27/07/1751. Ratificada: 03/08/1751.	935.1.115r.
María Borrego, [También María Candelaria, alias la Borrega].	40	Hechicera y bruja	India tlaxcalteca. Casada. Santa Rosa de Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Francisco Teodoro. Hermana de Antonia Quiteria. Madre de Lorenza Jacinta, hechicera. Maestra de hechicería: Luisa, india, difunta, en 1738, acompañada de Gregoria, mujer de Cayetano y Brígida, viuda. Hizo escritura de su alma por 5 años. Luego dice que por 6 años. Maestro de Brujería: Joseph Camaleón, indio de Tlaxcala de Boca de Leones, difunto, en 1724. Luego dice que fue la india Figenia en 1740. Hace pacto con el diablo vestido de rojo en una cueva a la orilla de río, acompañada por Manuela de los Santos. El demonio le daba medias, naguas, camisas, etc. Maestra de hechicería de las hermanas Ignacia y Teodora Yruegas entre 1741 y 1742. Maestra de hechicería de las hermanas Flores entre 1742 y 1743. Maestra de hechicería de Joseph y Antonio, mozos del Reino de León. Mató a sus dos primeros maridos: Luis, por estar amancebado con Antonia de rojas y maltratarla. Y a Juan Nicolás. Mató a María, mujer de Juan Matías, para casarse con él. Le echó polvos en la cabeza mientras la peinaba. Mató a la india Figenia, por orden de Rosa Flores, echándole polvos en la cabeza cuando la peinaba. . Malefició a Antonia de Rojas por haberse amancebado con su marido Luis. Ella misma la curó 4 meses después con una untura de tecopate frito. Malefició a Atanasio de Sardinias, porque no se quiso casar con una hija suya. Lo curó con cachanga, en 1747 o 1748. La interrogaron el Gobernador Rábago y Terán y el notario Pedro de rivera y la colgaron de la cintura. Dice Vilaplana que “Es yndia dada a los travezos de la inconstancia, malicia, simulación y mentira”. 	Declaración ante Castilla y Rioja: 04/10/1748. (Presa) Declaraciones ante Vilaplana: 10/11/1751, 11/11/1751, 13/11/1751. Ratificada: 15/11/51.	827.1.41v. 886. 9. 939.8.264-290.
María Concepción		Bruja	Mulata. Carrizal.	<ul style="list-style-type: none"> 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
María de Hinojosa. [También María Magdalena de Hinojosa y María Antonia de Hinojosa.	32	Hechicera y bruja	Española. Casada. Monclova (nació en Huajuco en Nuevo León.)	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Antonio Flores. Tiene 3 hijos: Joseph Joaquín de 15 años, Clemente Antonio de 13 y Pedro Joseph de 11. Dueña de la bolsa de bombasí azul. nueva. Vivía con Josefa de Yruegas. Confiesa haber concurrido con el demonio. Teodora Yruegas fue quien la llevó con la india Figenia. Dueña de la casa sin techo desde la que parten en sus vuelos. Quería matar a su marido Antonio Flores. Hechizó a Pedro Javier con un maleficio amatorio y quiso matar a su mujer Beatriz. Flores, su mujer. A Joaquín de la Garza lo dejó sin su virilidad. Muerta antes de concluirse la causa. Se abandonó. Estuvo en la cárcel en México de noviembre de 1751 hasta el 22 de febrero de 1754. 	Aprehendida el 22/09/1748. (por 4 meses). Declaración ante Castilla y Rioja: 15/09/1748. Declaración ante Vilaplana: 9,10 y 11/10/1751. El 25 de febrero de 1754 fue llevada de la cárcel al hospital donde murió el 25 de febrero de 1754.	886.9.3v. 827.1.12r. 935.1.178r. Causa en vol. 933.
María de la Encarnación		Hechicera y bruja	Coyota Hacienda de Contotores.	<ul style="list-style-type: none"> 		
María de la Encarnación de la Cerda		Víctima	Mestiza. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Fue mujer de Félix Aguilar, mestizo, sin hijos. Hija de Juana Rodríguez y Manuel de la Cerda. Murió maleficiada por Rosa Barrera, la Pajaron, con un hechizo que le dio Manuela de los Santos. Según Manuel del Moral tuvo un cabrito en la barriga por 13 meses. 	Murió el 18 de enero de 1748, recibió los sacramentos de Joseph Flores.	
María de la Garza		Hechicera y bruja	Española.	<ul style="list-style-type: none"> Madre de Lucrecia de la Garza. Su maestra fue Clara, ya difunta. 		
María de los Dolores		Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Francisco, negro. Maestra de María Diego. María Diego la mató por chismosa. Isabel Menchaca la atendió de parto y constató que no tenía pares y, en su lugar, tenía dos bultos. Murió en el parto. La partera creyó que María de Hinojosa la había matado. 	Murió el 29 de abril de 1748 en San Francisco.	
María Diego	30	Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Hijastra de Quiteria Gómez. Casada con Tomás Isidoro, indio Tlaxcalteca. Éste la golpea a menudo por hechicera desde que salió de la cárcel en 1748. Maestra: María de los Dolores, tlaxcalteca, en 1736. Pacto con el Diablo 	Aprehendida: 08/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 09/10/1748.	827.1.25v, 46v-50v.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<p>negro vestido de colorado. Le dio el alma por 12 años. Luego dice que fueron solo 3.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fue maestra de Gregoria, la del pueblo de San Miguel Aguayo. • Mató con una calabaza cocida a su maestra que murió al parir. • Hechizó a Carlos Daniel y a su esposa Francisca la tiene maleficiada con un pellejo de sapo con espinas de mezquite clavadas que le hacen llagas y unas raíces que hacen que se le caigan los dientes. Francisca murió después. • Mató a Lugarda Cortinas, mujer de Miguel Ramos, clavándole las pares en un plato a la hora de parir. Esto fue por llamarla “perra chichimeca, ladrona”. • Mató a su hermano Francisco Guadalupe porque le pegó. 	Declaración ante Vilaplana: 31/11/1751.	
María Francisca de los Dolores Ramón		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> • Hija de Lugarda Cortina y Miguel Ramón. • Maleficiada por María de Hinojosa por no haberle advertido que se le cayó la bolsa. 	Murió el 14 de febrero de 1750.	
María Guadalupe	28	Hechicera	India. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Domingo, indio de la ranchería y pueblo de Nadadores. • Maestra: Antonia Quiteria, seis años antes en la iglesia vieja. Dio su alma por 12 años. • Hacía un rito en un montecito de tierra con huesos y zacate, alrededor del cual bailaba. (827.1.77v). • No malefició a nadie. • Murió en septiembre de 1752 luego de estar dos años ciega y sorda. 	Aprehendida: 04/11/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 04/11/1748.	
María Guadalupe Rodríguez		Bruja	Mestiza. Casada.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Gregorio Robles. 		
María Josefa de los Dolores Rodríguez	25	Testigo	Española Casada Monclova	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Santiago Pruneda. • Hija de Teresa del Toro y Santiago Rodríguez. 	Declaración ante Vilaplana: 22/09/1751. Ratificada: 25/09/1751.	935.1.146r.
María Josefa Farías	40	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Juan Antonio de la Garza. • Cuñada de María de la Garza, madre de Lucrecia. • Asistió a María de la Encarnación de la Cerda durante su enfermedad. 	Declaración ante Vilaplana: 15/09/1751.	935.1.141r.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
María Josefa, La Bonita		Hechicera y bruja	Coyota. Boca de Leones o San Esteban.	•		
María Lorenza de Villareal		Víctima	Española. Casada. Boca de Leones.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Francisco de San Miguel, el amante de Rosa Flores. Rosa Flores trató de maleficiarla con un plato de comida. 		
María Quiteria Gómez	44	Hechicera	India tlaxcalteca. Casada. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Jorge, indio de San Francisco. Madrastra de María Diego. Maestra: María Frence, india de boca de Leones, ya difunta, en un montecito de Boca de Leones en 1727. No sabe lo que escribió el demonio. Dio su alma por 22 años. Le enseñó hechicería a Inés, mujer del borrado Miguel 6 años antes (en 1742). Luego dice que esto es falso. Mató a Francisco el Parreño con el que estaba amancebada, con una taza de aguardiente, por infiel. Mató a su marido Lucas Martín con una taza de chocolate con polvos porque le daba mala vida. Mató a Juana de Boca de Leones, mujer de Antonio, con el que estaba amancebada. Malefició a Micaela de Nieves. Malefició A Chepa, la de Aldonza, por un enojo que tuvieron por una cobranza. Luego la curó con puyomate y sebo. 	Aprehendida 10/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 12/10/1748. Declaración ante Vilaplana: 02/06/1752. Ratificada: 04/06/1752.	827.1.25v, 51v-53v. 939.9.370r.
María Rafaela Sandoval	21	Testigo	Española. Doncella. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Juana Barrera y Juan Antonio Sandoval. Estuvo presente al parto y muerte de su madre. Amiga de María Antonia de Luna. 	Declaración ante Vilaplana: 18/08/1751. Ratificada: 22/08/1751.	935.1.136r.
María Rosa de Jesús del Río [También Jesusa del Bosque]	36	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Joseph Gómez. Encontró un envoltorio sobre la cama de Josefa de Yruegas. 	Declaración ante Vilaplana: 26/06/1751. Ratificada: 30/06/1751.	935.1.91r.
María, la Cibolita		Hechicera	India. Casada. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Clemente. Maleficiada por Brígida, la viuda. Se sabe que murió antes de mayo de 1752 (1748 según algunos), pero no encontraron su partida “quizás por tener sus nombres sin distinción”. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				(939.9.337v).		
Mariana de la Garza				<ul style="list-style-type: none"> • Madre de Antonio Flores. • Suegra de María de Hinojosa. 		
Martín de Tijerina	22	Testigo	Español. Soltero. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Hijo de Fernando Tijerina y María García, hermana de Juana García. • Sobrino de Felipe Joaquín de Yruegas. • Su madre es cuñada y comadre del teniente Felipe Joaquín de Yruegas (827.2.88r). • Labrador. • Encontró la bolsa de bombasí azul nueva en la calle. • Se fue a vivir a Nadadores. 	Declaración ante Vilaplana: 25/08/1751.	935.1.161.
Micaela Sánchez	55	Hechicera	India tlaxcalteca. Viuda. San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> • Maestra: Juliana, mujer de Aparicio, en su jacal en San Miguel de Aguayo (1728). • Malefició a su yerno Lorenzo García con el que estaba amancebada (827.1.44v). • Mató a su yerno Marcial, hijo de la india Figenia, por pegarle a su hija. Dice que es falso. • Mató a María, viuda del pueblo de San Miguel, porque no le quiso prestar una silla. • Mató a Micaela, mujer de Asencio. (Luego dice que mató a Asencio, marido de Micaela, por no prestarle leña). • Mató a Cano, indio de la Caldera, porque no le quiso dar mezcal. • Mató a Gregorio Matías porque no le quiso cardar lana. • A su marido lo mató la india María, mujer del indio Ignacio. 	Aprehendida 10/10/1748. Declaración ante Castilla y Rioja: 12/10/1748. Declaración ante Vilaplana: 21/06/1752. Ratificada: 23/06/1752.	827.1.51r, 54r. 939.9.374r.
Miguel		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> • Marido de Inés, la de El Caldero. Ella lo mató. • Hermano de Tomás. 		
Miguel de Hoyos		Víctima	Español. Casado. Monclova	<ul style="list-style-type: none"> • Casado con Juana de Lara. • Le dio a María de Hinojosa “mágica”. • Teodora de Yruegas lo malefició mediante una piedra imán con sus cabellos que le preparó la india Figenia. • Estuvo en ilícita amistad con Josefa de Yruegas, se apartó, y con unos polvos que le echó encima, ella logró que regresara. Luego la volvió a dejar para casarse. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Miguel Flores			Español Casado Monclova	<ul style="list-style-type: none"> Soldado de Coahuila, casado con Javiera. Josefa de Yruegas vivió con ellos algún tiempo. 		
Miguel Ramón.			Español. Viudo. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Marido de Lugarda Cortinas. Padre de María Francisca de los Dolores Ramón. Sargento. 		
Nicolás Cadena		Soldado		<ul style="list-style-type: none"> Encargado de cuidar a las reas en 1748. Entraba en la celda de Manuela. Platicaba con las españolas y dejó entrar a Bernardino de Arizaga a visitar a su mujer. Fue una noche a buscar a María de Hinojosa por orden de Javier Ramón. 		
Nicolás de Cárdenas	60	Testigo	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Padre de Rosalía de Cárdenas, maleficiada por Josefa de Yruegas. Casado con Gertrudis Flores de Ábrego. 	Declaración ante Vilaplana: 18/04/1751.	
Nicolás Flores			Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermano de Rosa y Antonia Flores. Casado con Ana Rodríguez. Amenazó a Castilla y Rioja y al cura Joseph Flores con matarlos si tocaban a sus hermanas. Fue alcalde de la villa en la época en que Rosa Flores fue enviada a México. 		
Nicolasa		Usuaría	Coyota. Casada.	<ul style="list-style-type: none"> Mujer de Blas Residente en la estancia del cura. Pidió a Gregoria Dominga una yerba para que no la celara su marido. (939.9.391r) 		
Nicolasa de la Cerda	28	Víctima	Española. Doncella. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Juan Antonio de la Cerda. Maleficiada por Josefa de Yruegas 3 años antes por haberse enojado con ella. Le dio a beber agua tibia con unos polvos de palo drago y un conjuro, con lo que se le resfrió el estómago y se empachó. En mayo o junio de 1751, la misma Josefa la curó dándole a beber agua tibia con excremento de perico y unas gotas de aceite. La untó con tequesquite seco y sin sal y dijo una oración. Tiene pulmonía por trabajar tanto, según Josefa de Yruegas (935.1.175r). 	Declaración ante Vilaplana: 22/08/1751.	935.1.184r.
Pablo Munguía				<ul style="list-style-type: none"> Marido de Lorenza de la Quintana. Soldado del presidio de Coahuila. Custodio de las 4 reas en su viaje a México. Por medio de él, Castilla y Rioja mandó a decir a María de Hinojosa, que a todo lo que le preguntara dijera que sí. 		827.1.190.

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Pedro Daniel			Indio tlaxcalteco. Casado. Nadadores.	<ul style="list-style-type: none"> • Marido de Lorenza Jacinta. • Yerno de María Borrego. 		
Pedro de Rábago y Terán		Autoridad	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Gobernador de la provincia de 1744 a 1754. • Luego fue a San Javier como capitán. • Su suegro fue Juan Antonio Bustillo y Cevallos, tío de su sucesor Manuel Antonio Bustillo y Cevallos, gobernador de 1754 a 1756. • Familiar del Santo Oficio durante las diligencias de Vilaplana. • A sus hijos los malefició Lucrecia de la Garza. 	Murió en 1756 durante una epidemia.	
Pedro García de Rivera	52	Autoridad	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Alcalde ordinario. • Notario del Santo Oficio para ayudar a Vilaplana en la quinta sumaria. Recibió el título el 20 de agosto de 1751. • Condujo a las cuatro reas desde Castaño hasta Charcas en octubre de 1751. • Hizo una certificación contra el gobernador. • Compadre de Brígida, viuda de Parreño. • Acusado por decir que primero hace algo contra dios que contra el Gobernador. • En 1763 aún es notario del Santo Oficio, asistiendo al comisario Joseph Miguel Sánchez Navarro. 	Declaración ante Vilaplana: 10/09/51.	935.1.139r.
Pedro Javier Ramón	35	Víctima	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> • Soldado (en la caballada) del presidio de Coahuila • Tío de las Ramón. • Hechizado por María de Hinojosa. Ella misma quería matar a su mujer Beatriz Flores para quedarse con él. • Mandó una vez a Nicolás Cadena a busca a María de Hinojosa a media noche para pasar la noche con ella. • Fue el encargado de cuidar a los reos el día que trataron de violar a Brígida en la cárcel. 	Declaración ante Vilaplana: 17/08/1751. Ratificado 19/08/1751.	935.1.134.
Pedro Pablo de Ibarra		Autoridad		<ul style="list-style-type: none"> • Secretario de inquisición. 		
Petrona		Hechicera	India. Casada.	<ul style="list-style-type: none"> • Mujer de Felipe. • Maestra de hechicería: Antonia Quiteria. • Probablemente fue ella quien hechizó a Santiago Pruneda para que quedara impotente. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
Plácido Flores	50	Denunciante	Español. Casado. San Buenaventura.	<ul style="list-style-type: none"> Denuncia ante Joseph Flores que raptaron a su hija María Isabel y que su novio la tenía hechizada. 	Declaración ante Vilaplana; 27/08/1751.	935.1.289r.
Rosa		Víctima	San Francisco.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Juan Ramos. Manuela de los Santos la hechizó por pedimento de Quiteria, con una espina de pescado clavado en la planta del pie 		
Rosa Barrera, la Pajarona		Hechicera	Coyota. San Miguel de Aguayo.	<ul style="list-style-type: none"> Le pidió a Manuela de los Santos un hechizo para maleficar a María de la Encarnación, que murió. Le puso en la barriga un cabrito durante 13 meses. Prometió darle un becerro que no le dio. Hechizó a Juana de Ecay Muzquiz por haberle pegado a su hija Teresa que trabajaba de cocinera, cuando descubrió que le había robado unos aretes. Mató a Santiago Valdés por haberle pegado a su hijo. Dice Manuel del Moral que fue ella quien baldó a Felipe Joaquín de Yruegas por castigar a una hija suya. Hizo que le cayera una pared encima a Joseph Domingo, de 8 años, en 1750, hijo de Francisco Arredondo, por haberle pegado a su hijo Marcos Hernández por flojo en 1749. 		827.1.23v.
Rosa Flores [También María Rosa Flores].	40 años	Hechicera y bruja	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Antonia Flores y Nicolás Flores. Sobrina del comisario Joseph Flores. Mató a su marido, Manuel de la Peña, en 1750, con un maleficio que le dio Manuela de los Santos. Tiene 6 hijos, uno nacido ya encarcelada en México. Pidió a Manuela de los Santos un hechizo para Margarita de la Garza: espina de nopal. Malefició Ana María Flores. Murió. Ordenó a María Borrego que matara a la india Figenia. 	La iban a detener el 02/10/1748 pero se pospuso su detención por estar de parto, igual que su hermana.	Proceso: 886, exp. 9.
Rosa Torralba	21	Testigo	Española. Doncella. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Juana de Ecay Muzquiz y Bartolomé Torralba. Declara el pleito en su casa entre Nicolás flores y Castilla y Rioja. Estaba en casa del Gobernador cuando atacaron a sus hijos. 	Declaración ante Vilaplana: 10/07/1751. Ratificada el 14/07/1751.	935.1.109r.
Rosalía de Cárdenas		Víctima	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hija de Nicolás de Cárdenas y Gertrudis Flores de Ábrego. Casada con Diego Hernández. Josefa de Yruegas la malefició con el mismo maleficio que a Nicolasa (agua y polvos de drago) y murió, aunque trató de curarla. 	Murió el 15 de octubre de 1751.	

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<ul style="list-style-type: none"> Vilaplana la fue a ver días antes de morir. 		
Salvador Guerra		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Marido de Luisa Ramona. Ella lo mató por haberla golpeado. 		827.1.60v-61r.
Salvador Vera	30	Testigo	Mulato. Casado.	<ul style="list-style-type: none"> Maestro zapatero. Vivió antes en el Álamo. Del presidio de Rosa María del Santísimo Sacramento. Brígida lo acusó de tratar de violarla en la cárcel en 1748. 		
Santiago Alderete				<ul style="list-style-type: none"> Custodió a las cuatro reas en su viaje a México. 		
Santiago Pruneda	26	Víctima	Español. Casado. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hijo del entonces gobernador Juan García de Pruneda y de Gertrudis García Guerra. Casado con María Dolores. Yerno de Teresa del Toro. Antonia Flores trató de matarlo con un chaqual de leche envenenado que le dio Manuela de los Santos. Se volvió gusanos y no lo tomó (Alrededor de 1744). Cuando quiso ponerle los cuernos a su mujer no pudo, por lo que creyó que su mujer lo había maleficiado. Luego dicen que pudo haber sido la india Petrona. Se fue a vivir a Monterrey. 	Declaración ante Vilaplana: 22/07/1751. Ratificado: 27/06/1751.	935.1.123r.
Tecla Falcona	22	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Pariente de algunas indiciadas. Según Vilaplana: “Es muger no mui bien opinada en lo que toca a costumbres”. 	Declaración ante Vilaplana: 07/08/1751.	935.1.129r.
Teodora de Yruegas		Hechicera	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Josefa Yruegas. Hija legítima de Joaquín Felipe de Yruegas y su esposa Juana García. Casada con Joseph Tijerina. Tienen una hija. María de Hinojosa dice que ella fue quien le presentó a la india Figenia Le pidió a la india Figenia un remedio para ligar a Miguel de Hoyos (una piedra imán con los cabellos del hombre) y le pagó con dos varas de listón. Dice la india que cuando la apresaron en 1748 aún cargaba la piedra. Dice María Borrego que le enseñó hechicería cinco años antes. 		

Nombre	Edad	Papel	Calidad y lugar	Descripción	Fechas relevantes	Notas y referencias
				<ul style="list-style-type: none"> Se autodenunció ante Flores y Castilla y Rioja. 		
Teresa Barrera	25	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Estuvo presente al pleito entre Josefa de Yruegas y Javiera Barrera. 	Declaración ante Vilaplana: 25/09/1751.	935.1.151r.
Teresa del Toro	45	Víctima	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Casada con Santiago Rodríguez. Madre de María Josefa de los Dolores Rodríguez, mujer de Santiago de Pruneda. Hermana de Juan del Toro, el marido de Antonia Flores. Maleficiada por Rosa Flores por castigar a Francisco de San Miguel, sirviente suyo. Vilaplana dice que arrojó un lagartijo y una bolsa llena de animalitos como alacranes por las partes deshonestas (935.1.145v). La india Gregoria trató de curarla por encargo de Rosa Flores. Josefa de Yruegas vivió con ella año y medio y ahí empezó a cargar yerbas. Cargaba yerbas para atraer a los hombres. Tenía una amistad ilícita con Tomás Sánchez. 	Declaración ante Vilaplana: 20/09/1751. Ratificación: 23/09/1751. Murió el 21/03/1752 en Monclova.	935.1.143v- 145v. 886.9.
Teresa Flores	60	Testigo	Española. Viuda. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Madre de Antonia Sánchez Navarro. Tía de las hermanas Flores. Vio un día a Ignacia de Yruegas llorando y golpeándose el pecho en la Iglesia. 	Declaración ante Vilaplana: 24/09/1751. Ratificada: 27/09/1751.	935.1.130r.
Teresa Sánchez Navarro	40	Testigo	Española. Casada. Monclova.	<ul style="list-style-type: none"> Hermana de Antonia Sánchez Navarro. 	Declaración ante Vilaplana. 14/08/1751.	935.1.131.
Tomás		Víctima		<ul style="list-style-type: none"> Hermano de Miguel, el marido de Inés, de El Caldero. Lo mató su cuñada, Inés. 		
Tomás Jacinto		Hechicero	Indio. La Candela.	<ul style="list-style-type: none"> 		
Tomás Sánchez				<ul style="list-style-type: none"> Amante de Teresa del Toro. 		
Venancio				<ul style="list-style-type: none"> Yerno de Inés, la de El Caldero. Su suegra lo mató. 		